



REVISTA ESPIRITISTA.

Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4.

ALICANTE 20 DE ABRIL DE 1878

EL 31 DE MARZO.

Siguiendo la costumbre establecida, la «Sociedad Alicantina de estudios psicológicos» celebró en el dia 31 de Marzo el aniversario de la muerte de Allan-Kardec.

Abierta la sesion, el señor Presidente dirigió la palabra á la escogida concurrencia que habia atendido la invitacion de nuestra Revista, congratulándose de que la memoria del Maestro no nos encontrara reacios para tributarle un afectuosísimo recuerdo.

Hizo, aunque brevemente, la apología de aquel filósofo, y se condolió en gran manera del poco fruto que sacaban de sus libros cuantos hacen del Espiritismo un teatro llevando á su escena nigromantes y payasos.

Acto seguido se comenzó la lectura de los artículos y poesías que se habian presentado, en el órden siguiente:

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC

Un hombre venerable, no tanto por los lustros de su existencia terrenal como por su larga constancia en el trabajo que dedicara al bien de sus semejantes; un egregio varon, no por su abolengo ni pergaminos que alcanzara, sino por la nobleza de sus sentimientos; un sabio respetabilísimo, que demostró la ciencia del porvenir al señalar las bases de una nueva filosofía, hoy hace nueve años que, al dejar su envoltura corporal, pasó á lo infinito á recibir el premio de sus muchos desvelos y acrisolada virtud.

¡Allan-Kardec! tal es el nombre de quien, al cumplir con admirable celo su elevadísima mision providencial, dejó trazado el camino que ha de recorrer la humanidad para alcanzar su perfeccion; nombre que pronunciamos con respeto un número considerable ya de millones de espiritistas; nombre que pasará á la posteridad con la fruicion con que se recuerdan los de Zoroastro, Confucio y el Nazareno.

¡Cuántas lágrimas tienen enjugadas sus manos bienechoras!

¡Cuántas heridas del alma tienen restañadas los saludables principios de sus obras publicadas!

¡Qué de consuelos prodigados á los tiernos de corazon!

¡Qué lecciones tan terribles dirigidas á los de empedernidas entrañas!

Escaso en recursos materiales al abandonar nuestro suelo, exigua fuera la herencia que dejara á sus parientes; pero, rico en virtud, ciencia y abnegacion, pudo legar á la humanidad entera un tesoro muy preciado, que satisfizo la imperiosa necesidad de su progreso.

Al materialismo y al escepticismo, verdaderos cánceres de la sociedad actual, no solo ha dejado Kardec sus profundas razones filosóficas, bastantes en sí á llevar el convencimiento á las conciencias de más sensualismo y duda, sino que ha patentizado con hechos reales y tangibles la vida del espíritu, independiente de la materia inmortal, progresivo y responsable en sus actos.

Sus demostraciones científicas; apoyadas con

la observacion y testimonio de muchos sabios, comisiones y centros formales, nos evidencian la comunicacion ultra-terrestre.

Esta benéfica correspondencia nos revela la situacion del sér en el espacio infinito con sus goces y penas, segun el premio ó expiacion que alcanzara por sus propias acciones; no como gracia ni fatal sentencia de un juez inexorable, sino como ley previsora de nuestro mejoramiento.

Y, no hay duda; ante nuestra vista se presenta el porvenir despejado ó sombrio que nos aguarda, con su descarnada realidad, señalándonos el camino del bien y el extraviado, y no cabe vacilacion alguna. En el primero, solo permite la entrada si llevamos por compañeras las virtudes, cuya bondad conocemos cuanto mas á ellas nos acercamos; en el otro todos los vicios que rodean siempre al hombre irreflexivo, que solo vé la dicha en el presente, le llaman con el incentivo de un placer ilusorio y fugaz, suficiente aguijon á sus pasiones, pero que le conducen á su triste y amargo desengaño.

Las penas eternas, ó abrasadoras llamas del infierno, tal cual lo concibe la teologia dogmática, intransigente con las verdades científicas y adelanto intelectual de nuestro siglo, no puede impresionar al hombre pensador que vé en ello la negacion de la Bondad Suma, ni impone tampoco á las masas, que se rien del ridículo poder de Satanás, pintado en el libro y en el púlpito con formas tan múltiples y extravagantes, elevándolo, con sus exageraciones, á su verdadera categoria de los cuentos estupendos. El código religioso de aquel hombre revela su origen divino, pues vemos que la Razon inspirada se dirije á la razon del hombre; que la equidad que observa su redaccion, aprecia todos nuestros actos segun la intencion con que se realiza, y que todas nuestras obras grandes ó pequeñas, buenas ó malas, reciben su recompensa proporcionada al mérito ó demérito de las mismas.

Examinemos, pues, aunque á grandes rasgos, el *testamento* de Kardec y veremos en él, el inmenso bien que á todos nos legara.

Tú, virtuosa mujer, que con santa resignacion sufres la irascibilidad de un esposo, que su deber no comprende, y le perdonas; que cuidas y educas con entrañable amor á tus hijos, y sabes luchar y hacer frente á los embates de una fortuna adversa, te espera un porvenir risueño y apacible, rodeada de infinidad de séres que te corresponderán con un amor tan puro, solo concebible en la mansion que te aguarda.

Vosotros, hombres licenciosos, vosotras, viudas livianas, esposas perjuras y adúlteras, doncellas encenagadas en el lodazal del vicio ¿pensais por ventura que no hay otro goce que el de los sentidos, que es el único que concibe el bruto y á cuya condicion os rebajais? ¿no presentís vuestro atraso moral y no os dicta vuestra propia naturaleza, al relajarla, que os separais del fin que os encamina? ¡Oh! si; toda infraccion de la ley lleva en si la pena merecida. Dentro de vuestra existencia actual sufrireis ya las consecuencias del vicio: el desprecio general, los disgustos, las contrariedades, la desesperacion, las venganzas, las enfermedades, la lucha continua con las mil plagas que os vendrán encima, serán el fruto que cojereis de la mala semilla esparramada. Y por último, cuando ya lacerado el corazon por tanta pena, mústia vuestra alma por tantos desengaños, paseis á la vida real del más allá, entónces conocereis lo que son tormentos horribles; los cuadros que ante vuestros ojos se fijarán, representacion de vuestro pasado lleno de torpezas, será el remordimiento que acompañará vuestra conciencia; la presencia de las víctimas de toda clase que indispensablemente vuestra conducta anterior hubo de hacer, os martirizará de igual manera con el tormento á que les conducisteis; pensareis en vuestro ulterior destino, y medireis la gran distancia que os separa de los séres verdaderamente felices. Si, vuestro paso por la tierra fué inútil; es necesario reparar el mal que vuestra ceguedad produjo, y tendreis que luchar otra vez con vuestras debilidades, hasta que, aleccionados por la esperiencia, comprendais que no hay otro camino para la salvacion que el de las buenas obras. Luchad, pues, que el Dios de Kardec os proporciona medios para vencer; no es el Dios iracundo que castiga eternamente.

Honrado padre de familia, que ganas el sustento de tus hijos con el sudor de tu frente; que vives resignado en tu penosa condicion de jornalero, gozoso al verte rodeado de numerosa familia que te agobia hoy, que es tu esperanza del mañana, has cumplido bien tu destino expiatorio; rico has de ser en dones más positivos; tú recibirás el inefable placer que experimenta el que una deuda grande paga, tu alma gozará de la dulce calma que reina en el mundo de los espíritus buenos.

Tú, déspota orgulloso, que piensas que los

servidores de que te rodeas han de ser tus siervos ó tus esclavos, dia llegará que todos los que consideras de peor condicion de raza, hasta el más ruin que á tu imperiosa voz obedece hoy, han de cruzar sobre tu rostro el látigo que descargas á tu antojo sobre las espaldas de estos infelices.

Perezosos, holgazanes, indeferentes, faltos de instruccion por abandono, estacionados quedareis con la multitud de impurezas y sinsabores inherentes á vuestro atraso, si no despertais de ese letargo, rémora de todo progreso, penetrando en el terreno de la actividad y del estudio que, al dignificar al hombre, le eleva al conocimiento de sus flaquezas y modo de corregirlas y vigorizarlas.

Y vosotros, verdaderos sabios, que dedicais todos los afanes y desvelos en pró de vuestros semejantes; profundos pensadores, que, llevando por égida el bien, investigais todas las verdades del saber humano y traducis en hechos positivos, vastas y fecundas concepciones, dándoles forma en esa misma sociedad que solícitos educais, ¡gran premio se os prepara! La aureola luminosa que ha de acompañar á vuestro espíritu libre de toda impureza, irradiando en el espacio inmenso que ha de recibiros, será la luz que os haga vislumbrar la felicidad suprema y seguir con paso cierto el camino emprendido para llegar á ella.

Hemos apuntado á la ligera algunos conceptos de las admirables cláusulas testamentarias de aquel sabio eminente, para dar una idea del pensamiento que precedió á su voluntad, estraordinariamente grande, por cuanto alcanza á todos los indivíduos de la humana especie sin distincion de ninguna clase: toda virtud encuentra su recompensa; todo vicio su correccion.

Pero obra tan colosal, llevada á cima por el ingénio del hombre, seria superior á sus alcances, y no podria menos de ser en algo defectuosa, y como la grandeza existe, sin que notemos signo alguno de imperfeccion, preciso es convenir de que, el Gran Arquitecto del universo, es el que ha ordenado su realizacion y dirigido sus trabajos.

Efectivamente; Allan-Kardec, en sus obras, pudo recopilar toda una enseñanza dictada por los Espíritus, y éstos solo fueron los mensageros del Gran Ordenador.

Así como Moisés fué inspirado en el monte Sinaí, para que enseñara al pueblo la existencia de un poder fuerte, un Dios vengador, capaz de sujetarlo y dirigirlo en su primitiva edad de hierro;

Así como Cristo, misionero especial, dió á conocer al Dios misericordioso, y estableció la supremacia del espíritu con su bellísima y regeneradora moral;

Kardec, secundando el propósito de los buenos Espíritus, enviados de un Dios remunerador, esplica el lenguaje alegórico y parábolas de Jesús, porque es llegado ya el reinado de la Razon.

¡Dichoso tú, oh espíritu elevadísimo del que se intituló Kardec, que fuiste el escogido para dar á conocer á la generacion presente la sublime filosofía espiritista! Permítenos que en este dia, que señala el cumplimiento de tu gran mision, recordemos con toda la sinceridad de nuestros corazones, que te veneran, y el verdadero entusiasmo que tus virtudes nos inspiran, el inmenso bien que hemos adquirido al conocer y aceptar las divinas instrucciones de tus obras.

Sé, tú, nuestro constante protector para que no nos separemos nunca de la senda que nos trazara tu consoladora doctrina.

Emiliano Martinez.

Crevillente 31 de Marzo 1878.

A ALLAN-KARDEC.

Escollos de la propaganda.

Cuando una nueva idea se levanta en medio de las ya conocidas y admitidas como nobles y beneficiosas, la mayoría de los espíritus se dispone á rechazarla y combatirla por cuantos medios tenga lícitos é ilícitos, empleando, sobre todo, como una de las armas más poderosas, la burla, el escarnio y la calumnia.

Sabido es lo que cuesta desprenderse de los hábitos adquiridos, porque cuando menos se piensa, volvemos á ellos, proporcionándonos una lucha harto fatigosa que, casi siempre, nos obliga á desistir y abandonar la norma que nos habíamos propuesto seguir, convencidos del provecho incalculable que nos podia reportar.

Mas de una vez hemos oido decir:—Admito la eficacia del Espiritismo y admiro sus nobles fines, pero, ¿qué falta me hace, y para qué lo necesito? Yo vivo bien con mis convicciones; soy

feliz. Si son absurdas, no me toca analizarlas, y luego, yo debo seguir lo que me han enseñado mis antecesores.

Este maravilloso método de raciocinar, es muy general por desgracia nuestra, y es el escollo más inaccesible, que se levanta en el sendero de la propaganda.

La ignorancia suele tener razones de *pié de banco* que, si no poseeis serenidad y sangre fria suficiente, en mas de una ocasion os vereis desarmados, arrollados, y casi vencidos. Es cierto que pasado el primer momento, es decir, la sorpresa, podeis blandir vuestras armas, seguros de que, gracias á la fuerza de los contundentes argumentos que nos suministra la doctrina, alcanzareis una victoria justa; empero, vuestra breve vacilacion es interpretada de cobardía, falta de lógica, y de razon refutable.

El propagandista pues, no debe ignorar nada de esto, y debe presentarse prevenido á todo evento. Su vista debe ser perspicaz, sus palabras comedidas, precisas y oportunas; sus acciones exentas de exageracion, y nunca atacar, sino tomar la defensiva, y esperar, sin fatigarse, á que el enemigo mismo le proporcione el triunfo.

—Si se tuviera en cuenta lo dicho y se procediera con método, más benéfica seria la propaganda, y más abundantes y sabrosos sus frutos.

La resignacion y la abnegacion deben ser el escudo que haya de resguardarle, pues si no sabe ni tiene fuerzas para reportar los ultrajes, sucumbirá oprimido y extenuado, por mas que la verdad le ampare. Téngase en cuenta que cuanto más grande y trascendental es la idea, más grandes é insuperables son los escollos de la propaganda, por consiguiente, mayor debe ser la abnegacion y el afan del propagandista. De aqui que nos permitamos, á pesar de nuestra insuficiencia, dar consejos, nó con la idea mezquina de alcanzar una gloria que, ni nos pertenece ni aspiramos, sino con la de satisfacer nuestros nobles deseos de ver estendida la sublime doctrina que sustentamos, y que, quisiéramos ver imperar, sin violencia alguna, en todas las conciencias.

No ignoramos el ridículo papel que, segun nuestros adversarios, representamos los espiritistas, pero ¿qué importan sus apreciaciones, cuando estamos convencidos de que propagamos la verdadera panacea universal? No es charlatanismo. El Espiritismo es, sí, el bálsamo, el específico que mitiga los dolores y dá fuerzas para arrostrar las contrariedades de la vida.

El especial empeño que existe en combatirle y negar sus eficaces consuelos, es una evidente prueba de su valor inapreciable. ¿Quién no sabe que toda noble empresa es una lucha desesperada? La historia de los descubrimientos ¿qué es sino un círculo infinito de dificultades? ¿Qué el catálogo inmenso de los mártires del génio inmolados por las preocupaciones de sus contemporáneos? Y ¿estaria el Espiritismo exento de estas evoluciones? De ningun modo, á no ser que fuera, como creen algunos, una quimera ó una inconsecuencia, y, esto, nuestra conciencia, bajo el amparo de la razon, nos dice que no es así; que no es un sueño ni una concepcion, con un periodo de vida determinado, sino la idea que ha nacido robusta, llena de vida, con el amor por guia, la caridad por norma y la sonrisa de la regeneracion en sus preciosos lábios.

Por eso la propaganda de nuestras creencias, está tan llena de dificultades y requiere un fino tacto para vencer la valla de las preocupaciones cuyo imperio es aún bastante poderoso para poderlo derrocar.

Hemos dicho en uno de nuestros pálidos artículos (1) que «los espíritus trabajan sin cesar por nuestro bien; cooperemos con nuestras fuerzas, que aún que débiles nos parezcan, poderosas serán si con método las empleamos» y así es en efecto. Ellos nos alientan y fortalecen nuestro espíritu para que no vacilemos en la propaganda. Propaguemos, pues, seamos incansables, pero, procuremos sancionar nuestras predicaciones con el ejemplo, de lo contrario, nuestras palabras serán juguete del viento cuyo eco se perderá en el abismo de la indiferencia.

No os asusteis cuando oigais pronunciar la palabra: *Imposible!* Ni os irriteis porque os llamen: *Loco, visionario, charlatan*, etc. ¿Somos por ventura, los primeros á quiénes se ha dado tan hermoso calificativo? No por cierto. Desde Cristo hasta Darwin han sido muchos los *locos, visionarios y charlatanes*, que han venido á empujar el carro del progreso y á mejorar las condiciones del planeta.

Animo pues, y no os asusten los escollos de la propaganda.

(1) Los propagandistas del Espiritismo «Revista de Barcelona» Enero 1876.

José Arrufat Herrero.

11 Febrero 1878.

ALLAN KARDEC.

—

I.

Impulso espontáneo de quien espiritista de corazon sea, que no ya deber ineludible para con el incansable propagador de nuestra doctrina, es depositar hoy un recuerdo sobre la tumba de Allan-Kardec.

A satisfacer ese impulso venimos.

A depositar nuestra modesta memoria llegamos.

A llamar con tal motivo, una vez más, al corazon de nuestros hermanos, inspirándonos en el ejemplo de aquel que fué apóstol del espiritismo y especialmente en la constancia infinita y espíritu práctico que dominó en toda su propaganda.

II.

Pasan en este triste mundo las engañosas horas llamadas de felicidad.

Pasan tambien las utilísimas, si bien largas, de la desgracia.

Desaparecen cual arista que lleva el aire los pueblos, las ciudades, los imperios y las generaciones.

Hiela el olvido con su despreciativo silencio los nombres de los conquistadores y tiranos de toda clase.

Engúllese el tiempo, sin dejar rastro siquiera de su paso, las soberbias más elevadas; las obras humanas más costosas cuando nacieron al calor de mezquinos impulsos.

Queda solo grabado en el corazon de la humanidad, cual sávia vivificante que se trasmite en el curso de los siglos, el nombre de los que supieron hacer sentir á aquella; la doctrina que contribuyó en más ó en ménos á sacar al hombre de su esclavitud moral, la idea toda que inspirada en el amor supremo, que es Dios mismo, trae por ello consigo la eternidad.

Por eso vive hoy entre nosotros y vivirá asimismo inmaculada y tierna y querida la memoria de Allan-Kardec, ese modesto trabajador de la más grande de las ideas, ese espíritu razonador y dulce á la vez, que supo llamar al corazon de los mas, emprendiendo una obra humilde y á la vez grande cual ninguna.

Pudo en verdad decir Allan-Kardec—y esto reasume su vida—Cumplí la mision que aquí me trajo: Llevé á la bella obra de la regeneracion moral de mis hermanos en la tierra el concurso de toda mi voluntad y mi talento. No me hicieron desmayar ni las acechanzas infames de los unos, ni las indignas burlas de los otros; ni aún siquiera las contradicciones materiales que sobre mi cayeron.

III.

Inspirémonos en el ejemplo de Allan-Kardec.

Desechemos ante todo inspirándonos en él esa pereza moral que es la peor de todas y que mata las más bellas disposiciones; seguros cual debemos estarlo de que á trabajar venimos y solo trabajando nuestra mision cumpliremos.

Adquiramos en la consideracion de su vida entre nosotros, la conviccion íntima de que no cabe cumplamos siquiera medianamente el objeto que á la tierra nos trajo, sin adoptar antes la resolucion directa de llevar la ayuda de nuestras aptitudes todas en bien propio y en el de nuestros hermanos á la regeneracion moral de cuantos séres habitan el mundo en que vivimos.

Penetrémonos, en suma, de que el único modo de dejar agradable recuerdo de nuestra efímera existencia en el mundo y de abandonar aquella con la humilde, digna indiferencia que conviene (cuando llegue el caso de así disponerlo la Providencia) es obrar siempre en armonía intima con el dictado intenso de la conciencia, dictado que jamás engaña.

Así no faltará nunca un corazon amante que al pasar sus ojos sobre los renglones que nuestra entonces yerta mano trazó ó al ir á orar ante nuestras cenizas ó elevar un pensamiento al espacio infinito en busca de algo, sienta desprenderse del fondo de su alma una palabra de bendicion y cariño para el ausente.

De otro modo los nobles esfuerzos de Allan-Kardec—cuyo aniversario hoy recordamos—serán en cierto modo perdidos y el remordimiento, en dias como este, llenará nuestro corazon en vez de apoderarse de él la dulce tranquilidad y la esperanza.

De otro modo al conmemorar cual ahora el dia de su muerte, no podemos ofrecerle la única ofrenda que en ocasion semejante conviene.

El sentido recuerdo del creyente verdadero con la renovacion entusiasta á la par de los votos del discípulo con el maestro cuyas huellas siguen. De otro modo en fin, repetimos, serán en cierto modo tristemente perdidos los sacrificios de toda clase hechos en favor de la propaganda espiritista por nuestro maestro Allan-Kardec.

F.

Á ALLAN-KARDEC.

—

Los breñales que cercan el camino
Sofocan la evangélica semilla;
Pero los tiempos que Jesús previno
En la mente de Dios han madurado:
La nueva luz en el oriente brilla,
Y desciende á la tierra el Enviado.

—

Y como Juan al Cristo profetiza,
Y baja del Jordan á la ribera;
Y las frentes, por símbolo, bautiza,
Mientras llega el bautismo de las almas;
Tú nunciaste, Kardec, la nueva era,
Y á tí se deben inmortales palmas.

—

Apénas á tejer en tú corona
La pobre flor de mi jardin me atrevo;
Que, si mi don la gratitud abona,
Y es de fé y esperanza el llanto mio,
Ante tu losa funeral renuevo
Tristes memorias, que borrar ansío.

—

¡Bendito Dios, que sus promesas vierte
Sobre la frente que humilló al profundo,
Y de las mismas nieblas de la muerte
Hace surgir el astro de la vida!
Y ¡tú bendito que bajaste al mundo
Á promulgar la nueva prometida.

—

Allan-Kardec, si en el amor del hombre
Se gozan los espíritus amantes,
Y oir les place resonar su nombre
Con la dulce inflexion del sentimiento;
Nuestro amor te dará dichas bastantes
A exceder tu terrestre sufrimiento.

José Genaro Lopez Baez.

A mi querido amigo y hermano DON MANUEL AUSÓ Y MONZÓ.

LOS SACERDOTES DEL PORVENIR.

—

¡Grande, elevada, sublime es la mision que á los sacerdotes les está reservada en la tierra! Ellos son los encargados de guiar á la humanidad por el sendero del bien, predicando y practicando la moral, la caridad y las puras máximas del Evangelio; ellos están principalmente obligados á demostrar con su ejemplo las excelencias de la sacrosanta doctrina del crucificado, renunciando á las riquezas, pompas y vanidades mundanas, siendo castos, humildes, caritativos, y en una palabra, procurando reflejar en sus acciones las virtudes todas de Jesús. ¿Cumplen fielmente, los que hoy se llaman sus apóstoles, la delicada mision que les está confiada? En verdad que están muy léjos de observar los preceptos saludables del Maestro; mas no es nuestro ánimo detenernos en este punto: solo diremos, que dependiendo de ellos, en gran parte, la marcha de la humanidad, oponen al carro del progreso cuantos obstáculos les permite su natural influencia, sosteniendo una eterna lucha con los inmortales génios que han brillado en todos los siglos; pero á pesar suyo el progreso se realizará y el género humano irá acercándose á su bello ideal, la perfeccion.

Si en el órden político todos los países vienen sufriendo y sufrirán progresivas trasformaciones, en el órden filosófico acontece precisamente lo mismo. Del reinado de la fuerza, del imperio de la pasion hemos pasado por el calvario de las revoluciones, al gobierno del pueblo por el pueblo mismo, despues de haber sufrido la ignominia de los tiranos de todas clases; del mismo modo, de la inmoralidad y corrupcion humana, en las primeras edades, nacieron los sábios preceptos del Sinaí y los duros castigos de Moisés; más tarde vino el Mesías prometido para morir en la cruz, santificando su humanitaria y consoladora doctrina, y el Espiritismo hoy, viene á su vez, con la nueva filosofía, ofreciendo en toda su magnífica pureza las cristalinas aguas de ese Jordán bendito, llamado Evangelio, que conseguirá convertir esta mansion de impurezas en un paraiso de ángeles.

La Iglesia romana sin la espada del poder temporal, ha perdido su fuerza y habrá de transigir con las modernas ideas, como transigió tambien el paganismo, abandonando el altar de sus dioses para orar al Padre celestial en que creían los cristianos; tendrá que abandonar rancias preocupaciones para admitir nuevas verdades y, de grado en grado, de conquista en conquista, la iglesia, que tan lejos ha estado de Jesús, volverá á recobrar su prístina pureza. La humanidad, marchando hácia la perfeccion, hará inútiles las terribles penas eternas, la ridícula figura del espíritu de las tinieblas, las inmorales indulgencias, las hipócritas manifestaciones del culto externo y tantos otros errores, privilegios y absurdas prácticas que la razon del hombre ha de

hacer olvidar, fiando á su conciencia, como juez incorruptible, el cuidado de ajustar sus acciones á la más sana moral; seguro de que su amantísimo Padre, no puede consentir que se pierda uno solo de sus hijos, ni pesar sino con la misma balanza al judio que al gentil; premiando igualmente las virtudes de ambos ó haciendo expiar las faltas de cualquiera de ellos.

Lejos, muy lejos está por desgracia el dia en que estas creencias arraigadas ya en el ánimo de los partidarios del Espiritismo, se generalicen hasta el punto de que los templos católicos, con sus fastuosas ceremonias y sus sacerdotes pagados, solo existan en los anales de la historia; pero nada más cierto que ese dia llegará.

¡Qué dichosos tiempos serán aquellos en que el hombre solo adore á Dios en espíritu y en verdad, en el sagrado templo de su corazon, sin más testigo que sus castos pensamientos, ni otro intercesor que su humilde palabra, en que tenga tan elevada idea de la moral que no necesite otro correctivo que la voz de su conciencia, y tal de la fraternidad, que participe de las penas y alegrías del hermano, que parta con él todo aquello de que pueda carecer éste, y no busque otro galardon á sus meritorias acciones, que la satisfaccion de haber practicado el bien!

¡Benditos séres los que alcanzen estos tiempos de bienaventuranza; su primer sacerdote será una madre cariñosa! ella colocará tiernamente en el corazon de su hijo la primera piedra del tabernáculo, donde más tarde ha de venerar á Dios, le enseñará á balbucear el sagrado nombre del Altísimo, le mostrará las maravillas de que éste es Autor, y le hará admirar en ellas al Supremo artífice de la creacion. Más tarde, en el santuario de la escuela, un segundo sacerdote se encargará de inculcar en el ánimo del niño los deberes que tiene con Dios, para consigo mismo y para sus semejantes; sin la fascinadora pintura de la gloria de los católicos, ni las terroríficas escenas de su infierno, le dará á conocer el premio ó castigo á que se hace acreedor, segun sus acciones, al dejar su envoltura material, el respeto que debe á sus padres, y á lo que está obligado para con ellos, el amor que debe profesar á la verdad, al estudio y al progreso, y en una palabra, cuanto tienda á formar un ciudadano honrado, inteligente y laborioso. Otro sacerdote, no menos digno que los anteriores, el médico, guiará sus pasos hasta el postrer instante de su vida: sus saludables consejos sobre higiene moral le evitarán muchos padecimientos físicos y morales, sanará muchas dolencias sin el auxilio de la medicina, cuando la enferma sea el alma y no el cuerpo, y aún este muchas veces, cuando no existan otras causas que el resultado de una conducta reprensible. Y tambien son y serán apóstoles de la humanidad esos mártires de la ciencia, cuya virtud y sabiduria ofrecen á la juventud innumerables ejemplos dignos de imitacion.

¿No os parece, queridos lectores hermanos en creencias, que, dado el estado de adelanto moral en que suponemos y esperamos ha de llegar la sociedad, no ha de menester otros sacerdotes que los acabados de citar?

Quién, con más derecho é interés que una madre, derramará en el corazon del hijo de sus entrañas el inapreciable bálsamo de la moral evangélica? ¿A quién podrá confiar esta madre la educacion de su hijo, mejor que á un ilustrado maestro, respetable padre de familia, y conocedor por tanto del amor paternal, en la seguridad de que ha de considerar á sus discípulos como á hijos propios y como á tales se ha de interesar sobremanera en el desarrollo de su inteligencia y en la salvacion de su alma? No merece con justicia el título de ministro de Dios, el que en medio del fragor de la batalla corre á prestar sus servicios junto á la camilla del herido, arrostrando los peligros de la guerra, ó espone heróicamente su vida durante las mortíferas epidemias, disputando á la muerte su presa á la cabecera del moribundo, envuelto por una atmósfera emponzoñada, socorriendo en unas partes, alentando en otras y prestando toda clase de ausilios donde quiera hace falta su presencia? ¿Y qué diremos de esos ilustres varones, que sacrifican su vida en aras de la ciencia unos, la consagran otros á resolver los más grandes problemas y contribuyen todos al adelanto moral y material de la sociedad?

¡Oh sí, estos son los sacerdotes, los sagrados ministros, los apóstoles del Evangelio, y tan grande es su mision, la consideramos de tal importancia, que, ni concebimos que pueda otorgarse títulos de este género, ni en la tierra encontramos autoridad capaz de concederlos! No son las órdenes sacerdotales las que hacen de la persona á quien se confieren un modelo de perfeccion, ni sus hábitos contribuyen en manera alguna á que desempeñe su cometido con mayor dignidad y desinterés.

Ni nadie confirió en la tierra título alguno á

Jesús, ni necesitó de ningun distintivo, para que su palabra fuese más fructuosa.

El que dedica toda su existencia á la justicia de la virtud, sembrando por todas partes el bien, el que con la elocuencia de su ejemplo, consigue llevar á sus oyentes la conviccion, inculcándoles las sublimes máximas de Jesucristo y llega á la edad madura querido y respetado de cuantos le conocen, ese es un verdadero *discípulo* de Jesús. Este título glorioso lo habrá conquistado con sus virtudes y merecido la bendicion del cielo. Su distintivo no será otro, que la nívea aureola que circunde su venerable cabeza.

¡Benditos sean estos sacerdotes que comprendiendo sus deberes contribuyen á la regeneracion del hombre! Ellos gozarán en su dia de la inefable ventura con que Dios premia á sus elegidos.

Y tú ¡oh! Allan-Kardec! en cuya memoria nos congregamos esta noche, tú tambien, como apóstol incansable del Espiritismo, te hiciste acreedor á una gloriosa recompensas; mas, si tu dicha es grande por tus merecimientos, en cambio debe causarte profundo disgusto la marcha que siguen los adeptos de tu doctrina: dígnate por tanto descender de las regiones de luz en que te encuentras é inspíranos á todos la fuerza de voluntad necesaria para que podamos seguir sin tropiezo la senda que nos dejaste trazada y hacernos dignos imitadores del Maestro.

F. J.

¡GRACIAS KARDEC!

—

Deja Kardec que un momento
Olvide mi triste historia
Y se entregue mi memoria
Á tu noble pensamiento;
Deja que el fatal lamento
Que en torno de mi retumba,
Lo desoiga, aunque sucumba
En su afan el mundo entero,
Que gracias á tí, ya espero
El mas allá de la tumba.

—

Sí, Kardec; justo es que á ti
Un recuerdo te dedique,
Y mi gratitud publique
El gran bien que te debí,
Por tí me reconocí,
(Aunque mucho me costó)
Por tí mi alma despertó
De su letárgico sueño,
Por tí mi espíritu es dueño
De lo que en su ayer perdió.

—

Por tí he sabido esperar,
Por tí he llegado á creer,
Por tí he sabido querer,
Por tí supe perdonar.
Por tí he podido alcanzar
Esa noble emulacion
Que lleva á la perfeccion
Las pasiones destruyendo:
Hoy lo que valgo comprendo
Y me inspiro compasion.

—

Por ti he mirado mi ser
Y me he visto tal cual soy,
Por ti decidida estoy
A progresar y á vencer.
Mi envoltura de muger
No será un óbice, no;
De mí la venda cayó,
Y ya que he visto la luz
Quiero quitar el capuz
Al que no vea cual yo.

—

¡Has hecho un bien tan profundo
A la pobre humanidad!
¡Vale tanto la verdad!
Que los hombres de este mundo
Si segundo, por segundo,
Tu buen consejo siguieran
De seguro que obtuvieran
La felicidad cumplida,
¡Que en esta mísera vida
Venturosos los que esperan!

—

Quien vé término á sus males,
No en la helada sepultura,
Sinó en la vida futura...
No en éxtasis celestiales,
No en los tormentos fatales,
Sinó en la eterna existencia,
Conquistando amor y ciencia
Por un trabajo incesante...
¡Ese ya tiene bastante!
¡Qué más bien que su creencia!!

—

Yo miro á la humanidad
Con profunda compasion,
Porque es tal su obcecacion
Y su necia vanidad,
Que para ella la verdad

Pasa desapercibida,
Creyéndose la elegida
Para vivir ella sola;
¡Y es tan pobre la aureola
Que circunda aquesta vida!

—

Que no comprendo por Dios
Se contenten con tan poco;
Que há de ser idiota ó loco
Quien no vaya de algo en pos,
Loco ó simple, una de dos,
Ha de ser aquel que crea.
Que la vida es una téa
Que aquí se enciende y se apaga,
Y que en la tumba naufraga
Todo el poder de una idea.

—

Antes de escuchar tu voz
Un caos me confundia,
Y á la muerte le decia:
¿Todo lo siega tu hoz?
¿Es la vida tan veloz?
¿No hay ni mañana ni ayer?
¿Para qué entonces nacer?
¿De qué nos vale vivir?
¿Si es la nada el porvenir...
Por qué esperar y creer?

—

Y en esta duda terrible
Mi existencia deslizaba,
Y en mi delirio anhelaba
Darle vida á un imposible,
Cuando un eco indefinible,
Algo murmuró en mi oido;
Y era tu acento querido
Que dijo: «espera y confía,
Lée mis libros, y algun dia
Ganarás lo que has perdido.»

—

Y yo tus libros leí,
Y en sus páginas hallé
Los raudales de la fé
Que á torrentes los bebí.
Porque ante mis ojos ví
¡Luz, justicia, libertad!...
¡Consoladora igualdad!
¡Esperanza indefinida!
Y más allá de esta vida,
¡Amor y fraternidad!

—

Vi que el hombre era á su antojo
La víctima ó el verdugo
Cuando al Ser eterno plugo
Hacerle libre; mi enojo
Cesó entonces, y el sonrojo
Vino á colorear mi frente
Y mi conturbada mente
Con más criterio hoy razona,
Y los hechos eslabona
Del pasado y del presente.

—

Y sufre mi alma serena
Los combates de la vida,
Y el dolor no me intimida
Porque soy al miedo agena.
Hoy ya no tengo más pena
Que el no saber progresar;
Porque quisiera llegar
Donde sueña mi deseo;
Mas ¡ay! ¡cuán lejos me veo!.......
Pero, no hay mas que avanzar!

—

Y avanzando, llegaré,
Que es eterno el porvenir
Y no me asusta sufrir,
Vencer quiero, y venceré,
¡Oh! bendita sea la fé!
¡Y bendita tú! ¡alma pura!
Que la espléndida hermosura
De la creacion has mostrado
Y por ti se ha iluminado
Este valle de amargura.

—

¡Gracias Kardec! ¡gloria á ti!
¡Gloria á tu nombre immortal!
Del amor universal
Plantar el árbol te vi;
La semilla recogí
Que sembraste en mi razon;
¡Sea bendita tu mision
Tan dignamente cumplida!
Tú le distes á mi vida
Esperanza y redencion.

—

¡Gloria! Sí; ¡gloria y laureles!
Para el sabio esclarecido,
Que en goces ha convertido
Nuestras penas más crueles:
¡Siempre á su recuerdo fieles
Sigamos, espiritistas!.....
Continuemos las conquistas
Que principió aquel gran hombre;
Seamos dignos del nombre:
¡Cristianos racionalistas!

Amalia Domingo y Soler.

A ALLAN CARDEK.

Señores. Hoy es el noveno aniversario del inmemorable y distinguido maestro Allan-Kardec, el recopilador de la filosofía espiritista: los que pertenecemos á su escuela, no podemos menos que tributarle el homenaje de gloria y de veneracion que merece el que, como él, ha iniciado el problema de la filosofía trascendental, de la filosofía del porvenir, la doctrina espiritista, que ha vuelto cuerda á una gran parte de la humanidad por mas que esto lo nieguen rotundamente los ultramontanos, sus mas acérrimos adversarios; ya se vé, poderosos motivos tienen para combatir la escuela moderna, los mismos que han tenido para combatir las verdades de todos los tiempos, ya que han sido para la Iglesia infalible en toda ocasion estas verdades, como el rubor que sale á la cara cuando el corazon miente; sí, el ministerio religioso ha sufrido la vergüenza y el oprobio de los sabios en cuantas verdades han propalado estos, arrancando á la profecía el misterio por su contradiccion en el órden natural, en el órden moral, y en el órden filosófico; en vano ha sido que atormentasen á diestra y á siniestra, que aherrojasen, que quemasen, en vano todo; de la Sorbona no podian salir mas que errores, mientras que de la contemplacion de la naturaleza y del estudio de las leyes eternas é inmutables, han salido afirmaciones tan grandes como las de la rotacion de la tierra al rededor del Sol, la gravedad, y por consecuencia la fuerza centrífuga y centrípeta de los cuerpos en el espacio, el telescopio, el galvanismo, el vapor, la electricidad etc., etc. Conquistas de la inteligencia, ávida siempre de hallar á Dios en cada uno de sus portentos, mientras que la Iglesia ha procurado alejar al espíritu de él, asfixiándole entre horrores, haciéndole concebir la idea de la perdicion eterna si osaba levantar la vista al cielo, penetrar sus arcanos argüir su destino, acariciar el vuelo de su razon.

La luz no puede concertarse con las sombras, la Iglesia no puede avenirse con la verdad, porque esta pesa demasiado sobre sus cúpulas y por fuerza ha de causar su ruina. ¿Y sabeis lo que es la ruina y la desolacion de la Iglesia? ¿Puede alguno concebir que la sublime epopeya del crucificado, ha de borrarse de la memoria de todas las posteridades? ¿puede alguien imaginar que el Código de Jesucristo, sea susceptible de ser modificado por todas las filosofías habidas en todos los siglos? La Iglesia romana no teme esto, porque esto es lo que menos le incumbe, por mas que sea su principal pretexto; la desolacion y ruina de la Iglesia Romana consiste en la supresion y destitucion de todos sus privilegios y dominios, á nombre de la salvacion de las almas y de la moral universal.

La desolacion y ruina de la Iglesia Romana estriba en su propia pobreza, pobreza material, pobreza mundana; los vicarios de Cristo sirven á Cristo por la remuneracion, por el boato, por el fausto, por la riqueza, por el lujo, por la ostentacion, por la soberbia, por el orgullo. Si, podeis dudarlo? la invencion del purgatorio, la avilantez de proclamar el perdon de los pecados á precio de indulgencias, el derecho de vinculacion establecido durante tantos siglos y otros odiosos privilegios ¿qué han sido sino un rio de oro para los mentidos descendientes de los apóstoles, espíritus gemelos de aquellos que acompañaron al Cristo, humildes pescadores sin lecho para dormir, ni sombra siquiera para reposar la fatiga de la predicacion y el ejemplo?

La Iglesia no puede vivir envuelta en el misterio, cuando las sombras se desvanecen y la luz de la inteligencia evapora las brumas del pasado; al través de esas brumas, aún ven los ojos con espasmo, entre cenizas, la horrenda calcinacion de tanto mártir, sombras que gimen atormentadas á nombre del que todo fué misericordia y perdon: por tierra y ensangrentado está el Código de Jesús que la iglesia cree tener entre el cedro y el incienso.

Por eso la humanidad Católica no crée ante el ara sagrada, porque ante ella solo gesticula el espíritu del hombre con sus pasiones de partido, con sus odios, con sus venganzas, con sus anatemas y sus proscripciones.

El templo esta vacío, porque allí no está el Código de Jesús. La doctrina espiritista lo ha recogido: vedlo. «A Dios por la ciencia y la caridad. Sin caridad no hay salvacion. Pluralidad de mundos habitados. Pluralidad de existencias. Progreso indefinido.»

Este es el Código fundamental que el espiritismo recoje estrujado por la mano de los impíos, sus páginas salpicadas de sangre están; sangre, que aun destila á pesar del tiempo trascurrido: de la interpretacion que ha hecho la Iglesia de este código, han huido millones de infelices como de la muerte. Los que lo han llevado sobre el corazon, los Puritanos allende los mares, han

fundado un pueblo, los que lo han tenido en perenne adoracion sobre el altar, han destruido en su nombre gran parte del orbe cristiano: terrible acusacion que hará la historia mientras subsista, á los hipócritas y fariseos que secaron el corazon de la humanidad á fuerza de sufrimientos.

Por eso Voltaire nació con su sonrisa de despecho y su ironia; en él parece como condensado el sentimiento de la duda y de la prevencion; él forjó el materialismo, consecuencia natural de la anarquia filosófico religiosa de tres siglos: despues del renacimiento la Iglesia fulminó la tremenda excomunion al espíritu del progreso y ha sido su propia excomunion, porque quien escupe al cielo se llena la frente de la espuma de la soberbia. El espíritu de Jesucristo, desde su desencarnacion, ha estado con los humildes; por eso dijo, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, bienaventurados los limpios de corazon porque de ellos será el reino de los cielos. Ahora bien ¿cuál ha sido la historia de la Iglesia desde el instante que los idolos del paganismo cayeron de sus pedestales con estrépito y á su estrépito quebrantaron sus cadenas los que gemian en la esclavitud de las castas? La primera campana se forjó para el dominio; la primera pastoral fué un llamamiento de subyugacion y de mando; la primera reliquia, una usura; la primera imagen, la imagen del terror, el infierno; cada concilio una nueva ley de tiranía, creció el privilegio, adormecieron el corazon, emponzoñaron el alma, y cuando quiso rehacerse, halló en los altares de las antiguas creencias otras imágenes que pretendian leer el pensamiento humano y que miraban con la severidad del cielo cuando se encrespa para forjar el rayo y la tempestad y la muerte.

No se esplica la epopeya del ángel rebelde atenaceado bajo la lanza de uno de los querubines del Señor, no se comprende la fisonomia del dolor entre el fuego y entre la niebla, y luego.... aquel rótulo que rinde al corazon á la misericordia..... *para las pobres almas del purgatorio....* ¡Oh! pensad, pensad bien este rasgo de la Iglesia Romana, tan celosa de la gloria del espíritu, que ha pretendido á toda costa confiscarle por el sentimiento de la piedad el último óbolo, cuanto menos, las lágrimas por la memoria de los séres que acaso abandonaron la tierra, sin la gracia de Dios, y desamparados de toda su omnipotencia y de toda su misericordia.

Señores; justo era, que tanta impiedad hallara sus límites en los mismos horizontes de la superstícion y de la ignorancia. El espacio renueva sus ambientes como la vida del progreso, ese espacio inconmensurable de luz y de grandeza renueva sus espíritus: Frente á Torquemada estuvo Voltaire, frente á Voltaire está Camilo Flammarion; cada cual ha destruido el pensamiento y la filosofía de su antagonista; la inecsorabilidad del uno, contrasta con el despecho y la despreocupacion del otro, y la razon del tercero, halla á Dios en la ciencia, y en la fé, esta es la solidaridad de la antigua y la nueva filosofía... hácia Dios por la ciencia y la caridad.

Roma no previó como ha previsto la verdad científica, que los polos contrarios se atraen, como los semejantes se repelen; ninguna ley excluye á otra equivalente, y está evidentemente demostrado, que en el órden moral y científico, los axiomas resuelven en su asombrosa similitud, que iguales causas producen idénticos efectos y consecuencias.

Jesús, al ser eterno en cuerpo y alma en este desdichado planeta, particularmente en su periodo de transicion intelectual, como arrojó á latigazos á los mercaderes del Templo Judio, hubiera arrojado á los nuevos fariseos; no á latigazos, sinó á fuerza de otra agresion que hubiese hecho más indeleble la ignominia.

La imaginacion, señores, no se cansa de encontrar recriminaciones contra la Iglesia porque la historia es inagotable en patentizar la barbarie de sus hechos; la cruz del Redentor ha llegado á ser la horrible gota de agua que buscaba lentamente el cerebro del hombre emparedado, ó bien en el tormento; ha pretendido como el huron cazar la idea más recóndita del alma, por traslucir si la fé se debilitaba en ella con la libertad del pensar, ese innato sentimiento del hombre que busca la razon en todo, del mismo modo que los séres, hasta los mas simples, revolotean en el espacio en donde lucen la vida entre los esplendores del Sol y los encantos de la naturaleza.

Pasma el pensar tanta enormidad y mas pasma todavía la lentitud del progreso á vista de tanto antecedente como tiene el orbe católico en sus empolvados archivos; esto os demuestra que aun existe la parálisis intelectual: despues de la tormenta queda el sombrío crespon de las nubes rezagadas, y esto es lo que acontece hoy en los albores de la generacion nueva, espíritus rehechos que tornan á la vida de la lucha, no con la

odiosa represalia de la fuerza, sino con la razon que justifica la dignidad ofendida por el escándalo de los impíos.

Señores: Restablecido el Código de Jesús y amplificadas las consecuencias de nuestro destino en todo aquello que aparecia simbólico á los primitivos creyentes de su moral, toca á nosotros, como sucesores del verdadero cristianismo, propagarlo en armonia á los conocimientos del siglo, encarnacion nuestra; porque el espíritu del siglo es nuestro propio ambiente regenerado, modificado; hoy es un precepto de instruccion elemental la geografía astronómica, la física, la filosofía, en fin, de los séres y de las cosas, cuando lo primero era una profanacion el dudar siquiera que la tierra no fuese una superficie plana, y lo segundo una heregía y un sacrilegio investigar el fenómeno mas simple, el del lente convexo aumentando las dimensiones de los cuerpos; hoy todo esto se sabe perfectamente, son los rudimentos de la ciencia, como los rudimentos de la moral están en la oracion del Padre nuestro; nuestros pequeños no desconocen la importancia de estos principios para comparar, deducir y formar el sistema de creencia en armonia á la gran base, á la gran ley, la ley de solidaridad universal, la ley del infinito ante la cual el espíritu abre sus alas, rompe todos los dogmas y vuela como la mariposa á libar la miel de las flores, á libar la vida de los mundos, que le brindan la inefable ventura de la eternidad.

Pero esta conquista que ha costado á Savonarola el fuego, á Galileo el tormento, á Colon la decepcion mas inicua, á Newton el temor y á tantos y tantos mártires el copioso sudor de la muerte; este catálogo de luchas en las que se ha representado otra nueva epopeya de crucificacion, diez y nueve siglos de una eterna corona de espinas; á este pasado que decae, es necesario empujar para que no se levante de su lecho de muerte. Hay un reptil que se le divide y se le subdivide en su construccion vertebral y tiene vida y movimiento en cada una de sus vértebras parciales; es necesario concluirlo; es necesario acabar con el neo-catolicismo; sed valientes como Víctor Hugo. «Os conocemos demasiado» decia él en la alta Cámara francesa; decid vosotros como él ó decid mas todavía, porque el siglo aun tiene las señales de su manopla en el rostro, aun tiene heridas recientes que manan sangre, y llanto en muchos ojos que piden al Dios grande justicia y reparacion de las enormes ofensas inferidas al corazon en su sacratísimo nombre.....

Félix, Caixal, Santa Cruz.... Callemos, callemos, mejor es que callemos; pero en el nombre de Dios no fieis la juventud á la perniciosa instruccion de los hipócritas y fariseos.

Hoy es el aniversario de Allan-Kardec, Flammarion tambien tendrá su aniversario; vosotros tambien lo tendreis; procurad que vuestra memoria en la tierra sea para objeto de alabanza y veneracion ante el modelo que mostreis en las prácticas de la Caridad, y en los dones de la sabiduria; esta es la única bienaventuranza del espíritu.

Juan Perez.

EN EL ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

—

Jamás completa nuestra dicha existe.
¿Puede haber goce puro y duradero,
Si la ignorancia por doquier subsiste
Y es ella de los males semillero?
¿Qué dia hay feliz si todo es triste
Donde la luz no impera? ¿Y qué sendero
Al templo ha de guiarnos de la gloria?
La fé con la razon es ilusoria.

—

Ciegos del alma son los que inconscientes
Encubren la verdad con negro manto,
Y ansiando hacer el bien, son los agentes
Que matan del progreso lo mas santo:
Ellos son los fanáticos creyentes,
La rémora vital del adelanto,
Y son hasta capaces con su aliento
De manchar el azul del firmamento.

—

¿Qué mucho pues, si la doctrina santa,
Que viene á redimir á los mortales,
Y á la ciencia embellece y la levanta
Hasta tocar del cielo los umbrales,
Puesta á merced de negligencia tanta
No dé de su existencia otras señales,
Que la ilusion y el fanatismo ciego
Del que la acepta cual si fuera un juego?

—

Lágrimas ¡ay! derraman nuestros ojos
Y el corazon, de pena, tambien llora;
Con paso vacilante y sobre abrojos
Seguimos el albor de nueva aurora;
Nos afiige el presente y causa enojos
La suerte de una idea salvadora
Entregada al poder del fanatismo
Que está abriendo á sus plantas un abismo.

—

Sí es preciso luchar, luchemos todos
Que lucha santa es la de una idéa:
Recorren las verdades sus periodos,
Y su luz cada vez mas centelléa;
Siempre avanzando y de distintos modos
Vencemos al error en la pelea,
Pues ya no hay muro fuerte ni suceso
Que detenga la marcha del progreso.

—

¡Oh Allan-Kardec, y cuantos sinsabores
Perturbarán tu paz en este dia!
¿Qué valen para tí las bellas flores
Que en guirnaldas te ofrece la poesia,
Las protestas de amor, y esos loores
Que agradecido el corazon te envía,
Cuando al fulgor de tantas alabanzas
Postergadas se vén tus enseñanzas?

Alicante 31 Marzo 1878.

Manuel Ausó y Monzó.

ECOS.

—

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: La última carta que le dirigimos fué para contarle las impresiones que recibimos en el círculo espírita de Tarrasa, cuyo agradable recuerdo aún nos sonrie, y hoy queremos decirle, aunque sea á vuela pluma, como el Centro Espiritista de la Buena Nueva, ha celebrado el aniversario del inolvidable Allan Kardec.

Ya recordará V. que está humilde sociedad inauguró hace mas de un año un colegio de niñas bajo el hermoso y significativo nombre de *La Luz*, y aunque no es nuestra época la mas apropósito para inaugurar centros de libre enseñanza, como para las almas decididas todos los tiempos son iguales, es lo cierto que el colegio espírita, nació en pobre cuna, y sigue viviendo luchando con todos los innumerables inconvenientes que se oponen en los primeros pasos de todas las instituciones, que aspiran al adelanto, al libre exámen, al sostenimiento de la razon, que es el mas sólido fundamento de la ley de Dios. El fundador de la escuela espírita, es una de esas almas fuertes, que no se intimidan por nada, y sigue adelante secundado principalmente por dos espíritus nobles y generosos; que forman los tres, lo que pudiéramos llamar, la trinidad del progreso. Del primero parte la iniciativa, el segundo proporciona los medios materiales mas indispensables para el sostenimiento de la escuela, y el tercero emplea su tiempo, su paciencia y su inteligencia, en la difícil enseñanza de las niñas; tarea de por sí bastante penosa, que llega al grado máximo cuando se tienen que inculcar ideas desconocidas de las niñas, y rechazadas por las familias de aquellas.

Como la union constituye la fuerza, este modesto triunvirato ha conseguido reunir unas treinta niñas, que ya rezan el credo espiritista, y el 30 de Marzo se celebraron los exámenes en el colegio de *La Luz*, con notable lucimiento. Asistimos á ellos y nuestra mirada se fijaba, con ternura, en el gracioso grupo que formaban las niñas, corria velozmente nuestro pensamiento, traspasaba veinte años, y trasformaba las niñas en mugeres instruidas y razonables, despojadas del fanatismo religioso y de sus absurdos temores, creyendo en un Dios, todo amor, y aceptando una vida tan infinita como su Creador. ¡Cuán hermosa es esta filosófica religion!

Allí veíamos el plantel de la sociedad venidera, en aquellas criaturas vestidas pobremente, que hasta ahora, mas tiempo han vivido en la calle que en su casa.

El pueblo es el que necesita instruirse, esas últimas capas sociales son las que deben salir *de la peor de las esclavitudes, que es la ignorancia*, y como las clases humildes no tienen tantas trabas en la sociedad, como la aristocracia del dinero, y la nobleza de los pergaminos, ese pueblo, despreciado siempre de todos, es el que acoje con mas espontaneidad las ideas de esperanza y redencion, y esto es muy lógico; los presos son los que sueñan con la libertad, y las clases acomodadas, como todo les sonrie, no se acuerdan del mañana. ¡Instruir al pueblo, es engrandecer la sociedad!

Terminados los exámenes, una niña dió gracias, pronunciando los siguientes versos:

Damos gracias al Ser omnipotente
Y á los buenos espíritus y á vos,
Que con anhelo y entusiasmo ardiente
Nos dais la senda que conduce Dios.
Damos gracias al hombre en cuya mente
Brilla un gran pensamiento, y corre en pos
De la santa verdad del cristianismo,
Apartando á la infancia del abismo.
Bendecimos á el alma generosa
Que envuelta en el ropaje de muger,
Noble, humilde, sencilla y cariñosa
Cumple cristianamente su deber.
Pedimos al Señor, que sea dichosa,
Y que algun dia levante con placer
El edificio que ella tanto anhela,
Para los niños pobres una escuela.
¡Dios le conceda proteccion y amparo!
Ya que nos dá de la instruccion el faro.
¡Por ella al cielo, nuestras preces van!
¡Señor! ¡Señor! entendimiento claro
Te pedimos nos dés, que así podrán
Quitarle á la ignorancia su capuz
Las niñas del colegio de *La Luz*

Despues se repartieron los premios, consistentes en bonitos libros de cuentecitos morales primorosamente encuadernados, y preciosos cromos, en los cuales veian las niñas sus retratos; pues todos representaban graciosos niños entretenidos en los deliciosos sueños de la niñez. Las estampitas y sus dueñas armonizaban admirablemente: todo era risueño y encantador, indudablemente los niños son la sonrisa de la vida.

Como fin de la solemnidad infantil se leyó el articulo y la poesia que copiamos á continuacion.

LA IGNORANCIA.

Decia Tiberio: «El mundo es un lobezno que tengo agarrado yo por las orejas» Esto mismo puede decir la ignorancia que es la que crea el servilismo.

Dice Castelar, muy oportunamente, que «No hay verdadera ventura sino en la verdadera dignidad, y que en el mundo se debe huir siempre de los que tienen miedo.»

¡Cuán profundos son los pensamientos del gran tribuno español! El hombre ignorante no sabe apreciar nada de cuanto le rodea, así es que no puede ser feliz, porque desconoce su valimiento moral é intelectual, y respecto á los hombres que tienen miedo, estos son la rémora del progreso, y nada mejor que huir de ellos.

Las grandes ideas deslumbran con su brillante resplandor, y son muy pocos los que las miran frente á frente. Muchos admiran sus brillantísimos destellos, diciendo, dejaremos que se dé el primer paso, y cuando estén rotas las hostilidades, seguiremos á los innovadores; pero la cuestion es que si no se dá el primer avance, todo queda paralizado, y aquí viene de molde el intencionado cuentecillo de aquel paleto, que fué á retratarse, y algunos dias despues llevó seis retratos á una jóven paisana suya para que los viera; á aquella le parecieron muy bien, y le preguntó:

—Dime Pedro; ¿y cuánto te han costado?

—El primero dos duros, y el segundo y los demás á peseta.

—Sí, pues mira, iré contigo y que me retraten en el segundo, porque el primero es muy caro.

Esto hace la generalidad, en todas las empresas de la vida ¡cuán pocos son los que quieren retratarse en el primero! ¡cuántos se contentan con los segundos, como la lugareña del cuento; pero desgraciadamente son el primer cliché, no se pueden reproducir las pruebas fotográficas. Del mismo modo, es imposible que una escuela filosófica se arraigue si no tiene quien ponga la primera piedra; por esto la ignorancia se enseñorea del mundo, porque la timidez y el miedo del ridículo coharta las mas hermosas aspiraciones del hombre, y en ciertas naciones mucho más.

España es una de ellas; fué grande un dia, su aguerrido ejército venció en el mar y en la tierra; pero ha pesado sobre ella la peor de las tiranías, el fanatismo religioso, el absolutismo de la ignorancia; el poder clerical ha tratado de absorver los riquísimos veneros de estas imaginaciones meridionales, muy dadas á lo maravilloso y al dulce placer de no hacer nada; porque la indolencia que se atribuye á los hijos de los trópicos, la poseen en alto grado la mayor parte de los españoles.

Dice Castelar que, cuando el resorte moral de la libertad se pierde, los ciudadanos solo se mueven como las masas de materia bruta en los espacios, por el resorte mecánico de la fuerza.»

Esto nos pasa á nosotros, nunca hemos dicho, «quiero ver con mis ojos, y pensar con mis ideas, y sentir con mi corazon,» siempre hemos dejado á otros el derecho de sentir, y de querer. Nosotros nos hemos contentado con obedecer, y así estamos tan adelantados, que no tenemos vida propia, vivimos del reflejo de las demás civilizaciones.

Triste, muy triste es nuestro presente, y muy humillante nuestro porvenir: si la divina providencia no inspira á unos cuantos hombres para que den el primer paso en la senda del progreso.

Tiempo es ya que la religion no sea una condicion precisa impuesta por el Estado, sino que sea una necesidad de nuestra alma, y cada cual, segun su adelanto y sus condiciones, pueda buscar á Dios donde mejor lo encuentre.

Nada mas brutal que la religion obligatoria, y nada mas dulce, y mas natural, mas en contacto con el alma de cada uno, que rogar al Etérno donde mejor le plazca, sin que nadie perturbe sus oraciones, ni ridiculice sus ritos.

La libertad de cultos es la primera garantía que debe pedir la civilizacion. Nosotros respetamos todas las creencias, porque todas tuvieron su razon de ser, y no somos partidarios ni de la violenta abolicion de las religiones, ni de su restauracion forzosa, porque decimos, como Castelar: «Que restaurar una religion es cosa bien inútil: se restauran los templos con piedras y albañiles, pero las conciencias no se restauran con Césares y con sacerdotes.»

Los hechos no tienen accion retrospectiva; así es que las religiones positivas llenas de sacrificios estériles, y de absurdos inadmisibles, ellas solas van cayendo bajo la pesadumbre de su esclusivismo, ó derrotadas por la ciencia, que es la religion del porvenir.

¡Esa ciencia bendita que ha perpetuado la vida en todos los mundos, que ha engrandecido la figura del Creador, porque ha reconocido su poder eterno en el diminuto gusano, y en la nebulosa que flota en el éter!

¡Esa ciencia que le ha dado al espíritu las atribuciones concedidas á los dioses, esto es, la inmortalidad, pero la inmortalidad es accion ascendente, progresiva, sin límites, infinita!.... relacionada con el infinito Dios!!! Ante esa religion sublime santificada por los esperimentos y las observaciones de los sabios astrónomos que han descubierto la pluralidad de mundos, y han deducido la pluralidad de existencias del alma; ante esa Biblia de la naturaleza ¿qué son los seis dias del génesis mosaico? ¡menos que una gota de rocío confundida en el océano de la eternidad! Escuchemos lo que sobre esto mismo decia el matemático Euler: «Para el que sabe comprender la ciencia, la naturaleza, tal cual es, excede en mucho á todas las fábulas y á todas las creaciones humanas. Y es la verdad, todas las invenciones, todas las tradiciones comentadas por los primeros poetas del mundo, pierden su encanto, y su poesia ante la realidad de la creacion. Ella supera á todos los ensueños, á todas las ficciones, á todos los delirios de la mas exaltada imaginacion. ¿Que vale el paraiso del Profeta con sus eternas vírgenes, con esas huries personificando el placer, comparando con el eden que lleva el hombre en su conciencia cuando está satisfecho de sí mismo?

¿Qué es el infierno del Dante en parangon con el remordimiento del sér criminal, que vé la sangre de sus víctimas y escucha el estertor de su agonía? La realidad de la vida es superior á todos los idealismos humanos, y una de las manifestaciones de esa realidad, es el espiritismo; ese descubrimiento de la comunicacion ultra-terrena, ese enlace de la vida, no interrumpido por la disgregacion de la materia, esa práctica del diálogo de las almas, es una de las cosas á que debe acostumbrarse el hombre desde su niñez, debe familiarizarse con esa vida invisible. debe identificarse con esa creencia lógica, sencilla, verdaderamente consoladora, y profundamente racionalista.

Los niños no deben decir mi padre ó mi madre ha muerto, sinó, mi madre ó mi padre se fué; debe quitarse el terror de la muerte y asociarse á la idea de la eterna vida, y ya que el espiritismo es el alfabeto donde se aprende á deletrear para entendernos con nuestra familia universal, enseñemos á los niños á leer en ese silabario, acostumbremos su imaginacion, á que mire aun mas allá, eduquemos su oido para que escuchen las voces lejanas de los que se fueron. Infiltremos en su corazon, el amor y la esperanza, hablémosle continuamente de nuestros amigos ausentes, y así la generacion venidera será espirita sin esfuerzo, sin loco fanatismo; y sin estrañeza, aceptará la verdad como moneda corriente, y la ignorancia no tendrá poder ninguno sobre nuestros hijos.

Las escuelas espiritistas deben generalizarse, porque la infancia es la que realizará mañana la civilizacion del porvenir.

No derribemos los templos, pero levantemos institutos y universidades donde la enseñanza libre tenga sus dignos representantes en entendidos y sábios profesores.

Vivan todas las religiones, pero no nos descuidemos en inculcar en nuestros descendientes la filosofía de Allan-Kardec; simplifiquemos el evangelio, pongámosle al alcance de las sencillas inteligencias de la mayor parte de los niños. Imitemos á Jesús que redujo los mandamientos de la ley de Dios á dos únicamente.

¡Qué niño no entenderá que ame á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á si mismo!

¡Qué imaginacion no tiene maravillosidad para adorar á un sér superior!

¡Qué inteligencia, por obtusa que sea, no comprenderá lo mucho que el individuo se quiere asimismo, y que el límite de la caridad es no querer para otro lo que uno no quiere para sí!

Pues bien, este amor á Dios estensivo á toda la humanidad, es el que debemos predicar no en las calles, ni en las plazas, ni en las cátedras; principiemos la torre por los cimientos, si queremos que el espiritismo se consolide y sea un dia no lejano admitido y respetado por la sociedad.

Creemos escuelas pobres, humildes, sin pretension de rivalizar con ninguna secta, ni religion. Trabajemos como las hormigas, nuestro deber es instruir, moralizar, apagar los odios y las prevenciones. Si todos los hombres son nuestros hermanos, debemos amarles á todos, tolerar sus estravios, disimular sus defectos, lamentar sus desaciertos, pero no publicarlos; porque si nosotros en esta vida no hemos dado escándalo, en otras existencias, sabe Dios, el ejemplo de corrupcion que habremos sido.

El espiritismo bien comprendido, es el perdon de todas las ofensas. es la tolerancia de todos los usos, es la libertad de todas las conciencias, es la esperanza de todas las almas, es en fin la realidad del progreso; por esto debemos propagarle, para que la humanidad no sea tan desgraciada.

¡La ignorancia es la téa de la discordia!

La instruccion es el iris de paz!

Instruyamos á los niños, preparemos los obreros del adelanto, no les hagamos perder la mitad de su vida planetaria como la hemos perdido nosotros; que primero por no saber, y luego por duda, y mas tarde por miedo al ridículo, hemos aceptado la verdad cuando la nieve de los años, y la hiel de los desengaños ha emblanquecido nuestros cabellos.

¡Ah! no, no; crezcan estos niños con la savia de la verdad, con el rocio de la inteligencia, con el calor del progreso.

¡Los niños son las flores de este mundo! cultivemos estos pequeños arbustos, que la caridad les sirva de estufa, para que la escarcha del infortunio no lastime sus hojas.

Que el huracan de la ignorancia no rompa sus ramas para que mañana, los tiernos arbolitos de hoy, sean los gigantescos árboles, los cedros seculares á cuya grata sombra busquen abrigo las generaciones del porvenir.

¡Espiritistas! trabajemos para nuestros sucesores, ó mejor dicho, para nosotros mismos, porque mañana volveremos á este planeta, y de todo el trabajo que hayamos he-

cho recogeremos el fruto, porque la tierra será un mundo más adelantado, y la verdad no encontrará tantos obstáculos que vencer, y entónces nuestra recoleccion será tan abundante, que los granos que hoy sembramos en las escuelas espiritistas, nos darán mil por uno.

¡Destruyamos la ignorancia, que es el eterno Cain de la humanidad!

¡A LOS NIÑOS!

¡Los niños son obreros del mañana,
Sus trabajos debemos dirigir,
Hoy son las flores de la raza humana
Y los frutos serán del porvenir;
Si queremos los frutos sazonados,
Infiltremos en ellos el amor,
Que estén sus corazones impregnados
De gratitud profunda al Hacedor.
Que sepan por qué el hombre vive y viene
A este mundo de angustia y de pesar,
Que comprendan que el alma solo tiene
Un deber en la tierra: ¡progresar!
Que sepan que el espíritu es el dueño
De la vida infinita de su sér,
Que su libre eleccion no es vano sueño,
Que nos basta querer, para vencer.
Esta es nuestra mision, mostrar al niño
Que siempre del progreso ha de ir en pos,
Que la humildad, la ciencia y el cariño,
Serán la escala que lo lleve á Dios.
Este es nuestro deber, y lo cumplimos
Enseñando á los niños la verdad;
Si comprenden que somos, y que fuimos,
Y que seremos en su tierna edad,
Si esto aprenden los niños en su infancia,
Su progreso será su redencion;
¡Destruyamos del mundo la ignorancia,
Y rindámosle culto á la razon!
La razon es de Dios el puro emblema,
Resultante de Dios, la *caridad*,
La ciencia es su irradiacion suprema,
Levantemos la nueva sociedad.
Los niños son los hombres del mañana,
A los niños debemos instruir,
Hermosas flores de la raza humana,
Que los frutos serán del porvenir.
Grande es la empresa y árdua es la tarea,
Pero basta querer, para vencer;
Si amais ¡oh! espiritistas vuestra idea,
Enseñadla en su infancia á la muger.

Finalmente, en memoria de Allan-Kardec se le dió á cada niña una bonita bata de cretona y bastantes dulces. Esto último acabó de trastornar á las heroinas de la fiesta.

Nos parece aún verlas atónitas, asombradas, aturdidas sin poder soportar el peso de su felicidad; las mayores orgullosas con sus libros, mirando al mismo tiempo con infantil coqueteria la tela de su nuevo vestido, y las pequeñitas, mirando con delicia los dulces y las estampas. Todas ellas parecian bonitas, estaban sus mejillas animadas por el hermoso color de las rosas, y sus ojos brillaban con todo el fuego del contento y de la más viva satisfaccion, porque la realidad superaba á sus esperanzas; como para la caridad no hay preferidos, ni elegidos, entre las alumnas del colegio de La Luz hay una pobre niña, que es idiota, y ésta naturalmente, no pudo alcanzar ningun premio, y miraba á sus compañeras con vaga tristeza, pero cuando le entregaron su vestido y tomó parte en el infantil banquete, se puso tan contenta, irradiaba en sus ojos tan profunda alegria, que murmuramos con íntima satisfaccion.

¡Bendita, bendita sea la caridad! Para ella no hay desheredados.

Cuando nos quedamos más en familia, todos deseábamos oir á nuestros amigos invisibles; el médium parlante se concentró instantáneamente, y se comunicó Allan-Kardec. Ya hemos dicho muchas veces, y hoy lo repetimos, que la identificacion de los espíritus, es poco ménos que imposible, y que nunca les pedimos su fé de bautismo; pero de lo que se puede juzgar por el lenguaje, y por las afirmaciones espontáneas de otros espíritus, parece seguro, que el gran maestro estuvo entre nosotros, y que tuvimos el placer de escuchar los profundos razonamientos de aquel elevado espíritu.

Como el acto que se acababa de celebrar era digno de todo elogio y es más trascendental de lo que á primera vista parece, no es extraño que los buenos espíritus nos rodearan, porque la electricidad del sentimiento atrae los rayos del amor. Allan Kardec estaba visiblemente conmovido, y colmó de tiernas bendiciones á las almas enérgicas y progresivas, que propagaban su doctrina instruyendo al alma, y vistiendo al cuerpo.

Terminó su discurso recomendando eficaz-

mente, «que fuéramos severos con nosotros mismos, y muy indulgentes para los demás.»

Para no hacer esta carta interminable, renunciamos á estractar la dulcísima comunicacion que nos dió un espíritu á quien queremos mucho, aunque no le hemos conocido en la tierra, en la cual fué el cura de una aldea.

¡Nada más tierno, más humilde, y más consolador que su palabra!

¡Benditos sean los espíritus de tan buena voluntad!

En la noche del 30 de Marzo, asistimos á la reunion literaria que celebró nuestro hermano Fernandez, espiritista de gran valía, uno de los hombres que mejor han comprendido las sublimes enseñanzas de Allan Kardec, y á la memoria del gran maestro, se leyeron preciosos artículos, é inspiradas poesías.

Al dia siguiente, (memorable fecha, por que en igual dia hace nueve años que emprendió Allan-Kardec su viaje al espacio) celebró sesion el círculo de la Buena Nueva, dedicándola á la memoria del ilustre pensador, el cual, segun todas las probabilidades, parece que tambien estuvo entre nosotros repitiendo las mismas palabras del dia anterior.

«Sed severos para vosotros mismos y muy indulgentes para los demás.»

Despues vino otro espíritu y habló del progreso con verdadero entusiasmo, leyéndose despues varias poesías de las cuales solo os copiaré una á continuacion.

AL SIGLO XIX.

—

¡Gloria al siglo diez y nueve!
¡Gloria al siglo del vapor!
Su génio es el gran motor
Que hoy al universo mueve;
¡Titan que á todo se atreve!
Él perforó las montañas,
Y á mil absurdas patrañas
Su antifaz le arrebató,
Y la vida descubrió
De la tumba en las entrañas.

—

Infatigable minero,
Siempre camina adelante;
Es su espíritu gigante
De la creacion heredero;
Él es el gran misionero
Que á la ciencia deificó;
Él la vida le prestó
A un alma pura y sublime
A quien Dios le dijo, «imprime,
La ley que el hombre olvidó.«

—

Y Allan-Kardec inspirado.
Por una intuicion suprema,
Dejó resuelto el problema
Del presente y del pasado;
Sus libros han descifrado
Las bíblicas profecías:
¡Siglo de grandes teorías,
Es el progreso tu historia,
Que para tu eterna gloria
Nació Kardec en tus dias!

—

¡Siglo diez y nueve! ¡avanza!
Con entusiasmo profundo,
Y haz que el progreso del mundo
Tenga el fiel de la balanza.
Sea en naufragio, ó en bonanza,
Has el bien por el bien mismo;
Sé tú del racionalismo
La antorcha imperecedera,
Y seas la nueva era
Que dé gloria al cristianismo.

—

Cristianismo sin altares
Y sin ídolos pagados,
Que sean sus templos sagrados,
Las orillas de los mares,
Nuestros genios tutelares
La caridad y el amor,
Nuestros Dios el Hacedor,
Nuestra religion la ciencia,
Eligiendo á la conciencia
Como juez y confesor.

—

Esta es siglo tu mision,
Dá al mundo tiempos mejores,
Que son tus propagadores
Allan-Kardec, Flamarion.
Cesó el primero en su accion,
Dejó su cuerpo en la fosa,
Pero su alma no reposa
En el *no ser* de la muerte,

Que ahora se encuentra mas fuerte,
Más vibrante y valerosa.

—

No seas, pues, tan material,
Que porque tú no la ves
Quieras cambiar al través
Su doctrina fraternal.
El amor universal
Allan-Kardec implantó;
La semilla que él sembró
No la dejes perecer,
Al contrario, hazla crecer,
Que no muera nunca! ¡no!

—

Aunque no puede morir.....
¿Cómo, si es ella el progreso
Y no cabe retroceso
En la ley del porvenir?
Mas no le puedes servir
¡Oh gran siglo de motor!
Puedes prestarle calor,
Y darle vida á su vida;
Que no es grande aquel que olvida
Que el progreso es el amor.

—

Únete ¡oh! siglo á la idea
Ya por Kardec iniciada;
Dile al hombre, que la nada
No es nada, ni en ella crea.
Que hay algo que centellea
¡Sublime! ¡eterno! ¡divino!
Lo que impulsa el torbellino
De la creacion en su vuelo;
Dile al hombre que hay un cielo
Y es la ciencia su camino.

—

La ciencia y la caridad;
Que vaya de ambas en pos
Si quiere encontrar á Dios
Y conocer la verdad.
¡Siglo! de la humanidad
Puedes el piloto ser;
Enséñala tú á creer,
Háblale de ese mañana,
Destruye su duda insana
Que en ti querer, es poder.

—

¡Gloria al siglo del vapor
Y de la electricidad!
¡Paladin de la verdad!
¡Del progreso defensor!
¡Canten todos tu loor!
¡Haz del mundo la conquista!
¡Que nada te se resista,
Y para tu eterna gloria,
Que te apellide la historia
El gran siglo espiritista!

—

Hemos cumplido el deber que con el mayor placer nos hemos impuesto, de darle á V. cuenta de vez en cuando, de todo cuanto ocurra referente al Espiritismo, ya sea en pró ó en contra.

Los espiritistas debemos formar una gran familia, y estar en continua comunicacion unos con otros.

¿Qué medio mejor podremos elegir que la prensa? Ninguno; y ya que V. tiene la bondad de dejarnos las columnas de La Revelacion para nuestra correspondencia universal, reciba por ello el fraternal saludo que le envian nuestros hermanos del circulo de La Buena Nueva, y el ferviente voto de su alma, que le desean á V. progreso en la tierra y en los demás mundos de la creacion.

Adios, querido hermano; salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

LA FRANQUEZA.

Hemos recibido del Centro de Tarrasa una felicitacion sincera por nuestro articulo *Vuelta á empezar*, que agradecemos á nuestros hermanos, tanto más, cuanto se confiesan conformes con las opiniones que en él sustentamos; ¡ojalá! todos los que leen La Revelacion y se sienten con buenos deseos de animarnos ó de corregirnos, se dirigieran á nosotros y se mostraran tales cuales son, dándonos con sus juicios y preguntas ocasion de mostrarnos como somos y de decirles el por qué de muchas cosas, que no entienden, y que desde léjos ó de cerca no saben juzgar muchas veces por inexperiencia ó por ignorancia.

Los que nos juzgan ligeramente y se guardan muy mucho de dirigirse á nosotros, quedan juzgados con su propio proceder, puesto que renuncian á oirnos y nos juzgan desde la olímpica altura de su soberbia. Los que no acepten nuestra manera de ser y sepan más —que á todas horas confesamos nosotros lo poco que sabemos—los que tengan medios

de desempeñar mejor nuestra tarea ó puedan guiarnos por camino más derecho, no guarden la luz bajo del celemin, como hacian aquellos á quienes motejaba Jesús; porque poseer la verdad y guardarla fuera hipocresía y egoismo; sino al contrario, vengan en busca nuestra, ya que estamos necesitados y somos merecedores de correccion ó de guia; iluminen nuestras inteligencias con sus sanos consejos y profundas observaciones, hijas de sus largos estudios y de sus bondades y virtudes.

Nosotros no podemos atender á los que no se dirijan á nosotros ni á los que no empleen el lenguaje de personas bien educadas, que saben lo que deben á los demás; nos respetamos respetando á todo el mundo; pero no debemos callar cuando alguien quiera levantar la paleta para corregirnos sin estar dotado de la ciencia, la experiencia y la virtud necesarias para ejercer el magisterio. Los que tal hayan, los que tengan probada su virtud ó su talento, los que sean há muchos años partidarios del Espiritismo, y por lo tanto experimentados, están autorizados siempre y les consta, por nuestra correspondencia, cómo sabemos apreciar sus consejos.

Mas no esos juicios estrechos y mezquinos, que se bastan á sí propios para condenar á todo el mundo, y que, sin poder servir de modelos, sin historia, sin experiencia y sin conocimientos acaso, se erigen en jueces y condenan *sotto voce* á personas dignas de atencion y de respeto.

Expongan sus quejas, las fundadas quejas de sus disgustos, el por qué no aceptan nuestro modo de ser, y verán, cómo esos castillos que inocentemente levantaron sobre arena, faltos de conocimientos prácticos de la vida, son fantasmas creados por su imaginacion, sin base, sin solidez, por desconocer cuanto se necesita para obtener buenos resultados en el estudio del Espiritismo.

No callen, no se desahoguen entre amigos, que por la amistad no se atrevan á desilusionarles; acudan donde acudir deban, expongan hechos, y si con las esplicaciones no vieran claro, entonces podrian no aceptar lo que rechazan sin haberlo estudiado como debian.

Esto es un desahogo de nuestro corazon, lastimado por muchos que debieran ser mejores; mejores hemos dicho y no lo retiramos, porque su conducta no es buena al sostener el error, teniendo la evidencia de que hacen caer el ridículo sobre todos. Cuiden más de la doctrina, que dicen profesar, y al practicarla, muestren en todos sus actos que, la razon, es su guia constante; el juez de sus actos, la conciencia, y el bien de todos, el fin de sus obras.

No señalamos á nadie, porque esa no es nuestra mision, ni á nadie pudiéramos señalar, porque no creemos que nadie tenga derecho para ello; más no se estrañen, los que tal vez no sepan leer bien, que seamos hombres, pues vivimos en la tierra, y no hemos pedido nunca el título de infalibles para no equivocarnos.

Si tienen paciencia, si están desapasionados y buscar quieren la verdad, esperen á que se haga la luz poco á poco ó vengan á pedirnos las razones que ha tenido La Revelacion en cuenta para proceder como ha procedido, y aún las que tiene para proceder como hoy lo hace y como lo hará, segun con ella se haga por quienes han el deber de respetarla como se merece.

Querer entender de todo, conocerlo y analizarlo de una mirada, es desear con la rapidez del niño mimado, que aún no sabe lo que és el trabajo y lo que representa el estudio. Paso á paso!

PREMIOS Á LOS ALUMNOS de la escuela de ciegos.

Escribimos bajo una impresion conmovedora!.........

Acabamos de presenciar el repartimiento de premios á los niños de la escuela de ciegos.

Si estos actos tienen mucho de significativo, porque indican los adelantos de la niñez, porvenir de la pátria, el que acaba de verificarse tiene mucho de conmovedor, mucho de noble.

Ver á esos niños, víctimas de la desgracia, infelices criaturas para quienes el sol no brilla, y que sin embargo, arrancan á la ciencia sus secretos, á la música su dulzura, á las artes su belleza, es sin duda un acontecimiento que para celebrarlo son pocos los alcances humanos.

El acto á que aludimos tuvo lugar en el salon de sesiones de la cámara de diputados.

El presidente de la República, los secretarios de Hacienda y de Gobernacion, el Gobernador del Distrito, el Sr. Altamirano, y el director, (segun creemos de la escuela de ciegos) presidian el acto: un numeroso público concurria á él.

El programa era propio de la ceremonia.

Los niños alumnos de esa escuela llenaban los intermedios, ejecutando, ya reunidos, ya separadamente, magníficas piezas de música que en su dulzura y melancolía revelaban la situacion moral de esos séres desgraciados, dignos de cariño.

Cada uno de ellos, al descender de la plataforma con su premio en la mano, era saludado con una salva de aplausos á que el pobre ciego contestaba con una dulce sonrisa.

¡Sincera manifestacion de una alma que en cambio de la luz del dia, disfruta de los encantos que presta la luz de la inteligencia!

El maestro Altamirano pronunció un discurso, sobre el cual, nuestra pequeñez no puede decir una sola palabra. Baste decir que aquel es uno de los primeros literatos mejicanos.

En medio de este acto conmovedor, tuvo lugar una escena, que para sentir sus efectos era necesario presenciarla.

Ocupó la tribuna un niño ciego, de aspecto altamente simpático.

Su voz reposada y melancólica, su actitud grave y mesurada, sus ademanes sencillos y naturales, eran sin duda el reflejo de su alma.

En medio de un silencio profundo se dejaron oir de su boca estas estrofas:

Los que por dicha infinita
Ven la luz ¡la luz bendita!
Decid, por piedad os ruego:
¿Si un dolor la tierra habita,
Mayor, que el dolor de un ciego?

Para mis pobres hermanos......
Para mí......sombra es el cielo.
La luz y el sol sueños vanos,
Cruzamos temblando el suelo:
¿Quién nos tenderá las manos?

«*Caiga la venda que oprime*
Vuestra vista» un ángel dijo:
«*Soy la pátria que os redime,*
Y traigo para cada hijo
Un libro, que es luz sublime.»

Desde entónces, ver supimos;
Brilló en nuestra alma la idea,
Como ese sol que perdimos;
«*¡La Pátria es madre!*» dijimos
Llorando: «*¡Bendita sea!*»

Cada palabra que brotaba de la boca de esa víctima de la desgracia redimida por la ilustracion del siglo, que ha logrado sacar al ciego del abismo de la ignorancia; cada palabra de ese niño, arrancaba lágrimas á sus oyentes.

Desde el más humilde espectador, hasta el presidente de la República, todos lloraban ante esa manifestacion expresiva de la infelicidad.....

Descendió el niño de la tribuna, sonriendo, con paso vacilante, y apoyado de la mano de su maestro. El público.....¿aplaudia?.. ¡no! lloraba... lloraba enternecido.

El general Porfirio Diaz, que ha contemplado los horrores de la muerte en mil y mil combates, educado en la ruda escuela del soldado, tambien lloraba...

Impulsado el valiente guerrero por una emocion tierna, al pasar aquel niño frente á él, no pudo menos que llamarlo, y en medio de una agitacion extraordinaria, arrancándose su reloj, lo puso en las manos del pobre ciego.

En la faz del presidente, estaba representada la conmocion que embargaba su alma.

El público que admiró ese inesperado rasgo, lo aplaudió frenético; mil y mil *vivas!* se dejaron escuchar, y hasta los pobres ciegos que no lo habian visto, sin embargo, lo presentian en su alma y se agitaban contentos.

Más de un cuarto de hora duró el asombro del público, los sollozos se hacian escuchar, el niño estrechaba contra su corazon aquel reloj; hombres, señoras y niños, se enjugaban el llanto.....

El que en la grerra permanece impasible y ante el infortunio llora, es un héroe cuya existencia inmortaliza á un pueblo.

Cuando á ese pobre ciego le digan las horas que marca su reloj, bendecirá agradecido al general Diaz.

Y las bendiciones de la desgracia rediman las penas y aumentan la felicidad.

(Méjico) (De *La Ley de Amor*).

VARIEDADES

DIÁLOGOS
entre un Padre de allá y un hijo de acá.

DEDICADO Á MI QUERIDA ESPOSA

DOÑA ANTONIA BALBONTIN DE CARUANA.

II.

EL PADRE.

Que Dios te guarde, hijo mio,
Hoy podemos principiar
A escudriñar esta vida
Que llaman la eternidad,
Y tambien el otro mundo,
Y es el mismo en realidad.

EL HIJO.

Pero, dime, padre mio,
¿Cómo si es un mundo tal,
No nos vemos uno á otro?
Esto es muy original.

EL PADRE.

Poco á poco, yo te veo,
Y te sigo á donde vas,
Y si tú no puedes verme,
Es por tu estado carnal,
Sin embargo, te prometo
Que algun dia me verás,
¡Aunque sea á última hora,
En aquel lance fatal!...

EL HIJO.

¡Ojalá, padre querido,
Pueda ese dicha alcanzar,
¡Quién sin tí cruza la tierra
Sin brújula ni compas!...

EL PADRE.

No creas que estarás solo
Mientras tengas que expiar,
Pues, además de tu Guia,
Tu Padre te asistirá:
Y aunque no grandes conceptos
Algo te podrá inspirar.
Por de pronto ten presente,
Y no lo olvides jamás,
Aquello de que en los ojos
No es donde la vista está;
Por eso es que muchas veces
Tú habrás visto sin mirar,
Y otras veces, aunque mires
Bien poco es lo que verás;
Pues los ojos de la cara
Son las ventanas no más
Por donde se asoma el alma
Cuando está en cautividad,
Que es mientras dura la vida
En el mundo terrenal.
Llegando aquí, mira el alma
Y vé con más claridad,
Libre del tupido velo
Que la materia le dá
Antes de dejar el cuerpo
En la fosa sepulcral!...
Por lo demás, en la tierra
Vemos poco á la verdad,
Solamente los sonámbulos
Ven hasta en la oscuridad,
Y penetran la materia
Y hasta pueden viajar
Por los espacios erráticos
Sin el cuerpo abandonar,
Pues por la estela fluídica
Por donde vienen se van.

EL HIJO.

Esto yo bien lo comprendo
Y me consta que es verdad,
Más lo que á mí me interesa
Y quisiera penetrar,
Es el cómo el alma vive
Mientras su erraticidad.
Yo quisiera que me hablaras
Sobre esa vida especial
De las almas, cuando salen
De este mundo en libertad,
Porque al fin, si ahí van las almas,
De algun modo vivirán.

EL PADRE.

No es tan fácil esplicarte
La diferencia que hay,
Entre este mundo y el tuyo
Que es una misma entidad,
¡Sino que las apariencias
Siempre nos han de engañar,
Durante el sueño letárgico
De nuestra vida animal!...
Más tú sabes que los sueños
No son siempre realidad.
Así es que no hay que admirarse,
La cosa es muy natural.

El hijo.

Pero ¿cómo, Padre mio,
He de hallar tan natural
Que este mundo en que yo vivo
Sea al mundo tuyo igual?

El padre

Como quiero que me entiendas
Te hablaré con claridad.
Aquí, reina la desgracia,
Reina la felicidad,
Tambien reinan las pasiones
Que arrastra la humanidad,
Sin embargo, en ciertas cosas
Hay alguna variedad,
Como ser en que los cuerpos
Casi no ocupan lugar,
Y se hacen invisibles
Segun es su voluntad,
Y ostentan grados distintos
De condensabilidad;
Pues hay algunos tan sútiles
Que apenas se ven pasar
Como sombras vaporosas
De etérea diafaneidad:
Otros más densos caminan
Deslizándose no más.
Y en sus perfiladas curvas
Y un cierto aire original,
Revelan quienes han sido
Mientras su vida carnal.
Y como cuerpos fluídicos
Y elásticos además,
Afectan distintas formas
De infinita variedad.
Además, como el lumínico
Del fluido universal
Forma una parte integrante
Del cuerpo *perisprital*,
Así que éste se condensa
Aumenta su claridad,
Y á veces, solo más luces
Vemos fugaces pasar,
Unas que apénas alumbran
Y otras de luz zodiacal,
Que con sus varios colores
Matizan la oscuridad,
Hay algunas muy brillantes
Que llegan á deslumbrar,
Pero estas son muy escasas,
De las opacas hay mas.
Ello es que en cualquiera forma
Hasta en la forma estelar,
En movimiento continuo
Todos los cuerpos están,
Porque las almas son cüerpos
De una cierta densidad,
Por mas que á su estado etéreo
Llamen espiritual.
Unas almas por la tierra,
Otras, por el aire van,
Y las que son más fluídicas,
Se remontan más y más;
Pero al fin llegan á un punto
Del cual no pueden parar,
Pues su elevacion depende
De su progreso moral.

El hijo.

Cada vez mas me convenzo
De la distancia que hay,
Entre el mundo de las almas
Y el de la corporeidad,

El padre.

Pero hijo mio, y el alma,
¿No es en uno y otro igual?
¿No es tan solo su envoltura
La que sufre variedad?
No te fijes en el cuerpo,
Que es la mortaja no más
Conque el alma se reviste
Cuando muere en realidad.
Aunque ¡qué digo! ¡no muere!
¡Aquello es sueño letal!
Pues ¿qué otra cosa es la vida
Que un sueño en la eternidad?
¿No has visto en la mariposa
El dormir y despertar,
Con un cuerpo tan lijero
Cómo que es para volar?
Pues así despierta el hombre
De su sueño terrenal,
Dejando en la helada tumba
Su envoltura y su sayal.
Por lo demás, nada importa
Nuestro estado corporal,
Desde que al alma tan solo
Cuenta Dios le pedirá.
Por eso vuelvo á decirte
Que un mundo á otro es igual,
Pues los dos se complementan
Y los dos juntos están.
Mas creo que no es prudente
Desde luego principiar,
A desarrollar un tema
Difícil de demostrar,
Otro dia trataremos
Sobre este particular.

R. Caruana Berard.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium L.

Espontáneo.

Sed simples como palomas y astutos como serpientes, dijo Jesús: esas dos cualidades son indispensables al buen espiritista, si quiere obtener en el conocimiento y la práctica de la doctrina fecundos y provechosos resultados. «Sed simples como palomas,» es, decir, que vuestro corazon esté cerrado al orgullo y á la concupiscencia, que vuestros pensamientos sean limpios, y sana y pura vuestra intencion, que, puesta la

mira y la voluntad en los designios providenciales, consagréis con ánimo tranquilo, resuelto y confiado, todas las fuerzas de vuestra sangre y todos los alientos de vuestra mente á la consecucion del ideal espiritista. «Y astutos como serpientes,» esto es, no déis entrada á vuestro pecho ni lugar á vuestro lado al dolo y á la mala fé; que vuestro ojo sea de águila para sondear los corazones hipócritas y ver la faz mentirosa á través de su careta; que trabajéis larga y pacientemente en la averiguacion de las verdades que, por nuestro medio, os son reveladas, y no dejéis que falsos inspiradores y espíritus manchados con las impurezas materiales influyan en vuestra conciencia ni dirijan vuestros proceederes.

Fé, esperanza, caridad; caridad! caridad espiritistas.

Medium P.

ESPONTANEO.

Buena voluntad no me falta, pero fuerzas inteligentes que lleven mi pensamiento al espacio que distingo, si. ¿Qué puedo yo deciros? No carezco de deseos, no me debilita el valor ni la energía; pero está visto, de un pozo vacío no puede sacarse agua, como de una inteligencia árida no puede brotar un pensamiento que merezca la pena.

La Verdad.

Sobre esto quisiera hablaros. ¿Dónde está la verdad? ¿Qué definicion puede ser la mejor? ¿Con qué trage la envolveremos? ¿Será menester adornarla con los encantos de la moda, ó será suficiente embellecerla con la sencillez propia de la naturaleza? La verdad necesita de poca argumentacion, su definicion es fácil, considerándola como el emblema de la vida. La verdad es Dios! todas las filosofías la buscan, todas las inteligencias pretenden sorprenderla, todos los corazones presumen recibir sus beneficios.

La verdad se oculta al hombre con el mismo misterio con que se oculta Dios.

Sin embargo existe, se presiente, se lanza por todos los espacios y se funde en el alba de la mañana y en el crepúsculo de la tarde, en las sombras, en las tintas, en la luz, y en colores envuelve al universal concierto, y se acompaña, gentil, con la naturaleza misma, y el hombre no la puede distingir, ni la inteligencia la puede entrever.

Mil mandamientos hay escritos sobre ella; la filosofía la ha llamado virtud, pureza, caridad, inteligencia, amor; mil definiciones la solicitan, la buscan, la requieren; todas estas definiciones la complacen, y sin embargo todas carecen de espresion y de realidad en su definicion verdadera.

¡La verdad! ¿Quién se acuerda de ella para engrandecer? ¡La Caridad! ¿Quién practica la virtud en obsequio de ella? ¿Quién ejerce el bien con el objeto de agradarla? ¿Quién se desvela en los profundos conocimientos de la inteligencia, para entreverla resplandeciente y digna, como la única obra del Todopoderoso?

Si, el mundo se complace en las palabras, sí, juega con ellas; pero las obras responden mal á los pensamientos, la verdad no ha tenido mejores émulos que Jesús; por la verdad se dejó crucificar, por el bien de la humanidad se entregó al hombre, por amor á Dios espiró en el Gólgota. La verdad tuvo como Jesús un Galileo; el uno dá estudio en el corazon humano; el otro en los recónditos pliegues de la inteligencia: Despues de estos dos héroes de la vida, han venido otros que han pretendido seguir sus huellas para alcanzarla, pero todos con más ó ménos éxito: mas los tiempos cambian; todo lo que pertenece al dominio del conocimiento humano necesita razon, fuerza y virilidad. El progreso es un hecho; la verdad, por quien luchan los siglos y se desencadenan los tiempos, será al fin hallada en los términos que corresponden á la inteligencia, ya que todo es proporcionado al perfeccionamiento moral é intelectual del hombre.

El Espiritismo, que condensa todos los términos del progreso humano, desde la ciencia á la filosofía y desde el racionalismo á la idea religiosa; el Espiritismo, que es el emblema de todo progreso, de toda virtud y de todo bien, confiado está á los espíritus más perfectos de la tierra, que sabrán conducirle á feliz término, segun lo tienen prometido á la Providencia que es la mano bienhechora de los tiempos, que escribe la historia y conserva en los anales humanos todo lo que puede servir de ejemplo y doctrina á la posteridad, que necesita de la historia y de la enseñanza, para evadirse de tantísimo escollo, como siembra la ignorancia por el occeano de la vida.

Por un olvido de los cajistas, no se ha hecho constar, en su lugar correspondiente, que la dedicatoria á Kardec, suscrita por Juan Perez, ha sido obtenida medianímicamente.

Ha visitado nuestra redaccion el periódico *Le Devoir*, (Mutualidad, Solidaridad, Fraternidad) que se publica semanalmente en Guise (Bélgica) y que, con gran satisfaccion nuestra, ha establecido el cambio con nuestra Revista.

Le deseamos larga vida para que pueda difundir las buenas ideas que sustenta.

Precio de suscricion en Bélgica, 11 francos al año.

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
SAN FRANCISCO, 28

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 8.

ADVETTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE AGOSTO DE 1878

LA RELIGION NO SE IMPONE.

Cuán conformes estamos con la resolucion adoptada por el Ayuntamiento de Roma, «de no enseñar el Catecismo de la iglesia romana en las escuelas primarias mas que á los discípulos, cuyos padres ó encargados lo solicitasen por escrito.»

Como es natural, dice un escritor; el Pontífice quiere y exije que se imponga el catecismo á todos los discípulos como antes se hacia. La filosofía, el progreso de la humanidad y el interés nacional dejan libertad á la conciencia; solo el sacerdote la quiere esclava.

Nada mas cierto; solo el dogmatismo se opone á la soberanía de la razon, solo ese anciano decrépito, que nació en la India, y que se tornó cosmopolita viviendo en todos los paises civilizados es el enemigo irreconciliable del progreso; formó un Dios á su antojo, le presenta á las multitudes que absortas le adoraron, y el gran sacerdote, multiplicándose como el pan y los peces de Jesús, animó con su aliento á centenares de hombres que se llamaron privilegiados y elegidos, y fueron otros tantos dioses que formaron las castas y las gerarquias, dividiendo al género humano en várias fracciones que se odiaron unas á otras con todo el fervor religioso y todo el encono que pueden guardar las almas devotas, que por un gracioso contrasentido, los espíritus, exaltados por el ardor de la fé, son muy dados á luchas fratricidas y en nombre de un Dios de amor, diezman á la humanidad.

Y han pasado siglos y siglos, y las civilizaciones se han ido sucediendo como las estaciones del año; y las religiones positivas, han ido regando con sangre la haz de la tierra, pero ya la tierra está empapada, los hombres fatigados, una pléyade de genios ha lanzado el *quien vive* á la humadidad y le ha dicho:

¿Te crées la raza privilegiada, soberana de la tierra, único mundo habitado de la creacion? en un error te encuentras: eres una fraccion de las humanidades que pasan desapercibidas para los grandes planetas, que, á distancias inconcebibles, giran en sus inmensas órbitas obedeciendo á las leyes de la atraccion.

Las regiones bíblicas no las encontrarás en parte alguna; no hay cielo, no hay infierno, ni limbo, ni purgatorio. El génesis mosáico es una parodia del génesis universal. Al infinito no se le pueden marcar los dias ni las épocas fijas de la formacion de los mundos. Cuántas historias se han inventado de la

primera pareja que *veraneaba* en el paraiso, y del fruto prohibido y de las serpientes tentadoras; todo eso es una pobre fábula que revela una pobrísima inventiva en aquellos que confeccionaron tan inocente patraña: argumento muy propio para las imaginaciones infantiles, pero que no satisface la sed de infinito que devora á las modernas generaciones.

Dad un paso, preguntad á la ciencia como nosotros le hemos preguntado; guardad con veneracion piadosa los libros sagrados de nuestros padres, porque son los poemas primitivos, los idilios del pasado, pero no los libros de texto del presente, ni el tratado de educacion del porvenir. No; no enseñeis á vuestros hijos esa lejendaria historia que los puede estacionar. Llevadlos á los observatorios astronómicos, á los gabinetes de física, á los laboratorios químicos, á los museos, á todos los puntos donde la inteligencia irradie; ponedlos cerca de esos focos de luz y calor para que su mente se impresione y se interese, y se despierte esa curiosidad innata en el hombre, que es el principio de la sabiduría.

Esto han dicho los hombres del progreso, los que comprendieron que la tierra se movia, los que vieron otros mundos á través del telescopio, los que descubrieron la ley de gravedad, los que dieron direccion al rayo, los que buscaron en la hulla el primer elemento de la vida moderna, los que tendieron una cinta metálica y unieron los continentes, todos los inventores, en fin, que han buscado á Dios por medio del cálculo matemático, por el análisis científico, y por la razonada deduccion.

Hemos llegado á una época feliz; y no es irónica nuestra afirmacion, no; feliz es el hombre que levanta su frente, mira al cielo, apoya despues su cabeza en su diestra, medita despues un momento, ojea un libro, vuelve á pensar, traslada su pensamiento al papel, y mas tarde la prensa le dice al mundo. Toma mi nuevo libro! Los sacerdotes de la idea levantan el caliz de la civilizacion que contiene el vino de la caridad, y celebran la augusta ceremonia de rendir culto á Dios instruyendo á la humanidad sin dogmatizarla, sin obligarla, sin violentarla, diciéndole, ven, mira á Dios en la planta trepadora y en el cedro centenario; en la industriosa hormiga y en el águila real; en la gota de rocío y en el profundo Occéano; en el grano de arena y en la cumbre del Himalaya, en las zonas polares, y en las latitudes donde reina una eterna primavera. Miradle en todas partes como fuerza creadora difundiendo la luz, el calor y la vida en todas las especies de la creacion, en todos los mundos que pueblan el espacio.

Cuándo los libros dicen esto ¿es posible que el Estado le imponga al hombre una religion? No; la religion no se impone, se la crea el hombre segun su adelanto.

Dejénse en buen hora correr todas las fuéntes que han calmado la sed de la humanidad durante tantos siglos, circulen las hostias consagradas de todas las religiones; pero no se dé la primacía á ninguna, y así se creará la verdadera religion.

Dejad que libremente, sin presion, sin miedo, sin temor al ridículo ni al desprecio, los hijos del Corán, y los de la Biblia reformada, y los católico-romanos y todos los sectarios de las diversas religiones, siga cada cual la suya sin antagonismo, sin ese calor que tanto perjudica al progreso universal.

Pero imponer un dogma es un principio de tiranía y de esclavitud. Lo que se debe inculcar en el hombre es el amor, la tolerancia, la compasion, y cuando la imaginacion está bastante educada para poder comprender todos los trabajos abstractos que ha hecho la humanidad, entonces se le dice al espíritu: Mira, aquí tienes todos los libros sagrados y la Biblia universal de la naturaleza; sigue la senda que más te agrade, y nunca olvides que el fondo es todo, y la forma es nada. No creas que los repetidos golpes de pecho, y las contínuas abluciones enternecen el corazon, y lavan nuestros pecados. No; solo afectan nuestro organismo, pero no elevan el alma; no te figures que las oraciones valen por su número; pues vale más un ¡Ay Dios mio! dicho con verdadero

sentimiento y con profunda contricion, que rezar mil rosarios con su trisagio y sus letanías.

Todas las religiones serian gratas á los ojos de Dios, si todas instruyeran al hombre y todas dijeran en su credo: *Fuera de la caridad no hay salvacion.*

No le impongamos al hombre este ni otro ídolo, implantemos la fraternidad universal, y en el grandioso templo de la creacion se celebrarán los ritos de una religion imperecedera. La razon, que es el incensario del progreso, quemará la mirra y el aloe de la reflexion y del convencimiento ante el altar de la ciencia.

La caridad llamará á los hombres para la comunion general.

Las almas de los muertos llamarán á los suyos, no para pedirles misas ni sufragios, sino para iniciarles en esa vida infinita del espíritu; creencia que ha de perturbar el régimen de las sociedades, pero que será un dia tan sencilla, tan lógica, tan en armonía con las leyes universales, que no causará la menor estrañeza escuchar á los espíritus en las calles y en las plazas.

Los médiums no serán objeto de las burlas de hoy, ni se les mirará con prevencion creyendo que son embaucadores. Los espíritus estarán identificados con sus deudos y amigos. Se aumentarán los miembros de la familia humana, porque no habrá muertos, no habrá mas que parientes ausentes.

Ante esta vida infinita ¿cabe la imposicion de una religion positiva? no: ante los hechos probados, ¿qué autoridad podrán tener las tradiciones y las leyendas y las limitadísimas épocas de todos los génesis escritos sin el *visto bueno* de la ciencia? Lo diremos siempre, las religiones pertenecen al museo de antigüedades, de este planeta; consérvense como vestigio de otras edades, admírese su lento desenvolvimiento, guárdense sus libros, sus ricas vestiduras; pero el siglo XIX y los venideros enseñen á sus hijos el amor por el amor mismo, el trabajo y la libertad el cumplimiento del deber, y la civilizacion será una verdad.

Amalia Domingo y Soler.

Damos cabida con el mayor gusto al siguiente

MANIFIESTO

dirigido por la Sociedad Espiritista Española, á los presidentes de los centros espiritistas de España y á sus hermanos de provincias.

Muy señor nuestro y hermano: Razones poderosas que afectan de una manera vivísima y sumamente trascendental á los intereses y prestigio de nuestra muy amada doctrina, han dado márgen á la idea de una reorganizacion total de a Sociedad Espiritista Española, buscando en lella un nuevo órden todo lo más perfecto posible para el desarrollo de sus trabajos y la mayor solidez en la propagacion de sus principios.

Si la enseñanza que siempre se desprende de la sucesion de los hechos, es una verdad provechosa, y como tal verdad debemos aceptarla, no podemos menos de lanzar una mirada retrospectiva á los que han constituido el desenvolvimiento del espiritismo en España, y han determinado la situacion en que hoy se encuentra.

Un corto número de años ha sido suficiente para convertir cuatro pequeños grupos de estudio, en ciento diez y siete sociedades organizadas; grupos que en su principio ceñian la accion de su propaganda á la que pudiera resultar de amistosas y particulares discusiones en el círculo de las relaciones individuales; y hoy son sociedades que extienden de uno á otro polo la sublimidad de nuestras sábias doctrinas, por medio de sus numerosas publicaciones y frecuentes controversias con los paladines de todas las escuelas que combaten la filosofía del espiritismo.

Pudiéramos contemplar con placentera sonrisa el inmenso fruto de nuestros afanes; pudiéramos sentir en nuestro pecho la noble vanidad del que vé realizada una de sus más gratas ilusiones; pero si meditamos con sensatez y cordura las consecuencias que deben fatalmente desprenderse de nuestra propia obra; si examinamos concienzudamente los materiales del jigantesco edificio levantado por nuestra ardiente fé razonada, vagará en nuestro sonrosado horizonte una ligera sombra cubriendo la angustiosa duda sobre la herencia que legaremos á nuestros hijos, presentándoles deste su infancia el cuadro del espiritismo con los colores que hoy revisten las bases de nuestra propaganda.

Estas bases se hallan contenidas en dos gran-

des agrupaciones que determinan el carácter esencial de su naturaleza. La primera agrupacion formada por lógicas deducciones filosóficas de los principios de la ciencia contemporánea no tiene escuela rival que con armas más poderosas, destruya ni una sola de sus conclusiones. No hay conciencia que rechace la pluralidad de mundos habitables; no hay quien al contemplar el Universo con los ojos de la ciencia, deje de adivinar con los ojos del alma la existencia de un principio impulsador que llamamos Dios; no hay quién reconociendo la existencia de Dios dude un solo instante de la existencia del espíritu, no hay quién admitiendo la vida del espíritu vacile en reconocerle una individualidad eterna; no hay quién persuadido de esta vida infinita con permanente individualidad, rechace la idea de un progreso indefinido; y por último, no hay quien tratando de armonizar la grandeza del Creador con la majestuosidad del Universo y con la sublimidad de la vida individual y eterna, no deduzca á *priori* la marcha de los séres hácia el infinito, á través de las sucesivas etapas que constituyen su vida universal, llenando todos un mismo fin y contribuyendo á integrar la armonía y unísona solidaridad de los mundos habitados.

Ahora bien; la sublimidad y belleza de estos principios, las consecuencias consoladoras que de ellos se desprenden, dando gratas soluciones á todos los problemas de la vida humana, y los fines moralizadores que abrigan, no necesitan grandes esfuerzos para propagarse, pues los defensores de su escuela tenemos sobrados argumentos con la simple exposicion desnuda de sus sábias teorías. Solo así se comprende y explica el incremento asombroso que en el trascurso de muy pocos años ha adquirido el espiritismo en España.

La segunda agrupacion de bases espiritistas tiene por punto de apoyo la comunicacion universal, la cual es forzoso admitir desde el momento que es incomprensible el aislamiento absoluto de una porcion cualquiera del Universo, por ser esto opuesto á la inconmensurabilidad de la fuerza impulsiva del Creador y estar tambien en pugna con los últimos descubrimientos de la ciencia, que no aceptan la existencia del vacío. Además es muy lógico deducir que desde que no hay ninguna solucion de continuidad en *lo creado*, se han de hallar en condiciones de poderse manifestar los seres de ultratumba que gozan de la plenitud de sus facultades, y que tienen á su inmediato alcance elementos materiales que les son más ó menos conocidos, cuando el hombre, dentro de la pequeña esfera de accion que determina la necesidad de manifestarse á través de la dureza material en que vejeta, ha podido al fin, entre otras muchas maravillas, anular las distancias dentro del planeta, haciendo trasladar instantáneamente su pensamiento donde lo desea, á pesar de valerse para ello de elementos que le son desconocidos en su esencia. Hé aquí, pues, las dos agrupaciones de principios sobre que descansa el criterio de la Sociedad Espiritista Española que se reorganiza hoy en Madrid.

Pero aún hay más, pues aunque entre todas las Sociedades Espiritistas del mundo civilizado reine la mas perfecta armonía en la cuestion doctrinal, se agita y va adquiriendo proporciones alarmantes una divergencia de pareceres entre los adeptos á nuestras acariciadas creencias con respecto al sistema de propaganda que debe emplearse, y es de absoluta necesidad venir á un acuerdo, si no se quiere provocar una lamentable division que, á no dudarlo, redundaria en perjuicio de nuestra comun idea.

Para ello es necesario meditar con calma el resultado que ha producido hasta aquí la propaganda, bien haya sido sostenida por el espiritismo psicologismo teórico, ó bien desarrollada por la manifestacion del espiritismo práctico ó psicologismo esperimental.

El espiritismo ó psicologismo propiamente dicho, presentado como escuela racionalista, á la par que lleva un dulcísimo consuelo á las almas atribuladas por la duda, ensancha el campo de la razon humana, y concluyendo de rasgar el denso velo de la fé ciega, que ya no puede resistir la pesantez del progreso de las ciencias modernas, descubre la brillante luz de la fé racional y razonada, y enlazando para siempre la ciencia con la conciencia, es no solamente el apoyo de todo progreso actual, sino tambien un mágico talisman hácia el que se dirigirán las miradas escrutadoras de las venideras humanidades.

La propaganda del espiritismo fenomenal ó psicologismo esperimental, solamente arrastra al estudio á los hombres que ya de antemano son pensadores por naturaleza, pues á las inteligencias vulgares y á las conciencias frívolas no hace mas que producirles una violenta impresion que despierta en ellas un sentimiento de asombro, sentimiento que mas tarde se con-

vierte en un deseo, deseo que cambia despues en pasion, y pasion que por último arrastra hácia un fanatismo sin limites, mil veces mas perjudicial y desquiciador que cualquiera de los fanatismos que registra la historia de todos los tiempos. Fanatismo, mistificacion, subyugacion, hé ahí los amargos frutos que se recogen cuando al espiritismo práctico no precede el espiritismo teórico que debe servirle de base de sustentacion. Por otra parte, en semejantes casos la simple exposicion de los mal llamados fenómeno, al no estar bien justificados, dificulta la propaganda, presta un carácter ridículo á la doctrina, y lejos de traer, ahuyenta á los que ansiosos por resolver el tan importante problema del porvenir del alma, reciben un desencanto al tratar de escudriñar aquello mismo que consideraban como el medio más eficaz de adquirir su convencimiento; y que con justicia debian así considerarlo, toda vez si no es propio de instituciones sérias lanzar al público con el carácter de conclusiones autorizadas lo que en realidad solo son meros problemas embrionarios de estudio reservado y particular.

Meros problemas embrionarios de estudio reservado y particular llamamos á los fenómenos ó hechos espiritistas, porque todavía no conocemos ni una sola ley concreta á que obedezcan; porque todavia ignoramos los medios de asegurar su realizacion; porque todavía careceremos de demostraciones que los evidencie; y porque, en fin, todavia son tan incógnitos y empíricos para nosotros los elementos y datos que entran en su planteacion, como desconocida nos es la misma incógnita que tratamos de despejar para resolver nuestras dudas.

Y bien; sí sobre una base tan movediza levantamos el edificio de nuestra propaganda, se comprende fácilmente que nos exponemos á convertirlo en un monton de escombros cuyas trascendentales consecuencias pesarian sobre nuestras conciencias, amargando nuestro presente y turbando nuestro porvenir.

Porque en efecto, la propaganda del espiritismo por medio del fenómeno, aunque suele ser numerosa, ha dado siempre lugar á que gran número de espiritistas, con una fé, si no ciega, por lo ménos oscura,— toda vez que fanáticos por el principio abstracto de la comunicacion han aceptado como buenas todas las manifestaciones de él deducidas— hayan sido víctimas de las mas repulsivas supercherías; y es indudable que, siguiendo por este camino, nuestra consoladora doctrina podria convertirse en un elemento perturbador de la sociedad y en una tea de discordia lanzada en el sagrado recinto de la familia. Mientras tanto que cuando la humanidad por ser Espiritista racional se habitúa á considerar la vida de ultratumba como una continuacion de la vida terrenal, sin otro cambio que el haber desechado por inútil la envoltura carnal, entonces, y solo entonces, la práctica de los fenómenos se apreciará como simples problemas fisiológicos de combinaciones químicas y agentes mecánicos, que á no dudar existen en la naturaleza, aunque no los conocemos. Pero hoy dia, rodeados aún de una densa atmósfera de misticismo é ignorancia á este respecto, no podemos desprendernos por completo de nuestras rancias preocupaciones. Por eso se vé en la actualidad que entre los que se llaman *buenos espiritistas*, al tratar de comunicarse con el mundo invisible, empiezan por disponer un ridículo aparato escénico, elevando oraciones inconducentes al objeto que se proponen, y colocándose en una actitud tan mística, concentrada y respetuosa, cual si fuesen á oir palabras de infalibles profetas ó inspiradas Pitonisas á quienes ciegamente consideran como ménsajeros directos de la Divinidad ó cual si fuese indispensable tratando de comunicarse con un sér que abandonó su envoltura carnal, recordar la tez amarillenta y el semblante rígido de su frio cadáver.

La cuestion, pues, queda reducida á que todos admitamos la conveniencia de ocuparnos algo menos de los espíritus y algo mas del espiritismo, pues que infructuoso será el bien que quieran hacernos los séres invisibles que nos rodean si nosotros no disponemos de antemano el criterio y conciencia general de la sociedad, para que reciba sus inspiraciones y manifestaciones medianímicas en la forma natural y sencilla que requiere el trato con individualidades semejantes á las que pululan á nuestro alrededor.

Por eso solo al ocuparnos de la doctrina espiritista, seremos verdaderos espiritistas, porque si nos concretamos á atraer la intervencion de los espíritus hácia donde no haya suficiente conocimiento del espiritismo para saberse relacionar con ellos, sin ningun género de misticismo, en tal caso seremos verdaderos *espiriteros*, calificativo que, aunque no aplicado con tanta exactitud, lo hemos visto usar con frecuencia por uno de los principales órganos de propaganda de nuestra doctrina, y por esta razon no trepidamos en hacer uso de él.

Por lo demás, la divergencia de pareceres por una parte, por otra la falta de criterio razonado, es lo que á nuestro juicio ha producido el decaimiento, el cisma, la disolucion ó la simple perturbacion de algunas sociedades espiritistas nacionales y extranjeras

La Sociedad Espiritista Española, por ejemplo, desde que cesó de mantener las sesiones de sábias y razonadas conferencias y controversias públicas, con las que en tiempo no muy remoto atraia un numeroso é ilustrado público, ávido por instruirse en el espiritismo y cada vez más impaciente por asistir á una nueva sesion, empezó á languidecer, y agotando sus propias fuerzas llegó á un estado de postracion que dió lugar á temer, con fundado motivo, una completa disolucion. Sin embargo, soliviantados los miembros de dicha sociedad por la bondad de los principios en que apoyan sus creencias, por la rectitud de su conciencia, y por la mision regeneradora que todos estamos llamados á realizar, ya estábamos en vísperas de dar un nuevo impulso á nuestros trabajos, cuando un incidente desagradable promovió nuevas discordias y lastimó hondamente nuestros corazones. Bien quisiéramos olvidar este malhadado incidente, pero nos es imprescindible dar una ligera idea de él, para que siempre quede á salvo la responsabilidad de la Espiritista Española ante la conciencia y el ilustrado criterio de sus hermanos de provincias y del extranjero, como que éste es el móvil principal del presente manifiesto.

Uno de los miembros más importantes de esta Sociedad, uno de sus mas infatigables obreros, abandonando las atenciones más precisas de la colectividad, se ausentó de nuestro seno para dedicarse á la esperiencia de extraordinarios hechos y estudios fenomenales. Para esta esperiencia fueron invitados algunos de los hermanos más conocedores de nuestra doctrina, los cuales no podian bajo ningun concepto abrigar otro sentimiento ni otra ansiedad que el noble deseo de descubrir la verdad, y hacer pública una prueba más sobre la existencia real y verdadera de los lazos indisolubles que nos ligan con el resto de las humanidades que pueblan el Universo. Pero la duda brotó, cundió el desaliento, y como se hizo caso omiso de las personas llamadas para examinar dichos estudíos fenomenales, tomaron estos un carácter privativo y nebuloso, reduciéndose la reunion en donde tenian lugar, á un pequeño grupo particular que de ningun modo puede representar la opinion colectiva, y por lo tanto autorizada, de la Espiritista Española, siendo de advertir que la nebulosidad á que nos referimos la hacemos estribar en la circunstancia de que el grupo en cuestion atribuye sus llamados fenómenos á la accion de los fluidos más ó ménos simpáticos que emiten los concurrentes á sus experiencias, lo cual, como no puede demostrarse, engendra la duda, y así como puede ser verdad puede tambien ser un hábil subterfugio hijo tal vez de una fé ciega y fanatizada.

A esta sociedad se le ha dicho mas de una vez, cuando impaciente y celosa por el esclarecimiento de la verdad, ha pretendido inmiscuirse en los mentados fenómenos, *Espera y confía*, pero viendo esta misma sociedad que trascurren los meses sin resultado, y viendo tambien que se dá márgen á desagradables incidentes, lo cual nunca puede ser inspirado ni consentido por séres elevados, ha contestado y repite hoy, aunque con sentimiento: *Espero, pero desconfio.*

Ahora bien, esta desconfianza manifestada más ó ménos explicitamente por algunos de nuestros hermanos, ha introducido cierta perturbacion en nuestro seno, dando lugar á discusiones y disensiones que indudablemente hubieran producido la muerte de cualquiera sociedad de otra índole, pero nunca de la Sociedad Espiritista Española que siente hervir con más fé cada dia su entusiasmo en beneficio de la idea, y que se halla por momentos más y más decidida á no abandonar la mision regeneradora que le está confiada.

Por lo demás, al comprender la necesidad de imprimir una nueva marcha más sólida á nuestros trabajos; al vernos huérfanos de Presidente por las disensiones ocurridas; de Secretario General por lo mismo y por llamar á lejanos paises asuntos de familia, al Sr. Caruana Berard, que desempeñaba este cargo—con la salvedad de que dicho Sr. Caruana, por acuerdo unánime de la Espiritista, llámese Española ó Madrileña, continuará formando parte de esta sociedad con el doble título de Secretario General honorario y miembro corresponsal—desprovistos, además, accidentalmente, de otros miembros de la Junta Directiva, y despojados de *El Criterio Espiritista*, que venia siendo por espacio de muchos años nuestro órgano oficial, sin que haya precedido ningun convenio ni formalidad, para verlo convertido hoy en órgano exclusivo del espiritismo peculiar de una sola persona, com-

prendimos que era indispensable una completa reorganizacion, y, con la gran mayoría de los miembros de la Sociedad Espiritista Española, determinamos reconstituirnos bajo las bases siguientes:

1.ª Dedicar la preferencia de los trabajos á la propaganda del espiritismo teórico, por medio de toda clase de publicaciones, conferencias y controversias públicas y privadas.

2.ª Sobre la base del reconocimiento de la verdad que encierran los *verdaderos fenómenos* ó hechos espiritistas, admitir á certámen cuantos se presenten, pero solamente como problemas dignos de estudio; sin darles bajo ningun concepto nuestra sancion antes de someterlos al más escrupuloso exámen con el laudable fin de alejar todo motivo de duda sobre su efectividad y real existencia. Por esta razon, la nueva sociedad reorganizada, desechará cuantas razones y subterfugios tiendan á justificar cualquier fenómeno que no dé resultados completamente satisfactorios á juicio de la comision ó comisiones que nombre de su seno para investigar la verdad de los fenómenos ó hechos físico-psicológicos que puedan formar el objeto de sus futuras investigaciones y estudios sobre el psicologismo esperimental.

3.ª Crear una nueva publicacion periódica que sea órgano oficial de la Sociedad á falta de *El Criterio Espiritista.*

4.ª Variar el titulo actual de nuestra Sociedad por el de *Sociedad Espiritista Madrileña,* pues desde que todas las Sociedades Espiritistas de España y sus colonias son españolas, no hay una razon para que la nuestra se apropie una supremacia que no está en su mente ejercer sobre las demáa.

Tales son, por fin, las principales bases generales con arreglo á las cuales va á reorganizarse la Espiritistas Española, bases que desde luego dicha corporacion somete al ilustrado criterio de los Espiritistas nacionales y extranjeros con quienes pueda entrar en relacion, advirtiendo á unos y á otros que lejos de esta Sociedad la idea de la infalibilidad humana, está pronta á recibir las oportunas y fundadas observaciones que con respeto al presente Manifiesto tengan á bien hacerle sus hermanos de provincias. Sin embargo, debemos advertir que llegado el caso de promoversenos alguna discusion durante las vacaciones, no trepidaremos en recurrir á las columnas de alguno de los periódicos espiritistas de provincia, mientras podamos reorganizarnos y lanzar al público nuestro nuevo órgano de propaganda.

En esta virtud, rogamos á Vd. se sirva manifestarnos su opinion, y la de los hermanos con quienes Vd. se encuentre en relacion, para que uniendo todos nuestros esfuerzos, levantemos á la mayor altura posible el estandarte de nuestra doctrina, y podamos alejar, hasta destruir, las fatales consecuencias de una propaganda espiritista envuelta con el sudario de un ridículo misticismo.

Con este motivo tienen el honor de saludar á Vd., fraternalmente, los miembros de la Sociedad Espiritista Española.

Madrid 16 de Julio de 1878.—Por la Junta reorganizadora, *César Bassols.*

Sr. D. César Bassols.

Alicante 13 de Agosto de 1878.

Muy Sr. nuestro: El manifiesto suscrito por V. en representacion de la Junta reorganizadora de esa sociedad, que habrá de denominarse en su nueva constitucion *Espiritista madrileña*, ha sido recibido con grata satisfaccion por los socios de la de *Estudios psicológicos* de Alicante; y no podia suceder de otro modo, cuando á las dos agrupaciones une idéntica manera de comprender lo que ser debe el Espiritismo, y la juiciosa práctica que ha de hacerse de sus variados fenómenos.

Esta Sociedad, que viene tambien luchando á su pesar contra la tendencia viciosa de los milagros y el abandono completo del estudio sério de la doctrina, que pasa á su vez por iguales crisis, que la que ha provocado la desaparicion de la *Española*, á consecuencia del particularismo despertado por el amor propio de los que no quieren seguir otra conducta que la que les traza su capricho, ha visto en cada párrafo de ese escrito ingénuo el eco de sus propias quejas, la fiel manifestacion de sus mismas opiniones y hasta la decision de no querer continuar como ella, por el camino de la inesperiencia, de la impaciente ambicion de conseguir maravillosos fenómenos, que entusiasman un momento, para dejar luego en el ánimo una prevencion dolorosa contra las farsas de teatro; y no puede llevarnos á otra parte sino al

más completo ridículo, al que sufre, al que merece de todas las personas ilustradas las maravillas de ese desgraciado á quien un fanatismo exagerado endiosa y admira aquí, con escándalo del buen sentido y en perjuicio de la doctrina salvadora, que dicen defender y que no entienden sus adeptos.

Y esto acontece, siempre que se prescinde del respeto que debemos á la ciencia, de lo que vale y puede nuestra razon y de cuanto nos aconseja la práctica y la sana prudencia. La conducta de muchos exagerados espiritistas nos ha colocado en esta situacion, y es justo, y necesario, que opongamos todas nuestras fuerzas á fin de impedir que sigan desacreditándose y desacreditando al mismo tiempo el Espiritismo.

Amigos de la verdad, la servimos sinceramente sin otro interés que el de mejorarnos, y al despertar en nuestro ser el noble afan de caminar hácia este ideal, debemos reflejar con el ejemplo honrado en todas ocasiones, que la moral que predicamos es regla invariable de nuestra conducta, porque se acrecienta nuestra fé á medida que por el estudio y la caridad conocemos mas á Dios y comprendemos sus fines providenciales.

Conforme en un todo con el pensamiento que manifiesta esa sociedad, puede contar con nuestra leal simpatia y con nuestro débil, pero constante apoyo, para cuanto haga en pró de la noble causa que contra tantos enemigos defendemos.

El Presidente, *Manuel Ausó y Monzó.*—El Secretario, *Antonio del Espino.*

CARTAS DE LAVATER.

(Conclusion).

CARTA DE UN DIFUNTO A SU AMIGO

sobre las relaciones que existen entre los espíritus y aquellos que han sido amados por ellos en la Tierra.

Querido mio: Ante todo debo advertirte que de las mil cosas que, estimulado por una noble curiosidad, deseas saber de mi, y que yo tanto hubiera querido comunicarte, apenas oso decirte una sola, puesto que yo no dependo de mi en manera alguna. Mi voluntad depende, como ya te lo he dicho, de la voluntad de Aquel que es la Suprema Sabiduria. Mis relaciones contigo no están basadas sino sobre tu amor. Esta Sabiduría, este amor personificado nos mueven muchas veces á mi, y á mis mil veces mil asociados de una felicidad que continuamente se hace mas elevada y mas embriagadora hácia los hombres que están todavia en carne mortal, y nos hacen entrar en relaciones con ellos, ciertamente agradables para nosotros, aunque no siempre bastante puras y santas. No sé cómo llegar á hacerte comprender esta gran verdad que, probablemente te estrañará mucho, á pesar de su exactitud, y es que nuestra propia felicidad depende algunas veces, relativamente, por su puesto, del estado moral de aquellos á quienes hemos dejado en la Tierra y con los cuales entramos en relaciones directas.

Sus sentimientos religiosos nos atraen: su impiedad nos aleja.

Nosotros nos gozamos en sus puras y nobles alegrías, es decir, sus alegrias espirituales y desinteresadas. Su amor contribuye á nuestra felicidad; asi tambien sentimos, si no un sentimiento parecido á la pena, al menos una disminucion de goce, cuando se dejan apantallar por su sensualidad, su egoismo, sus pasiones animales ó la impureza de sus deseos.

Hazme el favor, amigo mio, de fijarte sobre esta palabra: *apantallar*.

Todo pensamiento divino produce un rayo de luz que surge del hombre amante, el cual no es visto ni comprendido sino por las naturalezas amantes. Cada especie de amor tiene su rayo de luz que le es peculiar. Este rayo, reuniéndose á la aureola que rodea á los santos, los hace todavia mas resplandecientes y mas agradables á la vista. Del grado de esta cualidad y de ésta amenidad depende muchas veces el grado de nuestra propia felicidad y de la dicha que sentimos de nuestra existencia. Con la desaparicion del amor, esta luz se desvanece, y con ella tambien el elemento de dicha de aquellos á quienes amamos. Un hombre que se hace

extraño al amor, se apantalla, en el sentido mas positivo y literal de esta palabra; se hace mas material, y por consiguiente mas elemental, mas terrestre, y las tinieblas de la noche le cubren con su velo. La vida, ó lo que es lo mismo para nosotros, el amor del hombre, produce el grado de su luz, su pureza luminosa, su identidad con la luz, la magnificencia de su naturaleza.

Estas últimas cualidades son las únicas que hacen posibles con él nuestras relaciones íntimas. La luz atrae la luz: y no es imposible obrar sobre las almas apantalladas. La vida de cada mortal, su verdadera vida. está en razon directa de su amor: su luz se asemeja á su amor. De su luz nace nuestra comunion con él, y la suya con nosotros. Nuestro elemento es la luz, cuyo secreto no conoce mortal alguno. Atraemos y somos atraidos por ella. Este vestido, este órgano, este vehículo, este elemento en el que reside la fuerza primitiva que produce todo, la luz, en una palabra, forma para nosotros el lazo característico de todas las naturalezas.

Nosotros iluminamos segun la medida de nuestro amor; se nos conoce por el grado de esta claridad, y somos atraidos por todas las naturalezas amantes é irradiantes como nosotros.

Por efecto de un movimiento imperfectible, dando cierta direccion á nuestros rayos, podemos hacer nacer en las naturalezas que nos son simpáticas ideas mas humanas, suscitar acciones y sentimientos mas nobles y mas elevados; pero no tenemos poder para forzar ni dominar á nadie, ni imponer nuestra voluntad á los hombres, cuya voluntad es del todo independiente de la nuestra. *El libre albedrio del hombre nos es sagrado.* Nos es absolutamente imposible comunicar un solo rayo de nuestra pura luz á un hombre falto de sensibilidad, porque no posee ningun sentido, ningun órgano para recibir de nosotros la menor cosa. Del grado de sensibilidad que posea un hombre despende —¡oh! permíteme repetírtelo en cada una de mis cartas— su aptitud para recibir la luz, su simpatía con todas las naturalezas luminosas y con su prototipo primordial. De la ausencia de la luz nace la importancia de acercarse á los manantiales de la luz: mientras que millarse de naturalezas luminosas pueden ser atraidas por una sola naturaleza semejante á ellas.

El hombre Jesus, resplandeciente de luz y de amor era el punto luminoso que atraía incesantemente hácia él legiones de ángeles. Las naturalezas apantalladas, egoistas atraen espíritus apantallados, groseros, privados de luz, malévolos, y envenenadas mas y mas por ellos: mientras que las amantes se hacen cada vez mas puras y mas amantes por el contacto de espíritus buenos.

Jacob durmiendo, lleno de sentimientos piadosos, ve á los ángeles del Señor llegar hácia él en muchedumbre; y la sombría alma de Judas Iscariote dá al jefe de los espíritus impuros el derecho, y aun diré el poder de penetrar en la apantallada atmósfera de su rencorosa naturaleza, Los espíritus radiosos abundan allí donde se halla un Elyseo y las legiones de espíritus sombrios pululan allí donde hay grupos de almas apantalladas.

¡Oh querido de mi corazon! medita bien lo que acabo de decirte. Tú encontrarás numerosas aplicaciones de esto en los libros sagrados, que encierran verdades que no han sido todavia conocidas, así como tambien instrucciones de las mas alta importancia respecto á las relaciones que existan entre los mortales y los inmortales; entre el mundo material y el mundo de los espíritus.

De tí depende, y solamente de tí el encontrarte bajo la influencia bienhechora de espíritus amantes, ó de alejarlos de tí; tú puedes conservarlos cerca de tí, ó forzarlos á abandonarte. De tí depende, pues, el hacerme mas ó menos dichoso.

Debes comprender ahora que todo sér amante se hace mas dichoso, cuando encuentra otro sér tan amante por lo menos como él: que el mas feliz y puro de los séres viene á ser menos dichoso, cuando reconoce una disminucion ó diferencia en el amor de aquel á quien ama; que el amor abre el corazon al amor, y que la ausencia de este sentimiento hace mas difícil y á veces

imposible el acceso de toda comunicacion íntima.

Si deseas, pues, hacerme gozar de una felicidad cada vez mayor, hazte tú de cada dia mas bueno. Por este medio conseguirás hacerte mas radioso y simpático con todas las naturalezas radiosas é inmortales. Ellas se apresurarán á venir á tu encuentro; su luz se reunirá á la tuya, y la tuya á la suya: su presencia te hará mas puro, radiante y vivaz, y lo que te parecerá mas difícil de creer, pero que no por eso deja de ser positivo, ellas mismas, por efecto de tu luz, la luz que irradiará de tí, ellas mismas se harán mas luminosas, mas vivaces, mas dichosas de su existencia, y por efecto de tu amor todavia mas amantes.

Existen, querido mio, existen relaciones imperecederas entre lo que llamais mundos visible é invisible, una comunidad incesante entre los habitantes de la tierra y los del cielo, que saben amar; una accion recíproca bienhechora de cada uno de estos mundos sobre el otro.

Meditando y analizando con cuidado esta idea, reconocerás cada vez mas su verdad, su urgencia y su santidad.

No olvides, hermano mio de la Tierra: tú vives visiblemente en un mundo que es todavia invisible para tí.

No lo olvides. En el mundo de los espíritus amantes se alegrarán de tu creencia en el amor puro y desinteresado.

Nos encontramos muy cerca de tí, cuando tú nos crees muy lejos. Jamás un hombre amante se encuentra solo y aislado.

La luz del amor penetra las tinieblas del mundo material para entrar en el mundo menos material.

Los espíritus amantes y luminosos se hallan siempre en la aproximidad del amor y de la luz.

Estas palabras de Jesucristo son literalmente verdaderas: «En donde quiera que dos ó tres de vosotros se reunirán en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos.»

Tambien es indudablemente verdad que podemos afligir el espíritu de Dios por nuestro egoismo y contentarle por nuestro verdadero amor, segun el sentimiento profundo de estas palabras: «Lo que ligáreis en la tierra será ligado en el cielo: y lo que desatáreis en la tierra será tambien desatado en el cielo.» Vosotros desatais por el egoismo y ligais por la caridad, es decir, por el amor. Nada se comprende tan claramente en el cielo como el amor de los que aman en la tierra. Nada es tan atractivo para los espíritus bienaventurados de todos los grados de perfeccion, como el amor de los hijos de la tierra.

Vosotros, llamados todavia mortales, podeis, por el amor, hacer descender el cielo á la tierra; podeis entrar con nosotros, bienaventurados; en una comunion infinitamente mas íntima de lo que podeis imaginar, si vuestras almas se abren á nuestra influencia por los vuelos del corazon.

Yo me hallo frecuentemente cerca de tí, querido mio, y tengo mucho gusto en hallarme en tu esfera de luz.

Permíteme dirigirte aun algunas palabras de confianza.

Cuando te enfadas, la luz que irradia en tí, en el momento en que piensas con ira en los que amas ó en los que sufren, se oscurece, y entonces me veo forzado á separarme de tí; ningun espíritu amante puede soportar las tinieblas de la cólera. Últimamente he tenido que abandonarte por tal motivo. Te perdí, por decirlo así, de vista, y me dirigí á otro amigo: ó más bien, la luz de su amor me atrajo hácia él. Oraba éste á Dios, derramando lágrimas por una familia bienhechora que acababa de caer repentinamente en la mayor miseria y á la cual se veia él imposibilitado de llevar socorro alguno. ¡Oh! y cuán luminoso me apareció ya su cuerpo terrestre, parecia como si una claridad deslumbradora lo inundase. Nuestro Señor debió acercarse á él y un rayo de su espíritu cayó sobre esta luz. Que dicha para mí la de poder sumergirme en esta aureola, y empapado en esta luz hallarme en estado de poder inspirar á su alma la esperanza de un próximo socorro. Bajo esta impresion, pude resbalar una voz en el fondo de su alma que parecia decirle: «¡no temas nada! ¡Cree! tu

gustarás el placer de aliviar las desgracias de aquellos por quienes acabas de rogar á Dios.» Levántase entonces como animado de una alegria; y en el mismo instante yo me sentí atraido hácia otro sér radioso, que se hallaba tambien en oracion. Era este el alma noble de una vírgen, que oraba diciendo: «Señor, muéstrame el modo de hacer el bien segun tu voluntad.» Yo entonces hallé el modo de inspirarle la idea siguiente: «¿No haria yo bien en enviar á ese hombre caritativo que conozco, algun dinero para que lo emplee hoy mismo en provecho de alguna familia pobre?»

Fijóse, pues, en esta ídea con una alegria de niña, y la admitió como recibida de algun angel bajado del cielo. Esta alma piadosa y caritativa reunió una suma bastante considerable; despues escribió una cartita afectuosa á la persona á quien yo habia hallado anteriormente orando, el cual la recibió con el dinero y derramó en el acto un torrente de lágrimas de alegria, lleno de un profundo reconocimiento á Dios.

Salió inmediatamente y yo le seguí, gustando una felicidad inesplicable, que aspiraba en su misma luz. Llegó á la puerta de la familia pobre y oyó que la esposa decia á su piadoso marido: «—Tendrá Dios piedad de nosotros—Sí, amiga mia, le respondió este, Dios tendrá piedad de nosotros, como nosotros la hemos tenido de los demás.» A estas palabras abrió la puerta el que llevaba el socorro, y sofocado por el sentimiento pudo apenas pronunciar estas frases: «—Si, El tendrá piedad de vosotros, como vosotros la habeis tenido de los pobres; hé aquí una prenda de la misericordia de Dios. El Señor ve á los justos y oye sus súplicas.»

¡Con qué viva luz brillaron todos los asistentes á esta escena cuando despues de haber leido la cartita levantaron los ojos y los brazos al cielo! Masas y masas de espíritus se apresuraban á llegar de todas partes. ¡Oh, cómo nos alegramos! ¡Cómo nos abrazamos! ¡Cómo alabamos y bendecimos á Dios! ¡Cómo nos hicimos más perfectos y más amantes!...

Tú, tú volviste á brillar despues, y entonces pude acercarme á tí. Habias hecho tres cosas que me concedian el derecho de estar cerca de tí y de alegrarme contigo. Habias derramado lágrimas de vergüenza arrepentida de tu ira; habias reflexionado y buscado dentro de tí mismo medios de poderte dominar, y habias pedido sinceramente perdon al que en tu arrebato habias ofendido, y discurrias sobre el modo de indemnizarle, procurándole alguna satisfaccion. Esta preocupacion volvió la calma á tu corazon, la alegria á tus ojos y la luz á tu cuerpo.

Por este ejemplo puedes juzgar si estamos bien instruidos de lo que hacen los amigos que hemos dejado en la Tierra, y cuánto nos interesamos por su adelanto moral: debes tambien comprender ahora la solidaridad que existe entre el mundo visible y el invisible; y hasta qué punto pende de vosotros el procurarnos alegria ó afligirnos.

¡Oh amigo mio! si pudieras penetrarte bien de esta gran verdad: que un amor noble y puro encuentra en sí mismo la mas bella recompensa; que los placeres más puros, el goce de Dios, no es otra cosa que el producto de un sentimiento mas depurado, te apresurarias á purificarte de lo que es egoismo.

En lo sucesivo no podré jamás escribirte sin volver á tocar este punto. Nada tiene mérito sin el amor. Solo el amor posee el golpe de vista claro, lusto, penetrante para distinguir lo que merece ser estudiado, lo que es eminentemente verdadero, divino é imperecedero. En cada sér mortal é inmortal animado de un amor puro, vemos nosotros con un sentimiento de placer inesplicable, reflejarse al mismo Dios, asi como veis vosotros al sol brillar en cada gota de agua, cuando esta agua está pura. Todos los que aman en la tierra y en el cielo no hacen mas que uno por el sentimiento. Del grado del amor depende el grado de nuestra felicidad interior y exterior. Tu amor es, pues, quien regula tus relaciones con los espíritus que han abandonado la tierra; tu comunion con ellos, la influencia que pueden ejerce sobre tí y su lazo íntinto con tu espíritu.

En este momento en que te estoy escribiendo, un sentimiento de prevision, que no me engaña nunca, me hace conocer que te

encuentras en este instante en una escelente disposicion moral, puesto que meditas una obra de caridad.

Cada una de vuestras acciones y de vuestros pensamientos lleva consigo un sello particular comprendido y apreciado instantámente por todos los espíritus desencarnados.

¡Que Dios te preste su ayuda! Te escribo esta el 16.=XII.—1798.

EL EXCEPTICISMO.

—

El excepticismo, esa gran plaga del espíritu que parece encarnada con la juventud de nuestro siglo, y cuya aparicion es relativamente reciente, ha llamado siempre la atencion de filósofos y moralistas y ha sido objeto, por las grandes consecuencias que produce en el individuo y en la sociedad en que se desarrolla, de sus preferentes estudios.

El exceptisismo, ese estado de duda universal, esa negacion no solo de creencias, si que tambien de verdades, nació en el siglo pasado, ó mejor, al empezar la era de la libertad.

El escepticismo, para nosotros, no es más que hijo de la lucha entre dos principios, entre dos estados anímicos; entre el principio de la fé y el principio de la razon, entre el estado del creyente y el estado del científico, entre el dogma y el análisis, entre la religion y la ciencia.

Todos sabemos las grandes relaciones de semejanza que hay entre el individuo y la sociedad. Pues bien, el excepticismo, así como se ha planteado en un periodo de tiempo de la sociedad, se plantea tambien en un periodo de tiempo en el individuo.

La evolucion excéptica, en el alma humana, se efectúa en el periodo de transicion entre el estado del creyente y el estado del científico.

La educacion que en general se dá á los niños está basada en el ejercicio del culto de una religion positiva. En nuestra pátria, en donde la mayoria son católicos, se educa á los niños católicamente. El evangelio, ese magnífico libro saturado de poesía, se ha echado á perder con su conversion por los teólogos cristianos en código absoluto de la ciencia, en regulador de los progresos físicos é intelectuales de la humanidad.

El niño, con la inconsciencia propia de tan tierna edad, aprende todo lo que le comunican sin apreciarlo; puede decirse que solo es trabajo de memoria el que ejecuta.

Al llegar el niño á la edad en que su inteligenciase desenvuelve, empieza el trabajo intelectual, y con él los conocimientos verdaderos, es decir, la ciencia vá penetrando en su entendimiento.

¿Y qué es lo que sucede? Vé el jóven que todo, absolutamente todo lo que formaba el caudal de sus conocimientos va desapareciendo, desmenuzado por el racional análisis.

Josué parando el sol, los dias de la creacion, la tierra privilegiada sobre los demás astros.. todo ese cúmulo de absurdos que ántes embelesaban al niño, desaparecen hoy al contacto de la ciencia.

Al observar que todo lo que llenaba su entendimiento y heria su corazon desaparece, la duda se apodera del espiritu y el excepticismo estiende sus garras sobre el alma. Parece que hasta le repugna el ejercicio de la inteligencia; acoge con gran desconfianza todo lo que pueda afectar á su alma, hasta que la razon ejerce su saludable dominio sobre él.

La religion, pues, no deja el paso libre á la ciencia; le opone, como á última arma, el excepticismo; triste legado que desaparece tambien al soplo de la razon.

Por esto la juventud es la que generalmente posee esa gran plaga del espíritu: porque el jóven excéptico, es el paso entre el niño religioso y el hombre científico.

Y la sociedad nuestra es excéptica tambien porque representa en la vida de la humanidad el paso de la religion á la ciencia, paso que tan gloriosamente empezaron los gigantes atletas de la Enciclopedia.

La única manera de hacer imposible la aparicion de esta llaga que tan perniciosos efectos causa, es el inculcar en el ánimo de

nuestros hijos las semillas imperecederas de la ciencia. Que su catecismo sean los sublimes y sencillos principios eternos de la naturaleza y el veneno del excepticismo no corroerá su alma.

J. Miró Folguera.

(De *El Eco del Centro de Lectura*).

ESTUDIO CRÍTICO FILOSÓFICO
del materialismo

(Continuacion).

Los átomos no son inteligentes ni con inteligencia dirigidos, han dicho; pero sus combinaciones llegan á producir el pensamiento: la materia carece de pensamiento y voluntad, y sin embargo, se ha dado á sí misma una ley sapientísima á virtud de la cual combina y labora sus *inconscientes* elementos y *produce la conciencia......*

Fuerza, calor, electricidad, luz, gravitacion universal, preciosas, luminosísimas conquistas del entendimiento humano. Mas ¿llevan estas cosas en sí la esplicacion y la sancion de su existencia propia como causas supremas, como principios absolutos y necesarios? ¿Hay en ellas algo que revele independencia, actividad voluntaria, discernimiento, libertad? Los átomos circulan impulsados por la fuerza; pero la fuerza no es mas que una ley, y de consiguiente, mero efecto de una voluntad legisladora.

¿Preside ó no una inteligencia absoluta infalible, en el desenvolvimiento de las leyes universales? ¿Puede esplicarse el universo sin necesidad de apelar á la hipótesis de una causa soberana inteligente? Esta es la cuestion que han de ventilar unos y otros, ateos y deistas; esta ha de ser la íntesis de toda discusion que tenga por objeto afirmar ó negar la existencia de Dios.

Algo ha de existir en el universo que tenga en su esencia la razon de la existencia de todo; de lo contrario, el universo seria una monstruosa y eterna contradiccion: existiria sin causa ni razon de su existencia. Existe, de consiguiente, algo necesario, causa y razon de la existencia universal.

Este algo necesario ¿es el *hombre*? No ciertamente: aunque el hombre fuese borrado del libro de la vida, la tierra seguiria su curso en el espacio acariciada por el sol. Nuestro planeta se columpiaria en el éter, con el mismo fuego en sus entrañas, con los mismos mares en su superficie, circundada de los mismos gases y vapores, y la mecánica celeste no sufriria la mas pequeña alteracion.

¿Es el *mundo corpóreo* ese algo en que radica la razon de todo? Los cuerpos están *sujetos* á continua, á incesantes trasformaciones: sus átomos circulan *en fuerza* de leyes á cuya influencia no pueden ni por un instante sustraerse. La materia es esencialmente pasiva, y no obstante reina en la creacion una actividad inagotable. ¿Fué la materia, muerta, insensible, inconsciente, esclava, la que engendró la vida, la sensibilidad y el sentimiento, la razon, la libertad? ¿No sería esto tan absurdo como pretender que del movimiento y combinacion de las tinieblas, si las tinieblas pudiesen moverse y combinarse, han de brotar copiosos raudales de purísima, de vivificante luz?

Está en la *fuerza*, en la ley que pone en movimiento todos los séres, la razon del universo? La fuerza es ciega, y por tanto no puede esplicarse por ella ni el órden, ni la armonía, ni la inteligencia, ni el sentimiento, ni la libertad, ni la justicia. Por la fuerza, despojada de toda direccion inteligente y previsora, no tiene esplicacion plausible ni siquiera la formacion de una melécula de polvo. Presumen los materialistas haber desatado el nudo de la dificultad estableciendo que la fuerza es propiedad de la materia, y que la naturaleza toda no es sino la materia en eterna evolucion por medio de la fuerza. Mas ¿no es esto caer lastimosamente en un círculo vicioso? ¿No equivale á decir que la materia ciega se ha dado á sí misma una ley infalible, en virtud de la cual produce todos los fenómenos de la vida, del sentimiento, de la conciencia, de la libertad?

Hay, pues, en el universo, por encima del

hombre, de la materia y de las leyes que la rigen, algo, una sustancia, un sér que tiene en su esencia la razon de la existencia de todo; una sustancia generatriz de toda sustancia; un sér padre de todo sér; un legislador supremo, rector de la naturaleza; una razon, una inteligencia infinita, de la cual emanan todas las criaturas inteligentes; una materia perenne de sabiduría, donde apagan su sed las humanidades que salen de la oscuridad para dirigirse eternamente hácia la luz.

Si una obra de arte, una sencilla manufactura, una piedra toscamente labrada, suponen la existencia de una inteligencia más ó menos perspicaz, ¿no supondrán una inteligencia infinitamente poderosa la tierra, los demás planetas, los soles, las criaturas racionales, las leyes de la materia, la vida, la sensibilidad, el pensamiento, la conciencia? Nos movemos en un océano de sabiduría, y aun hay quien niega la sabiduría: en todos los séres tocamos los efectos de una sustancia, de una actividad inteligente, y aun hay quien se empeña en negar esa inteligencia, esa actividad, esa sustancia. Como hay ciegos de cuerpo hay tambien ciegos de espíritu. El ciego no ve la luz, y el ateo no ve á Dios, porque les falta un sentido. Pero la ceguera de algunos hombres ¿podrá servir de testimonio contra la existencia de la luz?

Ya veis, señores, como por medio de la filosofía hemos venido á parar á conclusiones diametralmente opuestas á las que defiende la escuela que atribuye todos los fenómenos de la vida á la accion de materias y fuerzas físicas sin otra intervencion superior. La naturaleza de dichas fuerzas y de los variados fenómenos sometidos á la observacion del hombre nos han revelado de un modo que no deja lugar á la duda la necesidad de dicha intervencion, y que las leyes del universo, consideradas como propiedades de la materia, no son sino la espresion de la divina voluntad, el verbo de la gran Alma del mundo.

Descartada ya esta cuestion trascendental, podemos de lleno y con mas desembarazo enetrar en el estudio de la naturaleza del hombre, y buscar en ella, á la luz de la filosofía, ese principio inteligente y libre de que se intenta despojarla para enriquecer la materia. Las mismas teorías materialistas, ó mejor, las consecuencias que de aquellas teorías se desprenden, nos han conducido á descubrir la verdad metafísica fundamental en la formacion de los organismos, en el desenvolvimiento de las fuerzas, en las leyes del macrocósmos, en la concepcion caótica de los átomos; ¿nos servirán igualmente para hacer brotar la verdad psicológica, el alma, del exámen de los fenómenos microcósmicos? Yo así lo espero; y al efecto voy á presentar á vuestra consideracion el hombre segun el criterio materialista, para luego poner de relieve la insuficiencia de este criterio, sus errores, sus contradicciones y la injusticia con que trata al mas perfecto de los séres de la tierra.

La materia—habla, señores, la escuela cuyas doctrinas vengo combatiendo en mi discurso—no está subordinada al espíritu, sino que es su igual y complemento: el espíritu y el cuerpo son dos compañeros inseparables, entregados á la corriente de las leyes físicas, ni más ni ménos que todos los demás séres. Rebajar la materia, menospreciarla, considerarla de peor condicion que el espíritu, cuando este no es sino una manifestacion de aquella, es rebajar al hombre mismo y una prueba de fanatismo é ignorancia. Sin materia no hay sensibilidad, no hay conciencia, no hay entendimiento: iguales leyes rigen para la inteligencia que para la materia, leyes fatales é inmutables que ni el espíritu ni el cuerpo pueden eludir en ningun caso.

El cerebro, asiento y órgano del pensamiento, se halla con este en relacion tan íntima é inmediata, que no puede existir ni concebirse el segundo sin la actividad del primero. La anatomía comparada ofrece evidentes pruebas de que la energía de la inteligencia marcha en razon ascendente con la magnitud, calidad y forma de la masa cerebral. El desenvolvimiento progresivo de las facultades mentales coincide con el desarrollo y perfeccion del órgano. La frenelo-

gia, ciencia moderna, basada tambien en el empirismo, ha venido á corroborar la verdad de las teorías materialistas, hallando en la conformacion y estructura de ciertos órganos predisposiciones mentales. La unidad y continuacion de la conciencia individual no quedan destruidas con el cambio innegable de las materias cerebrales, pues continúa la forma, y la forma es la base de la ciencia. De todo lo cual resulta que el alma no es otra cosa que el producto de una composicion específica de la materia.

La inteligencia, el espíritu, el alma, es un movimiento inmaterial de la materia: no es un sér, una sustancia; es el encadenamiento de ciertas fuerzas que constituyen una unidad; el efecto del concurso de muchas sustancias dotadas de fuerzas ó facultades. Estas sustancias concentran su actividad en un foco comun, y allí brota la chispa intelectual.

El flúido eléctrico desempeña un papel importante en las funciones psicológicas. Corrientes eléctricas circulan contínuamente al rededor de los nervios *en reposo*, y producen la sensacion, en virtud de su influencia sobre la masa cerebral, en cuanto son exitados ó puestos en movimiento. Las sensaciones pueden, por lo mismo, considerarse como fenómenos eléctricos. La teoría de las sensaciones es asimismo aplicable á los actos de la voluntad.

Con la muerte acaba la existencia personal. El alma nace con la primera sensacion, crece con el desarrollo del cerebro, decrece y cae enferma con su órgano material, y por fin desaparece, conforme en un todo á las leyes de la naturaleza. La indestructibilidad supone la eternidad; y prueba cierta de que el alma no existia es el no haber el menor indicio que acuse su existencia anterior é independiente del cuerpo. Tan inconcebible es un espíritu sin cuerpo, como la electricidad ó el magnetismo sin las materias en que se manifiestan estas fuerzas. La creencia, pues, de que el alma sacude, con la muerte, su envoltura orgánica, para continuar su existencia individual en otra vida, debe considerarse como una ficcion especulativa contraria á todos los hechos fisiológicos. ¿Dónde se vislumbra el menor indicio, la mas ligera señal, la mas liviana huella que autorice á sospechar semejante existencia ulterior? Muy al contrario: el silencio de la muerte si algo revela, es el aniquilamiento completo del espíritu.

Como sér físico é inteligente, el hombre es obra de la naturaleza; y de consiguiente, todo su sér, sus acciones, su voluntad, su inteligencia y sus sentimientos están fatal é irrevocablemente sometidos á las leyes que gobiernan el universo. «*La libertad humana de que tanto se envanecen los hombres, no es mas que la conciencia de su voluntad y la ignorancia de las causas que la determinan.*» Las acciones y conducta del individuo dependen de su temperamento, de sus hábitos, de su educacion, de sus inclinaciones, de su edad, del estado de su salud, de las circunstancias que le rodean, de las influencias atmosféricas, de las relaciones en que vive y se ha desarrollado; y todos estos móviles son á su vez resultados inconscientes y fatales del equilibrio de las fuerzas.

En suma: el hombre, física, moral é intelectualmente considerado, es, segun el criterio materialista, un prodigio de la materia: su organismo, armonías de la materia; su razon, armonías de la materia. Causas y efectos, medios y fines, todo materia ¡y nada mas que materia!.....

Ahí teneis, señores el hombre fabricado por los naturalistas ateos, por los fanáticos empíricos que creen haber sorprendido todos los secretos del universo y la última palabra de la filosofía en la atraccion y repulsion de las moléculas. Ahí le tienes, fatalmente encadenado á las leyes de la materia en que se halla sumergido: estudiadle, y observaréis que no es de mejor condicion que los demás séres orgánicos ó inorgánicos, ni mas noble su naturaleza, ni mas perfecta su estructura. Como aquellos, es un instrumento, y no mas que un instrumento, de la fuerza mecánica que gobierna el mundo. Siente, piensa, quiere; pero ¿qué importa? Su sensibilidad es un fenómeno eléctrico, su inteligencia un movimiento de sólidos ó flúi-

dos, su voluntad un efecto necesario de una actividad estraña. ¿Dónde está la nobleza, dónde la perfeccion? No en el hombre, sino en la fuerza que refleja en él sus admirables propiedades. El yo individual es una palabra perfectamente vacía en el sentido en que se toma y aplica: pues debiendo significar la unidad de la sustancia consciente, espresa la suma de sustancias que contribuyen á la elaboracion del pensamiento. En vano intentaríamos, ni con la lámpara del filósofo, hallar en la tierra el hombre típico de la escuela materialista. Un sistema que blasona de científico y empieza por oponerse al sentido comun y negar lo que los hechos atestiguan, tiene andado un buen tercio del camino para llegar al absurdo. *Quodcumque, ostendis mihi sic, incredulus odi.*

Podríamos, utilizando como argumentos sus propias afirmaciones, preguntar á los filósofos materialistas: ¿con qué autoridad, con qué derecho pretendeis establecer vuestro sistema, si comenzais por destruir con la conciencia individual el fundamento lógico de toda concepcion; de toda verdad, de toda filosofia? Porque vuestras doctrinas, como producto del movimiento de la materia, no serian el resultado de una eleccion ilustrada y voluntaria entre la verdad y el error, sino una imposicion necesaria de fuerzas inconscientes y vosotros los instrumentos de tales fuerzas. Ni siquiera podeis apoyarlas en vuestra propia autoridad ni decir: «Yo lo siento así; yo lo comprendo así;» porque vuestros sentimientos y razon son las oscilaciones del péndulo que en vosotros se mueve sin que tengais la menor participacion en su necesario movimiento. Las ciegas leyes que rigen el mundo han escrito en la tablilla de vuestro cerebro, con la pluma de la fatalidad, la negacion del alma, como en otros cerebros la afirmacion: no podeis, por ende, decirnos que vuestras doctrinas son el fruto de la observacion y del estudio: serán, ya que así lo quereis, la manifestacion de un fenómeno físico del organismo que constituye todo vuestro sér, en frente de otras manifestaciones antitéticas engendradas en organismo igualmente sujetos á las leyes que considerais como fuente y raiz de toda sabiduría. Estas contradicciones, que jamás podrá salvar el más hábil impugnador de la existencia del alma, destruyen por sí solas las teorias que atribuyen esclusivamente á la materia el pensamiento.

Estas teorias, que han venido á ser hasta cierto punto de moda entre los que blasonan de despreocupados porque rechazan todo lo que tiene algun tinte religioso, y que hacen cada dia nuevos prosélitos entre las masas ignorantes, fáciles de seducir y esplotar; pretenden el monopolio de la dignidad del género humano, arrogándose la mision de levantarla del polvo donde la habia sumido el aristocrático desden de una filosofía fantástica. No cabe duda que se eleva y engrandece la materia al igualarla al espíritu de igual condicion que la materia inerte. La humanidad nada tiene que agradecer al pretendido interés de los materialistas, cuyo triunfo será la degradacion mas humillante de la especie humana.

El cerebro, han dicho, es el asiento y órgano del alma; luego el alma no es otra cosa que el resultado de la actividad del cerebro: y así discurriendo y atropellando la lógica, han venido á establecer el dogma de que el alma no es concebible ni puede sentir, pensar ó querer sin el cerebro. ¿Quién, señores, no descubre al momento la basta urdimbre de la argumentacion y la falsedad de las consecuencias? «El alma ejerce sus funciones por medio del cerebro; luego no puede ejercerlas sin el cerebro»: para deducir esta conclusion, seria necesario probar ántes que la fuerza ó actividad que se manifiesta por medio del cerebro no puede manifestarse de otro modo: y á esto no ha llegado ni llegará nunca la escuela materialista.

Pero ¿es cierto que el alma ni es concebible ni puede ejercer sus funciones, sola, sin los órganos? Precisamente la observacion de los fenómenos psicológicos nos revela todo lo contrario. ¿Acaso no tenemos en la realidad permanente del *yo* la concepcion fundamental del alma con absoluta independencia de los órganos? ¿Nos acordamos siquiera de los nérvios ó de la masa encefálica, nos re-

ferimos al cerebro ó á alguna de sus partes cuando espresamos con la palabra *yo* el sugeto de nuestra presencia íntima? Lo que queremos todos significar y significamos con aquella palabra es la conciencia de nuestro propio sér, la unidad é identidad á que aplicamos todas las afecciones internas, el sugeto permanente de las modificaciones que se experimentan en las profundidades de la actividad intelectual. Y en esta actividad ¿cómo intervienen los órganos del cuerpo? ¿No es, por ventura, el alma la que siente, la que piensa, la que quiere? ¿No se halla sola, completamente sola, en sus alegrías, en sus penas, en sus fruiciones ó en sus decepciones y amarguras? ¿Por qué hacer al alma tributaria de la materia, que no es mas que su instrumento? Véase, pues, como la idea del *yo* se nos ofrece siempre desnuda de todo aparato orgánico: lo cual parece indicar que el alma está por naturaleza destinada á una vida independiente del cuerpo. Y no se diga que el *yo* es una abstraccion, y que por esto concebimos fuera de la materia el sugeto de la sensibilidad; que lo abstracto no tiene fenómenos reales, y la realidad de los fenómenos del *yo* la misma escuela materialista no la niega. Concebimos, de consiguiente, el alma, sola, y en el ejercicio de todas sus facultades: lo que no podemos tal vez es imaginarla, porque la imaginacion se alimenta de formas.

Esto sentado ¿qué significarian contra el alma las correspondencias que algunos fisiólogos por un lado, y por otro los frenólogos, hallan entre las facultades anímicas y la magnitud, calidad y forma del cerebro y las protuberancias del cráneo? Aparte de que tales correspondencias, no siempre constantes, y con frecuencia contradictorias, pueden á lo más considerarse como un conjunto de hechos y nunca como una ciencia; no probarian sino que la mayor perfeccion del instrumento de que el espiritu se sirve en su actividad es condicion ventajosa para las manifestaciones y desenvolvimiento de la potencia espiritual, resultado que admitimos sin esfuerzo. Tampoco merece los honores de una refutacion séria el argumento materialista basado en el paralelismo con que se van desarrollando la razon y los órganos corporales á medida de la edad: el alma, ser perfectible por excelencia, lleva, en el momento de su union al cuerpo, el gérmen de las facultades que mas adelante la distinguen; y su desenvolvimiento sucesivo, en armonía con el desarrollo orgánico, es la manifestacion lógica de esa gran ley de perfectibilidad. Ignorante de los medios que tiene á su alcance para comunicarse con el mundo corpóreo, va conociéndolos paulatinamente y empleándolos, siendo su actividad tanto mas vigorosa, cuanto mejor sea el estado de los instrumentos ó condiciones de que dispone: así vemos que la fuerza anímica se manifiesta débil en la infancia, robusta en la edad varonil, vacilante en la ancianidad, y nula ó incompleta en ciertas enfermedades. De que una cosa sea condicion para que se verifique otra ¿es lógico deducir que la primera ha de ser el sugeto de la segunda? Discurriendo así, vendríamos á parar á que tampoco es el cerebro el sugeto de las sensaciones, sino los nérvios; no los nérvios, sino los agentos externos. El sugeto de la sensaciones que llamamos *ver*, huyendo de la oscuridad de la masa encefálica se trasladaria á los nérvios, de estos á los ojos, de los ojos á la luz, y de la luz al objeto visto. Si de la negacion del alma espiritual se derivan contradicciones tan palmarias, absurdos tan evidentes, errores tan trascendentales; menguada filosofía será la que establece semejante negacion en el número de sus dogmas y califica de ignorantes y fanáticos á los que tenemos el consuelo de creer en la vida del espiritu.

(*Se continuará.*)

DISCURSO

pronunciado por Victor Hugo en el Congreso literario de París.

Señores:

Lo que constituye la grandeza del año memorable en que nos encontramos, es que colocado soberanamente por cima de toda especie de clamores, imponiendo una majestuosa interrupcion

á las hostilidades sorprendidas, concede la palabra á la civilizacion. Puede decirse de él que es un año acatado, y que realiza lo que ha querido hacer. Reemplaza la antigua órden del dia, la guerra, por otra nueva, el progreso. Las amenazas rugen, pero la union de los pueblos sonrie, La obra del año 1878 será indestructible y completa, y no tendrá nada de provisional. En todo lo que se hace se nota un no sé qué de definitivo y estable.

Este año glorioso proclama por medio de la Exposicion la alianza de las industrias; por el centenario de Voltaire la alianza de los filósofos; por el Congreso aqui reunido, la alianza de las literaturas. *(Aplausos)*.

La industria busca lo útil: la filosofía lo verdadero; la literatura lo bello. Lo útil, lo verdadero y lo bello, forman el triple objeto de todo el esfuerzo humano, y el triunfo de ese sublime esfuerzo, es, señores, la civilizacion entre los pueblos y la paz entre los hombres.

Y para dar fé de ese triunfo habeis venido aqui desde todos los puntos del mundo civilizado. Vosotros representais las grandes inteligencias que las naciones aman y veneran; vosotros sois los célebres talentos, las generosas voces escuchadas, el alma de un trabajo de progreso; sois los combatientes pacificadores que traeis aqui el brillo de vuestra reputacion.

Sois los embajadores del espíritu humano. Sed bien venidos, escritores, oradores, poetas, filósofos, pensadores; la Francia os saluda. *(Prolongados aplausos)*. Vosotros y nosotros somos conciudadanos de la ciudad universal. Todos afirmamos nuestra unidad por medio de la alianza, y entramos juntos en la gran pátria serena, en el absoluto, que es la justicia; en el ideal, que es la verdad.

No estais reunidos aqui por un interés personal ó estrecho, sino por un interés universal. ¿Qué es la literatura? La movilizacion del espíritu humano. Puede asegurarse que la literatura y la civilizacion son idénticas. Los pueblos se ciñen á su literatura. Un ejército de dos millones de hombres, pasa; una *Iliada* es permanente.

Xerxes tuvo un ejército, y le faltó una epopeya. Xerxes desapareció. Grecia es pequeña por el territorio y grande por Esquilo, *(Movimiento)*. Roma no es mas que una ciudad; pero por Tácito, Lucrecio, Virgilio y Juvenal, aquella ciudad llenó el mundo.

Si evocais á España, surge Cervantes; si hablais de Italia, se levanta el Dante, si nombrais á Inglaterra, aparece Shakespeare. En ciertos momentos Francia se resume en un genio; y el resplandor de Paris se confunde con la claridad de Voltaire. *(Bravos repetidos)*,

Señores; vuestra mision es muy elevada, sois una especie de Asamblea constituyente de la literatura, y teneis cualidades, sino para votar leyes, al menos para dictarlas. Vais á fundar la propiedad literaria, que está en el derecho, y que vais á introducir en el Código. Porque puedo asegurar que vuestras soluciones y vuestros consejos serán tenidos en cuenta. Vais á hacer comprender á los legisladores que quisieran reducir la literatura á no ser mas que un hecho local, que la literatura es un hecho universal.

La literatura es el gobierno del género humano por medio del espíritu. *(Bravos)* La propiedad literaria es de utilidad general.

Todas las legislaciones monárquicas la han negado y la niegan todavia. ¿Con qué objeto? Con el de establecer una servidumbre. El escritor propietario es el escritor libre. Quitarle su libertad es quitarle su independencia. De esta cuestion nace, sin embargo, este sofisma, que seria pueril si no fuera pérfido. El pensamiento pertenece á todos, y no puede constituir una propiedad, por cuyo motivo la propiedad literaria no existe.

Estraña confusion de la facultad de pensar, que es general, con el pensamiento que es individual; el pensamiento soy yo. De lo cual resulta la confusion del pensamiento, cosa abstracta, con el libro, cosa material. El pensamiento del escritor, mientras es pensamiento, se escapa á toda mano que quiera apoderarse de él. Vuela de alma en alma; pero el libro es distinto del pensamiento, puesto que el libro es secuestrable, tan secuestrable, que es algunas veces recogido. *(Risas)*.

El libro, producto de la imprenta, pertenece á la industria, y determina bajo todas sus formas un vasto movimiento comercial. Se vende y se compra; es una propiedad, un valor creado y no adquirido, una riqueza añadida por el escritor á la propiedad nacional, y es bajo todos los puntos de vista la mas incontestable de las propiedades. Los gobiernos despóticos violan esa propiedad inviolable, y confiscan el libro, esperando confiscar asi al escritor. De aqui se origina el sistema de las pensiones reales. Tomarlo todo y devolver una parte, no es mas que realizar el

despojo y la sujecion del escritor. Primero se le roba y despues se le compra.

Esfuerzo inútil, por otra parte; el escritor huye del peligro; se le arruina, pero permanece libre. *(Aplausos)*. ¿Quién pudo comprar las privilegiadas conciencias de Rabelais, de Moliere y de Pascal?

La tiranía es, no se sabe que especie de terrible succion de las fuerzas vitales de un pais, y los historiógrafos dan á los tiranos los títulos de padres del Estado y de las letras. ¡Padres! Todo se tiene, pues, sujeto en el funesto conjunto del despotismo. En lo que se llama «el gran siglo,» por ejemplo, la forma en que los déspotas son los padres de la nacion y los padres de las letras, conduce á estos dos hechos siniestros: el pueblo sin pan y Corneille sin zapatos. *(Prolongados aplausos.)*

Hé aquí á donde lleva la confiscacion de la propiedad nacida del trabajo, ya pese esa confiscacion sobre el pueblo, ya pese sobre el escritor.

Señores: volvamos á los principios: el respeto á la propiedad literaria. Establezcamos la propiedad, pero fundemos al mismo tiempo el dominio público. Vayamos mas léjos; démosle mas amplitud; que la ley conceda á todos los editores el derecho de publicar todos los libros despues de la muerte de sus autores, con la condicion de pagar á los herederos directos una cantidad muy reducida que en ningun caso exceda del cinco ó diez por ciento del beneficio líquido.

Este sistema que concilia la propiedad incontestable del escritor con el derecho no menos incontestable del dominio público, fué ya indicado por la comision de 1836.

El principio es doble.

No lo olvidemos; el libro, como libro, pertenece al autor; pero como pensamiento, pertenece al género humano. A el tienen derecho todas las inteligencias. Si uno de estos dos derechos, el derecho del escritor ó el derecho del espíritu humano, debiera sacrificarse, seria ciertamente aquel que al escritor corresponde, porque nuestra preocupacion es el interés público, y todos, yo lo declaro, deben pasar delante de nosotros. *(Muestras de aprobácion.)*

Pero acabo de decirlo, este sacrificio no es necesario.

¡Ah! ¡la luz! ¡siempre la luz! ¡La luz por todas partes! La luz está en el libro. Abrid el libro; dejadle esparcir sus rayos; dejadle hacer. Quien quiera que seias, ya querais cultivar, vivificar, edificar, conmover, apaciguar, introducid el libro por doquiera. Enseñad, mostrad, demostrad, multiplicad las escuelas. Las escuelas son los puntos luminosos de la civilizacion.

Cuidais vuestras ciudades; quereis vivir seguros en vuestros hogares; os preocupa el peligro de dejar á oscuras una calle; pensad en otro peligro mas grande todavía: en el de dejar á oscuras el espíritu humano.

Las inteligencias son rutas abiertas; tienen gentes que van y vienen; tienen viajeros bien ó mal intencionados, y pueden tener pasajeros funestos. Un mal pensamiento es como un ladron en la noche. El alma tiene sus malhechores.

Esparcid la luz por todas partes; no dejeis en la inteligencia humana esos ángulos tenebrosos donde pueda esconderse la supersticion, donde pueda ocultarse el error, donde pueda emboscarse la mentira. La ignorancia es el crepúsculo por donde vaga el mal. Pensad en el alumbrado de las calles; pero pensad tambien, pensad sobre todas las cosas en la luz de los espíritus. *(Prolongados aplausos.)* Esto exige ciertamente un gasto prodigioso de luz; á este gasto de luz Francia se consagra de tres siglos á esta parte.

Señores: Permitidme que pronuncie una palabra filial que está en vuestros corazones como en el mio. Nada prevalecerá contra Francia. La Francia es de interés público. La Francia se eleva sobre el horizonte de todos los pueblos. ¡Ah! dicen todos, hay luz. La Francia está allí, (Si! ¡si! *(Bravos repetidos)*. Admira que pueda objetarse algo contra Francia. Se objeta, sin embargo; Francia tiene enemigos, que son tambien enemigos de la civilizacion; enemigos del pensamiento libre, de la emancipacion, del exámen, de la deliberacion, los que ven en un dogma un eterno maestro y en el género humano un explotador eterno.

Pero pierden el tiempo; lo pasado es lo pasado; las naciones no vuelven sobre lo que han desechado; la ceguera tiene fin; el campo de la ignorancia y del error es limitado; tomad vuestra resolucion, hombres de lo pasado, nosotros no os tememos! Caminad, poned manos á la obra, nosotros os contemplamos llenos de curiosidad; emplead vuestras fuerzas, insultad al 89; pronunciad vuestros anatemas contra la libertad de conciencia, contra la libertad de la prensa, contra la libertad de la tribuna, anatema á la revolucion, anatema á la tolerancia, anatema á la ciencia, anatema al progreso.

No os fatigueis, é imaginad un *Syllabus* bastante grande para la Francia, y un apaga-luces bastante grande para el sol (*Aclamaciones unánimes. Triple salva de aplausos.*)

No quiero terminar con una palabra amarga. Ascendamos y permanezcamos en la inmutable serenidad del pensamiento. Hemos empezado á afirmar la concordia y la paz; continuemos en la obra de esta afirmacion elevada y tranquila. Lo he dicho antes y lo repito ahora. Toda la sabiduría humana se encierra en estas dos palabras: conciliacion y reconciliacion. Conciliacion para las ideas; reconciliacion para los hombres.

Señores: Estamos aquí entre filósofos; y debemos aprovechar la ocasion; no nos reprimamos y digamos tan solo verdades. (*Sonrisas y muestras de aprobacion*).

Hé aqui una terrible. El género humano sufre una enfermedad: el ódio es la madre de la guerra. La madre es infame; la hija es horrible. Devolvámosles golpe sobre golpe. ¡Odio al odio! ¡Guerra á la guerra! (*Sensacion*).

¿Sabeis lo que significan estas palabras de Cristo: Amaos los unos á los otros? El desarme universal, la curacion del género humano. La verdadera redencion es esa; ¡Amaos! Se desarma mejor al enemigo tendiéndole la mano que mostrándole el puño. Este consejo de Jesus es una órden de Dios. Nosotros la aceptamos. Nosotros estamos con Cristo. El escritor está con el apóstol.

Todo el que piensa está con el que ama. (*Bravos*).

¡Ah! lancemos el grito de la civilizacion. ¡No! ¡no! ¡no! No queremos ni bárbaros que peleen ni salvajes que asesinen. No queremos ni la guerra de pueblo á pueblo, ni la guerra de hombre á hombre. Toda matanza es no solo feroz, sino tambien insensata. La gloria es absurda y el puñal es imbécil. Nosotros somos los combatientes del espiritu y tenemos el deber de impedir el combate de la materia. Nuestra obligacion es la de interponernos entre los ejércitos. El derecho á la vida es inviolable. Nosotros no vemos las coronas; solo vemos las cabezas. Perdonar es hacer la paz. Cuando llegan las horas funestas pedimos á los reyes que economicen la vida de los pueblos, y pedimos á las repúblicas que economicen la vida de los emperadores.

Es un gran dia para un proscrito aquel en que suplica á un pueblo por un príncipe, y en que procura usar en favor de un emperador, de ese inapreciable derecho de gracia, que es el derecho al destierro. Si, conciliar y reconciliar, tal es nuestra mision de filósofos.

¡Oh, hermanos mios en la ciencia, en la poesía, en el arte! Demos fé del poder civilizador del pensamiento. A cada paso que el género humano dá hácia la paz, sentimos crecer en nosotros el goce profundo de la verdad y el noble contento del trabajo útil. La verdad es una, y no ofrece rayos divergentes ni tiene más que un sinónimo; la justicia. No hay dos luces, no hay mas que una; la razon. No hay dos modos de ser honrado, sensato y verdadero.

La luz de la *Iliada* es idéntica á la claridad que existe en el diccionario filosófico; aquella incorruptible luz atraviesa los siglos con la derechura de la flecha y la pureza de la aurora y triunfará de la noche, esto es del antagonismo y del odio. La fuerza desconcertada y estupefacta ante el derecho, la guerra detenida por el espíritu, es ¡oh Voltaire! la violencia domada por la sabiduría, es ¡oh Homero! Aquiles cogido de los cabellos por Minerva (*Prolongados aplausos*).

Y ahora que voy á terminar, permetidme que haga un voto que no se dirige á ningun partido y se dirige á todos los corazones.

Señores: Hay un romano que es célebre por una idea fija. Decia: ¡Destruyamos á Cartago! Yo tambien tengo un pensamiento que me asedia; hélo aquí: ¡Destruyamos el odio! Las letras humanas no tienen otro objeto.

¡Ah! ¡Que este año no termine la pacificacion definitiva! ¡Que termine cordialmente despues de haber extinguido la guerra civil! Ese es el deseo profundo de nuestros corazones.

En estos momentos, Francia muestra al mundo su hospitalidad y es preciso que le muestre tambien su clemencia.

Pongamos sobre la cabeza de la Francia esta corona: Toda fiesta es fraternal; una fiesta que no perdona á alguien, no es una fiesta: (*Viva emocion. Bravos repetidos.*)

La lógica de un regocijo público es la amnistía. ¡Reconciliacion! ¡Reconciliacion!

Ciertamente, la Exposicion universal, esa reunion de todo el esfuerzo humano, esa cita de las maravillas de la industria y del trabajo, ese mútuo saludo de las obras maestras, es un espectáculo augusto. Pero hay otro mas augusto todavía: el del desterrado, de pié en el horizonte y la pátria abriéndole los brazos. (*Prolongados y estrepitosos aplausos*).

VARIEDADES

—

¡DOS CAJAS! (1.)

——

I.

En una plaza sombría
Muchas mugeres se ven,
Que sentadas en el suelo
Contemplan con avidéz
Un vetusto caseron
A cuyas puertas se ven
Jóvenes, niños y viejos,
Que hablan todos á la vez.
¿Qué es lo que pasa? ¿qué ocurre?
¿Qué ha podido suceder
Que tal trastorno origina?....
Cosa bien sensible es;
Entran los quintos en caja
Y en aquel trance cruel,
Las familias de los mozos
Solícitas quieren ver
A aquellos séres queridos
Que van á marchar tal vez
Léjos; muy léjos, y alguno.,..
Quizá para no volver.
Entre las pobres mugeres
Brilla por su palidez,
Una que lleva en su rostro
La fotografía mas fiel
De ese dolor que al mortal
Le hace en la tumba caer;
Sin lágrimas, sin sollozos,
Pero tiene un *no sé qué*
Qué dice, sin decir nada...
Anonadacion del sér.
Un jóven vino á buscarla
Diciéndola:—madre, ven!
No estés triste, dame un beso
No es para tanto ¡pardiez!
Pero el infeliz lloraba
Sin poderse contener.
Abrió sus brazos, y en ellos
La madre buscó sostén,
Hasta que él la dijo:—vamos,
Alguna vez ha de ser.
«Madre, adios, voy á la caja» (2.)
—«Adios hijo; y yo tambien.»
Siguieron asi abrazados
Hasta que él logró romper
Aquellos lazos, y entonces
¡Quién se lo habia de creer!.....
¡Como si un rayo la hiriera
Se vió á la madre caer!......
Al cementerio cercano
La condujeron despues;
¡El hijo marchó á la caja!.....
¡La pobre madre tambien!

II.

¿Verdad que es triste esta historia?
¿Verdad que en el alma deja
Algo que llora y se queja:
Algo que dice dolor?....
¿No es verdad que en nuestra raza
No es estraño ese delirio
De adorar hasta el martirio
Hasta morirse de amor?

—

¿No es cierto que esto revela
Un cariño tan profundo,
Que no se encuentra en el mundo
Tan verdadera pasion?
¡Qué espíritus tan unidos!....
¿En cuantas encarnaciones
Latieron sus corazones;
Con la misma vibracion?

—

¡Cuánto amor! ¡cuanta ternura!
¡Qué afeccion! ¡qué sentimiento!
¡Queda mudo el pensamiento
Ante tal inmensidad!
¡No es un sueño! ¡el alma quiere
Sin límite, sin medida!
¡Qué bella será la vida
Amando en la eternidad!

—

Cuando ese jóven soldado
Deje la tierra algun dia,
¡Cuánta será su alegria
Si á su madre vuelve á ver!
¡Debe guardar un recuerdo
Tan indeleble de ella,
De aquella alma noble y bella
Que tanto supo querer!

—

¡Espiritu apasionado
Que tanto en ti el dolor pudo!
¡Yo te admiro y te saludo
Con fraternal efusion!
Lloré con llanto del alma
Cuando conocí tu historia,
Y vives en mi memoria
Y siento tu irradiacion.

—

(1 Esta historia ha tenido su triste desenlace en Soria, en la última quinta.
(3) Palabras textuales de ambos.

Si me escuchas, si comprendes
De que tu espíritu vive,
Que solo el cuerpo recibe
Esa impresion tan fatal,
Ese choque que disgrega
Los átomos materiales
Pero que á todos los males
Domina el alma inmortal.

—

Si conoces que tu aliento
Puede infiltrarse en la vida,
De la persona querida
Que amaste con frenesí,
Cubre al hijo de tus sueños
Con tu ardoroso fluido,
Apártale del olvido
Para que ruegue por tí.

—

Enlázate á su existencia
Cual la hiedra trepadora;
Hasta que llegue la hora
De que él deje esta region;
Y cuando pueda su espíritu
Penetrar en tu morada,
¡Cuán bella ante tu mirada
Será entonces la creacion!

—

Cuando el hijo de tu alma
Se presente ante tus ojos,
Sin pesares, sin enojos,
Con amante sonreir,
Y te diga con ternura
Y con íntima alegría,
«¡Ven conmigo madre mia,
Que es eterno el porvenir!»

—

«Cruzaremos los espacios,
A otros mundos llegaremos;
Nuevos cuerpos tomaremos
Para difundir la luz.
Nuestra vida es infinita,
El progreso nuestra historia,
Y por la senda espiatoria
Llevemos juntos la cruz.»

—

«¡Ven conmigo, madre mia!
Ya que tanto me has amado
No te apartes de mi lado;
Iremos juntos los dos.
El buque de la *esperanza*
Se mece en el oleage;
No le temas al viage;
Que es nuestra brújula Dios.»

—

Noble espíritu que amastes
Con adoracion suprema;
Y que en la crísis estrema
Venció tu cuerpo el dolor.
Espera, espera algun tiempo
Con resignacion cristiana;
Que es espléndido el mañana
De los que mueren de amor.

Amalia Domingo y Soler.

LA SOMBRA DE AMELIA.

Coronada de jazmines
y en blancas gasas envuelta,
dormida en angosto lecho
la llevaron á la tierra;
Ni el doblar de las campanas,
ni las preces de la Iglesia,
ni los amargos sollozos
de sus deudos, van con ella.
La soledad y el silencio
por todo cortejo lleva.
y en pos del féretro, solo
el cierzo gime y se queja.
En angosta sepultura
que han cavado entre las hierbas
bajo la tierra apretada
aprisionada la dejan.
¿Quién dirá cuando de nuevo
la hierba abundante crezca,
que allí en el olvido duerme
un tesoro de belleza?
Dicen autores muy doctos
que á nadie acaban las penas
y que heridas en el alma
no matan, aunque atormentan;
Y sin embargo esa niña
ayer lozana y risueña,
herida de un mal de amores
no murió de otra dolencia,
Con halagüeñas palabras
y fementidas promesas,
brotando amor por los ojos
y por los lábios ternezas,
Llegó un gallardo mancebo
y entre suspiros y quejas
á cambio de un amor dulce
le juró lealtad eterna.
Ella le entregó su alma
con candorosa inocencia,
sin temer que él intentara
romper tan dulces cadenas,
Y un dia el menguado amante,

huyose á lejanas tierras,
llevándose hurtada el alma
que se fió á su nobleza.
En el corazon herida
por la venenosa flecha,
sintió el frio de la muerte
la abandonada doncella.
De sus radiantes miradas
nublose la luz serena,
la palidez de la muerte
cubrió sus mejillas frescas,
Y consumida en la llama
que su dolor alimenta,
llamando al que no la escucha
espiró entre angustia acerba.
La lobreguez de la noche
tendió su cortina densa
con misterioso silencio
sobre la faz de la tierra.
Sobre mullidos colchones
que incitan á la pereza,
déjase caer un hombre
con desdeñosa indolencia:
Busca la quietud del sueño
que bien necesita de ella
quien va gastando entre orgias
su bulliciosa existencia.
Oprime la blanda almohada
su fatigada cabeza,
y al denso influjo del sueño
ya sus párpados se cierran:
Cuando de pronto á su oido
una voz que suena apenas
con angustia indefinible
—«Luis, le dice, Luis, despierta»—
Abre espantado los ojos,
se incorpora con presteza,
y solo vé la callada
densidad de las tinieblas.
«Soñaba sin duda» dice,
y otra vez caer se deja
sobre la caliente almohada
y otra vez los ojos cierra,
Pero de nuevo un suspiro
distinto á su oido llega,
y una voz bien conocida
le repite «Luis, no duermas.»
Una sombra indefinida,
de pálida trasparencia,
ante sus ojos oscila
y entre los ojos flamea.
Aunque sus vagos contornos
son perceptibles apenas,
bien se vé que es una jóven
en blanca túnica envuelta.
Luis quiere hablar, mas siente
que el terror ata su lengua;
erizanse sus cabellos
y frio sudor le anega.
Cuando la sombra dibujase
con claridad mas intensa
y conoce las facciones
de la infortunada Amelia.
Aquella niña inocente,
á quien engañó en la aldea,
dejándola abandonada
al dolor y á la vergüenza.
Pero no, no es ella misma,
es una imágen aérea,
sin colorido, sin cuerpo,
como luminosa niebla.
La habla, y como eco lejano
su acento á su oido llega,
como si una voz le hablara
desde el centro de la tierra.
—«Nada me estraña, le dice,
que el verme aqui te sorprenda,
pues de esta infeliz huistes
para no volver á verla.
Y sin embargo, es preciso
que á todas horas me veas,
infiel, porque, así lo manda
una voluntad Suprema.
Mi vida, que en tí vivia
estinguida con tu ausencia,
como arrancada á su tallo
la flor fragante se seca.
Y cuando ya despreciando
de la terrenal materia,
comparecí avergonzada
á la Divina presencia,
Escuché una voz solemne
que entre piadosa y severa
—Mucho has sufrido, me dijo,
»pero es tu culpa tremenda,
»porque te entregastes esclava
»á aquella pasion terrena
»que te ha arrojado al mundo
»y en fuego impuro aun te quema,
»baja otra vez desterrada
»á la terrenal esfera,
»sin la carnal vestidura
»que has entregado á la tierra;
»sigue al hombre que fué causa
»de tu culpa y de tus penas,
»háblale al alma, como habla
»el grito de la conciencia,
»y hasta que en un mar de llanto

»lavadas sus culpas sean,
»y su alma purificada
»no sacuda la materia,
»gime y sufre, alma llagada,
»entre sombras llora y ruega
»y hasta traerle contigo
»á mi presencia, no vuelvas.»
Y estoy aquí, no te turbe
el terror, no te estremezcas,
mira que el que á tí me manda
tan solo tu bien desea.
Desde hoy encadenadas
vivirán las almas nuestras,
porque Dios manda, que unidas
ó se salven ó perezcan....»
Tres dias despues se supo
en la ciudad; con sorpresa
que el galanteador constante
de casadas y doncellas,
el gallardo D. Luis Ponce,
daba fin á sus empresas,
trocando el fausto del mundo
por la estrechez de una celda.
Cubierto de áspero sayo,
sin mas lecho que una estera,
por amigo un crucifijo,
por regalo la abstinencia,
macilento, demacrado,
en su soledad perpétua,
pasó aquel monge contrito,
diez años de su existencia.
Pero, no, no estaba solo,
cuando su cortina negra
sobre la tierra tendia
la noche, en silencio envuelta,
una sombra blanquecina
que se dibujaba apenas
vagaba de uno á otro lado
por la silenciosa celda.
Y D. Luis que casi ansiaba
la oscuridad para verla,
arrodillado en las losas
oraba á Dios por Amelia.

—

Al amanecer un dia
D. Luis no bajó á la Iglesia,
y sin vida le encontraron
arrodillado en su estera.
En aquella hora dos almas,
surcando el éter serenas
fueron á postrarse unidas
en la Divina presencia...

Pedro Domingo Montes.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P.

Aplaudo sinceramente el manifiesto de la Espiritista española que acabais de leer.

Era una medida que hacia muchísima falta á la propaganda de la doctrima espirita; vuestra declaracion os conciliará con la sensatez y la cordura, y muchos vendrán á buscar la filosofía racionalista, con mas deseo y más ahinco que la propaganda de los milagros y de los misterios espiritistas.

No cejeis en vuestro empeño de sostener la verdad espléndida, en dignidad y grandeza: los hombres cultos se exhiben por la manifestacion de su propia palabra, y no fieis ni os apoyeis en la comunicacion para hacer prevalecer una idea puramente racionalista. Pero era necesario que el espiritismo tuviera esa época de decepcion y decadencia, y á los verdaderos ingenios y sinceros espiritualistas se debe el establecimiento de la doctrina, exenta de todo fanatismo y supersticion.

Muchos espiritus amigos nuestros participan del mismo sentimiento que yo al ver la decision en vuestro ánimo de mantener ilesa la verdad filósofica; lo que conviene es que os unais, que os agrupeis para desenmascarar á los ignorantes que tanto daño han causado á la redentora idea del espiritismo; al que no quiere escuchar se le levanta la voz y al que hace alarde de sordo se le abandona hasta mejores tiempos; estos aun que de distinto modo son los mercaderes del templo. No os puedo describir el mal efecto que me han producido los ignorantes, inmiscuidos en la trascedental filosofía del porvenir.

Bendita mil veces la ciencia. ¡Si supiereis cuán denigrante es para el hombre abdicar de su razon! La tiranía romana es una cosa baladí comparada con la tiranía de la obsesion; si habeis salido del dogma, ¿en qué laberinto y confusion ibais á caer, en el dogma del espíritu ignorante? Seguid vuestras propias inspiraciones y tened presente que la comunicacion espirita y la manifestacion es todo secundario á vuestro criterio y á vuestra razon siempre soberana, cobijándose en la sombra de la esperiencia y de la verdad filosófica y científica.

ALICANTE.
Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 12.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE DICIEMBRE DE 1878.

¡LA VOZ DE DIOS!

—«¡Levantaos, Señor! el tiempo de la misericordia ha llegado, levantaos y mostraos!» . . . .

. . . .

—«Yo me levantaré, heriré á los tiranos y la libertad florecerá en la tierra.

«Yo me levantaré, pasaré mi nivel sobre todas las cabezas y la igualdad reinará en todo el mundo.»

«Yo me levantaré, y los débiles y los oprimidos animados de una fuerza nueva romperán su yugo.»

«Yo me levantaré, estirparé el egoismo hasta la raiz y la fraternidad no será mas una vana palabra.»

«Yo me levantaré, y los hombres no se inclinarán mas que delante del Señor su Dios.»

«Yo me levantaré, y la ignorancia degradante, la miseria embrutecedora, desaparecerá para siempre.»

«Yo me levantaré, y ninguno de mis hijos tenderá la mano para recibir la limosna humillante.»

«Yo me levantaré, y la mujer que vosotros habeis abatido y degradado yo la colocaré sobre su trono.»

«Yo me levantaré, y arrancaré á los soberbios sus capas de púrpura, sus vestimentas de seda y de oro para cubrir la desnudez del pobre.»

«Yo me levantaré, y arrojaré á los cuatro vientos los tesoros amontonados por la codicia, yó volveré á enviar desnudos á loa ambiciosos y á los hambrientos alimentados,»

«Yo me levantaré, y bajo el Sol no se verá mas el hecho horrible de ver una criatura humana muriendo de hambre y de frio á la puerta de un rico.»

«Yo me levantaré, y nadie se sentará en mi mesa si no está santificada por el trabajo, y ningune cogerá una fruta de mis jardines si no la ha regado con sus sudores.»

«Yo me levantaré, y os descubriré secretos nuevos, comprendereis el sufrimiento, vereis que mas allá de la tumba la muerte no existe.

«Yo me levantaré, yo doblaré una esquina del velo que me oculta á vuestras miradas, un rayo de mi gloria se escapará por ahí, ese libertador que yo os he escogido marchará con su luz y afirmará á los hombres en el amor y la justicia, y así como lo han anunciado los profetas habrá una tierra nueva y cielos nuevos.»

MIKAEL.

¡Cuán hermosa! Cuan consoladora es esta profecia que ya hemos visto cumplida los espiritistas de la tierra.

Si; algunos hombres han despertado de su sueño; se han levantado sintiendo una fuerza y una virilidad desconocida. Su mirada ha adquirido una doble vista maravillosa, su pensamiento ha traspasado los límites de lo finito, su iniciativa ha realizado el imposible; su voz ha predicado el consuelo y la esperanza; y la mas trascendental revolucion ha conmovido el órden social.

¡La luz ha sido hecha! ¡Bendita sea la luz!

El Mesias ha llegado por que debia cumplirse lo que nos habia dicho la voz de Dios por medio de sus inspirados profetas.

La emancipacion del hombre es una verdad. Bendigamos la hora que en el reloj de los siglos se ha marcado el renacimiento de la humanidad.

El prometido, el enviado, el libertador ya está entre nosotros.

No ha venido como Jesús en humilde cuna, y en un lugar determinado.

No ha preferido ni el palacio del rico ni la choza del pobre.

No ha elegido ni á la muger casta, ni á la débil pecadora.

Ni al orgulloso sabio, ni al humilde ignorante.

Ni al creyente fanático, ni al indiferente ateo. A semejanza del sol ha brillando en todos los parages.

Como el viento ha penetrado en todos los lugares.

Como esencia universal se ha unido á todo lo existente; y un clamoreo unánime ha saludado su sparicion en ambos continentes.

¡Las mesas se mueven! dijeron unos.

¡Los muertos hablan! esclamaron otros.

Los ruidos se producen sin causa conocida! murmuraron voces miedosas.

¡La luz brilla en medio de la mas densa oscuridad! repiten amedrentados los habitantes del viejo mundo, y de la joven América.

¡Las leyes conocidas se truncan! esclaman los sabios, y el vértigo se apodera de las multitudes. Algunos hombres revelando facultades extraordinarias, producen fenómenos, que despiertan la admiracion de unos, la burla de otros, la duda de aquellos, y el volcan del progreso sigue arrojando la hirviente lava de los mas portentosos descubrimientos, y las erupciones de ese eterno resubio van formando las civilizaciones de los pueblos.

Un grito inmenso resuena en todos los ámbitos de la tierra, es un eco poderoso que repite las voces de los que se fueron, aquellos muertos que ayer contemplamos rigidos y helados, cuya materia años despues hemos visto convertida en fétido polvo, aquellos muertos han resucitado, les ha llegado su *tercer dia* como le llegó á Jesús (segun el credo romano). ¿Quién habia de esperar que el dia del juicio se adelantará sin que la terrible trompeta anunciara á los hombres el cataclismo esperado durante millones de siglos?

¿Cómo los muertos resucitan y los vivos no mueren? Qué contraorden ha venido á turbar el curso de la vida? ¿qué es en fin ese murmullo atronador que cuenta una historia de la cual los hombres no conocian un solo capitulo?

Son nuestros padres, hijos, hermanos y amigos los que vienen á decirnos. ¡No hemos muerto, vivimos aun; y viviremos por toda una eternidad!....

Como; ¿los muertos viven? esclama la humanidad horrorizada, y la segunda torre de Babel se levanta en el mundo, y la confusion aumenta, y los ídolos caen, y las ofrendas y los sacrificios no exitan el fervor religioso. La ciencia ha destruido el infierno, ha negado la gloria, los *privilegiados* no existen, el antifaz cae y la humanidad se contempla sin el velo del misterio.

¡Momento sublime! La razon se ha levantado y con su varita mágica ha tocado en la frente del hombre; este miró al espacio, juntó las manos en señal de adoracion y se dejó caer de rodillas murmurando. *¡Solo Dios es grande!....* Tu tambien lo serás dijo á su oido la ciencia. El es grande y bueno; repitió el hombre. Sígueme; dijo la Caridad, yo ablandaré tu corazon de piedra, y serás grato á los ojos de Dios.

El espiritismo ha operado este cambio radical en la raza humana. El ha desarmado el brazo del vengador, él ha dado luz á los ciegos de entendimientos, él ha dado el uso de la palabra á los mundos de conciencia, el ha dado ligereza á los perezosos, paciencia á los impacientes, fé á los desconfiados, resignacion á los afligidos. Oh! el espiritismo es la hermosa realidad que ha superado á todos los ensueños de la almas mas exaltadas. Es el consuelo que puede encontrar en las tribulaciones de su vida, mas lógico y mas natural, el ser desgraciado.

Se necesita haber llorado mucho para apreciarle en su inmenso valor y no es cuestion de un dia, de un año, el conocer las ventajas de esta doctrina racional; hace falta calma y cordura para comprender todo el bien que encierra esa escuela filosófica.

La voz de Dios ha resonado y la humanidad ha podido oirla, ¡dichosos de aquellos que han prestado atento oido al llamamiento del Creador y desgraciados los débiles que se han dejado arrastrar por el vértigo de los pasiones y han desatendido la *revelacion* de las revelaciones.

¡Espiritismo! raudal tranquilo de paz y amor para las almas pensadoras, y torrente impetuoso para los espíritus lijeros cuya frivolidad no les permite seguir la estrecha senda de la virtud.

Tu no has venido á despertar pasiones tumultuosas, á encender odios mezquinos, ni á producir amargas rivalidades.

Tu has venido á demostrar la eterna justicia del Creador, y á formar la apoteosis de su gloria, tremolando en las torres de la civilizacion la bandera del Progreso cuyo lema es: «Hácia Dios por la caridad y la ciencia.»

Tu has venido á decir *«quien trabaja ora»* y has hecho conocer á quien te ha querido escuchar; *«que la salvacion es, no una absolucion que viene de Dios, sinó una curacion operada en el hombre.*

El espiritismo es la recoleccion del infinito. Es el eco de las edades que repite LA VOZ DE DIOS.

Amalia Domingo y Soler.

TINIEBLAS Y LUZ. (1)

II.

Para llegar á la armonia y tolerancia religiosa, para alcanzar el reinado de la moral universal del Evangelio, bases de la armonía social y del derecho personal, es preciso ante todo la libertad del pensamiento, la libertad religiosa.

Sin esta libertad son imposible las libertades políticas.

¿Cómo podré yo pensar libremente, discutir, y ménos legislar sobre reformas sociales, para garantizar el derecho á todos los cultos para impedir las intrusiones de los intereses de las iglesias en los intereses temporales si estoy sujeto por un dogma que me ata? ¿Cómo podré proclamar el progreso general, y hacer filosofía de la historia para investigar las leyes divinas que rigen á ésta, si el dogma inmutable no me deja salir de lo antiguo?

La reforma religiosa es el cimiento de la reforma social: la libertad religiosa, el fundamento de todas las libertades.

Todo progreeo tiene su raiz en la libertad religiosa: todo error lo tiene en la intolerancia y el despotismo, en la falta de virtudes evangélicas, que por todas pates pregonan la mansedumbre, la humildad y la modestia.

La intolerancia da por frutos la hipocresía, las discordias y ódios, las aberraciones, las tinieblas y el retroceso.

Pretender detener el carro del progreso es un imposible; y de ahí resultan mil anomalías y mil absurdos, como la historia nos ofrece.

Los Papas, por combatir en favor del poder temporal, se hicieron aliados de los turcos y protectores de los protestantes contra Cárlos V, por defender el dogma atacaron la ciencia y la filosofía; por defender la predestinacion atacaron la libertad, y por defender esta atacaron la otra. Es muy curioso ver como en unos tiempos la Iglesia tachó de heregía las doctrinas contrarias á San Agustin; como luego aceptó las opiniones de los

(1) Véase el número anterior.

jesuitas sobre la libertad; como más tarde reprobó las ideas agustinianas trascritas casi literalmente por los jansenistas; y como el Concilio de Trento y los Papas declararon hereticio lo que ántes fué santo y venerado. La Iglesia resulta herege consigo misma, lo cual es una buena prueba de infabilidad.

¡Siempre la contradiccion!

Se predica la paz, y se deguellan sin piedad albigenses, valdenses, husitas y hugonotes; se predica paz, y se protesta de la acordada en Nantes y Westfalia; se predica paz, y reyes y vicarios, hacen alianza para destruir el derecho de sus hermanos; se predica paz, y los luteranos persiguen á los calvinistas, los calvinistas á los armonianos, y los anglicanos á los puritanos y cuákeros; se predica paz, y se establecen dragonadas en Alemania, matanza de hugonotes en Francia, persecuciones en Inglaterra, inquisicion en Italia y España.

Se predica pobreza, humanidad, caridad y virtudes y en Roma imperan el más escandaloso nepotismo, la más abominable incredulidad, el más grosero materialismo ...

En medio de este cáos el progreso se manifiesta claro y magestuoso para todo aquel que no quiere cerrar los ojos á la luz.

El derecho divino ya no pretende dar coronas á los príncipes, y se resigna á sufrir y tolerar las libertades de los galicanos: se resigna á perder el territorio pontificio, y consiente que las Constituciones civiles permitan la libertad y tolerancia religiosa de los pueblos.

Los esfuerzos supremos del retroceso para combatir el progreso solo sirven para hundir más aquel cadáver en su sepulcro. Ni aun la milicia jesuítica es bastante para dar vida á los muertos con sus *opiniones probadas*, con su *reserva mental* y *doble intencion*, con su *moral acomodaticia*, con la *devolucion fácil y agradable*, con la *salvacion sencilla* por la *devocion á las reliquias*, y las prácticas piadosas de los escapularios, rosarios, aguas benditas, amuletos, cintajos y aleluyas.

Pero dejemos á los muertos descansar en paz y vamos con los vivos.

Las ortodoxias luteranas y calvinista; el snicretismo del dulce Melanchton; las doctrinas de los espirituales y *entusiastas;* de los *milenarios modernos;* el socinianismo; los memnocistas trabajadores: los sociables moravos; los afanosos cuákeros; los radicales puritanos; la multitud de *iglesias reformadas* de Alemania, Holanda é Inglaterra; ¿no son indicio seguro de la emancipacion del pensamiento, de la trasformacion del dogma cristiano, en el terreno puramente religioso, y aun prescindiendo de la influencia filosófica, si es que es posible prescindir de esta?

En los restos hay, á no dudarlo, teorías incompletas y errores, pero tambien hay grandes verdades, que son otros tantos caminos nuevos que nos guian al porvenir y preparan el advenimiento del reinado de la paz.

Examinemos ligeramente las ideas radicales. Coornhert no halla conformes las escrituras con las sectas cristianas; se asombra de no encontrar en aquellas la palabra *pecado original*, ni aun prescripciones sobre ceremonias y sacramentos.

El modesto láico, holandés, cree que la verdadera religion puede prescindir de toda forma y resumirse en la caridad como ordena el Evangelio, cree que la Escritura nada dice de la Trinidad; admite la gracia y salvacion universal, y acepta radicalmente la libertad religiosa, no considerando necesario pertenecer á ninguna iglesia exterior.

Coornhert fué el precursor de las sectas de los *arminianos*, *latutidinarios* y *universalistas*. Avanzó dos siglos sobre *los reformados*. Elevar el mérito de las obras sobre la fé: dar escaso valor á disputas teológicas incomprensibles; hacer que la teología sea la enseñanza de una vida santa; llamar á todas las sectas al banquete de la comunion cristiana; «ENSANCHAR AL CIELO:» tales son las aspiraciones de estas sectas, en más ó ménos estension.

Los latitudinarios no formaron secta; estaban desparramados por todas partes, y en todas partes minaban los cimientos de las intolerancias ortodoxas.

La moral evangélica es toda la religion, dicen los latitudinarios. Estas creencias están diseminadas en Inglaterra, y principal-

mente entre el alto y bajo claro anglicano.

Los universalistas, como su nombre indica, todavía ensanchan más sus creencias. Milton y Locke no pertenecian á ninguna secta positiva, sino á los latitudinarios en general.

Los cuákeros prescinden de sacramentos, de iglesias, y de cuerpo sacerdotal, y piden que acabe el reinado de las ceremonias exteriores. La mujer puede tomar la palabra en las *reuniones de los amigos*.

Los *unitarios* van tan lejos como los anteriores sectarios: admiten en su seno á toda la humanidad.

Ante estas ideas, ¿será necesario, para demostrar el progreso, recurrir á la historia de todos los tiempos?

Creemos que no; pero, sin embargo, podemos hacer memoria á la ligera.

La religion del pueblo de Israel, dando la unidad de Dios á los pueblos del Asia Occidental; sus sectas avanzadas como la de los escenios; las doctrinas progresivas de la filosofía griega y alejandrina, elevándose desde la nocion del Dios naturaleza, á la del *Dios Espíritu* hasta confundirse en los últimos esfuerzos de Themistio, Porfinio y Juliano, con el cristianismo; las doctrinas del Redentor del mundo son todas ellas frases distintas y progresivas de la verdad religiosa.

¿No es un progreso el devolver bien por mal y el poner la mejilla, al lado de la teoría del ojo por ojo de Moisés?

¿No es un progreso la ampliacion teológica de la *Buena Nueva* dada por los Santos Padres?

¡No es un progreso la filosofía de orígenes? ¿Por qué hubo concilios? ¿Por qué se reformó y amplió el rito? ¿Por qué crecieron las ceremonias? Porque las necesidades del progreso lo exigian, por más que los hombres interpreten amando el progreso verdadero malamente y lo confunden con el retroceso; porque la libertad de pensar empujaba á ello por mas de que sea subversiva frecuentemente esa libertad. El hombre no puede prescindir de la libertad y del progroso, que están en su propia naturaleza y en las leyes del órden natural. Si la verdad es una, eterna é invariable, no debieran haber sido necesarios los concilios si la fé es inmutable, ninguna libertad individual está autorizada para alterarla; luego si hubo concilios é interpretaciones y ampliaciones de las creencias, es prueba que se hizo uso de la libertad, y que se reconoció la necesidad de dar á cada tiempo lo suyo. En uso de esa libertad y de ese progreso murió el gentilismo, y vinieron los cristianos, en uso de ambos se emanciparon de Roma las ortodoxias rusas, inglesas y alemanas; en uso de la libertad hubo heregias que se reproducen constantemente y siempre avanzando. El inmovilismo es contrario al Evangelio y á todas las leyes de la historia, en la acepcion lata de esta palabra.

En él están las tinieblas.

En el progreso está la luz.

¿Será necesario recurrir á la historia de la filosofía para defender el progreso? ¿Será necesario ver en los altares de la humanidad que son las bibliotecas, en los templos de la ciencia que son los ateneos y universidades, á Sócrates y Platon, á Pluton y Tuales, á Newton y Arquimides, al lado de los santos varones que se esclarecieron por su saber y virtudes.

A Jiordano Bruno, Gerónimo de Praga, Arnaldo de Brescia, Juan de Huss mártires del progreso, se les honra hoy con el mismo respeto que á Pedro Arbues, Domingo de Guzman, ó Pio V, salvo la diferencia del bien mayor que hicieron, y de la elevacion de ideas que proclamaron cada uno. La historia es un juez severo. Campanilla, Rousseau y Fourier, viven con sus bustos en compañía de Platon, de Agustin y Jenelon, de Owen y Cabet, de Lammenais ó de Franse,

El progreso y la libertad nos han llevado al cosmopolitismo del pensamiento, que ora nos conduce á Pérsia, Atenas ó Alejandria, ora nos remonta las ruinas del orientalismo indio, ya nos introduce en los secretos de la filosofía de los árabes y judios, ya en los de profundos místicos como los swedemvorgianos.

En este vertiginoso movimiento del espíritu los unos demuelen ruinas, los otros

aportan materiales, y otros edifican la nueva vivienda humana.

Renan y Straus, Voltaire y los enciclopedistas, Prohudhon y otros mil, pertenecen á la falange destructora; los armonistas y eclécticos en general edifican.

Volney, Drapper, Laurent, Bárcia, no se cansan de derribar: Locke en su *Cristianismo razonable*, Channing en su *Cristianismo progresivo*, Kardéc en su *Evangelio* unitario, armónico y universal, no se cansan de edificar para la Nueva Jerusalem. ¿No esta una señal de los tiempos, despues de haber presenciado la abominacion de la desolacion, despues de haber visto con horror la Bestia del Apocalipsis, y el reinado del Antecristo como exajeradamente dicen los librepensadores que pasan por hallarse á la cabeza del movimiento intelectual del mundo? Sin pretender caer en hipérboles que dejan atrás á las de la raza latina, y ateniéndonos al espíritu progresivo de la humanidad, podemos afirmar que el fin del mundo subversivo se acerca á la vez que nos aproximamos á distinguir la aurora de la armonia y de la libertad.

Las antitesis, las contradicciones, los equilibrios de fuerzas encontradas, son una condicion de las armonías progresivas: y fundándonos en esta ley no hemos de matar la libertad del hombre por engrandecer la autoridad de la ley, ni hemos de deprimir la razon por ensanchar el dominio de la fé. Por igual motivo no se ha de impedir el buscar la verdad por temor de caer en el error.

Se hacen demasiado extensos estos artículos, y es presciso terminarlos.

La luz está en el progreso; el progreso consiste en el mérito: el mérito depende de los *esfuerzos libres del hombre.*

El progreso no está en el retroceso; no está en lo pasado, está en lo porvenir.

La luz está delante de nosotros.

La luz está en la religion laica

En otra ocasion se dirá lo que hoy queda por decir.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

¡LAS LAGRIMAS!

¡Cuantas lágrimas se derraman en este mundo! si pudieran reunirse todas las que se vierten en las diversas naciones del globo terráqueo, ¡qué rio tan caudaloso podria formarse!

Dicen que bienaventurados los que lloran por que ellos serán consolados; mas no se crea que todo el llanto que se desprende de nuestros ojos es el rocio bendito del dolor; cuando se llora de despecho, por celos, por envidia, por rabia reconcentrada que se manifiesta en lágrimas por que no puede demostrarse de otra manera, ese llanto quema los ojos, abraza el corazon, marchita el rostro, debilita nuestro ser, y nada más.

El dolor formado por nuestro egoismo, nuestros caprichosos antojos y desordenados deseos, es una consecuencia natural de nuestra inferioridad. Recogemos lo que sembramos en nosotros mismos, por esto ese llanto ni nos engrandece ni nos regenera; el resultado, el efecto responde á la causa.

Pero hay lágrimas especiales, no precisamente las que brotan en un momento de suprema desesperacion como es la pérdida de un ser querido que sin duda alguna, es el trastorno mas terrible, es la impresion mas violenta que siente el hombre en la tierra cuando contempla inanimado y yerto aquel cuerpo amado, que un dia animado por una inteligencia y una voluntad fué nuestro foco de atraecion, y nos prestó consejos, y consuelos en las tribulaciones de nuestra vida. Pues bien, despues de esa crísis de un choque de encontradas sensaciones, hay otros dolores menos intensos menos profundos, y que apesar de ser tan benignos, despiertan tan poderosamente nuestro sentimiento, y nos hacen verter lágrimas tan copiosas con tan inesplicable desconsuelo, que forman época en nuestra vida aquellas horas de silenciosa prueba, por que ese llanto no produce sollozos ni gritos desgarradores, es la esencia de nuestra alma condensada en las gotas amargas que resbalan por nuestras megillas.

Una hermana nuestra nos decia hace algun tiempo lo siguiente:

—«Mucho he sufrido en el mundo, muchisimo, perdí á mi padre que lo adoraba, á mi esposo que era un ángel bueno; á tres hijos que sonreian en mi hogar, pero nunca he sufrido de una manera tan inconcebible, como durante catorce meses que todas las noches sin dejar una, lloré sobre la cuna de mis dos hijos; aun no me he podido explicar el porque, pero.... cuanto padecia.

Escúchame; cumpliéndose en mi la ley de reproduccion, dos niños gemelos vinieron á pedirme caricias y amor. Eran dos ángeles, blancos, sonrosados, con cabellos de oro y ojos azules, hermosos, risueños y espresivos, cariñosos y siempre alegres no sabian llorar, se dormian con la sonrisa en los lábios y se despertaban del mismo modo. Eran tan inteligentes y tan condescendientes que parecia mentira que á tan corta edad pudieran comprender tanto.

Cuando iba por la calle con ellos, las damas mas distinguidas me miraban, y no podian resistir al deseo de acariciar á mis hijos diciéndome muchas de ellas, ¡Oh! ¡qué madre tan dichosa es V! Yo entonces preguntaba á mi corazon si latia de placer, y una especie de nube velaba mis ojos, oscurecia mi entendimiento, y no sabia darme cuenta de lo que sentia, especialmente por la noche despues de dormirlos en mis brazos los colocaba en su cuna y me quedaba contemplándolos atentamente, dando gracias á Dios de haberme concedido dos ángeles. Trataba de rezar mis oraciones, y sin esfuerzos, sin fatigas, sin violencia alguna, me postraba en tierra, inclinaba mi cabeza para besar á mis hijos, y brotaban de mis ojos copiosas lágrimas que como lluvia bendita caian sobre el rostro de mi dos querubes, ¿Presentia su muerte? no; estaban tan buenos, y tan robustos que era imposible acordase al mirarlos que podian morir. ¿Entonces por qué lloraba?

Todo me sonreia, ningun celage empañaba el puro cielo de mi vida, era feliz en toda la acepcion de la palabra, pero ni una sola noche, dejé de llorar mirando á mis hijos durante el corto tiempo que estuvieron en la tierra.

Un dia uno de ellos palideció, se reclinó en mis brazos, y me dijo mirándome fijamente. »*Mamá el nene se va.*» y espiró sin la menor fatiga, cinco dias despues le siguió su hermano que murió diciendo. «*Me voy con el nene.*» Entonces no derramé ni una lágrima, y solo pasados algunos meses mirando la cuna vacia rompí á llorar, no violentamente sino del mismo modo que lloraba cuando estaban mis hijos en la tierra.

Dos años trascurrieron despues que nuestra amiga nos hizo el anterior relato, y una noche estando esta pobre madre magnetizada sirvió de intérprete á un espíritu que entre otras cosas puramente familiares dijo lo que sigue:

«Direis á la medium que algo tiene ganado para mañana por sus generosos sentimientos, pero, la riqueza principal que constituye su patrimonio futuro, es el llanto que vertia en la cuna de sus hijos, llanto que tiene su peregrina historia que algun dia la sabrá, y sepa hoy únicamente que no hay lágrima esteril, cuando el alma vierte en ellas purisima esencia de un dolor intimo, tan profundo, tan recóndito que ni el mismo espíritu encarnado se da cuenta que lo tiene.»

Cuando nuestra hermana se despertó la digimos lo que habia dicho el espíritu, y ella replicó. No te decia yo que aquel llanto me llamaba la atencion sin poderme esplicar su procedencia, ¿cuál será la historia de esas lágrimas?

Este llanto misterioso lo hemos recordado al escuchar últimamente la relacion de un sueño que nos hizo una amiga, sueño que debe encerrar algo que nuestra inteligencia no comprende.

Parece que nuestra hermana ha prestado á una familia grandes beneficios, y en su sueño vió á varios individuos de dicha familia, á los cuales acaba de hacerles un nuevo obsequio, y aquellos en vez de mostrarse agradecidos, le dijeron con desabrimiento que no les hacian falta tantas atenciones, y que les era indiferente su cariño ó

su desvio. Nuestra hermana al ver pagada su ternura con tanta ingratitud suspiró tristemente y murmuró con desaliento. Parece mentira que tanto amor sea tan menos preciado, y al levantar la cabeza vió un foco luminoso, y en medio de él, un gran libro cuyas hojas una mano invisible las iba levantando, y en cada página estaban escritos por órden de fechas, todos los actos de amor, y de vivísimo interes, en los cuales habia dado tan repetidas pruebas de su cariño, á sus ingratos amigos que por último la rechazaban, y al ver la série de sus sacrificios, y los desengaños que en cambio habia recibide, sintió un dolor agudo en el corazon, su cabeza abrumada de dolor, se inclinó como las copas de los árboles á impulsos del vendabal, y dos grandes lágrimas rodaron por sus mejillas yendo á caer en una mano luminosa que se apoyó contra su pecho. Ella miró asombrada aquel fenómeno, y creció su asombro cuando escuchó una voz que la decia:

«Te hemos hecho ver todas tus obras buenas, para que sintieras la dolorosa sensacion que has esperimentado al verlas tan mal pagadas; y en ese instante, de supremo desaliento, cuando tu corazon ha sido desgarrado por la mas amarga de las realidades, por la ingratitud humana; cuando te has encontrado completamente sola, cuando has visto los sembrados, cubiertos de zizaña, cuando has pedido agua de amor, y te han dado la hiel y el vinagre del desprecio, entonces no has recriminado á nadie, has inclinado la cabeza y has llorado como la tórtola solitaria; como la sensitiva te has replegado en tí misma, y tus dos lágrimas al caer en mi mano se han convertido en dos hermosas perlas. Míralas; la jóven mira la diestra de luz y vió efectivas dos perlas magníficas, blancas, brilantes, dignas de lucir en la corona de una reina. Míralas bien, replicó la voz, esas perlas son tuyas, yo te las guardaré hasta que dejes la tierra, á ver si puedo reunirte unas cuantas piedras preciosas para hacerte una diadema que orle tu frente; hasta ahora esta es la única riqueza que has acumulado. El bien que has hecho era un deber de tu mision, nada te queda de él, la obligacion cumplida es una deuda pagada, mas la prueba de la ingratitud sufrida con resignacion cristiana es un rayo de luz que irradia sobre tu cabeza y la envuelve en una brillante aureola. Adios.

La voz se estinguió lentamente, las tinieblas, mas profundas rodearon nuestra hermana que se despertó y buscó afanosa las do s preciosas perlas que había visto en su sueño, y perfectamente despierta, aun le parece que escucha aquella voz amiga que le habló de su porvenir.

Algunas lágrimas verdaderamente son la redencion del espíritu, y como los recuerdos se enlazan como las cerezas, recordamos una sentida comunicacion que se obtuvo en un centro de Madrid, y que tambien hablaba de lágrimas, decia asi;

«Hermanos mios; vosotros quizá me conocisteis en la tierra, por que hace algunos años, tal vez reparasteis en una pobre niña que vendia cerillas á la puerta de la iglesia de San José en la corte de España. Entre los mendigos que me acompañaban habia un viejo semi-tullido, que cuando le levantaban sus nietos para llevarlo á su casa lanzaba gritos agudísimos por los fuertes dolores que esperimentaba, y por el mal trato que recibia de su familia. El anciano agriado por la enfermedad, y por la miseria tenía muy mal caracter, y reñia con cuantos le rodeaban, siendo yo uno de los seres á quien manifestaba mas ojeriza. Una tarde riñó con dos pobres que estaban á su lado, consiguió arrastrarse lejos de ellos, mas uno de los contrarios, cuando estuvo cerca de las gradas le dió un fuerte empellon, y el pobre viejo rodó por la graderia jurando y maldiciendo como un endemoniado.«

»Cuantos le miraban se echaron á reir, y yo únicamente, apesar que me tenia dados muchos golpes, fuí la que corrí á sostenerle y la que avisé á los guardias para que lo llevaran al hospital, pues el infeliz se quejaba amargamente. Yo fui tambien la única que fué á verle en el lecho del dolor, y sin poderlo remediar cuando me decian los enfermeros que me fuera, me iba llorando sin

saber qué me pasaba. El anciano me miraba y me decia. ¡Pobrecilla! ¿por qué lloras? más te tengo que agradecer á ti que á mis nietos.

Un dia fuí á verle y al entrar en la sala me dijo un enfermero. Muchacha ya te puedes ir que el pájaro que buscas ya voló, yo segui mi camino y al llegar ante la cama que él ocupaba, y ver que estaba vacía, lloré con tanto desconsuelo como no habia llorado en mi vida.»

«Dos meses despues dejé la tierra y durante mucho tiempo, seguí á la puerta de la iglesia muy aturdida por que veia que nadie me compraba de lo que yo vendia, hasta que vi llegar al pobre viejo tullido que me dijo con ternura ven conmigo, que ya puedo andar; yo le seguí, perdi de vista la poblacion, cuantos objetos me rodeaban, y me vi envuelta en una blanca niebla, nada veia, ni al mendigo, pero algo me decia que estaba junto á mí, y su voz cariñosa me hizo comprender que los dos habiamos muerto para los hombres, pero que viviamos para otras humanidades y para Dios, que las lágrimas que yo vertí durante su enfermedad le habian servido de torrentes de luz, por que me habia amado por gratitud; y se habia arrepentido sinceramente de su mal proceder para conmigo, rogando á Dios, que si habia algo despues de la muerte, si las almas se protegian unas á otras, que le concedieran ser mi defensor en el mundo, y pagarme con creces las lágrimas de intimo sentimiento que vertí por él, y que como Dios da ciento por uno, no solo le otorgaron lo que él deseaba, sino que él fuera el encargado de hacerme comprender que el espiritu vivia eternamente presentándose ante mi con los harapos del mendigo para inspirarme confianza, y que le siguiera por los espacios de la eternidad.»

«Desde entónces es mi guia mas cercano; la luz que él lleva ilumina mi camino si me recordais como estaba en la tierra con mi infancia raquítica, mis tristes ojos y mi andrajoso vestido, si me viérais ahora, no me reconoceriais, y cuando doy gracias á Dios me dice mi guia: Aconseja á los hombres que lloren las desgracias de sus hermanos, diles que tu llanto de compasion regeneró dos almas y que el lloro del espíritu es el bautismo que le purifica de sus faltas.»

«Llorad, hermanos mios por los pobres y los afligidos que con lágrimas se tegen las blancas túnicas que sirven de ropaje á los hijos de la luz.»

Y es verdad hay lágrimas benditas que son nuestra aureola de gloria.

Dichosos los que verdaderamente lloran, por que ellos serán consolados no en la tierra, sinó en la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

Seguros de complacer á nuestros abonados, que tanto interés han manifestado por conocer, en todos sus detalles, la brillante defensa que del espiritismo está haciendo en *La Gaceta de Barcelona*, nuestra ilustrada colaboradora y celosa propagandista, la señorita Doña Amalia Domingo y Soler, refutando los errores y afirmaciones gratuitas que han salido de los lábios del orador Dr. D. Vicente Manterola, en la cátedra del Espíritu Santo, hemos resuelto insertar en las columnas de nuestra revista cuantos artículos referentes á este asunto, vayan saliendo de la pluma de esta distinguida escritora, y que iremos publicando sucesivamente.

ACLARACIONES.

—

Sr. D. Vicente Manterola:

Segun parece, ha dado V. fin por ahora á sus conferencias sobre espiritismo; sentando en absoluto, el principio de que Satanás, y solo Satanás, es el que puede contestar á las evocaciones de los espiritistas. Supone V. gratuitamente que nosotros pretendemos y aun aseguramos, que los ángeles buenos son los que acuden á nuestro llamamiento. Usted dice que estos no están á disposicion del hombre, y en esto tiene V. muchisima razon, que en algo habiamos de estar conformes los espiritistas con usted, que es una

suposicion como otra cualquiera el afirmar que nosotros estamos convencidos que vendrá el espíritu que evocamos: y que este será de categoría angélica, cuando en realidad lo que hacemos es pedir á los *muertos la verdad* sin recordar lo que usted dice, «que las almas de los difuntos es imposible que se comuniquen, porque Santo Tomás de Aquino en su gran libro «Suma teológica» dá convincentes razones, por las cuales queda demostrado que las almas separadas de sus cuerpos no pueden relacionarse con los terrenales:» y como los fenómenos espiritistas son una verdad, (que ni aun usted se atreve á negarlos,) ¿quién los hace producir? El demonio, ese eterno rival de Dios, esa segunda fuerza de la creacion, ese Proteo de todos los siglos, ese mito de las aberraciones humanas.

Oigamos lo que sobre el demonio dice Allan Kardec, que tanta autoridad puede tener este libre pensador como el autor de la «Suma Teológica,» uno y otro indudablemente, han ido en pos de la verdad; con la sola diferencia de ser distinta la civilizacion de sus tiempos, que en un siglo se decia *cree ó muere*, y en el otro se dice, *estudia y analiza*, mas veamos la opinion de Kardec sobre el hijo de las tinieblas, en su libro de los Espíritu, página 41.

—¿Existen demonios, en el sentido que se dá á esta palabra?

—«Si hubiese demonios, serian obra de Dios, y ¿hubiera procedido este con justicia y bondad creando séres consagrados eternamente al mal y la infelicidad? Si existen demonios, en tu mundo inferior y en otros semejantes es donde residen, y son esos hombres hipócritas que hacen de un Dios justo un Dios perverso y vengativo, esos hombres que creen complacerle con las abominaciones que en su nombre cometen.»

«La palabra *demonio* no implica la idea de Espíritu malo más que en su acepcion moderna; porque la palabra griega *daimon* de que se forma significa *génio, inteligencia*, y se aplicaba indistintamente á los séres incorpóreos buenos ó malos.»

«Los demonios, en la acepcion vulgar de la palabra, suponen séres esencialmente maléficos que serian, como todas las cosas, creacion de Dios, y Dios, que es soberanamente justo y bueno, no puede haber creado séres arrastrados al mal por su naturaleza y eternamente condenados. Si no fuesen obra de Dios, serian como él eternos, ó bien habria muchos poderes soberanos.»

«La primera condicion de toda doctrina es la de ser lógica, y la de los demonios, en su sentido absoluto, falsea por esta base esencial. Se concibe que en la ciencia de los pueblos atrasados que no conociendo los atributos de Dios, dan cabida á las divinidades maléficas, se admita á los demonios; pero para todo el que acepte la bondad de Dios como el atributo por escelencia, es ilógico y contradictorio suponer que haya podido crear séres consagrados al mal y destinados á hacerlo perpétuamente; porque equivale á negar su bondad.»

Satanás es evidentemente la personificacion del mal bajo una forma alegórica, por que no puede admitirse un ser malo que lucha de potencia á potencia con la Divinidad y cuya única ocupacion es la de contrariar sus designios.»

Desengáñese V., Sr. Manterola: la mómia de las edades, el esqueleto del oscurantismo, el Luzbel de la fábula eterna, el legendario enemigo del progreso, ha sido decapitado por la ciencia y la razon, y en honor del dogma católico, así como ha hecho V. desaparecer el infierno diciendo «que los espíritus existen donde están, y no tienen este ni aquel lugar determinado», están en todas partes, ó mejor dicho, existen en todas partes sin estar fijamente en ninguna, y las calderas de betun hirviendo, y todos los horrores de la mansion infernal no son mas que alegorías, del mismo modo, con el gran talento que á V. le distingue, destruya la personalidad, la individualidad, el yo del demonio; y cuando nuevamente propague V. el espiritismo, (queriéndole destruir) busque otro agente mas apropiado á nuestra época, que se comunique con los espiritistas, que ya tiene V. inventiva para ello. El tiempo es oro, segun dicen los hijos de la Gran Bre-

taña, y es lástima que V. gaste su elocuencia diciendo que el espiritismo es el *satanismo*, es una deduccion demasiado vulgar para un hombre como V.; el siglo de la hulla y del demonio son antitéticos.

Refiriéndose á la fatal influencia del espiritismo sobre el órden moral de la sociedad, dice V. con ardiente entonacion: qué se puede esperar de una escuela que sienta en principio que la indisolubilidad del matrimonio es una ley humana muy contraria á la natural? ¿que se puede deducir de semejante afirmacion?..... Ah! si desgraciadamente el espiritismo imperara en el mundo, dá miedo pensarlo, hermanos mios, el caos en que vendriamos á caer.»

No se apure V. tanto, Sr. Manterola; el orden moral no está amenazado por los VERDADEROS espiritistas; y ya que cita V. la opinion de un espíritu, el voto aislado de una inteligencia, debia V. haber citado tambien las líneas que anteceden en el «Libro de los Espíritus» de Kardec, página 217.

—«El matrimonio, es decir, la union permanente de dos séres, ¿es contrario á la ley natural?»

—«Es un progreso en la marcha de la humanidad.»

—«¿Qué efecto produciria en la sociedad humana la abolicion del matrimonio?»

—«El regreso á la vida de los brutos.»

«La union libre y fortuita de los sexos es el estado natural. El matrimonio es uno de los primeros actos de progreso, en las sociedades humanas, por que establece la solidaridad fraternal y se halla en todos los pueblos, aunque en diversas condiciones. La abolicion del matrimonio lo seria, pues, el regreso á la infancia de la humanidad, y haria al hombre inferior hasta á ciertos animales que le dan ejemplo de uniones constantes.

No olvidemos nunca, Sr. Manterola, las razonadas frases de Jesús. «Dadá Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar.»

Refiriéndose á las frases de San Pablo dice V. Que si otro evangelizara doctrina distinta de la que habiamos aprendido *anatema est*. Nunca la verdad puede ser anatema, nunca la luz, símil de Dios, puede servir para oscurecer las conciencias, nunca el trabajo de la razon será infructuoso para el engrandecimiento y perfeccionamiento del espiritu. El hombre no ha sido creado para vivir como los topos, que por algo se le dijo á las humanidades; escudriñad las santas escrituras.»

Hablando del cielo y de la gloria eterna, dice V. con irónico acento. ¿Cuál será el paraiso de los espiritistas que encuentran monótona la vida de los cien aventurados, que entona sus alabanzas al Creador? ¿qué harán ellos en su paraiso? Bien claro lo demuestra Allan Kardec en el libro de los Espíritus página 304 cuando dice: «Que la felicidad de los espíritus buenos, consiste en conocer todas las cosas: en no tener ni odio, ni celos, ni envidia, ni ambicion, ni ninguna de las pasiones que hacen desgraciados á los hombres. El amor que los une es para ellos origen de su suprema felicidad, No esperimentan ni las necesidades, ni los sufrimientos, ni las angustias de la vida material, son felices por el *bien* que hacen. Por lo demás, la felicidad de los espiritus es siempre proporcionada á su elevacion. Solo los espíritus puros gozan de la felicidad suprema es cierto: pero todos los demás no son desgraciados. Entre los malos y los perfectos hay una infinidad de grados en que los goces son relativos al estado moral. Los que están bastante adelantados comprenden la felicidad de los que han llegado antes que ellos; aspiran á ella pero siendo esta un objeto de emulacion, no de celos, saben que de ellos depende lograrla y con este fin trabajan, pero con la tranquilidad de la buena conciencia, y no son felices por no tener que sufrir lo que sufren los malos.»

Ya vé V., Sr. Manterola, que el cielo, el paraiso de los espiritistas es el progreso, es la ciencia, es el amor, es la caridad universal, es el trabajo indefinido en los innumerables mundos que pueblan el universo, es la eternidad del yó, que irá siempre buscando la trinidad divina formada por la *justicia*, el *amor* y la *ciencia*, que son los atributos de Dios.

Dice V. que el espiritismo no ha venido á hacer ningun bien, y ó está V. en un error, ó aparenta estarlo. La esperanza es la eterna sonrisa de la vida y el que estudia y comprende la doctrina espirita, *espera* y *confia*, y el que espera y confia no puede ser nunca profundamente desgraciado y como consecuencia lógica el espiritismo tiene que haber enjugado muchas lágrimas. Tiene además en su abono que su advenimiento no ha hecho derramar ríos de sangre, como los han vertido las demás religiones positivas, que todas, absolutamente todas, han escrito su historia con el esterminio, con la intolerancia, con la crueldad mas horrible; díganlo sino las luchas que han sostenido los albigenses, valdenses, husitas y hugonotes, los luteranos, calvinistas, armenianos, anglicanos, puritanos y cuákeros, y la iglesia católica creando en Italia y en España el tribunal terrible de la inquisicion. ¡Cuánta sangre derramada en nombre de un Dios de amor!

Gracias al cielo el espiritismo no ha causado el martirio de nadie. Todas las ideas que tienden á consolidar el progreso, son combatidas, dígalo la historia de todos los descubrimientos humanos, y en Jesús tenemos la prueba mas convincente. El regeneró el mundo, y el hombre siempre ingrato premió con la muerte su abnegacion. El espiritismo es la luz del porvernir, y justo es que los hombres traten de apagárla. Usted es uno de ellos, señor Manterola: pertenece usted á la escuela esclusivista é intransigente que no *quiso mirar* por el anteojo de Galileo, pero sobre todas las aberraciones humanas, está el progreso, la sucesividad de los siglos, el curso natural é inevitable de los hechos, y como dice muy bien Allan Kardec: «Asi como el microscópio nos descubrió el mundo de los infinitamente pequeños, que ni imaginábamos, y el telescópio los millares de mundos, que tampoco sospechábamos, las comunicaciones espiritistas nos revelan el mundo invisible que nos rodea, nos codea incesantemente y toma parte sin darnos cuenta de ello, en todo lo que hacemos. Dejad pasar algun tiempo, y la existencia de ese mundo que es el que nos espera, será tan incontestable como la del mundo microscópico y la de los globos sumergidos en el espacio. ¿Acaso es nada el habernos dado á conocer todo un mundo, el habernos iniciado en los misterios de la vida de ultra-tumba? Cierto que semejantes descubrimientos, si asi puede llamárseles, contrarian algun tanto ciertas ideas establecidas; pero ¿acaso todos los grandes descubrimientos científicos no han modificado igualmente y hasta trastornado las mas acreditadas ideas? ¿Y no ha sido preciso que nuestro amor propio se doblegase ante la evidencia? Lo mismo sucederá con el espiritismo, y dentro de poco gozará derecho de ciudadania entre los conocimientos humanos.

Esto sucederá ciertamente á despecho de todos los dogmatismos, en tanto llega ese dia seguiremos los hombres defendiendo cada uno su ideal. La escuela católica tiene en usted un poderoso aliado, pero créanos, señor Manterola, la razon derribó á los dioses, y la razon únicamente será la religion del porvenir.

«Los hombres son los depósitos de la Providencia: ésta, no puede ser á la vez ingrata y generosa, solo es grande siempre.»

Amalia Domingo y Soler.

VUELTA A EMPEZAR.

Sr. D. Vicente Manterola.

Creiamos de buena fé que habia V. terminado sus conferencias sobre espiritismo, por que despues de haber declarado, que la doctrina espiritista era obra de Satanás, nos parecia que no habia mas que decir, pero V. reanudando, ó mejor dicho, prosiguiendo en sus notables discursos, sigue empleando toda su elocuencia en zaherir á la escuela espiritista; y crea V. que sentimos vivamente la violenta contrariedad que se apodera de V. cuando olvidándose de lo mucho que vale, emplea el insulto para convencer. La cultura del buen decir *limpia, fija y da esplendor*,

y cuando V. apostrofa é impreca á los espiritistas y los llama ladrones sacrílegos, malvados, maliciosos, nefandos, hipócritas é impíos, y otras lindezas por el estilo, no nos parece V. en aquellos momentos el ministro del Señor, sino simplemente un hombre que se impacienta como los demás, y un sacerdote de Cristo debe ser mas dulce, mas persuasivo, mas tolerante. Créanos, Sr. Manterola, V. es un hombre de grandes conocimientos, y no debe nunca, nunca descender al terreno del insulto para convencer. Deje V. ese pobre é inutil recurso para las inteligencias vulgares, no sea V. ingrato con la providencia que le ha concedido inspiracion bastante, y memoria suficiente para engalanar sus discursos sin necesidad de proferir frases ofensivas. «No hay mejor que la moderacion.» decia Cleobulo

Lamente V. en buen hora haber nacido UNA HORA MAS TARDE: que verdaderamente es una desgracia haber venido á la tierra en el siglo del vapor, un hombre que como usted quiere que vivan con todo su esplendor las instituciones de pasados siglos, y eso es imposible, completamente imposible. El porvenir no es nunca la repeticion de lo pasado, dice el historiador Cesar Cantú, y convengamos, Sr. Manterola, que es verdad. V. hace esfuerzos gigantes, diciendo y tratando de probar que el espiritismo es el non plus ultra de la impiedad contemporánea, que nos conduce al panteismo, y despues al ateismo, que nosotros hemos formado de Cristo un IDOLO para ofrecerlo á la adoracion de los racionalistas, que somos tan hipócritas y tan falsarios que encubrimos nuestro *materialismo* con una falsa adoracion.

¡Muy bien, señor Manterola! V. cumple como bueno en la mision que se ha impuesto de ser el decidido campeon del pasado: pero será V. vencido, no por no saber luchar, lo vencerá á V. el número de los innumerables adalides del progreso. En Abril del año 1857 publicó Kardec «El libro de los Espiritistas» han trascurrido 21 años, y en tan breve plazo, noventa y dos periódicos espiritistas dicen á la humanidad que es eterna la vida del espiritu. En inglés se imprimen treinta; en Inglaterra, Estados-Unidos, Canadá y Austrialia. En español, veinte y siete, en España y repúblicas Hispano-Americanas. En francés veinte en Francia, Bélgica, Constantinopla y Alejandria. (Ejipto) seis en italiano, tres en portugués, cuatro en aleman (siendo uno de los principales focos de esta propaganda la Universidad de Leipsig) uno en holandés y otro en griego. Ya ve V., señor Manterola, que ante la verdad de los números no hay mas remedio que conformarse y dejar hacer al tiempo. Recuerde usted lo que dijo el Excelentísimo señor don Antonio Cánovas del Castillo, en la sesion del Senado de 12 de Julio de 1876. «Si se pretende llevar á los tribunales á todos los que profesan doctrinas contrarias al catolicismo, fuerza es tener el valor de confesarlo, seria necesario perseguir á casi toda la ciencia moderna.»

Y es una gran verdad; por esto no son únicamente los espiritistas los que no están conformes con el dogma católico; es la mayoría de los hombres pensadores que buscan un mas allá mas en armonia con la ciencia y la razon.

Usted dice que cree cumplir con su deber dando el grito de alerta desde la cátedra del espiritu santo para que los católicos no se contaminen con la impiedad y el error moderno, y nosotros tambien creemos cumplir con una obligacion, tratando, no de convencer á V., porque somos muy avaros del tiempo, y sabemos perfectamente que lo perderiamos queriéndole convencer de lo que está V. plenamente convencido: y por lo mismo que sabe V. la verdad del espiritismo, por eso la combate con todo el ardor de su génio, con toda la pasion de su escuela, refractario á la luz y á la civilizacion universal. Por esto, no contestamos punto por punto á todas las acusaciones que hace V. al espiritismo; por que nuestro trabajo seria inútil, pues bien sabido es, que no hay peor sordo que aquel que no quiere oir. Pero ya que V. tergiversa á su placer nuestras aspiraciones y nuestras creencias, ya que la multitud le oye á V., justo es que tambien nos oiga á nosotros y sepa cómo pensamos,

y en qué creemos. Le hemos brindado á V. con la discusion, y V. la rechaza, puesto que no desciende de su tribuna sagrada: desde ella dice V. con tono de profunda satisfaccion. ¡Ya estareis convencidos, hermanos mios! y como en la iglesia nadie puede pedir la palabra, el silencio forzoso es un triunfo aparente para V. y en esta ocasion debemos repetir, el silencio es muy elocuente, pero en ciertas ocasiones el silencio no dice nada, y esto último sucede con el silencio que le rodea á V. ¿Por qué no vá V. al Ateneo libre? «Forma la perla el agua que se agita, y el agua que se estanca forma el lodo». Esto dice Velarde y es muy cierto. ¿Por qué no vá V. donde se agita la juventud estudiosa? un voto de aprobacion, ó un respetuoso silencio de aquellas inteligencias ardientes, seria un triunfo legítimo para V.; mas vencer sin lucha, es ceñirse la frente con laureles marchitos. No basta la predicacion, es necesaria la discusion; pasaron los tiempos del ministerio y del anatema y la verdad se puede discutir libremente ganando en estos pugilatos de la inteligencia, aquel que no ponga diques al progreso del espíritu, mas ya que V. se contenta con tan pobre gloria, siga V. en buen hora predicando en contra, (y en pro) del espiritismo: y nosotros tambien continuaremos diciendo lo que pensamos sobre el dogma del Pasado, y el dogma del Porvenir. Veamos lo que sobre este asunto dice Mazzini en su libro *Dal Concilio á Dio* del cual copiaremos algunos fragmentos por estar en un todo conformes con él.

«La fé se apaga en los pueblos, por que el dogma que la inspiraba no corresponde ya al grado de cultura que, por designio de la Providencia, han conseguido aquellos.»

»El dogma católico perece; su cielo es demasiado estrecho para contener la tierra. A través de sus bóvedas, por el camino del infinito, vislumbramos hoy mas vastos horizontes, inmensos mares, rielando en ellos los albores de un nuevo dogma. A su primera sonrisa, el vuestro se desvanecerá.»

»Vuestro dogma se encierra en dos palabras: CAIDA Y REDENCION; el nuestro en otras dos: DIOS Y PROGRESO. Término de union entre la Redencion y la Caida es para vosotros la incarnacion instantánea y á plazo fijo, del hijo de Dios. Término para nosotros entre Dios y la Creacion, es la incarnacion progresiva de sus leyes en la humanidad, llamada á descubrirlas lentamente, y conquistarlas á través de un porvenir inmensurable, indefinido. Creemos en el Espíritu, no en el hijo de Dios.»

»Y esa voz progreso significa para nosotros, no un sencillo hecho de historia, y de ciencia, limitado tal vez á una época, á una fraccion, á una série de actos de la humanidad, sin raices en el pasado, prenda de persistencia en lo futuro, sinó un concepto religioso de la vida radicalmente distinto del vuestro, una ley divina, una suprema fórmula de la actividad creadora, eterna, omnipotente, universal como ella.»

»Creeis vosotros en la resurreccion del cuerpo tal como era al abandonar la existencia terrestre; nosotros en la *trasformacion* del cuerpo, que no es sinó el instrumento ofrecido al trabajo de perfeccionarse, segun el progreso del YO, y segun la mision que debe seguir á la presente muestra. Todo para vosotros es finito, limitado, inmediato y petrificado en no se qué inmovilidad que recuerda el concepto materialista; para nosotros todo es vida, movimiento, sucesion, continuidad: nuestro mundo se abre por todos lados al infinito. Vuestros dogmas humanizan á Dios: los nuestros tienden á divinizar lenta y progresivamente al hombre.»

»Vosotros creeis en la GRACIA, nosotros en la JUSTICIA. Creeis mas ó menos en la *predestinacion*, que no es, trasformado, sinó el dogma pagano y aristocrático de las dos naturalezas de hombres. La *Gracia* vuestra no es conocida á todos ni conquistaba con obras, pende del arbitrio divino y son *pocos* los elegidos. Para nosotros Dios, al crearnos, nos llama y el llamamiento suyo no puede ser impotencia ni mentira; la salvacion es para todos. La *Gracia* como nosotros la entendemos, estriba en la tendencia y la facultad á todos concedida de incarnar, nues-

tro ideal en la Ley del progreso, que Dios coloca como bautismo imborrable en nuestra alma. Esa ley debe cumplirse; el Tiempo y el Espacio nos pertenece, para en ellos ejercitar nuestra libertad; podemos con nuestras obras concurrir ó afrontar el cumplimiento de las leyes, multiplicar ó reducir las pruebas, las luchas, los dolores del *individuo*, pero nunca eternizar, como vuestro dogma dualista, nunca dar la victoria al mal. Sólo el Bien es eterno: Dios solo vence.»

Dice V. que el espiritismo, conduce fatalmente al panteismo y esplica la causa diciendo: «que los panteistas creen como los espiritas, que los espiritus son la individualizacion del principio inteligente, y que al dejar el cuerpo material con que permanecieron en la tierra aseguran los panteistas que las almas se unen, se confunden en el Gran Todo universal, ora despues de una existencia, ó bien despues de varias encarnaciones; y que los espiritistas, si bien creen que vivirán en diversos mundos, al fin es LOGICO que se depuraran sus almas, que terminaran sus pruebas, que no habitarân en planetas de aspiracion, y conforme se vayan aproximando á ser espíritus puros, perderán su doble envoltura de cuerpo y periespiritu, porque si este último lo toman en el fluido universal de cada globo cuando ya no les quede mundos en que habitar, y ese dia llegará irremisiblemente, los espiritus despojados de todas sus vestiduras se confundirán en el todo, en Dios: los espiritistas no aceptan la eterna beatitud del espiritu, el éxtasis de amor divino, pues no aceptando esa existencia celestial á la terminacion de su trabajo, tiene que volver al principio universal, á ser partes de su Dios, y sabido es que muchos dioses, destruyen á Dios: por esto queda probado que el espiritismo es el panteismo disfrazado.»

¿Y de dónde deduce V., señor Manterola, que puede llegar un dia que los espiritus no encuentren mundo donde trabajar? ¿y dónde progresar indefinidamente? V. dice que Allan Kardec violenta el sentido de los textos biblicos para darles la interpretacion que le conviene, y en esta ocasion ha visto la paja en el ojo ageno, y no ha visto la viga en el suyo. ¿Puede V. ni nadie asegurar el momento solemne que en la noche de los siglos dijo Dios «Hágase la luz y la luz fué hecha»? pues la misma imposibilidad existe para asegurar que los mundos tendrán fin. V. encuentra lógica la teoria del limite, ¿quién limita lo desconocido? Pregunte V. á la astronomía que es la mina inagotable del infinito, dígalo á los sacerdotes de la religion sideral si tendrán fin los mundos y Flammarion le contestará «La VIDA se desarrolla sin fin en el espacio y en el tiempo, es universal y eterna, llena EL INFINITO con sus acordes y reinará por todos los siglos de los siglos durante la inacabable ETERNIDAD.»

Esto creemos los espiritistas, y aunque V. á viva fuerza quiere que tarde ó temprano seamos panteistas, nosotros no podremos serlo jamás; puesto que creemos firmemente que el espiritu nunca pierde su individualidad, su *yo* pensante, su eterna voluntad creemos en la eternidad de la vida, en su accion, con su movimiento, con su manifestacion, con su trabajo, con su libertad, con su progreso ilimitado.

Nos creemos eternamente separados de Dios en el sentido de confundir nuestras facultades en él; absorvemos de él la vida; pero él nunca absorverá la nuestra, iremos en pos de él, en alas de nuestro adelanto infinito pero siendo siempre las individualidades responsables de nuestros actos.

Dice V. que para creer en Dios es necesario creer en la religion católica, y de no creer en ella confesarse ateo. Mucho decir es señor Manterola; la idea de Dios es innata en el hombre. «Para creer en Dios, basta pasear la vista por las obras de la creacion. El universo existe, luego tiene una causa. Dudar de la existencia de Dios equivaldria á negar que todo efecto procede de una causa, y sentar que la nada ha podido hacer algo.» Esto dice Kardec, y esto dicen la generalidad de los hombres pensadores.

Se puede ser profundamente religioso siendo únicamente deista. Dios está por cima de todas las religiones positivas, y aunque V. asegura que los espiritistas, si no cree-

mos en el dogma católico, por mas que sea nuestro lema *hácia Dios por la ciencia y el amor*, nos quedaremos sin Dios, sin ciencia y sin amor, nosotros estamos plenamente convencidos que cumplimos el precepto de la ley divina compendiada por Jesus en estos dos mandamientos: «Amar á Dios sobre todas las cosas y á su prójimo como á si mismo.» Adoramos al alma de los mundos, á ese Dios inmutable y eterno que formó las violetas y las sensitivas, y le dió al planeta Saturno su luminoso anillo nupcial, pareciendo que aquel lejano universo es una parte de la Creacion desposada con la Eternidad. ¡Cuán grande es Dios! Sí, señor Manterola: rendimos culto á Dios, creyendo que la caridad y la ciencia son las celestes mensajeras del divino Creador.

V. dice en un bellísimo pensamiento que Jesus es el compendio de la teología moderna; para nosotros es Jesus el compendio del Progreso, el emblema de la fraternidad universal.

Amalia Domingo y Soler.

VAMOS SIGUIENDO.

—

Sr. D. Vicente Manterola.

Sigamos ambos nuestra tarea, V. su doble trabajo de CIMENTAR y *destruir* el espiritismo, y nosotros haciendo algunas aclaraciones cuando vemos que V., en alas de su ardiente fantasia, desfigura las obras de Kardec hasta el punto que nos cuesta trabajo reconocerlas.

No le seguiremos en el intrincado laberinto que sigue su gran inteligencia, exaltada por la pasion del sectismo religioso á que está V. afiliado; y puesto que V. no se pone al *habla*, como dicen los marinos, que da V. conferencias sobre espiritismo, pero no entea en discusion directa con la escuela espiritista, seria por tanto enojoso ir refutando sus palabras una á una.

Decia Casimiro Perier «que solo dando satisfaccion á las revoluciones en lo que tienen de razonable, se adquiere el derecho de resistirlas en lo que tienen de injustas.» Esta profunda verdad puede ser aplicada á las revoluciones morales ó filosóficas, y como se dice de antiguo, que no hay libro malo que no tenga una hoja buena, no hay una institucion que no tenga una base siquiera, admisible: mas para V. el espiritismo no tiene ninguna, porque es V. de una escuela tan descontentadiza y al mismo tiempo tan apegada á sus primitivas costumbre, que le pasa á la iglesia católica lo que cuenta el vulgo del cura de cierto lugar, que no sabia decir misa mas que en su misal. Para vosotros fuera del dogma católico no hay salvacion. V. dice: Eva fué la primera mujer, y María la segunda; Adan el primer hombre y Jesus el primogénito del universo, el hijo de la eternidad. En el sentido filosófico de esta apreciacion estamos conformes con V., Jesus fué la encarnacion del progreso en nuestros dias. El lo personalizó. El progreso es esencia de Dios, luego proviene de la eternidad y Jesus, símbolo de la fraternidad universal, es un enviado del Ser omnipotente como lo fué Cristiana en la India, muchos millares de años antes de que Cristo viniese á predicar la *buena nueva*, que la semilla del amor divino fué arrojada en los surcos de esta tierra muchos siglos ha, porque el *Devolved bien por mal* del texto védico, es el *Amaos los unos á los otros* que pronunció Jesus.

Conociendo V. muy bien á la vulgaridad de la gente, siempre está á vueltas con que si los espiritistas creemos que nuestros abuelos, ó mejor dicho, nosotros mismos hemos animado á otras especies: y sentó V. un principio impropio de la cátedra que V. ocupaba, y del asunto serio que se debatia, diciendo que si los espiritistas creiamos que un mismo principio vital animaba al hombre y al mono, bien podia la mujer dar á luz un mono, y la mona á un hombre. Si con esto quiso V. escitar la hilaridad, creemos que consiguió su objeto, porque solo risa merecen semejantes deducciones; pero como muchos de los que le escuchaban no habrán leido las obras de Kardec justo es que digamos, que en el *Génesis* del mismo, página 240, hablando de una hipótesis sobre el origen del cuerpo humano, dice así:

«En vista de la semejanza de las formas esteriores que se advierte entre el cuerpo del hombre y del mono, han deducido ciertos fisiólogos, que el primero era transformacion del segundo. Esto no es absolutamente imposible, sin que por haber sido asi tenga que perder nada la dignidad de la especie humana.....»

«Adviértase que aquí vamos discurriendo sobre una hipótesis, de ningun modo admitida como principio, sin otro objeto que el demostrar que el orígen del cuerpo no perjudica al espíritu, que es el ser principal y que la semejanza entre los cuerpos del hombre y del mono, no supone la semejanza, ni mucho menos la paridad, entre el espíritu del hombre y el del mono.»

Ya ve V., señor Manterola, como su epígrama es obra puramente suya. Los creyentes del progreso avanzamos un poco mas.

Dice V. que no hay moralidad fuera del dogma católico, y como la escuela espiritista no lo acepta, la moralidad del espiritismo es nula.

La historia de la religion católica es obra de los hombres, como lo han sido las demás religiones, pero el amor á Dios, el culto, la adoracion, la idolatria del alma que siempre se ha prosternado ante algo infinito que ha presentido contemplando las maravillas de la Creacion, esa aspiracion suprema, ese latido del corazon del universo que ha hecho vibrar eternamente el cerebro de todas las humanidades, es el dogma divino escrito en la conciencia del hombre. ¡Dogma sublime! ¡Dogma eterno grabado en las capas geológicas de la tierra y en los millares de soles que iluminan los mundos del espacio!

Nosotros admitimos todas las religiones como elementos sociales para el progreso del hombre; pero cuando estas se detienen y niegan la ciencia y se estacionan diciendo *no hay mas allá*, y nosotros vemos los albores de otra nueva aurora coloreando los horizontes del infinito, entonces seguimos nuestro camino acatando el dogma del Progreso, que es ir hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Dice V. que decia San Agustin que en tiempo del Paganismo los hombres se amaron tanto á si propios, que menospreciaron á Dios; y que al advenimiento de la religion cristiana los hombres amaron tanto á Dios que se despreciaron á si mismos, y que este era el verdadero amor. No lo comprendemos nosotros asi, si el hombre se desprecia, desprecia la obra de Dios. No parece lógico que las humanidades sean creadas para anonadarse en un éxtasis místico. ¿Qué hacen las demás especies? Todas trabajan, todas tienen su plan de vida admirable, sirviendo de útil ejemplo las hormigas, las abejas, los castores y tantos otros industriales con que cuenta la naturaleza; y ¿la raza humana que se proclama imágen de Dios para adorarle ha de permanecer inactiva? Esto no es lógico, y donde no hay lógica no hay razon.

Dice V.: ¿qué hará la caridad de los espiritistas fuera del dogma católico? ¿cuál será su caridad? ¿Cuál? Amar al prójimo como á nosotros mismos, y el dia que el espiritismo sea la creencia general, no solamente por virtud, sino hasta por egoismo, mejorarán muchas instituciones benéficas, que hoy bajo el dogma católico arrastran una existencia lánguida y penosa.

Lamenta V. en tono dramático que el espiritismo venga á echar por tierra el cuarto mandamiento de *honra á tu padre y á tu madre*, porque como los espiritistas no creemos deber á nuestros padres mas que la envoltura material, que es como si dijéramos una capa que nos sirve para ir desde nuestra casa á la del vecino, y luego la dejamos, y vamos siguiendo nuestra eterna vida, los lazos de la familia para nosotros no existen, y hemos venido á desatarlos queriendo trastornar el órden social. ESTO lo dice V., y nosotros le decimos que Kardec, en su libro *El Evangelio*, página 208, dice hablando de la piedad filial:

»El mandamiento: *Honra á tu madre y á tu padre* es una consecuencia de una ley general de caridad y de amor al prójimo, porque no se puede amar al prójimo sin amar á su padre y á su madre; pero la palabra *honra* encierra un deber mas sagrado respecto á ellos: el de la piedad filial. Dios ha querido

manifestar con esto que al amor es preciso añadir el respecto, las consideraciones, la sumision y la condescendencia, lo que implica la obligacion de cumplir respecto á ellos, de una manera aun mas rigorosa, todo lo que la caridad manda con respecto al prójimo. Este deber se estiende naturalmente á las personas que están en lugar de padres, y que por ello tienen tanto mas mérito cuando menos obligatoria es su abnegacion. Dios castiga siempre de un modo rigoroso toda violacion de este mandamiento.»

«Honrar á su padre y á su madre, no os solo respetarles, es tambien asistirles en sus necesidades, procurarles el descanso en su vejez, rodearles de solicitud como lo han hecho con nosotros en nuestra infancia.»

«Desgraciado, pues, aquel que olvida lo que debe á los que le han sostenido en su debilidad, á los que con la vida material le dieron la vida moral, á los que muchas veces le impusieron duras privaciones para asegurar su bienestar; desgraciado el ingrato, porque será castigado con la ingratitud y el abandono, será herido en sus mas caros afectos, *algunas veces desde la vida presente*, y mas ciertamente en otra existencia, en la que sufrirá lo que ha hecho sufrir á los otros.»

Despues de lo espuesto por Kardec solo le diremos nosotros; que los que no conocen el espiritismo suelen decir *nadie escoge padre ni pátria*; mas los espiritistas como sabemos muy bien que cada cual escoge padre y pátria, miramos en nuestros padres los instrumentos preciosos de nuestro progreso. No es el padre el que busca al hijo; es el hijo el que viene á pedirle hospitalidad á la madre, y miramos en ellos nuestra tabla salvadora. A V, se le figura que se amengua el amor porque se dilata la familia; está V. en un gravísimo error; el amor es como el sol, su calor, puede ser universal.

Dice V. queriendo atemorizar las conciencias, que los espiritistas no aceptamos la indisolubilidad del matrimonio y á esto le contestamos lo que le hemos dicho en nuestras ACLARACIONES, que Kardec en su libro de los Espíritus, página 217 asegura «que la abolicion del matrimonio en la sociedad humana, seria el regreso á la vida de los brutos.» Ahora bien; ¿se deduce de esta terminante afirmacion que los espiritas admitamos el adulterio y la disolucion social? Creemos que no, señor Manterola; apreciamos y conocemos lo que viene de Dios, y lo que el hombre ha impuesto segun se han ido sucediendo las civilizaciones, pero respetando y comprendiendo que sin la mas estricta moral, no hay progreso; y como el hombre de la tierra es aun muy imperfecto, necesita una ley obligatoria que le haga cumplir con su deber, que debia ser natural.

Dice V. en son de mofa. Pues si los espiritistas no admiten á Jesús como divino Redentor, que nos digan para qué vino Cristo á la tierra.

Lo mismo lo sabe V. que nosotros, señor Manterola: vino para echar á los mercaderes del templo, y ya que tanto ha leido usted las obras de Kardec, recuerde lo que dice en su libro «El Evangelio» página 3 refiriéndose á Jesús.

»Jesus no vino á destruir la ley, es decir, la ley de Dios, vino á darle cumplimiento, esto es, á desarrollarla, á darle su verdadero sentido, y á apropiarla al grado de adelantamiento de los hombres......

»La mision de Jesús no fué simplemente la de un legislador moralista, sin mas autoridad que su palabra; vino á cumplir las profecias que anunciaron su venida, recibia su autoridad de la naturaleza excepcional de su espíritu y de su mision divina, vino á enseñar á los hombres que la verdadera vida no está en la tierra, sino en el reino de los cielos; á enseñarles el camino que conduce á ella, los medios para reconciliarse con Dios, y hacer presentir la marcha de las cosas futuras, para el cumplimiento de los destinos humanos.

Dice V., señor Manterola, que la pluralidad de existencias del alma es un absurdo, que basta con esta vida, con esta vida sola, y luego tras de ella vendrá el reposo perpétuo ó la condenacion eterna... Es un porvenir demasiado pequeñito, señor Manterola.

Dice V. con gravedad enfática, que Dios y la naturaleza dan lo necesario, nunca lo supérfluo: y ahora preguntamos nosotros: Pues sinó hay mas vida que la de este mundo, si solo á la tierra descendió el mismo Dios ¿á qué ese lujo de planetas que tan supérfluamente ruedan por el espacio? ¿Qué hace el gigantesco mundo de Júpiter con sus cuatro satélites y Saturno con su octava de mundos, que le siguen como si fueran los pages de aquel rey del universo, coronado con la diadema espléndida de su sistema anular? Para qué Neptuno? para qué Urano? Segun la ciencia esos lejanos universos giran, tienen vida propia y únicamente la tierra ha sido el lugar PRIVILEGIADO para venir Dios á hablar con los hombres? Entonces este planeta es mucho mas notable de lo que nosotros pensamos, mas veamos como lo aprecia Flammarion, y qué posicion ocupa la tierra entre los demás globos que ruedan el éter.

Los vecinos de Mercurio ven en nuestro mundo una estrella de primera magnitud.

Los de Vénus consideran nuestra tierra como una estrella de primera magnitud muy luminosa.

Los solenitas admiran nuestra region, y tiene para ellos tanta luz á media noche como la que pudieran prestarle catorce lunas llenas; pero ante los guerreros de Marte va perdiendo su soberania el planeta tierra, pues para ellos solo es la brillante estrella de la tarde algo mas pequeña de lo que nos parece Vénus.

Para los habitantes de Júpiter nuestro globo es débil estrella de la mañana y de la tarde, y puntito negro que pasa todos los años por delante de su sol; para los moradores de Saturno nuestro mundo es casi invisible, un punto telescópico que pasa cada quince años por delante de su sol: y los hijos de Neptuno no saben siquiera que existimos los terrenales, les es completamente desconocido el planeta tierra, y V. se contenta, señor Manterola, con vivir únicamente en esta aldea de la creacion? Nosotros no somos tan ingratos como usted con la providencia, y absorbemos con santo arrobamiento los torrentes de vida que arroja el raudal inagotable del infinito diciendo con Flammarion:

«¡Yo os saludo, vastas llanuras de las tierras celestes! ¡Salud, montañas sublimes, valles solitarios! ¡Salve, soles divinos en vuestro ocaso! y vosotras, profundas y gratas armonias de la noche estrellada, salud! ¡Oh perfumados paisajes de la primavera, brillantes radiaciones del estio, melancólicos follajes del otoño, nieves silenciosas del invierno, vosotros todos existis en esos mundos como en el nuestro, y la vista humana os contempla allá lejos como en nuestra terrestre mansion! ¡Salve á tí, oh divina naturaleza, madre eternamente jóven, dulce compañera de nuestros gozes, confidente intima de nuestros corazones! tú eres la misma en todas partes; tu belleza ilumina al Universo; y nosotros nos complacemos dejando reposar en tu seno el vuelo palpitante de nuestros pensamientos.»

Dice V. que al hombre es mas lógico creer que sufre en la tierra por el pecado de su primer padre, que no porque venga á pagar deudas atrasadas de sus anteriores existencias. Ahora bien, si nuestra herencia es el pecado y todos hemos de sufrir ¿por qué ha sido V. dotado de una clara inteligencia poseyendo además el don de la oratoria, pudiendo cautivar, cuando quiere, la atencion de sus oyentes, y otro hombre hermano de V. puesto que tambien es hijo de Dios, nace sordo, mudo y ciego, y aquel infeliz tiene inteligencia, sabe sentir y su vida es un tormento sin nombre, y con el mismo pecado de origen, V. es tan feliz, y aquel tan desgraciado...,.? ¡Ah no! señor Manterola. Dios no puede ser injusto y la injusticia es palmaria, admitiendo como causa de nuestro sufrimiento el pecado de Adan. Si una sola causa es la causa de las torturas del hombre debian ser idénticos todos los efectos.

Como en tono de acusacion dice V. Allan Kardec afirma que el espiritismo no viene á destruir ninguna religion ni á luchar con los cultos establecidos; que es una escuela filosófica que brinda con su estudio á todos aquellos que no tengan fé bastante para seguir esta ó aquella doctrina religiosa. Ahora

bien: pues si no desean sobreponerse ni imponerse á nadie ¿por qué escriben, por qué propagan? Por dos razones muy poderosas, Sr. Manterola. La primera porque seguimos el consejo de Jesús: *no dejando la antorcha debajo del celemin sinó sobre el candelero para que alumbre á todos los que están en la casa;* y segundo, porque usted, interpretando las obras de Kardec á su antojo, presenta el espiritismo como una doctrina desmoralizadora, subversiva que ataca la union de la familia, que no respeta los deberes constituidos, y que llegaria á ser la perdicion de la sociedad; y como eso no es cierto, como el espiritismo es la ampliacion del cristianismo, como hasta ahora es la escuela filosófica que mejor comprende la grandeza de Dios, su amor y su justicia, por esto es un deber sagrado, dar á cada uno lo suyo. La voz de V. es potente, la nuestra es humilde, pero para decir la verdad, hasta los niños sirven: por esto nosotros no titubeamos en proclamar al espiritismo como la religion del porvenir, cimentada en la trilogia eterna. ¡Dios! ¡amor! ¡ciencia! tres nombres distintos refundidos en uno solo ¡Dios!

V. llama á Kardec impio; nosotros nunca le diremos á V. nada que pueda ofenderle; creemos que todos los hombres están en su derecho defendiendo su ideal, pero, sin menospreciar el de otro.

En el mundo caben todas las ideas, señor Manterola: no se afane V. en destruir el espiritismo; su obra asemejaria á la fábula de aquel niño que con su pequeño vasito sacaba agua del mar, queriendo secarle, y se impacientaba porque veia que mientras mas agua sacaba, mas le quedaba; á cuantos quieran derrumbar el espiritismo, les sucederá lo que al niño de la fábula.

Dice Laurent, y es una gran verdad, «que la tierra gira, y lleva consigo en su movimiento á aquellos mismos que la creen inmóvil.»

Amalia Domingo y Soler.

ESPLICACIONES.

Sr. D. Vicente Manterola.

Principiamos nuestra série de artículos dándole á V. UN VOTO DE GRACIAS por su activa propaganda espirita; y seriamos muy ingratos si no le reiteráramos nuestro agradecimiento, porque en medio del *totum revolutum* de acusaciones (injustificables) y de injurias que nos suele dirigir: cuando el hombre deja de ser sacerdote, cuando V. se olvida por un instante del plan que se ha propuesto, entonces esclama con acento reposado, con ese tono convincente que V. posee en tan alto grado: «Creedlo, hermanos mios: los fenómenos espiritistas son una verdad, una innegable verdad; yo no debo acusar á los espiritistas de buena fe de que cometan una supercheria, no; y un efecto inteligente acusa una causa inteligente. Se ven hombres sin instruccion ninguna que dominados por los espíritus hablan distintos idiomas; otros propinan remedios á los enfermos y algunas veces sê obtienen curaciones notables; mas ¡ay, hermanos mios! ¡todo esto es obra del demonio, convénzanse los espiritistas! que al evocar á los muertos el que acude á su llamamiento es Luzbel. Por la envidia de Satan, entró la muerte en el mundo. El espiritismo es el satanismo.»

Esta conclusion, como V. comprende (por mas que diga y afirme lo contrario), no puede convencer mas que á un reducido número de ancianos y niños y á algunas pobres mujeres completamente ignorantes. ¿Quién cree hoy en la existencia del demonio? Los hombres han leido mucho, hay un libro que V. llamará herético, pero que encierra grandres verdades, y se titula «Roma y el Evangelio,» del que recordamos que en su página 230, hablando del infierno y del diablo, dice así:

«Increible parece que pueda haber, en el último tercio del siglo diez y nueve, quien sostenga en nombre del cristianismo la eternidad de las penas del infierno, y hable en sério de la existencia personal del diablo, que tanto prestigio alcanzó en la edad media, en los tiempes del hierro y las hogueras, merced á la ignorancia de los pueblos y á la supremacia envolvente y aterradora de la casta sacerdotal. Increible parece que aun despidan siniestros fulgores las hornillas infernales, alimentadas por un dogma anticristiano y ateo, y subsista el pleito homenaje tributado al aventurero fantástico que armado de sendos cuernos y cubierto de una escama impenetrable, á guisa de infernal

escudo, supo encadenar y avasallar por el terror, durante siglos y siglos, los pueblos acogidos á la sombra de la bandera evangélica. Increible parece, y sin embargo es la verdad: aun hay hombres que en nombre de Cristo maldicen á otros hombres....

«Dejad ya la pez, y el azufre, y las tenazas y los hornos de plomo derretido, porque con ello blasfemais de Dios, y profanais la doctrina de Cristo. El Evangelio es el amor, y vosotros nos hablais el lenguaje de la venganza. Vosotros estableceis odiosas divisiones en la tierra y en los cielos, y el Evangelio hace á todos los hombres hermanos é iguales en el amor de Dios. O predicad la paz y la caridad como Jesus os enseñó, y practicad el amor, como Cristo practicó, ó dejad de llamaros sacerdotes de la religion cristiana.»

Créanos V., señor Manterola, el diablo ha hecho su tiempo como dicen los franceses cuando hablan de una cosa anticuada, y aunque dice V. que Tertuliano, no concedia la bienaventuranza eterna, sin los tormentos eternos; y que la condenacion sin límites era el mejor atributo de la grandeza de Dios: sobre todos los sabios teólogos de pasadas épocas, está el tiempo: *ese gran indiscreto* como le llama Mory que ha ido revelando paulatinamente á los hombres la verdad, y los sacerdotes del progreso han podido decir lo que dice Kardec en su libro «El Génesis», página 471, hablando de las consecuencias y aspiraciones del Espiritismo:

«La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo órden social. Pero no hay fraternidad real, sólida y efectiva sino está fundada sobre una base inquebrantable. Esta base es *la fé*; no la fé en tales ó cuales dogmas particulares que cambian con los tiempos y con los pueblos y que se excluyen y luchan entre si anatematizándose y fomentando las divisiones y el antagonismo; sino la fé en principios fundamentales que todo el mundo puede aceptar: *Dios, el alma, la vida futura,* EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO, LA PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SERES. Cuando los hombres se convenzan de que Dios es el mismo para todos los séres, que ese Dios soberanamente justo y bueno no puede querer nada injusto; que el mal procede de los hombres y no de Dios; entonces estarán mas dispuestos á considerarse como hijos de un mismo padre, y se estrecharán la mano en señal de amor y mútuo desinteresado afecto.»

«Esta es la fé que dá el Espiritismo y que será en lo sucesivo el eje cardinal del movimiento del género humano, culesquiera que sean el modo de adoracion y las creencias particulares, que el Espiritismo respeta, pero de que no tiene que ocuparse.»

En el mismo libro página 476 dice asi, hablando de los principios que sienta la doctrina espirita:

«No dice, de ningun modo «*fuera del espiritismo no hay salvacion*» sino que con Jesucristo afirma, *que sin caridad no hay salvacion*; principio de union y tolerancia que puede unir á los hombres en un sentimiento comun de fraternidad y mútua benevolencia, en vez de dividirlos en sectas enemigas.»

«Con este otro principio, *no hay fé inquebrantable sino la que puede mirar á la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad*, destruye el imperio de la fé ciega que prescinde de la razon y se impone por la obediencia pasiva que embrutece; ese principio emancipa á la inteligencia del hombre y enaltece su moralidad.»

En cuanto á lo que V. dice que los espiritistas están afiliados á sociedades secretas entre ellas la temible de los *solidarios*, y que nuestro jefe es Garibaldi y el lema de nuestro escudo *Roma ó muerte*, siendo nuestro empeño total que los moribundos no reciban los últimos sacramentos...,. ante tales disparates, el hombre mas serio ha de reir; y le aconsejamos á V., señor Manterola, que para combatir una escuela filosófica cual es el espiritismo, no elija nunca recursos del género bufo, por que la escuela de Arderius *ha hecho su tiempo* como lo hizo Satanás.

Afortunadamente, (hasta ahora) los espiritistas no han hecho políticos ni hombres de partido; aman el órden y la paz dentro de una ley que no menoscabe los derechos legítimos del hombre; y en la guerra fratricida que últimamente ha diezmado á los españoles, no han ido los espiritistas á matar á sus hermanos en nombre de Dios, como desgraciadamente fueron muchos ministros del Altísimo y por un rey de la tierra olvidaron el quinto mandamiento del rey de Universo. ¡Mandamiento sublime! que dice ¡NO MATARAS!

Siguiendo la rutina de los demás, asegura V. que los manicomios son el paraje donde terminan sus dias la mayor parte de los espiritistas. V. bien sabe que no es asi; porque tiene V. talento suficiente, y ha leido bastante y con aprovechamiento; y es imposible que un hombre instruido admita los absurdos de la vulgaridad de las gentes; pero á muchos de sus oyentes que no estarán en tan buenas condiciones como V. les aconsejamos que lean «La defensa del Espiritismo»

opúsculo escrito por el vizconde de Torres Solanot y publicado en Madrid en el año actual. En dicho libro hay notas curiosísimas sobre los manicomios de los Estados-Unidos y en la clasificacion de las causas que han producido la enagenacion mental resulta, que en Diciembre del año 1876, existian 30.000 enfermos faltos de razon, en 87 asilos de los Estados-Unidos quinientos treinta por excitacion religiosa, y setenta y seis por el espiritismo. En el misme libro, página 35, cop a Torres Solanot un fragmento de una carta que le dirigió el director del Manicomio «Nueva Belen» Don Juan Giné y Partagás, de dicho fragmento, copiaremos las últimas lineas:

«En más de un sitio de mi obra he dicho que las ideas reinantes no son las causas productoras de la locura, sino que ellas dan frecuentemente el color y el tono del delirio. Asi, pues *el espiritismo,* segun mi opinion, *no está demostrado que haya robado, hasta el presente, aumentando el número de alineados, sino dando lugar á que los enfermos de trastorno mental presentasen forma de delirio análogas á las del espiritismo.*»

Ya ve V., señor Manterola, que si la teología acusa al espiritismo de producir la locura, la ciencia freno-patológica no se atreve á tanto.

Dice V. que el espiritismo ha venido á aumentar considerablemente el número de los desgraciados suicidas! veamos lo que sobre el suicidio dice Kardec en su «Libro de los Espíritus» página 297.

—¿«Tiene el hombre derecho á disponer de su propia vida?»

—«No, solo Dios tiene ese derecho. El suicidio voluntario es una trasgresion de la ley.»

—¿«Qué debe pensarse del suicidio que tiene por causa el hastio de la vida?»

—¡Insensatos! ¿por qué no trabajaban? ¡asi no les hubiera sido un peso la existencia!

—El suicidio que tiene por objeto evitar la vergüenza de una mala accion, ¿es tan reprensible como el causado por la desesperacion?

—«El suicidio no borra la culpa y antes al contrario, hay dos á falta de una. Cuando se ha tenido valor para hacer el mal, es preciso tenerlo para sufrir las consecuencias. Dios juzga, y segun la causa puede á veces disminuir sus rigores.

—«¿Qué debemos pensar del que se quita la vida con la esperanza de llegar mas pronto á otra mejor?»

—«Otra locura! Que haga el bien y tendrá mas seguridad de llegar por que retarda su entrada en un mundo mejor, y el mismo pedirá volver á *concluir esa vida* que ha interrumpido en virtud de una idea falsa. Una falta, cualquiera que ella sea, no abre nunca el santuario de los elegidos.»

—«¿Los que no pudiendo sobrellevar la pérdida de las personas que les son queridas, se matan con la esperanza de reunirse con ellas, logran su objeto?»

—El resultado es muy diferente del que esperaban, y en vez de reunirse con el objeto de su efecto, se alejan de él por mas tiempo, por que Dios no puede recompensar un acto de cobardía, y el insulto que se le hace dudando de su providencia. Pagarán ese instante de locura con pesares mayores que los que creian abreviar: y no tendrán para compensarlos la satisfaccion que esperaban.»

«La religion, la moral, todas las filosofías condenan el suicidio como contrario á la ley natural; todos nos dicen en principio que no tenemos derecho á abreviar voluntariamente nuestra vida, pero ¿por qué no lo tenemos? ¿Por qué no es libre el hombre de poner término á sus sufrimientos? Estaba reservado al espiritismo demostrar, con el ejemplo de los que han muerto, que no solo el suicidio es una falta como infraccion de una ley moral, consideracion de poco peso para ciertos individuos, sino que es un acto *estúpido,* puesto que nada se gana y ántes se pierde. No nos enseña la teoria, sino que presenta ante nosotros los hechos.»

Creemos que las líneas anteriores no inducen á que los conocedores del espiritismo se suiciden y hay además otros libros de Kardec como es «*El cielo y el infierno*» donde se encuentran útiles lecciones que apartan al hombre mas desesperado de la idea del suicidio; y es una mania como otra cualquiera el creer que el estudio del espiritismo conduzca á la locura y al crimen. Ya hemos dicho algunos artículos de nuestro credo y hoy de nuevo lo condensamos en las líneas que siguen:

«*Creemos en la existencia de Dios, inmortalidad del alma. Preexistencia: reincarnaciones.*

«*Creemos en la pluralidad de mundos habitables y habitados.*»

«*Creemos en el progreso indefinido, en la práctica del bien y el trabajo como medio de realizarlo.*»

«*Creemos en las recompensas y expiaciones futuras, en razon de los actos voluntarios, rehabilitacion y dicha final para todos.*»

«Creemos en la comunicacion universal de los séres, comunicacion con el mundo de los espíritus, probada por hechos que son la demostracion física de la existencia del alma.»

«Creemos que debemos ir hácia Dios por el amor y por la ciencia, y tener fé racional, esperanza y resignacion y caridad para todos.»

¿Puede este credo conducirnos al mal, señor Manterola? V. dirá que sí, que es el credo de Satanás; pero nosotros creemos que es el de la razon.

V. lamenta los trabajos hechos por el demonio, y dice V. que él inspiró á Lutero y á Calvino y á todos los reformadores para derrumbar la iglesia católica; pero al nombrar á los enemigos del dogma romano, dogma que le da á la vida proporciones tan microscópicas, se ha olvidado V. de sus principales adversarios que, sin mala intencion, inconscientemente han dado un mentís científico al cielo, al infierno y al purgatorio. Galileo con su catalejo, Mr. Lerebours con su anteojo y William Herschel con su telescopio, les han dicho á los hombres ¡Mirad! *antes* de ayer se conocian cincuenta millones de estrellas visibles; *ayer* ese guarismo ascendió á setenta y cinco millones: *hoy* se ha aumentado la cifra y cien millones de estrellas le hacen exclamar á Flammarion:

«¡Cuántos enigmas tienen en reserva esos puntos de interrogacion que se ciernen sobre nuestras cabezas!»

Créanos V., señor Manterola: la ciencia es la que protesta contra esa CAMISA DE FUERZA que en todos los tiempos le ha puesto la iglesia romana al hombre. ¡La ciencia es la que ha creado todas esas reformas; y la astronomia, ¡esa sacerdotisa de Dios! ¡ese oráculo del infinito! ¡esa Sibila de la verdad! es la que ha murmurado en nuestros oidos un verso de Ovidio, hemos dicho como el poeta: ¡El cielo está abierto, tomemos posesion de él!

Amalia Domingo y Soler.

Indice de las materias que contiene el año 1878.

--

Enero.

Febrero.

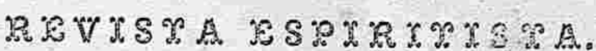
Marzo.

Abril.

Mayo.

ALICANTE.
Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.





Año VII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 1.

ALICANTE 20 DE ENERO DE 1878.

AYER Y HOY!

Parece increible que en el siglo en que vivimos, innovador por excelencia, y comunicativo en la verdadera acepcion de la palabra, ávido de avanzar, sediento de luz, hambriento de razon, existan todavia algunos séres con las mismas tendencias y aspiraciones que en la época del hierro, cuando los castillos y las abadias ocupaban casi por completo el territorio de las naciones civilizadas, cuando las mujeres vejetaban en su cámara señorial, ó rezaban por rutina en el fondo de su celda, en tanto que los hombres convertidos la mayor parte en guerreros, trataban todas las cuestiones á mandobles y á estocadas, siendo el juicio de Dios, el complemento de aquella ley de la fuerza bruta.

Si; parece mentira que una mujer, abrigue hoy la creencia que á Dios se le debe sacrificar todas las aspiraciones del alma, en aras de su amor.

Mediten nuestros lectores los párrafos que siguen tomados de una revista eclesiástica que se publica en Barcelona con el título de *Los Santos Angeles*.

Una escritora se despide del mundo, para entrar en el convento de las Trinitarias de Madrid, y entresacamos algunos pensamientos, que merecen tomarse en consideracion.

. . . .

. . . .

«Sí, amados lectores; abandono á un mundo que no ama á Dios, y vamos á buscar en el claustro la compañía de sus dilectísimas esposas, para cantar con ellas los divinos amores: renunciamos las comodidades y regalos de una buena posicion social; dejamos bienes de fortuna no despreciables, y solo deseamos poder decir, á imitacion del Apóstol: «Todo lo hemos reputado por estiércol, por tener á Cristo.» Pues bien, sabe Dios que será muy grato y muy consolador para mi el momento feliz y dichoso en que, llenas mis aspiraciones, colmados todos mis vehementes deseos, le diga el celestial esposo. «Todo lo he dejado por tí.» Pero esto no basta. Es necesario que nuestro sacrificio sea completo; y no satisfecha con renunciar á nuestros legítimos intereses á nuestras más caras afecciones de familia, á nuestras comodidades y regalos, queremos y deseamos hacer á nuestro buen Dios la ofrenda voluntaria de nuestra pobre inteligencia y de nuestras afecciones literarias. No es esto enterrar sus más preciosos dones, ni mal baratar el único talento que su divina liberalidad se dignó encomendarme. Yo se le devuelvo, se le ofrezco, le pongo á su soberana voluntad, y digo al que ama á mi alma: «¿Qué quieres que hagamos con él?»

«Por que yo entiendo que no solamente

hacen falta hoy los sacrificios materiales, sino tambien los intelectuales; y que si muchos hacen bien en ayunar con el estómago, no hariamos mal en ayunar con la inteligencia los que no tenemos fuerzas físicas para hacer otra cosa.

«¡Se abusa tanto en estos tiempos de las facultades intelectuales!

¡Se ofende tanto á Dios con la soberbia intelectual, y con lo que yo llamaria la gala del entendimiento, que no estará demás algun ligero sacrificio en esta materia! Nosotros le hacemos hoy con sumo gusto; y sin dar un pretesto á la impiedad, para que nos diga que nos condenamos á la *ignorancia* y á la *estupidez monacál*, ponemos nuestra humilde pluma en aras de la santa obediencia que vamos á profesar, para usarla ó no, segun Dios y mis superiores dispongan.

. . . .

. . . .

«Pero esto es una exageracion, dirá esa impiedad medio devota y medio sacrílega, que hoy se pone á los pies de Jesús y mañana á los de Satanás. Sí, es cierto; pero esas exageraciones no las comprendes tú, beata del peor género, por que jamás comprenderás el valor de estas palabras. «El que ama á su padre y á su hermano mas que á mí, no es digno de mí» Oye, hija, estáme atenta, y aléjate de la casa de tus padres para que el rey codicie tu hermosura.»

«Son esas palabras una exageracion? Lo es la doctrina que encierran? ¡Callad, impíos! ¡Callad, hipócritas...! Decid que no teneis valor para realizar lo que condenais, y habremos acabado. Confesad vuestra cobardía para resistir á los goces sensuales y abandonar vuestras miserias, y no querais rebajar el mérito de los grandes sacrificios. Ya que os falta el valor de hombres, no tengais la debilidad de murmurar como mujerzuelas. Qué seria de vosotros mismos sino fuera por esos sacrificios? ¡Ay del mundo sin los religiosos, dijo Dios á Santa Teresa.»

. . . .

Despues de lo expuesto por la futura esposa del Señor, creemos muy conveniente trascribir lo que han dicho los espíritus sobre la vida monástica, el celibato y demás sacrificios; dichas comunicaciones, que son verdaderamente admirables, se encuentran en «El Libro de los Espíritus» de Allan-Kardec.

«Las privaciones voluntarias con la mira de una expiacion voluntaria tambien, tiene mérito ante Dios.»

—«Haced bien á los otros y tendreis mas méritos.»

«Hay privaciones voluntarias que son meritorias.»

—¿Si? la privacion de los goces inútiles; por que desprende al hombre de la materia y eleva su alma. Lo meritorio es, resistir á la tentacion que solicita á los excesos ó al goce de las cosas inútiles; disminuir lo necesario para dar á los que no tienen bastante. Si la privacion no es mas que un simulacro, es una irrision.»

«La vida de mortificacion ascética ha sido practicada desde muy antiguo y en diferentes pueblos, ¿es meritoria bajo algun concepto?»

—«Preguntad á quién aprovecha y tendreis la contestacion. Sino aprovecha más que al que la practica y le impide hacer el bien, es egoismo, cualquiera que sea su pretesto.

La verdadera mortificacion, segun la caridad cristiana, consiste en privarse, y en trabajar para otros.»

«Si los sufrimientos nos elevan, segun el modo con que se soportan, ¿nos elevamos por lo que voluntariamente nos creamos?»

—«Los únicos sufrimientos que elevan son los naturales; por que proceden de Dios; los sufrimientos voluntarios para nada sirven cuando ningun bien reportan á los otros. Crees tú que los que acortan su vida con rigores sobre humanos, como los bonzos, los fakiros y ciertos fanáticos de muchas sectas, adelantan en su camino? Por qué no trabajan mejor en bien de sus semejantes? Que vistan al indigente, que consuelen al que llora, que trabajen por el enfermo, que sufran privaciones para aliviar á los desgraciados, y entonces su vida será útil y agradable á Dios. Cuando en los sufrimientos voluntarios que

se experimentan, no se mira mas que á sí mismo, es egoismo; cuando se sufre por los otros, es Caridad. Estos son los preceptos de Cristo.»

«Si no se deben crear sufrimientos voluntarios, que no tienen utilidad alguna para los otros, ¿se debe procurar preservarse de los que se preveen ó amenazan?»

—«El instinto de conservacion ha sido dado á todos los séres contra los peligros y sufrimientos. Castigad vuestro Espíritu, y no vuestro cuerpo, mortificad vuestro orgullo, ahogad vuestro egoismo semejante á una serpiente que os roe el corazon, y hareis mas por vuestro adelanto, que no con rigores que ya no son de este siglo.»

«Se concibe que en tésis general, la vida social sea natural; pero como tambien son naturales todos los gustos, ¿por qué ha de ser punible el del aislamiento absoluto, si en él halla el hombre su satisfaccion?»

—«Satisfaccion egoista. Tambien hay hombres que hallan placer en embriagarse, ¿se les aprueba semejante gusto? Dios no puede admitir como agradable una vida por la cual se condena uno á no ser útil á nadie.

»¿Qué hemos de pensar de los hombres que viven en reclusion absoluta, para huir del contacto pernicioso del mundo?»

—«Doble egoismo»

«Pero si esa reclusion tiene por objeto una expiacion, imponiéndose una privacion penosa, ¿no es meritoria?»

—«La mejor expiacion consiste en hacer más bien que mal se ha hecho. Evitando un mal, cae en otro, pues olvida la ley de amor y caridad.»

«Qué pensar de los que se alejan del mundo para consagrarse al alivio de los desgraciados?»

«Estos se elevan humillándose. Tienen el doble mérito de colocarse encima de los goces materiales y de hacer el bien cumpliendo la ley del trabajo.»

«Y los que buscan en el retiro la tranquilidad que requieren ciertos trabajos?»

—«Este no es el retiro absoluto del egoista. No se aislan de la sociedad, puesto que trabajan por ella.»

«Qué debe pensarse del voto de silencio prescrito desde la más remota antigüedad por ciertas sectas?»

—«Preguntad si es natural la palabra y para qué la ha dado Dios. Este condena el abuso, pero no el uso de las facultades que ha concedido. El silencio empero, es útil; por que en el silencio te recoges; tu Espíritu se hace mas libre y puede entrar entonces en comunicacion con nosotros; pero el *voto* de silencio es una majadería. Es indudable que los que consideran esas privaciones voluntarias como actos de virtud, tienen buena intencion; pero se engañan, por que no comprenden las verdaderas leyes de Dios.»

«El voto de silencio, como el aislamiento, priva al hombre de las relaciones sociales que pueden ofrecerle ocasion de hacer bien y cumplir la ley del progreso.»

Sin pasion, sin prevencion alguna, ¿qué responde más á las leyes naturales? ¿la carta de la futura monja que le llama al progreso intelectual la *gula del entendimiento*? ¿ó las comunicaciones de los espíritus? A nuestro parecer las últimas, están mas conformes con nuestra época de progreso; y bendecimos á Dios que nos ha dejado conocer la escuela filosófica que mejor define á Dios, y que con mas razon y sana lógica enseña el modo de adorarle.

Si Dios es la personificacion del progreso, si Dios está creando eternamente: ¿como se ha de llegar hasta Él? asimilándose en lo posible á su continuo adelanto.

Si Dios es tan bueno y tan misericordioso, que perdona nuestros desaciertos y nos dice vuelve á empezar tu trabajo, para recuperar el tiempo que has perdido. ¿Cómo ha de servirnos de perfeccionamiento la inercia y la postraccion? ¡Imposible, absolutamente imposible!

Quieren decir que dijo Dios á Santa Teresa: *¡Ay del mundo sin los religiosos!*

¡Ay! del mundo sin los libres pensadores, decimos nosotros, que sin ellos los esclavos nunca hubieran roto sus cadenas y la degradacion social de este planeta nunca hubiera tenido fin.

Pasó la época de los breviarios y del

aislamiento, y el espíritu de asociacion nos hace sentir su benéfica influencia, y en todas las naciones civilizadas, se abre paso la luz, que, como dice un corresponsal de la «Gaceta de Barcelona,» «la vida se revela en todas partes; los hombres se asocian y reunen conforme á todas sus necesidades y aspiraciones. Cada esfuerzo se encamina por su sendero propio y especial.»

Los pueblos quieren regirse por si mismos.

La emancipacion del hombre es un hecho.

Hoy la muger tiene otro porvenir.

Ayer gimió esclava en el *ginéceo*.

Mas tarde ocupó su puesto de honor en el hogar.

Fué elegida sacerdotisa de los dioses.

Despues tomó el velo con que se cubren las esposas del Señor; y hoy la que tiene un espíritu adelantado puede aprender. Las universidades de Alemania, de Inglaterra y de los Estados-Unidos le abren sus puertas, ¿cuánto mas útil es á la humanidad, una muger que se dedique á la medicina, y que estudie las enfermedades que aquejan á las mugeres y á los niños, que no la que pase su vida elevando cantares en el coro de un convento?

Y si aun las mugeres se empeñan en vestir hábitos que tomen los de las hermanas de la caridad, esas siquiera, las que cumplen con su mision, pueden engrandecerse de tal modo, que en muy poco tiempo pueden ceñir su frente con la aureola de los espíritus superiores.

Pueden educar á los niños, compadecerlos y amarlos.

Pueden cuidar á los enfermos, velarlos con cariño y hacerlos morir con dulce resignacion.

Pueden sostener el paso vacilante de los ancianos y hacer menos tristes los últimos dias de los octogenarios indigentes.

Puedén ser, en fin, ángeles de paz en los campos de batalla. ¡Oh! la mision de las hermanas de la caridad, es una de las mas honrosas que tiene la muger en la tierra, ellas, (cuando son buenas), y las madres de una numerosa familia, que guien á sus hijos por la senda de la virtud: son verdaderamente las sacerdotisas de Dios.

Lástima que una institucion tan noble, como la de San Vicente de Paul, tan humanitaria y tan consoladora, se encuentre tan falseada: pero qué remedio, del agua vertida alguna recogida: la hermana de la caridad que comprende lo que se debe á si misma, es un rayo de luz que ilumina la sombría noche de la tierra.

Las instituciones monásticas no tienen razon de ser en el siglo XIX.

Hoy no se adora á Dios en contemplacion estática.

Hoy la ciencia en completa locomocion rinde culto á Dios por medio del adelanto y del perfeccionamiento en todas las instituciones.

¡Las religiones positivas se pierden en la sombra!

¡El misticismo ha desaparecido!

La caridad y la ciencia lo han reemplazado, y el espiritismo será la religion del porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

SENTIMIENTO MORAL.

Existe en el hombre un sentimiento delicado y esclusivo, por el cual se diferencia del bruto: este es el sentimiento moral; origen de lo bello, lo justo, de la razon, de lo infinito, de la virtud, del vicio, del derecho y del deber.

A este sentimiento es, precisamente, al que muchos se empeñan en no querer rendir vasallaje, por mas que la conciencia se lo indique; resultando de aquí, una insurreccion que el sentimiento moral no puede autorizar.

Faltando á este sentimiento, es inevitable el vicio, contrario siempre á la vida moral, indispensable para nuestro progreso indefinido.

El hombre siente en él la presencia de un sér que le obliga á pensar, á sentir y á querer. Este sér, desde luego podemos ase-

gurar, que no es material, luego no puede ser su organismo compuesto de materia descomponible; es otra cosa muy distinta es el *alma ó espíritu*.

El alma no es ni puede ser materia, puesto que todos sabemos, aun por intuicion, que es una sustancia incolora y etérea que escapa á nuestra vista material, ménos cuando concentrando grandes fluidos, por una fuerza particular y propia del espíritu libre, impresiona nuestra retina y la vemos—algunas veces hasta tangible—tal cual la veiamos cuando asociada á un cuerpo material ú orgánico, nos hablaba, nos comunicaba sus impresiones y gozaba, en una palabra, de la vida humana bajo la responsabilidad de un nombre.

La doctrina materialista niega en absoluto la existencia del alma, admitiendo sólo en el hombre materia y sólo materia; concediéndola á esta unas propiedades que son puramente patrimonio del alma, puesto que el alma y *solo el alma*, es la fuerza, la sustancia, el motor que nos mueve, y la que constituye la persona humana por medio de la union de esta y el cuerpo por el *periespíritu*.

El sentimiento moral nos hace progresar ó estacionarnos.

Progresamos si al oir la voz de la conciencia, límpido espejo donde se reflejan todos nuestros actos, que nos recuerda el cumplimiento de un acto moral, procuramos realizarlo dentro de nuestras fuerzas relativas; y es óbvio que si cerramos los oidos faltamos, y las faltas, obstáculos son para nuestro adelanto.

Debemos, pues, consultar la conciencia y seguir sus inspiraciones para poder interpretar aquel sentimiento que experimentamos, cuando á ejecutar vamos un acto ante el cual la duda extiende su espeso velo.

No debemos olvidar que, por el sentimiento moral, podemos refrescar nuestras inclinaciones, opuestas á la virtud y al bien.

Esta preciosa y noble facultad del espíritu y por la que nos diferenciamos de las bestias, nos sirve para hacernos dignos del aprecio del Padre, ó acreedores de su disgusto.

Venimos al mundo con una mision ó prueba, y ella es el tema de nuestra existencia. Ignoramos nuestro pasado y lo futuro, pero nos sentimos siempre inclinados al bien, del que muchas veces nos desviamos, y á esta desviacion es á la que llamamos mal, como opuesta al bien: así es que el mal es un efecto contrario al bien é hijo nuestro, por lo que, como padres, somos responsables de sus errores y consecuencias.

De estas consideraciones deducimos que lo que llamamos mal, es obra nuestra y no de Dios, bien absoluto é infinito.

El mal particular y presente, es el que con todas nuestras fuerzas debemos combatir; de lo contrario, en lo futuro, sufririamos sus fatales consecuencias. ¿Cómo combatir el mal presente? Procurando ilustrar nuestra razon para que su luz sea límpia, esplendente é ilumine nuestra conciencia para que pueda interpretar mejor el sentimiento moral.

Ilustrar la razon, es el mas noble de nuestros trabajos. El Espiritismo nos dá fuerzas poderosas para conseguir tan señalado triunfo; é ilumina el árido sendero donde los escollos son infinitos, por el que hemos de marchar.

No debemos perder de vista que la razon es el *guia fiel* que debe dirigir nuestros pasos. La razon nos dá reglas, por las que adquirimos el convencimiento de las diferencias de los bienes y males; pues nos aconseja examinemos con atencion la diferencia de la naturaleza de unos y otros, y sepamos, por su examen, saber dar á cada cosa su justo valor.

Muchas veces los estrechos límites de nuestro entendimiento, y el influjo de nuestras pasiones nos impiden distinguir las apariencias, en cuyo caso debemos recurrir á la razon para discernir con seguridad.

Practicar el bien es nuestro primer deber, puesto que en el bien consiste nuestra felicidad y la armonia en todo: pero para hacer el bien puro, debemos buscar la intuicion clara del sentimiento moral.

Así, pues, nuestros esfuerzos han de tender al fin de penetrar el círculo de este sentimiento, por que á mas de ser, como he indicado, de utilísimo provecho propio, lo es, así mismo, de provecho colectivo.

El Espiritismo es la sancion de la ley moral: nosotros, pues, que espiritistas nos llamamos, debemos, y obligados estamos, á ser los refractores de su limpia luz; para que sus benéficos ruegos reflejen en la oscuridad de algunos que, al sentirse heridos por nuestros débiles reflejos, busquen la intensidad del foco, y vean en nosotros fieles refractores, donde sólo ligeras manchas ostenten los cristales.

Moralizémonos; procuremos limpiar bien el cristal de nuestra conciencia, y escuchando atentos el eco del sentimiento moral, podremos llegar á reflejar con pureza la luz sublime y esplendente del ESPIRITISMO.

José Arrufat Herrero.

ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano en creencias: Dos meses han trascurrido desde nuestra última carta, y aunque nada ocurre de particular, siquiera por terminar el año que ya espiró, le diremos á V. cuatro palabras como se dice vulgarmente; lanzaremos una mirada retrospectiva sobre aquel año, y aunque la vida tiene periodos de calma completa con todo el que quiere mirar siempre vé algo, por esto sin duda nosotros hemos visto, que el humilde círculo de La Buena Nueva ha seguido sus sesiones sin interrupcion, y que además de las que celebra todos los dias festivos, á mediados de Junio inauguró unas veladas de estío, con escasa concurrencia, pero con muy buena asistencia de nuestros amigos invisibles: dichas veladas se siguen celebrando los jueves, y se obtienen comunicaciones muy buenas dadas por un médium parlante, encaminadas todas á iniciarnos en los principios de la moral mas pura.

Se comunica el espíritu de un abate, cuya palabra fácil, elevados conceptos y modestia suma, atraen poderosamente la atencion de cuantos le escuchan. Su tema principal es el desarrollo de la sabiduría, afirmando siempre que la perfecta sabiduría solo existe en Dios; y que los hombres de la tierra, si despues de grandes estudios, de continuadas vigilias, de profundas investigaciones y de análisis detenidos, quisieran confesar la verdad, tendrian que decir como el filósofo griego: *«solo sé que no sé nada.»*

No tratemos de estractar tan notables discursos, por que los estractos son siempre pálidos; solo queremos mencionar que la proteccion espiritual no nos abandona, antes al contrario; si notamos algun cambio es favorable, dejándose comprender que los espíritus se esplicarian mejor si el auditorio tuviera mas instruccion, pero ellos se sugetan á nuestros limitados conocimientos, y sus esplicaciones son sencillas; más en medio de su sencillez, de vez en cuando irradia un pensamiento profundo eminentemente filosófico, que al talento le pasa lo que al amor y al dinero, que no puede estar oculto; y se conoce que el espíritu del abate nos debe contemplar con esa sonrisa dulcemente compasiva con que los sábios miran á los ignorantes; pero como vé en nosotros muy buena voluntad se impone la piadosa tarea de enseñar al que no sabe.

Ultimamente habló sobre el *Yo*, y se olvidó sin duda de quien lo escuchaba, por que su pensamiento voló á las altas esferas del saber humano y definió el *Yo* de una manera brillante y sublime. Enumeró las prerogativas y los derechos que tiene el *Yo*, distintivo supremo de la soberanía del hombre, manifestacion potente de la divinidad de su orígen, por que el *Yo* no muere nunca. ¿Cómo ha de morir? ¡si es la síntesis de Dios! por eso el hombre debe tratar siempre de estudiar su *Yo*, y todos los adelantos debe comenzarlos por sí mismo, debe engrandecerse, regenerarse, sublimarse, divinizarse por medio de la caridad y la ciencia, por medio de la humanidad está obligada á ser la apotéosis de Dios.

Afirmó que el espiritismo es la luz de la razon que principia á alborear en la tierra, y que la doctrina espirita tal como hoy la comprendia la humanidad estaba en su primer periodo, era la infancia del racionalismo. Así locomprendemos nosotros tambien, creemos que el espiritismo será la única religion que admitirán las generaciones futuras, sin templos, sin altares, sin culto pagado, Dios irradiando en sus criaturas, y estas irradiando su gloria.

Otros espíritus han venido á comunicarnos sus penas y sus alegrias, entre ellos un juez que cuando vino por vez primera, nos inspiró la mas profunda compasion; ¡pobre espíritu! no tenia la menor idea de la vida futura; vivió en la tierra ávido de riquezas y de honores, no perdonando medio alguno para satisfacer sus deseos. Vió á una mujer del pueblo, le gustó, y dijo *¡será mia!* y lo fué, con la circunstancia agravante que aquella mujer tenia dueño: le habia dado su nombre uno de esos hombres de pelo en pecho, de fuerza colosal, que no buscabá las peleas, pero que no las temia tampoco, amante de la libertad, como las aves del espacio; pues bien, aquel hombre decidido que no le perdonaba una ofensa ni á su padre, vió salir al juez de su casa, él que lo vió y comprendió que estaba perdido, y como siempre en este planeta el fuerte vence al débil, el marido deshonrado fué acusado de robo y de conato de homicidio contra el juez: y sea que el obrero tenia fama de revolucionario y sus antecedentes no eran de los mejores, por acompañarse con toda clase de gente, lo cierto es que la calumnia del juez fué admitida. ¿Y cómo no habia de ser tolerada, y aun por algunos creida? ¿qué es un pobre en el mundo, y sobre todo, en manos de la justicia? lo que una paloma en las garras del milano.

El proceso siguió activamente, y ora cuestion de partido, ora presentacion de pruebas mas ó menos legales, la verdad es que el obrero murió en el cadalso inocente del último crimen que se le imputaba; y el juez quedó tranquilo por que se habia quitado de encima un encarnizado enemigo que hubiera lavado con sangre la mancha de su honra; mas como todo tiene fin en la tierra, murió el jurisconsulto: y se encontró con lo que no esperaba; pues le salió al encuentro el obrero deshonrado y asesinado por él: contempló el patíbulo con asombro, miró al reo con estupefaccion, y trató de huir, pero fué en vano, corrió á la desbandada y la fatídica vision corrió mas que él, y siempre la tuvo delante de sí. Pasaron dias, trascurrieron años, y el juez y su víctima siguieron juntos, su guia sin duda lo condujo á nuestra sesion, y él al oir hablar y discutir lo mismo que cuando vivia, no supo darse cuenta de lo que le pasaba y decia.

—«¿Qué es esto? ¿Cuando se muere, no se muere? ¿hay algo que sobreviva en el hombre? ¿Por qué tengo en mi sér sensacion? ¿Por qué este ajusticiado me dá miedo? ¿Por qué yo mismo me inspiro horror?»

Mucho trabajo costó hacerle comprender que el espíritu vivia eternamente, y al convencerse se apoderó de él un pánico terrible.

A fuerza de exhortaciones y de buenos consejos, se consiguió que pidiera ardientemente ver á su guia, ó al menos estar cerca de él, se tranquilizó bastante por que la vision del cadalso dejó de verla á intérvalos, y la calma fué reemplazando á su horrible agitacion, y nunca hemos oido á un espíritu mas resignado y contento envuelto entre sombras. Llegó á comprender perfectamente que todas las deudas se pagan, y conociendo que al volver á la tierra habia de sufrir lo que hizo sufrir á otros; él se dijo indudablemente, ganemos tiempo; creyendo el insensato que en la eternidad es lo mismo que en la tierra, que á veces, ganando horas, se dá un golpe de mano. Esto creyó él sin duda, y se estacionó en la sombra diciendo con satisfacion:

—«Qué bien me encuentro, no tengo que satisfacer ninguna de las apremiantes necesidades que se padecen en la tierra; no tengo que molestarme para nada, si no gozo, tampoco padezco, mi calma es perfecta, y asi bien se puede vivir.»

Se le replicó que la inaccion no era la

vida, que el estacionamiento á nada bueno conducia, no era mas que prolongar el plazo, pero no pagar la deuda, y él á todas las amonestaciones contestaba:

—»¡Ah! no, no, no, el volver á la tierra me da mucho miedo...

¡Quién habia de creer que la vida era eterna!...»

¡A cuántas consideraciones se presta este episodio, que relatamos al vuelo por no hacer demasiado estensa esta carta.

Entre las muchas definiciones que hemos oido hacer de la *pobre España*, (como la llaman los franceses) ninguna nos ha hecho tan feliz como la de un espiritu que hablando del atraso de España, dijo entre otras cosas, lo siguiente:

—«No lo estrañeis, amigos mios; hay dos naciones en vuestro pobre y oscuro planeta, de las que se llaman civilizadas, que son el foco del contínuo trastorno, de la inseguridad y de la ignorancia. ¿Sabeis por qué? por que están habitadas casi en su totalidad por espiritus en turbacion, por esto la raza latina no es pensadora, es impresionable nada mas; por esto Italia y España siempre están en crisis permanente, por que sus habitantes no se entregan al estudio profundo, observador y razonado; sino que perturbados siempre por un idealismo estremado, nunca ponen la base sólida de ninguna institucion, y reclaman los efectos, sin haber implantado la causa, que asi como hay mundos de sufrimiento, tambien hay naciones de espiacion y España es una de ellas; á la cual por atraccion acuden legiones de espiritus obsecados, á mantener el fuego de la perturbacion, por eso vosotros no teneis fijeza en vuestras ideas, ni entereza en vuestro proceder y os dejais arrastrar por el viento que reina venga de Oriente ó de Occidente, y no os entendeis vosotros mismos, por que no teneis mas que séd de riquezas, y creedme, no deseeis las riquezas ganadas á viva fuerza, no trateis de adquirirlas contra viento y marea, por que sereis ricos en la tierra, pero un dia y mendigos por muchos siglos en otros mundos de la creacion.»

¡Magnifica definicion! la encontramos muy original y muy oportuna, y desgraciadamente tenemos que confesar, que es una gran verdad el decir que los españoles somos espiritus en turbacion.

Haremos punto final sobre las comunicaciones y terminaremos diciendo, que gracias á Dios, el circulo de La Buena Nueva de la villa de Gracia no ha languidecido en su vida oficial. Sus adeptos no dejan de asistir á las sesiones con bastante puntualidad: el colegio iniciado por el presidente de dicho circulo no ha cerrado sus puertas, sigue sus tareas de dia y de noche, algo, es algo; nosotros quisiéramos mas vida, mas progreso, pero reflexionando un poco, nos debemos dar por muy contentos con que todo siga en el mismo estado, no pidamos adelantar, hay épocas especiales en la vida en que se progresa con solo no retroceder. Citaremos dos hechos que probarán el intolerantismo en esta localidad.

El primero de Noviembre los hijos de Pedro Segú quisieron dejar en la tumba de su padre dos sencillas coronas de olorosas y fragantes flores, una de ellas llevaba en el centro los versos siguientes:

A PEDRO SEGÚ.

—

Las disidencias humanas
Tu sepulcro te han negado,
Mas son diferencias vanas,
Para las almas cristianas
Es todo el mundo sagrado.
Tu cuerpo aqui se disgrega,
¿Más dónde te encuentras tú?
¿En dónde tu alma navega?
¿Tu espiritu por quién ruega?
¡Responde, Pedro Segú!....
Dejé vuestra infausta guerra,
Veo la luz de la verdad;
Nada á mi espíritu aterra,
Y el *labrador* de la tierra
Ruega por la humanidad.
¡Raza humana! ¡no desmayes!
Sigue de tu *arado* en pos;
Y donde quiera que te halles,
Sea en los montes ó en los valles
¡Bendice el nombre de Dios!

Llegaron al lugar donde está enterrado el

anciano fuera del campo santo. El guarda del cementerio no hubo de conocer á los hijos de Segú, creyó que iban á entrar en la pequeña necrópolis y los dejó pasar, mas al ver que se detenian en la tumba del hereje, les hizo presente que él no se atrevia á dejar poner las coronas sin permiso del señor cura; fueron pues á pedirle la venia y el vicario de Cristo contestó que sin permiso del alcalde no se podian dejar las coronas en la fosa de Segú: fuéronse á ver al alcalde, y este dijo que habia que pedir permiso al gobernador, pedido que fué, la primera autoridad lo otorgó, y las coronas se colocaron en la tumba del anciano, el dia de difuntos, pero á la mañana siguiente volvieron los hijos de Segú á visitar el rincon de tierra donde se disgrega el cuerpo de su padre, y vieron, *sin asombro*, que las coronas habian desaparecido.

¿Este hecho necesita comentarios? No; él solo se recomienda. Parece que la familia de Segú está predestinada para suscitar contiendas, pues uno de sus miembros fué invitado por un amigo suyo para que fuera padrino de bautismo de su último hijo, fueron á la iglesia ambos amigos y les preguntó el cura.

—Quién vá á ser el padrino del niño.

—Un servidor, dijo Segú.

—!Tú! ¡imposible! dijo el sacerdote.

—¿Por qué?

—Por que eres espiritista; y solo podrás serlo, si abjuras de tus errores.

—Yo he sido, soy y seré siempre espiritista, contestó Segú abandonando el templo; mas el padre del niño, sin duda será aragonés, y se empeñó que Segú fuera padrino de su hijo, y lo fué al fin, despues de haber tenido ruidoso altercado con el ministro del Señor, el cual encargó especialmente que nunca siguiera el niño la heregia de su padrino.

¡Cosas veredes el Cid,
que faran fablar las piedras!

Con esta lucha contínua, con esta animosidad sorda, lenta y segura, no estraño que las ideas avanzadas se estacionen, y que no tengan la vida que debian tener, por que los héroes escaseau, y la generalidad viven como los monos, haciendo lo que ven hacer. por esto nos debemos dar por muy contentos con que las asociaciones creadas no se derrumben, y sigan en el silencio vejetando y esperando tiempos mejores.

¡Adios querido hermano; salud y paz!

Amalia Domingo y Soler.

EL OBJETO DE LA VIDA.

—

Si interrogais á un materialista sobre cuál sea el esencial fin de nuestra humana existencia, os dirá que su realizacion con el menor número de incomodidades, con la mayor suma de terrenas satisfacciones, que seguros de la inexistencia de un más allá despues de la muerte, ahi deben esencialmente convergir nuestros afanes de toda clase.

Si os dirigís á un filósofo verdaderamente cristiano, contestará diciéndoos; debe constituir el asunto principal de nuestros esfuerzos durante ella, procurar á toda costa, uniendo el impulso individual en bien de los demás y en el propio—que reine cada dia en el mundo el progreso dirigido hácia Dios, para contribuir así en la medida de lo que nos sea posible cada nuestra aptitud y las condiciones de la época que alcanzamos, á que la humanidad vaya acercándose á la realizacion de su ideal, y en esta á su creador. El sábio que vive abstraido por completo en la ciencia, responderá que está solo el esencial objeto del hombre aquí; el ciego amante del material progreso, que es la ascension continua del adelanto en una misma escala; el desgraciado, que el sufrimiento constituye la esencia de la vida en el hombre; la doncella amante, que el amor es su único fin noble, y el anciano, que su sola aspiracion cierta es la muerte, y contestándoos cada uno segun las condiciones en que su respuesta se fragüe, coincidiendo instintiva é inconscientemente con lo que su corazon en aquel momento impresione, inclinándose

de igual modo á la idea buena ó mala, cierta ó falsa, completa ó incompleta que su alma domine entonces, os dará una definicion del objeto esencial de nuestra pobre existencia más perfecta ó imperfecta segun el estado de su espíritu y en armonía con las condiciones de su adelanto moral y de su intelectual cultura. Si generalizando vuestras observaciones en igual concepto quereis, para formar vuestro juicio con mayores datos, consultar la historia, esta os dirá que en determinados siglos la destruccion mas ó menos sangrienta constituyó al parecer la ocupacion principal de la humanidad: que en tales otros la materializacion de la idea divina, llenando unas veces el mundo de asombrosos monumentos artísticos, otras de infames institutos y en todas de feroz intransigencia, fué el afan primero del hombre. Que en épocas más cercanas á la nuestra, el mundo entero se dedicó de nuevo á destruir, sí, pero para renovar fundando sobre las antiguas ruinas monumentos imperecederos de cultura, en ciencias, en artes, en legislacion, en filosofía y asi tambien la historia respondiendo en cierto modo de una manera relativa ó incompleta, esclusivista ó ilustrada en parte, dará tambien solucion mezquina en vuestras indagaciones sobre lo que constituya el objeto esencial de la vida del hombre, pintándoos unas veces la lucha intransigente ó el adelanto inarmónico como sola aspiracion de aquella, otras el egoismo disfrazado dominando como señor en todas partes; algunas, en fin, la ciencia iluminando la frente de la humanidad y haciéndola acaso desvanecerse.

Para no estraviarse, para no sentirse apoderar del alma el hastio, yendo en busca de la solucion que noblemente inquirimos, necesario es—digámoslo incidentalmente—que usando siempre del divino atributo que se llama razon, pero usándolo con humildad sincera; dejando á un lado toda clase de fanatismos, y puesta el alma en el supremo creador de las humanidades todas, veamos al emprender la tarea instructiva acaso cual ninguna de evidenciar como ha entendido el hombre en el trascurso de los siglos el objeto esencial de su peregrinacion por el mundo, donde ha de hallar el que de cristiano sincero se precie, modelo á que ajustar su criterio, ocasion de tropezar con la verdad sin riesgo de perder su juicio en el laberinto inconmensurable de las humanas contradicciones.

Y hé aquí por qué siguiendo el camino indicado puede llegar siempre á buen puerto el que lo emprenda. Más como quiera que ese camino por lo largo é intrincado, ofrece por otra parte riesgos mil para quien lo desconozca, para quien no lleve siquiera elementos de ciencia y esperiencia que puedan orientarle en casos dados y constancia infinita para no desmayar en otros; por esto la providencia ha dado ocasion á los humildes, á los sanos de corazon aunque ignorantes para que puedan en este caso cual en otros análogos resolver sus dudas por su íntimo sentimiento. Esa senda que podemos aquí seguir, senda menos sembrada de abrojos, abierta á la investigacion de todos, en la cual el corazon que en ciertos momentos nunca engaña, y el alma que pura vive lo mismo en el rústico sencillo que en el sábio, resuelve el problema y lo resuelve de hecho en el primer momento; es la contemplacion dentro de esa misma historia del mundo de los séres que en él han dejado huella más profunda por la pureza de sus doctrinas predicadas en la palabra y el ejemplo.

Busquemos en la vida de la humanidad ese modelo á que ajustar nuestra conducta, donde dar descanso á nuestras dudas, y como la figura donde hemos de hallarle encarnado es divina por la mision que entre nosotros trajo; como despide el resplandor admirable que solò los mártires despiden; como tiene el respeto de todas las generaciones que le siguieron y viven en dulce nombre en el corazon de los que padecen y esos son aquí muchos, no será difícil sintais aquel en vuestra alma antes de pronunciarle nosotros. Jesús: ese espíritu sublime que vino con las bellísimas máximas de su divina doctrina y su adorable ejemplo á ser el consuelo escrito de la humanidad empujando á esta por el dulce camino del amor, nos dió en aquella y

en su vida, admirable ejemplo de lo que debe constituir el fin primero de la existencia del hombre en sus cortos y engañosos dias.

Amar *incondicionalmente* que esto es practicar la caridad. Desprendernos en absoluto del egoismo llevando el concurso de nuestra voluntad y nuestra inteligencia á la santa obra del progreso ayudando en la medida de nuestras fuerzas á que en el trascurso del tiempo pueda realizarse el fin de la humanidad en el planeta que habitamos: amar la ciencia y la virtud por ellas mismas: dar direccion racional á todas nuestras aptitudes por el amor y para el amor elevado, acercándonos así en la eternidad á Dios, tal debe ser el objeto incesante que ocuparnos debe esencialmente en la vida. Grabado traemos en el corazon ese sublime sentimiento despues de deber á la materializacion del mismo, nuestra existencia física; amando vivimos y al morir es nuestro último adios la nota final aquí bajo de esa escala infinita del amor, que es á la humanidad que puebla los mundos todos, lo que la ley de atraccion en el órden físico. Y vais á ver la prueba elocuente de ello.

En el terreno de las afecciones naturales el amor nos lleve á ver el consuelo, el sosten y la felicidad de los nuestros y de los estraños, tambien aunque en segundo término, á buscar la espansion racional de ese puro sentimiento en la eleccion de la compañera de nuestra vida; á prolongar en fin esa dulce necesidad hasta el infinito buscando despues de la familia la amistad y ejercitándolo providencialmente hasta en la simpatía intuitiva que nos hace interesar siempre por esos miles de séres que en nuestro camino hallamos, é inspiran ya el afectuoso interés que hace querer el hombre honrado, ya el cariñoso respeto que infunde el sábio modesto, ya en fin el más sentido que causan el desgraciado ó el débil, haciéndonos mirar con afecto este llevado á sus últimas consecuencias del hombre recto, no solo por la viuda, el huérfano ó el desvalido, sino tambien por la misma mujer que prostituida vive ó al criminal que purga en una cárcel el daño material de sus trasgresiones. Puede en verdad decirse en ese concepto que el hombre vive todos los momentos de su existencia,—aun sin darse de ello cuenta muchas veces—amando, pues hasta la repulsion instintiva que en el primer momento inspiran ciertos séres malvados, resultado de cuyas malas acciones conocemos, es en cierto modo el mismo sentimiento dirigido en aquel instante hacia las víctimas de aquellos.

En el terreno de la ciencia, del arte, de la religion llevada esa aspiracion divina á identificarnos con la verdad con nuestras creaciones, nuestros descubrimientos ó nuestra fé, produce el sacrificio voluntario de los mártires cristianos muriendo en la arena del circo con la sonrisa en los lábios, ó la constancia resignada de un Galileo ó un Colon sufriendo torturas morales y aun materiales, de toda clase, sin exhalar una queja cruel contra el siglo mezquino que no supo comprender su grandeza ó la terquedad admirable, valor mejor dicho de un corazon bien templado; de un alma entusiasta por los adelantos, que hace á un Bernardo Palissy, arrojar al horno donde buscaba la solucion de su problema, falto ya de materiales para alimentar el fuego, su modesto lecho y el de sus hijos. No es mucho, pues, afirmar que esa fé insistente, esa constancia infinita por amor, siempre se traduce á la idea que el hombre dió calor en su alma ó su entendimiento: que amor es quien á tales estremos conduce, quien ejemplos semejantes presenta, como amor es en el fondo la noble caridad que lleva al hombre digno á perdonar al infame que un dia le persiguió villano y al que en su camino siguiera.

Sin amor, la familia es imposible y mayormente la humanidad por cuanto vivirian en incesante alarma una y otra, allí donde las malas pasiones igualasen siquiera á los buenos sentimientos.

Si fuéramos poetas diriamos que la existencia entera de la creacion es en todos sus órdenes un himno eterno de amor hácia Dios; que el sol al enviar á la tierra sus rayos diariamente, nos dirije en ellos la imágen finita del amor en el creador á sus criaturas, ma-

terializándola ante nuestros ojos incesantemente para que de igual modo ejercitemos tan bella cualidad entre nosotros y con él á la vez.

Si de políticos pretendiéramos, diriamos así mismo qué el modo más sencillo de gobernar al mundo entero, sin temores, es llevar al corazon de las masas la idea del amor (en el reconocimiento á un buen gobierno) hácia los poderes constituidos; y si de filósofos alarde hiciéramos añadiriamos—con el laconismo de tales—que el equilibrio final humano solo es dado alcanzarlo en todas las esferas con ese hermoso sentimiento. Ama el hombre instintivamente hasta los objetos inanimados que de contínuo le rodean, no es mucho pues insistamos—con el noble testimonio de Jesús cuya vida fué por entero dedicada al amor de la humanidad, en que amar racionalmente dentro de nobles límites, buscando siempre aspiraciones elevadas, deba ser el objeto esencial de la vida. Más veamos si responde hoy—en general hablando—la humanidad á ese fin sublime: ¿responde el hombre? ¿aparece este asilado ó en la familia ó aquellas colectivamente ocupadas uno y otra en practicar esa ley divina? No por desgracia ciertamente. Fáltale mucho por más que apene el decirlo para llegar al fin en ese punto.

Millones de séres viven—no importa nombrarlos pues ellos mismos en su conducta se denuncian— asociaciones infinitas existen aun—cuyos institutos es inútil designar tambien puesto que ellos se dan sobrado á conocer—que desconocen unos y otros y desconocen en absoluto cual sea el fin esencial de la vida, ya que vejetan en la dominacion, el esclusivismo y la soberbia. ¡Qué buscan al hombre para instrumento de sus menguados fines en lo material! á la mujer para degradar, á la ciencia, para hacerla odiosa desfigurándola y al arte para afianzar cada dia más el material misticismo. Séres é instituciones que son el escándalo de la sociedad y del mundo; que quieren acapararlo todo hasta el derecho sagrado de juzgar las almas de los hombres sus iguales; que escalarían el cielo que ellos pintan si pudieran, y que viven haciendo de la antitesis del amor, el objeto esencial de su existencia, no comprendiendo aquel divino sentimiento por cuanto el cieno que les rodea, ha puesto tupida venda en sus ojos y llenado su corazon.

Desconfiad mucho; guardaos del hombre ó la institucion que hayan llegado á la mitad siquiera de su existencia terrena sin dar señales de haber respondido á ese noble objeto: Del hombre ó la institucion miserable que hayan por el contrario empleado su tiempo en sembrar tan solo de ruinas su camino como ciertos conquistadores ambiciosos.

¡Desgraciado del que no sabe más que destruir por el solo afan de realizarlo!

¡Más desgraciado aun del que no concibe en el amor la aspiracion más bella de la vida!

¡Mil veces desgraciado el que concibiéndola no supo una vez siquiera hacerse amar!

El hombre ó el instituto que no han estimado nunca así el fin de su existencia, sobre ser en el concepto indicado dignos de sincera compasion, lo son tambien en razon á que carecen cual ciertos pueblos atrasados de noble historia. Esos séres cuya vida puede resumirse en lo siguiente; nací, viví y morí sin dejar una huella de un paso ó señale un camino con el ódio de los que me siguieron. Esas asociaciones menguadas para fines anticristianos, que vemos aparecer en la historia del mundo siempre, cual aparecen los buitres en los campos de batalla y que desconocen unos y otros ese fin esencial de la humanidad en la práctica; aunque aparenten realizarlo, son unos y otros temibles. Todos ellos desconocen la mision principal del hombre aquí abajo. No practican jamás la caridad y cuando aparecen realizar aquella empiezan por discutirla.

¿Qué enseñanzas aprenderá la humanidad con tales maestros, en el punto que nos ocupa?

No es, no, en los que están dando ejemplo contínuo de impureza donde puede aprenderse la dignidad; no en los que están hinchados de soberbia donde ha de admirarse la humildad modesta: no en los que práctica-

mente hacen entender miran al suelo donde debemos aprender á mirar al cielo.

Todos los sofismas conocidos, todas las hipocresías inventadas que tienen plaza en el mundo—y no son en verdad pocas—no valdrán hoy; ayer acaso pudieron para hacer creer al mas ignorante en la verdad de aquello que se practica.

Odiosa iniquidad pues, mentira horrible cometen los que uniéndose en familia dentro de la familia humana, pretenden modestamente enseñar á la humanidad que el objeto esencial de la vida es el desprendimiento y el amor y dan muestras de todo lo contrario. Interin la miseria pasee cual hoy sus andrajos por el mundo, y la viuda, el infante y el desvalido giman sin apoyo, y la mujer vejeta abandonada y el criminal tambien en su correccion moral que es la primera de todas, y en suma, la ignorancia bata sus asquerosas alas sobre tantos millones de séres, no podrán nunca enseñar con el ejemplo de su amor que este es el esencial objeto de la vida, los que consienten—pudiendo paliarlo en más ó en menos—espectáculos tales. Los que arrastran ante aquellas miserias sus riquezas ó su soberbia con el ruin orgullo del poderoso.

Nada importa, repetimos, que arguyan los que tal hacen con sofismas; que pinten como necesario lo que á ellos solos conviene; los hechos con su elocuencia abrumadora duran siempre en la conciencia universal, que es un mal padre quien á su hijo abandonó por malvado que fuese, si en un momento pudo realmente necesitarle; que es un egoista quien pudiendo ayudar á sus hermanos no lo hizo; que es improductiva la predicacion de la palabra sin la del ejemplo, y mentido el conocimiento del fin esencial de la vida en quien no sabe practicarlo.

No busquemos, pues, tampoco hoy en ese concepto ejemplo alguno en la humanidad para imitar. El noble objeto de la existencia humana no le veremos realizado ni individual ni colectivamente en esfera bastante ámplia para que todos lo conozcamos.

El mundo no ha llegado aun á ese término dichoso.

El dia que llegue será el de su regeneracion completa, y felices nosotros si á ello en algo contribuimos.

Los hombres como las instituciones se resienten del contrario elemento: el egoismo. En ese sentido desconocen no solo su objeto esencial sino hasta lo que á su conservacion atañe. Ignoran que el mundo solo por el amor se sostiene, que la humanidad sola en él y por él acercándose á Dios en todas las esferas, arte, ciencia, religion, derecho, etc., progresa. Solo algun corazon aislado, alguna modesta escuela han comprendido esta verdad histórica y filosófica, ya que tales son, puesto que en la filosofía y la historia aparecen probadas.

Mas no importa, la dulce esperanza cierne ya sus alas de oro sobre nosotros, y nos dice á la par la ciencia, que la humanidad va haciendo cada dia más su camino en ese concepto, reconociendo cada dia más su mision. La filosofía y la historia nos añaden que esa noble evolucion va muy adelante en nuestro siglo, y la fé «cristiana,» la única racional y digna, nos manifiesta, en fin, que no en vano suspira el hombre por el cumplimiento de las nobles ideas.

Imitemos pues el bello ejemplo del Cristo: Tengamos siempre á la vista su admirable vida y procuremos aprender en ella que el amor es el esencial objeto del hombre aquí en su efímera existencia y que solo amando mucho pero *amando racional y dignamente*, podremos avanzar en nuestro espiritual progreso.

Bello, digno, elevado es el objeto de la vida; asequible es á todos. No cabe por tanto que conociéndolo empleemos aquella de otro modo; que demos oido á las sujestiones mezquinas de la pasion sobre las nobilísimas del sentimiento. Mas ¡ay de nosotros si asi lo hiciéramos, pues habiendo avanzado acaso en el camino de nuestra redencion moral, sufriremos en su dia decepcion terrible!

¡Ay de nosotros porque cual los tiranos moriremos abandonados á nuestra soledad y nuestros remordimientos!

¡Ay de nosotros porque en el reino de la verdad nos será tomada en cuenta nuestra

punible conducta, tambien en el sentido del daño que con el ejemplo á nuestros hermanos hayamos causado!

Y aún mirando la cuestion en terreno ménos elevado.

Prescindiendo de consideraciones de esa índole.

¿Qué dulce no es al cerrar los ojos despidiéndose de esta corta existencia, saber que hay quien por nuestro amor nos aguarda más allá; quien por el mismo queda aquí en la tierra, teniéndonos siempre presentes hasta que llegue el dia feliz de volvernos á reunir en otra vida?

F.

EL AMOR DEL ARTISTA.

Era un cuadro perfectamente pintado. Los colores se armonizaban en él de una manera maravillosa y parecian estar formados de hebras de luz. En aquel mismo instante, Andrés había dado la última pincelada en el lienzo; la obra acababa de completarse. El pintor se colocó á cierta distancia para contemplar el cuadro y recrearse en su obra, la miró con dulce fruicion, y entusiasmándose por momentos, esclamó inadvertidamente:

—Es admirable!

Era admirable en efecto. El cuadro representaba el ideal de la belleza física y moral reunidas en una mujer. Pero habia tanta espresion en aquella imágen, por sus miradas brotaban tanto resplandor, por sus lábios se agitaba tal hálito de vida, eran sus formas tan perfectas, tan delicados sus contornos, habia tanta gracia, tanto sentimiento en su semblante, que cualquiera al contemplarla hubiera esclamado con seguridad:

—Hé aquí la Belleza!

El pintor habia conseguido su objeto. Por eso contemplaba su obra con tanto entusiasmo. Se agitaba, parecia acudir á sus miradas todo el fuego de su vida, sonreia lleno do júbilo, por todos sus poros rebosaba satisfaccion. Sus lábios eran cada vez más intensos, en su cabeza sentia hervir un mar de luz, el sentimiento le envolvia en una aureola de perfume. Al fin cayó delante de su obra y tembloroso, como preso de un vértigo, de hinojos aún, arrastrándose como los esclavos moros delante del sultan, llegó al lienzo y besó la imágen. Despues cayó desvanecido.

Cuando Andrés se levantó, miró otra vez el cuadro, y vió que la imágen le sonreia y le miraba tambien. Aquel momento fué supremo. Andrés pasó sus manos por sus ojos para convencerse de que no soñaba; sintió una emocion estraordinaria, que le removió las entrañas, y volvió á mirar el cuadro. La imágen en efecto tenia vida, se agitaba, palpitaba; su cuerpo estaba saturado de suave calor. su seno ondulaba, sus venas se estremecian blandamente, su boca exhalaba aliento; toda ella se desprendia del lienzo; era, en fin, una mujer. Pero ¡qué mujer! bella, bella, mil veces bella! Una aroma celeste la envolvia, y su aspecto hubiera hecho olvidar al hombre más desdichado del mundo, todos sus dolores.

La mujer se dirigió hácia Andrés, le abrazó cariñosamente, le besó en los lábios, y le dijo con la boca aún sobre la del pintor:

—Yo soy tu amante: soy la mujer que has deseado y has buscado siempre: soy la que te comprende, la que recoge todas tus lágrimas y todos tus suspiros, la que te ama, la que ha nacido para tí. Ni podré ni sabré olvidarte: siempre te amaré, siempre te haré dichoso; leeré tus pensamientos en tus miradas, viviré únicamente para tí, y en el mismo instante que mueras, yo moriré tambien.

El pintor la estrechaba con efusion, con toda la fuerza de su vida, como estrecharíamos la felicidad que tanto buscamos, si algun dia la tuviésemos entre nuestros brazos. Andrés creia que su dicha era sueño, y para convencerse de lo contrario, abrazaba con mayor afan á la mujer aquella, la besaba con más fuego y le decia:

—Háblame! háblame! quiero oirte eternamente!

Se juraron amor interminable, apuraron todos los placeres, y Andrés en brazos de

su amada, quedó aletargado, desvanecido otra vez, ébrio de felicidad, palpitante, sudoroso, lleno de torrentes de goce.

Al volver en sí, Andrés se encontró tendido en el suelo. Levantó la cabeza y vió los rayos del sol naciente penetrar por la ventana del aposento y llegar hasta él y bañarle en luz rosada. Habia pasado toda una noche desvanecido. Miró hácia el cuadro, y la mujer habia vuelto á él; era otra vez la inanimada imágen. La luz lo bañaba tambien y aumentaba el efecto que producia. Ay! el pobre Andrés habia sido víctima de un hermoso delirio; aquella mujer amante, aquella jóven sublime, la Belleza, en fin, no existia más que en el cuadro. El pintor se convenció de la triste realidad, y derramó un torrente de lágrimas que le abrasaban los ojos.

Desde aquel dia el pintor se volvió taciturno; iba solo por desiertos senderos, suspiraba de continuo, lloraba á menudo; estaba triste, triste, profundamente triste. Abandonó por completo la pintura, dejó los pinceles y la paleta, y arrinconó todos sus cuadros. Solo esceptuó uno; el último que habia pintado: *La Belleza*. Lo tenia en su cuarto, y pasaba horas contemplándola; pero con una fijeza extraña, con una atencion que parecia monomanía. Despues de largo rato de contemplacion, hundia la cabeza entre sus manos, lloraba copiosamente, y esclamaba.

—Es imposible! imposible!

Apénas dormia, apénas comia nunca, descansaba. Víctima de excitacion estraordinaria, enflaquecia de dia en dia, y sus facciones llegaron á ser cadavéricas. Pero la llama de la vida se agitaba aún poderosa ¡demasiado poderosa! en su corazon y en su cabeza.

Andrés habia llegado á concebir una profunda pasion por la imágen que habia pintado. La amaba con su primero, con su único amor; la amaba con entusiasmo, con locura, y aquel amor era de los que no mueren.

Durante algun tiempo, Andrés continuó sus paseos solitarios y sus horas de contemplacion de la imágen. Cada dia más pálido y más demacrado, y ni una sola vez la sonrisa refrescaba sus lábios secos y arrugados por el dolor. Y tanta era la fuerza de aquel amor sin esperanza, que un dia el portero de la casa en que vivia Andrés, viendo que la puerta de la habitacion del pintor permanecia cerrada hasta la noche, llamó con ansiedad, la empujó, y advirtiendo que nadie le contestaba, entró en el cuarto, y encontró á Andres revolviéndose por el suelo junto al cuadro. Andrés estaba moribundo, y cuando vió al portero, no hizo más que levantar los ojos hácia la *Belleza* y espirar.

El Doctor Pésimo.

(De *El Eco del Centro de Lectura).*

EL ESPIRITISMO
Y EL SOCIALISMO RACIONAL.

Hé aquí dos palabras que simbolizan todo el porvenir de la humanidad. En ellas se encierran todas las aspiraciones del hombre que se siente hermano de los demás y que conoce que la condicion eterna del sér libre es el trabajo. Ninguna alianza puede dar al socialismo bien entendido mayor fuerza filosófica que la del Espiritismo; ningun bien realizará esta nueva creencia, más trascendental, que la mejora de las clases trabajadoras, elevándolas á la categoría de representantes del derecho y el deber sobre la tierra.

Para aceptar todas estas verdades, basta analizar sucintamente los principios socialistas que tanto agitan hoy el mundo y que hacen sentir ya su influencia entre nosotros, y los principios espiritistas, zomparándolos entre sí. Del exámen resulta necesariamente que las leyes de la moral espiritista, razon armónica del progreso del alma, son la mejor garantía de su triunfo, será tambien la apoteosis de las reformas radicales en sociedad; no de ese socialismo desenfrenado que pretende matar la propiedad; estímulo principal de la civilizacion: nó de las utopias sangrientas que han paseado una bandera de muerte y de vergüenza por la Tierra, sino del socialismo, cuyo ideal es mejorar la condicion de los trabajadores elevándolos al rango que deben te-

ner; no del comunismo, sino de la fraternidad y la justicia.

El socialismo filosófico es la religion del derecho compensado con el deber; el Espirilismo explica el porqué perpétuo de los derechos y los deberes: y si queremos reformar las costumbres sociales hasta que el axioma« No hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes,» sea respetado universalmente, es necesario que busquemos en la moralizacion el auxilio más eficaz, y esa moralizacion solo puede alcanzarse actualmente por la difusion de la fé espiritista. En efecto, el catolicismo representante de las ideas absolutistas, y de la supresion del raciocio y de la libertad intelectual, no puede conducir á los pueblos más que á la resurreccion de la Edad Media, con todos sus horrores feudales, eclesiásticos, inquisitoriales y serviles; la libertad se afirma en base diametralmente contraria; el esfuerzo liberal ha producido todas las revoluciones á que el mundo debe su progreso: el triunfo del catolicismo seria la ruina de todas las verdades teóricas y prácticas que la civilizacion ha conquistado.

Las demás sectas cristianas, aunque fundadas en el libre exámen y la division de la autoridad, adolecen en su origen de males dogmáticos que no pueden avenirse bien al uso extricto de la razon, y el socialismo debe ser eminentemente racional, como fruto directo de la autonomía, de las libertades inalienables de la conciencia. El pecado original, maldicion fantástica y monstruosa que se pretende hacer pesar sobre el género humano, no puede conciliarse con la responsabilidad individual, con el libre albedrío, con la independencia de cada sér en la esfera de su voluntad y su destino.

Pero puesto que el cristianismo nos dá definicion más elevada del progreso: «Sed perfectos como el Padre celestial, y el precepto mas santo y socialista: «Amaos los unos á los otros,» indaguemes que fórmula cristiana racionalista puede adaptarse mejor á los principios del socialismo, desechando todas esas preocupaciones fatalmente religiosas que conducen á establecer la infame explotacion del hombre por el hombre del débil por el fuerte.

Esta fórmula solo puede dárnosla el Espiritismo.

Este es su lema: hácia Dios por el Bien y la Caridad.

Esta es su base: nadie sufre sin haberlo merecido.

Esta es su aspiracion: Fraternidad universal.

En el Espiritismo está la libertad absoluta: nadie responde más que por sus faltas; el trabajo por el progreso es matemáticamente compensado en la vida, las faltas son expiadas en proporcion á su magnitud, pero como no hay faltas infinitas, tampoco hay expiaciones infinitas; la gloria no es una eternidad ociosa y egoista, sinó un trabajo glorioso en bien de si mismo y por los demás. La distancia que separa al sér pensador de la Perfeccion Infinita, solo puede recorrerse eternamente en virtud del mérito y del esfuerzo: así pues, la labor es eterna, pero recompensada á satisfaccion de la justicia; no hay un solo merecimiento perdido, no hay una falta que se perdone con absoluciones ni agua bendita, sinó con la reparacion extricta del mal. Así pues, el predominio de tales ideas en el mundo social dará por fuerza este resultado; que el hombre procure regirse por las leyes igualmente justas, sin necesidad de que los demás se las impongan, y por el solo impulso de su conciencia: el trabajo por participacion se realizará, no habrá más capitalistas que sacrifiquen al pobre obrero en aras de su codicia, un equilibrio divino como imitacion de la obra natural de Dios, y nuestro planeta será el templo del trabajo, del derecho y del deber.

El Espiritismo enseña que todos los hombres y en cualquiera posicion que estén, son hermanos, no por la sangre que es material y que puede tener origen más ó ménos diverso, sino por el alma, que es la fuente de la razon, del amor, de la voluntad. Nuestro padre comun es Dios que nos ha sacado á todos de un mismo elemento, nos ha dotado de igual aptitud á la perfectibilidad, nos ha hecho iguales en procedencia, iguales en dotes, iguales en derechos, iguales en deberes, iguales en libertad. Asi pues, somos hermanos, no por Adan, que es un mito; no por haber sido condenados á sufrir por faltas ajenas, lo cual es una blasfemia; no por habérsenos impuesto una misma y dura ley de obediencia, fuera de la cual se pretende que no hay salvacion: sino por ser efectos de una misma causa, poseedores de iguales condiciones de sér; por estar obligados á impartirnos mútuamente y en lo posible el bien inimaginable, hácia el cual solo se vá por las vías de la Fraternidad, del Amor, de la Caridad.

Tal es el Espiritismo: los obreros pueden meditar si semejantes principios, que practicados extrictamente darian fácil y seguro triunfo

al Socialismo, son dignos de ser adoptados con la razon y con el corazon.

Nadie sufre sin haberlo merecido; es decir, que la diversidad de posicion y de goce de los séres, depende exclusivamente del libre albedrío individual, *el alma no principia en esta vida, ha tenido existencias anteriores y tendrá infinidad de existencias sucesivas*; el que nace enfermo y sufriente, expia faltas anteriores á su nacimiento, el que nace pobre, quizás haya sido rico antes y negado su corazon á la piedad por los menesterosos; el que nace rico, tiene muchisimas más obligaciones contraidas en su vida pasada, y, ¡ay de él sino las cumple! su existencia será amarga y cruel. En suma, los sufrimientos de esta existencia, cuando no son pena de las faltas cometidas aquí, son el pago de las demás que el mal nos hizo cometer en tiempos precedentes. No hay privilegios: todos los destinos son iguales; el talento mismo, que parece generalmente un don concedido injustamente á unos hombres más que á otros, no es sino fruto de un trabajo anterior, de las conquistas intelectuales y morales verificadas en otras vidas; ¡infeliz el que emplea en el mal su talento y su instruccion! Quizás en el porvenir, sea un idiota, un sér impotente para manifestar su adelanto y sufriente con la desesperacion de su impotencia.

De manera que, siendo el Espiritismo una doctrina cuya verdad se halla intimamente ligada á las exigencias naturales del Socialismo, es justo que vayan unidos ambos simbolos.

Pero si así como hay que desechar falsas creencias religiosas, hay támbien que combatir enérgicamente el materialismo y el descreimiento; porque, en efecto, si todo es materia y nada sobrevive á nosotros mismos; ¿con qué raciocinio podremos convencer á los poderosos de que deben proteccion á los desheredados? con qué sancion demostrar la necesidad de que cesen todas las explotaciones inícuas? Si el alma y la inmortalidad, si la vida del Espíritu antes de la cuna y despues de la tumba fueron mentira, ¿no seria muy justo aprovecharse de los dones de la casualidad, aun cuando fuese á costa de los demás hombres, puesto que todo acabaria en este mundo y que el que no gozare aquí, todo lo perdia con la vida? El derecho no seria más que una convencion de sociedad, el deber solo seria una violencia ineludible, la igualdad social una continua lucha, faltando un apoyo eterno á los principios del Bien y de la Equidad, las mejores conquistas serían siempre efímeras, el sufrimiento de los débiles perpétuo, y el dia de la fraternidad y de la justicia nunca llegaria.

Hay, pues, que moralizar á la sociedad, pero con la sana, racional é indestructible moral y socialista del Espiritismo; y como los moralistas deben influir por el ejemplo más que por la palabra, hagan que las clases trabajadoras, á quienes pertenece el gobierno de los tiempos futuros, abrasen una religion tan santa, tan noble, tan digna de la responsabilidad humana, tan radicalmente hermana del socialismo civilizador.

Tales son los votos mas sinceros de nuestro corazon.

SANTIAGO SIERRA.

(De *la Ilustracion Espiritista*).

Á «EL CRITERIO.»

Hechos de J. Cerdá y de sus adeptos.

Para que nuestras afirmaciones del número anterior queden probadas, vamos á hacer una exposicion imparcial de los hechos y de las sesiones en que más nos han llamado la atencion, asi Cerdá, como sus admiradores; vamos á decir lo que hemos visto nosotros y aquello que nos han relatado amigos y correligionarios veraces, juiciosos y discretos. Nuestro trabajo será historia, no novela; verdad, no fantasia; realidad, no ensueño de una imaginacion calenturienta.

Y para que nuestro trabajo se comprenda perfectamente, á pesar de nuestro desaliño, rogamos á los lectores, que no olviden las condiciones en que ha vivido el médium y que esplican su modo de ser. (1)

(1) Ya hemos dicho que Cerdá carecia de toda clase de educacion, que su cara era muda y que habia vivido siempre en el umbral de su casa. Su padre era herrador, pero, como acontece en España, no reparaba en hacer de veterinario, recibiendo algunas consultas en su taller. Cuando intentaba hacer el diagnóstico, manoseaba con tanta intencion al ani-

Durante la permanencia de José Cerdá en la Alameda de San Francisco, se pusieron de acuerdo cuatro personas, tres de ellas decididas partidarias del *curandero*, y la otra, perteneciente á nuestra Redaccion, con el objeto de que la verdad pudiera ser vista por nosotros y la realidad nos convenciera. Animado de nobles deseos iba nuestro querido amigo todos los dias á reunirse en una de las habitaciones de aquella casa, que era á propósito, y donde á puerta cerrada, por no ser interrumpidos, se practicaba y se hacian observaciones.

Como las facultades medianímicas más cacareadas en aquellos dias, eran la de *doble vista* y la de *curar* á los enfermos, aún á larga distancia, enviándoles fluido, se limitó por entónces nuestro compañero al estudio de las citadas facultades, ya que en ellas se confiaba más y eran tambien las que más practicaba el médium, dejando satisfechos constantemente á sus admiradores. No quiso tampoco, que se cambiara el formulismo, por el cual se regian, porque no se creyese que cualquiera variacion, que en nada pudiera alterar la esencialidad del fenómeno, malograba el resultado; y como lo que buscaba era luz, por poca que fuese, pasó por todo, con tal de tener la ocasion de ver algunos destellos.

Hé aquí la primera sesion.—«Concéntrate Pepe.»—Pepe levanta los ojos, los deja inmóviles, y sostiene un momento la respiracion. Se pide á nuestro amigo que le dé unos pases magnéticos para ponerse en comunicacion con él, y á las primeras impresiones magnéticas la respiracion del médium se agita, hínchanse las venas de su cuello y su semblante toma el aspecto de un sufrimiento horrible.

—«¿Estás ya?» se le pregunta.—«Sí.»—«¿Puedes acompañar á este señor á dónde te lleve?»—«Sí.»—«Pues bien; ven conmigo á la calle de Gravina, núm. 1. ¿Ves bien el número de la casa?—«Sí.»—«Entra en ella»—«Ya estoy»—«¿Qué ves en el zaguan?»—«Sillas y mesas».... (No habia nada de esto).

Prescindiendo de otros detalles, por ahorrar tiempo, se le manda subir al piso segundo. —«Estás en él?»—«Sí»—«¿Lo ves todo claro? —«Sí»—«Entra por la puerta de la derecha y en el pasillo encontrarás otra, que conduce á una alcoba».—«Ya estoy».—»¿Qué hay en ella?»—«Un enfermo».—»¿Es hombre ó mujer?»—«Hombre»—«¿Es viejo ó jóven?»—«¿Por qué me preguntas eso...?»—«Si lo ves tan claro como dices ¿qué dificultad tienes en manifestarlo?—«Ni viejo ni jóven»—(El enfermo era un niño de *siete* años!)—¿Está grueso ó flaco?—«Muy flaco...»—¿Qué enfermedad tiene?—*Flamasió*. (1)

El enfermo padecía una ascitis, una afeccion del corazon, por cuyos padecimientos estaba desahuciado.—«¿Podrá curarse? le dijo de nuevo nuestro compañero.—«Sí»—«Dale fluido»... Aquí quisiéramos el génio de Goya para poder dar la caricatura del Cerdá, emitiendo *fluido*!! Es una cosa inconcebible: quien mueve los brazos de aquel modo, teniendo las manos casi cerradas y sin saber verdaderamente qué es fluido y cómo se emite, debe hacer muy mala figura ante el que tenga algunas nociones de lo que és el magnetismo; pero, los que lo ven todos los dias y á todas horas, y, sin embargo, llamándose espiritistas, lo aceptan, se declaran sus adeptos y propagan tan crasos errores, se hacen, á nuestro humilde entender, poquísimo favor con tal empresa.

En los siguientes dias se repitieron estos

---

mal, que al pasar su mano dura y pesada le hacia estremecer y con esto, muchas veces, acertar donde estaba el mal. El vocabulario que empleaba y las recetas comunes que disponia, eran oidas un dia y otro por aquel infeliz, que vegetaba en la puerta, imposibilitado por su desgracia.

Todas las recetas especiales, que el médium empleaba en el barrio de San Anton, y su lenguaje, al calificar á los enfermos, era el eco de aquel ayer, la repeticion de cuanto habia oido á su padre.

(1) Por lo gráfica, dejamos sin traducir esta palabra, muy comun en él, y que, como otras célebres, pertenece á su vocabulario de herencia. Quiere decir inflamacion.

viajes á la casa del enfermo citado, sin lograr ver en todos estos actos ni un solo rayo de luz; por lo que se tuvo que abandonar esta observacion dos dias antes de la muerte del enfermo.

En el tiempo que se dedicó á estos estudios, se repitieron parecidas contestaciones, en las cuales dió siempre el médium pruebas evidentes de una *claravidencia* negativa, y de que, ni por casualidad, acertaba una vez, ni contestaba acorde á las preguntas que se le hacian. Presentes sus adeptos, esplicaban con sencillez suma este resultado tan poco satisfactorio, atribuyéndolo.... á la eterna cantinela de siempre, *á la influencia de los malos espíritus*!

Sin duda, que esto dió motivo al médium para manifestar que, el fluido de nuestro colega, no le era simpático... ..; entónces fué magnetizado por otro, á quien él designó, y satisfecho ya de su buen estado, se puso en comunicacion con el que le habia dirigido y magnetizado primero!

—«¿Puedes venir conmigo á ver una persona enferma?»—«Sí.»—«¿Estás seguro de que lo ves todo bien?»—«Sí.»—«Pues, vamos á la calle de San Ildefonso, esquina á la de Castaños.»—«Ya estoy.»—«Entra en el piso bajo y dime: ¿qué ves en la habitacion de la izquierda?»—«Un enfermo.»—«¿Es hombre ó mujer?..... Preguntas como estas, á que no estaba acostumbrado, le desconcertaban por completo; así es, que se equivocó en el sexo y otros detalles sobre la enferma, diciendo por fin «que estaba *flaco* y que tenía *calentura*,» cuando estaba *hinchada por una anasarca, ó hidropesia general*. La enferma era conocida por la mayor parte de los que estaban presentes y parienta cercana de dos de ellos.

Sin embargo, hubo necesidad de manifestarle al médium, que se habia equivocado, y que esta vez tambien, como en las otras, le habian sorprendido..... los espíritus inferiores ¡Púsosele en antecedentes de quién era la enferma y la clase de enfermedad que padecia, y no por esto, al preguntarle si la podria curar, dejó de contestar afirmativamente. Varios dias se emplearon en enviar *fluido* á la paciente y á otros muchos á quienes se tenia la pretension inmodesta de curar..... En unos de estos dias se dirijió á Cerdá al domicilio de la hidrópica, y se le preguntó—«¿Cómo está?»—«Está mejor,» contestó el dotado de superioridad, «*ahora* está sentada en una silla; la están dando una taza de *caldo* y no quiere tomarla.» *Y la enferma habia* MUERTO OCHO *horas antes, hallándose amortajada ya, cuando el médium de* DOBLE VISTA *la veia* MEJOR *y rechazando una.... taza de caldo...!!*

Hechos de esta naturaleza, repetidos diariamente, sin cambio alguno, que pudiera despertar la esperanza en nuestro compañero de encontrar algo aceptable, le hizo desistir de volver á aquellas reuniones; quedando más convencido, si era posible, de que no habia allí nada de positivo ni cierto de cuanto se pregonaba locamente por los adeptos ilusos de aquel médium dominado y sin libertad.

Ellos, por el contrario, no cedieron ni aún al fiasco que les proporcionó el siguiente suceso. Muere en Cuba el hijo de un adepto, y participan la noticia á un comerciante de esta plaza, quien, viendo su gravedad, avisa á un pariente cercano del que habia fallecido, para que preparase hábilmente á la familia á recibir tan inesperado como rudo golpe.

Fué este á cumplir el delicado encargo, diciéndoles tan solo á sus parientes:—«que el muchacho estaba enfermo de alguna gravedad.» Entró la alarma en todos al oir la nueva, y el padre del muerto, que vivía cerca del de la *doble vista*, esclamó de súbito, como si una idea salvadora brotase en su cerebro.—«Esperad..... Ahora sabré yo lo que hay!» Y en efecto, con la ligereza que sus años le permitian, fué á buscar al *agorero*, y le dirigió la pregunta natural en estos casos. El médium, complaciente con él, fué á Cuba en un instante, y de vuelta de su rápido viaje trasatlántico, le contestó:—«que sí, efectivamente; que habia estado enfermo, pero que ya estaba bueno.»

Consideren nuestros lectores con qué satisfaccion llevaria el partidario del curandero

este escogido *canard* á su casa! «¡Tranquilizaos,» decia á su familia un momento despues, «el chico está bueno ya! *El Baldaet me lo ha dicho!*» Disgustado el pariente, como hombre sério, del giro que iba tomando el asunto por no creerle, y condolido de que así procedieran los espiritistas, al fiar en la voluntad de un espíritu cualquiera su juicio y libertad, se fué en busca del Cerdá, mensajero de buenas, pero falsas noticias, y le advirtió á uno de los asiduos asistentes de aquel templo de Délfos, que, lo que estaba sucediendo era preciso evitarlo enseguida, y para conseguirlo pronto, debia advertirse al Baldado—«que se tenia certeza de la muerte del hijo y no habia más remedio que decirle la verdad al padre.»

Volvió nuevamente al lado de su familia y la dió la nueva de la muerte, sin género alguno de rodeos, para acabar con aquella cruel incertidumbre; entónces el desconsolado padre repitió la prueba—la terquedad es achaque viejo en los fanáticos—yendo á consultar otra vez con su ninfa Egeria; llegó, preguntó ansioso... y Cerdá, *superior* espíritu, segun muchos doctores, médium de facultades tan grandes, y comprobadas con tanto juicio, aseveró..... *cuanto se le habia pedido!* ¿*Será esta la mision salvadora* que el Pepet tiene en la tierra, segun *El Criterio*?

Las verdades que dice el augur se contrastan de este modo. En San Anton, vió Cerdá en ese estado indefinible en que se queda cuando actúa, que un querido amigo nuestro, afectado de antiguo de un mal crónico, de asma, se encontraba en tan mal estado, que *estaba arrojando á pedazos el pulmon*; pero su *videncia* era falsa, por cuanto el asmático siguió viviendo, y aún sigue luchando con su mal y dando proteccion á su bondadosa familia.

En la calle de Teatinos, tambien ha seguido tan cierto en sus pronósticos y tan exacto en sus videncias. Con buen número de concurrentes fué abierta la sesion cierto dia y presentado el hermano del médium, para que este curase á aquel, de una subyugacion que padecia. Un camarada del ejército, que en la última guerra civil perdió la vida, era el espíritu que le dominaba, segun el mismo médium decia.

Sentáronse ambos, médium y obsesado, frente á frente, para comenzar el acto, dando el curandero varios pases, de cualquier modo y como quien ignora la razon de cuanto hace. No bien hubo *emitido* algun fluido el médium de los milagros, cuando se sintió envuelto á su vez por otra voluntad de hierro, que le hacia retorcerse en dolorosas convulsiones y dar angustiosos quejidos. Salieron de su pasividad admiradora los concurrentes, al contemplar aquel contínuo martirio, y se abalanzaron hacia Pepet, para sugetarle y que no fuese más el vil juguete del invisible.

En vano hacian grandes esfuerzos por sugetarle; él y su sillon se movian con estrépito, repartiendo á la vez fuertes golpes á derecha é izquierda entre los que lo sugetaban. Un rayo de luz hiere la mente de un adepto, y recuerda haber leido en los periódicos, que era muy útil envolver perfectamente en telas de seda al loco ú obsesado para calmarle en sus accesos. Pidió, pues, telas de aquella clase con que envolverlo todo, y poco á poco se calmó el ataque y se quedó tranquilo el presuntuoso médium, que iba á *desobsesar* á su hermano. ¿Dónde estarian los *cuatro protectores de la clase más alta*, que, segun los socios, tiene *Pepet*? Debemos advertir, que no es esta la única vez, que este espíritu *superior* se ha visto maltratado por los inferiores, y envuelto completamente por sus flúidos nada buenos. Estas manifestaciones se han repetido, y nó poco, y hasta se recurrió un dia á salir de casa, para pedir socorro á un *soi dissant* magnetizador, que lo librase de tan malas influencias.

Dominado el conflicto y algo tranquilos los asistentes á aquel espectáculo, quiso comunicarse un espíritu superior. Dejó, como en sueños, reclinado en la butaca al asendereado *Pepet*, y dijo lo siguiente, por su mediacion:—«Tened entendido, queridos hermanos, que todo lo ocurrido no ha sido más, que el espíritu, que tiene obsesado al hermano del médium, queria hacer presa, en su

estado de turbacion, de el Baldaet, y como habeis visto, *lo ha dominado!*

Pasado el susto y, sin atender á la clara esplicacion de aquel trueque de voluntades ni comprender el por qué de la desaparicion de los superiores, se dejó de medianimizar, levantando la sesion. Esta medida hizo abandonar el local á algunas personas, que habian acompañado al hermano del profeta, y que quizá eran amigos íntimos y parientes cercanos, llevados allí por el ansia de contemplar las maravillas, que de aquel dios pequeño se contaban.

No bien desaparecieron estos, cuando los restantes, todos consocios, constantes guardas de aquel tesoro de mediumnidades, se agruparon de nuevo, reanudaron la sesion y discutieron celosos sobre la causa de aquel incidente. La mayoría opinó, y ya se verá si con sobrada razon, que la maléfica influencia traida por aquellas gentes curiosas (ó no elegidas) habia causado el conflicto. Habian llegado seguramente en su compañía una turba de espíritus revoltosos y alocados! Es lo cierto, que, por solemne acuerdo, se determinó: *que en la próxima sesion no se les permitiese la entrada en el salon de sesiones, si bien podian quedarse en la antesala*, como apestados, *hasta despues que se hubiese verificado la curacion* (¡!) mejor dicho, el tratamiento.

No es fábula esto, que con disgusto relatamos. Cuantos tengan alguna práctica y algun sentido comun, habrán presenciado escenas semejantes en muchos círculos privados, que se desentienden, por un mal espíritu de independencia, de las personas que los pudiesen guiar. Sin embargo, esto, por desgracia, pasa en una Sociedad formalmente constituida, que tiene la pretension de lograr tales fenómenos. Pero cuántas veces se vé entre fanáticos, al sentido comun de cuerpo presente y á la razon llorando!

El acuerdo se llevó á cabo. En la siguiente noche, quedaron los acompañantes trastornadores en el *lazareto*, creado por unos espiritistas empíricos y sin nocion alguna de la verdad. Negáronles la entrada los servidores de la caridad; les dejaron en una *antesala*.... y volvieron los escogidos y de buenísimo fluido á reunirse y á ocuparse de su privilegiada tarea. Puestos los dos médiums de frente, como en la sesion anterior, se dieron los *pases*.... de costumbre, y se *puso fluido* en un jarro lleno de agua, para que el obsesado bebiera en su casa tan confortable elixir.

En el acto mismo se dió por terminada tan importante sesion, para dejar entrar en la sala ¡oh magnanimidad! ¡oh sabiduría! á aquellos pobres lazaristas, á aquellos infortunados, que detuvo la ignorancia más supina, oponiendo, por obstáculo insuperable á su malísima influencia, el fuerte muro, el dique poderoso y potente de un débil *tabique*! ¡Qué grandes conocimientos tendrán de Espiritismo los que disponen un cordon sanitario ó un aislador como éste! ¡Un tabique, deteniendo el fluido, impidiendo la entrada de los espíritus maléficos en el salon de sesiones donde se reunen... *elegidos!!* A cuántos comentarios no se prestan estos hechos, y estas sesiones de los *adeptos del Baldadet*, como así se llaman por su propia y esclusiva voluntad! Y hacen bien en denominarse así, pues del Espiritismo solo son los fariseos, que con sus exageraciones lo ridiculizan y crucifican.

Aquella misma noche, como no apareció el trasgo, se convencieron de la mala influencia de los detenidos, y de que habian hecho perfectamente en prohibirles la entrada en el salon, objeto por el que irian á aquella casa dichosa.

En otra reunion semejante y casi con el mismo público, consultaron al Cerdá si podría visitar á un enfermo, que por su estado grave no asistia al templo de la salud, á la piscina del Baldado.

El médium curandero contestó:—«que estaba dispuesto á visitar al enfermo.»—Un ayudante, (3) añade:—«Dirígete al barrio de San Anton, calle de..... núm..... La casa

(3) Al lado de Cerdá hay á todas horas quien le sirva de *intérprete*, quien le ayude y quien lo dirija.

tiene un patio... en frente una puertecita...; allí está el enfermo.....» El baldado se agita, articulando monosílabos tan inteligibles y armónicos como «fú... fú... fú... fú...» y concluye diciendo.—«Tiene mucha fatiga, mucha fatiga; una poquita de tos; ha tirado una poquita de sangre con la saliva....; tiene la naturaleza gastada»—El ayudante—«¿Qué te parece, podrá curarse?»—Pepet—«Eso, Dios lo sabe: probaremos; que traigan un *cántaro* lleno de agua.....» El enfermo murió, apesar del cántaro, que, con relacion al magnetismo, es un buen dato. Saturar de fluido ese recipiente, tras de haber estado emitiendo en todo el dia, como en los anteriores, es un fenómeno tan inesplicable, dentro de las leyes naturales, como el del sol parado por Josué, y Jonás tragado por la ballena.

Otra sorprendente prueba, por las condiciones del que aparece ante el dispensador de salud.—«¿Qué tiene?» dice el médium.—El presentado replica—«¿qué he de tener? que estoy enfermo y vengo á que me cures»—Comienza el curandero á investigar, por medio de su *facultad*, el cuerpo del enfermo, y trascurridos algunos minutos, resuelve la incógnita, preguntándole—¿Le duele aquí..... ó más allá?» imprimiendo sus manos (facultad *palpable*) sobre el abdómen en sus diferentes regiones—«aquí te duele,» repite con tono de conviccion. El enfermo—«Ahí... ¡no!» El sonámbulo, con más inspiracion, con más lucidez—«Aquí aparece, que el bazo está *inflamado*... tiene además una *bolsita de agua*... y unas *bambollitas*..... (1) En la parte exterior una *llaguita*..» El enfermo, haciendo desesperados esfuerzos para no reirse y calificar aquello de ridícula farsa.—«No tengo nada más?» El médium de todas clases, contestando satisfecho:—«No—Trae un jarro con agua y le daré fluido»...!

Amigo nuestro y consocio de la de Estudios psicológicos, era el que, enfermo de una diátesis escrofulosa y una oftalmia crónica de igual índole, acudia á probar si era cierto cuanto se le decia por los adeptos de Cerdá. Ni una palabra siquiera, ni un hecho encontró que le hiciese dudar. El médium sirve de instrumento á algun desocupado espíritu, y el respeto, que aquellos espiritistas tienen á la comunicacion, les hace aceptar lo que con estrepitosas risas recibieran, siendo racionalistas y habiendo estudiado más en la práctica y en el Libro de los Médiums.

Entra en el salon una muger, con un niño en brazos; desea ver si le podria curar aquel ángel. Se consulta al médium y á los pocos minutos queda entregado á la estraña influencia del desconocido á quien obedece. Pasa, como de costumbre, la mano por todo el cuerpo de la criatura, y exclama:—«Tiene aquí una *poquita de sangre*...!! La madre del niño—¿Estará *enfitat*?—«Si, efectivamente, eso es....!» Decir, cuando se toca en un punto cualquiera del cuerpo humano, que hay allí... sangre! y luego de esta afirmacion, hacer el diagnóstico que se cita, será en extremo difícil para los que lo oyen con respeto y veneracion, hasta adorar casi al revelador de ese estupendo secreto! ¡Oh mártires de la ciencia! todavía hay quiénes hacen escarnio con su ignorancia ó su desprecio de la herencia que nos legó vuestro ímprobo y laborioso trabajo, buscando los secretos de la naturaléza para hacer al hombre más grande y digno, más fuerte y bueno!

Desahuciada una señorita por los médicos, llega á esta casa de salud á buscar fortuna. Hecha la consulta dice el médium—«No hay remedio de curacion, porque tiene una *agujita* que le toca el tendon y *ya le ha crecido un poco de carne*.» Esta opinion es, segun los partidarios de la escuela, de acuerdo con la que formuló el reputado médico Toca, en una consulta habida meses ántes!

Un vecino de Santa Pola tenia los ojos algo enfermos, y mal aconsejado por los que admiran estas maravillas, acudió á buscar remedio barato para sus males, consumiendo alguna agua bendita. Para su desgracia, no se contentó con esto, y más tarde se atrevió á pedir tambien la curacion de un hijo, medio loco, al cual se le prometió iria el Baldado á visitar y curar en su propia casa, para un dia dado. No habiendo parecido el

(1) Vejiguitas.

salvador en la citada fecha por su lugar, vino á enterarse, y quedó tranquilo el forastero al saber, por las claras esplicaciones que se le daban, que José Cerdá, aunque él no lo hubiera visto, habia estado en su propia casa. Hizosele traer un *barril* (1) para *magnetizar* su contenido, y se le ordenó que diese baños de cabeza al alienado. No tardó en encontrar una palpable é indudable variacion. El hijo, que era ántes un monomaniaco tranquilo, es ahora un loco furioso, que sacude á su pobre padre, y éste, que veia algo, antes de mojarse los ojos, se encuentra hoy casi ciego.

Una jóven, que estaba en estado interesante, hubo de arrojar un poco de sangre por las narices, y por tan pequeña cosa la sangraron; volvió de nuevo la hemorragia y decidieron llevarla al curandero para que la tratase. Puesta ante su vista, el médium la dijo:—«que lo que tenia era la criatura enferma.» Despues de haberse marchado la paciente, consolada con tan esquisito tacto por el curandero, amplió éste su clarísimo diagnóstico, diciendo á un pariente cercano de la enferma:—«La criatura está muerta. No se lo hé querido decir á ella...»

Con la alarma consiguiente en casa de la jóven, se llamó á la comadre, y ésta, más práctica de seguro que aquel ignorante, opinó lo contrario; «que no habia novedad alguna; que esperasen unos dias á ver si salia de su paso.» Así fué, dió á luz una criatura.... hermosa y robusta, llena de *vida*, pero los adeptos no se encontraron embarazados con este mentis tan patente.

Hay quiénes á la primera ausencia del dolor, y sin esperar á hácer experiencia, alaban sin juicio el último medicamento tomado ó la última torpeza cometida, aunque no haya habido tiempo para que hiciera su efecto el primero, ó aunque tuviese que dar gracias de no haber muerto por el segundo procedimiento. Uno de estos, nos decia entusiasmado con el Cerdá.—«Ya soy de los vuestros. Ya creo en el Espiritismo (!) Estuve en casa del Baldado y me dijo: «que yo tenia un pedazo de....»; no entendí bien el final y crei que era pan; dudé un momento, pues no me parecia bien; pero uno de los ayudantes me lo esplicó, diciendo; que habia dicho,—«*un pedazo de carne podrida en el estómago!*» lo que aseveró en seguida el médium de *doble ó cuádruple vista!* Sin embargo, se desengañó el enfermo, y volvió á buscar su médico, que aún le está curando.

Este fenomenal médium ha tratado de mil modos distintos, ya con hierbas ó con glóbulos, ya con agua magnetizada ó visitando de noche á los enfermos, que no podian ir á verle y á quienes daba fluido. A medida que han llegado á esa reunion noticias de otros curanderos, se han modificado los métodos que se seguian, haciendo lo mismo que los niños cuando ven otros juguetes.

Un curandero que estuvo há poco en esta, les dió algunos consejos, segun parece, y variaron de nuevo ciertos procedimientos para no cansar al Cerdá. En vez de ir él en espíritu á buscar los enfermos á sus casas, se dispuso que los espíritus de estos viniesen cuando dejasen durmiendo sus lacerados cuerpos. Y, fíjense nuestros lectores, en las noches de sesion, que son todas, se coloca, desde la sábia reforma, una *silla vacía* delante del sillon en que está el Baldado, y éste, cuando tiene sentado en frente á uno de los enfermos invisibles que ván por turno, le *arroja* fluido para curarle!

La admiracion que habrá causado saber,

(1) En la capital niéganse muchos á confesar haber estado en la célebre casa del *Baldat*, y si van, van con vergüenza; pero cunde, como es natural, la noticia en los pueblos de la provincia y de las limítrofes, de las que vienen gentes sencillas, afanosos romeros, que hacen un regular consumo de barriles de uno á dos cántaros de cabida, los que cuidan llevar llenitos de agua para que la magnetize esa providencia ¡esa pila inagotable de fluido! Los barriles, todavia no preparados para recibir agua, hacen tomar á esta en el camino el insoportable gusto á madera, que les deja el roble. Cuando llegen á sus pueblos esos peregrinos, ¡cómo alabarán al baldado por haber influido tan poderosamente en aquel agua! Su amargo sabor será la prueba, así es todo!

que está puesta de intento una *silla* ante un médium curandero, para que en *ella tomen asiento los* ESPÍRITUS *y estén así más bajos y pueda dárseles bien el fluido*...!! no es tan grande, como la que habrán de sentir nuestros lectores, cuando sepan la inesperada invencion, la nunca soñada sorpresa que vió un amigo nuestro en la sesion misma. Luego de haber tratado *magnéticamente*, segun el modo de este dispensario, á varios espíritus, un ayudante, que deberá tener tan difícil cargo, se levantó de su asiento, se acercó á la mencionada *silla*, y levantó los brazos é hizo una evolucion con ellos (que llamaremos *muda*), como si cambiara de posicion al espíritu, que estaba sentado frente al Cerdá, y le pusiera de espaldas al médium curandero y á caballo en la heroica *silla*....!! Era necesario; hé aquí la explicacion satisfactoria, que se dió á nuestro correligionario. El enfermo, cuyo espíritu estaba presente, tenía el pulmon dañado y aún cuando ya se le había *dado fluido* por *delante*, era beneficioso y preciso volvérselo á dar tambien por la *espalda!!*

¡A qué añadir un hecho ni una sesion más! Cansados se encontrarán nuestros lectores de tan sandios hechos, y de tanta inexperiencia. ¡Digásenos si no tienen razon los que esto han visto para no creer en las maravillas del Cerdá! Avergüenza que, con los hechos altamente ridículos que hemos dado á conocer, provocados por sus autores, se quiera propagar el bien de nuestra doctrina regeneradora! Los que dirijen una Sociedad como esa, y los que tienen la desgracia de pertenecer á ella, no son espiritistas racionales, sino curiosos, amigos de la fenomenología, que no exija ninguna clase de atencion ni estudio, dé espectáculo constante y no pida al pensamiento una idea, ni á la razon una crítica.

Escrito este artículo, llega á nuestras manos *El Criterio* de Diciembre, y en sus Misceláneas leemos la contestacion que nos dá. En ella huelgan algunas palabras y falta toda una contestacion formal, que nace de un compromiso contraido, y de una provocacion partida de *El Criterio* mismo, el cual tenia *prueba plena* y aún no la ha mostrado.

Esperemos: mientras saborean nuestros lectores la miscelánea.

Á «LA REVELACION.»

«El largo escrito que bajo el epígrafe «A El Criterio,» el médium curandero el *Baldadet*, dedica el colega alicantino, á contestar á la última miscelánea del número anterior suscrita por nuestro director, ha pasado á la comision de la Espiritista Española que entiende en este asunto.

El informe que ha de dar esa comision y que reproduciremos, tomará, sin duda, en cuenta lo que al objeto puede tomarse de aquel escrito.

Si LA REVELACION lo vuelve á leer con calma, sin que nuevamente «le falte la paciencia» y «se agote su prudencia» apreciará el laconismo de nuestra réplica.

La Redaccion.

PENSAMIENTOS.

No hay en el mundo espectáculo más triste, más solemne, que el de una religion vieja que muere despues de haber sido durante siglos el consuelo de los hombres.

Draper.

Y no caigais en la vulgaridad de creer el suicidio un acto cobarde. Será punible, criminal, pecaminoso, contrario á la naturaleza humana, usurpador de las potestades de Dios; pero cobarde no, porque el más poderoso instinto es el instinto de conservacion; y suprema razon se necesita un valor sobre humano para superarlo y vencerlo.

Castelar.

Los idólatras modernos no son ménos ciegos que los antiguos.

Feijoó

Combatimos con las mismas armas á dos poderes opuestos: al materialismo y á la ilusion religiosa. Parécenos que es igualmente falso, é igualmente peligroso, creer en un Dios infantil ó negar toda causa primera.

Camilo Flamarion.

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
SAN FRANCISCO, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año VII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.

ALICANTE 20 DE FEBRERO DE 1878

EL DICEN QUE DICEN DE LOS SIGLOS.

—

> Los hombres son piedras animadas con las que cada siglo construye un edificio diferente, segun sus luces ó sus deseos. Hasta el presente, el edificio no ha sido más que una cabaña de salvajes, una tienda de guerreros ó un barracon de comerciantes; pero el grande arquitecto que ha de construir el templo vendrá tarde ó temprano; vendrá, porque signos precursores han anunciado su venida.....
>
> EMILIO SOUVESTRE

Desde el supremo instante que la raza humana se dió cuenta que vivia, estuvo entre nosotros el gran arquitecto que ha de levantar el templo del progreso. No vendrá tarde ó temprano como dice Souvestre, no vendrá porque ya ha venido: no tenemos que impacientarnos esperando su llegada; está á nuestro lado desde la hora bendita que el hombre tuvo entendimiento, formuló un pensamiento y este obedeció á su voluntad.

No nos envanezcamos creyendo que somos nosotros los primeros iniciados en las teorías del infinito, no creamos que podemos pedir privilegio de invencion por haber comprendido que tras de la tumba germinaba la vida, no se vanaglorie el siglo XIX de ser el representante del progreso; que, aunque su adelanto es mucho, no es tanto como parece á primera vista, al ménos en el sentido espiritual; en la cuestion de maquinaria y mecanismo, cíñase en buen hora la diadema de la gloria, porque vá rescatando al hombre de la esclavitud del trabajo manual, y aunque decia Fernan Caballero: que una máquina mataba cien brazos, nosotros decimos que una máquina despierta cien inteligencias, simplificando el trabajo, y dando al hombre más tiempo para instruirse: la vida del sér racional no se reduce á convertir el cuerpo en máquina, ántes al contrario, está llamado á dominar la industria con su inventiva, con su cálculo y con su estudio.

Si los siervos regaban los campos de su señor, con el sudor copioso que destilaba su marchita frente, los hombres libres no deben agotar su vida en un ímprobo trabajo, deben utilizar su inteligencia, que no en vano están considerados como los reyes de la creacion; por esto nosotros bendecimos las máquinas y todos los útiles que aminoran la fatiga corporal. Nos dirán los retrógrados, que las desgracias se suceden con los modernos procedimientos, y nosotros decimos que la mayor parte de los siniestros que se lamentan son hijos de la avaricia y de la ignorancia, que no siempre los efectos son hijos legítimos de la causa, no; mil veces no; hay muchos resultados de bastarda procedencia; el siglo diez y nueve es un nuevo Cristóbal Colon que á descubierto el mundo del vapor, y la ciencia y la industria deben entonar un himno de gloria en su alabanza.

¡El mundo marcha! dice Pelletan, y es muy cierto; nosotros creemos que el siglo décimo nono conduce á este planeta en tren exprés, siendo el objeto de su viaje implantar la civilizacion universal. ¿Conseguirá realizar su deseo? relativamente si; pero no porque sea grande, muy grande el siglo actual, se crea en su jactancia loca, que él ha sido la primera estrella que haya brillado en el horizonte del progreso, No; no se proclame el sábio de los sábios, llámesele, si se quiere, el industrial de los industriales, pero no se adorne con las galas de la filosofía racionalista, ni crea que ha implantado la escuela espiritista; únicamente ha recordado: segun decia Sócrates, «conocer no es otra que acordarse,» de consiguiente el hombre de hoy al conocer un principio inteligente en los fenómenos que se operaron á mediados de este siglo en ambos continentes, no hizo más que recordar *el dicen que dicen* de los pasados siglos, y solo merecen plácemes los hombres de ahora, porque se hayan unido con buena voluntad para estudiar en los libros de ultra-tumba; no faltaron almas sencillas y humildes, que llamaron á los sabios de la tierra, y estos, con su ciencia, elevaron su oracion al infinito, como dice un distinguido escritor, y descubrieron que el espíritu vive eternamente; más no fueron los filósofos de nuestros dias los iniciadores, no fueron ellos los primeros que buscaron las fuentes del rio sagrado de la eternidad, siguieron únicamente las huellas de todos los grandes hombres, que brillaron por su génio en los tiempos más remotos.

Los libros sagrados de todas las teologias ¿qué son, sino tratados sobre la inmortalidad del alma, y la pluralidad de mundos? y dejando aparte pequeños detalles, los pensadores de todos los siglos han reconocido un Dios único, una creacion eterna, y una vida infinita para todos los espíritus, y en medio de tantos errores como han interpuesto al libre paso de la verdad, siempre ha brillado un rayo de luz, siempre la voz del mañana ha resonado en el universo: escuchemos algunos de sus ecos, que han repetido los Vedas.

«La recompensa debida á las buenas ó malas obras, es como las olas del mar á las que nadie puede oponerse, es como una ligadura que sujeta al autor de las obras y que nadie puede romper.»

«Si el hombre ha ejecutado acciones que conducen al mundo del sol, el alma vá al mundo del sol; si sus acciones conducen al mundo del Creador, su alma vá al mundo del Creador. De este modo vá el alma al mundo á que sus obras pertenecen.»

«¿Para qué sirve aquí abajo tener deseos y buscar los placeres sensuales si cedeis á vuestros deseos y os entregais sin pudor á todas las voluptuosidades, obligándoos al morir á contraer nuevos lazos con otros cuerpos y con otros mundos? La fuente de paz y de salud está solo en el conocimiento del Creador.»

«Hay el bien de este mundo y el del mundo futuro, el hombre es susceptible de uno y otro». . . . .

. . . .

. . . .

«Del mismo modo que se dejan los vestidos usados para tomar otros nuevos, así el alma deja los cuerpos usados para vestirse con otros cuerpos nuevos.»

«Ni las flechas la traspasan, ni las llamas la queman, ni la humedecen las aguas, ni la secan los vientos.»

«Inaccesible á los golpes y á las quemaduras, á la humedad y á la sequía eterna, derramada por todas partes, inmóvil, inalterable.»

«Invisible, inefable, inmutable, hé aquí sus atributos; puesto que és así, no llores.»

¿Hemos hecho, ó mejor dicho, han hecho los modernos pensadores una definicion más perfecta del alma, que aventaje á la que hicieron los sacerdotes de la India? No, sigamos escuchando los ecos de la verdad, oigamos como resuenan en el Zohar.

«No vaya á creerse que esté formado el hombre solamente de carne, piel, huesos y venas; por el contrario, lo que constituye realmente el hombre es su alma, y de lo que acabamos de hablar, la carne, huesos y venas, no son mas que un vestido para noso-

tros, una cubierta, un tegumento, que por sí solo no podria formar el hombre; cuando el ser humano deja esta tierra miserable se despoja poco á poco de los vicios que le cubren.»

Sirvamos ahora de eco á varios pensadores más modernos, porque queremos demostrar que en todas las edades se ha pensado lo mismo. Dice Cirano de Bergerac en su Viaje á los mundos imaginarios, que hallándose en el sol, le dijo Campanella, mostrándole á un anciano que estaba agonizando.

«Este hombre es un filósofo que está á punto de morir, pues nosotros morimos más de una vez; pero como existe en nosotros un *principio divino*, cambiamos de *forma* para volver á *vivir en otra parte*; lo que en lugar de ser un mal, es *el medio de perfeccionar nuestro sér y alcanzar un número más perfecto de conocimientos.*»

Delormel en su obra *El gran periodo solar*, dice así: «Desde los tiempos más remotos y aún ántes del diluvio, se sabia ya que no hay más que un Dios..... que por la necesidad enteramente natural de su bondad, dejó á todas sus criaturas inteligentes la facultad de merecer ó desmerecer; que todos los tiempos, lugares y globos celestes, se han asignado á las varias clases de séres para que, por medio de sus obras, puedan hacerse acreedores al perdon, á la recompensa ó al castigo; que hay ciertos tiempos, lugares y globos que son más particularmente designados para la misericordia, al paso que hay otros para la expiacion; que son infinitos los grados del mérito, y los del demérito, asi como las penas y los premios se hallan en graduacion igualmente indefinida.»

Hablando Cárlos Bonnet sobre la vida futura, dice entre otros párrafos. «Elevemos nuestras miradas hácia la bóveda estrellada; contemplemos esa coleccion inmensa de soles y mundos diseminados en el espacio, y admirémonos de que, ese gusanillo á quien se llama hombre, esté dotado de razon suficiente para penetrar la existencia de aquellos mundos, dirigiéndose así hasta las estremidades de la creacion.»

»Y esa razon, cuya vista es tan penetrante, tan activa su curiosidad y sus deseos tan vastos, elevados y proporcionados á la nobleza de su sér, ¿habria de haber sido encerrada para siempre en los estrechos límites de un telescopio? Y ese Dios tan benéfico, que se ha revelado á ella por medio de las maravillas del mundo, que esa razon habita ¿no le habría reservado más altas revelaciones en esos otros mundos donde su poder y sabiduría brillan con mayor magnificencia aún, y donde se manifiestan por rasgos siempre nuevos, siempre variados é inagotables?»

Dupont de Nemours en su *Filosofía del universo*, esclama dirigiéndose al hombre.

«¿Es en ti donde se detendrá el progreso? Levanta tu vista, pues eres digno de ello; piensa, por que para pensar has nacido; te atreverás á comparar la distancia espantosa que tú mismo confiesas existe entre Dios y tú, con esa tan insignificante que me hace dudar entre tú y la hormiga? ¿Está vacio ese inmenso espacio? No lo está, porque no puede estarlo; no hay ningun vacio en el universo; y si está ocupado ¿por quién lo está? Nosotros no podemos saberlo, mas puesto que el lugar existe, debe haber en él alguna cosa.»

. . . .
. . . . »

«El mundo es una obra bellísima y á la par una coleccion de obras siempre vivas, ayudándose contínuamente y renovándose unas á otras. Todo es útil en su perpétua solicitud; la materia no está ociosa y mucho ménos la inteligencia. Si se destruye un cuerpo, otros veinte se forman y se destruyen para rehacer otro nuevo. Si un ser inteligente se oscurece, otros séres inteligentes brillan en seguida en el puesto que aquel ocupaba» . . . .

«Si soñamos, soñemos por lo ménos como filósofos, soñemos como hijos de un admirable Criador. ¿Quién sabe si al interrogar nuestra inteligencia á la suya con piadosa osadia se iluminará?» . . . .

Si nos fuera posible enumerar todos los filósofos que han aceptado la pluralidad de las existencias del alma, la pluralidad de mundos habitados, y las recompensas y ex-

piaciones que gozan y sufren los espíritus, tendríamos que escribir grandes volúmenes, y como los estrechos límites de un periódico no permiten mas que á vuela pluma algunas consideraciones, nos abstenemos de seguir citando autores que hayan recordado el *dicen que dicen* de los pasados siglos, dicen que dicen repetido por Homero, Platon, Sócrates, Aristóteles, Plutarco, Ciceron, Séneca y todos los hombres en fin que han sabido pensar.

Mas si no podemos enorgullecernos por no haber sido los primeros en presentar á la humanidad la religion del porvenir, hagamos cuanto esté á nuestro alcance, para vanagloriarnos de ser los mantenedores del ideal filosófico de todos los hombres sabios que han sido las lumbreras del mundo.

Si las antiguas sociedades pusieron en el templo del progreso las piedras angulares de sus *Misterios* y su *Cábala*, elevemos nosotros las torres de la *razon pura* que han de coronar la fábrica grandiosa de la civilizacion universal.

Si ellos echaron los primeros haces de la leña en la hoguera del adelanto, y los troncos se quemaron, y solo quedaron tibias cenizas, sobre esas cenizas, que aún conservan pequeñas ascuas arrojemos por combustible, *caridad y ciencia, amor y libertad*; y el fuego sagrado del progreso levantará sus vivificantes llamas y con su calor bendito se reanimará la humanidad. Esta gloria sí, puede cabernos á los hombres del siglo diez y nueve.

Instruyamos á la raza humana, á ese ser gigantesco y microscópico á la vez, á ese «*ciego de los siglos*» como dice un espíritu. Nuestra mision es grande, muy grande, y más trascendental de lo que parece; los espiritistas racionalistas podemos hacer un gran bien, podemos dar un rápido desenvolvimiento á las ideas espiritualistas; la humanidad ha pasado ya su infancia y su pubertad, y ha entrado en su edad viril; la edad más apropósito para sentir, pensar y querer: por esto espiritistas debemos unir nuestros pensamientos, formando un cuerpo de doctrina, siguiendo las huellas de nuestros antecesores: ellos labraron la tierra, formaron los surcos y arrojaron la primera semilla, los siglos fueron haciendo la recoleccion, y nosotros tenemos la obligacion sagrada de seguir sembrando, para que nuestros descendientes puedan mañana recojer abundante cosecha.

¡Espiritistas racionalistas! escuchemos las voces del pasado, repitamos el *dicen que dicen* de los sabios, y demos vida, pero una vida espléndida y sublime, á la religion esencialista del porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

UNA HISTORIA VULGAR (1)

Nació Juan, hijo de infelices artesanos, en triste rincon de miserable bohardilla.

Murieron, siendo aún muy niño, sus honrados padres, y honrado á su vez trabajó noblemente para vivir.

Llegó un dia en que Juan se enamoró de Luisa, como él obrera, y pobre como él asímismo.

Y hé aquí una prueba evidente (dicho sea con perdon de las respetables personas que entienden ser aquello privilegio exclusivo cual el comer trufas ó beber champagne de determinadas partes) de que los pobres tienen corazon tambien más grande, segun muchos, que los ricos.

Volviendo á nuestra historia, Juan y Luisa trataron de humanizar su dicha y se casaron, sin cuidarse por otra parte de pensar en que eran pobres, y podian tener familia, y necesitar algun dia trabajo y no encontrarle, ó caer enfermos y no hallar quien les socorriese.

Discurrian del modo original como hacen los pobres y se decian:

El ser pobre no es razon bastante para renunciar á la dicha de tener una esposa

(1) Algun episodio importante de este artículo está tomado de otro del célebre Víctor Hugo que hace años leimos y está admirablemente escrito como todo lo suyo.

amante y unos hijos que consuelen el alma cuando está triste. La escasez no debe llegar nunca á herir con sus afiladas uñas al obrero honrado, que ofrece sus manos al trabajo; éste debe hallar siempre consuelo en sus enfermedades, si llegan, en una sociedad que generosa prodiga sus riquezas para erigir suntuosos templos y sostener miles de asociaciones filantrópicas.

No obstante, se engañaron, justificando la opinion de las gentes á quienes antes aludimos.

Sufrieron mucho.

Primero, enfermedades largas y crueles.

Falta de trabajo luego.

Y pasaron por la decepcion cruel de no ver, en sus largas horas de agonía, persona alguna que penetrase en su triste bohardilla á consolarlos.

Sin embargo, su honradez y su amor les dieron valor bastante para salvar su aflictiva situacion, y sus pocos ahorros para subvenir miserablemente á las necesidades materiales de aquellos largos dias.

Poco despues tuvieron una hija, inocente fruto de su honrada pasion.

Volvieron las escaseces con las enfermedades y la falta de trabajo, y llegó un dia ¡horrible dia! en que el amor de los padres y su honradez, no bastó para hacerles encontrar pan para su hija.

Y llegó tambien un momento en que el noble corazon de Juan se sublevó de indignacion y dolor, al ver ateridos de dolor y de hambre á su amante esposa, á su idolatrada hija, y ciego, salió instintivamente á la calle y cual tigre hambriento que cae sobre su presa ó rayo que hiere repentino, se apoderó de un objeto; único que impresionó su vista.

Este objeto era un pan.

¡Un pan para su esposa y su hija!

La justicia, que velaba previsora cual de costumbre para que estos grandes delitos no se perpetren, acudió enseguida y se apoderó del criminal que habia robado un pan.

Juan fué condenado por las especiales circunstancias á dos años de presidio.

La sociedad quedó satisfecha..... y la hija de Juan sin padre ni madre, porque el primero estaba en presidio y la segunda no estaba: habia muerto de un modo vulgar en las venticuatro horas que siguieron á la condena de su marido.

La hija de Juan se perdió en un abismo inmenso, donde se pierden las mil desdichadas que se ven sin apoyo alguno en lo mejor de su vida.

Tal vez murió en uno de esos asilos llamados hospitales, donde la caridad aparece vestida de uniforme.

Acaso llegó á ser la manceba de algun personage, que la dotó generoso para que vivir pudiera *honradamente*.

Tal vez y sin tal vez, en un mal momento, si tuvo la debilidad de pensar, se suicidó prosáicamente, asfixiándose con una libra de carbon, ó arrojándose desde la bohardilla donde viviera.

Mas esto importa poco á nuestro objeto: la historia de Juan no habla más de su hija, y cuando calla, una de dos, ó es porque entiende en este episodio secundario ó porque quiere dejar al lector la dulce curiosidad de satisfacerse á su modo.

Es el caso, pues, volviendo á nuestro protagonista, que el infeliz Juan entró en el presidio dejando tras sí la fatídica sombra de su pobre Luisa muerta: de su adorada hija perdida.

Llevando á mas en su conciencia el cruel aguijon de haber sido con esceso y á sangre fria castigado.

Resignóse no obstante (aunque imposible parezca) cual el célebre Juan Valjean del inmortal Víctor Hugo, á estinguir noblemente su condena: á zanjar con la sociedad la cuenta pendiente.

Mas llegó un dia en que sus compañeros de prision, ménos resignados ó más audaces, concibieron realizar (gracias á las buenas condiciones del establecimiento penal y á la vigilancia en él ejercida) el pensamiento de fugarse; pensamiento al cual instintivamente se asoció aquel, sin saber por qué.

Buscan las aves el aire.

Las flores el sol.

¡Qué mucho que busque, quien preso suspira, la dulce libertad!

El plan fué llevado á ejecucion felizmente, mas al poco tiempo los prófugos fueron hallados y sufrió un nuevo proceso.

Juan fué de nuevo condenado por el grave delito de haber procurado recobrar la libertad.

Una nueva pena que cumplir; más grave ahora.

Un presidio más duro que conocer.

Una nueva gota de hiel más amarga en el corazon.

Juan comenzó á estinguir su condena.

Y cosa rara.

Aberracion incalificable.

Horrible pensamiento.

Pensaba de dia y de noche despierto, en los medios de fugarse de nuevo por cuenta propia; cuando dormido (segun nos refirió) soñaba en lo mismo, cual si poseido se hallara de una mania feroz.

Y como en los presidios hay muchos que piensan como nuestro protagonista y tienen un talento práctico en ese punto, solo comparable al que despliega la policía para perseguir á los grandes ladrones como Juan, resultó que este logró, un dia feliz para ellos, escapar con varios criminales avezados, puestos sin duda previsoramente á su lado.

Tuvo libertad.

Mas no tuvo elementos para honradamente hacerla valer como su noble corazon deseaba.

El mal espíritu habló por boca de sus compañeros y la necesidad cruel, ese espectro pavoroso, completó el discurso de aquellos.

Decidió maquinalmente ¡decision triste! hacerse salteador de caminos.

Primero robó.

Hirió luego.

Asesinó despues una vez sola.

Llegó un dia en que de nuevo cayó en poder de la justicia.

¿Cómo no habia de ser esta dura con el criminal, que habia robado un pan y tratado de rehuir el castigo social antes de llegar á aquel extremo?

Tomó, como era natural, en cuenta circunstancias tan graves y condenó á Juan á muerte. Muerte ejecutada en cumplimiento de la Ley en eso que el Código llama él sabrá por qué, pues nosotros agenos á este asunto nada decir podemos, garrote vil, y no sin haberle invitado antes ofreciéndole ¡generosa! los ausilios espirituales; y que á la vez pidiese en sus últimos momentos cuanto necesitar pudiera para satisfacer el material deseo que de cualquier cosa tuviese; prueba evidente de que al menos en este caso es previsora la sociedad.

Ignoramos, pues, no lo dice la historia, si Juan pidió para almorzar un pavo trufado ó simplemente una copa de licor y un cigarro habano, cual otros en su caso, más nos consta que salió de la cárcel como todos, vestido con el traje de los ajusticiados, esposado por si de nuevo tenía la tentacion de huir, montado en animal ennoblecido por este uso y seguido de fervorosos ministros de la religion, de esbirros, alguaciles y soldados; precediéndole en su lúgubre paseo, que presenciaba apiñada y alegre multitud, el verdugo escoltado tambien; sin duda para más honrarle.

Que así llegó al llamado, con verdad, afrentoso patíbulo.

No podemos afirmar con seguridad por donde vagaba su pensamiento en tan crueles instantes.

¡Tal vez pensaría el desgraciado en aquel pan que al presidio por vez primera le condujo!

¡Acaso en la humana justicia!

¡O en la multitud que vestida de fiesta asistia á presenciar como moria!

¡O en las viandas que en sus últimas horas en nombre de la sociedad le ofrecieron!

¡Acaso y sin acaso tal vez, pensaba en Dios y en su pobre hija y en su amante esposa y veia en medio de su amargura el vil garrote aproximarse como esperanza suprema!

Llegó al sitio fatal; sentóse en el desnudo banquillo; ajustó á su cuello el verdugo con jovial desembarazo el horrible aparato, giró momentos despues aquel, repercutiendo el estremecimiento de la víctima en su suprema convulsion en la multilud, que la ejecucion presenciaba.

Calló aquella un momento aterrada ante la grandeza de la muerte ó la vergüenza acaso de haber impasible presenciado acto tan cruel, y espiró el desgraciado Juan, volando su alma á unirse con el amante espíritu de su adorada Luisa que, más feliz que él, en mundos mejores le esperaba acaso. . . .

. . . .

Tal es concisamente referida la vulgar historia de Juan, el desgraciado obrero.

Un pan en fatal momento buscado, una union realizada sin eso que llaman prevision los hombres de mundo, le condujo al patíbulo.

La falta de ese pan, la carencia tambien de medios para buscarle honradamente, con la de otras muchas cosas que habeis visto, produjo á la par la disolucion deplorable y prematura de una familia que se amaba.

El padre muerto: muerta la madre: perdida la hija.

Tres cadáveres para llenar el vacío de otro causado en un asesinato.

La historia, aunque vulgar, es tristemente cierta en todos sus detalles.

Meditad sobre ella y sacad las consecuencas que, aún cuando vulgar, de ella se desprenden.

F.

EL TIEMPO

Un matemático nos probaria que el tiempo no existe. ¿Qué es el tiempo presente? no lo encontramos por más que queramos, pues cuando decimos *ahora*, este *ahora* ya ha pasado; en realidad, pues, solo existe el tiempo pasado; pero si el pasado, para serlo, por precision tuvo que ser presente, y el presente no existe, lógicamente tampoco existe el pasado. Por la misma razon no existe el porvenir. Y sin pasado, sin presente y sin porvenir, es imposible que exista el tiempo. Todas estas deducciones son exactas; son, como he dicho, matemáticas. No obstante, aúnque la razon nos las imponga, ¿las aceptamos? ¿quién duda, á pesar de todas las razones de la existencia del tiempo? En verdad, el mundo está delante de nosotros para hacernos volver locos con misterios. Todas las cosas son y no son, segun como se las examina, y el ingenio humano encuentra pruebas para todo.

El tiempo! ¿qué es ese algo abstracto y real á la vez? ¿es algo positivo ó es el símbolo de la nada? El tiempo! al pronunciar esta palabra no pensamos en nada determinado, pero pensamos en un mundo que nos aturde, pensamos en todo porque el tiempo, aúnque fuese la nada, aúnque lo sea, no podria dejar de ser todo; el tiempo nos envuelve; vivimos en él, nos precedió y nos seguirá; es nuestra vida y será nuestra muerte; es el segundo y el siglo, el detalle y el conjunto, el indispensable, el infinito, el misterio,

El enfermo sufre horriblemente; le aquejan dolores agudísimos que le torturan las entrañas; ha consultado á los más célebres médicos, ha ido á las más famosas aguas; ha hecho cuanto hay que hacer humanamente; no ha encontrado alivio; solo le queda un remedio: el *tiempo*. Pero pasan dias, meses, años, y el enfermo no se cura; el *tiempo* le ha curado matándole.

El desterrado suspira, llora léjos de su pátria, recuerda su hogar, su familia, su amada, sus amigos, su *tiempo* dichoso, y no tiene más que un remedio: el *tiempo*.

Dos jóvenes están enamorados, pero son muy jóvenes y sus padres no les permiten tener relaciones, ú otra fatal circunstancia se las impide; pero ellos no desconfian, se aman y esperan en el *tiempo*; el *tiempo* les hará felices. A veces el tiempo les da solemnes chascos: pero ¿qué importa si esperan?

El preso que gime bajo tremenda acusacion, espera con ansiedad el dia de la prueba, el de la vista, el de la sentencia, el de la libertad; piensa constante en el *tiempo* y espera en él.

Y el general que ha de sublevarse, y el oficial que ha de ascender, y el escritor que ha de medrar, y el político que desea salir diputado, y el novel autor dramático á quien se le ha de representar una obra y el cesante y desheredado y tantas infelices criaturas esperan, esperan en el tiempo. Para ellas sin duda se inventó la frase: *Dar tiempo al tiempo.*

¿Qué es, pues, el tiempo? es la esperanza.

El deudor que no tiene, tiembla á cada instante, porque cada instante aproxima el plazo en que ha de pagar el capital ó el interés; en todas partes le parece oir las amenazas del acreedor y *mañana*, dice, *mañana vendrán á prenderme!* Oh cuánto teme al *tiempo!*

El condenado á muerte que espera en la ca-

pilla el momento en que ha de salir para el cadalso, ese ¡cuánto quisiera retardar *el tiempo!*

El comerciante honrado que ha de declarar su quiebra, que no pudo impedir; ¡cómo maldice el tiempo que avanza insensible á todas las súplicas!

Y le maldicen el hombre que se hastía, el perezoso estudiante cuando se acercan los exámenes, la jóven seducida y comprometida, el viejo caduco que teme la muerte, el ministro que se ve obligado á presentar la dimision, el amante sorprendido por el marido, el soldado en la víspera de la batalla y tantos y tantos otros infelices que ven acercarse un plazo terrible.

¿Qué es pues el tiempo? es un tirano, un verdugo.

Representamos al Tiempo por un anciano de barba lárga y cana, con la guadaña al hombro como la Muerte, y andando siempre, como el Judio Errante. ¿Existen dos ideas más distintas? ¿acaso la Muerte no está reñida con Aasverus? la muerte representa la inmovilidad, el silencio; Aasverus representa la inmortalidad, la agitacion continua; pero á pesar de todo, el hombre necesitaba unir esos dos símbolos para comprender algo del misterio que le rodea, y los ha unido en la figura del Tiempo. En verdad el tiempo es Aasverus, inmortal, agitado, sin descanso, pero sembrando la muerte por todas partes. Nada respeta; á su paso caen los monumentos más suntuosos y más fuertes; convierte los edificios en ruinas, las ruinas en escombros y los escombros en polvo; crea flores para secarlas, criaturas para aniquilarlas, edifica para destruir, levanta para hundir; su obra es constante. Al pasar por delante de ciudades populosas y ricas que parecen eternas, sonrie desdeñosamente y dice: Yo es derribaré. Al ver á los tiranos, á los orgullosos levantarse sobre el pedestal del poder ó de la gloria, sonrie tambien con desprecio y esclama: Yo os aplastaré. Y el Tiempo cumple siempre su palabra; pueden pasar años, siglos, pero las ciudades algun dia desaparecen sin dejar huella y los poderosos y los altivos y los tiranos quedan aplastados y olvidados, tan aplastados y olvidados como los humildes. El hombre sueña no obstante en el poder y en la gloria, *universal* y *eterna*, sobre todo *eterna*. No piensa en que las generaciones pasan como las armonias, y si algun ser humano deja un nombre resonando despues de su muerte, al fin ese nombre deja tambien de resonar porque no ha sido más que una nota que ha tardado en extinguirse.

Pero aúnque el olvido nos contrarie cuando lo miramos desde el punto de vista de la vanidad, nos consuela cuando lo miramos desde el punto de vista del dolor. ¿Qué seria de nosotros si recordásemos constantemente todas nuestras desgracias? ¡Bendito sea el *tiempo* que nos las hace olvidar!

El tiempo! ¿qué es, pues, el tiempo? es ese algo invisible que nos escapa de entre la manos, es el soplo, la dicha que huye, el recuerdo que nos agita, el presentimiento que nos conmueve, el *mañana*, el *más allá*, es la vida que nos abandona y la muerte que nos acecha, es, hay que rerepetirlo, el indispensable, el misterio.

Los ingleses dicen que el *tiempo* es dinero; pero ¿de qué nos sirve ese dinero si hemos de perderlo fatalmente?

J. Martí Folguera.

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: Agradablemente impresionados le dirigimos estas líneas, que no siempre hemos de escribir para deplorar abusos y lamentar desaciertos; alguna vez habia de llegar la ocasion que encontráramos espiritistas prácticos, porque los espiritistas teóricos abundan en gran número. pero los de hecho son harto difíciles de encontrar.

Siguiendo nuestra tarea de hacer estudios, no en las bibliotecas, sino en el corazon humano, dejamos nuestra residencia habitual, y fuimos á Tarrasa, antiquisima villa y moderna ciudad, industrial por escelencia, con calles rectas y solitarias, blancas fábricas y vetustos templos, casas de sencillisima apariencia, y algunos antiguos y solariegos caserones, dos teatros, casinos, y una hermosisima campiña defendida por una cordillera de montañas, magníficos bosques donde se encuentran naturales surtidores de agua cristalina, un sol espléndido, un cielo límpido y una temperatura primaveral son todos los encantos que reune Tarrasa, con-

tando además con un colegio modelo digno de ser visitado por todos conceptos y especialmente por los amantes á las buenas vistas, porque desde sus altas ventanas se descubren variados paisages que nos agradaron muchísimo.

En cambio la poblacion nos infundia tédio, en particular cuando volvíamos de nuestro cotidiano paseo y entrábamos en la ciudad, esta nos parecía entonces un cementerio, en particular algunas calles donde no hay una sola tienda: todas las puertas de las casas cerradas, y no se oye mas que el monótono tric-trac de los pequeños telares. Las casas nos parecian tumbas, y las antiguas máquinas de tejer gigantescos gusanos. Nada más triste que aquella transicion; en el campo, la espléndida naturaleza derrama á torrentes la vida, y en la ciudad esa misma vida se difunde por medio del trabajo, pero al caer las sombras de la tarde toma un tinte tan triste y tan sombrio, que por esto nos acordamos de los cementerios y nos creiamos cruzar por uno de esos melancólicos laboratorios donde se disgrega nuestro sér.

Tarrasa convida al reposo, pero es un reposo triste, en cambio sus campos sonrien y atraen.

Michelet dice que los jardines son las «iglesias de la naturaleza,» y nosotros decimos que los bosques son las basílicas de la creacion. Al entrar en ellos nos sentimos poseidos de un religioso recogimiento, especialmente cuando contemplamos esos árboles centenarios, esos cenobitas silenciosos, esos monjes de la vegetacion que tanto dicen sin hablar.

Hemos visto últimamente un roble encorvado bajo el peso de los siglos, cuyo grueso tronco ofrece un asilo al cansado caminante, por que el tiempo ha ido formando en uno de sus frentes un gran hueco donde puede muy bien sentarse un hombre y aun reclinarse, porque el árbol se inclina de aquel lado y brinda con este motivo un lecho magnífico de asombrosa solidéz, velado por un gigantesco pabellon del cual penden flotantes colgaduras formadas por un espeso ramaje verde-oscuro.

Aquel hermoso roble convida á la meditacion, es un sacerdote de la naturaleza que nos dice:—Venid á la hermita que tengo en mi seno, venid, venid y rezad.

Allí se olvida la época actual, allí se piensa en las primitivas edades de este mundo, y solo se puede salir de tan estraño éxtasis, cuando se oye el grito lejano de la locomotora, «el alma del progreso que palpita,» como dice Martí Folguera, nos estremece con sus poderosos latidos, y nos alejamos del ayer, y nos vamos en pos del porvenir..... divagando al mismo tiempo; pues haciendo reflexiones nos olvidamos del objeto principal de este artículo, que es decir algo de los espiritistas tarrasenses.

Estos son pocos en número conocido, pero muchos los iniciados que sin seguir ostensiblemente la doctrina espiritista han modificado bastante sus costumbres, y los católicos romanos mas fanáticos, son hoy racionalistas en ciernes. Este gran adelanto es debido sin duda á que las familias que llevan la batuta del espiritismo son notables, no por su riqueza, ni por su posicion oficial, al contrario, son muy pobres, pero de tan irreprochable conducta, de tan buenos sentimientos, de tan leal proceder, que la persona más descontentadiza tiene que decir por ignorante que sea:—No se puede negar que esas gentes tienen temor de Dios, y son caritativos. —Esto lo dirán hasta sus más encarnizados enemigos.

Asistimos á una sesion espírita, y nos creimos trasportados al tiempo de los primeros cristianos, tal era el recogimiento con que escuchaban al présidente que los exortaba á la oracion, con tanta dulzura, con uncion tan evangélica, con tan profunda fé, que la oracion de aquel humilde obrero debió ser repetida por los buenos espíritus.

Las comunicaciones, tanto las escritas como las parlantes, fueron apropiadas para aquel auditorio creyente por escelencia, casi todas ellas versaron sobre la maravillosidad de la creacion, sobre los encantos de la vida infinita y sobre la plenitud de goces que le esperan al espíritu si ha cumplido como bueno su mision, ó espiacion en la tierra. Uno

de los médiums se puso trasfigurado; su voz era ardiente, espresiva, vibrante, apasionada, inspirada por el entusiasmo mas puro y más vehemente, se conoce que el espíritu que se comunicaba estaba ya libre de las influencias terrenales, y hablaba de progreso, si; pero de un modo tan especial, se referia á mundos tan lejanos del nuestro, radiaba tanta luz de sus conceptos, pero una luz suave, pura, diáfana, celeste; eco mágico que daba vida y hacia olvidar por un momento las miserias y locuras terrenales.

La sesion terminó con dos comunicaciones familiares, se puede decir, que conmovieron profundamente á la persona á quien fueron dirigidas y al auditorio en masa, y quedamos altamente complacidos de la perfecta union que reina entre aquellos hermanos, y de la gran proteccion que merecen de los invisibles; si bien no es estraño que la tengan, porque entre aquellos séres hay algunas almas verdaderamente cristianas, tan tranquilas, tan serenas, tan fuertes en los momentos de la prueba, que á nosotros nos inspiran profunda admiracion.

Que un hombre esté satisfecho teniendo salud y medios para trabajar, no tiene esto nada de sorprendente, pero sí es particular que un hombre pobre, que hace cinco años perdió una gran parte de luz material, tanto que á tres pasos de distancia no vé más que bultos, esté muy contento y diga con tono sentencioso—gracias á Dios que perdí la luz del cuerpo, así he tenido tiempo para pensar y encontrar la luz del alma.

Este convencimiento, esta gratitud, en medio del dolor dá una gran idea de aquel noble espíritu que olvida el sufrimiento de hoy, aunque es terrible, pensando en su eterno más allá.

Hay allí otro sér que hace doce años está imposibilitado y no puede trabajar, dominado por agudos dolores, tiene el cuerpo lijeramente encorvado, camina con penosa lentitud, no puede dejar el lecho sino á la mitad del dia, las manos las mueve trabajosamente, sin tener fuerza ni vida en ellas, pero en sus ojos irradia la dulzura, y sus lábios sonrien con alegre y cariñosa espresion y más de una vez nos dijo poseido de esa conviccion profunda que dá la sublime fé.

—Créame V., soy feliz, porque voy pagando mi deuda, y al mismo tiempo veo la luz. ¿Quiere V. mayor felicidad? pagar y aprender á la vez: ahora me hacen broma porque no puedo correr, pero ya correré.

—Ya volarás, digimos en nuestro pensamiento, ya, tu irás lejos, muy lejos, alma creyente y buena!

No es estraño, no, que en dicho Centro tengan tan buena asistencia, el bien atrae al bien.

Hemos conocido á muchos espiritistas, pero no hemos encontrado en ninguno tanta fé, tanta serenidad, tanta resignacion, tanta gratitud en medio de la desventura, como en estos dos hombres pobres, muy pobres, en bienes terrenales, y en salud, pero ricos, muy ricos, en fortaleza, en amor y en esperanza.

Una voz fuerte gritó cerca de nosotros: *viajeros al tren*, subimos al coche y hora y media despues llegamos á Barcelona donde séres amigos nos aguardaban con cariñosa impaciencia.

De nuestra estancia en Tarrasa nos queda un agradable recuerdo, recuerdo que nos sirve de útil leccion; porque hacemos comparaciones y vemos que la luz difunde sus rayos mas brillantes donde los espíritus son mas resignados.

La mayor parte de los espiritistas que nos rodean y nosotros lo mismo, esceptuando algunas almas fuertes, templadas y fundidas en el dolor, la generalidad, tenemos buena voluntad, grandes deseos de progresar, pero somos impacientes, muy impacientes, y cuando llegan las pruebas nos asusta su enorme peso.

Nuestra visita á los espiritas tarrasenses no ha sido infructuosa, porque allí hemos recibido dos lecciones que nos hacian mucha falta. Un ciego nos ha dado luz, y un impedido alas.

Ante la elocuencia de los hechos, palidecen todos los oradores antiguos y modernos.

Los espíritus son los primeros volúmenes

de la creacion, ya estén encarnados ó desencarnados.

¡Espiritistas! ¡estudiemos todos en esa biblioteca universal!

Amalia Domingo y Soler.

DECEPCIONES.

—

I

Queria Celia con amoroso delirio á Alfredo, su primera y única pasion, y éste á Celia, su primer amor verdadero, con igual sentido afan.

Tenia Celia diez y ocho años, hermosos ojos, un corazon amante y virginal pureza.

Contaba Alfredo veinte, y tenia esa noble entereza, que todas las almas elevadas poseen, tal vez como capital único.

Celia y Alfredo tenian padres viejos y de corazon egoista—aunque de ellos amantes—que aplicaban de buena fé, pero con menguado talento, lo que llamaban su experiencia, y en fin, bastantes enemigos de su amor por orgullo, amistad mal entendida y acaso por antipatía; esa antipatía que todo lo honrado ofrece á ciertas gentes.

II

Llegó un dia en que el amor aspirado por Celia en los ojos de Alfredo y por éste en los de Celia, buscó medio digno de humanizarse.

Sus padres, á quien ellos ¡inocentes! creyeron ser los primeros en comprender su dicha y ayudarles con su valiosa proteccion á realizarla en un todo, se negaron á dar el suspirado sí á su matrimonio.

Alfredo no tenia «nada mas» que su carrera (la que le dieron), y era demasiado jóven,—decian—Celia no era suficientemente rica, y era hija además de una familia «ménos elevada.»

Sus amigos—á quienes acudieron Celia y Alfredo para que les prestasen apoyo,— fueron de la opinion de aquellos: No comprendian que dos jóvenes pudieran tener más razon que dos viejos, que eran además padres. Por otra parte—añadian—Celia y Alfredo vivian de ilusiones (su amor) y en el mundo es esto muy secundario, segun aquellos buenos y experimentados amigos decian. . . .

. . . .

No basta que el amor sea digno para ser protegidos los que sus efectos sienten.

Primera decepcion de Celia y Alfredo.

III

Llegó el momento en que nuestros desconsolados amantes tuvieron que comunicarse mútuamente el fatal resultado de sus gestiones con sus padres y amigos.

Las lágrimas brotaron de los ojos de ambos; lágrimas de doloroso sentimiento primero, de despecho y noble indignacion despues. Se juraron de nuevo, (creemos que por centésima vez) amor eterno, constancia infinita para salvar esas inesperadas dificultades, y al ratificar su juramento, ignoramos como fué, mas es lo cierto que los lábios de Alfredo y Celia se encontraron; subió el rubor á las mejillas de ambos, y se separaron llenos de pena en medio de su dicha. . . .

. . . .

El primer impulso no contenido de su pasion al realizarse, dejó en el corazon de los amantes en vez de la satisfaccion que esperarian, algo acaso parecido á la defeccion y la tristeza.

Segunda decepcion de Alfredo y Celia.

IV

Alfredo no era rico y su Celia era pobre, ó lo que es igual, sumaban cero para los aficionados á las matemáticas en ciertos casos; ambos no obstante, no tenian aquello en cuenta, ni menos la voluntad de sus padres y amigos; proseguian con tenacidad la idea de realizar su matrimonio, llevando su obstinacion al estremo de pretender, que era asunto cuya apelacion tocaba á ellos solos por que hubo Alfredo de buscar honrosa ocupacion que subviniese á sus futuras necesidades.

Creyó de buena fé (jóven al fin!) que bastaba ser honrado y apto para encontrar apo-

yo en el mundo. Acudió de nuevo y con insistencia á sus padres primero, á sus amigos despues en busca de proteccion, y estos se la negaron, pues no era «decoroso» ayudasen á un jóven que pretendía casarse á los veinte años y sin mas que su carrera, y además contra la autorizada opinion de sus padres.

Acudió á sus propias relaciones, que se le negaron tambien, burlándose de su pasion romántica; que así llamaban á su cariño apasionado por Celia.

Y en tal apuro tuvo el pobre Alfredo, prescindiendo de la carrera, que de buena fé y por inspiracion tambien del autorizado consejo de su padre habia seguido, acaso para adorno noble, (pues en esta ocasion le fué inútil) que buscar ocupacion á fuerza de trabajos mil y en esfera distinta de aquella á donde su vocacion y aptitud le llamaban; ocupacion que halló al fin en un modesto, modestísimo, aunque digno destino . . .

. . . .

Hay que trabajar y á veces con esceso, y aún teniendo condiciones de aptitud para asegurar eso que prosáicamente se llama el pan cotidiano.

Tercera decepcion de Alfredo y Celia.

V

Despues de disgustos mil, de contrariedades de todo género (justo castigo de la Providencia por su obstinacion al decir de algunos, de cuya relacion hacemos gracia al lector por no cansarlo) se unieron nuestros amantes en matrimonio.

Llegaron al fin de su cielo.

Al ideal de su suprema dicha.

Celia fué de Alfredo.

Alfredo de Celia.

No obstante, Alfredo deseaba poseer más íntimamente á su Celia y ésta ser más poseida de su Alfredo; cada uno vivir incrustados en el corazon del otro: confundir sus almas como sus deseos.

. . . .

. . . .

La posesion del objeto amado no llenó en un todo las aspiraciones de la pasion de nuestros amantes.

Cuarta y última decepcion de Alfredo y Celia.

VI.

Y hé aquí, como el primer deseo de Celia y Alfredo para humanizar su amor fué su primer desengaño; su primer impulso no contenido de la pasion que agitaba sus pechos, la decepcion segunda; la triste realidad de la vida no soñada siquiera por ellos, su decepcion tercera, y el afan no satisfecho de idealizar su puro y sublime amor, á un punto imposible aquí, en lucha siempre con la materia, su decepcion cuarta; la más dolorosa ciertamente de todas las que nuestros pobres amantes sufrieron.

¿Sería acaso que Alfredo y Celia se querian con amor inverosímil?

¿Tal vez que su pasion encontró obstáculos no comunes en la vida?

¿Por ventura, en fin, que su cariño les cegó y se volvieron locos?

Conocimos á los amantes—que experimentaron despues de las decepciones dichas, únicas que nos atañía referir otras mil diversas—y podemos asegurar no era asi en modo alguno.

Alfredo y Celia eran dos corazones puros, y no obstante dos sentidos prácticos en cierto modo; discurrian bien; su amor era perfecto y sus deseos—así al menos lo creemos—estrictamente justos.

No obstante, uno y otro experimentaron las crueles decepciones que habeis visto.

¿Por qué?

VII.

Eran jóvenes rectos é inocentes, y no sabian que en nuestro mundo todo lo noble encuentra providenciales obstáculos en su camino; que á la vanidad ó el egoismo disfrazado se le llama prevision y orgullo á la noble independencia; que el mundo, en fin, vive en mucho bajo el vergonzoso látigo de la hipocresia, y peca de inocente ó atrevido noble quien quiere luchar contra tan justas leyes.

Ignoraban, en fin, que las pasiones dignas, los puros amores, las nobles ídeas hie-

ren los indignos deseos, las pasiones impuras, las ideas innobles.

Desconocían, sin duda, que el complemento del amor sublime, de la pasion vehemente, la aspiracion infinita de dos corazones que se aman, empieza como todas las elevadas aspiraciones á concebirse aquí bajo, pero concluye. . . . .
. . . .
. . . .

¡En el Infinito!

F.

EL ESPIRITISMO
y el socialismo racional.

—

Hé aquí dos palabras que simbolizan todo el porvenir de la humanidad. En ellas se encierran todas las aspiraciones del hombre que se siente hermano de los demás y que conoce que la condicion eterna del sér libre es el trabajo. Ninguna alianza puede dar al socialismo bien entendido mayor fuerza filosófica que la del Espiritismo; ningun bien realizará esta nueva creencia, más trascendental, que la mejora de las clases trabajadoras, elevándolas á la categoria de representantes del derecho y el deber sobre la Tierra.

Para aceptar todas estas verdades, basta analizar sucintamente los principios socialistas que tanto agitan hoy al mundo y que hacen sentir ya su influencia entre nosotros, y los principios espíritas, comparándolos entre sí. Del exámen resulta necesariamente que las leyes de la moral espírita, razon armónica del progreso del alma, son la mejor garantía de que su triunfo será tambien el apoteosis de las reformas radicales en la sociedad; no de ese socialismo desenfrenado que pretende matar la propiedad, estímulo principal de la civilizacion; nó de las utopías sangrientas que han paseado una bandera de muerte y de vergüenza por la Tierra, sino del socialismo cuyo ideal es mejorar la condicion de los trabajadores elevándolos al rango que deben tener; no del comunismo, sino de la fraternidad y de la justicia.

El socialismo filosófico, es la religion del derecho compensado con el deber; el Espiritismo explica el por qué perpétuo de los derechos y los deberes; y si queremos reformar las costumbres sociales hasta que el axioma «No hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes,» sea respetado universalmente, es necesario que busquemos en la moralizacion el auxilio mas eficaz, y esa moralizacion solo puede alcanzarse actualmente por la difusion de la fé espírita. En efecto, el catolicismo, representante de las ideas absolutistas y de la supresion del raciocinio y de la libertad intelectual, no puede conducir á los pueblos mas que á la resurreccion de la Edad Media, con todos sus horrores feudales, eclesiásticos, inquisitoriales y serviles: la libertad se afirma en bases diametralmente contrarias; el esfuerzo liberal ha producido todas las revoluciones á que el mundo debe su progreso: el triunfo del catolicismo seria la ruina de todas las verdades teóricas y prácticas que la civilizacion ha conquistado.

Las demás sectas cristianas, aunque fundadas en el libre exámen y la division de la autoridad, adolecen en su orígen de males dogmáticos que no pueden avenirse bien con el uso extricto de la razon, y el socialismo debe ser eminentemente racional, como fruto directo de la autonomía, de las libertades inalienables de la conciencia. El pecado original, maldicion fantástica y monstruosa que se pretende hacer pesar sobre el linaje humano, no puede conciliarse con la responsabilidad individual, con el libre albedrío, con la independencia de cada ser en la esfera de su voluntad y de su destino.

Pero puesto que el cristianismo nos dá la definicion mas elevada y completa del progreso; *Sed perfectos como el Padre Celestial*, y el precepto mas santo y socialista: *Amaos los unos á los otros*, indaguemos qué fórmula cristiana racionalista puede adaptarse mejor á los principios del socialismo, desechando todas esas preocupaciones falsamente religiosas que conducen á establecer la infame

explotacion del hombre por el hombre, del débil por el fuerte.

Esta fómula solo puede dárnosla el Espiritismo

Este es su lema: hácia Dios por el Bien y la Ciencia.

Esta es su base: nadie sufre sin haberlo merecido.

Esta es su aspiracion: Fraternidad universal.

En el Espiritismo está la libertad absoluta; nadie responde mas que por sus propias faltas; el trabajo por el progreso es matemática compensado en la eterna vida; las faltas son expiadas en proporcion á su magnitud, pero como no hay faltas infinitas, tampoco hay expiaciones infinitas; la gloria no es una eternidad ociosa y egoista, sino un trabajo glorioso en bien de sí mismo y por los demás. La distancia que separa al sér pensador de la Perfeccion Infinita, solo puede recorrerse ascendiendo eternamente en virtud del mérito y del esfuerzo; así pues, la labor es eterno, pero recompensada á satisfaccion de la justicia: no hay un solo merecimiento perdido, no hay una falta que se perdone con absoluciones ni agua bendita, sino con la reparacion extricta del mal. Así, pues, el predominio de tales ideas en el mundo social dará por fuerza este resultado; que el hombre procure regirse por leyes igualmente justas, sin necesidad de que los demás se las impongan, y por el solo impulso de su conciencia: el trabajo por participacion se realizará, no habrá más capitalistas que sacrifiquen al pobre obrero en aras de su codicia, y el equilibrio se establecerá, un equilibrio divino como imitacion de la obra natural de Dios, y nuestro planeta será el templo del trabajo, del derecho y del deber.

El Espiritismo enseña que todos los hombres de cualquiera raza y en cualquiera posicion que estén, son hermanos; no por la sangre, que es material y que puede tener origen mas ó ménos diverso, sino por el alma, que es la fuente de la razon, del amor, de la voluntad. Nuestro padre comun es Dios que nos ha sacado á todos de un mismo elemento, nos ha dotado de igual aptitud á la perfectibilidad, nos ha hecho iguales en procedencia, iguales en dotes, iguales en derechos, iguales en deberes, iguales en libertad. Así, pues, somos hermanos, no por Adan, que es un mito; no por haber sido condenados á sufrir por faltas ajenas, lo cual es una blasfemia; no por habérsenos impuesto una misma y dura ley de obediencia, fuera de la cual se pretende que no hay salvacion sino por ser efectos de una misma causa poseseres de iguales condiciones de sér; por estar obligados á impartirnos mútuamente y en lo posible el bien inimaginable, hácia el cuál solo se vá por las vias de la Fraternidad, del Amor, de la Caridad.

Tal es el Espiritismo: los obreros pueden meditar si semejantes principios, que practicados extrictamente darian fácil y seguro triunfo al Socialismo, son dignos de ser adoptados con la razon y con el corazon.

Nadie sufre sin haberlo merecido; es decir, que la diversidad de posicion y de goces de los séres, depende exclusivamente del libre albedrío individual; *el alma no principia en esta vida; ha tenido existencias anteriores y tendrá infinidad de existencias sucesivas*; el que nace enfermo y sufriente, expia faltas anteriores á su nacimiento; el que nace pobre, quizás haya sido rico antes y negado su corazon á la piedad por los menesterosos, el que nace rico, tiene muchísimas mas obligaciones contraidas en su vida pasada, y ¡ay de él si no las cumple! su existencia será amarga y cruel. En suma, los sufrimientos de esta existencia, cuando no son pena de las faltas cometidas aquí, son el pago de las demás que el mal nos hizo cometer en tiempos precedentes. No hay privilegios: todos los destinos son iguales; el talento mismo, que parece generalmente un don concedido injustamente á unos hombres mas que á otros, no es sino fruto de un trabajo anterior de las conquistas intelectuales y morales verificadas en otras vidas; ¡infeliz el que emplea en el mal su talento y su instruccion! Quizás en el porvenir sea un idiota, un loco, un ser impotente para manifestar su adelanto, sufriente con la desesperacion de su impotencia.

De manera que siendo el Espiritismo una doctrina cuya verdad se halla íntimamente ligada á las exigencias naturales del Socialismo, justo es que vayan unidos ambos símbolos.

Pero así como hay que desechar falsas creencias religiosas, hay tambien que combatir enérgicamente el materialismo y el descreimiento; porque en efecto, si todo es materia y nada sobrevive á nosotros mismos ¿con qué raciocinio podrémos convencer á los poderosos de que deben proteccion á los desheredados? Con qué sancion demostrar la necesidad de que cesen todas las explotaciones inícuas? Si el alma y la inmortalidad, si la vida del Espíritu ántes de la cuna y despues de la tumba fueran mentira. ¿no sería muy justo aprovecharse de los dones de la casualidad, aun cuando fuese á costa de los demás hombres, puesto que todo acabaría este mundo y que el que no gozara aquí, todo lo perdia con la vida! El derecho no seria entónces mas que una convencion de sociedad, el deber solo seria una violencia ineludible, la igualdad social una contínua lucha, y faltando un apoyo eterno á los principios del Bien y de la Equidad, las mejores conquistas serían siempre efímeras, el sufrimiento de los débiles perpétuo, y el dia de la fraternidad y de la justicia nunca llegaría.

Hay, pues, que moralizar á la sociedad, pero con la sana, racional é indestructible moral socialista del Espiritismo, y como los moralistas deben influir por el ejemplo mas que por la palabra, hagan que las clases trabajadoras, á quienes pertenece el gobierno de los tiempos futuros, abracen una religion tan santa, tan noble, tan digna de la responsabilidad humana, tan radicalmente hermana del socialismo civilizador.

Tales son los votos mas sinceros de nuestro corazon.

Santiago Sierra.

(De *La Ilustracion Espírita.*)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P.

Estais sumidos en el mayor abatimiento; es necesario que levanteis vuestro ánimo y os enardezcais ante la gloriosa empresa de la propaganda del espiritismo; es menester romper vallas, deshacer obstáculos, luchar, estender por todas partes, por todos los lugares, por todos los horizontes la luz de la verdad, la luz del espiritismo que palidece á las terribles sugestiones de los espíritus impuros, que á toda costa tratan de combatir la sacrosanta idea en que militais. Es necesario que sacudais la pereza y el decaimiento, y que os presteis con todas las fuerzas de vuestro corazon ácombatirla y defenderla en la lucha, y lo mismo que en esa magnífica comunicacion que acabais de leer, es necesario que troqueis la negligencia que os paraliza, en actividad y diligencia para el triunfo de vuestra hermosa doctrina, el espiritismo. La prensa, la palabra, la reunion, estas son vuestras armas, esgrimidlas y habreis cumplido como valerosos soldados del progreso. No os deis por satisfechos simplemente con abrazar y creer en la filosofía que acariciais como la única esperanza de vuestra vida; es necesario que el orbe entero se llene de esa esperanza; que el espíritu humano se impregne de esas ideas, que el corazon del hombre se regenere al influjo de esa poderosa verdad. No descuideis un momento ni desperdicieis ocasion de iniciaros y de haceros paso poniendo la luz en la cúspide mas alta de la inteligencia y de la concepcion. Muchos son los llamados y pocos los escogidos, decia Jesús: ¡Cuán amarga verdad encierran esas sublimes palabras! Hoy teneis motivos para temer menos que ayer, por que no existen paganos que propinen la cicuta, ni fariseos que despojen vuestras ropas para venderlas á los avaros; y si los tiempos no se prestan al martirio y al dolor, hoy con mas motivo que ayer podeis ser Sócrates y Jesús, Campanella y Galileo y Colon y Guttenberg: los tiranos reconocen vuestros derechos y el pueblo entero, la dignidad resentida aboga por vosotros.

El siglo está de vuestra parte, es la piqueta demoledora y os dará los elementos necesarios, la actividad y la fuerza en la conviccion de las sublimes verdades filosóficas que se estienden y

se propagan, y si el derecho preside vuestros actos, y el corazon tiembla ante la inminencia de ese peligro imaginario, entonces comprendidos estais entre los que señaló Jesus para separarles del reino de su padre; muchos son los llamados y pocos los escogidos.

No abandoneis á vuestros hermanos en sus compromisos de propaganda; alentadlos, ayudadles en sus tareas; á veces con la fé no es suficiente, se necesita la inteligencia; dad lo que buenamente se os ha otorgado, no escaseis medio de ser útiles á los que en vosotros esperan. El espiritismo necesita la cooperacion; el espiritismo necesita del esfuerzo de todos, porque la lucha que tiene que sostener es formidable, es la lucha de 19 siglos con unos pocos años, la lucha de todas las edades contra una sola edad, de mil generaciones contra una sola; todas las creencias descargan contra ella, es un peso inmenso que le aplasta, pero que sin embargo el latir de vuestros corazones sobrepuja á ese gigante soberbio que se llama pasado. Vosotros vencereis por que con vosotros tremola la bandera del progreso, el precioso estandarte de la humanidad que avanza á pesar de todo. ¿Quién podrá resistir á ese niño gigante? ¿Quién podrá contener la fuerza y la actividad de su brazo?

No desmayeis, no vacileis, un solo hombre á principios de este siglo llevó la fuerza en máquina de guerra por todos los ámbitos de la Europa, el espiritismo lleva la conviccion, esa máquina inteligente, estendiéndola y propagándola por todos los lugares del orbe; Europa, Asia, Africa y Occeanía, en todas partes está el espiritismo.

Él como la esencia y como la luz penetra en todos los corazones, los regenera y los dulcifica, los enardece, los amolda y los hace héroes.

Amigos mios, luchad, venced, vuestro tema sea sin caridad no hay salvacion; convenced á todos por la dulzura, por la bondad de vuestros actos, por la eficacia de vuestras virtudes; confundid á vuestros enemigos con el ejemplo, vencedlos con las prácticas de amor y caridad, y de este modo la hipocresía de las religiones positivas sucumbirá ante la magnanimidad de vuestros pensamientos y la beneficencia de vuestras obras.

La prensa, como os acabo de decir, es vuestra piqueta demoledora de las añejas instituciones, para esto vino Guttenberg al mundo, él fué un faro de luz que tenia que preceder á la propagacion del pensamiento. Teneis hermanos en todas partes; Colon os descubrió un nuevo mundo para que llevaseis allá la civilizacion y las ideas; reparad que las mayores invenciones, los mas útiles descubrimientos os fueron dados cuando la inteligencia estuvo en sazon para recibir estas verdades. La primera era del mundo fué de asombro; la segunda de lucha; la tercera de estudio; en vano es que los necios clamen horrorizados del progreso del mundo; en vano es que las bóvedas del templo se llenen de las amenazas del Dios del Sinaí, en vano es que la religion anatematice y excomulgue, el cielo es como una risa eterna que mira sin odio y sin prevencion á los que quieren ajarle y escupirle, la sabiduría es como la eterna sonrisa del cielo no les teme ni á los fanáticos ni á los necios.

Adelante, adelante; demoled, derribad, pero no con vuestras manos, sinó con vuestro corazon, con vuestro sentimiento, con vuestras virtudes; hoy las revoluciones no cuentan con otros medios de defensa, hoy el progreso no necesita armas, la insensatez no hace mas que remover el fondo de la humanidad para que salga la escoria como el cieno del fondo del Pó, el rio de las infamias y de las acechanzas y la perversidad. La humanidad no tiene necesidad de remover su fondo para cultivar sus sentimientos, el hombre no necesita mas que el estudio para poner á buen recaudo su criterio y su razon.

Quisiera deciros mucho, comunicaros todo cuanto en pró de la propaganda fuese útil y laudable, pero me falta tiempo, amigos mios, contentaos con lo que os llevo dicho; sed prudentes, cautos, misericordiosos, caritativos, buenos, y ganareis en este eden prometido á la bienaventuranza todos los goces apetecidos y deseados; que vuestro proceder en ese mundo sea ejemplo de verdaderas virtudes cristianas, que vuestra mano pródiga enjugue las lágrimas de tanto desvalido como pulula pidiendo al Altisimo la misericordia, á vosotros confiada como espiritu protector de los débiles y de los pequeños; que en vuestra aureola se ostente el galardon merecido resplandeciendo en el espacio como el iris de la paz por que los espiritus ungidos son iris de paz donde quiera tengan su morada y los impios solo tienen por diadema las sombras de la noche y la aureola de las desdichas.

VARIEDADES.

¡QUIERO VIVIR!

Por que este amor dulcísimo es mi vida,
Y yo no quiero que mi amor se acabe.
SELGAS.

Nací sin ver la luz,
Crecí entre sombras,
Viví como las perlas en su concha,
Creyendo que al final de mi jornada
Encontraria el olvido de la nada;
Dejándome llevar por mi destino
Cual hoja seca que arrebata el viento,
Sin encontrar en mi áspero camino
La bendita palmera del desierto.
Es mas triste llorar el bien perdido
Que soñar con el bien que no se ha hallado;
La esperanza es un goce presentido,
El recuerdo es un goce consumado.
Yo soñaba en la luz, que no encontraba;.....
Mi aspiracion cual humo se perdia,
Pero ningun recuerdo acariciaba.......
Y en la inaccion mi vida se estinguia,
Incliné la cabeza sobre el pecho,
Crucé los brazos con desden profundo,
Y con el corazon pedazos hecho.....
Que haya un cadaver mas, quéimporta al mundo,
Y vino sobre mi la desventura,
Me envolvió en sus terribles aluviones,
Pero yo en mi pacífica locura
No buscaba el *por qué* de mis dolores.
Me entregué al fanatismo del Profeta,
Acepté su terrible *estaba escrito*,
Encerré al universo en un planeta,
Que el ciego no vislumbra el infinito.
Y viví, si es vivir esa existencia
Sin ayer, sin presente, y sin mañana,
Mirando con profunda indiferencia,
El negro crimen de la raza humana.
Yo no me daba cuenta de mi mismo;
¿Por que mí ser vivia?
¿Qué fuerza daba aliento á mi organismo?
La ignorancia es la noche mas sombria,
Y el averno, es sin duda el ateismo
En donde el raciocinio se estravia.
¡Vivir sin definir! eso no es vida;
Es la vida del bruto,
Y el correr sin un punto de partida,
Sustentar la barbárie en absoluto.
Yo queria convencerme de la nada,
Pero mi pobre espiritu luchaba
Con la sombra invisible del mañana.
Mas la crisis llegó que era preciso;
Ya no sabia pensar mi debil mente,
Pero mi yo buscaba el paraiso,
Con el tenáz empeño del demente,
Y al ver la insensatéz de mi locura
Me dijo con ternura
Un sabio, un pensador materialista;
—¿Por qué quieres soñar? ¡pobre criatura!
¡Si la verdad la tienes á la vista!
Fuerza y materia son los componentes
De esa naturaleza,
A la cual dán los tontos y dementes
Armónica belleza.
Destruccion incesante, esa es la vida;
Reproduccion y olvido del pasado;
Lo demás, es quimera indefinida
Que á su gusto los hombres se han forjado.
Muchos son en verdad los soñadores:
¿Quéires leer lo que esos hombres leen?
Son historias de locos impostores:
Que es la vida eternal del alma creen.
Mas ya que á tí te ha dado la mania
De hundirte de la duda en el abismo;
Estudia esta dulcísima teoría,
Que á ser verdad, tambien yo aceptaria;
Y un libro me entregó de espiritismo.
Yo devoré sus páginas, y en ellas
Encontré la verdad del infinito;
La razon pura, la polar estrella;
Y mi alma entera la exhalé en un grito.
¡Grito de amor! de amor indefinido!......
¡De placer, de esperanza, de ventura!
Encontré la razon de haber nacido,
Y el por qué descifré de mi amargura
Me dí cuenta de todo, vi que era
No un átomo en el mundo confundido;
Sino un alma siguiendo su carrera,
En pos de su progreso indefinido.
Levanté mi cabeza con orgullo
Y sin envidia contemplé á los sábios,
Que no es la ciencia patrimonio suyo;
Todos podemos ser sus legatarios.
Y creyéndome solo en este mundo
Escuché clara voz que me decia;
«Cese tu duelo y tu anhelar profundo;
Sufre, y espera venturosos dias.»
Y aquella voz dulcísima y amante
Me recordaba un alma que en la tierra
Me ofreció su amistad noble y constante;
Era su misma voz, su mismo acento;
La duda al escucharla no cabia;
Y al fin se convenció mi pensamiento,

Que aquel alma vivia.
Y otras muchas vinieron,
Que sus duelos y angustias me contaron,
Y otras desvanecieron,
Las dudas que mi ayer atormentaron.
Mi razon vió la luz, mundos y mundos,
El eterno horizonte de la vida,
Y al espíritu jóven y fecundo,
Creándose su existencia indefinida.
Si en medio del dolor la dicha cabe,
Yo la encontré cumplida;
«Por que esta fé dulcísima es mi vida,
Y yo no quiero que mi fé se acabe.»
Pero como en la tierra no hay idea
Que no sea por el hombre falseada;
Hoy tambien quieren apagar la téa
Que centellante humea
Entre la sepultura y el mañana.
Y una lucha fatal, desconocida......
Me envuelve y tengo miedo;
Yo busco en la verdad mi única egida:
Y en mi empeño no cedo.
Creo que ví la luz, ódio y rencores:
Orgullos mundanales,
Huid de mí, mezquinas vanidades
Que os agitais en raudo torbellino,
No solo entre los míseros mortales
Sino entre los espíritus; vacilo......
Veo nieblas por doquier...... todo me asusta,
¿Es la verdad quizás un imposible?
Miente la ciencia aquí y encuentra apoyo
En el mundo invisible?
¿Dónde esta la verdad? saberlo quiero;
¡Oh! si, lo necesito;
¿En dónde esta el sendero
Que me lleve mas pronto al infinito?
No está en la tierra, no, me he convencido,
Todo aquí por el hombre es falseado;
Todo está envilecido
Envuelto en el sudario del pecado.
Mas yo quiero vivir, y la creencia
Que mi sér engrandece,
Tendrá por santuario mi conciencia
Donde hay un algo que se agita y crece.
¡Es mi arrepentimiento del pasado!
¡La regeneracion de mi presente!
Y lo que mi razon ha conquistado
Lo quiero conservar eternamente.
Por esto espiritistas de la tierra,
Y vosotros agentes invisibles,
Si no me dais la paz que el bien encierra
Dejadme por piedad;
Dejadme por piedad, que ya he sufrido:
Todas las grandes luchas de la vida;
Si no me podeis dar lo que yo os pido,
Dejadme mi esperanza indefinida.
¿Más qué digo? qué digo en mi locura?
Quién sois vosotros para darme miedo?
Mi fé es basada en la razon mas pura,
Y la razon no tiene mas que un credo.
Credo que rezaré mientras aliente
Aunque mire que el orbe se derrumba;
¡Qué importa que se acabe lo existente
Si solo la materia va á la tumba!
¿Qué importa que los hombres desfiguren
La suprema verdad? empeño vano!.....
¡La eterna luz disipará las nubes
Que envuelven hoy al pensamiento humano!
¡Pobres espiritistas de la tierra,
Y espíritus perdidos en la sombra!
Vuestra lucha fatal ya no me aterra,
Que lo escrito en la arena, ello se borra.
¡Dios es la luz! ¡la luz es la esperanza!
La esperanza es la vida del futuro,
Y el futuro es el puerto de bonanza
Del espíritu puro.
¡La creacion sin autor es increible!
¡Dios sin eternidad es desvarío!
Si él dió forma á mi sér es imposible
Que mi aniquilamiento sea el vacio.
Si existo, he de existir, duda no cabe,
No hay otra solucion á este problema;
Este principio eterno, indestructible
Sirve de base á la razon suprema.
¿Podrán los hombres en su empeño loco
Derribarle? ¡jamás! pues adelante,
Si aquí la fé se estingue poco á poco,
Con uno que la tenga ya es bastante.
Yo la tengo, la tengo indefinida;
¡Fé sacrosanta del progreso clave!
¡No me dejes jamás, tu eres mi vida!
¡Y yo no quiero que mi fé se acabe!

Amalia Domingo y Soler.

Influencia de nuestra filosofía en el carácter y costumbres del individuo.

I.

Avaricia.

Bajo el epígrafe con que abrimos esta seccion, nos proponemos presentar á nuestros lectores una série de tipos, escenas, episodios, contrariedades, vicisitudes y turbulencias de la vida

que hemos podido observar durante bastantes años que admitimos la racional filosofía espiritista, y la beneficiosa influencia que ha producido esta en todo individuo que ha tenido la dicha de conocerla.

El lector no encontrará en nuestros escritos la amenidad necesaria ni la pureza de estilo; quizá no pueda concebir tampoco el verdadero carácter y propia situacion que pretendamos describir, y sin duda ha de faltar el interés y atractivo un tanto deleitable que es de esperar de la seccion de variedades. Pero en este conjunto de circunstancias que nos desfavorecen, culpa de la rudeza de nuestra pluma, hay otras que compensar sus defectos que son: la sinceridad de nuestro propósito y la verdad de los hechos que vamos á referir; y como de esta verdad sacamos una moraleja escelente, no hemos titubeado en dar publicidad á las cuartillas que vamos emborronando.

En estos pálidos bosquejos no necesitamos guardar método alguno, puesto que cada escena que presentamos no ha de relacionarse con otra. Cada cuadro nos ha de dar una enseñanza completa y diferente.

Indicado nuestro propósito, pasemos á delinear uno de nuestros tipos.

—

En el año 1872, en una callejuela sin salida de las que todavia quedan en las tortuosas alineaciones de la popular Valencia, vivia un matrimonio que, á juzgar por la representacion de sus años, mas bien parecia madre é hijo. Este frisaba en los sesenta y su cónyuge habia cumplido ochenta y dos. Cuestion de *cálculo* en el varon le habia unido, en edad juvenil, á su alcanzada compañera, hacia ya sobre treinta navidades.

Nada diremos de la verdadera momia femenil, pues no puede interesarnos un retrato de quien no nos hemos de ocupar.

Don Lino, que así se llamaba el héroe de nuestro asunto, era de estatura mas que regular y de cuerpo enjuto y algo encorvado. En su fisonomía se pintaba siempre la espresion de un afan desmedido y nunca satisfecho. Sus diminutas pupilas, hundidas bajo la prominencia de sus anchas y entrecanas cejas, brillaban sin embargo como brillan los de las lechuzas entre la mayor oscuridad. Su cutis rugoso y de color trigueño, su nariz larga y afilada, sus lábios contraidos en sus estremos por falta de algunas muelas, y su barba saliente por esta circunstancia, daban un conjunto á su carácter que parecia demostrar el apetito desordenado de su alma.

Nosotros aseguramos que si alguna vez tuviéramos que pintar un avaro, copiariamos la cabeza de este hombre.

Y efectivamente, D. Lino era uno de esos hombres de quienes la sociedad no habia alcanzado aun el mas insignificante beneficio: uno de esos séres que Dios solo permite su presencia entre los demás para darles á conocer la personificacion de la avaricia como tipo abyecto, como virus ponzoñoso, como cenagal cuya pestilencia nos anuncia los miasmas deletéreos que contiene y nos hace alejar de su perniciosa influencia.

Jamás se le vió compañía en los paseos que de vez en cuando solia dar por parajes solitarios. Temia el roce con los demás hombres evitando toda ocasion ó compromiso que le hiciera desprenderse de una vil moneda. Por otra parte, la sociedad no podia ofrecer ningun atractivo á su alma que solo podia gozar en la contemplacion de sus repletos y escondidos talegos, ni la naturaleza podia presentarle panorama mas encantador que el que ofrecia el brillo de las *peluconas*.

Su mayor dicha, si puede amoldarse esta palabra al cúmulo de sensaciones infernales que esperimentaba, era cuando sentado en su sillon de mugrienta badana frente á una mesa que perteneció á los abuelos de su mujer, colocaba y contaba y recontaba un puñado de oro que le veia ya en el caso de retirar al escondite, satisfechas sus necesidades, y que eran el producto de las operaciones de algunos dias, en las cuales no dejaban de mezclarse abundantes lágrimas de muchos infelices.

En estas frecuentes ocupaciones ó distracciones para él, cualquier observador hubiera visto á través de las inseparables antiparras, como se dilataban sus pupilas á medida que su vista se fijaba en el color pajizo de las monedas, contrayéndose despues como espresando una satisfaccion, pero una satisfaccion interrumpida por un constante recelo y malestar. De vez en cuando dirigia á su alrededor una estúpida mirada como temiendo ser visto, ó mas bien, que pudiera ver alguien sus ahorros, y cubria con ambas manos el dinero, como el animal carnivoro que despues de presa su víctima entre sus garras dirige una mirada á todas partes á ver si hay quien pueda disputársela.

¡Cuántas veces nosotros, testigos de sus grandes miserias, por la proximidad de nuestra habitacion, nos hemos hecho las siguientes reflexiones!

«¿Qué es para este hombre la dignidad, el honor, la virtud, la caridad? Palabras huecas que no pueden llenar sus talegos.

«¿Qué méritos tienen para él la industria, el arte, la ciencia, el saber, el genio? ninguno si no le emplea para aumentar caudales.

«Para él, la dignidad solo se encuéntra en la inflexibilidad de su caracter que no se doblegaba ni á los ruegos ni á las consideraciones del infeliz cuya situacion le arrastra al estremo de acudir en peticion de un préstamo, que la fuerza de la circunstancias le hace aceptar á un interés desconsolador y escandaloso.

«El honor consiste en que no se le puede tildar de despilfarro, puesto que no acude al café á gastarse un real en un vaso de refresco, á ningun espectáculo público cuyo billete sea retribuido; la indigencia no compra con su ayuda una rosquilla de pan para satisfacer su hambre, ni su mismo puchero contendrá un garbanzo mas de la mezquindad que diariamente cuenta.

«Su virtud está en que la tentadora moda no ha de hacerle cambiar del trage que poco le diferencia del pordiosero.

«Y la sublime caridad, es la abnegacion mas completa de si mismo al dedicarse con fé y perseverancia al cuidado de su prógimo; solamente que el prójimo es el busto impreso en la moneda.

«Si algun valor tiene la industria es la que ejerce.

«El mérito del arte, es el engaño.

«No hay otra ciencia que la de acuñar moneda.

«La sabiduria es el don de atesorar.

«Hombre de mayor genio en la historia, es *Creso.*»

Estas y multitud mas de preguntas y reflexiones nos haciamos con frecuencia y cada vez que por el vecindario se divulgaban y comentaban hechos de nuestro hombre, sin que jamás pudiéramos señalar una accion digna de anotar en el haber de su cuenta con la sociedad. Solo sabiamos, en honor de la verdad, que no faltaba ni un solo dia á la primera misa de la parroquia de San Bartolomé, y que se desprendia tambien todos los dias de un *ochavo* al presentarle el sacristan el cepillo con que pedia para las almas del purgatorio.

Este desprendimiento, atendido el carácter de D. Lino, era un verdadero sacrificio, y lo apuntamos por si llegara á traslucirse alguna vez que dentro de aquel egoista corazon existiera algun gérmen de benéfica sávia que el positivismo no dejaba desarrollar falto de verdaderas creencias religiosas, pues su habitual costumbre de ir á misa era sin duda el fin hipócrita con que pretendia engañar á los demás.

Dejando, pues, apreciaciones que más adelante podremos hacer con más exactitud, pasemos á reseñar la vida íntima de este personaje.

Desayunada, al parecer, su alma en San Bartolomé, volvia á su casa á que se desayunara el cuerpo tomándose su media onza de chocolate clarito, que preparaba á su gusto tambien á su mujer, y un pequeño panecillo francés de los dos que tomaba á su paso de una panaderia inmediata.

Iba despues al mercado; compraba su miserable puchero; lo ponia á la lumbre, y entonces se entregaba de lleno al arte de hacer fortuna, como él llamaba en su interior al negocio á que se hallaba dedicado.

Efectivamente, acrecentaba su fortuna y era necesario ser un gran artista como lo era para salir airoso de una empresa donde jugaba el capital mezclado con los improperios de algunos, los insultos de otros, las amenazas de los mas y las amarguras de todos los que tenian que resignarse á las condiciones que les imponia para sus préstamos garantidos por prendas de triple valor que se empeñaban.

Pero asi como todo actor dramático que llega á poseerse de la verdad del papel que desempeña esperimenta inevitablemente todas las encontradas sensaciones de las situaciones fuertes, sufriendo más ó menos su espíritu y hasta el estremo de agotar sus fuerzas y acabar con una naturaleza vigorosa, tambien D. Lino tenia que sufrir una lucha tenaz en su interior por las impresiones del dia, exacerbando su bilis unas veces, reprimiendo la cólera otras tantas, luchando siempre su inmoderado afan de lucro en todos los críticos y apurados trances en que solia encontrarse. Y tantos y tales eran los esfuerzos de su imaginacion durante el dia, que acababan por debilitar aquel cerebro de bronce hasta caer en la postracion, como cae rendido el gabilan en lucha con multitud de palomas en que el número le vence, por más que sus garras hayan destrozado algunos corazones.

La noche, reparadora de las fatigas, es para él muchas veces el dencanso del infierno. Erale difícil conciliar el sueño con los recuerdos de recientes contrariedades; y aun cuando cansado al fin la naturaleza le obligaba á cerrar los párpados, ensueños aterradores mortificaban su alma, pesadillas horribles se apoderaban de su corazon.

Ya era la vision de alguna de las víctimas de sus usuras cuyos gritos y amenazas le hacian despertar como espantado; ya alevosa mano asestaba el puñal en su garganta; ya el temible ladron habia dado con el escondite de su dinero é impune se llevaba lo único que podia retenerle á la vida, pues para él guardaba parte de sus entrañas en los sacos que veia desaparecer.

Tal es la condicion del avaro: mezquino aun para sí; miserable en sus tratos; falto de todo sentimiento bueno, y ciego en el interés, arrastra una existencia sin vida; porque no es vivir espiar: la vida no es el tormento. Este ser es á la vez objeto de ódio y compasion; porque si las acciones malas se aborrecen la ceguedad inspira lástima.

Impulsado por este sentimiento un espiritista, amigo nuestro, enterado del proceder y sufrimientos de D. Lino, á quien conocia, concibió una idea que puso en práctica desde luego.

Reunió algunos objetos insignificantes y unió á ellos un ejemplar de la obra del inmortal Kardec *El Cielo y el Infierno*; se encaminó casa del usurero, le presentó los objetos, convinieron en el interés y quedaron allí empeñados.

No dejó de llamar la atencion del prestamista el título de la obra que acababa de recibir, y así que estuvo solo en el despacho le abrió al azar por el centro y leyó algunos renglones que le causaron bastante admiracion, volvió algunos fólios y fijó la vista en otro periodo. La lectura de unas cuantas líneas fué suficiente para que se apoderara de su ánimo cierta incertidumbre y despertara el deseo de conocer aquello que tenia entre sus manos.

Entonces se enteró detenidamente de la portada; vió el objeto de la obra, y resolvió principiar su lectura.

Pasó el prefacio; entró en el capítulo primero, y á medida que avanzaba su lectura crecia su interés por conocer todo el fondo de aquella obra para él tan estraña y estupenda, cuyos argumentos sembraban la duda en su mente, no pudiendo darse razon del por qué aquellas verdades fenomenales, ó paradojas diabólicas ó lo que fuera, pudieran producir el volcan que hervia en su cerebro.

No pudo ya dejar la lectura de aquel libro y lo devoró hasta el fin, en menos de tres dias, á pesar de sus graves ocupaciones.

Renunciamos á describir el efecto que produjeron en D. Lino los conceptos, inesplicables para él, vertidos en el libro de Kardec; fuera esto superior á nuestros alcances, y así solo consignaremos las declamaciones que hacia al no poder apartar de su mente la idea de inevitable espiacion.

—¿Es creible, se decia, que exista un más allá?

—¿Por qué la simple lectura de un libro inventado quizá por un embaucador me hace temer lo que jamás he creido.

—Yo, me he reido de la religion que conozco desde la niñez con su gloria y su infierno ¿he de creer el premio y el castigo de esos espíritus imaginarios?

—No; no es posible tal debilidad en mí; y sin embargo siento una cosa que no puedo esplicarme. Hay un fondo de verdad en ese libro que me arrastra al abismo de la duda. Si Dios existe. es sin duda ese Sér que juzga á cada cual segun sus obras y le hace reparar todo el daño hecho; no el Dios del catolicismo que se paga de la limosna que se le ofrece.

—¡Loco de mí! añadia, no hay mas Dios que el oro; y el cielo y el infierno es la posesion ó la carencia del mismo.

Así permaneció algun tiempo, luchando su imaginacion, y maldiciendo la curiosidad que le hizo leer lo que nunca hubiera querido, hasta que se presentó nuestro amigo pidiendo las prendas que habia empeñado. Cobró D. Lino lo que se estipulara y las entregó sin desplegar los lábios. Al despedirse nuestro amigo, no pudiendo contenerse el prestamista, le dijo:

—Vaya V. con Dios, que buena alhaja se lleva.

—¿Por qué dice V. eso? le costentó.

—Porque carga V. con ángeles y condenados.

—No sé lo que quiere V. decir, le replicó, haciéndose el desentendido, pues comprendió que habia logrado su objeto.

—¿No lleva V. el cielo y el infierno juntos?

—¡Ah!... Lo dice V. por la obra de Allan Kardec.

—Sí; por la obra escrita por un charlatan,

mojando su pluma con veneno, para destrozar los corazones de los imbéciles que lo lean.

—Me esplico el lenguaje de V., pues comprendo que ha leido la obra inspirada por los espiritus, los cuales, más sabios y previsores que los hombres, le han proporcionado á V. tambien la ocasion de poder alcanzar alguna felicidad.

—¿Cómo?

—Por medio de la duda.

—No lo concibo cuando esta duda ha venido á emponzoñar mi existencia.

—Pues ella es la que le ha de conducir por el camino de la verdad; solamente que V. ha empezado por obtenerla demasiado fuerte; sus resplandores le ciegan, no acostumbrado á tan radiante luz.

—Apreciaria empleara V. menos metáforas á fin de poderle comprender mejor.

—Pues bien; le diré á V. para ser más esplícito, que antes de ese libro debiera V. haber leido la filosofia espiritista, y de seguro hubiera V. encontrado esplicacion á todo cuanto le ofusca y agobia.

—Admito las premisas; mas para llegar á las consecuencias y puesto que considero que no le ha de ser á V. difícil la adquisicion, le ruego me facilite V. ese prodigioso talisman.

—No podria complacer á V. en otra cosa con la prontitud que en esta ocasion, justamente llevo un ejemplar encima, y me permitirá V. que se lo regale.

—Tanta generosidad....

—No vale la pena. Solamente desearia tener otra entrevista con V. despues de su lectura, lo cual me serviria de recompensa.

—Tendré en ello gusto, y queda aplazada para el domingo.

D. Lino cumplió su palabra siquiera fuera por el interés que la novedad habia despertado en su mente; antes del dia señalado habia leido todo el libro de los espíritus, y aun releido algunos capítulos que para él requeria mayor detenimiento.

Habia hecho un cambio estraordinario; se fijó en el pasado y comprendió sus obras; miró el presente y le indicó la necesidad de reformar su conducta; pensó en el porvenir y se horrorizó de lo que le aguardaba. Habia entrado en el camino de la regeneracion.

No esperó el domingo: los dias le hubieran parecido siglos y se fué á buscar á su misma casa al hombre rehabilitado.

—V. es espiritista, le dijo asi que le vió.

—He tenido la suerte de iniciarme en la doctrina y estoy en el camino de serlo, le contestó, algo sorprendido.

—Pues bien, permitame V. que abuse de su confianza manifestándole que he sido siempre un miserable: mi corazon, de mármol ante los ruegos del infortunio á quien he esplotado, no ha abrigado jamás el menor sentimiento de compasion hácia la desgracia; nunca ha enjugado mi mano ninguna lágrima; escéptico en filosofía, ateo en religion, mi solo Dios ha sido mi tesoro, y tan entrañable el cariño para él, que hasta de mi mismo me he olvidado.

A V. debo otro tesoro mayor y me encuentro en el caso de consultar á V. como buen espiritista, el uso que debo hacer de aquel dinero que á los pobres pertenece.

Nuestro hermano en creencias no esperaba una resolucion de tal naturaleza; no podia avenirse á que fuera capaz D. Lino de tanta abnegacion.

Allí se habló de las excelencias de nuestra filosofía; de la verdad de la comunicacion ultraterrestre y por fin del modo de reparar el mal que se hace, y aceptó con placer D. Lino la proposicion de depositar su capital en tres diferentes casas de comercio, cuya renta, al seis por ciento anual, le habia de dar lo suficiente para cuidarse mejor el matrimonio y dedicar lo demás á socorrer necesidades.

Esta resolucion la llevó á efecto sin demora. Cada vez que por su mediacion libraba de la miseria y de la desesperacion á algun desgraciado, sentia un gozo inefable que nunca habia conocido.

Siguió siendo avaro; pero avaro por buscar las verdaderas necesidades y remediarlas y llegó á ser feliz.

¡Bendita sea la racional filosofía espiritista, esclamaba, que me ha hecho conocer cuan bella y santa es la práctica de la caridad.

¡Bendita eres, esclamamos nosotros, inspirada doctrina que triunfas de todas las religiones conocidas, y enterneces hasta el corazon del usurero!

Emiliano Martinez.

Con muchísimo gusto damos cabida en las columnas de nuestro periódico al siguiente diálogo de nuestro ilustrado amigo é incansable propagandista del Espiritismo D. Ricardo Caruana Berard.

DIÁLOGOS
entre un Padre de allá y un hijo de acá.

DEDICADO Á MI QUERIDA ESPOSA

DOÑA ANTONIA BALBONTIN DE CARUANA.

I.

EL HIJO.

Dios te salve, Padre mio,
Dios te tenga en su mansion,
Donde reina la justicia
Y el universal amor.
Cumpliste bien tu carrera,
Llenaste bien tu mision,
Y Dios te ha de haber premiado
Porque al punto premia Dios,
Al que cumple sus deberes
Y corresponde á su amor.
Tu cumpliste dignamente
Tu penosa expiacion,
Y es justo que Dios le diera
Una tregua á tu dolor,
Cuando al dejar esta cárcel
Entregaste tu alma á Dios.

EL PADRE.

Si, hijo mio, eso hice,
Pues, ¿qué habia de hacer yó
Al abandonar el mundo,
Sino entregarme á mi Dios?
Y aunque en tan aciago trance
No sé lo que en mí pasó,
Sé muy bien que hubo un periodo
De imposible esplicacion.

EL HIJO.

Siento no puedas decirme
Lo que en tu alma pasó,
En el periodo terrible
De tu oscura turbacion;
Pero en tal caso, un paréntesis,
Un silencio, ó calderon,
Podrán guardar el secreto
Que contigo guardó Dios.
Mas dime lo que tu sepas
Y saberlo pueda yó
Porque así, cuando yo muera,
Moriré con más valor.
¿No es verdad que aquel coraje
Que siempre te acompañó,
Mirando ante ti la muerte
¡Cobarde! te abandonó?
¿No es verdad que al acordarte
Del hijo que te faltó
En momentos tan supremos,
Se afligió tu corazon?

EL PADRE.

Si hijo mio, tu lo has dicho,
Al fin me faltó el valor,
Y al no tenerte á mi lado
Se afligió mi corazon,
Pero aunque sentí no verte
Nunca dudé de tu amor.

EL HIJO.

Gracias te doy, Padre mio,
Gracias tambien doile á Dios
Que permite que yo oiga
Tu expontánea confesion;
Pues no hay duda, yo te oigo
O te siento á mi *alrredor*,
Y por eso en inspirarme
Me intereso con ardor.
Inspírame, Padre mio,
Inspírame, pues, por Dios,
Que aunque no seas poeta
Yo tampoco poeta soy,
Pero como te amo ¡tanto!....
Hablará mi corazon.
Además, está á mi lado
Mi buen Jénio protector,
Y él por los dos hará versos
Y él hablará por los dos.
Tú emite tu pensamiento,
Háblame de tu mansion,
No te preocupe la forma,
Dá rienda suelta á tu amor,
Porque el Jénio que me inspira
En el Parnaso nació.

EL PADRE.

¿Qué quieres que yo te diga
Ni qué decir puedo yó,
Que otros no lo hayan dicho
Y lo hayan dicho mejor?
Lo que sí puedo decirte
Es que estaba en un error,
Creyendo que en *la otra vida*
No habia pena y dolor,
Si al abandonar la tierra
Se hacia *en gracia de Dios*,
Pero no es asi, hijo mio,
Y es muy clara la razon,
Desde que aquí no hay favores.
Ni bulas, ni confesion,
No valen las indulgencias
Ni el oir un buen sermon.
El que ha expiado sus faltas
Recibe el justo perdon,
Y goza ya de otra vida
Mas exenta de dolor;
Sin que por esto no sufra
Una cierta expiacion,
Pues siempre al alma le queda
Una ú otra imperfeccion,
Que es preciso depurarla
Como el oro en un crisol.
No hay subterfugios que valgan
Quien la hizo la pagó.
Además, tambien me encuentro
En tan rara situacion,
Que á veces hasta me olvido
Que sér fluídico soy;
Pues recorro mis campiñas
Y por todas partes voy,
Sin poder ni aun darme cuenta
De por qué estoy donde estoy.
Sin embargo he mejorado
Con mi nueva condicion,

Pues sin duda mi morada
Está mas cerca de Dios.

EL HIJO.

Pero, ¿en dónde estás ahora?
¿Cuál es hoy tu habitacion?
¿Por qué aunque yó no te veo
Te siento á mi alrededor?

EL PADRE.

Es que mi cuerpo fluídico
Se interna hasta tu interior,
Y mi alma con la tuya
Se compenetran mejor.
Tu no oyes mis palabras
Ni aun el eco de mi voz,
Ni yo quiero que me veas
Por no causarte impresion,
Pero con mi pensamiento
Obro sobre tu razon.
Hay por eso una corriente,
Que ahora nos une á los dos,
Y por ella te trasmito
Esta comunicacion.
Tu sabes que los fluídos
Son los alambres de Dios,
Y que con ellos gobierna
La infinita Creacion,
Y como el alma es destello,
Aunque invisible, de Dios,
Tambien usa los fluídos
Que ahora aprovecho yo,
El cómo se verifica
Tan mágica trasmision,
Ni es muy fácil comprenderlo
Ni esplircarlo puedo yó.

EL HIJO.

Pero es cierto que aun existes,
Sin muralla entre los dos,
Y esa muerte tan temida
Es una vana ilusion.
Eso es lo que yo anhelaba,
Y es á eso á lo què voy;
Lo demás, aunque me importa,
No es de importancia mayor,
Yo quiero que tu me veas,
Que leas mi corazon,
Y que aunque en otro lenguaje
Nos entendamos los dos.

EL PADRE.

Pues puedes vivir tranquilo,
Porque leo en tu interior,
Y me complazco y admiro
Al ver en ti tanto amor,
Yo cuando estaba en la tierra
No veia como hoy,
Pues hoy veo quien me ama
Y hasta quien antes me amó;
Y esto, que tu bien comprendes,
Es una satisfaccion,
No te diré quienes sean
Los que fingiéronme amor,
Aunque muy bien los conozco
Y les tengo compasion
Porque al fin tarde ó temprano
Han de darle cuenta á Dios,
Y la justicia divina
Castiga sin escepcion.
Yo bien quisiera, por ellos,
Implorar de Dios perdon,
Pero el perdon que yo implore
No me lo ha de otorgar Dios;
Pues los juzgados del cielo
No administran compasion,
Solo administran justicia
Y exijen la espiacion.

EL HIJO.

Dejemos pues este asunto,
Tratemos de otro mejor,
Dime lo que es la otra vida,
Dame alguna esplicacion.

EL PADRE.

Mucho pedir es el tuyo
Mas no te falta razon,
Pues conociendo esta vida
Tu moral será mejor
Y como yo me intereso
Y anhelo tu perfeccion,
Estudia bien tus preguntas,
Precisa tu peticion,
Y en el siguiente diálogo
Yo te daré mi opinion.

R. Caruana Berard.

Barcelona Febrero 1878.

Leemos en el *Annali dello Spiritismo*:

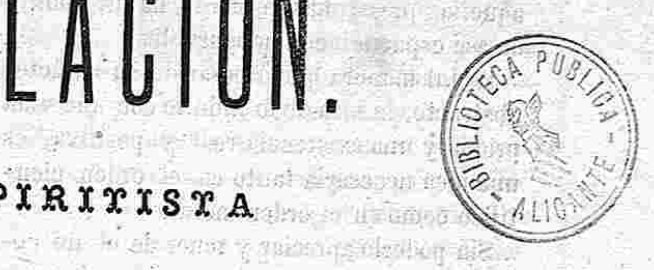
«La REVELACION de Alicante, en su número del pasado Diciembre, ha publicado una larga relacion muy bien escrita y concienzuda, en la que resulta demostrada la fanática exageracion de los fenómenos atribuidos á un tal José Cerdá, llamado Pepet el Baldaet, mucho más obsecado que médium y la insubsistencia de las curas que con tanto calor le atribuyen los ignorantes y supersticiosos.»

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. L L.—Barcelona.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. J. M.—Cádiz.—Id. id. id.
Sr. D. R. R.—Alcazar.—Id. id. id.
Sr. D. G. O.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. A. Ll.—Villarrobledo.—Id. id. id.
Sr. D. I. de D.—Peñaranda.—Id. id. id.
Sr. D. J. C.—Alcoy.—Id. id. id.
Sr. D. M. S.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. L. V.—Tarrasa—Id. id. id.
Sr. D. M. V.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. M. E.—Barceloneta.—Id. id. id.
Sr. D. T. T.—Jeréz.
Sra. D.ª M. B.—Barcelona.—Id. id. id.
Sra. D.ª E. G.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. E. P.—Santa Cruz de Tenerife.—Id. id. de tres suscriciones.

Imprenta de Costa y Mira

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.

ALICANTE 20 DE JULIO DE 1878

ENSAYOS SOBRE LO INFINITO.

INTRODUCCION.

¡Lo infinito! ¿Y qué es lo infinito?

Todo y nada; el caos del nihilismo y la plenitud del sér, la afirmacion del espacio destruyendo la idea de la extension; el criador absorbiendo á la criatura y la creacion absorbiendo al creador: lo material y lo inmaterial en mútua y evidente demostracion; una fórmula numérica fabricada con la negacion del número.

¡Lo infinito! ¿Y quién conoce lo infinito?

¡Nadie! El que llegase á tener de él una idea positiva, lo habria destruido para siempre como se destruye la ilusion del espectador cuando descubre el secreto de una hábil prestidigitacion.

Entonces ¿es solamente una abstraccion?

No tal; porque como una afirmacion entra en el número de los conocimientos científicos del hombre, sirviendo de base mas de una vez á sus descubrimientos.

Puede decirse lo que no es, pero jamás podrá decirse lo que es el infinito.

Como idea esencialmente relativa, lo infinito no es mas que la negacion de lo finito.

En una palabra, es la afirmacion de algo mejor y mas grande que lo que nos rodea, pero que no conocemos sin embargo; la confesion sincera de nuestra pequeñez encerrada en límites estrechos y sombríos, en medio de un espacio sin horizontes iluminado por una luz indeficiente.

Y sin embargo, no es un sueño, sino una realidad que pudiéramos llamar hasta ordinaria y trivial en nuestra vida diaria.

Lo infinito se mezcla y entromete aún en nuestras mas vulgares concepciones en una relacion constante con lo finito.

Desde la diminuta hormiga que vemos arrastrarse por el suelo recorriendo en el espacio de un segundo, diez, veinte ó mas veces la extension de su cuerpo, hasta esas inmensas aglomeraciones de materia cósmica estacionada á nuestra vista en un espacio ilimitado, y animadas sin embargo de una velocidad sorprendente, todo, todo cuanto nos rodea nos lleva sin cesar á una comparacion precisa de extension, de movimiento, de calor y de luz, siendo la base y límite á la vez de nuestros cálculos: *el infinito.*

El anatomista en la direccion orgánica de un pulgon, llegaria aun con ayuda del mas poderoso microscopio, á un límite de medicion, si se tratase de apreciar una celdilla, compuesta sin embargo de partículas mas pequeñas y prácticamente indivisibles aún. Entonces le asusta el grandor estorboso de sus medidas fraccionadas del milímetro.

El astrónomo, por el contrario, aglomera todas sus medidas mas grandes para llegar á una medida unidad que aplicar al espacio y las familias siderales que lo pueblan, y despues de tan árduo trabajo retrocede de-

salentado por la despreciable pequeñez de aquella, que apenas se pierde en un punto de ese espacio inconmensurable.

De tal manera que á pesar de su carácter abstracto, la idea de lo infinito con una vida propia y una existencia real y positiva, es una idea necesaria tanto en el órden científico como en el órden moral.

Sin poderlo apreciar y tener de él un conocimiento positivo, palpamos á cada paso lo infinito, lo sentimos de tal manera y con tal asiduidad, que sin embargo de no poderlo asir, enérgicamente aseguramos su existencia como una verdad evidente y axiomática, á veces aun inconscientemente.

No es este el único misterio de este género que pasa en la máquina cerebral. Muchos fenómenos correlativos se reproducen diariamente.

Llama pues la atencion, y con justicia, el sistema de la nueva escuela positivista reñida á muerte con todas las abstracciones, siendo éstas, á no dudarlo, un poderoso auxilar de las ciencias naturales que el positivismo invoca á cada paso, tomándolas bajo su proteccion contra los apasionados arranques del *lirismo metafísico*.

Pero como quiera que esta conducta no está justificada, y los apóstoles de la nueva escuela no han llegado á probar su derecho para excluirlas, y menos aún enseñan la manera de sustituir con ventaja esas nociones, sin las cuales por vagas é imperfectas que sean, no podria dar un solo paso ciencia alguna, tomando la iniciativa debemos llamar la atencion sobre la importancia y necesidad de esas nociones condenadas á priori y eternas á pesar de cualesquiera impugnaciones.

Y no podrá decirse respecto del objeto de este estudio, lo que vulgarmente se dice por los sectarios de la mencionada escuela para disimular su impotencia ó su pereza, á saber: *que ninguna utilidad práctica ofrece la solucion del problema aún suponiéndolo resuelto*, porque de dicha solucion depende nada menos que el valor de todos los conocimientos humanos, de todos los axiomas científicos y aun de los mismos términos de que habitualmente se sirven los adversarios gratuitos de lo abstracto para combatirlo.

Parecerá osado tal vez mi procedimiento. Hablar, y hablar en alto de lo abstracto, de lo inmaterial, de lo metafísico, de lo inconcebible en una época en que el positivismo, triunfando de la ignorancia de las masas, á la par que enseña las verdades científicas antes reservadas á los predestinados y destierra los agenos errores, comienza ya á imponer los propios, es un acto hasta cierto punto revolucionario. Mas ¿cómo no denunciar el error, aun á riesgo de no ser oido por aquellos á quienes ciega el fanático entusiasmo de la novedad? En definitiva, el tiempo hace siempre justicia á la verdad, y la historia imposible recoge y archiva las olvidadas denuncias para presentarlas en su oportunidad ante el augusto tribunal de la opinion pública.

No admitir sino aquello que se palpa y demuestra práctica y experimentalmente, despues de que otro se ha tomado el trabajo de llegar á ese resultado tras de largos estudios y sérias meditaciones, es muy cómodo. Desconfiar siempre del éxito de un estudio mental, y en esta virtud no emprender nada aprovechando solo el trabajo ageno, es igualmente cómodo; pero como si todos pensasen de este modo, no se llegaria á resultado práctico alguno, quedan aún verdaderos positivistas para protestar contra los errores de sus pseudos prosélitos, buscando la verdad por todos los medios á su alcance y rechazando esa obstinada negacion sin otro fundamento que una egoista indiferencia.

La reaccion no se hará esperar. Si el abuso de la meditacion, descuidando la observacion práctica y esterilizando el entendimiento, divagado en infructuosas elucubraciones, ha producido el cansancio y engendrado la desconfianza, hallando en todo fantásticos delirios, cuando el espíritu humano, hastiado del descanso y devuelto á su cauce siga su curso providencial, rehabilitará el espiritualismo con la misma facilidad que el estudiante despues de las anheladas vacaciones vuelve casi deseoso y contento á la es-

clavitud de las aulas y á las satisfacciones del trabajo.

Cuando el hombre se persuada de que esos sentidos á los que tanta fidelidad atribuye y casi ha creido infalibles, le engañan mas á menudo ó tanto al ménos como su pobre imaginacion y su mezquina inteligencia, volverá á encerrarse en su pequeñez y sabrá hermanarlos sin dar mas importancia á este ú al otro, y alternativamente pensará y observará para emitir al fin una *hipótesis* modesta sin pretensiones de *axioma infalible.*

Esperarlo todo de la esperimentacion, es tan absurdo como esperarlo todo del raciocinio aislado. ¿Cómo se asegurará el entendimiento de la verdad de sus conclusiones sin recurrir á la esperiencia por los sentidos? ¿Cómo apreciar las impresiones de estos, sugetos ordinariamente á tantas probabilidades de engaño sin aplicar el razonamiento?

Este produciria siempre como en el periodo de la teologia mística, sistemas absurdos, arbitrarios, caprichosos é inútiles sin ningun criterio práctico. Aquellos, una aglomeracion de hechos sin relacion entre sí y por consiguiente sin aplicacion alguna.

El lirismo no produciria mas que poetas, como el culto de los sentidos producirá curiosos infatigables, pero solo la inteligencia y la observacion aliadas pueden producir sabios.

Llegarán los ojos del sabio auxiliados por un poderoso microscopio, á apreciar un espacio de un milésimo de milímetro; la medida se ha agotado evidentemente para sus sentidos, y sin embargo su razon le dice que no ha llegado al límite de su extension. Sus sentidos perciben aun en ese espacio microscópico seres organizados que se mueven recorriendo necesariamente un espacio susceptible de medicion y con uno de esos seres de inapreciables dimensiones, la razon fabrica un medio de comparacion entre el mayor espacio en que se agitan y las partículas menores de que se compone su organismo. Los cálculos numéricos á que por este procedimiento ingenioso llega un hábil escritor español de quien tomamos este ejemplo, ascienden á millonésimos del milímetro de Froment. Hé aquí cómo por un procedimiento rigurosamente positivo y matemático se llega á valuar una extension que ni los sentidos perciben ni puede concebir la razon y que sin embargo existe y representada por una cifra. Fundado en el principio matemático de que la materia es divisible indefinidamente por mas que se multiplique el divisor, tenemos por cociente el infinito. Hé aquí en el terreno positivo la abstraccion de lo infinitamente pequeño. Por un procedimiento inverso llegaremos á la abstraccion de lo infinitamente grande. Calculando el número de veces que el infusorio de que hemos hecho mencion, está contenido en un milimetro, cuantas lo está este en el volúmen de la tierra y cuantas lo está esta en el del sol, si se tratase de valuar este cuerpo celeste, alcanzamos una fabulosa suma de billones de millones que la imaginacion no alcanza á contar en luengos siglos ni á concebir siquiera, y sin embargo es rigurosamente exacta.

¡Y sin embargo, ni el sol ni el infusorio son los limites de lo grande y lo pequeño! Ascendiendo, encontraremos siempre la vida en un *crescendo* interminable; los pocos astros que nuestra vista descubre, bastarian para ocupar nuestra atencion durante un periodo de tiempo representado por una cifra fabulosa. Descendiendo, no llegariamos jamás á la nada; el infusorio nos ocuparia tanto tiempo antes de concluir con él, como la bóveda celeste!

No pudiendo llegar á la nada, ni alcanzar las fronteras de la vida, nos formamos de lo infinito una idea á nuestra manera y aún lo definimos: lo ilimitado, lo que no tiene principio ni fin. Esta definicion no es del todo arbitraria y se apoya en dos principios científicos universalmente reconocidos: «De la nada, nada se hace» «La materia no perece se trasforma, se destruye para reconstruirse.»

Ya en este punto la cuestion, puede percibirse sin dificultad, la importancia de lo infinito en el órden moral y descubrirse las tendencias de este estudio abstracto y metafísico en el terreno concreto de los números.

La idea de lo infinito, si bien no se confunde, está íntimamente ligada con la existencia de un ente necesario, necesarísimo por mucho que repugne á nuestra limitada comprension y que su esencia nos esté velada para siempre por un misterio insondable.

Dios como el infinito no pueden conocerse sin destruirse.

El ser que llegare á conocer á Dios en su esencia seria tan grande como él, y necesariamente (aunque el término es absurdo, tratándose de seres eternos) mas antiguo para conocer su principio.

El ser que llegase á recorrer el infinito, le habrá aniquilado señalándole límites y extension.

Y sin embargo, Dios y lo infinito pesan sobre el hombre ya bajo una, ya bajo otra forma, entrando como una clave universal en todos sus órdenes de ideas.

Cuantas veces el hombre en la ceguedad de su orgullo ha querido suprimir uno de estos términos, se ha sentido desquiciado y ha vuelto, cuando menos, á sustituirlos con otras equivalentes para no confesar su error.

El mismo materialismo ateista, abatiendo la idea de una inteligencia suprema, infinita, eterna y sábia, gobernando la creacion, ha sustituido este ente necesario con la materia eterna, infinita y sabia, gobernándose á si misma.

Ningun sabio positivista ha desdeñado ni condenado la hipótesis necesaria Dios!

Solo los falsos positivistas se han podido abrogar el derecho de condenar sin reflexion, de negar sin pruebas, y en fin, de destruir sin edificar.

Mas como entre nosotros toda disputa es materia de términos equívocos y convencionales; supuesto que no conocemos ni la esencia de la materia ni la del espíritu su opuesto, sea que ese ente necesario se llama materia, sea que se llame espíritu, siempre será un ente necesario é infinito, y aunque no podamos afirmar lo que sea y como sea, podemos conocer imperfectamente algunos de sus atributos probables.

La naturaleza, por esperiencia, aparece á nuestra inteligencia, como sabia, previsora, ordenada, etc. etc.

Pero nos detenemos ante la extension de esos atributos; entonces la idea de lo infinito asalta nuestro espíritu, y como en un cálculo algebráico colocamos en cada uno de esos atributos como equivalente de una cifra desconocida ∞ y ante la superioridad abrumadora de ese signo se abate nuestro orgullo.

No podemos tener de Dios otra nocion que la que tengamos de lo infinito.

Hé aquí por qué este estudio puede sernos de grande utilidad para demostrar hasta cierto punto la hipótesis tan combatida de una inteligencia suprema, y esto con el testimonio irrecusable de los números contra los que no pueden sublevarse los *soi-disant* positivistas.

La filosofía espírita que no teniendo el carácter de religion, no está impregnada del espíritu intransigente de secta ó de escuela, que como ecléctica por excelencia va siempre al fondo de la idea sin detenerse en estériles discusiones sobre palabras; la filosofía espírita, en fin, que cree en la existencia de un ente necesario porque de ello persuade imperiosamente la razon, pero que ningun interés material, ninguna idea preconcebida tiene para modelar aquel ente á su capricho y segun su conveniencia, puede científica y lícitamente procurar la adquisicion de una idea mas aproximada sobre Dios, sin por esto abrigar la absurda pretension de circunscribirlo, definirlo y encerrarlo en fin en un estrecho círculo de atributos, raquíticos si tienen un límite é incomprensibles si se reconocen como infinitos.

El espíritu reconoce su pequeñez para ocuparse de Dios, pero no puede domar ese deseo innato en todo hombre pensador y de corazon de conocer un átomo mas siquiera de ese misterio infinito que sin cesar escita su natural curiosidad.

Juan Cordero.

CARTAS DE LAVATER.

(*Continuacion.*)

CARTA DE UN DIFUNTO

A SU AMIGO HABITANTE EN LA TIERRA.

Sobre el estado de los espíritus desencarnados.

Por fin, mi querido amigo, ha llegado á serme posible satisfacer, aunque solamente en parte, mi deseo y el tuyo, y de comunicarte alguna cosa concerniente á mi estado actual. Por esta vez solo podré darte algunos detalles y en lo sucesivo todo depende del uso que hagas de mis comunicaciones.

Yo sé que el deseo que sientes de tener noticias mias, así como en general sobre el estado de todos los espíritus desencarnados, es muy grande; pero no mayor que el que yo tengo de revelarte todo aquello quees posible hacerte conocer. El poder de amar de aquél sér que ha amado ya en el mundo material se cree de unamanera indecible cuando viene á ser ciudadano del mundo inmaterial. Con el amor se aumenta tambien el deseo de comunicar á aquellos á quienes ha conocido en la Tierra, lo que le es permitido trasmitirle.

Debo principiar por explicarte á ti, á quien amo cada dia más, por qué medio me es posible escribirte, sin poder tocar el papel ni conducir la pluma, y cómo puedo hablarte una lengua terrestre y humana, que en mi estado habitual no puedo comprender.

Esta sola indicacion debe servirte de guia para comprender, cómo debes considerar nuestro estado presente.

Imagínate mi estado actual diferente del que ocupaba en la Tierra, poco más ó ménos como el estado de la mariposa volteando en los aires difiere de su anterior estado de gusano. Yo soy, pues, este gusano trasfigurado y emancipado, habiendo sufrido ya dos metamórfosis. Y así como las mariposas vuelan alrededor de las flores, asi nosotros volamos algunas veces, pero no siempre, alrededor de las cabezas de los hombres buenos. Una luz invisible para vosotros, mortales, y visible solo para alguno, muy raro, de entre vosotros irradia ó brilla dulcemente alrededor de la cabeza de todo hombre bueno, amante y religioso. La idea de la aureola con que vosotros pintais rodeada la cabeza de los santos es esencialmente verdadera y racional. Esta luz, simpatizando con la nuestra —todo sér dichoso no lo es sino por la luz, —atrae hácia ella segun el grado de claridad que corresponde á la nuestra. Ningun espíritu impuro osa ni puede acercarse á esta santa luz. Posándonos en esta luz sobre la cabeza del hombre bueno y piadoso, podemos leer inmediatamente en su alma. La vemos tal como es en realidad. Cada rayo que sale de él es para nosotros una palabra y á veces todo un discurso. Nosotros respondemos á su pensamiento, pero él ignora que seamos nosotros los que respondemos. Excitamos en él ideas, que sin nuestro concurso no hubiera estado jamás en estado de concebir, aunque la disposicion y aptitud para recibirlas sean innatos en su alma.

El hombre digno de recibir la luz viene á ser asi un órgano útil para el espíritu simpático que desee comunicarle sus luces.

Yo he encontrado un espíritu, ó mejor dicho, un hombre accesible á la luz, á la cual he podido acercarme, y por su órgano es por donde te hablo. Sin su mediacion me hubiera sido imposible entenderme contigo humanamente, verbalmente, palpablemente, ni escribirte una palabra.

Tú recibes de este modo una carta anónima de un hombre á quién no conoces, pero que alimenta en si una fuerte tendencia hácia las cosas ocultas y espirituales. Yo me cierno sobre su cabeza, poco más ó ménos, como el mas divino de todos los espíritus se posó sobre la cabeza del mas divino de todos los hombres en el acto de su bautismo: le suscito ideas; él las trascribe bajo mi intuicion, bajo mi direccion, por efecto de mi irradiacion.

Por un ligero toque hago vibrar las cuerdas de su alma de un modo conforme á su individualidad y á la mia. Escribe lo que yo deseo escribir: yo escribo por su mediacion: mis ideas vienen á ser sus ideas: se siente dichoso escribiendo, se hace mas libre, mas

animado y mas rico en ideas; le parece que vive y vuela en un elemento mas alegre y mas claro, anda como un amigo conducido por la mano de otro amigo, y de este modo es como tú puedes recibir una carta mia.

El que la escribe se cree libre y lo es en verdad, puesto que no sufre violencia alguna y es libre como lo son dos amigos que marchando del brazo se conducen recíprocamente el uno al otro.

Tú debes sentir que mi espíritu se encuentra en relacion directa con el tuyo, concibes lo que te digo y comprendes mis mas íntimos pensamientos.—Basta por esta vez.—El dia en que dicto esta carta se llama entre vosotros el 15.—IX.—1798.

CARTA QUINTA

Muy venerada Emperatriz:

Hé aquí una nueva cartita llegada del mundo invisible.

En lo sucesivo, si Dios lo permite, las comunicaciones serán mas frecuentes.

Esta carta contiene una parte mínima de lo que puede decirse á un mortal sobre la aparicion y vista del Señor, porque este se aparece simúltaneamente y bajo millones de formas diferentes á las miriadas de séres que pueblan los mundos, multiplicándose infinitamente para sus innumerables criaturas, ó individualizándose, al propio tiempo para cada una de ellas en particular.

A vos, emperatriz, á vuestro espíritu de luz se aparecerá un dia, como se apareció á María Magdalena en el jardin del sepulcro. De su boca divina llegareis á oir, llamaros por vuestro nombre:—¡María!—¡Rabbi! respondereis inmediatamente á su llamada, penetrada del mismo sentimiento de suprema felicidad que lo fué Magdalena, y llena de admiracion, como el apóstol Tomás, le direis «Mi Señor y mi Dios!»

Apresurémonos á atravesar la noche de tinieblas para llegar á la luz; pasemos por estos desiertos para llegar á la tierra prometida: suframos los dolores del parto para renacer á la verdadera vida.

Que Dios y vuestro espíritu sea con Dios y vuestro espíritu.

JUAN GASPAR LAVATER.

CARTA DE UN ESPÍRITU BIENAVENTURADO

Á SU AMIGO DE LA TIERRA.

Sobre la primera vista del Señor.

Querido amigo:

De las mil cosas de que yo hubiera deseado hablarte, no te hablaré por esta vez sino de una sola, que te interesará mas que todas las otras. Para ello he podido obtener autorizacion, puesto que los espíritus no pueden hacer nada sin permiso especial: viven sin voluntad propia, en la sola voluntad del Padre celestial, que trasmite sus órdenes á millones de séres á la vez, como si fuese á uno solo, y responde instantáneamente sobre infinidad de materias á los millones sin fin de sus criaturas que se dirigen á Él.

¿Qué haria yo para hacerte comprender de qué modo he llegado á ver al Señor? ¡Oh! de un modo bien diferente de aquél, que vosotros mortales podeis comprender en materia.

Despues de muchas apariciones, instrucciones y esplicaciones, y de goces sin número que me fueron concedidos por la gracia del Señor, atravesé una comarca de paraiso con otros doce espíritus que habian ascendido, poco más ó ménos, por los mismos grados de perfeccion que yo. Revoloteamos unidos al lado unos de otros en dulce y agradable armonía, formando como una ligera nubecilla, y nos parecia probar el mismo sentimiento de atraccion, la misma propension hácia un objeto muy elevado. Nos apretábamos cada vez más el uno contra el otro, y á medida que adelantábamos, nos sentiamos mas intimos, mas libres, mas alegres, mas gozosos y mas aptos para gozar, y decíamos: «¡Oh! ¡Cuán bueno y misericordioso es Aquél que nos ha creado! ¡Alleluia al creador! ¡El amor es quién nos ha creado! ¡Alleluía al Sér amante! Animados por tales sentimientos seguimos nuestro vuelo y nos paramos cerca de una fuente. Allí sentimos la aproximacion de una brisa ligera, que no anunciaba la presencia de ningun hombre, ni ángel y sin embargo, lo que se acercaba hácia nosotros tenia cierta cosa de humano, que concretó toda nuestra

atencion. Una luz esplendorosa, semejante en cierto modo á la de los espíritus bienaventurados, pero sin depasarla, nos inundó. «¡Este es tambien de los nuestros!» pensamos nosotros simúltaneamente y como por intuicion. Entónces desapareció, y desde aquel momento nos pareció que estábamos privados de algo. «¡Qué sér tan particular nos digimos, qué continencia real, y al mismo tiempo, qué gracia tan infantil! ¡Qué amenidad y qué magestad!»

Mientras que así hablábamos entre nosotros, una forma graciosa; saliendo de deliciosa enramada nos apareció de repente, y nos hizo un saludo de amigo. El recien venido no tenia semejanza con la aparicion precedente, pero tenia algo de superiormente elevado, é inesplicablemente sencillo á la vez.—Seais bien venidos, hermanos y hermanas, nos dijo: y nosotros respondimos con una sola voz:—Bien venido seas, oh tú, bendito del Señor: el cielo se refleja en tu faz, y el amor de Dios irradia en tu mirada.

—¿Quiénes sois? preguntó el desconocido.

—Somos, les respondimos, los alegres adoradores del todopoderoso Amor.—¿Quién es el todopoderoso Amor? nos volvió á preguntar con una gracia inimitable.—¿No conoces tú al todopoderoso Amor, le digimos nosotros á nuestra vez, ó mas bien, yo fuí quién le dirigí estas palabras en nombre de todos.

—Le conozco, en verdad, dijo el desconocido con una voz cada vez mas dulce.—¡Ah! si pudiéramos ser dignos de verle oir su voz; pero no nos consideramos bastantes purificados para contemplar directamente la más santa pureza.

En contestacion á estas palabras oimos resonar tras nosotros una voz que nos dijo: «Lavados estais de toda mancha, y purificados. Vosotros estais declarados justos por Jesucristo y por el espíritu de Dios vivo!»

Una felicidad inexplicable se apoderó de nosotros y, en el momento, girando en la direccion de donde partia la voz, quisimos precipitarnos de rodillas para adorar al interlocutor invisible.

¿Qué sucedió entonces? Cada uno de nosotros oyó instantáneamente un nombre, que no habia oido pronunciar jamás, pero cada uno comprendió y reconoció al propio tiempo que era su nuevo nombre expresado por la voz del desconocido. Expontáneamente, con la velocidad del rayo, nos volvimos, como un solo sér, hácia el adorable interlocutor, que nos apostrofó así, con una gracia indecible:—«Habeis encontrado lo que buscábais. El que me vé á mí, vé tambien al todopoderoso Amor. Yo conozco á los mios y los mios me conocen. Yo doy á mis ovejas la vida eterna, y ellas no perecerán en la eternidad; nadie podrá arrancarlas de mis manos, ni de la las manos de mi padre. Mi padre y yo no somos más que uno.» (1).

Cómo podria yo explicarte con palabras la dulce y suprema felicidad de que nos sentiamos poseidos, cuando aquel que á cada momento se hacia mas luminoso, mas agraciado, mas sublime, extendió hácia nosotros sus brazos, y pronunció las palabras siguientes que vibrarán eternamente para nosotros, y que poder alguno será capaz de hacer desaparecer de nuestros oidos y de nuestros corazones: «Venid aquí, vosotros, elegidos de mi Padre: heredad el reino que os ha sido preparado desde el principio del Universo.» Despues nos abrazó simultáneamente á todos y desapareció. Nosotros guardamos silencio, y sintiéndonos estrechamente unidos por toda una eternidad, nos ensanchamos, sin movernos, unos en otros, suavemente, y llenos de una felicidad suprema. El sér infinito vino á hacerse uno con nosotros, y al mismo tiempo, nuestro todo, nuestro cielo, nuestra vida, en su sentido el mas verdadero. Mil nuevas vidas parecian penetrarnos. Nuestra existencia anterior se desvaneció para nosotros: volviamos á ser de nuevo; resentimos la inmortalidad, es decir, una superabundancia de vida y de fuerzas, que traia consigo el sello de la indestructibilidad.

---

(1) El Padre es mayor que yo. Jesús. (Juan 14 28)

(N. de los editores.)

En fin, recobramos la palabra. ¡Ah! si pudiera comunicarte, aunque solo fuera un sonido, de nuestra alegrísima adoracion!

¡El existe! ¡Nosotros existimos! ¡Por El, por solo El.—El es. Su sér no es mas que vida y amor. El que le vé vive y ama y está inundado de los efluvios de la inmortalidad y del amor que proviene de su faz divina.

Te hemos visto, ¡oh todopoderoso amor! Tú te manifestaste á nosotros bajo la forma humana. ¡Tú Dios de los dioses! Y sin embargo, Tú no fuiste ni hombre ni Dios. Tú, Hombre-Dios!

¡Tú no fuiste sino amor, todopoderoso solamente como amor!

Tú nos sostienes por tu Omnipotencia, para impedir que la fuerza, aunque suavizada, de tu amor nos absorba.

¿Eres tú?—¿Eres tú? Tú á quién glorifican todos los cielos; Tú, océano de bienaventuranza; Tú Omnipotencia; Tú, que encarnado en otro tiempo en los huesos humanos, llevaste los pesos de la Tierra, y derramando sangre, suspendido en la Cruz, te hiciste cadáver.

¡Oh, sí, Tú eres!—¡Tú, gloria de todos los Séres! Sér ante quién se inclinan todas las naturalezas, que desaparecen ante Tí, para ser llamadas á vivir en Tí.

En uno de tus rayos se encuentra la vida de todos los mundos y de tu soplo mana el amor.»

Todo esto, querido amigo mio, no es sino una miga muy pequeña, caida de la mesa llena de felicidad inefable de que yo me alimentaba en aquellos momentos. Aprovéchate de mis comunicaciones, y bien pronto te será dado mas.—Ama y serás amado.—El amor solo puede aspirar á la suprema felicidad.—El amor solo puede dar la dicha, pero únicamente á los que aman.

¡Oh! querido de mi corazon; solamente porque amas es por lo que puedo acercarme á tí, comunicar contigo, y conducirte mas pronto al manantial de la vida. ¡Amor! Dios y el cielo viven en Tí, como viven en la faz y en el corazon de Jesucristo.

Escribo esta, segun vuestra cronologia terrestre: El 13 XI.—1798.

MAKARIOSENAGAPE

CARTA SEXTA.

Venerable Emperatriz.

Adjunta es una carta llegada del mundo invisible. Ojalá esta, como las precedentes, puedan producir en vos un efecto saludable.

Aspiremos sin cesar hácia una comunícacion mas intima con el Amor el mas puro que se ha manifestado en el hombre y glorificado en Jesús el Nazareno.

Muy venerada Emperatriz: nuestra felicidad futura está en nuestro poder, toda vez que nos ha sido concedida la gracia de poder comprender que solo el amor divino hace nacer en nuestros corazones el sentimiento que nos hace felices eternamente, la fé que desarrolla, purifica y completa nuestra aptitud para amar.

Muchos temas me quedan todavia que comunicaros: procuraré, pues, acelerar la continuacion de lo que he principiado á exponeros, y me consideraré dichoso si llego á esperar haber podido ocupar agradable y útilmente algunos momentos de vuestra preciosa vida.

JUAN GASPAR LAVATER.

Zurich, 16.—XII.—1798.

¡UNO MÁS!

Estando un hermano nuestro leyendo con el mayor entusiasmo las obras de Allan-Kardec, le gustaba reunir en torno suyo algunos amigos intimos, y les leia y les comentaba las sublimes reflexiones que encierran aquellas páginas verdaderamente evangélicas; ampliacion preciosa y razonada de la enseñanza de Jesús.

Uno de los individuos que le escuchaba con mas atencion, atrajo mas vivamente el interés del lector espirita, que le preguntó con marcada complacencia, mirándole cariñosamente:

—¿Te gusta, éh? Parece que aplicas el oido y abres los ojos.

—Ya lo creo que me gusta muchisimo lo que

relatan esos libros, como que me encuentro que yo soy espiritista sin conocer ni de oidas á ese señor que llaman Allan-Kardec.

—¡Que tú eres espiritista! De cuándo acá?

—Mira, desde que nací.

—Pues nunca te he oido hablar de tal cosa.

—Cómo me habias de oir hablar si yo ignoraba completamente el nombre de esa doctrina! pero ahora que oigo esas máximas, esos consejos, y me entero de tan buenas comunicaciones, y de esas esplicaciones tan claras, me digo á mi mismo. Pues señor, soy espiritista, no hay más!

—¿Pero, en qué te fundas?

—En qué me fundo? en mis sentimientos, en mis constantes deseos de hacer el bien sin mirar nunca si lo que doy hoy me hará falta mañana. ¿No dicen los espíritus, lo que decia Cristo: amar á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como a sí mismo? y que se vá hácia Dios por la caridad y la ciencia? Pues yo no iré por la ciencia, porque nada sé, pero iré por la caridad: por que te aseguro que no he perdido ocasion de hacer todo el bien que he podido, en cuanto mis débiles fuerzas han alcanzado, ignorando que al obrar así, hacia lo que hacen los espiritistas, y me alegro de saber el nombre que tengo.

—¡Si! ¿has hecho muchas cosas buenas? Es verdad que tú tienes fama de hombre de bien, que tan pocos hay desgraciadamente, y te asiste gran razon para decir que eres espirita.

—Yo no te diré si hay muchos ó pocos amigos de hacer un favor, pero te juro que estoy muy contento de haber hecho algunos méritos para llamarme espiritista: me hace gracia ese nombre, y sobre todo eso de vivir siempre es muy grande; tener uno la esperanza de llegar sabe Dios hasta dónde, sin otro trabajo que ser bueno, cosa que no me cuesta sacrificio alguno, porque yo quiero á todo el mundo. y me dá lástima el primer pobre que encuentro, á quien doy cuanto dinero llevo encima.

—Pues lo que es de bienes de fortuna no estás tú muy sobrado.

—Qué he de estar, sino tengo mas que mi triste jornal, pero este es elástico, siempre alcanza hasta donde yo quiero que llegue.

—Me alegro mucho, porque así ya hay uno más en la doctrina espiritista. Yo conozco la teoría y tú la práctica: haremos entre los dos lo que decian en una comedia. «Tu me enseñarás á hablar, yo te enseñaré á querer. «Yo te haré conocer la filosofía, y tú me dirás cómo se hace el bien, por el bien mismo.

—Si, si; y desde ahora vamos á empezar la leccion; iremos alternando; un rato lees tú y otro rato hablo yo: hoy tú has leido y á mi me toca hablar. ¿Qué te parece de mi Felisa?

—De quién, de tu hija? A mi modo de ver es capáz de hacer feliz á un hombre, y puedes, como padre, estar orgulloso de ella.

—Sí que lo estoy, pero no del modo que tu crees. Hará unos once años que un hombre con entrañas de tigre, dejó á su única hija, que era una niña de corta edad, en medio de la calle, para marcharse no se sabe donde.

Una familia conocida mia recogió á la pobre criatura, y la tuvieron unos cuantos dias; pero ya se ve, los chiquillos no sirven mas que de estorbo, y viendo que aquella inocente se iba á ver otra vez sin asilo, le dije á mi esposa: Margarita, hagámonos cuenta que tenemos una hija mas y recogimos á Felisa, que nos llama padre y madre á boca llena, y no descansaremos hasta que la veamos bien casada.

—Pues, yo estaba persuadido que era tu hija.

—Moralmente soy su padre, que no es padre el que lo es, sino el que lo sabe ser, y sabe Dios si lo habré sido en otra encarnacion, ya que no se muere nunca. Encontrando estoy en la tierra á toda mi parentela segun los calores, los afanes y los apuros que yo me tomo por las desgracias de los demás. Mira lo que me pasó con un pobre muchacho italiano, que se llamaba Justo: era hijo de muy buena casa, mas su padre hace muchos años que dejó á su esposa y á cuatro hijos en Milan, y se vino á España, decidido á crearse una nueva familia; encontró el modo de enviar á su muger la fé de muerto, y se casó en segundas nupcias con una española.

Andando el tiempo, como todo se sabe, su primera esposa supo lo ocurrido, y mandó á su hijo mayor para que le arreglara las cuentas á su padre; pero el pobre Justo venia más pobre que los que tocan el arpa: su padre estaba muy rico, y lo que era de esperar, recibió al chico con cajas destempladas; le trató de impostor, le amenazó con ponerle preso, y yo tuve á Justo en mi casa unos cuantos meses, hasta ver si se arreglaba aquel enredo: por último, el infeliz fué reducido á prision por el grave delito de decir la verdad, y el único que le visitó en la cárcel, y le llevó el alimento fuí yo, y el que le dió cuanto pudo para su vuelta á Italia. Conseguí aclarar los hechos y que saliera libre, si bien, nada pedimos contra su padre, porque una

intuicion desconocida me dijo: no hagas mas, el padre marchó á América y su segunda esposa murió repentinamente, y Justo está hoy al lado de su madre: si tiene corazon, cuando se acuerde de España, debe acordarse de mí, que hice por él cuanto me fué posible.

—Verdaderamente que si el espiritismo consistiera en hacer bien, eres un gran espiritista.

—¿No te decia yo que lo era? si yo no lo puedo remediar, no estoy contento mas que cuando trabajo para otro, y ahora comprendo que debo estar muy bien asistido, porque todo me sale bien. No hace mucho tiempo que consegui lo que no han conseguido muchos grandes señores. Un jóven sacerdote, que vivia con su madre y con su hermana, decia claramente que no estaba conforme con los abusos de la iglesia, y que él rechazaba el lucro en el culto divino; que creia ofender á Dios por tener que llevar dinero por la misa, y que sino fuera por su familia no se hubiera comprometido á pronunciar unos votos que no reconocia su razon; que amaba á Dios en espiritu y en verdad y lamentaba estar obligado por la miseria para tener que transigir, y seguir las huellas de los demás.

La franqueza fué su verdugo; porque al verle tan adelantado, y tan racional, le prohibieron decir misa, y el pobre muchacho se moria poco á poco, viendo perecer á su madre y á su hermana.

Como era muy bueno, no faltaron personas influyentes que se interesaron por él poniendo en juego á favor suyo sus poderosas relaciones, para conseguir que le devolvieran la licencia para decir misa; pero todo fué en vano, señoras muy respetables y hombres muy considerados por su gran posicion social, pidieron gracia para el jóven sacerdote, pero inútilmente.

Una mañana le vi llegar á mi casa á pedirme algun dinero prestado, y yo, como si me lo dijeran al oido, le dije:

—Ahora voy hacer que le devuelvan á V. lo que le han quitado injustamente.

—¡Ay! mi mal no tiene remedio, me dijo con desaliento.

—Quién sabe, le dije yo.

—Pero hombre, no vé V. las altas personas que han hablado en favor mio, y han sido desatendidas? ¿Qué podrá V. conseguir? nada!

—Quién sabe, le repliqué, á veces los pobres somos como los gatos pequeños, que trepando y trepando, llegan hasta donde quieren; y efectivamente un mes despues le entregué la licencia para decir misa; él me miraba asombrado, su madre me bendecia y su hermana lloraba de júbilo, y yo estaba tan contento, que repetia lo que cuentan que dijo un tal César: *vine, ví y vencí*. Siempre estoy dispuesto á hacer todo el bien que pueda; por esto cuando tú has leido esas cosas tan bonitas, he dicho para mí: pues ya estaba yo bien inspirado, ¡adelante! si ayer hacia como dos, hoy debo hacer como cuatro, puesto que ya sé, que soy espiritista.

. . . .

Esta conversacion la copiamos textualmente, sintiendo un gran placer al copiarla, esclamando con santa gratitud:

Ya hay *uno mas* que comprenda nuestra consoladora y sublime doctrina. Estas almas generosas y progresivas son los centinelas de avanzada que necesita el espiritismo.

¡Benditas sean las almas buenas!

¡Espiritistas! dad la bienvenida á nuestro nuevo hermano, que es un espíritu de progreso, viene á la tierra con la envoltura humilde de un pobre artesano, pero con un alma buena.

Bendigamos á nuestro hermano y digamos con santa alegria: ¡Allan Kardec! sonrie satisfecho al contemplar tu obra: en las filas de los soldados del progreso hay *¡uno más!*

Amalia Domingo y Soler.

VENTAJAS DE LA TIPTOLOGIA.

Señores:

He leido en vuestra revista del mes de Octubre de 1877 un artículo de M. Armando Greslez, sobre las ventajas de la Tiptologia; yo vengo á poner en apoyo de su tésis el fruto de mis observaciones y á desarrollar las razones que me han hecho encontar igualmente que la Tiptologia está demasiado descuidada en los grupos espiritas, aunque ella sea uno de los mas poderosos auxiliares de que nos podemos servir para propagar la doctrina. No sé por qué se abandona en la mayor parte de los grupos esta manera tan sencilla de comunicar con los Espiritus, para formar un gran número de mediums escribientes, cuyas comunicaciones no llevan siempre el sello de Revelaciones de ultratumba.

Se me objetará ciertamente que este medio es largo y hace perder mucho el tiempo; es largo, es verdad, pero es seguro. Se persuade con el razonamiento, pero no se llega generalmente á convencer sino con las pruebas. Es necesario convenir en que los mediums mecánicos son raros; en cambio hay muchos mediums semi-mecánicos é intuitivos, y yo conozco un gran número de estos entre los que ejercen su facultad desde hace algunos años, y que sin embargo no han obtenido jamás un nombre ni una fecha fuera de sus conocimientos personales.

Todo nuevo adepto que salga convencido de una sesion en que haya sido testigo del menor golpe dado, del menor cambio de puesto de un objeto, operado fuera de las leyes conocidas de la naturaleza, saldrá con la duda en el alma, en otra sesion se le leerán comunicaciones algunas veces firmadas con nombres ilustres, que no sobrepujarán jamás en su valor literario á los conocimientos del médium que las haya obtenido. Espírita convencido, habitante de Blois desde hace ocho años, he seguido en todas sus peripecias la marcha de la doctrina en nuestra ciudad, he asistido á la formacion y á la caida de muchos grupos, y he notado siempre que las reuniones eran mejor seguidas cuando debia haber ensayos, ya fuera de magnetismo ó de Tiptologia, mientras que cuando no teniamos más que mediums escribientes, no siendo estos enteramente mecánicos, el celo de los adeptos se resfriaba y habia necesidad de suspender las reuniones.

La produccion de los fenómenos somnambúlicos ó tiptológicos excitaba nuestro celo para propagar la doctrina, porque podiamos decir á los nuevos adeptos á quienes habiamos persuadido: venid y quedareis convencidos, tan seguros así estábamos de que la impresion producida en el neófito seria favorable, mientras que en las reuniones donde no habia mas que médiums escribientes, apenas nos atreveriamos á llevar á alguno, encontrando cada uno de este género de mediuminidad insuficiente para convencer al que duda aún.

Muy lejos estoy de querer empujar á la supresion de los médiums escribientes, pero querria con M. Armando Greslez, que en todos los grupos espíritas se hiciesen esfuerzos para poseer un medium tiptólogo ó una somnámbula, que se ocupasen menos en comunicaciones escritas y que no se recomendasen á los médiums sino cuando aquellas llevasen generalmente el sello irreprochable de Revelaciones de ultra-tumba.

Querria todo esto en el interés de la doctrina cuyos progresos encuentro lentos, y para la dignidad de los Espíritas que aceptan algunas veces muy fácilmente todas las comunicaciones escritas.

Hay en este abuso un peligro para la doctrina contra el cual es urgente obrar; aconsejando sobre este á los jefes de los grupos en este sentido, tengo la firme conviccion de que ayudaremos á los espíritas de provincia dispersos en muchos lugares á reconstituir en grupos que favorecemos la fusion de los espiritualistas de todos matices, cosa mas fácil de hacerse que lo que se piensa, y que duplicaremos así los medios de accion de la doctrina espírita.

Recibid, señores, mis saludos fraternales. —E. B.

(*Revue Spirite*)

LA OBRA DEL PROGRESO.

Lenta, pero segura, es la accion destructora del tiempo, y con igual fuerza se deja sentir sobre las grandes ruinas de los monumentos más antiguos y venerados, como sobre las orgullosas Babeles levantadas por el fanatismo religioso y sostenidas luégo con el auxilio de las más brutales violencias.

Nada resiste á este poderoso agente de renovacion, pues ni mella su acerado diente la dureza del granito con que se levantaron nuestras más soberbias catedrales, ni detiene su empuje poderoso el dogma inmutable que, como palabra del cielo, ha resonado por tantos siglos bajo las bóvedas de esos augustos recintos.

Todo cambia, todo se trasforma, todo de-

genera ó se regenera, y nada en el universo se sustrae á este incesante Proteismo. Las sociedades se rejuvenecen, las viejas religiones arrojan sus harapos y visten el majestuoso manto de la filosofía y de la ciencia; el fanatismo estúpido y feroz desaparece, y en su lugar brotan por todas partes ideas de tolerancia y sentimientos de sincera fraternidad.

Sólo, ¡triste contraste! hay en nuestro país, para vergüenza suya, una secta, por fortuna poco numerosa,—que se aplica á sí propia, sin duda por antífrasis, el dictado de universal ó de católica, no siendo más que ultramontana,—que tiende á destruir esta ley general de la vida; y á este fin hace desesperados y titánicos esfuerzos para detener, ya que no es posible invertir el rápido movimiento que hácia adelante nos arrastra: quiere á toda costa perpetuar su odioso imperio sobre la tierra, y para esto, difunde tinieblas por doquier, fomenta conocimientos vanos que solo enseñan á contentarse con la ignorancia y atiza el fuego de la desconfianza y del recelo hácia todo lo que contraría ó no favorece sus ambiciosas miras. Su único ideal es luchar contra el progreso, porque sabe que el progreso la matará: su orgullo lo cifra en ser siempre la misma, porque crée que esta unidad y esta inmutabilidad de su doctrina tienen algo de divino, é ignora sin duda que esto no es otra cosa que una especie de instinto muy parecido al de los animales, que convierte el cuerpo de su iglesia en un organismo como el de la ostra, siempre apegado á la dura roca.

Estos sectarios no temen confesar, sin sonrojarse, que desdeñan servirse de su razon porque es falible, y sin embargo, aceptan sin discutir todos los errores que les impone la sinrazon de sus astutos maestros. Segun ellos Dios solo dotó al hombre de este brillante destello de su luz purísima, para que mejor se perdiese en el intrincado laberinto de tantos escollos como hay sembrados en su áspero camino. Si esto fuera así ¿qué cosa más natural que apagar de un soplo la llama de la inteligencia y abandonarse por completo en brazos de la fé?

Estos fanáticos no deben ser hombres, puesto que reniegan de lo que mas le distinguen de las otras criaturas: ciegos voluntarios, que solo contestan cuando se les arguye *no discuto, creo, creo á puño cerrado.*» Cristianos que no merecen serlo, porque no deben sus creencias á la conviccion ni al estudio, sino á circunstancias fortuitas que dependen de la educacion, la familia, el pais y otra multitud de causas. Con su desatentada conducta justifican la ceguedad y pertinacia de los sectarios de otras falsas religiones, puesto que condenado en absoluto el libre exámen y no pudiendo querer para los otros lo que no quieren para sí, manifestando que, así como en España son rabiosos ultramontanos, nacidos en el interior del Africa, serían los mas fanáticos de los musulmanes y resistirian siempre con un *¡vade retro!* á todas las predicaciones de los misioneros.

La mayor parte de ellos se dicen católicos *porque sí*; pero no les pregunteis la razon de su fé, porque no la tienen, dejaria de ser fé la que ellos sienten, si fuera razonada: esa adhesion debe ser ciega. Aquí les obliga la suerte á ser ultramontanos; en Rusia hubieran sido cismáticos; en la China habrian profesado el budhismo, en las cordilleras del Thibet la religion de Brahma; y sin embargo de que deben sus creencias á un juego de azar, todavia manifiestan una intolerancia y un desprecio tan grande á todas las demás sectas religiosas, que no parece sinó que ellos son los únicos dichosos depositarios de la verdad, y cada uno de ellos un afortunado *hereu* en la casa del Señor.

¡Soberbios!... sin haber estudiado, sin haber comparado ¿qué méritos podeis alegar por el solo hecho de profesar una religion que no habeis elegido vosotros mismos, sinó que se os ha dado como tantas otras cosas, sin pedirlas, ni desearlas; como se os dió, por ejemplo el color de vuestra tez y de vuestros cabellos?

Justo es notar, para ser sinceros narradores, que desde poco tiempo á esta parte esos orgullosos é intolerantes sectarios del ultramontanismo, ó del neismo, terribles perseguidores hasta nuestros dias de todas las

creencias así religiosas como filosóficas, y aun hoy mismo, denunciadores públicos de dignísimos profesores, que no tienen la desgracia de pensar como ellos solo son ya valientes allí donde no encuentran contrarios que arrostren impávidos sus iras y acepten ese arrogante reto lanzado por ellos á la filosofía y á la ciencia, en épocas en que no era posible luchar sin peligro de ser quemado, ó cuando ménos perseguido, vilipendiado y escarnecido. Pero no por esto son ménos temibles: siempre han sido ellos fuertes con el débil y astutos con el fuerte. Su conducta de hoy varía como las circunstancias, y en un todo conforme con las necesidades del tiempo es consecuencia forzosa de nuestro adelanto, que les obliga á cambiar de táctica, á vestir la piel del cordero porque la del lobo espantaría; á simular el papel de víctimas, á pedir respeto y libertad para sus doctrinas, proteccion para sus personas, limosnas y donativos para su culto. Hoy se agitan febrilmente, se ocultan y trabajan en las tinieblas para contrarestar por todos los medios los esfuerzos que hacen sus contrarios en pró de la emancipacion de las conciencias y de la dignificacion del hombre; se escudan con la multitud de los que todavía tienen engañados, y gritan que no es justo herir los sentimientos religiosos del pueblo, como si no hubieran demostrado mil veces con su conducta, que á ellos solo puede moverles un sentimiento egoista de medro personal, preocupándoles muy poco el estado de las conciencias con tal que sea posible *ir viviendo.*

De todos modos, debemos felicitarnos por este cambio: en otras épocas, los mismos que hoy nos piden respeto, ó mejor dicho silencio absoluto para sus doctrinas; por mucho ménos nos habrian arrastrado muy caritativamente al quemadero, despues de haber torturado nuestras carnes y haber quebrantado nuestros huesos en un horrible potro, para arrancar á nuestra lengua una mentida retractacion. ¡Tiempos ominosos! ya no es posible que volvais.

Ahora los verdugos del pensamiento esclavo piden gracia á la razon libre; los eternos perseguidores de los sabios y de los filósofos se acogen á la bandera generosa de la ciencia y la filosofía, suplicando olvido y perdon y reclamando de ellas una tolerancia que nunca tuvieron ellos para sus contrarios.

Esta es la obra del progreso: nadie se atreverá á negarlo, despues de ver que hasta las mismas fieras pierden su instinto sanguinario.

(De *El Taller*).

EL INFIERNO ETERNO.

La controversia sobre las penas eternas ha tomado grandes proporciones en la prensa de los Estados-Unidos. Casi todos los periódicos han tomado el infierno eterno como tema de su discusion, desde que el Coronel Mr. Ingersoll, hombre de ideas progresistas; dió una lectura pública sobre aquel punto en Chickering Hall (N. York.)—El coronel Ingersoll, dijo entre otras cosas, lo siguiente: «Todas las religiones son obras de los hombres, y cada una de ellas acusa á las otras de impostura. El cristianismo ha demostrado toda la ridiculez de las religiones paganas, y del mismo modo, andando los tiempos, vendrá otra religion que demostrará la ridiculez del cristianismo. Las religiones se van civilizando á medida que progresa la ciencia y la educacion. En cuanto al infierno eterno, creo que esta idea es hija por un lado, de la venganza y de la brutalidad, y por otro de la cobardía. No me inspira respeto la persona que cree en esa inicua teoría: no me inspira respeto el hombre que corrompe la imaginacion de la niñez con semejante mentira.»—Tal fué en resúmen el discurso del Coronel Ingersoll, que ha provocado tanta actividad en la prensa. Véase, pues, cómo á medida que las luces del siglo avanzan, las doctrinas del espiritismo se difunden por si solas. Ni el Coronel Ingersoll, ni los periódicos que tanto se han ocupado de esta discusion, son espiritas.

Nosotros, sin embargo, no convenimos con la opinion del ilustrado Coronel en lo relati-

vo al *Cristianismo*, salvo que se refiera á ese que el espíritu de secta ha disfigurado con las innovaciones hechas por los hombres; pero el cristianismo puro, el que se funda en el amor á Dios y al prógimo, que adora al Padre en *espíritu* y en *verdad*, que no tiene templos, ni altares, ni cleros, ni ritos, ni ceremonias, que no tienen más ley que la caridad, y la práctica incesante del *bien*, este jamás perecerá, ha sido y será inmortal y ni en el infinito de los siglos habrá en el porvenir ninguna otra religion que pueda destruirlo, porque todo él es espíritu, y el espíritu es inmortal.

DEL MAGNETISMO.

El magnetismo es una de las grandes fuerzas de la naturaleza, no podemos dudarlo. ¿No es el magnetismo el que conserva en relacion en todos los cuerpos, cualesquiera que sean, en la creacion? Esta fuerza dominadora, modificada, es la que posee el hombre, y puede hacer de ella un uso proporcionado á sus instintos; si estos son buenos, éste hace bien; si son malos, hace mal; porque, no os equivoqueis, el magnetismo es útil ó dañoso, segun el uso que se haga de él; y un mal fluido dado á un pobre paciente, y aun á una persona que góce de buena salud, puede causarle una perturbacion en su organismo y seguirse de ésto, una enfermedad ó obsesion.

Pero si un mal fluido desarregla el equilibrio del organismo, un fluido bienhechor lo restablece. Sucede á menudo, que la lucha es grande, que el magnetizador no puede por sí solo conseguirlo y que la cooperacion de almas de buena voluntad viene necesariamente en su ayuda; pero los mensajeros del Creador, prontos siempre para hacer la caridad, ocurren al llamamiento que se les hace, prestan mano fuerte á los que tienen confianza en Dios, y la obra de caridad se realiza.

Muchos encontrarán quizá un absurdo lo que hemos dicho, respecto de que Dios permite que se haga un mal uso de una de las grandes facultades de que dota al hombre. Sin embargo, ello es así, y si se considera que nosotros mismos tomamos nuestras pruebas deben cumplirse fatalmente, se comprenderá que el Creador deja obrar á los malos para la purificacion delas almas arrepentidas, porque esas pruebas son expiaciones que no podemos evitar, y frecuentemente los que nos las causan, tienen agravios contra nosotros y nos hacen pagar las injusticias que les cometimos en anteriores incarnaciones. Yo he trabajado frecuentemente en la curacion de las obsesiones, y debo confesar que es necesario estar dotado de una grande voluntad y de mucha abnegacion para llenar bien esta árdua tarea, por que el magnetizador que combate una obsesion, se coloca en el mismo caso que el obsesado, y queda expuesto á la mala voluntad del obsesor, que se arroja sobre él para hacerlo desistir de su empresa. Además, el recomendar á los hombres caritativos que trabajen empeñosamente en la curacion de esas enfermedades, desgraciadamente muy frecuentes, y que los médicos no hacen mas que empeorar con los medicamentos, debo, no obstante, recomendar á todos los que no tienen una salud sólida y cierta energía, que no se mezclen en ésto, por que una vez emprendida la curacion, es necesario ciertamente no abandonarla; ésto sería exponer al paciente á una recrudecencia de su obsesion y exponerse á sí mismo á una influencia de flúidos nocivos, con los que los Espíritus obsesores gratifican á aquellos que vienen á contrariarlos.

Hay obsesiones de toda especie, no se podria clasificarlas como se hace con las enfermededes orgánicas: unos atacan la moral, otras el cuerpo, otras ambas cosas á la vez; muchas aun se ocultan bajo los síntomas de enfermedades orgánicas, todas pueden ser combatidas con eficacia cuando el obsesado conserva bastante presencia de ánimo para ayudar á la curacion, por un esfuerzo de voluntad, á aquel ó á aquellos que trabajan por aliviarlo. Pero cuando la obsesion degenera en posesion; la curacion viene á ser, á menudo imposible; no pudiendo el

pobre paciente hacer un esfuerzo de voluntad para ayudar al que lo desea curar.

LECHEVALIER.

(Revue Belge.)

ESTUDIO CRITICO FILOSÓFICO del materialismo (1)

SEÑORES:

Por primera vez me atrevo á levantar mi humilde voz en este recinto, donde todos los dias admiramos la fácil y elocuente palabra de alguno de nuestros compañeros que nos ofrece en útil y agradable consorcio las especulaciones filosóficas y las bellezas del lenguaje. El temor de una segura derrota, si derrotas y victorias hubiese en estas justas cientifico-literarias, en que cada cual viene á probar el temple de sus armas movido esclusivamente por su amor á la verdad; la conviccion que abrigo de quedarme muy por debajo de cuantos me han precedido en el honroso ministerio de hablaros, desentonando solo en medio de las muchas armonías que habeis saboreado y aplaudido; la vacilacion propia en quien, nó estando versado en las discusiones públicas, va á sujetar voluntariamente uno de sus trabajos á pública controversia; y, á todo esto, la importancia del asunto que me propongo exponer á la ilustrada consideracion del Ateneo, asunto digno de vuestro estudio, pero superior á mis fuerzas, serian motivos harto suficientes para sellar mis labios, obligándome á renunciar desalentado y confuso la palabra, si razones de otra índole no viniesen á fortalecerme y alentarme. Entregado al torbellino de legítimas aspiraciones cuyo objeto es el saber, que todo lo invaden, que todo lo conmueven, que arrancan á la razon humana de su secular letargo, que buscan las verdades fundamentales en el fondo de todas las custiones para sorprender los secretos psicológicos que vela el silencio de la muerte; corro, á manera de los jóvenes de la antigua Atenas, del Pórtigo al Lyceo, del Lyceo á la Academia, y busco aquellas verdades donde quiera que vislumbro un rayo de luz, donde quiera que veo una razon superior á la mia, una inteligencia superior á mi inteligencia.

Ved porque hoy tengo el honor de ocupar vuestra generosa atencion. Aquí las cuestiones se tratan como en familia, en el seno de la confianza y de la amistad: se dispensa la pobreza de la frase y los defectos del estilo; se aplaude con desinteresado entusiasmo cuando alguno de nuestros distinguidos compañeros derrama los tesoros de su talento y se oye con benevelencia á los que por no haber salido de la infancia en la vida de la actividad intelectual, podemos llamarnos hijos menores de este Ateneo. Se escusan los extravios literarios y hasta para los errores hay indulgencia, cuando arrancan, como sucede siempre del noble y legítimo deseo de alcanzar la posesion de la verdad, término de las aspiraciones humanas. Aquí no hay severos Aristarcos ni impertinentes Zoilos, victorias ni derrotas, vencedores ni vencidos; unidos en un mismo propósito, el de ilustrarnos mútuamente para ensanchar el círculo de nuestros conocimientos, venimos todos á depositar nuestro óbolo y á llevarnos del acervo comun la parte que á cada uno corresponde.

Sólo así podia yo atreverme á presentaros el fruto de mis observaciones en una cuestion trascendental que encierra los más graves problemas de la humanidad. Os ofrezco el estudio de la naturaleza del hombre en sus mas nobles manifestaciones, estudio difícil, complejo, importantísimo, fecundo en emociones, orígen de terribles dudas y de consoladoras esperanzas. Desde que pienso, desde que la razon vino á trastornar mis inconscientes afirmaciones de niño, veo constantemente ante los ojos de mi alma la célebre inscripcion del templo de Delfos, el *nosce te ipsum* de los antiguos, y oigo un acento misterioso que me la recuerda sin cesar. Y es que adivino que en el *nosce te ipsum* se halla la fórmula de la humana sabiduría, que la *ciencia del hombre* es la ciencia de las

(1) Discurso leido por el director de *El Buen Sentido* en el Ateneo de Lérida el año 1872.

ciencias, la base de toda moral, la filosofía fundamental, la llave cabalística que ha de abrir á la inteligencia las puertas de lo desconocido.

Cuando mi corazon—que para algo la he recibido, y no á buen seguro para dejarla ociosa en las cuestiones de vida ó muerte—se emancipa de la fé que bebí con la leche de mi madre, lo primero que mi independencia me inspira es preguntarme: *¿qué eres tú?* ¿Eres puramente materia organizada para la vida y sus fenómenos, modificacion de la materia elemental trasformada, átomo del universo inconsciente, juguete quebradizo de un poder ciego, fatal? ¿Tu destino está limitado por esos dias de lucha y sufrimientos que constituyen la vida? Y entónces el vértigo del caos me arrebata, y el frio de *la nada* penetra hasta la médula de mis huesos, y el mónstruo de la desesperacion bate sus negras alas sobre mí amenazando devorarme. Afortunadamente, esa materia, con que se pretende esplicarlo todo, no me esplica el mas insignificante de los fenómenos de la vida racional, y el corazon, viniendo en mi ausilio, me grita que hay verdades de sentimiento, verdades que no se esplican sino por esa especie da intuicion que todos poseemos en ciertos momentos, en los momentos solemnes de la conciencia, verdades que sentimos sin verlas y á las cuales otorgamos cartas de naturaleza entre las verdades demostradas. Al calor de semejantes consideraciones renace en mí la perdida confianza, y me siento de nuevo fuerte para arrostrar con serenidad las iras del huracan de la vida.

¿Quién, señores, no ha pasado alguna vez el Rubicon de la fé; quién no se ha sentido dominado por la duda; quién no ha vacilado á pesar del dogma; quién no ha intentado rasgar con su razon el tupido velo que oculta los secretos del sepulcro? Solo no dudan los que no piensan; solo niegan á la razon sus fueros los que no conocen los fueros de la razon. *Ego cogito, ergo dubito*, podríamos decir como en ampliacion al entimema de Descartes.

Estamos todavía en el génesis del progreso y de la perfectibilidad humana: pasan los siglos, las generaciones se suceden y empujan, el mundo marcha siempre hácia adelante, el hombre edifica sobre los cimientos que sentaron sus predecedores; y, sin embargo, la ciencia humana, en lo que más importa, en lo verdaderamente esencial se halla á un paso de su punto de partida. El hombre ha sorprendido los secretos geológicos que la tierra esconde en sus entrañas. las maravillas ocultas en los senos del océano, la naturaleza y relaciones de esos cuerpos que brillan á distancias enormes en que la imaginacion se abisma; ha encadenado los elementos; ha hecho del vapor un agente dócil y de la electricidad un lenguaje; ha trastornado la faz del mundo, modificando la obra de la naturaleza, que es la obra de Dios; en una palabra; todo lo que está fuera de él en la creacion ha caido bajo su inteligente dominio; pero desfallece y confiesa su pequeñez é impotencia siempre que intenta penetrar y esplicar los fenómenos internos del *yo*, los arcanos de la vida racional.

Al hablar en estos términos, ya comprendereis que me he propuesto estudiar el hombre desde un punto de vista esclusivamente filosófico, sin mezcla de teología; y hago esta salvedad, que juzgo necesaria, á fin de que ninguno de vosotros sospeche en mí la mas romota intencion de faltar al respeto que se merece la autoridad de la Iglesia, ni me salga al paso con el dogma para resolver las dudas nacidas de la densa oscuridad que rodea, á manera de una atmósfera impenetrable, la humana naturaleza.

Ni ¿qué partido sacaríamos—y me dirijo principalmente á la escuela tradicionalista—de emplear el dogma como arma de combate contra los errores que amenazan socavar las mas arraigadas creencias y arrollar principios que han venido triunfando de las debilidades humanas desde el orígen misterioso de los tiempos? Es preciso comprender que las generaciones actuales no son las generaciones crédulas del pasado; que las sociedades han salido ya de su infancia, y su economía moral no se satisface con el sencillo alimento de la fé: que el ariete de las ideas, batiendo sin descanso los baluartes del feu-

dalismo intelectual, ha abierto al principio de autoridad una espantosa brecha. Es preciso no cerrar los ojos á la evidencia, acomodarse al espíritu de la época y marchar con él para dirigirle y guiarle; y, toda vez que el siglo no se contenta con el pan intelectual amasado en la autoridad y cocido en el rescoldo de la fé, preciso es presentárselo amasado con la agradable levadura de la ciencia y cocido en el fuego de las discusiones públicas. Cuando los principios mas disolventes y las teoría mas perturbadoras se abren camino y seducen por que se engalanan con los atavíos de la filosofia ¿rehuirían la discusion filosófica los hombres de buena voluntad, los que desean elevar el sentido moral de los pueblos, los que blasonan de guardar el fuego sagrado de las verdades eternas?

Discurramos, pues, y discutamos; invoquemos á la razon, y dejemos á un lado, con todo el respeto debido, el testimonio de la fé y la autoridad dogmática. La existencia del alma espiritual no es por desgracia una afirmacion tan evidente que no ofrezca campo á una discusion provechosa. Dia llegará, yo al menos así lo espero, en que brille el sol sobre ese horizonte oscuro y tenebroso; en que la verdad descienda en toda la plenitud de su luz á la inteligencia de la criatura racional; en que las dudas se evaporen al suave calor de la ciencia; en que el hombre, emancipado del error y dueño ya de las maravillas de la creacion en que vive, se haga dueño de sí mismo por el conocimiento de su propia naturaleza; pero, mientras llega ese feliz y deseado dia, ¿por qué no hemos de procurar sostener el buen sentido y oponernos con todas nuestras fuerzas el torrente invasor de las negaciones que nada fecundan y todo lo destruyen? Las obras de Dios, empujada por una perfeccion sin límites, marchan hácia la perfeccion; que es su centro y su término: cooperemos, pues, á la obra de Dios. Y sírvanos de estímulo la seguridad de que semejante trasformacion, aunque lenta y laboriosa á nuestros ojos, por que medimos el tiempo con fracciones microscópicas acomodadas á nuestra pequeñez, se opera con la velocidad del rayo á la presencia de aquel que lo mide todo desde las divinas alturas.

De la oscuridad que reina acerca de la naturaleza del hombre han brotado diferentes escuelas, cada una de las cuales pretende haber hecho la luz y poseer la clave del enigma. A dos podemos reducir esas escuelas: la que atribuye todos los fenómenos de la vida á la actividad de la materia, escuela materialista, y la que niega á la materia la facultad de intervenir como causa en los actos de la sensibilidad, del pensamiento y de la conciencia, escuela espiritualista. Afiliado á la segunda por conviccion y por sentimiento, permitidme que venga á combatir el materialismo en nombre de la ciencia, que es el nombre que invocan los impugnadores del alma. Y como no se trata de un duelo personal, sino de una lucha de principios, y como no se trata de un asunto liviano y baladí, sino de una cuestion fundamental de altísima trascendencia; tengo por seguro que os pondreis á mi lado, para ilustrarla, cuantos cifrais la dignidad humana y el orígen de toda inefable fruicion en la existencia del espíritu. Con esta seguridad entro tranquilo en el desenvolvimiento de mi tema.

El materialismo, señores, escuela filosófica que saca sus argumentos y teorías del arsenal de las ciencias empíricas, basadas en la esperiencia á los hechos, atribuye á dos principios inseparables, inmutables, simultáneos, eternos é infinitos, todas las modificaciones de la existencia, todos los fenómenos de la naturaleza, ya la estudiemos en el macrocosmos ó en el microcosmos, en el universo ó en el hombre, en los séres inorgánicos ó en los diferentes organismos que se producen en virtud de leyes inherentes á los átomos. *La materia y la fuerza*: he aquí los dos polos sobre que giran, las dos fuentes únicas de donde manan todos los hechos, todas las verdades, la luz, la vida, las sensaciones, la actividad inconsciente ó voluntaria, la inteligencia del hombre y la negacion de Dios.

En sentir de la escuela materialista, la materia es inmortal é indestructible: las formas nacen y mueren, los séres inorgánicos se

modifican y contribuyen á la formacion de los orgánicos, los organismos sufren contínuas metamórfosis; pero la materia es siempre la misma en calidad y en cantidad, conforme la balanza del químico ha venido á demostrarlo. Los átomos no pueden, por lo mismo, dejar de existir; ni tampoco pudieron ser creados, porque nada se hace de la nada, y lo que no puede anonadarse no pudo en ningun tiempo ser creado. Y como la materia sin la fuerza ni es concebible ni constituye una realidad, la fuerza es tambien inmortal y eterna, y produce con la materia el conjunto de fenómenos que resultan de la existencia individual y universal. El mundo no está gobernado sino por la fatalidad absoluta inherente á la misma materia, sin que sea necesario apelar á un principio individual superior, preexistente, causa del universo. Las ciencias empíricas rechazan el supuesto de un Dios creador, como inútil y supérfluo para esplicar lo que sin él esplican perfectamente las leyes inherentes á la naturaleza de los séres. Al preguntar Napoleon al célebre Laplace por qué no hablaba de Dios en su sistema celeste, «¡Señor!—contestóle el astrónomo—no he tenido necesidad de semejante hipótesis.»

El supuesto—continúa la misma escuela,—de una fuerza individual, eterna, creadora, superior á las leyes de la materia, es, no solo una superfluidad inútil, sino tambien un estorbo para la esplicacion de los fenómenos naturales y una aberracion del entendimiento humano. Admitir una fuerza sobre la naturaleza es trastornar el universo, destruir la ciencia, establecer como fundamento del mundo la arbitrariedad y el cáos. Semejante fuerza no se concibe ántes ni despues de la creacion; porque es absurda la idea de un Dios permaneciendo inactivo delante de la materia informe é inmóvil, ó descansando en la inaccion despues de haber dado las leyes á la materia.

Los séres vivientes, y entre ellos el hombre, solo deben su existencia y propagacion á la accion recíproca de materias y fuerzas físicas. Hubo un tiempo en que nuestro planeta era una gran masa de vapores en rotacion, incapaz para producir ninguna clase de organismos, y mucho ménos organismos animales. Al través de los siglos fué enfriándose el globo y condensándose los vapores: apareció el agua, y á su influencia, combinada con la del aire y de los minerales formóse en la superficie terrestre una série de capas superpuestas y en aptitud de producir séres orgánicos: entónces aparecieron los vejetales, desarrollándose en progresion ascendente de las formas mas imperfectas é incompletas á las más perfectas y complicadas, siempre en relacion con el desenvolvimiento progresivo del planeta y con las condiciones exteriores de su superficie. Primero existieron plantas y animales marítimos, cuando el mar cubria aun la mayor parte del globo; retirándose las aguas y brotando de sus senos el continente, aparecieron lenta y sucesivamente las plantas terrestres, hasta formar inmensos bosques y una vejetacion grandiosa; y, por último, purificada la atmósfera del ácido carbónico en que abundaba el aire y con el descenso siempre creciente de la temperatura, vinieron los animales herbívoros, despues los carnívoros y últimamente el hombre. La ciencia no ha podido explicar todavía el misterio de la formacion de los organismos; pero ¿qué importa? Antes que recurrir al vetusto y desautorizado recurso de una causa primera inteligente y cerrando el libro de las ciencias empíricas, que nada dice para dar solucion á la dificultad, los materialistas ofrecen algunas hipótesis en las cuales fian el triunfo decisivo de su escuela.

Examinémoslas.

Los gérmenes de todo ser viviente, predispuestos á las especies, son eternos como los átomos, habiendo sólo necesitado para su aparicion y desarrollo del influjo de ciertas circunstancias exteriores: vinieron éstas, y los gérmenes bajaron á la tierra, la fecundaron y poblaron. O en otros términos; con los átomos, ha coexistido desde la eternidad la materia orgánica, y, en consecuencia, es inútil y ocioso el trabajo de los que pretenden investigar el orígen de los organismos, porque los organismos han existido

siempre. Esta es la primera paralela abierta por la escuela materialista enfrente de la plaza enemiga que se promete expugnar, si los organismos han existido siempre, huelga la idea de una inteligencia soberana, eterna directriz de la fuerza física y de la circulacion de los átomos.

La segunda paralela se apoya por uno de sus extremos en la generacion espontánea y por el otro en el desarrollo lento y gradual de las formas orgánicas de las mas sencillas á las mas complicadas y perfectas. Los gérmenes de los séres vivientes ya no se remontan á una existencia eterna: perdidos vagaban é informes entre los átomos, y de las combinaciones y metamórfosis de los átomos nacieron por el mero concurso, casual ó necesario, de elementos inorgánicos y fuerzas esclusivamente naturales sin direccion inteligente. La planta se convirtió insensiblemente en animal, el animal en hombre. La idea de Dios es, pues, innecesaria para esplicar el origen y desenvolvimiento de los séres, dado que el hombre no es sino una trasformacion progresiva de un animal menos perfecto, y el primer organismo generador de los demás, producto del fatal movimiento de los átomos.

Y llegamos á la tercera paralela. La idea de que Dios ha creado arbitrariamente no ya los organismos vegetales y animales, sinó al hombre mismo, es la negacion de la existencia de Dios. La gran Alma del mundo, el Autor del universo y de sus leyes, el Supremo Artífice que hubiese sembrado de sistemas solares el espacio, es inconcebible desde el momento que se le hace intervenir en nimiedades como la creacion del hombre. Además, una intervencion sobrenatural exigiria necesariamente, segun Feuerbach, una continuacion sobrenatural que la esperiencia desmiente. La naturaleza es la que todo lo crea y todo lo modifica: con sus exclusivas fuerzas desarrolla la existencia y la vida y con ellas vuelve á su seno los despojos del hombre y de las demás formas orgánicas. ¡No hay más Dios que la materia y la fuerza!....

Hasta aquí, señores los conatos de los materialistas se dirigen principalmente á negar la necesidad de una primera causa, negacion que, como no dejais de conocer, es el cimiento de sus teorias sobre la naturaleza del hombre. Suprimid todo principio sobrenatural, y el hombre no será de mejor condicion que la materia inorgánica: su pasado y su porvenir un sueño eterno, su presente un rayo de desconsoladora luz, un paréntesis aterrador, el despertar de un reo condenado á inevitable muerte. Estériles serian, por tanto, mis propósitos y vanos mis esfuerzos por elevar al hombre sobre el nivel de la materia, si ántes no procurase remover la formidable base en que descansan los argumentos de la escuela que me he propuesto combatir en mi discurso. Permitidme pues, examinar á la luz de la ciencia la solidez de las doctrinas de dicha escuela con respecto á la existencia de Dios, para proceder luego con mas seguridad y á pié firme al exámen de las que se refieren á la naturaleza de la criatura racional.

¿Es eterna la materia? ¿Son eternas las leyes que rigen el universo, esto es, la fuerza física en cuya virtud la materira se trasforma y produce los fenómenos de la existencia y de la vida?

En el terreno filosófico, no seré yo, señores, quien se atreva á negar la eternidad á la materia elemental, madre de los cuerpos, ni á la fuerza, causa inmediata de todas las evoluciones y trasformaciones atómicas. Diré más: yo no puedo concebir á Dios sino en actividad eterna manifestándose en leyes, y coexistiendo con él *ab initio* la sustancia pasiva sobre la cual obrasen las fuerzas, las leyes emanadas de la actividad suprema. ¿Por ventura no es absurda la idea de una sustancia eternamente activa sin objeto en que reflejar la actividad? No hallo, pues, inconveniente en conceder á los naturalistas ateos la eternidad de la materia y de la fuerza, antes muy al contrario, la acepto de buen grado y rechazo desdeñosamente con ellos esas teologías evidentemente erróneas que vienen hablándonos de una creacion recien nacida de la nada, y de un Dios que permaneció inactivo durante una eternidad.

Pero, la eternidad de la materia y de la fuerza física robustece, por ventura, la afirmacion materialista, diré mejor, la negacion atea? No, por cierto; lejos de robustecerla, la destruye por su mas sólido fundamento. Tanto es así, que los materialistas hacen hincapié en la declaracion teológica de que la creacion es de época reciente, para combatir con la mas acerada lógica á esa fuerza suprema, inteligente y creadora, que permanece absorta en sí misma toda una eternidad, sin crear nada, infecunda, inactiva, sin manifestar la inmensidad de su sabiduría ni la inmensidad de su poder. Digámoslo muy alto: el universo es eterno; la materia y el espíritu son eternos; leyes y fuerzas, propiedades y sustancias, son desde la eternidad manifestaciones visibles de la gran Alma del mundo, irradiaciones de su luz, efectos de su suprema actividad. Podrá Laplace esplicar el sistema celeste sin necesidad de una divina hipótesis; mas no podrá esplicar las causas del sistema, y, á pesar del reputado astrónomo, Dios continuará flotando sobre las leyes y vivificando el universo.

Concediendo, como concedemos, que la materia y la fuerza física son eternas, ningun trabajo nos ha de costar el conceder igualmente la eternidad á los organismos, que no son sino trasformaciones de la materia impulsada por la fuerza. ¿Quiérese que los gérmenes de todo ser viviente, predispuestos á las especies, son eternos como los átomos, y que solo necesitaron para su aparicion y desarrollo del influjo de ciertas circunstancias exteriores? ¿O se quiere que dichos gérmenes nacieron de las combinaciones y metamórfosis de los átomos, por el concurso de elementos inorgánicos y fuerzas esclusivamente naturales, trasformándose insensiblemente la planta en animal, el animal en hombre? En horabuena; no tenemos empeño en combatir ninguna de esas dos hipótesis, á cuyo favor militan argumentos de gran peso. Y ¿á qué habíamos de tenerlo? Acaso destruyen la afirmacion de la existencia de Dios? Que las evoluciones de la materia vengan desde la eternidad realizándose; que sea la fuerza física la reguladora de aquellas evoluciones; que los organismos sean eternos en sus gérmenes, ó hayan nacido de la accion de la fuerza sobre los dispersos átomos; todo esto nada, absolutamente nada prueba contra la existencia de una primera causa superior á la materia y á las leyes que la rigen.

Pero planteemos resueltemente la cuestion. ¿Hay Dios? ¿Hay realmente un sér superior á todos los demás séres, causa generatriz y primordial, principio de toda sustancia, de la vida, de la inteligencia, infinito en todas sus aptitudes, razon suprema, que así gobierna los misterios del universo moral como las leyes de la materia inconsciente?

Los sabios del materialismo contestan á esta pregunta con una sonrisa impía. ¡Ah! que no nos dejamos abrumar por esa sonrisa de los sabios, que no es con frecuencia, sino ignorancia ú orgullo. Los sabios que no han educado su corazon en la humildad, hallan mas cómodo sonreir que confesar su ignorancia.

Y ellos están muy léjos de saberlo todo. Hubieron de fijarse en el movimiento, que es ley del mundo moral y del mundo de la materia, y esclamaron: ¡Fuerza y materia! ¡todo es materia y fuerza! Han observado la elevacion de los vapores, y han dicho: ¡El calor! ¡ved ahí el calor! Han sorprendido el rayo rasgando el seno de la nube, y han gritado: ¡Ved ahí la electricidad! Han dintinguido los bellísimos matices que decoran el arrogante y vistoso cuadro de la naturaleza; y han prorumpido diciendo: ¡La luz! ¡ved ahí los milagros de la luz! Descubrieron el cadencioso curso de los astros, y advinando el secreto de las relaciones siderales, han esclamado: ¡Atraccion! ¡gravitacion universal! Pero quisieron investigar los fenómenos del pensamiento, sus leyes, sus causas, su desarrollo, sus armonías y contrastes, y ¿cuál ha sido el resultado de sus investigaciones? ¿Han esplicado los sabios del ateismo la manera de producirse el pensamento? Aquí su sabiduría ha enmudecido y sólo su audacia es la que ha hablado.

(Se continuará.)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P.

Respecto a la caridad, muchísimas comunicaciones de espíritus inteligentes habeis tenido instruyéndoos acerca de este tema, pero siendo como es infinito, no hallo inconveniente en disertar respecto de él, y quiera Dios que lo haga con el acierto que deseo.

La caridad es principio de toda religion, de toda ciencia; no pertenece esclusivamente á ningun pueblo; ella, como la luz, se estiende por la inmensidad del firmamento, se estiende tambien por la inmensidad del sentimiento humano, pues que es la luz del alma y base de toda solidaridad del edificio moral. Ella es la esperanza en civilizacion, en progreso y en cuanto tienda á la perfeccion colectiva de los pueblos, de las razas y de las naciones. Sin ella todo corazon careceria de ese piadoso sentimiento que determina la grandeza del espíritu; y la barbarie y la dura ley del egoismo imperarian siempre anulando el progreso, y matando en el hombre hasta el instinto de sociabilidad que constituye su principal elemento de vida, de ciencia y de saber. La caridad hoy tiene distintas maneras de ser reconocida y distinguida; no debe entenderse simplemente la caridad material, porque esta solo tiende á satisfacer las necesidades del cuerpo; sobre esta caridad está siempre la caridad moral, la caridad que educa, que instruye, que eleva el alma, que la remonta sobre todas las cosas, y le forma las alas para que, henchido el espíritu de esperanza, crea en Dios, en su misericordia, en su piedad y en su justicia infinita La caridad que enseña á esperar ulteriores destinos, esa es la que engrandece y la que constituye la mayor ventura en la tierra.

Ahora bien; el alma piadosa y caritativa no tiene predileccion por esta ni por la otra forma de ejercer la caridad, porque estando encarnado en sus sentimientos la filantropía, doquiera vé las lágrimas, en cualquiera circunstancia que las contemple corre á enjugarlas, allí se precipita á detener el vuelo á la desesperacion, y atajar el paso á la muerte; muchos no tienen elocuencia para expresar el sentimiento que les embarga á vista del infortunio, pero tienen lágrimas que derramar y esa es la elocuencia del espíritu elevado.

La caridad no pertenece á ninguna secta, ni escuela, ni religion, es de todos los pueblos, de todos los hombres; es un sentimiento latente en los pueblos bárbaros, y desarrollado y eficáz en los pueblos cultos; ella acompaña al progreso, siendo uno de sus primeros elementos; por ella se deben, en gran parte, la paz entre los hombres y el goce eterno en está tierra, cuando la inteligencia edifique en el fondo del corazon el templo augusto de la fraternidad.

Médium P.

¿No veis como todo se agita enderredor vuestro? ¿No veis como nada se halla en la inaccion y en la muerte? Se agita el vendabal y azota la selva, se levanta el huracan y mueve las líquidas montañas trasportándolas de uno á otro continente. En política se agitan las ideas y luchan los contrastes: en religion se levantan los ídolos de sus pedestales y claman á voz en grito á los sacerdotes que defiendan el imperio de su soberanía: y vosotros ¿cómo no decís nada? ¿cómo no arrancais á vuestro paso los adoquines para desechar las ideas que os son funestas?

Es necesario luchar, es indispensable que vuestra bandera se enarbole, y que agitada por el viento, enseñe al mundo el escudo que sustentais.

El espiritismo necesita abrirse paso, necesita penetrar en todas las conciencias, y para esto la prensa os presta un vastísimo campo: combatid á los que se estacionen, y á los que avanzan demasiado propalando los mas inconcebibles absurdos; contra los unos teneis la historia, contra los otros el sentido comun, la razon que es la única infalible. No es suficiente la lucha de un solo momento; la lucha ha de ser incesante, lucha eterna, sin tregua ni descanso. ¿Habeis visto que la tierra tiene reposo? Ella se mueve á impulso de una ley interminable, infinita; así la idea, la creencia y la innovacion, ha de ser como la ley de la naturaleza, la ley de la razon y de la inteligencia, incansable siempre, agitada siempre; el obrero ha de ser infatigable; el espiritismo ha de combatir contra todos los horrores, contra todos los absurdos, el mal se inocula insensiblemente.

Digo que es necesario combatir el mal con la misma actividad con que este se propaga, para esto es indispensable que os agiteis, que no perdoneis jamás á tan terrible enemigo. Esta

guerra cruenta no ha de hacerse al hombre, sino á la idea que el hombre sustenta; las cataratas de la inteligencia necesitan buenos operadores, el sentido comun, la razon y el criterio mas lúcido, son los mejores instrumentos para dar vista á esos ciegos que la ofuscacion produjo.

Combatid todos los errores sin embozo ni temor alguno; de vuestra parte están los que aman la verdad y el bien, no deis tregua ni descanso á los que propalan la farsa y la mentira, combatid, combatid; si desmayais en vuestra empresa ¡ay del progreso! ¡ay de vosotros!

VARIEDADES

—

¿QUÉ HARÉ MAÑANA?

—

¿Qué haré mañana cuando deje el mundo?
¿Podré dichoso realizar mi sueño?
¿Tendré de turbacion solo un segundo?
¿O me dará el dolor fatal beleño?
¡Misterio es este por mil mal profundo!
Quererle descifrar es vano empeño;
Que el anatema de la raza humana
Es ignorar por siempre su mañana.

—

Tenemos para obrar libre albedrío,
Nuestro es el porvenir, duda no cabe:
Pero decir, este segundo es mio:
Y en el yo quiero que mi pena acabe;
Fijar límite al tiempo es desvarío,
Que con certeza el hombre nunca sabe;
Si ha de durar cien siglos su agonia
Ó ha de gozar de amor, y de alegria.

—

Venda terrible tienen nuestros ojos
El tiempo que habitamos en la tierra:
¡Y hay en la oscuridad tantos abrojos......
Que su sombra es la *sombra* que me aterra!
Vivir sin comprender, me causa enojos,
Mi pensamiento lucha en triste guerra;
Yo sé que he de vivir eternamente
¡Mas será el porvenir como el presente!

—

¿Veré pasar en incesante giro
La gloria, la ilusion y los amores?
¿Y lanzarán mis lábios un suspiro,
Que le atestigue al mundo mis dolores?
¿Mi espiritu estará cual yo le miro
Henchido en la inaccion y en los temores?
¿Mi inteligencia vivirá cautiva
Sin tener poderosa iniciativa?

—

Ya sé que cada cual tan solo tiene
Lo que alcanza su espíritu luchando,
«Que lo que no se gana no se obtiene»
Pero es que yo no sé como ni cuando
Podré dar ese paso que conviene
Al progreso del sér, y preguntando
Voy al mundo, á los hombres, y á las cosas;
Cómo viven las almas venturosas.

—

¿Qué hay que hacer, qué hay que hacer en esta vida)
Para lograr el goce apetecido?
¿Cual ha de ser el punto de partida
Para recuperar lo que he perdido?
Creo en una existencia indefinida:
Que viviré, que vivo y que hé vivido;
Y esta misma, esta misma certidumbre;
Aumenta mi terrible pesadumbre.

—

Porqne ella me convence que mi alma
Ha perdido su tiempo y lo deploro:
No me basta vivir en esta calma
Sin que viertan mis ojos triste lloro:
Quiero alcanzar de la virtud la palma.
Poseer de la ciencia el gran tesoro,
Amar, sentir, gozar de otra existencia
Y salir de este estado de demencia.

—

Demencia inofensiva para todos,
Aunque no para mi, porque mi mente
Lucha y se afana de distintos modos,
Al vér un más allá resplandeciente.
Luchan mis pensamientos cual beodos,
Que tropiezan y caen continúamente:
Se levantan, vacilan, y se agitan:
Y no sé si deliran ó meditan.

—

Veo pasar las terrenales glorias,
Los goces que soñó mi fantasía;
Estudio de los hombres las historias:
Y luego las comparo con la mia.
Y amargando yo mismo mis memorias
No sé si por placer ó por manía,
Deduzcó en pago de mi loco empeño
Exclamar con dolor; ¡aun soy pequeño!

—

Y como nadie de esto culpa tiene
Mas yo mismo, de mi me desespero;
Y mi remordimiento solo viene
Para cubrir de espinas mi sendero.
«Que lo que no se gana no se obtiene»
Dijo Cremutio Cordo, y de esto infiero,
Que he sido un miserable, y que he vivido,
Entre el lodo del mundo confundido.

—

Tiempo me queda pues para elevarme,
Por que «El no hay esperanza» del averno:
No puede por mi bien anonadarme,
Que es un mito la gloria y el infierno.
Mas no por esto deja de abrumarme
El tiempo que he perdido, que aunque eterno
Es nuestro porvenir, en un segundo:
Puede el progreso conquistar un mundo.

—

Con todo, la semilla que sembramos
Nos dá á su tiempo sazonado fruto;
Y por mas esperanza que tengamos
Nuestro ayer nos exige su tributo.
Tal vez mañana púrpura vistamos;
Mas hoy llevamos un sayal de luto;
Y al rebosar la hiel de nuestra copa
Tiñe de manchas negras nuestra hopa.

—

Triste es vivir así; me voy cansando
Y á veces la esperanza voy perdiendo,
Pues cuanto mas mi alma va avanzando:
Mejor mi pequeñez voy conociendo.
¡Dios mio! ved mi angustia: dime ¿cuándo
Iré yo mi pasado destruyendo?
Tengo séd de vivir, séd de armonia:
¡Me asfixio en esta cárcel tan sombria!

—

Inútil lamentar, la he merecido
Cuando en ella mi espiritu se halla;
Mas yo quiero ganar lo que he perdido
Y salir vencedor en la batalla.
¡Luz! ¡Torrentes de luz á Dios le pido!
¡Que yo no encuentre á mi progreso valla!
¡Que sea un génio del bien tan elevado......
Que mi presente borre mi pasado¡

—

Y en esta encarnacion yo no adivino
Como avanzar de un modo tan seguro;
Porqué no encuentro un algo en mi camino
Donde irradie mi amor iumenso y puro.
¡Me parece tan pobre mi destino!
¡Mi existir es aqui tan inseguro!
Que voy cual hoja seca combatida
Por el terrible viento de la vida.

—

Por esto digo yo ¿Que haré mañana
Para vivir mejor? Por que aqui ahora
Aunque mi aspiracion se eleve ufana
¿Que podré conseguir si se evapora?
El buen deseo es como flor lozana
Que sin aire sucumbe, y mi alma llora
El tiempo que ha perdido, y desconfía:
De ver lucir un esplendente dia.

—

Veo séres mejores, los admiro,
Quiero cual ellos ser, pero no puedo;
Y mis lábios exhalan un suspiro,
Y el porvenir me asusta y me da miedo.
Donde quiera que voy observo y miro;
Mas con la observacion sola me quedo,
Y si no retrocedo, no adelanto;
¡Y el progreso perdido es tanto....y tanto!

—

¡Y hoy lo mismo que ayer, sigo viviendo
Agostando mis fuerzas materiales;
Me vá el desquilibrio destruyendo
Y renacen mis sueños ideales.
Otros mundos mi mente presintiendo
Quiere romper los lazos terrenales;
Mas no basta romperlos, que la muerte
Solo disgrega la materia inerte.

—

Y el espiritu vive fluctuando
Viendo en *la luz* sus hechos de otros dias;
Y vá sus existencias comparando
Y aumentan sus terribles agonias.
Yo le temo á morir y estar mirando
Desaciertos no mas y felonias.
¿Si solo esta existencia me anonada....
Que haré ante las demás de mi jornada?

—

Por eso quiero que mi sér se aliente
Que tome nuevo afan y nueva vida;
Que dé un paso gigante en el presente;
Para su perfeccion indefinida.
Que no deje pasar inútilmente
El tiempo, que le fije una medida,
Que trabaje sin tregua, es necesario
Llegar pronto á la cima del calvario.

—

Manantiales de luz que necesito;
Avida mi alma está de luz y flores;
Comprendiendo que existe el infinito,
Quiero admirar sus astros brilladores.
El progreso no es sueño, no es un mito;

¡Es el amor de todos los amores!
Porque es la aspiracion de la belleza,
De imitar á la gran naturaleza.

—

Y la naturaleza es lo mas bello,
El perfecto modelo de Dios mismo:
De su grandeza vivido destello
La absoluta hermosura del realismo.
No se puede decir, ni esto, ni aquello,
Pues tiene cada sér en su organismo:
Lo necesario, nunca lo accesorio,
Desde el rey de la tierra al infusorio.

—

Se vé la perfeccion acentuada
Con todos sus detalles y primores;
En el ave que canta enamorada,
En la fragancia de las bellas flores.
En las tintas de plácida alborada
Y hasta en los huracanes destructores,
Pues la armonía eterna relaciona
Cuanto con nuestra vida se eslabona.

—

Por eso progresar, es acercarse
A la mansion celeste de Dios santo.
¡Feliz aquel que puede engalanarse
Con el sacro laurel del adelanto!
El que logra en la tierra sublimarse,
Y la virtud lo envuelve con su manto:
El que adivina á Dios en este mundo,
¡Adelanta mil siglos por segundo!

—

Esto ambiciono yo, ganar instantes:
¡Vivir! no vegetar, tender mi vuelo.......
¡Y contemplar los astros rutilantes
En las inmensas bóvedas del cielo!
De la verdad los ecos penetrantes
Buscando voy con delirante anhelo;
¡Busco la luz que del Eterno emana:
Por que quiero saber que QUÉ HARÉ MAÑANA¡

Amalia Domingo y Soler.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

La «Educacion de los pueblos,» bosquejo razonado sobre el desenvolvimiento humano en la libertad, amor y justicia, se intitula el libro que acaba de publicar Don Domingo de Miquel, otro de los infatigables obreros que aporta el contingente de su inteligencia al gran edificio de la regeneracion de la humanidad.

Está basado en el verdadero principio religioso segun el evangelio eterno, y segun el espíritu del evangelio histórico de Jesús, apartándose en un todo del mezquino y erróneo criterio ultramontano.

Aconsejamos á los padres de familia, á los maestros encargados de la educacion de la juventud en los primeros albores de la inteligencia, y á cuantas personas aman el saber, la adquisicion de este libro, con la seguridad de que han de encontrar en él grandes y elevados conceptos henchidos de verdad científica y religiosa, con una esposicion clara y sencilla á la vez, que dejará satisfechos sus mejores deseos.

La «Educacion» se vende en Barcelona, imprenta de Inglada y Pujadas, Guardia 14.

—

Con el título de «Observaciones á la pluralidad de mundos ante la fé Católica,» por el canónigo D. Aniceto Perujo, ha publidado D. Jaime Feliu un libro de suma importancia que recomendamos tambien muy eficazmente á nuestros suscritores.

Se vende al módico precio de 14 reales en Madrid, librería de San Martin, puerta del Sol, número 6, y Carretas, número 39.

Los cortesanos se parecen á las fichas que sirven para marcar en el juego: cambian de valor segun quiére el que las usa.

La casa mas feliz es la que no debe sus riquezas á la injusticia, que no las conserva por la mala fé, y que no tiene que arrepentirse de su modo de gastarlas.

La ciudad mas civilizada es aquella en que todos los ciudadanos sientan la injuria que se hace á uno de ellos, é instan por su reparacion, lo mismo que el que la ha recibido.

La sociedad está bien gobernada cuando los ciudadanos obedecen á los magistrados, y estos á las leyes.

Teme la voluptuosidad: es la madre del dolor.

La probidad es mas fiel que los juramentos.

No te apresures ni á hacer nuevos amigos, ni á dejar los que tengas.

Mientras vivas, procura instruirte; no creas que la vejez lleva consigo todo el entendimiento.

Cuando en un reino se gana más haciendo la córte que cumpliendo con su deber, todo está perdido.

Montesquieu.

ALICANTE.
Imprenta de Costa y Mira.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año VII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 6.

ALICANTE 20 DE JUNIO DE 1878

MANIFESTACIONES DE LOS ESPIRITUS.

CARACTER Y CONSECUENCIAS RELIGIOSAS DE LAS MANIFESTACIONES ESCRITAS.

(Obras Póstumas.)

1. Las almas ó espíritus de los que han vivido constituyen el mundo invisible que puebla el espacio en medio del cual vivimos; de esto resulta que desde que hay hombres hay Espíritus y que si estos últimos tienen el poder de manifestarse, han debido hacerlo en todas las épocas. Esto es lo que testifican la historia y las religiones de todos los pueblos. Sin embargo, en estos últimos tiempos, las manifestaciones de los Espíritus han tenido un grande desarrollo y han adquirido un mayor carácter de autenticidad, porque estaba en los designios de la Providencia poner un término á la llaga de la incredulidad y del materialismo por pruebas evidentes, permitiendo á los que han dejado la tierra venir á certificar su existencia, y revelarnos su situacion dichosa ó desgraciada.

2. Viviendo el mundo visible en medio del mundo invisible, con el cual está en contacto perpétuo, resulta de ahí que reaccionan incesantemente el uno sobre el otro. Esta relacion es la fuente de una multitud de fenómenos que han sido vistos como sobrenaturales, por no ser conocidas sus causas.

La accion del mundo invisible sobre el visible, y recíprocamente, es una de las leyes, una de las fuerzas de la naturaleza, tan necesária á la armonía universal como la ley de atraccion; si llegara á cesar, seria turbada la armonía, como en un mecanismo en que se suprime una rueda. Esta accion está fundada en una ley de la naturaleza; es decir, que todos los fenómenos que produce, nada tienen de sobrenaturales. No han aparecido como tales sino porque no se conocia la causa; así ha sucedido con ciertos efectos de electricidad, de la luz, etc.

3. Todas las religiones tienen por base la existencia de Dios; por fin, el porvenir del hombre despues de la muerte. Este porvenir que es para el hombre de un interés capital, está necesariamente ligado á la existencia del mundo invisible; tambien el conocimiento de este mundo ha sido en todos tiempos, el objeto de sus investigaciones y de sus preocupaciones. Su atencion ha sido naturalmente llevada á los fenómenos que tendian á probar la existencia de ese mundo, y no los tenia mas concluyentes que los de la manifestacion de los Espíritus, por las cuales los habitantes mismos de ese mundo revelaban su existencia; por esto es que tales fenómenos han venido á ser la base de la mayor parte de los dogmas de todas las religiones.

4. El hombre ha tenido instintivamente la intuicion de una potencia superior y ha sido conducido en todos tiempos, á atribuir á la accion *directa* de este poder los fenómenos cuya causa le era desconocida, y que pasaban á sus ojos por prodigios y efectos

sobrenaturales. Esta tendencia es considerada por los incrédulos como la consecuencia del amor del hombre por lo maravilloso, pero no buscan el orígen de este amor maravilloso, que está muy sencillamente en la intuicion mal definida de un órden de cosas extra-corporal. Con el progreso de la ciencia y el conocimiento de las leyes de la naturaleza, estos fenómenos han pasado poco á poco del dominio de lo maravilloso al de los efectos naturales, de tal modo, que loque parecia antiguamente sobrenatural no lo es hoy, y que lo que es hoy, no lo será mañana.

Estos fenómenos dependiendo de la manifestacion de los Espíritus, por su misma naturaleza han debido proporcionar un gran contingente á los hechos reputados como maravillosos, pero debe llegar un tiempo en que la ley que los rige siendo conocida, entren como los otros, en el órden de los hechos naturales. Este tiempo ha llegado y el Espiritismo, haciendo conocer esta ley, dá la clave de la mayor parte de los pasajes desconocidos de las Escrituras que aluden á esto, y de los hechos mirados como milagrosos.

5. El carácter del hecho milagroso es de ser insólito y escepcional; es una derogacion á las leyes de la naturaleza; desde que un fenómeno se produce en condiciones idénticas queda sometido á una ley, y no es milagroso. Esta ley puede ser desconocida, pero no deja de existir por eso; el tiempo se encarga de hacerla conocer.

El movimiento del Sol, ó mejor dicho de la tierra, contenido por Josué, seria un verdadero milagro, porque importaria una derogacion manifiesta de la ley que rige el movimiento de los astros; pero si el hecho pudiera producirse en condiciones dadas, seria sometido á una ley, y dejaria por consiguiente de ser milagroso.

6. No tiene justicia la Iglesia al espantarse porque se restrinja el círculo de los hechos milagrosos, porque Dios prueba mejor su grandeza y su poder por el admirable conjunto de sus leyes, que por algunas infracciones á estas mismas leyes, y esto tanto mas, cuanto que se atribuye al demonio el poder de hacer prodigios, lo que implicaria que el demonio podia interrumpir el curso de las leyes divinas, seria tan poderoso como Dios. Atreverse á decir que el Espíritu del mal puede suspender la accion de las leyes de Dios, es una blasfemia, un sacrilegio.

La religion, lejos de perder su autoridad con que los hechos reputados milagrosos pasen al órden de los hechos naturales, no puede menos que ganar en ello; desde luego porque si un hecho es injustamente reputado milagroso, este es un error, y la religion no puede menos que perder en apoyarse en un error, si sobre todo, ella se obstina en mirar como un milagro lo que no es; en segundo lugar porque muchas personas no admiten la posibilidad de los milagros y niegan los hechos reputados milagrosos, y por consiguiente, la religion que se apoya sobre estos hechos; si por el contrario, su posibilidad es demostrada como consecuencia de las leyes naturales ya que no hay lugar á rechazarlos, como tampoco á la religion que los proclama.

7. Los hechos certificados por la ciencia de una manera perentoria, no pueden ser invalidados por ninguna creencia religiosa contraria. La religion no puede menos que ganar en autoridad siguiendo el progreso de los conocimientos científicos, y perder quedándose atrasada ó protestando contra estos mismos conocimientos en nombre de los dogmas, porque ningun dogma podrá prevalecer contra las leyes de la naturaleza ni anularlos, un dogma fundado sobre la negacion de una ley de la naturaleza, no puede ser la espresion de la verdad.

El Espiritismo fundado en el conocimiento de leyes no comprendidas hasta hoy, no viene á destruir los hechos religiosos, sinó á sancionarlos dándoles una explicacion racional; el Espiritismo no viene á destruir mas que las falsas consecuencias que han sido deducidas por consecuencia de la ignorancia de éstas leyes ó de su errada interpretacion.

8. La ignorancia de las leyes de la naturaleza, llevando al hombre á buscar causas fantásticas, á los fenómenos, que no com-

prende, es la fuente de las ideas supersticiosas, de las que algunas, son debidas á los fenómenos espíritas mal comprendidos: el conocimiento de las leyes que rigen los fenómenos, destruye esas ideas supersticiosas trayéndolas á la realidad, y demostrando el límite de lo posible y de lo imposible.

El perispíritu, principio de las manifestaciones.

9. Los Espíritus, como se ha dicho, tienen un cuerpo fluídico al cual se da el nombre de *perispíritu.* Su sustancia es tomada en el fluido universal ó cósmico que lo forma y lo alimenta, como el aire forma y alimenta el cuerpo material del hombre. El perispíritu es mas ó menos etéreo segun los mundos, y segun el grado de purificacion del Espíritu. En los mundos y en los Espíritus inferiores, su naturaleza es mas grosera y se aproxima mas á la materia bruta.

10. En la encarnacion el Espíritu conserva su perispíritu; el cuerpo no es para él mas que una segunda envoltura mas grosera, mas resistente, apropiada á las funciones que debe desempeñar, y del cual se despoja en la muerte.

El perispíritu es intermediario entre el Espíritu y el cuerpo; este es órgano de trasmision de todas las sensaciones. Para las que vienen del exterior, puede decirse que el cuerpo recibe la impresion; el periespíritu la trasmite, y el Espíritu, el sér sensible é inteligente la recibe; cuando el acto parte de la iniciativa del Espíritu, puede decirse que el Espíritu quiere, que el perispíritu trasmite y que el cuerpo ejecuta.

11. El perispíritu, no está encerrado en los límites del cuerpo como en unas caja; por su naturaleza fluídica es expansible, irradia hácia afuera y forma en derredor del cuerpo una especie de atmósfera que el pensamiento y la fuerza de voluntad pueden estender mas ó menos; de lo que se sigue que las personas que no están en contacto corporalmente, pueden estarlo por su perispíritu y trasmitirse inconscientemente sus impresiones, algunas veces aun la intuicion de sus pensamientos.

12. El perispíritu siendo uno de los elementos constitutivos del hombre, hace importante papel en todos los fenómenos psicológicos y hasta cierto punto en los fisiológicos y patológicos. Cuando las ciencias medicales tengan cuenta de la influencia del elemento espiritual en la economía, habrán dado un gran paso y nuevos horizontes se abrirán ante ellas, muchas causas de enfermedades serán entonces explicadas y poderosos medios de combatirla serán encontrados.

13. Por medio del perispíritu los Espíritus obran sobre la materia inerte y producen los diferentes fenómenos de las manifestaciones. Su Naturaleza etérea no podia ser un obstáculo, puesto que se sabe que los mas poderosos motores, se encuentran en los fluidos mas rarificados y en los imponderables. No hay pues motivo para asombrarse de ver con la ayuda de esta palanca á los Espíritus producir ciertos efectos físicos, tales como golpes y ruidos de todas especies, levantar objetos, trasportarlos ó arrojarlos por el aire ó suspenderlos en el espacio. Ninguna necesidad hay para explicarse esto, de ocurrir á lo maravilloso ó á los efectos sobrenaturales.

14. Los Espíritus obrando sobre la materia pueden manifestarse de muchas maneras diferentes: por efectos físicos tales como los ruidos y los movimientos de objetos; por la trasmision del pensamiento, por la vista, el oido, la palabra, el tacto, la escritura, el dibujo, la música, etc., en una palabra, por todos los medios que pueden servir á ponerlos en relacion con los hombres.

15. Las manifestaciones de los Espíritus pueden ser espontáneas ó provocadas. Las primeras tienen lugar inesperadamente y de improviso; estas se producen á menudo en las personas más extrañas á las ideas espiritas. En ciertos casos y bajo el imperio de ciertas circunstancias las manifestaciones pueden ser provocadas por la voluntad bajo la influencia de las personas dotadas á este efecto de facultades especiales.

Las manifestaciones espontáneas han tenido lugar en todas las épocas y en todos

los paises; el medio de provocarlas era ciertamente muy conocido de antigüedad, pero era el privilegio de ciertas castas que no lo revelaban sino á muy raros iniciados, bajo condiciones rigurosas, ocultándolo al vulgo á fin de dominarlo por el prestigio de un poder oculto. El, sin embargo, se ha perpetrado á través de las edades hasta nuestros dias en algunos individuos, pero casi siempre desfigurado por la supersticion ó mezclado á prácticas ridículas la mágia, lo que ha contribuido á desacreditarlo. Esto no habia sido hasta entonces mas que gérmenes arrojados aqui y allá; la Providencia habia reservado á nuestra época el conocimiento completo de la vulgarizacion de estos fenómenos, para despojarlos de sus malas mezclas y hacerlos servir para el mejoramiento de la humanidad, madura hoy para comprenderlos y deducir consecuencias de ellos.

(*De La Ilustracion Espirita.* Méjico.)

CARTAS DE LAVATER.

(*Continuacion.*)

CARTA SEGUNDA.

Las necesidades que siente el espíritu humano durante *su destierro en el cuerpo material, continúa sintiéndolas despues que lo ha abandonado.* La felicidad consistirá en la posibilidad de satisfacer sus necesidabes espirituales; su condenacion en la imposibilidad de satisfacer sus apetitos carnales, en un mundo menos material.

Las necesidades no satisfechas constituyen la condenacion; su satisfaccion constituye la felicidad suprema.

Yo quisiera decir á cada hombre: analiza la naturaleza de tus necesidades; dáles su verdadero nombre; pregúntate despues: ¿Son estas necesidades admisibles en un mundo menos material? ¿Pueden hallar en él su legítima satisfaccion? Y si verdaderamente pudieran ser satisfechas ¿serian esas necesidades de aquellas, que un espíritu inmortal puede tener y confesar honrosamente, y desear su satisfaccion sin sentir una profunda vergüenza ante los otros séres intelectuales é inmortales como él?

La necesidad que prueba el alma de satisfacer las aspiraciones espirituales de otras almas inmortales, de procurarles los puros goces de la vida, de inspirarle la seguridad de la continuacion de su existencia despues de la muerte, de cooperar por este medio, al gran plan de la Sabiduría y del Amor supremo, el progreso adquirido por esta noble actividad, tan digna del hombre, asi como el deseo desinteresado del bien, dan á las almas humanas la aptitud y el derecho de ser recibidas en los grupos de los círculos de espíritus mas elevados, mas puros, mas santos.

Cuando nosotros tenemos, ¡oh mi venerada Emperatriz! la íntima persuasion de que la necesidad mas natural que pueda nacer en un alma inmortal, la necesidad de acercarse cada vez mas á Dios, y de asemejarnos al Padre invisible de todas las criaturas: cuando esta necesidad ha llegado á ser predominante en nosotros, ¡oh! entónces no debemos sentir el menor temor respecto á nuestro porvenir, cuando la muerte nos haya desembarazado de nuestro cuerpo, de este muro espeso que nos oculta á Dios. Este cuerpo material que nos separa de él será descompuesto, y el velo que nos impedia la vista del mas Santo de los Santos será rasgado. El Sér adorable á quien amábamos sobre todas las cosas, con todas sus gracias esplendorosas, tendrá entónces libre entrada en nuestra alma sedienta de él, recibiéndole con alegria y amor.

Tan pronto como el amor sin límites por Dios será el primero en nuestra alma, por efecto de los esfuerzos que habrá hecho para acercársele y asemejársele en su amor vivificante de la humanidad, por todos los medios que estén en su poder, esta alma, desembarazada de su cuerpo, pasando sucesivamente por muchos grados para perfeccionarse cada vez mas, subirá con velocidad maravillosa hácia el objeto de su mas profunda veneracion y de su amor ilimitado,

hácia el manantial inagotable y solo capaz de satisfacer todas sus necesidades y aspiraciones.

Ningun ojo débil, enfermo ó cubierto por un velo, se halla en estado de poder mirar al sol de frente, del propio modo, ningun espíritu impuro, envuelto en la niebla material, formada por una vida exclusivamente material, aun en el momento de su separacion del cuerpo, no estaria en estado de soportar la vista del mas puro sol de los espíritus, en su luz esplendorosa; de ese foco, de que parten oleadas de luz y de sentimiento infinito, que penetran por todos los ámbitos de la creacion.

¿Quién mejor que vos, señora, sabe que los buenos no son atraidos sino por los buenos? Que solo las almas elevadas saben gozar de la presencia de otras almas delicadas. El hombre conocedor de la vida y de los hombres, el hombre de mundo que se ha visto muchas veces obligado á encontrarse en la sociedad de esos aduladores poco decentes, afeminados, faltos de carácter, presurosos siempre á hacer resaltar y valer la palabra mas insignificante, la menor alusion de aquellos de quienes mendigan el favor; ó bien de esos hipócritas, que buscan con cuidado el modo de penetrar astutamente los pensamientos de los otros para interpretarlos despues en un sentido contrario al que tienen, ese hombre superior, digo, debe saber cómo y cuánto esas almas viles y esclavas se hallan súbitamente cortadas y traspasadas por una simple palabra pronunciada con firmeza y dignidad, y confundidas ante una mirada severa, que les hace sentir profundamente que se les conoce y se les juzga en lo que valen. ¡Cuán penoso se les hace entónces el soportar la presencia de un hombre honrado! Ningun alma torba é hipócrita puede ser dichosa por el contacto de otra alma proba y enérgica que la penetra. El alma impura que ha abandonado su cuerpo, debe, segun su naturaleza íntima, como empujada por una potencia oculta é invencible, huir la presencia de todo ser puro y luminoso para ocultarle, en cuanto pueda, sus muchas imperfecciones, que no está en estado de ocultarse á sí misma ni á las demás.

Aun cuando no estuviera ya escrito «Nadie, sin, sin estar purificado podrá ver al Señor,» esta idsa estaria en el órden natural de las cosas. Un alma impura se encuentra en la imposibilidad absoluta de entrar en relaciones con un alma pura, ni de sentir por ella la menor simpatía. Un alma, á quien amedrenta la luz, no puede por la misma razon, ser atraida por el manantial de luz. La claridad sin mezcla alguna de tinieblas debe abrasarla, como un fuego devorador.

Y cuáles son las almas, señora, que nosotros llamamos impuras? Yo creo que son aquellas, en quienes el deseo de purificarse, de corregirse y perfeccionarse no ha reinado nunca. Creo que son aquellas, que no se han sometido jamás al elevado principio del desinterés, aquellas, que se han designado á sí mismas como centro único de todos sus deseos y todas las ideas, aquellas que se consideran como el objeto de todo lo que existe fuera de ellas, y que solo buscan el medio de satisfacer sus pasiones y sus sentidos, aquellas en fin, en quienes dominan el egoismo, el orgullo el amor propio y el interés personal, y quieren servir simultáneamente á dos señores, que se contradicen.

Semenjantes almas deben encontrarse, segun mi opinion, despues de su separacion del cuerpo, en el miserable estado de una horrible contemplacion de si mismas, ó lo que es lo mismo, sintiendo un profundo desprecio de si propias; y ser arrastradas por una fuerza irresistible hácia la afrentosa sociedad de otras almas egoistas.

El egoismo, pues, es el que produce la impureza del alma y el que la hace sufrir, y está combatiendo en las almas humanas por alguna cosa que le es contraria, que tiene algo de puro y de divino, por el sentimiento moral. Sin este sentimiento, el hombre es incapaz de goce alguno moral, de estimacion ni de desprecio de si mismo, de esperanza ni temor de la vida futura. Esta luz divina es la que le hace insoportable toda oscuridad que el hombre des-

cubre en sí; es la razon porque las almas delicadas, que poseen el sentido moral, sufren mas cruelmente, cuando se apodera de ellas y las subyuga el egoismo.

De la concordancia y de la armonía que subsisten en el hombre, entre el mismo y su ley interior, dependen su pureza, su aptitud para recibir la luz, su dicha, su cielo, su Dios. Su Dios le parece en su semejanza con el mismo. A aquel que sabe amar, Dios se le aparece como el supremo amor, bajo mil formas amantes. Su grado de felicidad y su aptitud para ser dichosos á los demás son proporcionados al principio de amor que reina en él. El que ama con desinterés permanece en armonía incesante con el manantial de todo amor, y con todos los que beben en él.

Procuremos pues, señora, conservar en nosotros el amor en toda su pureza, y seremos siempre atraidos por él hácia las almas más amantes. Purifiquenos cada dia mas de las manchas del egoismo, y entonces, aunque debiéramos abandonar este mundo hoy mismo ó mañana, devolviendo á la tierra nuestra envoltura mortal, nuestra alma tomará su vuelo con la velocidad del relámpago hácia el modelo de todos los que aman, y se reunirá á ellos con una dicha inesplicable.

Ninguno de nosotros puede saber cual será la suerte de su alma, despues de la separacion del cuerpo, y sin embargo, yo estoy plenamente persuadido que el amor purificado debe necesariamiente dar á nuestro espíritu, rotas las cadenas de la materia, una existencia céntuple, un goce contínuo de Dios, y un poder ilimitado para hacer dichosos á todos aquellos que son aptos para gustar la felicidad.

Oh! cuan incomparable es la libertad moral del espíritu despojado del cuerpo! Con qué ligereza el alma del ser amante rodeada de esplendorosa luz efectúa su ascension. La ciencia y poder de comunicar con los demás son su patrimonio! Qué luz arroja de sí mismo! Qué vida anima todos los átomos de que está formada! Oleadas de goces se lanzan de todas partes á su encuentro para satisfacer sus necesidades las mas puras y elevadas! Legiones numerosas de séres amantes le tienden los brazos! Coros sin fin de voces armoniosas radiantes de amor y de alegría le dicen: Espíritu de nuestro espíritu! Corazon de nuestro corazon! Amor salido de la fuente de todo amor! Alma Amante, tú nos perteneces y nosotros somos tuyos! Cada uno de nosotros! te pertenece, y tu perteneces á cada uno de nosotros! Dios es amor y Dios es nuestro. Nosotros estamos llenos de la Divinidad y el amor encuentra su felicidad en la felicidad de todos.

Deseo ardientemente, mi venerada Emperatriz, que vos, y vuestro noble y generoso esposo el Emperador, tan inclinados uno y otro al bien, y yo con vos, podamos todos no ser nunca extraños al amor, que es Dios y Hombre á la vez; que nos sea concedido formarnos para las dichas del amor por nuestras obras, nuestras oraciones y nuestros sufrimientos, acercándonos cada vez mas á Aquel que se dejó elevar sobre la cruz del Gólgota.

Zurich el 18.—VIII.—1798.—*Juan Gaspar Lavater.*

(La tercera carta la recibireis pronto, si Dios lo permite).

TERCERA CARTA.

Mi venerada Emperatriz:

La suerte exterior de cada alma despojada de su cuerpo responderá á su estado interior, es decir: que todo le parecerá tal como ella es en sí misma. Al alma buena todo le parecerá bien; y el mal no aparecerá sino á las almas de los perversos. Las naturalezas amantes rodearán al alma amante; el alma rencorosa atraerá hácia ella las naturalezas rencorosas. Cada alma se verá reflejada en los espíritus que se le asemejan. El bueno será mejor y será admitido en los círculos de séres superiores á él. El santo se hará mas santo por la sola contemplacion de espíritus mas puros y santos que él; el espíritu amante se hará mas amante todavía; tambien así, el perverso se hará peor por el

solo contacto con otros séres de sus inclinaciones. Si ya en la tierra nada hay mas contagioso y arrastrador que la virtud y el vicio, que el amor y el ódio: del propio modo mas allá de la tumba, toda perfeccion moral y religiosa, y todo sentimiento inmoral é irreligioso, deben necesariamente hacerse cada vez arrastradores y contagiosos.

Vos, virtuosa Emperatriz, vos sereis todo amor en el círculo de las almas benévolas.

En cuanto á mí, lo que haya quedado todavía en mi de egoismo, de amor propio, de falta de veemencia para dar á conocer el reino y los designios de Dios, quedará enteramente sumergido por el sentimiento de amor, si ha predominado en mí, y este amor se purificará mas y mas por la presencia y contacto de espíritus puros y amantes.

Purificados por el poder de nuestra aptitud para amar, ámpliamente ejercida aquí abajo; purificados todavía mas por el contacto é irradiacion de espíritus puros y elevados, nos iremos gradualmente preparando para resistir la vista directa del *Amor* mas perfecto para que no pueda Este deslumbrarnos ó impedirnos sus goces y sus delicias.

Yo creo, que al principio se aparecerá invisiblemente ó bajo una forma desconocida.

No ha obrado siempre El de esta manera? Quién ha amado mas invisiblemente que Jesús? Quién mejor que El sabía representar la individualidad incomprensible de lo desconocido? Quién ha sabido mejor que El tomar las formas apropiadas. El, que podia hacerse conocer mejor que ningun mortal y que ningun espíritu inmortal. El, á quien adoran todos los cielos, vino bajo la forma de un modesto trabajador y conservó hasta la muerte la individualidad de un Nazareno. Aun despues de la Resurreccion apareció al principio bajo una forma desconocida, y no se dió á reconocer sino despues de las primeras impresiones. Yo creo, que conservará siempre este modo de accion tan análogo á su naturaleza, su sabiduría y su amor. Segun este pensamiento se explica su aparicion á María Magdalena bajo la forma de un jardinero, en los momentos en que ella le buscaba y desesperaba ya de encontrarle. No vé desde luego sino al jardinero, para reconocer despues bajo aquella forma al amante Jesús.

Tambien así bajo una forma desconocida, se acercó á dos de sus discípulos que marchaban á su lado influidos por él y aspirando hácia él: mucho tiempo viajaron así juntos, abrasándose sus corazones de una santa llama, sintiendo la presencia de algun sér puro y elevado, y sin reconocerlo hasta el momento de partir el pan, y cuando la misma noche le volvieron á ver en Jerusalen. Lo propio tuvo lugar á las orillas del lago de Tiberiade, y cuando irradiando su deslumbradora gloria se apareció á Saul.

Como todas las acciones de nuestro Señor, todas sus palabras y todas sus revelaciones son sublimes y dramáticas.

Todo sigue una marcha incesante que, empujando siempre adelante, se acerca cada vez mas al objeto, que sin embargo no es el objeto final. Cristo es el héroe, el centro, el personaje principal, tan pronto visible como invisible, en ese gran drama de Dios, tan admirablemente sencillo y complicado á la vez, que no tendrá jamás fin, aunque parezca mil veces terminado. Siempre parece, al principio, desconocido en la existencia de cada uno de sus adoradores. ¿Cómo el amor podria rehusarse á aparecer al ser que le ama, justamente en el momento en que éste tiene mas necesidad de él?

¡Oh Tú! el mas humano de los hombres. Tú aparecerás á los hombres de la manera la mas humana. Tú aparecerás al alma amante á quien yo escribo. Tú me aparecerás tambien á mí, al principio, desconocido, y despues te harás conocer de nosotros. Te veremos una infinidad de veces, siempre diferente y siempre el mismo, siempre mas hermoso á medida que nuestra alma se mejorará, pero nunca por última vez.

Elevémonos con frecuencia hácia esta idea embriagadora, que yo procurararé, con la ayuda de Dios, esclarecer mas ámpliamente en mi próxima carta, y hacérosla compren-

sible, por medio de la comunicacion de un difunto.

LAVATER.

I.—IX.—1798.

CARTA CUARTA.

En mi última, venerable Emperatriz, he prometido enviaros la carta de un difunto. á un amigo suyo habitante de la Tierra; esta carta podrá, mejor que yo, haceros comprender mis ideas sobre el estado de un cristiano despues de la muerte de su cuerpo. Me tomo pues, la libertad de remitiros la adjunta. Juzgadla bajo el punto de vista que os he indicado, y tened la bondad de fijar vuestra atencion mas bien sobre el objeto principal, que sobre ciertos detalles particulares, aunque yo tengo razones poderosas para suponer que estos detalles encierran en si algo de verdad.

Para mayor inteligencia de las materias que me propongo seguir exponiendo, creo necesario haceros notar que tengo casi la certeza de que á pesar de la existencia de una ley general idéntica é inmutable de castigo y de felicidad suprema, cada espíritu segun su carácter individual, no solamente moral y religioso sino personal y oficial, tendrá sufrimientos que soportar despues de su muerte terrestre y gozará felicidades que no serán apropiadas sino á él solo. La ley general se individualizará para cada uno en particular, es decir, que producirá en cada uno un efecto diferente y personal así como un mismo rayo de luz atravesando un vidrio de color, cóncavo ó convexo, saca al salir de él en parte su color y su direccion. Yo desearia que fuese aceptado como principio que, aunque los espíritus todos, lo mismo los completamente felices, que los que no lo son tanto y los que están en sufrimientos se hallen bajo la sencilla ley de semejanza ó desemejanza con el mas perfecto amor, debe presumirse que e caracter sustancial, personal, individual, le constituye un estado de sufrimiento ó felicidad esencialmente diferente del estado de sufrimiento ó de felicidad de otro espíritu: cada uno sufre de una manera especial diferente del sufrimiento de otro, y siente goces que ningun otro puede sentir del propio modo que los siente él. A cada uno de los mundos material é inmaterial, Dios y Cristo, se presenta bajo una forma particular que no representa á nadie mas que á él. Cada uno tiene su punto de vista que le es propio. A cada espíritu Dios le habla una lengua que él solo comprende; á cada uno se comunica en particular y le concede goces que él sólo está en estado de probar y contener.

Esta idea, que considero como una verdad sirve de base á las siguientes comunicaciones dadas por espíritus desencarnados á sus amigos de la Tierra.

Mucho gusto tendria, señora, en que hubiéseis bien comprendido que cada hombre, por la formacion de su carárter individual y por el perfeccionamiento de su individualidad, puede prepararse los goces particulares y una felicidad apropiada á él solo.

Como nada se olvida tan pronto ni nada se busca con menos cuidado por los hombres que esta felicidad apropiada á cada individuo; aunque todos poseen la posibilidad de buscarla y gozarla, me tomo sin embargo la libertad, venerada Emperatriz, de rogaros con insistencia que os digneis analizar con atencion esta idea que ciertamente no podeis mirar como inútil para vuestra edificacion y elevacion hácia Dios. *Dios se ha colocado el mismo y ha colocado el Universo en el corazon de cada hombre.*

Todo hombre es un espejo particular del Universo y de su Creador. Hagamos, pues, todos nuestros esfuerzos para conservar este espejo tan puro como sea posible para que Dios pueda ver reflejados en él á El mismo y á su mil veces bellísima creacion.

JUAN GASPAR LAVATER.

Zurich, 14.—IX.—1798.

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: Siguiendo la costumbre de participarle cuanto ocurra sobre espiritismo, si bien no tenemos grandes cosas que contarle, le diremos sencillamente las impresiones que hemos recibido en nuestras dos últimas escursiones.

La falta de salud nos obligó á marchar á Tarrasa para buscar en sus valles la parte de oxígeno que aquí nos falta, y la realidad superó á nuestras esperanzas, porque encontramos el alimento del cuerpo y el del alma.

El espíritu reposa cuando se vé rodeado de séres sencillos y buenos, y lentamente olvidamos nuestras penas y nuestros lábios sonrien, nuestros ojos hablan, nuestra frente se ilumina y nuestro pensamiento dá la bienvenida á una nueva era de amor y paz, y aunque por un momento nos apartemos de nuestro objeto principal, vamos á consagrar un recuerdo al valle donde hemos encontrado un momentáneo alivio á nuestros males.

Decia J. J. Rousseau que «Es una impre»sion general la que todos los hombres es»perimentan, aunque no la observen todos »ellos, cuando suben á las montañas en que »el aire es mas sútil y en donde hay mas »facilidad para respirar, se siente el cuerpo »mas ligero, y el espíritu mas sereno. En »esos sitios los deseos son menos ardientes »y las pasiones mas moderadas. Las medi»taciones se rodean de una tranquila vo»luptuosidad que no tiene nada de acre ni de »sensual. Parece que elevándose por cima »de la habitacion de los hombres, se dejan »en lo bajo los sentimientos ruines y terres»tres, y que á medida que estamos mas »próximos á las regiones etéreas, adquiere »nuestra alma algo de su inalterable pure»za. En ellas estamos graves sin estar me»lancólicos, apacibles sin estar indolentes, »contentos de vivir y pensar.»

Esto mismo que decia Rousseau de las montañas, lo aplicamos nosotros á la estancia en esos valles apartados, rodeados de montes y colinas donde parece que se apagan todos los ruidos de la vida fatigosa de las grandes ciudades. Hay en Tarrasa un lugar que un hermano nuestro lo bautizó muy oportunamente diciendo que aquel parage era el valle de la felicidad.

Nada mas cierto, allí la espléndida naturaleza derramó pródigamente sus innumerables encantos y una vida exhuberante se observa en sus árboles, en sus arbustos, en sus ribazos cubiertos de verdura, en la hiedra trepadora que se enlaza á los troncos de los plátanos y de los olmos, en la verde alfombra que tapiza el suelo en el aire purísimo que allí se respira, en el canto de los ruiseñores, en algo, en fin, indescriptible que habla elocuentemente al corazon.

Muchos sitios campestres hemos visitado, pero en ninguno hemos sentido lo que esperimentamos al entrar en el valle de la felicidad, que verdaderamente es un templo de la naturaleza, mas bello para nosotros que todas las catedrales del mundo.

En aquella iglesia, que tenia por cúpula la atmósfera, escuchamos la voz de un espíritu amigo y dimos gracias á Dios por habernos concedido algunas horas de paz y de santas emociones.

Los espíritas tarrasenses afortunadamente siguen la senda que todos debiamos seguir, por que aman á Dios sobre todas las cosas y la palabra *hermano* la comprenden en su verdadera acepcion; dichosos ellos que el adelanto de su espíritu les permite ese tan buen estado, y como prueba de su progreso vamos á referir á V. un sencillo episodio que demuestra lo que decimos.

Unos cuantos hermanos nos reunimos una tarde y fuimos á una casa de campo para gozar de esa dulce espansion que tanto necesita el alma. Sabido es que generalmente, los dias pasados al *aire libre* son dias de abuso y de alboroto, y con profundo placer observamos el modo tan distinto que tenian aquellos espíritas de divertirse. Hombres, mujeres y niños satisfacieron tranquilamente el natural apetito que se siente en el campo, y despues se reunieron todos al pié de

una encina centenaria, y uno de ellos con la cabeza descubierta pronunció una oracion verdaderamente conmovedora, dando gracias á Dios por haberles concedido salud y tiempo para entregarse á la contemplacion de los encantos de la naturaleza.

¡Momento solemne! Los últimos reflejos del sol teñian con fajas de púrpura el horizonte; una ligera niebla cubria como un velo de desposada las cumbres de las lejanas montañas, y las encinas seculares nos brindaban su ramage sombrio cual tienda hospitalaria de la creacion. Aquel templo y aquel culto es el único que admite nuestra razon.

Si envidiar la virtud es un crimen, nosotros nos confesamos criminales porque admiramos y envidiamos á aquellos humildes obreros de la viña del Señor «hijos de la verdad», «creyentes del porvenir», como los llamó un espiritu. ¡Dichosos ellos que trabajan continuamente en bien de la humanidad!

II.

Las horas de luz y de paz nos parecen mas breves, y volvimos á Gracia para asistir á una sesion espirita que se celebró en Horta el 30 de Mayo último, en una humilde casita levantada espresamente hace cuatro años para servir de punto de reunion á todos los espiritistas del mundo, que quieran ir á llamar á su puerta.

Como nosotros no miramos nunca en el presente, sinó en el porvenir, aquella sencillisima habitacion, pequeña, decorada pobremente, pero ostentando en sus paredes algunos versiculos del evangelio, y como reglamento la sublime sentencia de Aristóteles, *Donde impera el amor todas las leyes sobran*, nos pareció magnífica aquella pobre casita porque en ella vimos la primera piedra de la fábrica grandiosa de la civilizacion, que en dia lejano (pero seguro) dará la luz á un pueblo que siente hoy *la rábia de las almas*, así llamaba Voltaire al fanatismo religioso y es admirable tal definicion.

Con una numerosa concurrencia se dió principio la sesion y se obtuvieron buenas comunicaciones parlantes, aconsejándonos en una de ellas que tuviéramos mas *espíritu* y menos *tierra*, porque el primero no se moria pero en algunas ocasiones se asfixiaba.

Todos los dias festivos escepto los domingos se seguirán celebrando sesiones matinales en aquel apartado lugar, donde unos cuantos espiritas racionalistas quieren reanimar aquel centro y darle la vitalidad perdida por las torpezas de los espiriteros que son la langosta del Espiritismo. ¿Conseguirán su objeto los espiritistas esencialistas? haciendo lo que hoy hacen cumplen fielmente con su obligacion y en prueba de que debemos trabajar, escuchemos lo que dice Melanshton en una de sus comunicaciones:

«Mas los Fariseos y los Saduceos habiéndose aproximado á Jesús le pidieron un milagro. Jesús se volvió hácia ellos y les dijo. Hipócritas. ¿No preveeis que hará buen tiempo cuando está el cielo claro?

«Hijos mios, la verdad es una agua clara á través de la cual se vé siempre el fondo, la verdad es el firmamento puro á través del cual aparecen todas las constelaciones que iluminan la bóveda celeste.

«Apóstoles y adeptos de la religion de la verdad, enseñad al mundo que las murallas jamás han detenido el vuelo del pensamiento, y que para llegar á Dios, Creador y Padre, el camino recto es la ley natural, la ciencia, la moralidad en su mas pura significacion.»

«Para fundar la doctrina que debe servir de apoyo á los espiritus de hoy, no hay necesidad de milagros, es necesario al contrario, que la ciencia con su escalpelo, pueda ojear todos los dogmas, todas las enseñanzas, todas las manifestaciones; es necesario que la razon pueda analizarlo todo, dilucidarlo todo ántes de aceptar nada.»

«Es necesario que cada espíritu tenga la posibilidad de empaparse en la verdad y en el saber, lo que puede llevar sin ser ofuscado, y que así, su fé espontánea, ilustrada y sencilla sea firme é inalterable.»

«Los fariseos y los saduceos querian probar un poder que estaban forzados á reconocer y que sabian realmente que era superior, pero lo que habian olvidado era que esta po-

téncia leia en los pensamientos y veia en el fondo de los corazones.»

«Espíritas, se os vendrá á menudo á pedir milagros. A los que se dirijan á vosotros con tal objeto, hé aquí la respuesta que les dareis. Nosotros no explicamos fenómenos, ni producimos nada sobrenatural; imitadnos, estudiad, buscad, profundizad las leyes naturales, encontrad lo desconocido por lo conocido, buscad el por qué de todo lo que os parezca estraordinario, aproximaos á la verdad, forzadla de alguna manera por vuestro trabajo y por vuestra voluntad, y vosotros tendreis como nosotros la conviccion sincera de que todo es posible, de que todo es, que todo vive, que todo progresa y que todo está destinado á la vida superior, á la perfeccion.»

«Una voz mas potente y mas fuerte que las voces de la tierra se hace escuchar, porque la hora ha llegado en que todo progreso debe ser seguido de una gran moralidad. Despues del desmayo de las inteligencias el desmayo de las almas. Con la ciencia deben marchar á la par todas las virtudes que conducen al hombre á su verdadero fin.»

«Inútilmente la humanidad egoista procura no comprender, inútilmente quisiera con el ridículo matar una doctrina que encierra los elementos de la felicidad futura, no se detiene la marcha de un astro, no se puede estorbar las evoluciones del universo, no se puede marcar el alto al progreso.»

Espíritas! mi voz os grita hoy ¡valor! sostenecos, unios y marchad, llevad con vo otros todas las fuerzas que os comunicamos; dad á los hombres vuestros hermanos todo el amor de que sois capaces, sin disgusto y sin medida, vuestra adhesion y vuestro trabajo. ¡Dad vuestra vida por la justicia, la verdad y la paz; un dia la paz, la verdad y la justicia, serán vuestra recompensa.»

Estos sublimes consejos encuentran eco en los espiritistas que componen el círculo de la Buena Nueva, de Gracia, y todos procuran trabajar cada cual segun sus adelantos y conocimientos repitiendo con el espíritu de Egmont:

«Una vida no es nada, la vida es todo.»

Adios querido hermano salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

MORAL DEL ESPIRITISMO.

LA CARIDAD.

Ateridos de frio los decrépitos miembros, mal cubiertos de sucios girones, sin poder apenas sostener en sus manos descarnadas el báculo de su ancianidad, con mirada apagada por los años y la voz enflaquecida por el hambre, se llega á vuestras puertas el mendigo.

Vuestra primer palabra es el desaire.

El os pide una pequeñísima moneda para procurarse, no su pan, sino el pan de su familia, tal vez de algunos nietezuelos huérfanos, de un hijo paralítico, de una mujer moribunda, porque hay justos á quienes prueba Dios hasta los últimos años de su vida, haciéndoles sobrevivir á todas las miserias de los que ama, y pecadores que purgan aquí en esta encarnacion sus miserias, viendo el sufrimiento revolar en torno suyo y acompañarle con obstinacion fatal en su peregrinacion miserable hasta el lindero mismo de la muerte.

Pero tú, nada sabes de aquel hermano, justo ó pecador, solo miras en él un mendigo. El te pide tal vez con lágrimas en los ojos. Tu primer palabra, repito, suele ser un desaire.

—*Perdone, hermano!*

Suele ocurrir que el mendigo insista: entonces ves en él un importuno: y una de dos, ó le tratas con dureza, ó le das el óbolo que pide, para verte libre de él.

En el primer caso ódias á la humanidad: en el segundo la desprecias.

Aunque hayas, pues, alargado tu óbolo á la desgracia, has estado muy lejos de ser caritativo.

Pero doy por supuesto que á la primer súplica del miserable tu corazon se ha conmovido, y con mano generosa le has socorrido abundantemente.

Y quiero suponer mas: que hayas acompañado tu dádiva con palabras de consuelo. Que hayas introducido al mendigo en tu morada y héchole sentar á tu mesa, y aun mas, que le hayas preguntado sus desgracias y mezclado tus lágrimas con las suyas.

¿Habrás ejercido la caridad?

No; si alejado el mendigo ya no te acuerdas de que hay seres que gimen en el infortunio. No; si para que tu corazon se mueva á la piedad y al amor por el hermano que sufre, es preciso que el hermano venga á tí.

No; porque antes que la presencia de la desdicha, que el espectáculo del infortunio nos recuerde que nos debemos á la caridad, que estamos sometidos á la ley del amor, que vivimos dentro de una armonía social de fines y necesidades, armonía que no podemos romper ni olvidar sin cometer un crimen antes que la desgracia se nos presente, debemos ir á buscarla nosotros mismos.

No basta que el pedernal reciba el choque del eslabon para que se produzcan la chispa de fuego: es preciso que el fuego esté contenido como en su centro própio en las entrañas del pedernal.

No basta que la virtud se albergue en el fondo de las almas y con facilidad despierte al bien, si es menester despertarla. Es preciso que la virtud no duerma.

Ella es el fuego sagrado que debe arder sin debilitarse un punto en las aras del espíritu. Ella es la lámpara sagrada que nunca debe apagarse ante el santuario del corazon.

La conciencia es sacerdotiza que vela en el santuario: es la vestal encargada de no dejár apagarse la luz de está lámpara.

Si se descuida y la luz se extingue, la vestal es condenada á muerte. Cuando la virtud falta, la conciencia perece.

No dejémos que el fuego se apague ó debilite en nuestras almas: no aguardemos que la desgracia nos busque: busquemos á la desgracia.

¡Cuánto mas amarga no es la desgracia escondida y púdorosa que la que sale á la luz del dia!

No todos los harapos son signo irremisible de miseria.

Hay miserias tal vez mas crueles, ocultas bajo los bordados y las galas.

No solo hay lágrimas que enjugar en los ojos del humilde morador de la cabaña. Las hay mas amargas tal vez en los ojos del dueño de un palacio.

Pero hay miserias que no salen á la superficie. Tenemos que penetrar en las olas del fondo de los mares sociales, para tropezar con esas miserias.

No siempre el hermano que sufre nos busca. Es tan escasa la virtud en el mundo, tan pobre el interés, el amor, tan raquítica la caridad que está en moda, que ciertas almas de delicado sentimiento prefieren devorar su amargura en el rincon mas oscuro de su casa, es decir, desgarrarse á solas, sin que las almas que con ellas están en mas frecuente contacto, sin que ni aun la esposa, la madre ó los hijos, se aperciban, si es posible, á proferir una queja que revele su dolor.

Temen que aquel grito excite un reproche ó una carcajada; ó mas tal vez, que se pierda en el vacío.

¿Qué cosa mas horrible que implorar compasion ó auxilio en una situacion desesperada, ver que nos miran, saber que nos oyen, y comtemplar como desfilan á nuestro lado multitud de seres sin respondernos, sin alargarnos una mano protectora, sin dirigirnos tal vez mas que una fria mirada, que se vuelve á otro punto enseguida?

No inventó la fantasía del Dante mayor suplicio en su *infierno*: ni puede llegar á compararse con él el *¡Desespérate y muere!* del Ricardo III de Shakespeare.

La fantasía del primer poeta es impotente aun para representarse, cuanto mas para reproducir el sufrimiento de un alma sola.

Aun dejando aparte los infortunios de los que no aparecen como dichosos, penetremos en la vivienda del modesto hijo del trabajo, y veremos que no es la indigencia que se arrastra por las calles la verdadera indigencia siempre.

Como en esta suele haber explotacion,

aquella no se atreve á salir, y como aun muchas almas generosas creen que solo el que pide está necesitado, la verdadera indigencia, el verdadero dolor que debemos adivinar y buscar, pasa desapercibido.

De aqui los horrorosos dramas que se desenlazan en la sombra, lejos de la vista del público.

Poco tiempo hace, atravesaban uno de los puentes que ha echado Paris sobre el Sena, dos caballeros á las altas horas de la noche.

Eran dos médicos renombrados que volvian de una consulta en uno de los arrabales.

Protejido por la sombra de una de las casamata del puente, porque la luna brillaba en todo su esplendor, se movia un bulto.

Los caballeros no se apercibieron, ó aparentaron tranquilidad.

A su aproximacion á la casa-mata, un hombre saltó al medio del camino y les cortó el paso. Llevaba la diestra armada de un puñal.

Pidioles con voz enronquecida y entrecortada el dinero ó la vida.

Algo de estraño hubieron de notar en su agitacion. Los dos caballeros se consultaron con las miradas. El asaltante parecia sufrir uña lucha violentísima consigo mismo. Se estremecia frecuentemente y no dirigia á ellos sus miradas, pero no les dejaba el paso.

Aquel hombre podia no ser criminal; tal vez era un demente.

Era preciso estudiarlo.

Tales pensamientos debieron cruzar por la mente de ambos señores, porque uno de ellos, sacando finalmente un bolsillo, lo entregó al agresor.

Este, con mano trémula, lo abrió: sacó una pieza de cinco francos, y entregó el resto al caballero retirándose con precipitacion.

Al recibir el bolsillo, se habia caido el puñal.

Recogiéronlo los caballeros y se pusieron á seguir á su hombre á buen paso, procurando no ser descubiertos.

Despues de recorrer á buen paso un dédalo de callejuelas, el hombre penetró en una casa por cuya entornada puerta escapaba un rayo de luz. Salió pocos momentos despues con un bulto en la mano. Al pasar los caballeros por delante de la casa que ya se estaba cerrando, tuvieron tiempo de reparar que era una panaderia.

Poco despues el hombre entró en una farmacia, salió, y á las dos calles mas recorridas penetró en una mezquina vivienda, cuya puerta se cerró tras él.

Los caballeros dejaron pasar algunos instantes, y llamando luego á un sereno, y dándosele á conocer, le dijeron:

—Tenemos necesidad de entrar aquí. Y acompañaron sus palabras con una pieza de cinco francos. El sereno abrió la puerta.

Penetraron en oscuro zaguan, subieron una destartalada escalera, y pronto se detuvieron ante una puerta entornada por la que escapa con trabajo una luz moribunda.

Penetraron en la habitacion. ¡Que horroroso espectáculo!

En un rincon, tendida casi en el suelo porque el jergon miserable en que se reclinaba no podia llamarse lecho, habia una mujer cuyos ojos brillantes, color cadavérico y respiracion anhelante anunciaban una fiebre arraigada y peligrosa: una enfermedad tal vez de muerte. A los piés de la cama, tres criaturas, la mayor de las cuales contaria ocho años, devoraban con ansia el pan que su padre les acababa de traer.

Este en el rincon opuesto, y acurrucado á la sombra, permanecia en la mas completa inmovilidad, como insensible á cuanto sucedia en su alrededor, apoyados los codos en las rodillas, y apretada la cabeza entre las manos.

¡Qué pensamientos lúgubres nublarian la mente de aquel hombre! Qué termenta horrible estaria conturbando el fondo de su alma!

Llegaron los caballeros al pié del lecho. Nadie habia notado su presencia.

Ya se disponian á pulsar á la mujer, cuya mirada se habia fijado en ellos tenazmente pero sin espresion ninguna, como si fuera la mirada de un cadáver, cuando el hombre levantó la cabeza y los vió.

Irguióse aterrado, separó el pelo de la

frente, enjugó el sudor que por ella corria aunque apenas habia empezado la primavera y el calor estaba muy lejos de dejarse sentir todavia, y antes que ellos pudiesen impedirlo, el hombre del puente, pues el mismo era, se arrojó á sus pies gritando y llorando á un tiempo.

—¡Perdon! ¡perdon! no soy un criminal: mis hijos no habian comido en dos dias, mi mujer está moribunda, y yo no tengo trabajo.

Era tal el acento de aquel infeliz, que se agolparon las lágrimas á los ojos de aquellos señores, y mas cuando los niños, al oir á su padre y reparar en la escena se arrodillaron tambien á sus piés, y tendiendo hácia ellos sus manecitas cruzadas, y llorando.

Levantáronlos con dulzura y los abrazaron.

Uno de ellos dijo:

" No tenga usted temor ninguno, hermano nuestro. Lo hemos conocido y adivinado: por eso estamos aquí. Preguntáronle á continuacion sus infortunios.

El invierno habia sido terrible. Hacia cinco meses faltaba absolutamente el trabajo para su mujer y para él. Poco á poco fueron consumiendo sus miserables ahorros: despues empeñaron lo mejorcito que tenian, despues mal vendieron lo restante: la esposa, enferma gravemente por la misma escitacion angustiosa de su ánimo desfallecido en aquella horrenda lucha. La pobreza era general, las casas de caridad muy solicitadas, y su ingreso en ellas dificilísimo.

¡Cómo reproducir aquel horroroso poema de penalidades!

Finalmente, el hombre que habia probado á mendigar sin conseguir que la palabra brotase de los lábios sino ininteligible y ronca como un quejido, una vez que ya la exhaló con bastante claridad y dulzura, porque aquel era el segundo dia que no comian sus hijos...no recibió respuesta.

El solicitado pasó de largo, repitió la tentativa y recibió una contestacion glacial: un ¡perdone, hermano! mas fino que la hoja acerada de un puñal. Aun tuvo valor, sin embargo, para la tercera prueba, y entonces recibió una brutal respuesta.

Aguardó la noche... ¡que tarde horrible! Qué momento el del puente... allí estuvo tres horas.... muchos pasaron y no se atrevió.

Cuando pronunció la frase del ladron ¡*La bolsa ó la vida*! el corazon honrado de aquel hombre estalló de terror pánico, y figurósele que por sus lábios acababa de pasar una barra candente.

Pero con qué ingenuidad, con qué poesía, con la poesía natural, tosca, espontánea, aunque conmovedora y elocuente como lo es la verdad sencilla, contaba el hijo del trabajo su epopeya!

Escusado es decir que los buenos caballeros calmaron su agitacion: pusieron en sus manos cuanto tenian, alentaron con delicados consuelos su esfuerzo abatido, se encargaron de la enferma, y mas adelante procuraron quehacer al infeliz, desheredado de la fortuna.

Y bien: supóngase que como encontró dos almas nobles, hubiera tropezado con dos indiferentes. El primer paso en el camino del crímen, estaba dado.

Agotados los primeros recursos hubiera repetido la tentativa, y así como el criminal de profesion tiene ya práctica en su modo de vivir y suele eludir la accion de la justicia humana, el hombre honrado que tiene un momento de perturbacion moral, es acompañado hasta en el crímen por su fatalidad.

En una de las primeras tentativas, tal vez en la primera de todas, hubiera sido reducido á prision, y allá en la cárcel confundido con empedernidos criminales, hubiera respirado la atmósfera del vicio, hubiera ido olvidando, como sucede siempre, las tradiciones de su vida pasada, toda laboriosa y digna, se hubiera familiarizado con el lenguaje que desprecia el trabajo, con los pensamientos que maldicen del órden social, con las ideas que protestan contra todo lo virtuoso, contra todo deber, contra todo sufrimiento, su corazon se hubiera ido petrificando poco á poco y al abandonar aquel antro cavernoso, el que entró puro y tímido, sale enfangado y lleno de osadía: el que entró cobarde para el crí-

men y solo perturbado por el hambre, por la necesidad de un momento, sale valiente contra la virtud, y perturbado por el ódio naciente contra la sociedad á quien desde entonces acusa de sus contratiempos, de su martirio; el que entró con el alma blanca, sale con el alma negra.

¡Oh, qué escuela mas horrorosa es una cárcel!

¿Por qué no decirlo? De una gran parte de los crímenes que conturban hondamente la armonía social, no se pudiera culpar á la sociedad misma?

¿No abandona la sociedad como si madre desnaturalizada fuera á muchos de sus hijos?

Y cuenta que no debemos tratar ahora de los defectos de la educacion popular, aun dado y decantado el moderno progreso, educacíon de que aun carecen muchas masas de séres inteligentes, pero necesitados en todas y cada una de las modernas naciones, empezando por la mas culta y acabando por la mas atrasada.

Ha dicho un escritor célebre: «educad á los pueblos como á los hombres; porque si los abandonais como á las fieras, con fieras os las tendreis que haber.»

La educacion, en efecto, forma el corazon de un hombre y el corazon de un pueblo: si esta educacion no es completa, asídua y celosa, ¿cómo se responderá del porvenir? Si el labrador no vela su sembrado, y con cotidiana solicitud no lo elabora, ¿qué fruto, que cosecha debe esperar recoger?

Pero dejando aparte, como hemos dicho, la educacion ¿cómo atiende la sociedad á otras necesidades?

¿Cómo atienden los hijos mimados de la fortuna, y los poderosos, á los hijos del trabajo y á los desheredados del poder?

Se dirá que se estudian estas cuestiones hoy mas que nunca, y que algo se vá haciendo en este sentido, que algo se progresa.

Es cierto: pero se hace poco, muy poco, cuando debiera y pudiera hacerse mas, mucho mas.

En lugar de asustarse los privilegiados del talento, del poder y de la fortuna de ciertas confesiones que la armonía social trae consigo, de ciertos lógicos principios que la armonía social arroja, en lugar de escandalizarse de las conclusiones que nos trae á la corta ó la larga cierto problema que se viene planteando en la historia de poco tiempo á esta parte, escándalo nada sincero, sino sobradamente hipócrita, porque en el fondo de esas mismas conciencias ilustradas, hay algo que grita *esos que yo combato en mi interés tienen razon*, como en el fondo de la conciencia del antiguo paganismo en lucha con el dogma cristiano resonaba una voz que decia: *la que vanamente quiero destruir en los suplicios, es la verdad;* en lugar, pues, de asustarse ó escandalizarse, esas interesadas conciencias vengan con nosotros, reconozcan con nosotros que solo falta una hora de sinceridad, un momento de nobleza, y la armonía social tan suspirada es un hecho, la sociedad se salva, y el lábaro de Constantino aparece de nuevo entre nubes de nácar y de rosa para cambiar la faz del mundo todo.

Pero si no se ha progresado mas en este terreno es porque se han limitado los pensadores á la esfera de los hechos materiales, es porque gobernantes y gobernados no han visto en esto mas que perturbaciones del dia y del momento, y no han querido sondear la causa no muy remota de estas perturbaciones.

Si el espíritu de secta no hubiese bastardeado los principios del Evangelio, el mejor código de Gobierno y la mejor luz de la conciencia que la humanidad ha recibido: si el espíritu de secta no hubiese introducido en la ley de caridad el mismo mezquino límite, no le hubiese dado la misma pobre interpretacion que el egoismo esclusivista de los hombres da aun á las ideas mas grandes y elevadas haciéndolas impracticables ó retardando sus frutos, la caridad seria una verdad; la caridad se entenderia como debe entenderse: seria el foco lucido donde converjen los rayos solares del amor y la justicia, seria la antorcha que iluminase la senda de los deberes, seria el apretado lazo que hermanase á todos los peregrinos de la vida, y muchos de los absurdos, muchas de las injusticias, casi todas las aberraciones

que hoy lamentamos, há mucho tiempo hubieran desaparecido.

Lo probaremos.

(De *La Revelacion*, Buenos-Aires.)

DISCURSO DE VICTOR HUGO.

Hoy hace cien años que murió un hombre. Murió inmortal. Se fué abrumado de años, abrumado de obras, abrumado de la mas ilustre y de la mas terrible de las responsabilidades; la responsabilidad de la conciencia humana, advertida y rectificada. Se fué maldecido y bendecido; maldecido por el pasado, bendecido por lo porvenir, y estas son, señores, las dos formas soberbias de la gloria.

Tenia en su lecho de muerte, de un lado la aclamacion de los contemporáneos y de la posteridad; del otro los gritos y los odios que el implacable pasado prodiga á los que lo han combatido. Voltaire era mas que un hombre, era un siglo. Ejerció una funcion y llenó una mision. Fué indudablemente elegido, para la obra que realizó por la suprema voluntad que se manifiesta tan visiblemente en las leyes del destino como en las leyes de la naturaleza. Los ochenta y cuatro años que este hombre ha vivido, ocupan el intérvalo que separa la monarquía en su apogeo de la revolucion en su aurora. Cuando nació, Luis XIV reinaba aun; cuando murió, reinaba ya Luis XVI; de suerte, que su cuna pudo ver los últimos rayos del gran trono, y su sepulcro los primeros resplandores del gran abismo. (*Aplausos.*)

Antes de pasar mas adelante, entendámonos, señores, sobre la palabra abismo, hay abismos buenos: son aquellos en que se hunde el mal. (*Bravos.*)

Señores, puesto que me he interrumpido, perdonadme que complete mi pensamiento Ninguna palabra imprudente será pronunciada aquí. Nosotros hemos venido aquí para hacer un acto de civilizacion. Nosotros estamos aquí, para hacer la afirmacion del progreso, para darrecibo á los filósofos de los beneficios de la filosofia, para ofrecer al siglo XVIII el testimonio del siglo XIX, para honrar sus magnánimos combatientes y sus buenos servidores, para felicitar el noble esfuerzo de los pueblos, la ciencia, la industria, su valiente marcha hácia adelante, el trabajo para aumentar la concordia humana; en una palabra, para glorificar la paz esta sublime voluntad universal. La paz es la virtud de la civilizacion; la guerra es el crímen. (*Aplausos.*) Nosotros estamos aquí en este gran momento, en esta hora solemne, para inclinarnos religiosamente ante la ley moral, y para decir al mundo que escucha á la Francia, no hay mas que un poder, la conciencia al servicio de la justicia; no hay mas que una gloria, el genio al servicio de la verdad. (*Movimiento.*)

Dicho esto, continúo:

Antes de la revolucion, señores la construccion social era la siguiente:

Abajo el pueblo.

Por cima del pueblo, la religion representada por el clero; al lado de la religion, la justicia representada por la magistratura.

Y en este momento de la sociedad humana, ¿qué era el pueblo? La ignorancia. ¿Qué era la religion? La intolerancia. ¿Qué era la justicia? La injusticia.

¿Voy demasiado lejos con mis palabras? Juzgad.

Me limitaré á citar dos hechos; pero serán decisivos.

En Toulouse, el 13 de Octubre de 1761, se encuentra en el piso bajo de una casa, un jóven colgado. La muchedumbre se agolpa, el clero fulmina, la magistratura informa.

Es un suicidio y se hace de él un asesinato.—¿En interés de qué? En interés de la religion. ¿A quién se acusa? Al padre. Es un hugonote y ha querido impedir á su hijo hacerse católico. Hay monstruosidad moral é imposibilidad material; ¡no importa! Ese padre ha matado á su hijo; ese vicio ha colgado al jóven. La justicia trabaja, y hé aquí el desenlace.

El 9 de Marzo de 1762, un hombre de cabellos blancos, Juan Calas, es conducido á la plaza pública, le desnudan y lo tienden sobre una rueda, le atan fuertemente dejando la cabeza pendiente y sin apoyo. Tres hombres lo acompañan sobre el cadalso, un regidor llamado David, encargado de vigilar el suplicio; un cura que sostiene un crucifijo y el verdugo con una barra de hierro en la mano. El paciente, estupefacto y terrible, no mira al cura, mira al verdugo. El verdugo levanta la barra de hierro y le rompe un brazo. El paciente ruge y se desvanece. El regidor se apresura, hace respirar sales al condenado y lo vuelven á la vida; entonces nuevo golpe de barra, nuevo rugido. Calas pierde el conocimiento: vuelven á reanimarlo, y el verdugo recomienza; y como cada miembro debia ser roto por

dos partes, recibe dos golpes en cada uno y esto hace ocho suplicios. Despues del octavo desvanecimiento, el cura le ofrece á besar el crucifijo, Calas vuelve la cabeza, y el verdugo le dá el golpe de gracia; es decir, le destroza el pecho con la barra de hierro. Así espiró Juan Calas. Esto duró dos horas. Despues de su muerte apareció la evidencia del suicidio. Pero se cometió un asesinato. ¿Por quién? Por los jueces. (*Viva sensacion. Aplausos.*)

Otro hecho. Despues del viejo, el jóven. Tres años mas tarde, en 1765, en Abbeville, al siguiente dia de una noche tempestuosa y de gran viento, encuéntrase en el suelo de un puente una vieja cruz de madera que hacia tres siglos venia enclavada sobre una de las barandas. ¿Quién ha derribado la cruz? ¿Quién ha cometido este sacrilegio? No se sabe. Puede que un viajero, quizás el viento. ¿Quién es el culpable? El obispo de Amiens lanza un monitorio: es una órden á todos los fieles para que digan, bajo pena de infierno, lo que sepan ó crean saber sobre tal hecho; intimidacion mortal del fanatismo á la ignorancia. El monitorio del obispo de Amiens opera; el crecimiento de las suposiciones toma las proporciones de la denunciacion. La justica descubre, ó cree descubrir que durante la noche en que el crucifijo fué derribado, dos hombres, dos oficiales, llamados uno Labarre, d'Etallonde el otro, han pasado sobre el puente de Abbeville, que estaban borrachos y que habian entonado una cancion de cuerpo de guardia. El tribunal es la senescalía de Abbeville. Los senescales de Abbeville son dignos de los regidores de Tolosa. No son menos justos. Se expiden dos mandamientos de arresto. D'Etallonde escapa; Labarre es detenido. Lo entregan á la instruccion judicial. Labarre niega haber pasado por el puente; confiesa haber entonado la cancion. La senescalía de Abbeville le condena. Labarre apela de la sentencia al Parlamento de Paris. Lo conducen á Paris; se encuentra buena la sentencia, y el Parlamento la confirma Labarre es conducido á Abbeville cargado de hierro. Yo concreto. La hora monstruosa llega. Comienza por someter al caballero Labárre á las preguntas ordinarias y extraordinarias, para hacerle confesar sus cómplices; ¿cómplices de qué? De haber pasado sobre un puente, y de haber entonado una cancion. En la tortura le rompen una rodilla; el confesor, al ruido de los huesos que se pulverizan, se desvanece; al siguiente dia, el 5 de Junio de 1766, conducen á Labarre á la gran plaza de Abbeville, donde brilla una hoguera ardiendo; léenle la sentencia; despues le cortan la muñeca; luego le arrancan la lengua con unas tenazas de hierro, y por último, por compasion, le cortan la cabeza, que lanzan en la hoguera. Así murió el caballero Labarre. Tenia diez y nueve años. (*Larga y profunda sensacion.*)

Entonces, ¡oh Voltaire! tú lanzastes un grito de horror, y esta será tu gloria eterna. (*Aplausos repetidos.*) Entonces, ¡oh Voltaire! tú comenzastes el horrible proceso del pasado; tú defendistes contra los tiranos y los mónstruos la causa del género humano, y tú la ganastes, ¡Gran hombre, sé por siempre bendecido! (*Nuevos aplausos.*)

Señores: las cosas horribles que acabo de recordar cumplíanse en el seno de una sociedad distinguida; era la vida alegre y ligera; nadie miraba ni abajo ni arriba de sí mismo; rayaba la indiferencia en la insensibilidad; los poetas graciosos, Saint-Aularie, Buffleurs, Gentil-Bernad, hacian bonitos versos; la corte estaba rodeada de fiestas, Versalles deslumbraba, Paris ignoraba, y entretanto, por ferocidad religiosa, los jueces hacian espirar un viejo sobre la rueda, y arracaban los curas la lengua á un niño por una cancion. (*Viva emocion.*)

En presencia de esta sociedad frívola y lúgubre, Voltaire, solo, teniendo allí, á su vista, reunidas todas las fuerzas, la corte, la nobleza, la banca; este poder inconsciente, la ciega multitud, esta aterradora magistratura, tan pesada para los esclavos, tan dócil para el dueño, aplastando y adulando, de rodillas sobre el pueblo ante el rey (*bravos*); ese clero, siniestra mezcla de hipocresía y de fanatismo; Voltaire, solo, repito, declaró la guerra á esa coalicion de todas las iniquidades sociales, á ese mundo enorme y terrible, y aceptó la batalla. ¿Y cuál era su arma? Aquella que tiene la ligereza del aire y el poder del rayo. Una pluma. (*Aplausos.*)

Con esta arma combatió; con esta arma venció.

Señores saludemos su memoria.

Él ha vencido el viejo código y viejo dogma. Ha vencido al señor feudal, al juez gótico, al cura romano. Ha levantado el populacho á la altura del pueblo. Ha enseñado, pacificado, civilizado. Ha combatido por Sirven y Montbailly, como por Calas y Labarre: aceptó todas las amenazas, todas las persecuciones, la calumnia, el destierro. Ha sido infatigable y tambien inquebrantable. Ha vencido la violencia por la sonrisa, el despotismo por el sarcasmo, la in-

fabilidad por la ironía, la terquedad por la perseverancia, la ignorancia por la verdad.

Acabo de pronunciar una palabra, la sonrisa. Yo me detengo. La sonrisa es Voltaire.

Digámoslo, señores, puesto que el apaciguamiento es la gran gloria del filósofo; en Voltaire, el equilibrio acaba siempre por restablecerse. Sea cualquiera su cólera, ella pasa, y Voltaire irritado desaparece siempre ante Voltaire dulce. Entonces en su mirar profundo la sonrisa aparece.

Esta sonrisa es la sabiduria. Esta sonrisa es Voltaire. La sonrisa llega algunas veces hasta el reir; pero constantemente atemperada por la tristeza filosófica. Contra los grandes la burla, para los pequeños la piedad. Su sonrisa ha tenido claridades de aurora. Siendo luminosa, su sonrisa ha sido fecunda. La nueva sociedad, el deseo de igualdad y de concesiones, y ese principio de fraternidad que se llama tolerancia, la razon reconocida ley suprema, la destruccion de las preocupaciones, la serenidad de las almas, el espíritu de indulgencia y de perdon, la armonía, la paz, hé aquí lo que ha brotado de su sonrisa.

El dia, cercano sin ninguna duda, en que sea reconocida la identidad de la sabiduria y de la clemencia, el dia en que la amnistía sea proclamada, yo lo afirmo; allá en lo alto, en las estrellas, Voltaire sonreirá. *(aplausos repetidos, gritos de viva la ámnistía.)*

Señores, hay entre dos servidores de la humanidad que han aparecido con diez y ocho siglos de intervalo, una misteriosa relacion.

Combatir el farisaismo, desenmascarar la impostura, sepultar las tiranías, las usurpaciones, las supersticiones, destruir los templos, restableciendo á lo falso lo verdadero; atacar la magistratura feroz, el sacerdocio sanguinario; tomar un látigo y expulsar á los mercaderes del santuario; reclamar la herencia de los desheredados; proteger los débiles, los pobres, los enfermos; luchar por los oprimidos y por los perseguidos, es la guerra de Jesucristo. ¿Y cuál es el hombre que hace esta guerra? Es Voltaire.

La obra evangélica tiene por complemento la obra filosófica. El espíritu de mansedumbre ha comenzado; el espíritu de tolerancia le ha seguido: digámoslo con un sentimiento de profundo respeto: Jesus ha llorado, Voltaire ha sonreido, y de aquella lágrima divina y de esta sonrisa humana, se ha hecho la dulzura de la civilizacion actual. *(Aplausos prolongados).*

Jamas ningun sabio intentará quebrantar esos dos augustos puntos de apoyo de la labor social, la justicia y la esperanza; y todos respetarán al juez si encauza la justicia; y todos venerarán al sacerdote si representa la esperanza. Pero si la magistratura se llama la tortura, si la Iglesia se llama la Inquisicion, entonces la humanidad las mira de frente y dice al juez: «¡yo no quiero tu ley!» y dice al sacerdote: «¡yo no quiero tu dogma; yo no quiero tu verdugo en la tierra y tu infierno en el cielo!» *(Viva sensacion, aplausos).*

Y entonces la filosofía se presenta acusadora y denuncia el juez á la justicia, y denuncia el cura á Dios. *(Aplausos prolongados).*

Esto es lo que ha hecho Voltaire. Por esto es grande. Lo que ha sido Voltaire ya lo he dicho; voy á decir lo que ha sido su siglo.

Señores: los grandes hombres vienen raramente solos. Los grandes árboles parecen mas grandes cuando dominan un bosque; el bosque que rodea á Voltaire es el siglo XVIII. Entre los grandes hombres de este siglo, hay dos mas altos que Mostesquieu, Buffon, Beaumarchais, menos grandes que Voltaire: Rousseau y Diderot. Estos pensadores han enseñado á los hombres á razonar; la justicia en la inteligencia viene á ser la justicia en el corazon. Estos obreros del progreso han trabajado bien. Buffon fundó el naturalismo; Beaumarchais, una comedia desconocida á Moliére, casi la comedia social; Mostesquieu ha profundizado tanto en las leyes que ha exhumado de entre sus hojas el derecho; Diderot ha creado la Enciclopedia; Rousseau, escritor elocuente y político, profundo soñador, ha adivinado muchas veces la verdad política. En Rousseau vibra la fé cívica; lo que vibra en Voltaire es la fibra universal. Así puede decirse que en este fecundo siglo XVIII, Rousseau representa el pueblo; Voltaire mas vasto aún representa el hombre. Estos poderosos escritores han desaparecido; pero nos han dejado su alma, la Revolucion. *(Aplausos.)*

Sí; la Revolucion francesa es su alma. En esa trasparencia, que es propia de las revoluciones, y que á traves de las causas deja ver los efectos, se ve detrás de Diderot, Danton; tras de Rousseau, Robespierre; tras de Voltaire, Mirabeau. Estos han sido hechos por aquellos.

Señores; resumir las épocas en nombres de hombres, nombrar los siglos, hacer de ellos una especie de personaje humano, esto no ha sido permitido mas que á tres pueblos: la Gre-

cia, la Italia, la Francia. Se dice el siglo de Pericles, el siglo de Augusto, el siglo de Leon X, el siglo de Luis XIV, el siglo de Voltaire. Estas apelaciones tienen un gran sentido. Hasta Voltaire han sido nombres de jefes de Estado. Voltaire es mas que un jefe de Estado, es un jefe de ideas. Y en esto se siente que en adelante el mas alto poder gubernamental del género humano será el pensamiento. La civilizacion obedecia á la fuerza; ella obedecerá al ideal. La autoridad trasfigurada en libertad. ¡No mas soberanía que la ley para el pueblo y la conciencia para el individuo! Para cada uno de nosotros los dos aspectos del progreso; ejercer el derecho, es decir, ser hombre; cumplir el deber, es decir, ser ciudadano. Tal es la significacion de esta palabra, siglo de Voltaire; tal es el sentido de ese supremo acontecimiento, la Revolucion francesa.

Esta significacion venia preparada por los dos siglos que precedieron á Voltaire; Rabelais advirtió á la monarquía en Gargantua, y Moliere advirtió á la Iglesia en Tartuffe. El ódio de la fuerza y el respeto del derecho son visibles en estos dos ilustres espíritus.

Si alguien dice en nuestros dias: *la force prime le droit*, hace profesion de fé de la edad media y habla á hombres de hace trescientos años. *(Prolongados aplausos.)*

Señores; mi última palabra será la afirmacion tranquila, pero inflexible, del progreso.

Los tiempos son llegados. El derecho ha encontrado su fórmula. Hoy la fuerza se llama la violencia, y comienza á ser juzgada. La civilizacion, cediendo á los clamoreos del género humano, instruye el proceso criminal de los conquistadores. *(Movimiento.)* En muchos casos el héroe no es otra cosa que una variedad del asesino. *(Aplausos.)* Los pueblos han llegado á comprender que el engrandecimiento de la maldad no puede constituir su disminucion. Si matar es un crimen, matar mucho no puede ser la circunstancia atenuante; *(risas y bravos)* si robar es una vergüenza, invadir un pueblo no podrá ser una gloria. *(Aplausos repetidos.)* Los *Te-Deums* no hacen ya gran efecto y no podrán impedir en adelante que el homicidio sea homicidio; y no importa nada llamarse César ó Napoleon, por que á los ojos del Dios eterno no se cambia la figura del asesino aunque se ponga sobre su cabeza en lugar del gorro del presidario, una corona de emperador. *(Aclamaciones repetidas. El público se levanta, agitando las señoras los pañuelos; durante algunos minutos el orador no puede seguir el hilo de su discurso.)*

¡Ah proclamemos las verdades absolutas. Deshonremos la guerra. No; la gloria sangrienta no es gloria. No; no es bueno, ni útil, ni humanitario matar los hombres. No; ¡oh, madres que me rodeais! no puede ser que la guerra continúe arrebatándoos vuestros hijos. No; no puede ser que la mujer reproduzca por el dolor, que los hombres nazcan, que trabajen los pueblos y siembren, que los aldeanos fertilicen los campos con su sudor y que el obrero fecunde las ciudades, que mediten los pensadores, que realice maravillas la industria, que haga el genio prodigios, que la vasta actividad humana multiplique, en presencia del cielo cubierto de estrellas, los esfuerzos y las creaciones, para llegar á esa horrorosa exposicion internacional que se llama un campo de batalla. *(Aplausos durante cinco minutos.)*

El verdadero campo de batalla, la verdadera victoria es la reunion del trabajo humano con que hoy se ofrece París al mundo. *(Aplausos.)*

¡Ay! no podemos disimularnos que la hora actual, digna como ella es de admiracion y de respeto, tiene aun sus lados fúnebres; está en el horizonte lleno de celajes; la tragedia de los pueblos no ha concluido todavía. La guerra, la funesta guerra, tiene la audacia de levantar la cabeza á traves de esta fiesta augusta de la paz. Hace dos años que los príncipes y los reyes se obstruian en un contrasentido funesto; su discordia es un obstáculo para la concordia de los pueblos y están ciertamente mal inspirados cuando nos condenan á la afirmacion de semejante hecho.

Que este contraste de los reyes marchando hácia la guerra y de los pueblos caminando hácia la paz, convierta nuestra memoria á Voltaire. Volvámonos hácia ese gran muerto, hácia ese gran espíritu. Inclinémonos ante los sepulcros venerables. Pidamos consejo á aquel cuya vida, útil á los hombres, se ha estinguido hace cien años, pero que ha realizado una obra inmortal. Pidamos tambien consejo á los otros inmortales pensadores, á los auxiliares de este glorioso Voltaire, á Rosseau, á Diderot, á Montesquieu. Concedamos la palabra á esas grandes voces. Detengamos la efusion de sangre humana, ¡Basta, basta! ¡Déspotas! ¡Ah! la barbarie persiste; pues bien, que la filosofía proteste.

Los filósofos, nuestros predecesores, son los apóstoles de la verdad. Invoquemos sus ilustres sombras; que delante de las monarquías, soñando la guerra, ellos proclamen el derecho del hombre á la vida, el derecho de la conciencia á la libertad, la soberanía de la razon; la santidad del trabajo, la bondad de la paz, y puesto que la noche sale de los tronos, que salga la luz de las tumbas. *(Aclamaciones unánimes y prolongadas. Repetidos vivas á Victor Hugo. á la República, á Francia.)*

A ROSA GLORIA.

I.

Niña querida: Tengo contraida una deuda contigo; hace más de un año que apareciste en la tierra y que uno de los miembros de tu familia, dominado por dos grandes sentimientos, el cariño hácia ti, y la benevolencia hácia mí, me escribió diciéndome:

«Amiga mia; un nuevo ser reclama en este mundo tu afecto y tus consejos; dile tu, por medio de tus escritos, el régimen de vida que ha de observar para ser buena hija, esposa amante, hermana cariñosa, fiel amiga y madre modelo por su tacto, y su adoracion.»

Yo leí aquellas líneas y me sonreí con esa sonrisa compasiva con que aceptamos las pruebas de dulce confianza, que nos dán nuestros amigos. A todos los séres de la tierra nos alhaga ser distinguidos y favorecidos por cierta consideracion social, pero cuando nos conocemos un poco, compadecemos al que nos distingue y á nosotros mismos.

¡Aconsejar!.... ¡marcar un derrotero al barco llamado hombre, cuyo timonel es el espíritu! es una empresa harto difícil; que mal puede convertirse en maestro quien no ha sabido serlo de sí mismo; así es que nosotros hemos tenido en esta ocasion, (quizá por vez primera) la virtud de la prudencia, y hemos enmudecido sin dirigirte nuestro pensamiento traducido en palabras; mas una circunstancia, mejor dicho, una impresion agradable nos ha hecho pensar en tí, y dejándonos llevar de nuestros recuerdos, vamos á hablar contigo. Escúchanos pues, niña querida; no es un consejo lo que vamos á darte, queremos únicamente participarte lo que hemos sentido algunas veces en nuestra vida.

Cuando nos sonreía la infancia y más tarde nos acariciaba la juventud, sentíamos un vehementísimo deseo de contemplar el mar, y en alas de nuestro afan llegamos un dia de invierno á Cádiz, una de las más bellas ciudades de Andalucía. El sol brillaba con todo su esplendor, el cielo ostentaba su manto de gasa azul, y el mar de un color plomizo atrajo tan poderosamente nuestra atencion, que nos quedamos contemplándole sintiendo una especie de estupor, un anonadamiento indescriptible; tanta grandeza, tanta majestad superaba á todos nuestros sueños.

Dice Shakespeare «que desprecio merece aquel cuya alma no se remonta más que el vuelo del pájaro» y nosotros, no queriendo pertenecer á esa clase de almas, siempre hemos soñado con un más allá; así es que despues de haber visto el mar, quisimos vivir por algunos dias en una de sus casas flotantes, y pusimos en práctica nuestro proyecto.

La primera noche que pasamos en el vapor *Tharsis* no se borrará nunca de nuestra memoria. Si hay algo que en la tierra se asemeje al infinito, es el mar y la atmósfera; es la contemplacion de los mundos que á traves de distancias inconmensurables nos envian la sonrisa luminosa. Para aquel que va cruzado.

Este valle de amargura
Para la débil criatura
Fatigada de luchar...,
Viendo ese abismo insondable
Crée de Dios la existencia,
Y adora su omnipotencia
Ante las olas del mar.

Sí, aquellas olas fosforescentes, llenas de vida, que murmuraban en nuestro oido algo, algo, que nos hizo esclamar:

¡Cuánto dicen esas olas,
Que eternamente impelidas,
Se estrellan embravecidas,
Repitiendo no se qué...

¿Sereis quizá los gemidos
De fantásticas legiones?
¿Habrá otras generaciones
que nos cuenten lo que fué?...

La contemplacion de una noche de luna en el mar eleva al espíritu á una altura tan gigantesca, que, por mucho que luego quiera descender, siempre está más cerca de la inmensidad del espacio que del negro abismo de la tierra.

II.

Asegura un diplomático moderno, que la palabra ha sido concedida al hombre para disfrazar su pensamiento: en cierto modo estamos conformes, por que nunca el lenguaje humano espresa fielmente todo lo que sentimos; pero como en este planeta no puede aun ponerse en práctica la telegrafía del pensamiento, de ahí que apreciemos en mucho la palabra, por que para nosotros es la música de las ideas; y nos causó gran sensacion la primera vez que asistimos á una de esas reuniones en que una inmensa multitud estaba escuchando anhelante el discurso de un gran orador.

Nada más hermoso, más conmevedor, ni más elocuente que esas grandes agrupaciones de almas entusiastas, donde la persuacion de un hombre hace latir los corazones unisónos, fijándose todas las miradas en un solo punto; hermosa fotografía que representa en pequeño lo que será un dia la familia universal!

Nosotros en aquellos momentos nos creíamos trasportados á otro mundo mejor. Los certámenes de la industria tambien despiertan nuestro entusiasmo, y nos hacen mirar en lontananza nuevas sociedades regidas por el código de Cristo; pero últimamente hemos sentido una impresion que ha superado á todas las que han agitado nuestra vida y ¿quién lo creyera? No era el mar con sus montañas de espuma, no era la cordillera de los Alpes, no era un pueblo dominado por la voz de un genio lo que ha conseguido despertar nuestra atencion y hacernos sentir algo puro y sonriente. No; cuadro más humilde y más escondido ha hecho latir nuestro corazon: escúchanos, Rosa Gloria.

III.

Un jóven matrimonio, que nos distingue con su amistad, nos invitó hace algunos dias á pasar la tarde con ellos: si se considera bien nada más risueño que una casita recien puesta, cuyos moradores guardan entre sí ciertas consideraciones y coqueterías de muy buen gusto, en particular la muger que entra como soberana de aquel pequeño reino, y si es pobre, si tiene que ocuparse en las faenas domésticas, entonces es cuando pone de relieve su actividad, su gracia, su buen juicio, entonces es cuando se presenta con todos los atributos que tanto la embellecen; porque la muger es la poesía de la vida, es la nota cadenciosa que repite siempre un himno de amor; por esto la jóven recien casada es un libro en blanco en el cual ella misma va escribiendo su historia, y nada más dulce que el prólogo de ese volúmen; pero dejaremos las digresiones y vamos á referir lo que nos impresionó.

Recorrimos la casa de nuestros amigos, con esa alegre curiosidad del que sonrie en la dicha agena, y sin saber por qué, nos detuvimos en un cuartito pequeño y nos sentamos para pensar mejor, para darnos cuenta de lo que sentiamos.

El aposento bastante reducido está decorado del modo siguiente. Las paredes, pintadas de un azul muy pálido, están adornadas con bonitos grabados, que representan paisages y vistas de templos y palacios, una pizarrita blanca con marco negro sirve de libro de memorias semanal, y una gran ventana, que dá á un terrado, presta una hermosa claridad á traves de sus cristales velados por un tinte blanquecino. El mobiliario es sumamente sencillo; una mesa grande cubierta de planos, compases, metros y escalas, á poca distancia una bonita máquina de coser, y tres sillas completan el mueblage, y sin embargo, á pesar de haber tan pocos objetos, hay allí todo lo necesario para ser feliz. Aquella mesa de estudio y aquella máquina de coser, dicen bien claramente, que sus dueños trabajan juntos, que no son incompatibles las matemáticas con las sencillas labores de la muger, cuando el hombre

considera á su esposa, y ésta se crée feliz á su lado.

Aquel pequeño cuartito consagrado al trabajo, es la página más elocuente de la felicidad íntima de la vida, y al contemplarle, sin esplicarme el por qué pensé en tí, Rosa Gloria, y rogué á Dios, que si permaneces en la tierra y te unes á un hombre, tengas en tu casa un aposento igual al que yo te describo.

Si; que Dios te conceda poder levantar ese oratorio donde tu alma medite adivinando los pensamientos de tu marido, entregándote al mismo tiempo al agradable entretenimiento de tus labores.

No acertábamos á salir de aquella habitacion, que parecia tener iman para nosotros; seguimos mirando y nos asaltó la idea de preguntarnos si en aquella mesa habria algun libro como complemento, como perfume, como incienso de aquella capillita del trabajo; rebuscamos entre los papeles y encontramos la filosofía de Allan Kardec; entonces algo tibio afluyó á nuestros ojos y murmuramos con profunda ternura:

¡Kardec! recoje en esta humilde casa, y especialmente en este pequeño aposento las preciosas espigas que brotan de la semilla espírita que tú sembraste en el mundo. La union íntima de la familia es la piedra angular del Espiritismo, doctrina eminentemente racional, que enlaza á los espíritus por medio del amor.

¿Verdad que tú vienes algunas veces y contemplas esta jóven pareja que emprende animosa su peregrinacion, que camina unida, pensando juntos, trabajando juntos, buscándole ella á él y él agradeciendo su ternura, sintiéndose satisfecho como el niño en los brazos de su madre? ¿No es verdad que tu los bendices y pides para ellos paz y amor? Si; tu debes acudir donde hay seres buenos; en este aposento se respira mejor, y es prueba evidente que debe estar inundado de benéficos fluídos, y quizá sean los tuyos su ambiente de salud.

Estos son los templos que tu quieres, Kardec, estos laboratorios del trabajo y de la unidad de ideas: dos espíritus unidos pueden proporcionarse la felicidad relativa á la tierra y ser un foco luminoso y carolífico que preste vida á cuantos espíritus estén en torno suyo. Sin la paz de la familia no puede soñarse con la paz universal.

¡Adios, pequeño cuartito! ¡Adios, oasis de la vida! ¡Adios, palmera del desierto! que tus actuales moradores vengan siempre á trabajar juntos, y que se aumente el mueblaje de esta pagoda del amor con los carritos y los caballos que usan los niños en su primera edad, entonces el padre dejará de hacer líneas para mirar á su hijo y sonreir con él, tanto, que su jóven madre coserá afanosa las galas de su pequeño.

IV.

¡Rosa Gloria querida! dejé por fin aquel nido; pero mi pensamiento sonrie con ternura á su recuerdo y quisiera, te lo repito, que si mañana estás entre nosotros, que levantes tu templo con esa capilla especial que tan grata impresion me ha causado. Con ese santuario del trabajo y del amor, y el mismo libro que perfuma esta estancia, que sea tu libro de meditacion; pues si la filosofía de Allan Kardec fuese bien comprendida, seria el tratado predilecto de las familias, porque en ese vólumen están las fuentes de la fraternidad universal.

Adios, niña querida! Al ver de cerca la felicidad que se puede gozar en la tierra, pensé en ti, y ruego al Ser Supremo que tu espíritu sea amante del progreso y del amor; por que solo las almas que le merecen, encuentran en la tierra esos lugares benditos donde poder levantar su tienda á la sombra del cariño, y junto á la fuente del trabajo.

Hemos visitado á los salones de varios palacios, comtemplando con indiferencia las ricas colgaduras de sus estrados, y la púrpura de sus régios tronos, y á la persona mas querida, le deseamos que sea dueña no del sólio real, sino de un pequeño aposento que se asemeje al cuartito del trabajo que tan dulce y tan consoladora impresion ha causado en nuestra mente.

Adios, Rosa Glora; que Dios te conceda en este mundo amar y ser amada, por que esta

la mayor felicidad que se puede tener en la tierra; que no trabajes sola, sino que al entregarte á tus labores, estén á tu lado tu marido y tus hijos, y al declinar la tarde, cuando eleves tu plegaria, bendigas á Dios y al espíritu de Allan Kardec, que ha sido uno de los grandes pacificadores que ha tenido la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

Poesía Medianímica

EL DIA DE FINADOS.

Hoy es el dia en que acuden
á conmemorar los muertos
enlutadas multitudes
en silencioso cortejo.
Hoy van al pié de las tumbas
en todos los cementerios
á colocar las guirnaldas
y los crespones de duelo
con que la vida á la muerte
paga un tributo de afecto.
¿Qué decir, sino que el cuadro,
que desde este mundo vemos,
conmueve profundamente
nuestro propio sentimiento?
Nos conmueve, sí, no tanto
porque amamos el recuerdo
que nos consagra el amor
de aquellos que han sido nuestros,
por los vínculos de sangre
de esa vida de destierro:
No tanto por lo que se ama
al que ha sido compañero
de infortunios y dolores,
que es un lazo tan estrecho;
sino porque en ese cuadro
nuestros ojos están viendo
mucho más de lo que pueden
ver por ahora los vuestros.
Vosotros solo podeis
mirar que entre todos esos
visitadores de tumbas
que van vestidos de negros
son pocos, quizá muy pocos
los que guardan en su pecho
siquiera algunos vestigios
de lo que ha sido su afecto.
Mirais que por unas gotas,
del llanto puro y sincero
despliega en cambio indolente
la frivolidad su vuelo,
y hace de un acto solemne
un acto profano y necio
convirtiendo los sepulcros
y sus cruces... en paseo.
Esto lo vereis vosotros,
más lo que nosotros vemos
y á vuestra vista se oculta
es un cuadro tan diverso,
que si á vislumbrar llegareis
algo de su fondo, el pecho
se os helaría de espanto
si no sois justos y buenos.
¿Cómo describir la escena
si apenas el pensamiento
puede abarcar el conjunto
conmovedor y tremendo
y apenas tiene el lenguaje
para describirlo acentos!
Oid, pues, y procurad
que de este cuadro siniestro
salga para vuestro espíritu
una leccion, un ejemplo,
que os haga recordar siempre
lo que vale en vuestro suelo
buscar siempre la virtud
y estudiar el bien y hacerlo.
En esa hilera de tumbas
donde está el signo supremo
del amor y el sacrificio,
la cruz del Cristo! ¿qué vemos?
¡Ah! desde el fondo de algunas
salen gemidos, lamentos;
de otros roncos rujidos
maldiciones, juramentos,
imputaciones horribles
y alaridos sin consuelo.
Os pareceria estar
en algun antro siniestro
donde encadenadas fieras
rugen en largo tormento
por el hambre y por la sed,
y donde hay al mismo tiempo
víctimas despedazadas
en horrorosos tormentos,
Veriais á muchas almas
asidas aún al cuerpo,
luchando por alentar
los inanimados restos,
abrazadas al cadáver
al impulso de un destello
de la esperanza de hallar
todavia un goce en ellos.
Vivieron encenagados
en la materia, vivieron
solo para los placeres
que les procuraba el cuerpo;
y, aún la pasion persiste
persiste el afan funesto
de pedir á esa materia
lo que daba en otro tiempo.
Tan olvidadas llegaron
á estar en el mundo vuestro
de la verdadera vida,
la vida del sentimiento.
Tan tenazmente adheridas
al goce sensual abyecto,
que hoy con desesperacion
se adhieren aún al cuerpo
pensando que no hay más goces
que los que de él consiguieron.
Imaginad si podeis,
el espantoso tormento
de un espíritu que cree

vivir la vida del cuerpo,
y siente el hambre y la sed
y los instintos y anhelo
de la vida material
sin poder satisfacerlos.
Imaginad esta angustia,
este formidable sueño
en que se sumerje el alma
como natural efecto
del hábito de una vida
toda de vicios, de cieno.
¡Ah! rogad, rogad á Dios
que envie una luz del cielo
á despertar estas almas
de tan espantoso sueño!
Si las vierais.... allí están
los avaros maldiciendo
á sus hijos por el oro,
que gozan como herederos.
y acusando su indolencia
y reprochando el anhelo
con que esperaban su muerte
para apoderarse de ello.
Allí el egoista clama
y á todos pide consuelo
y auxilios para librarse
de su terrible tormento;
y encuentra en torno el vacio,
y encuentra en torno el silencio,
y sólo ve á los felices
pasar cantando á lo léjos.
Y hoy el dia de difuntos
ve entrar en el cementerio
á los que fueron sus hijos,
sus hermanos y sus deudos
y los llama y no le escuchan,
y quiere volar hácia ellos.
¡Y... nada! Está encadenado
en su solitario lecho;
y los maldice, maldice
con furor y con despecho
y en su soledad profunda
tiene rabia y tiene miedo.
Vierais allí al arrogante,
que mató á alguno en un duelo,
cómo se oculta temblando
en el fondo de su féretro
de la presencia implacable
de la víctima que el cielo
le pone siempre á la vista
como acusador tremendo.
Quiere esconderse y huir
de su aterrador aspecto,
de esa mirada profunda,
que es como un dardo de acero
que le penetra hasta el fondo
y le hace sentir su hielo.
Y de ese pecho, que muestra
entre lívido y sangriento
la herida por donde el arma
rasgó el corazon entero....
¿A qué seguir? ¡Ah! ninguno
de vosotros, ni el más bueno
puede imaginar siquiera
cuánto han menester de ruegos
y caritativas obras
que les procuren consuelo
esas almas infelices
cautivas aún del cuerpo!
No, jamás cayó el rocio
sobre lábios más sedientos
y frentes más abrasadas
que lo que caeria el ruego
sobre esos desventurados
espíritus prisioneros,
víctimas de la materia,
que fué todo para ellos.
Ante el terrible espectáculo
que de describiros vengo
luchad, pues, hermanos mios,
luchad para desprenderos
de la esclavitud del alma,
de los instintos abyectos,
y las mezquinas pasiones,
y los vicios con que el cuerpo
suele encadenar al hombre,
que habita ese oscuro suelo.
Y elevad al porvenir
vuestro corazon entero;
al porvenir magestuoso,
que aguarda á todos los buenos.
A las álas del espíritu
quitad poco á poco el peso
del lodo de las miserias,
que les impiden el vuelo
para poder remontarse
por los espacios etéreos
y sobre todos los mundos
hasta los pies del Eterno.

Luis Gonzaga.

(*Revista Espiritista*, Montevideo).

MISCELANEA.

Hasta cuando!—Continúa el silencio de *El Criterio*, que está formando opinion, despues de haber defendido con tan loco entusiasmo los milagros que hace el agua de San Ganelon; continúan los adeptos del baldado sus prácticas ridículas, sus sesiones *grandiosas*, sus comunicaciones *sublimes* con Cristo, San Agustin y otros espíritus elevadísimos, haciendo encarnar á los espíritus rebeldes, y sacando de la turbacion á millares de espíritus inferiores! Y sin embargo, callan, callan y siguen asíduos cometiendo las torpezas que hemos relatado y las que nos quedan por enumerar.

Es un centro compuesto de fanáticos que no ceden á la razon, porque ciñéndose á ella quedarian tales cuales son, desconocedores de lo que es el Espiritismo, mientras que, obrando como hoy, se reparten protectores altísimos por docenas, salvan espíritus á millares y curan en tal demasia, que la salud es repartida hasta el punto de no encontrarse un enfermo!

¡Oh potencia del fanatismo y de la ignorancia ¿Hasta cuando nos hará esperar *El Criteeio*? ¿cuando nos mostrará aquella prueba plena?

Imprenta de Costa y Mira

LA REVELACION.



Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE 20 DE MARZO DE 1878

LO QUE PIDEN LOS MUERTOS.

—

¿Habeis sentido vagar alguna vez al derredor vuestro sombras sollozantes, y sabeis lo que os piden?

¿Las habeis visto inquietas y feroces huyendo de los vivos y de los muertos, y buscando los lugares más oscuros?

Y cuando brillan las estrellas en el cielo, ¿habeis oido suspiros tiernos, semejantes al dulce murmullo de las arpas de Sion?

En fin; habeis percibido luces ligeras ascender á lo más alto de los cielos para descender otra vez sobre la tierra?

Nó.

Pues bien, yo las he visto y las he oido. Yo sé por qué gimen las sombras, por qué buscan los lugares oscuros, por qué suspiran, y por qué, despues de haberse elevado radiosas hasta lo más alto, vuelven luego á caer sobre la tierra. Yo entiendo su lengua, y aunque no sea la de este mundo, yo puedo repetir lo que ellos me responden, cuando los interrogo.

¡Sombras atristadas que vagais á nuestro redor, ¿qué quereis?

Un recuerdo, una oracion, una lágrima, el olvido de nuestras faltas, el perdon de las injurias.

Acordaos de nosotros, el olvido es impío: acordaos mañana y tarde; y que un pensamiento amigo venga por sobre la tumba á recordar nuestro amor, nuestros tiernos cuidados, nuestra adhesion, nuestros beneficios, nuestras buenas acciones: porque nosotros estamos ahí alegrándonos ó entristeciéndonos, segun que conservais de nosotros un recuerdo bueno ó malo.

Orad: la oracion que murmuran unos lábios queridos nos es muy grata.

Orad, si hemos sido ingratos con vosotros.

Orad, si olvidando la ley de amor os hemos ofendido.

Orad, si hemos sido buenos y justos.

Y orad sobre todo. Oh, sobre todo, si hemos sido criminales.

Vuestra oracion calmará algun tanto nuestro dolor, como un bálsamo saludable del alma.

Llorad, y semejantes á un rocio bienechor, vuestras lágrimas serán absorbidas por nuestros corazones.

Llorad á la tierna madre que os alimentó con su pecho.

Llorad al padre valeroso que os meció en sus rodillas.

Lorad á la esposa sacrificada.

Llorad al esposo fiel: á la cariñosa hermana, al hermano arrancado en la plenitud de su fuerza: al niño amable, cuyas caricias os embelesaban; llorad, en fin á todos vuestros amigos.

Pero llorad sin amargura.

Los muertos me dicen que los llantos amargos turban su reposo, tanto como la sombria desesperacion los ahuyenta y los hace sufrir.

Perdonad! y á vuestro turno sereis vosotros perdonados. Y, ¡ojalá! que no sufrais jamás las torturas que afligen á los que no viven ya en la carne, pero conservan en su corazon el implacable rencor.

Vosotros nos creeis perdidos para siempre; y nosotros estamos ahí, muy cerquita de vosotros escuchando y esforzándonos por hacer olvidar

un pasado doloroso, algunas veces culpable; y las más ¡ay! las más veces es el olvido cruel, la fria indiferencia ó la censura amarga es la que responde á nuestras excitaciones. Hé ahí por qué lloramos: hé ahí por qué gemimos.

—

—Oh sombras inquietas y feroces, ¿por qué huís de los muertos, por qué buscais los lugares oscuros?

—Los vivos y los muertos son nuestros enemigos; conocen nuestras faltas y nuestros crímenes, saben nuestras traiciones y el precio que hemos tomado por nuestra perfidia; ellos van á desenmascarar nuestras cobardías, nuesras calumnias, á reirse de nuestras pretensiones, á negarnos los honores que nos son debidos, y van á juzgarnos y van á condenarnos.

Yo—me dice una de esas sombras desgraciadas—me dirijo á los vivos, y no quieren escucharme ni responderme: algunos me rechazan como una horrible pesadilla; y aquellos otros que me son propicios y bien intencionados, á esos hay una fuerza invisible que me impide el abrazarlos. Me dirijo á los muertos y retrocedo porque veo que ellos leen sobre mi frente mis ardores impuros, y no pudiendo ni ocultarles mis ansiedades, ni satisfacerlas, ni apagar el fuego que me devora, feroz y solitario me hundo en las tinieblas, llevando conmigo mi ódio á los vivos, y á los muertos.

Ahora, exclama otra sombra airada, ahora que otro se ha sentado en mi plaza, yo paso á ser un tirano. Voy errante por mis palacios, y nadie parece que quiere conocerme: paso entre la muchedumbre y ninguno se inclina: pregunto á mis guardias y nadie me contesta: mando y nadie me obedece; oigo á aquellos que vivian de mis generosidades, á los que celebran mi gloria y me apellidaban héroe, y ahora aseguran que yo he esclavizado al pueblo, ahogado la libertad, violado las leyes y disipando los tesoros de la nacion. Los muertos tambien, como bandada de pájaros nocturnos, me persiguen sin descanso; y para huir de estos y de aquellos me hundo en la noche profunda.

Y nosotros, dicen tristemente los que pasaron por grandes hombres en la tierra, varones venerados, acostumbrados á los honores y á las distinciones de la vida, qne hemos visto pasar y desvanecerse como un sueño; los vivos ya no nos quieren, marchad, huid, nos dicen, demasiado tiempo habeis ya gozado y dominado; y ahora nos toca á nosotros. Y en cuanto á los muertos, los muertos tambien nos rechazan. En vano tendemos hácia ellos nuestras manos para bendecirlos, pues nos devuelven nuestra bendicion en sacrílega burleta. En vano adornamos nuestros pechos con nuestras insignias de dignidades; en vano nos revestimos con nuestros mantos de púrpura; en vano colocamos sobre nuestras cabezas la corona de soberanos: ellos se burlan y nos huchean. Abandonemos, pues, esta turba de insolentes y vamos á ocultarnos en el bosque sombrio, léjos de los vivos y de los muertos.

Allí os seguiré yo—grita un fantasma despavorido—y vosotros me ayudareis á defender mis bienes de unos herederos ansiosos y disipadores que quieren quitármelos, pretestando que ya me he muerto, y lo dicen para poder despojarme y malgastar unos tesoros adquiridos con tanto trabajo. ¡Insensatos, vosotros no sabeis lo que es el oro; no sabeis que el oro es el Dios del dia, y no hay otro Dios En vano será que ostenteis virtud, talentos, méritos; si no poseeis oro ireis á..... Y yo con mi oro tendré familia, amigos, aduladores, mujeres vendidas, y por tanto yo no me separaré de mi oro. Los muertos, ahora se rien de lo que ellos llaman mi locura, y algunos mas entendidos me persiguen y quieren robarme mis riquezas, y otros se ofrecen á partirlas conmigo—Nó, yo no quiero partir con nadie, y me iré al fondo de las cavernas á enterrarme con mi tesoro, al abrigo de los vivos y de los muertos.

¿Y aquel que se hunde en las tinieblas, volviendo la cara de cuando en cuando con aire inquieto y sospechoso?

Va á poner en seguridad el fruto de sus rapiñas, los despojos de la viuda y del húerfano, todo aquello que se ha apropiado por la astucia y por la fuerza, ó por el fraude, mientras vivió en la tierra, en donde se cree todavía encarnado. Pero un dia se ha apercibido, que en vez de oro, no amontonaba más que viento. Entónces se para un momento, duda ligeramente de su falta de juicio; pero muy pronto, más ágria y más ardiente, continúa su obra de iniquidad.

Yo—dice otro—para cumplir mi obra, tengo necesidad de misterio, y en este triste pais de lar sombras, donde todo está á la vista y se sabe se opone todo á mis proyectos. Y, sin embargo, ¿puedo yo ver sin estremecerme, que la dicha, la grandeza y la consideracion son propiedad de algunos mortales? Todos esos bienes son mios, y para quitárselos rondaré noche y dia, como

un leon rugiente; alrededor de ellos.—¡Oh calumnia, deidad sombría, ven en mi ayuda, y contigo yo echaré por tierra todos los obstáculos. Las reputaciones más justamente adquiridas, yo las mancharé; las fortunas más sólidas, las destruiré; yo alejaré la túnica blanca de esa jóven; yo deshonraré al jóven bien intencionado; yo forzaré á la madre sin mancha y al padre virtuoso á avergonzarse bajo sus blancos cabellos y los jóvenes esposos bajarán la cabeza llorando.—Inútilmente protestarán, inútilmente apelarán contra la mentira; no hay mentira que valga cuando se trata de saber halagar la vanidad y los celos de los hombres. No hay mentira, cuando se trata de manchar ó de rebajar la que nos estorba ó nos hace sobra por sus virtudes, y es más fácil ver un perro rabioso soltar su presa, que el que la especie humana deje suelta una fama ó nombradía, que la calumnia le ha arrojado ese pasto á la maledicencia.

Asi pues, cuando en las tinieblas de la noche me acerco yo á los vivos para destilar en ellos mi veneno, los muertos me echan en las marismas que infesta mi aliento, y allí es donde estoy condenado á vivir léjos de los vivos y los muertos.

Yo tengo hambre, tengo sed, ahulla una sombra famélica, cuya mesa en otros tiempos estaba sobrecargada con las viandas venidas de las cuatro partes del mundo. ¡Insensato! No creyendo otra cosa que lo satisfacia su sensualidad, ha desarrollado en su sér un apetito inextinguible; y ahora corre de mesa en mesa á los festines de los ricos, y hasta á la comida de los pobres; y desde que aparecen en la mesa las viandas ansiadas, las coge con avidez y en sus manos las vé evaporarse como el humo. Otras veces, en fantástica vision, cree saborear los manjares suculentos, los frutos perfumados, y los vinos generosos que hacian otras veces sus delicias.—Quimera; nada, ni entre los vivos ni entre los muertos puede calmar su hambre ni apagar su sed cruel.

Y este otro desgraciado es presa de un movimiento incesante y febril!—En la tierra no hizo otra cosa que dormir y reposar, no pidiendo otra cosa á la vida. Todo podia hundirse muy bien al rededor suyo, sin que se conmoviera lo mas mínimo. Ningun deber era capaz de sacarlo de su apatía; y hasta la idea misma de la muerte le era de consuelo, porque se decia: venga en buena hora porque ella será un reposo eterno. Pero hé aquí que esta fuerza vírgen, que no ha usado ni empleado lo más mínimo, lo atormenta ahora y lo agita continuamente sin tregua ni reposo; va, viene, vuelve á ir y á venir de los vivos á los muertos, y de los muertos á los vivos, sin comprender ni poder satisfacer la terrible actividad que lo tortura.

Allá, á lo léjos, veo un nuevo Cain: ha matado á su hermano, y la ley dercarga sus golpes sobre él. Y hélo ahí por mucho tiempo entrelazado con ese cuerpo mutilado, esperando que la descomposicion desate uno á uno los nudos que lo aprisionan. ¡Oh, vosotros los que creeis que todo ha quedado terminado cuando habeis cortado la cabeza á un sér humano, ó habeis satisfecho ya vuestra venganza; algun dia llegareis á saber lo sagrado que es la vida del hombre para los vivos y para los muertos.

Yo quiero explicaros tambien algo del crímen llamado guerra.

Yo he visto á esos conquistadores que tanto exaltais en vuestras apoteósis, que celebrais en vuestros poemas, representados despues en el mármol y en el lienzo; yo los he visto recorrer, así como un laberinto sin salida, los campos de batalla, sembrados con los cadáveres de los desgraciados que su ambicion hizo degollar; y he visto millares de brazos extenderse en vano para agarrarlos y reducirlos á polvo; y entre tanto esos déspotas que hacian temblar la tierra á su paso, volver una y otra vez sobre esos campos ensangrentados, presa del terror y del espanto, buscando por todas partes una salida para escapar de los vivos y de los muertos

¿Por qué, cuando en el cielo brillan las estrellas, se oyen suspiros parecidos al dulce murmullo de las arpas de Sion?

Es la hora propicia. Así, que, presurosa é innumerable como las arenas del mar, las sombras vagan al rededor de los esposos. Las sombras quieren volver á tomar los lazos mortales, quieren volver á la tierra, quieren satisfacer sus gustos, quieren entregarse á sus inclinaciones, quieren satisfacer sus pasiones. Bastante tiempo han vagado llorosas y gimientes: bastante tiempo ya han buscado los lugares oscuros: bastante tiempo han suspirado y les es necesaria ya una plaza entre los vivos.

Ved por aquí y escuchad esta inmensa caterva de sombras. Sueñan los placeres del mundo, todo lo que brilla deslumbra y atrae; van y rodean á los esposos vanidosos, frívolos que gustan de las fiestas y del lujo! Aquellas otras son las que ambicionan las riquezas, los

honores, las dignidades, y van á sitiar á los ambiciosos, los guerreros y á las gentes de alta posicion; pero las sedientas, cansadas ya de caminar tras de bienes quiméricos, se van hácia los comerciantes, los bribones y los avaros. Los criados á su vez quieren hacerse señores, y frecuentan las casas en que han sido servidores para espiar el momento de encarnar en ellas. Nacerán hijos, salidos como ellos de la servidunbre, y todos se harán una gran gloria de sus progenitores. Los espíritus de cortos alcances, los usureros, los ladrones, los presidiarios, los asesinos, los inquisidores, los fanáticos, todos estos ruedan entre sus análogos de la tierra; y con la mujer adúltera, con la hija perdida, con la prostituta, en las orgías sin nombre, se cumplen estos misterios de la vida.

Pero en la soledad, lejos del mundo, allí donde el deber y la caridad son ley suprema; allí donde se ama y se sufre en silencio, allí van las dulces sombras: las que quieren volver á la tierra para servir á Dios y á sus hermanos y estas sombras rodean á la esposa casta, y ella siente entonces redoblar su fervor, y sueña con cantos piadosos y con lejanas misiones de amor y de sacrificios, entre los cuales ella dará á luz un piadoso levita.

Esta otra mujer, cuya existencia es una abnegacion continuada, dará á luz un génio bienhechor. El padre trabajador y valiente mecerá en sus brazos un obrero de la humanidad. Casi todos estos séres que el mundo venera, salen de esos medios tranquilos y benditos, en donde se ama en el verdadero sentido, y donde se cumple sin murmuracion el trabajo de cada dia; en donde el orgullo, la avaricia y la ambicion son desconocidas.

Practicad la virtud, huid de los vicios, y vuestros hijos serán fuertes, y vuestras hijas virtuosas. Sin embargo, tú, jóven esposa, no abras jamás tus brazos al que tú amas, si le vieres animado por la ira, la venganza ó cualquier otra pasion cruel, porque traeria á tu seno un espíritu de violencia y de discordia que haria, con el tiempo, la desesperacion de tu vida.

—

Ahora ya os podeis dar cuenta por qué vuestras fuerzas se centuplican por esas fuerzas invisibles que sin cesar os sitian, y se aumentan en ciertos momentos vuestros vuelos hácia el bien, así como vuestros arrastres hácia el mal. Ahora ya adivinais por qué se hacen tan apremiantes las solicitaciones del hombre sin costumbres, por qué sucumbe la jóven: y ahora ya comprendeis lo que han dado en llamar el demonio; y sabeis, en fin, por qué cuando en el cielo brillan las estrellas las sombras suspiran tan tiernamente.

Sombras ligeras y luminosas, ¿por qué, despues de haberos elevado radiosas al cielo descendeis otra vez sobre la tierra?

Llegó por fin esta hora dichosa en que despues de haber luchado, orado, gemido, odiado y amado, he librado mi último combate al sufrimiento y á la muerte. Me he sentido como desvanecer en ese mundo para despertar en una nueva existencia, con alegría inexplicable, y he reconocido los séres bien amados, que la vida de la tierra, ese sueño de la memoria, habia ya borrado de mi recuerdo. Esos séres estaban ahí rodeándome y ayundándome á desembarazar de los lazos terrestres, y abandonando la cubierta mortal, bañada todavía con los sudores de la agonía, esos séres me han conducido á estos espacios.

¡Oh Dios nuestro! su servidor lo ha dicho: El ojo del hombre no puede ver, ni su oido puede oir, ni su espíritu concebir las maravillas que tú reservas á aquellos que han cumplido tu ley. Y cuando mecido en este Océano de azul, en este oleaje de luz, en el seno de la universal armonía, vengo á pensar en lo que he dejado en la tierra, mi espíritu se estremece de dolor! Tanta felicidad aquí, y tantas miserias allá abajo en ese infeliz abismo, que apenas llego á vislumbrar. Si los hombres pudiesen saber, si pudiesen comprender.... Con qué valor, con qué resignacion soportarian los males qne los abruman. ¡Ay! Solamente para hacérselo presentir, abandono yo hoy mi nueva pátria y bajo de nuevo á la tierra para escoger en ella almas abandonadas, al mas desheredado para protegerlo, para guiarlo, para amarlo y si puedo abreviar algun tanto su camino y apresurar su vuelta á estos lugares, quedase harto bien recompensado de este voluntario destierro.

Aunque invisible á sus ojos, yo estaré siempre presente. Cuando su corazon se apagará á las riquezas, yo le diré: esos bienes que posees, y esos otros que ambicionas, te van á ser arrebatados, y no te sirven para nada en los lugares donde tienes que ir á parar, y si es culpable yo me constituiré en remordimiento constante en el fondo de su alma, hasta que se reconozca y se redima.

Al conquistador le enviaré siniestros presentimientos, y en nocturnas refractaciones haré que sus víctimas se levanten amenazantes. Al soberbio que levanta su frente altanera, y cree que todo está sometido á su imperio, porque los cortesanos bajan la frente ante él, yo le murmuraré al oido: tú llegarás á inclinar tu cabeza mas bajo todavía. Al ambicioso, al dominador, al opresor, yo le descubriré sus planes, y le repetiré sin cesar: dentro de unos cuantos dias, tú vas á desaparecer de la tierra. Al náufrago yo le infundiré valor y le gritaré: adelante, remóntate sobre la ola que te arrastra, y yo empujaré tu barca hácia la orilla. Al oprimido le diré sigue tu camino sin cuidarte de los obstáculos; Dios combatirá por tí y contigo ayudándote. A la madre que alumbra su primer infante, le mostraré la cuna blanca en que dormirá muy pronto el dulce fruto de su amor, y á la coqueta la flor ajada y amarilla que se lleva el viento.

Yo me complaceré con el buen pastor, con aquel que no despoja á su rebaño para enriquecerse: que no le escatima el sustento para satisfacer su sensualidad: yo separaré los peligros de su camino, y haré favorables á él los corazones de los que lo rodean. Al sábio que vela noche y dia para sorprender los secretos de la naturaleza, á aquel que se esfuerza para hacer progresar á la humanidad, yo le inspiraré las soluciones de largo tiempo perseguidas, de largo tiempo esperadas. Para los pobres, los desamparados, los atormentados, los humillados las mujeres deplorables, las madres afligidas, los padres desanimados; yo seré la fuerza, la esperanza y el consuelo.

En fin, despues de haberle seguido en la vida, y durante siglos enteros escoltado en sus divinas peregrinaciones, asistiré á sus últimos momentos, separaré de su lecho del dolor las siniestras visiones, romperé sus últimos hilos de la materia, y tomando entre mis brazos á esta alma bien amada, me lanzaré con ella á lo mas alto de los cielos, para no volver á descender mas á la tierra.

TRADUCCION DE J. M. C.

(Revue Spirite.)

Una pequeña historia.

—Lo dicho dicho, amiga mia; no me convence V., no creo de ninguna utilidad el advenimiento del espiritismo; los hombres se mataban ayer, se matan hoy, y se matarán mañana; no he visto ningun cambio radical en las costumbres, y hasta en vosotros los espiritistas ¿qué notabilidades se encuentran? unos cuantos prestidigitadores á la alta escuela: una veintena de escritores que no cuentan nada nuevo, y que os odiais los unos á los otros, como todos los que emborronan papel que por algo se dice ¿quién es tu enemigo? el que es de tu oficio, y en nada desgraciadamente os diferenciais de los demás y ante el convencimiento de los hechos, no hay nada que argüir.

—No tanto, Julio, no tanto, V. exagera á su placer; toda innovacion significa un progreso, y no puede el espiritismo eximirse de la ley natural, y aunque la creencia en la supervivencia del alma es innata en el hombre y en todas las épocas se ha creido en una resurreccion más ó ménos lejana, más ó ménos racional, parece que en nuestros dias esta esperanza se convierte en una innegable realidad, pues la comunicacion de los espíritus nos manifiesta claramente que el alma vive siempre, tomando una parte muy activa en nuestras alegrias y en nuestros dolores.

—Pero ¡ay! amiga mia; si esa comunicacion es tan fácil de suplantar.....

—Será todo lo fácil que V. quiera, no se lo niego; pero tambien puedo asegurarle que es tan distinta la mentira de la verdad como la noche del dia, y que sabiendo mirar se encuentra el por qué del por qué.

—¡Es claro! la fé exaltada es un auxiliar poderosísimo que nos induce á convertir las hormigas en elefantes.

—Vamos Julio, no sea V. sistemático, no niege V. por negar, y sobre todo, no trate de una cuestion que V. solo conoce de oidas, no sea V. eco del dicen que dicen de la vulgaridad; yo no pretendo que V. crea, pero tampoco me agrada que contradiga lo que

desconoce. ¿Ha leido V. las obras de Allan-Kárdec?

—No, ninguna obra espiritista: he asistido únicamente á unas cuantas sesiones donde los médiums gritaban como energúmenos, dándose sendos golpes contra la mesa, tirando los lápices y los tinteros al suelo, otros eran presa de epilépticas convulsiones lanzando imprecaciones horribles, en fin, la la mar! amiga mia.

—Comprendo, si, comprendo que V. ha visto la parte bufa del espiritismo, su parodia; yo, mas afortunada, he visto su lado serio y trascendental; V. se ha perdido entre sombras, y yo, gracias á la luz, he contemplado otros mundos.

—Todo puede ser, pero vamos á ver. ¿me puede V. contar que los espíritus se hayan ocupado en hacer la felicidad de alguien?

—Si, Julio, si; le puedo á V. contar una pequeña historia que ha pasado desapercibida como pasan muchas cosas en el mundo, sin que por esto disminuya su interés, al contrario, si cabe, se aumenta.

—¿Y qué historia es esa? cuéntemela, pero al contarla no se entusiasme, quiero un relato sin comentarios.

—Descuide V., soy muy amiga de la verdad.

—¡Magnífico! comience V. que soy todo oidos.

—Muy bien, empezaré diciéndole que los héroes de mi historia son un hombre y una mujer que viven en la tierra, y dos espíritus que habitan en otras regiones. El hombre se llama Felix, y la mujer Aurea. El es un alma gastada por la lucha y el dolor de muchas existencias, es un espíritu cansado de todo, la tierra para él es un mercado de juguetes, todo lo mira con esa sonrisa compasiva con que miran los ancianos las alegrias de sus nietos, asi no es de estrañar que cuando su familia le dijo: «Mira Felix, todo hombre honrado debe pensar en casarse, y para esto, primero á de tener una prometida y ninguna mejor para tí que Aurea; es una niña casta y pura, sabemos que tú le gustas mucho. y te adora si tú la amas. Felix se sonrió y aceptó los amores que le proponian como él lo acepta todo en la vida, cumpliendo la santidad del deber, sin tomar parte activa su corazon.

Como la existencia en este planeta es tan dolorosa, y la felicidad en él es poco menos que un mito, los amores de Felix y de Aurea tuvieron sus percances y sus dolores. No le esplicaré detenidamente la causa que los motivó, solo le diré que la calumnia mas horrible se ensañó contra la pobre Aurea: humilde violeta que entreabrió sus hojas para dar todo el perfume de su amor á Felix: mas este se dejó arrastrar por la corriente de la maledicencia, escuchó á los suyos, especialmente á su madre y se apartó de Aurea que inocente de todo cuanto la imputaban se quedó sola con su dolor.

Tres años trascurrieron; en ese intérvalo murió la madre de Felix, y este siguió viviendo sin darse cuenta que vivía: Aurea entre tanto lloraba en silencio su desventura sin poder olvidar al hombre que hizo latir su corazon.

En aquella mujer se cumplia el adagio que dice: «Se quiere por que se quiere.» Ella amaba á Felix por que sin amarle no podia vivir, y cuando la fiebre la devoraba, cuando la enfermedad la rendia, murmuraba con amargura—«Solo siento morir sin haber llevado su nombre, sin haber sido suya. Felix entre tanto recordaba mucho á su madre, y oyó decir que los muertos *vivian*. Su espíritu pensador, aunque hastiado de todo, no es pesimista; siempre ha creido en Dios, asi es que buscó con afan las fuentes de la antigua filosofía simplificada por Allan-Kardec. Leyó las obras del moderno filósofo y sin loco entusiasmo, creyó en el espiritismo.

Su espíritu abrumado por las contrariedades de la vida se sintió aliviado de un enorme peso, esperó en el mañana y aceptó con mas resignacion su presente.

Un medium parlante que ignoraba el episodio de los amores de Felix con Aurea, estando un dia hablando con él, se quedó concentrado: Felix le preguntó si algun espíritu tenia que decirle algo, y, le diré á V. el resúmen de la comunicacion que dió el médium.

—«¡Felix! Tu vives muy tranquilo pensando que en tu encarnacion actual no has cometido ningun crimen. Tu crees que nadie llora por tí, y sin embargo, hay una mujer en la tierra á quien tu has asesinado moralmente con tu desvio, esa infeliz te ama con la ternura santa y fraternal de una hermana cariñosa, con el amoroso delirio de la mujer amante, con la pasion suprema de una madre indulgente y compasiva. Tu recuerdo es su culto, tres años há que te espera, siempre cree que volverás y desdeña todos los proyectos de felicidad que le ofrece el mundo.»

«Si tienes corazon, si tu espíritu no se ha envilecido, tienes la sagrada obligacion de volver á su lado. Si no la amas, si la calumnia infame la arrebató tu debil cariño dile— ¡Mujer! no me esperes que he muerto en la tierra para tí. Si por el contrario te conmueve su inmenso amor, si sabiendo que es digna de llevar tu nombre quieres hacerla feliz, murmura en su oido, ¡espérame! ¡qué aún me acuerdo de tí! Quítale toda esperanza ó hazle soñar con un paraiso, por que nadie tiene derecho á vivir tranquilo haciéndose dueño del porvenir de otro.»

Félix se quedó absorto, él ignoraba que Aurea le amara con tan profunda pasion y que por su culpa fuera desgraciada.

El remordimiento hizo latir su corazon y fué á ver á Aurea inmediatamente: aquella se moria poco á poco; al ver á Félix, toda su vida afluyó á su cabeza y le recriminó con las mismas frases que le habia dicho el espíritu. Félix escuchó resignado la vehementísima imprecacion de aquella mujer desesperada que arrojó sobre él un torrente de justísimas quejas, y al ver aquellos ojos enrojecidos por el llanto, y aquellos lábios pálidos por la fiebre, y aquella frente marchita por el insomnio, gotas de plomo derretido cayeron sobre su corazon, y estrechando las manos de la pobre jóven entre las suyas, la dijo con acento conmovido. ¡Aurea! ¡perdóname! yo no sabia que un ángel lloraba en la tierra por mí.

Aurea le perdonó, porque sin él no podia vivir.

Félix andando el tiempo fué médium parlante y el espíritu de su madre se comunica por conducto de él, y entre otras comunicaciones le diré el compendio de una que se enlaza con la historia de Félix y Aurea, y que se quedó grabada en mi memoria.—«Hermanos mios; yo en la tierra habia buscado á Dios en los templos; así es que cuando dejé mi envoltura me fuí á la iglesia inmediatamente y permanecí varios dias en ella. Sombras amenazadoras me perseguian sin cesar, hasta que fatigada de tan tenáz persecucion é impulsada por una fuerza para mi desconocida me lancé al espacio sin saber donde buscar á Dios».

«Mi buen guia al fin le fué dable envolverme con su benéfico fluido, y su voz de esperanza y de consuelo, resonó en mi oido como un himno celestial.»

«Llegué á comprender mi estado, y dí gracias mil al Creador por haber dejado la tierra y cuando más tranquila me hallaba un espíritu radiante de hermosura y majestad me atrajo hasta sí y me dijo: No creas que tu mision se ha concluido en la tierra: que has contraido deudas y tienes que pagarlas. Te dejaste seducir por una calumnia infame, á la cual distes un gran desarrollo, y un sér inocente gime por tu causa, ven á ver á tu victima, y me presentó un pequeño y oscuro aposento de ese mundo, en él habia un lecho, y en el lecho una mujer que lloraba sin consuelo. Recréate en tu obra, me dijo el espíritu, si quieres regenerarte cumple con tu deber, yo te ayudaré en tu noble empresa y devuelve á esa infeliz la felicidad que tu le has quitado.»

«Mi arrepentimiento fué sincero, y me consagré por completo á velar por mi hijo y por ella, al primero lo induje al conocimiento y estudio del espiritismo, único medio para que él escuchara la voz de la verdad. El dia que mi hijo escuchó al espíritu que me hizo conocer mi delito, fuí feliz. Yo le dí alas para que volara á verla á ella y cuando él le pidió perdon, yo enlacé sus manos bendiciendo la misericordia de Dios.»

¿Qué más le podré decir Julio? algun tiempo despues Aurea y Félix se casaron, asistí

á su banquete de boda y la vi á ella con sus galas de desposada trasfigurada por la felicidad: ví á la jóven pareja asida del brazo perderse entre la multitud, ávida sin duda de decirse con sus miradas todo un poema de amor.

Yo los seguí con la vista murmurando: ¿Quién dirá que ese matrimonio lo han hecho los espíritus? ¡Nadie! la muchedumbre los mirará con esa sonrisa epigrámatica con que se mira á los recien casados sin adivinar que los *muertos* los han unido en la tierra.

Para terminar, le diré que al segundo dia de haberse casado Félix y Aurea fuí con otros espíritas á visitar su pobre nido. El médium parlante que instruyó á Félix de lo que debia hacer se concentró, y con voz solemne y acentuada pronunció una plegaria tierna y elocuente, terminando con una bendicion tan dulce y tan sentida, tan verdaderamente conmovedora, que los circunstantes detenian el aliento temiendo hacer el mas leve ruido. Reinaba tan profundo silencio, estaba el auditorio tan impresionado, especialmente los jóvenes esposos, que algo inefable irradiaba en su rostro al escuchar con religioso respeto la voz vibrante de su invisible protector.

Créame V., Julio; la persona mas descreida se hubiera conmovido contemplando aquella escena. ¡Habia allí algo grande! ¡algo sublime! ¡algo superior á la inteligencia humana!

Félix se sintió dominado, y el espíritu de su madre hizo oir su voz entrecortada por el llanto del placer, y aquel noble espíritu bendijo á sus hijos de una manera tan delicada y tan espresiva, tan solemnemente apasionada, que nunca, nunca olvidaré la emocion que sentí. Aquel casamiento espiritista me conmovió mucho más que todas las ceremonias terrenales.

¿Vé V. como los espíritus sirven para algo? ¡habrá tantas y tantas historias como la de Félix y Aurea que pasarán completamente desapercibidas aun para los mismos actores de ellas!

—Pintado del modo que V. lo pinta, con el colorido del entusiasmo, claro está que casi me dan deseos de ser espiritista á ver si los espíritus me bendicen á mi tambien.

—Créame, Julio; el espiritismo bien comprendido es la fuente de las mas purísimas alegrías, porque hay tan pocos séres felices en la tierra, que se necesita todo el amor de los invisibles, sus paternales consejos y sus nociones del infinito para saber amar y esperar.

Sin el espiritismo no se comprende la grandeza de Dios, y la ignorancia es la perdicion de la humanidad.

Créame Julio; ¡el espiritismo es la luz!

¡Es la tierra prometida!

¡Es el eden del profeta!

¡Es la verdad en toda su magnífica esplendidez!

¡Es la eternidad en contacto con el hombre!

¡Es el infinito relacionado con los infinitos!

¡Es la esencia de Dios aromatizando la tierra!

¡Bendito sea el espiritismo!

¡Dichosos los que creen en él; porque se convencen que no hay desheredados, y trabajando en su progreso cumplen con la ley de Dios!

Dice un espíritu (y es una gran verdad) que ayer el hombre se llamaba el rey de la tierra, y hoy puede proclamarse el soberano del infinito, y es muy cierto, viviendo siempre, su progreso le dará los atributos que Dios le concede á los redentores.

Amalia Domingo y Soler.

Apuntes para la direccion racional de la vida.

Hace ya años que los fideicomisarios de un sabio ilustre (1) reimprimieron—prévio el permiso de la facultad de filosofía y letras de la Universidad central á quien habia sido legada aquella—la obra «Ideal de la

(1) D. Julian Sanz del Rio

humanidad,» prestando al realizarlo inapreciable servicio á España y honrando de modo en verdad adecuado la memoria del que fué modelo de hombres virtuosos. Recorriendo las bellísimas páginas de ese libro, acudió involuntaria á nosotros la idea, triste ciertamente, de que gracias al estrecho círculo en que aquí han girado siempre los estudios filosóficos, á la antipatía mejor dicho que estos en general inspiran, sea efecto del desconocimiento de su importancia, de la torcida idea que de ellos se tiene ó del elevado estilo en que suelen aparecer escritas todas las obras que de filosofía tratan, yacen casi universalmente desconocidos libros, que cual los de Sanz del Rio, merecian por la pureza de sus doctrinas y la trascendental importancia que encierra el espíritu que los dictó, ser no solo dados á luz por espontáneo impulso de la nacion entera, sinó puestos al alcance de todas las inteligencias, entresacando las bellas ideas, las consoladoras teorías que en ellos dominan, por medio de una esposicion sencilla; trabajo este último aunque modesto honroso cual ninguno y adecuado á un país donde por desgracia son contados los que á él se dedican y abundan á millones las almas que viven sin ideas. Recordando asímismo antecedentes del sabio modesto á quien conocimos, hubimos tambien en aquella ocasion de pensar que la llamada locura espiritista dominó á aquel que mereció á más la honra de ser arrojado de su cátedra y ver figurar reprobado por el Indice romano su «Ideal de la humanidad.» No es mucho que tales ideas hicieran nacer en nosotros la resolucion de dar á conocer, en cuanto cabe, en una série de artículos las teorías de ese bello libro; el objetivo esencial á que en él su autor aspira poniendo á la par de relieve, una vez mas, ante los ojos de los muchos ciegos que aun en el mundo vejetan, la demostracion palmaria de que la intransigencia religiosa ha sido siempre el verdugo de todos los hombres ilustres y realmente virtuosos. De que como mas de una vez hemos dicho en las columnas de La Revelacion si locos somos, tenemos el consuelo al menos de figurar al lado de locos á quienes la humanidad debe agradecimiento profundo. . . . .
. . . .

Hasta aquí el móvil que ha colocado hoy en nuestra mano la pluma; móvil espuesto con la fé sincera de quien entiende realizar un bello propósito.

Viniendo al objeto especial de este artículo—el cual no es otro que fijar algunos preliminares necesarios al camino que hayamos de recorrer en los sucesivos—hemos de consignar, como idea elemental, que conocidas las leyes fundamentales que en la vida del planeta que habitamos deben regir; averiguado como el hombre y la humanidad deben cifrar aquí su fin primero esencial á la vida, marchando en armonía con su naturaleza y llevando á todas las esferas humanas de un modo racional, ese criterio absoluto: adquirida la conviccion en la mayoría de que solo por esos medios debe y puede marcharse; de que solo á su creador debe aspirar toda criatura en su existencia; tendremos realizado el bello ideal (relativo siempre para nosotros) á que aspiramos. Es pues, necesario de todo punto que en la medida del adelanto histórico (la civilizacion de cada época) con los medios propios de los tiempos que alcancemos (adelantos de toda clase) teniendo por consejera la razon—esa consejera de que Dios nos dotó, no al azar—veamos en la medida de las propias fuerzas y con ánimo constante y sereno, de preparar unidos el advenimiento de ese ideal bello; que no otra es nuestra mision aquí, ni otra fué tampoco la de los que nos precedieron ayer ó la de los que nuestro lugar ocuparán mañana; y ¡felices nosotros si podemos con nuestro comun esfuerzo apresurar, en la marcha de los siglos, un dia solo la realizacion del ideal humano, en el planeta mundo!

Y véase como obrando así filósofos seremos y la bella filosofía, aproximándonos en bien de todos y en el propio diariamente, nos hará conocer no es ella despues de todo en el fondo otra cosa que el uso sin limitaciones absurdas (escepto en la fé) ni delegaciones monstruosas (el dictado ageno) de la razon,

ejercitando la misma, indagando *por discurso* las relaciones permanentes de los séres, corrigiendo no obstante la razon individual torcida; *pero por la ley de la razon sana, el espíritu enfermo por el sano, en vez de apelar á voz é imperio y fuerza agena, por que entonces no habria quien corrijiese esa voz que allí donde no es racional es siempre ciega y abusiva.*

No es pues la filosofía—dicho sea incidentalmente—esa filosofía á quien el mundo debe su rehabilitacion moral y sus adelantos todos, fantasma que ponga miedo en el corazon, ni aberracion que á locura lleve, ni siquiera laberinto donde todas las esperanzas mueran, sino por el contrario, elemento indispensable de regeneracion y ascension infinitas, providencialmente concedido por Dios á la humanidad y la enemiga cruel reproducida en todos los siglos, con arreglo á la condicion de los tiempos, por la intransijencia religiosa contra aquella, es prueba evidente de lo mismo. La fisolofía, que cada dia mas va ejerciendo un influjo bienhechor en la vida material cual lo está ejerciendo en los ramos todos del saber, es el consuelo de la humanidad, el elemento indispensable, como queda dicho y no importa repetir, el factor esencial del adelanto, ya que solo, como hemos visto, la constituye en el fondo la razon discretamente usada y si es patrimonio esclusivo la filosofía—refiriéndonos á la elevada—de pocos; débese á que no han llegado aun los tiempos en que patrimonio sea de todos; por que la humanidad no ha salido completamente de su letargo. Y no es ello ciertamente por que la tendencia práctica de la filosofía moderna, buscando siempre los principios que deben regir la conducta humana esté ociosa, sinó porque esa misma tendencia no está bastante desarrollada, por cuanto la filosofía no ha llamado aún la verdad que la historia presta y el entusiasmo que el sentimiento infunde, para que en su ayuda vayan; porque ha vivido en cierto modo como desheredada en el mundo, siendo así que constituye la base esencial de causas primeras en las ciencias todas; cuyos principios racionales no son mas que un capítulo en la gran escala de la filosofía fundamental, que es la que al mundo rije, cual rijen las leyes de atraccion en el sideral á los planetas.

Llevando ahora en otra direccion nuestras reflexiones; buscando la importancia de ellas por otro rumbo distinto. ¿Quién será el hombre que al reflexionar un instante con seriedad en su vida deje de alcanzársele lo efímero de ella y lo irracional, por tanto, de no inquirir con interés el objeto que aquí nos trajo, la idea primera que al mundo y á los séres que lo habitan preside?

Ninguno.

No obstante como el camino de toda aspiracion elevada ofrece siempre algo de escabroso: como el número de los que viven de prestado en la cuestion de creencias—sea efecto de abandono ó ignoracia es inmenso, de aquí que veamos acudir muchos para buscar la solucion á ese elevado concepto de la direccion racional de la humanidad, en la totalidad y el individuo, en la agrupacion estado, nacion, pueblo, familia, en la esfera religiosa, científica, artística etc., al ageno auxilio, ó á la razon por la fé irracional sojuzgada. Conviene no olvidar que los que tal obran y desprecian la razon filosófica—guiada despues de todo en la idea del bien final—sobre incurrir en la aberracion inconcebible de abandonar lo que vale mucho precisamente por que mucho cuesta ó en la no menos notable de prescindir de la facultad de buscar pero buscar *discurriendo racionalmente*, atributo primero de la humana inteligencia; todos ellos decimos vejetan desconociendo lo que á sí propios se deben en ominiosa esclavitud moral sujetos al criterio de otros pudiendo dominar como señores así como los que prescinden en mas ó ménos de la filosofía por que sus sentidos no se impresionan materialmente por los resultados de aquella son ciegos (cual asimismo dice el sabio Sanz del Rio) que olvidan en su singular preocupacion que los cimientos mas firmes de la ciencia y vida moderna que nos permiten hoy trabajar pacificamente y progresar en las esferas prácticas de la vida, fueron sentados por hombres nutridos de fi-

losofía; la cual forma el fondo de todo adelanto, así como la belleza y comodidad del traje que hoy usamos oculta la urdimbre secreta del tejido que hace siglos viene aquel formando.

¡Campo pues á los detractores de esa filosofía!

¡Paz á los filósofos que no batallan con mas armas que las de Dios recibidas: la razon.

Y una vez que la filosofía; esa ciencia de las ciencias, es madre cariñosa de todo adelanto, cual lo indica la misma tendencia de todo instituto científico á regenerarse cada dia mas por aquella; una vez que el estudio teórico y práctico de esa misma filosofía no es tampoco empresa que solo gigantes puedan acometerla; una vez en fin—y esto es lo mas esencial—que solo estudiando en detalle, mirando siempre hácia Dios, cual sea el fin primero de la humanidad y el hombre, adelantaremos, formemos el propósito recorriendo con el criterio apuntado, las ideas que en el libro que nos ocupa resaltan, de llevarlas á cabo en el terreno de los hechos que no ya de las teorias, por el bien de la humanidad y el propio; imitando al sabio que hoy habrá ya recibido el premio de su virtuosa propaganda despues del respetuoso afecto que en nuestro triste mundo dejan siempre los sabios virtuosos y modestos; premio tambien el mas valioso aquí; que solo contados hombres logran; que no se arrebata por sorpresa ni se da de gracia por los poderosos miserables de la tierra que en las alturas viven, sino que se concede espontáneo y entusiasta por esos millones de corazones honrados que ven instintivamente en el propagador de una idea sublime, en el autor de un libro de oro, al redentor de su esclavitud y aman por tanto al autor del libro ó al propagandista con respeto y entusiasmo infinitos.

Adquiriendo de tal modo esa bella fé la esperanza hermosa de ver reinar la armonía por el amor en todas las esferas; desenvolverse en todos los círculos, llenará cual dice nuestro inspirador, nuestro espíritu y nuestro corazon, despertará en nosotros, amores delicados superiores para unirnos realmente y por todos los modos armónicos con los séres inmediatos y con todos *en la escala universal*; gastará ante la bella y grande obra por hacer la herrumbre del egoismo y el mal encanto del sentido, pondrá fuego en nuestras manos y alas en nuestros pies para juntar con mérito moral y amor comun nuestra historia y vida inferior con la historia superior inmediata y mas allá en el mundo.

Que no otra es en verdad la aspiracion final y primera de esa calumniada filosofía *en lo relativo á la direccion racional de la vida.*

F.

LA REINCARNACION EXISTE,

puesto que existe el progreso.

—

Existiendo, como existe el Creador; hecho que se nos manifiesta á toda hora y tanto en lo mas grande como en lo mas pequeño de lo que vemos y tocamos: existiendo en todo lo creado leyes exactas que por igual é inmutablemente rigen la creacion, y cuya exactitud, igualdad é inmutabilidad demuestra la grandeza Omnipotente del Legislador: existiendo la armonía mas grandiosa y sublime, que posible sea concebirse, en las infinitas partes de lo creado; por necesidad y por mas vedado que nos está conocer y describir al Sumo Creador; nuestro Espíritu no puede ménos de concebirlo grande, bendecirlo y amarlo por lo infinito, por lo absoluto y sin segundo en todas las perfecciones.

El grano de arena, como el mayor de esos mundos que sin cesar navegan por el espacio indefinido; el humilde musgo, como la centenaria encina, el infusorio, como el hombre; todo tiene vida, todo existe por la voluntad soberana de *Aquel* que es nuestro Eterno Padre.

Todo cuanto el hombre llegó á conocer de las leyes que rigen la creacion, le demuestra claramente que igualdad absoluta emplean para con las infinitas partes que la

forman; y esto manifiesta justicia exacta, esto demuestra que el Legislador es justo absoluto.

Cuando mas estudia y esperimenta el hombre—si el orgullo no lo ciega y no lo atosiga el egoismo—con más claridad vé el progreso en todo y para todo, y que la creacion marcha constante dentro de esa divina ley distingue claramente; claramente vé y toca el hecho que, demostrándonos está la justicia recta é igual que para con toda su obra emplea y eternamente empleará el Padre Universal.

Ahora bien: si todo tiene vida; si todo existe por la soberana voluntad del Creador, si las leyes que ha dado á su obra, igualdad absoluta observan al regir las infinitas partes que la forman; si todo en la creacion marcha dentro de la divina ley de progreso y hácia adelante continua sin dar saltos jamás; el que hoy es grano de arena, quedará de toda eternidad siendo grano de arena?—Al que hoy vemos siendo humilde musgo ¿quedará por siempre y para siempre musgo? —El que hoy es infusorio ¿quedará eternamente infusorio?

O nó existe justicia en Dios y el progreso en la Creacion es una quimera, un mito, una ilusion en fin, de nuestros sentidos, ó el grano de arena, el musgo y el infusorio de hoy, dejarán de ser lo que son en el presente y saldrán de sus estados relativamente rudimentarios, pues, justicia recta es que en ellos obre la ley de progreso, cómo y para qué vemos que obra en el hombre, además que sin la trasformacion incesante de la materia no es posible concebir su perfeccionamiento; y cuando el hombre siendo tan falible alcanza perfeccionar en muchos casos la materia disgregándola y trasformando su estado; que se perfeccione, trasfórmanse en ley que no podemos negar.

Y, si justicia recta é igual en absoluto para con toda su creacion emplea el divino Creador; el grano de arena, el musgo y el infusorio, tanto derecho tienen á esa divina exacta é igual justicia, como nosotros, porque tan hijos del Padre son, como el hombre, y si este progresa perdiendo sus defectos é ignorancia, ellos deben progresar, llegando por igual ley y por idénticos medios á perfeccionarse puesto que creados fueron por la Omnipotente voluntad de *Aquel* que todo lo creó.

Pero, dejando á un lado el progreso y perfeccion de los reinos mineral, vegetal y animal, los cuales, y sin creernos infalibles, hemos enunciado como legítima consecuencia de la justicia exacta que reconocemos en el sublime Creador; veamos algo al sér hominal, al hombre que en nuestro planeta ocupa la cúspide de todos los séres que lo habitan.

El sér humano, paso á paso ha dominado á todos los séres irracionales; en la tierra ocupa el primer lugar, y, ¿qué medios posee y emplea para dominar y hasta para trasformar en humildad y en mansedumbre la fiereza de algunos brutos domesticándolos?

Para nosotros, y en primer término, el estudio y la esperiencia les han prestado recursos no sólo para dominar y domesticar á los brutos y á las fieras, no sólo para aprovechar su humildad y mansedumbre, si no tambien, para conseguir perforar las montañas del mas duro granito; para atravesar cómodamente los mares, por dilatados y peligrosos que ellos fueren; para sacar comodidad y hasta provecho de sustancias tan destructoras y terribles cuales son el viento, el mar, el fuego y la electricidad.

No tratamos de engolfarnos en el pasado de la humanidad; sea su presente nuestro único campo de estudio; y desde él digamos: Esos séres que hambrientos, desnudos y enteramente embrutecidos, se suelen ver vagar por las calles de las ricas ciudades de la Australia; esas criaturas que habitan el centro y aún el litoral del Africa, cuyos embrutecimientos, abyeccion y desaseo nos describen con dolor misioneros y exploradores, esos infelices que viven vegetando en la necesidad intelectual y sus deplorables consecuencias, en las pampas y selvas vírgenes de las Américas, en fin, los que aún viviendo entre nosotros, y llamándose hombres civili-

zados ó que forman parte de los pueblos que civilizados están, sin embargo se nos manifiestan bajo el yugo del idiotismo, que son groseros, ignorantes, malignos, más crueles que el tigre, más astutos que la zorra, con ménos gratitud que el perro y el caballo, con inteligencia mas obtusa que cualquiera de esos dos y aún de otros irracionales ¿por siempre y para siempre han de continuar en el estado triste en el cual hoy están?

¿Para ellos estará vedado el progreso? nó existe perfectibilidad?

La justicia, la bondad, el amor infinito y sin igual del Padre; serán quizás un mito, una ilusion, una utopia para esos séres desgraciados, que si existen, es por la Omnímoda voluntad de El?..... ¡Nó, nó y siempre, eternamente nó!!

Cómo suma perfecta, por lo que vemos y tocamos: cómo justa hasta lo infinito por todo caso y en todo hecho se nos manifiesta la *Causa primera*, Dios; esos séres desgraciados, de su dolorosa desgracia deben salir; sus males, su atraso, sus trabajos deben tener término, y cual hoy se encuentran los que son mejores y más felices que ellos; como viven hoy los hombres de buena, adelantada y humanitaria sociedad, en cariñosa y fraterna armonia vivirán, si no han vivido ya; volverán á vivir, si para expiar su faltas, sus crímenes, su insensato olvido á la ley del fraterno amor universal, padeciendo, expiando y aprendiendo hoy están!

Eso es justicia, eso es lo igual y equitativo, eso es lo exacto que la razon, el estudio y la esperiencia humana comprenden que el Padre lleva á cabo en su justicia suprema é infinita, sintetizada en las sábias, benéficas y eternas leyes que dió á la Creacion.

Con poseer el hombre nociones, sólo nociones de lo justo, y raciocinar sobre lo antes dicho; volver el rostro y ver criaturas, que aún estando en la infancia, en materias de árduos estudios satisfacen con claridad y prontitud, lo que no alcanzan satisfacer los hombres, sino es á fuerza de estudios y de esperimentos practicados en largos años; por necesidad se debe creer, que esas criaturas ya vivieron, y que el adelanto que manifiestan, es el genuino producto de lo que por su trabajo consiguieron en otras encarnaciones; porque la sola nocion de lo justo, el fruto del estudio en lo creado y la esperiencia dicen muy claro qué, solo renaciendo tantas veces como necesarias fueron para llegar á tal estado de progreso; solo reincarnando veces mil quizás, es como en casos de esa naturaleza comprenderemos la justicia, bondad y amor divinos en Dios, que es el Padre universal de todas las humanidades.

Y, si como creemos firmemente, existe Dios Sumo Perfecto: la reincarnacion es un hecho indiscutible; ella existe y dentro de esa divina ley hemos empezado desde donde El y solo El conoce, y llegaremos, hasta dónde El y solamente El, lo sabe, reincarnando; reincarnando, si, por que solo bajo esa ley de justicia y acrisolamiento, es como podemos comprender el por qué de la tan enorme diferencia que entre las criaturas existe; solo así podemos alcanzar el por qué son verdad y bien divinos el progreso y perfectibilidad humanas.

Y que progresamos perfeccionándonos, sólo puede negarlo, aquel que ciego se haga de propia volundad.

Y que reincarnemos, para conseguir nuestro adelanto; sólo el que teme reincarnar porque es mucho lo que adeuda á la ley salvadora del amor sincero y desinteresado, ó porque accidentalmente goza comodidades y cree que reincarnando no las disfrutará; sólos aquellos que ignoran ú olvidan completamente lo justo, lo igual y exacto que como Hacedor Padre es y debemos creer á Dios para con todas sus criaturas; sólos esos desgraciados, son los que rechazan ó niegan la reincarnacion por innecesaria: sólos esos infelices, son los que no admiten que exista la ley de progreso, y que esta haya sido dada por Dios para la trasformacion de todo lo trasformable, para la perfeccion de todo lo perfectible; condicion y cualidades que posee todo lo creado, desde el grano de arena, al mayor de los mundos, desde el humilde musgo, á la mas añosa y fuerte encina; desde el animálculo microscópico, al hombre en fin,

que es el término de lo que en la creacion hasta hoy vemos mas adelantado.—*J. de E.*

(De *La Revista Espiritista*, de Montevideo.)

UN PROVERBIO.

Con frecuencia hemos oido decir que la felicidad no existe en la tierra y que el sabio refran de: «dicha cumplida en la otra vida» es una justa sentencia.

Nosotros cremos que, en efecto, la felicidad no existe en la tierra, y que al decir verdad, ignoramos donde pueda hallarse.

Si al decir que la *dicha cumplida está en la otra vida*, se ha querido hacer comprender que con la muerte terminarán los sufrimientos, no podemos admitir tal asercion pues sabemos, por los mismos Espíritus, que los sufrimientos de la otra vida son, casi siempre, mas intensos que los de la vida presente, lo que obliga al Espíritu á buscar, por la reencarnacion, aminorarlos.

Los que creen en el Infierno, en el purgatorio y en las penas eternas, encuentran muy lógico el citado probervio; pues si el Espíritu al ser juzgado por el Soberano Autor de lo creado, ha merecido *estar en la gloria*, goza de la cumplida dicha; pero si el Espíritu ha mereciido *entrar en el Purgatorio*, por haber seguido sus inclinaciones dentro de su libre albedrio, goza del *tormento cumplido*. Es decir, que hay elejidos y no elejidos. Los que tienen la felicidad de pertenecer á los primeros, aunque no hayan hecho nada para merecer tal distincion, para esos la dicha es cumplida en la otra vida, mientras que los segundos han merecido, por haber cometido faltas inconscientes, que Dios en su infinito poder podia haber dádoles medios para que no las cometiera, ir al Purgatorio ó al Infierno sin esperanza de rehabilitacion.

Parece mentira que así se discurra y se propaguen las inconsecuencias.

¡Cuán grande se vé al lado de tales doctrinas la de la reencarnacion!

Ya lo hemos dicho mas de una vez. La doctrina de la pluralidad de existencias del alma ó sea la reencarnacion, es la clave que resuelve los problemas sociales.

Nosotros cuando, gracias al Espiritismo, vímos tan grande y sublime doctrina, sufrimos una sensacion de admiracion y respeto, dando gracias al Señor por haber recibido tal merced.

¿Qué hubiera sido de nosotros si el Espiritismo y la reencarnacion no hubiera iluminado y fortalecido nuestro Espíritu?

¿Cómo hubiéramos sobrellevado la terrible prueba á que estamos sometidos hace diez meses, sino fueran nuestras covicciones? ¡Ah tiempo á que habriamos recurrido á la muerte para librarnos de tanto padecer! pero como creemos que despues de muerto, sería mas grande y acerbo nuestro dolor, esperamos, pidiendo resignacion y fuerzas, que pase este incidente que consideramos como una deuda olvidada que es preciso satisfacer.

Esta consideracion, disipa las nubes de la tristeza que pugnan por oscurecer el sol radiante que nos alumbra y vivifica, y que hacen nacer la sonrisa en nuestros labios y la esperanza en nuestro pecho.

Diez meses de silencio forzoso á causa de una parálisis de la lengua, nos parece una causa poderosisima para entregarse á la desesperacion y cometer cualquier atentado; nosotros léjos de desesperarnos, esperamos tranquilos estar *en paz*; á no deber nada, para hablar, alzar la voz y gritar, y respirar con mas libertad que ántes.

¿No es esto un beneficio inapreciable que nos ha proporcionado el Espiritismo?

Para nosotros, y sin duda alguna, y por esto le ensalzamos y envidiamos esas plumas que saben pintar los sentimientos delicados y sublimes que tanto enaltecen la gratitud.

Espiritismo, las flores que te ofecemos son muy pobres, y su perfume muy limitado, pero, en cambio, te la dedicamos con la más grande y sincera de las voluntades. Recibe, pues, nuestra pobre ofrenda, y creé que si más tuviéramos más te dariamos; tal es el amor que te tenemos y el respeto que nos mereces.

Cuando alguna vez oimos á uno de esos pobres séres que en nada creen, burlarse de los que tienen la dicha de créer, sentimos

una compasion justa, y hacemos lo posible por hacerle comprender el inefable gozo del creyente. Alguna vez, á pesar del disimulo, hemos visto la burla con que han sido acojidas nuestras palabras, pero ¿de qué no es capáz de burlarse la ignorancia? Hemos, por esto, de desistir en la propaganda de nuestras creencias? No, por cierto. «El que siembra recoje» sabemos pues, y si, segun el terreno, és raquitico el fruto, procuremos trabajar la tierra á fin de que, en la siembra próxima, sea mas lozano y satisfactorio.

Es cierto que entre los mismos que se llaman espiritistas, existes valiosos enemigos del espiritismo; pero ¿qué idea, qué escuela, qué doctrina está exenta de ellos? ninguna. ¿Hemos de decír, por eso, que la doctrina es mala y perniciosa? Estúdiese, despojados de toda idea preconcebida en contra, sus principios, sus medios y sus fines, y, si es mala, combátase, digase la verdad para que todos huyan de ella y la desprecien, y seguros estamos que los hombres sensatos y reflexivos, levantarán un monumento al que descorra el velo tras el cual se pretendia eclipsar la realidad para hacer prevalecer la mentira y el engaño.

Cansados estamos de oir decir, que el Espiritismo es una farsa, un sueño inconcebible, empero jamás se nos han presentado pruebas con que sostener esta asercion.

Sabido es que el negar es facil y que el probar cuesta más.

Nosotros á fuer de espiritistas, nos condolemos que la falta de estudio haga que muchos no aprecien la doctrina en su justo valor, pues de esta imperdonable apatia, nacen algunos de los males que lamentamos.

El Espiritismo es lo mas grande y sublime que existe, lo que quiere un especial estudio para no desviarse de su senda regeneradora, y aspirar sus brisas vivificadoras. El es el que puede darnos los medios mas seguros para poder alcanzar la *dicha completa en la otra vida*, y que nos prepara, en esta, para marchar tranquilos, á su conquista.

¡Espiritismo, no me abandones!

José Arrufat Herrero.

De *La Ilustracion Espirita* de Méjico copiamos esta bellísima poesia, impregnada del más dulce sentimiento y de la mas tierna melancolía, ¡bien haya el poeta que tan profundamente sabe sentir!

LOS DESGRACIADOS.

Si en las tranquilas horas de la tarde,
Del viento en el monótono sonar,
Ois entre las hojas de los árboles
Gemir ó suspirar,
Y os parece ilusion de los sentidos
Y que es rumor de hojas nada más;
Pensad en los que lloran en el mundo
Con angustioso afan,
Y sabreis cómo el viento ha arrebatado
Al tédio, á la miseria, á la orfandad,
Esas notas tristísimas que suenan
Allá en la soledad.
Si os asomais al cristalino arroyo
En una hora de calma y de solaz,
Y el rítmico murmullo de sus aguas,
Que corren sin cesar,
Os deja percibir raras cadencias,
O una nota argentina y musical
Que, perdiéndose á veces y creciendo,
Parece sollozar;
No penseis que el impulso entre las guijas
Pudo tales sonidos arrancar:
Es que el agua se lleva entre sus ondas
Las lágrimas al mar.
Si en el silencio de una noche lóbrega
En que ruje furioso el huracan,
Y en que os hallais á solas meditando
En dulce bienestar,
El viento al penetrar por las rendijas
Gime medroso y lúgubre y se vá;
No penseis que es el genio de las sombras
Ni la turba faláz
De trasgos, de vampiros y fantasmas
Que os burlan con sus cábalas; pensad
Que esos gemidos que conduce el viento
Son una realidad:
Han salido de un pecho acongojado,
El viento los halló en la inmensidad,
Y los lleva despues de puerta en puerta
En busca de piedad.
Y si despues del baile, en la mullida
Y vaporosa almohada os reclinais,
Y aun vibra en vuestro oido la cadencia
Del fugitivo wals,
Y las manos de rosa de los sueños

Logrando vuestros párpados cerrar,
De súbito temblais sobre cogido
Volviéndo á despertar;
No pregunteis la causa á los salones
Que os vieron un momento delirar,
No le pidais la clave á las delicias
Que acaban de pasar;
Es que vuestra alma de gozar cansada
Recobró en vuestro sueño libertad
Y sintió, al contemplar á los que sufren
La herida del pesar.
Orad entonces: y si blando y tierno
Teneis, y noble el corazon, orad,
Orad por el que sufre, por el pobre,
Y por el criminal;
Por el que, torpe, en la maldad se sácia,
Por el que, ciego, en el error está,
Por el que, enfermo, á su dolor sin tregua
Ya no resistirá.
Y cuando al coro de perdon adune
Vuestro pecho su efluvio de piedad,
Vuestros ojos el ángel de los sueños
Contento cerrará.
Y si al oir mis versos por ventura,
Os conmueve un afecto fraternal,
Y pensais un momento en los que lloran
En dura adversidad;
Sabed que no soy yo: los desgraciados
Son los que os hablan en su inquieto afan;
¡Pobres víctimas tristes de la suerte!
¡Rogad por ellas con amor, rogad!

Insertamos á continuacion el siguiente artículo de nuestro amigo y colaborador don Emiliano Martinez, sobre el formulismo religioso, asunto traido nuevamente al palenque de la discusion con motivo de la *Carta-artículo* que, dictada al parecer por el espíritu de José Palet y Villava, ha visto la luz recientemente en las columnas de *El Criterio.*

La Revelacíon, para quien fué esclusivamente dictado dicho documento, creyó oportuno y hasta conveniente á los intereses de la doctrina, negarle el honor de la publicacion por los motivos que se esponen en otro lugar de este periódico, y porque reconocida la imposibilidad de armonizar, no las ideas, puesto que así D.ª Amalia Domingo como D. Emiliano Martinez han convenido en lo esencial de la cuestion, sino los caracteres más ó ménos enérgicos y las circunstancias especiales en que cada cual viene realizando su vida, era impertinente alentarla de nuevo con el calor de la controversia.

He aquí el artículo:

Sr. Director de La Revelacion.

Muy señor mio y hermano en creencias: Al iniciar en su periódico del mes de Noviembre del pasado año la polémica sobre deberes religiosos, en la que hemos sostenido la simpática Amalia y mi humilde persona distintas opiniones, separándonos tan solo lo accidental, no lo esencial, la forma, pero nunca el fondo, senté mi presuncion de que al tomar parte otros hermanos de mejores dotes que yo, no podría ménos que esclarecerse un punto cuya importancia para nuestra doctrina está bien manifiesta. Efectivamente, ya en el periódico *El Espiritismo*, que se publica en Sevilla, y en los números del año anterior, aparecen insertas dos cartas, la última del eminente escritor nuestro hermano D. Manuel Gonzalez, lectura que recomiendo á los lectores que quieran seguir el curso de esta discusion, y á cuya abundancia de razones, he remitido á mi vez cumplida contestacion.

Otro adalid, muy respetable, tercia actualmente en la cuestion. El espíritu de nuestro querido hermano Palet, ha dictado sobre este asunto un artículo que dedica á La Revelacion, y apoya mis afirmaciones con elevado criterio espiritista.

Invitados Amalia y yo, por el indicado espírita, á la contestacion, deber nuestro es responder al fraternal cariño y profundo respeto que nos merece; si bien por mi parte solo exije cortísimos renglones, puesto que su vasta erudicion viene á apoyar en todo la tésis que sostengo; esto es: que el Espiritista no puede prescindir en muchos casos de contemporizar con determinadas costumbres sociales y aun afectando á veces á ciertas fórmulas religiosas.

Aun vá más léjos el espirita (sirva esto de contestacion á lo que á mí cumple): «Prácticos ante todo, dice, no debemos predicar aquello que en la presente época nos es imposible cumplir.» Yo creo que estando *la verdad* por cima de toda conveniencia, debe ser predicada en todos tiempos y circunstancias, sin temor á que los más, al no comprender su verdadero sentido, se

estralimiten en lo moral. Esto, que por el pronto puede aparecer perjudicial á la buena idea, no lo puede ser en resultado, por cuanto los mismos vicios de que adolezca la torcida interpretacion de aquella, ha de servir siempre para demostrar la necesidad de ajustarse á la verdadera bondad de la cosa predicada.

Y asi, no respondiendo el formulario religioso á los altos fines evangélicos, sino que por el contrario, tienden á mistificar su *espíritu* y *verdad*, todo admirador de aquellas sublimes máximas y preceptos del Maestro, debe predicar muy alto la pureza de doctrina y patentizar por la razon la perniciosa influencia de ciertas fórmulas impuestas por los Mercaderes del Templo. En este terreno, estoy siempre al lado de mis contrincantes Amalia y Gonzalez.

Pero así como admiraré y encomiaré siempre la constancia y abnegacion de todo apóstol que puede ajustar su práctica á la verdad que predica, compadeceré y respetaré de igual manera toda limitacion de estricta doctrina de todo espiritista que por respeto social y círculo de hierro en que vive, sea obligado á transigir con una fórmula cuya eficacia niega; pero que le anima la intencion de la concordia. Este es el punto que defiendo; y como dice muy bien el espíritu de Palet, no debo predicar lo que no me sea posible cumplir. Quien en la época presente, infancia aun del espiritismo, sostenga el puritanismo intransigente, es porque deja de examinar el interior de su conciencia. Si así lo hace, y sobre este punto nada le acusa, *atrévase á arrojar la primera piedra.*

Como llevo indicado anteriormente, no tengo que oponer objecion alguna al artículo inspirado por el inimitable Palet, que, desprendido de la grosera capa material, aprecia sin duda mejor que nosotros el *ambiente* que nos rodea, y así termino asociándome en un todo al siguiente pensamiento suyo:

«La infancia de la humanidad no ha concluido, y es necesario enseñarla; construir en vez de derribar, crear en vez de destruir; predicar la moral, ejercerla; y el dia que el adelanto sea un hecho, no hay necesidad de destruir las formas, que ellas caerán faltos de base.»

A lo que yo debo añadir: con nuestro buen ejemplo y propaganda apresuraremos el reinado del *Espíritu de Verdad* con nuestro respeto á las demás creencias, hasta lo que sean compatibles con las nuestras, conseguiremos el aprecio de todos y haremos más fructífera nuestra predicacion.

Aprovecho esta oportunidad para dar público testimonio de mi agradecimiento á mi respetable hermana Amalia Domingo por su atencion á mi persona manifiesta en su última carta sobre el asunto que nos ocupa publicada en LA REVELACION del mes de Diciembre, á la que no he contestado, pretendiendo resumir al final de las varias discusiones ya empeñadas sobre lo mismo y por diferentes lumbreras del Espiritismo.

Su afectísimo amigo y hermano,

Emiliano Martinez.

VUELTA A EMPEZAR.

La polémica entablada por nuestro amigo Sr. Martinez, con motivo de la dureza que encontró en ciertas palabras escritas, al correr de la pluma, por nuestra apreciabilísima colaboradora Srta. Domingo y Soler, quedó terminada en los últimos números de LA REVELACION, como saben nuestros lectores; y les vá á extrañar saber, cual nos ha acontecido á nosotros, que se haya obtenido más tarde una comunicacion *sui géneris*, tratando de este asunto, y llevando la firma de Palet, segun nos decian desde el Centro particular donde se obtuvo, para que se nos mandase enseguida.

Sorpresa grande fué la nuestra ante aquella carta á los polemistas, invitándoles á entablar nuevo debate sobre un asunto de suyo muy espinoso y personal—por ciertas inescusables declaraciones—el que expotáneamente habia concluido del mejor modo posible, y por lo cual nos felicitábamos; pero mucho más extraña al encontrar en ella cierta argumentacion fuera de uso en las discusiones sérias y entre personas dignas, y cuando venia apoyada por la exigente pretension de ser publicada en el primer número y con la prohibicion absoluta de no corregirla ni en una sola palabra.

Lógico era que rechazáramos tales pretensiones, devolviéndola al querido hermano que nos la remitió, por creer sospechosa y un tanto apócrifa la comunicacion, y por no poder prestar obediencia á nadie, que no se

ustificara por su conducta; ya que con ésta y con las ideas que exponia no estábamos conformes.

Para que se convenzan nuestros lectores, lean con detenimiento esta logomaquia: *debemos hacer que entre los nuestros sea escasísimo el número de aquellos que cumplen con la sociedad y su conciencia que les ordena*, cuya profundidad abisma; estudien la moralidad de párrafo tan práctico como este: «Prácticos ante todo, no debemos predicar aquello que en la presente época nos es imposible cumplir, pues nos exponemos á que alentados los más por nuestras palabras y no queriéndolas comprender en su verdadero sentido, *hagan la vida poco moral que desgraciadamente hacen algunos de los que muy alto blansonan de espiritistas;* juzguen de la buena intencion del que afirma «que en la época presente *escandaliza y ofende á la moral todo el que ilegalmente vive con una mujer*—aquí el espíritu cubre con tal ignominia el matrimonio civil, que es el que sin duda emplear pueden los hombres decentes, que, no creyendo en el dogma católico, quieran contraer matrimonio y cumplir como deben con las *leyes* de su país,—*y son hijos del escándalo los hijos que de aquella union resultaren,* y en su consecuencia aquellos séres tienen *cerradas las puertas de la rehabilitacion*, porque el *escándalo de los padres los cubrió de oprobio y vergüenza...»* ¿no basta con estas citas?

¿Habrá algun cura, exageradamente neo-católico, de esos que cambiaron el cristo por el trabuco y las bendiciones por los metrallazos, que se atreviera á decir más insultos, á recriminar tan duramente, á faltar á la verdad de ese modo, que no nos atrevemos á calificar? Habrá mayor enemigo de la libertad y del matrimonio civil, que honra á las naciones civilizadas con su verdadero respeto á las creencias de cada contrayente, que el que ha dictado esa sarta de disparates?

El matrimonio civil es legal en España; y el que no está preocupado por formas de ninguna especie y se casa con una muger despreocupada tambien, ó que le quiera con el alma, puede contraer el matrimonio sin dificultad alguna y ser tenido por tan legal como el que más. Ridícula es tambien la afirmacion que se hace por el reaccionario espíritu, de que hay que bautizar á los hijos, por que..... «nadie ignora que en todo acto público ó carrera, se exije la fé de bautismo en España» Como si los niños no bautizados, pero que constan en el registro civil, no fuesen españoles, y tuvieran el mismo derecho que los demás! En los Juzgados son válidas todas las certificaciones del registro, ya lo serán tambien, por hoy no es tiempo aún, en los Institutos y Universidades, cuando acudan mañana á reclamar su parte de instruccion los que no son católicos. Con su derecho crearán la ley, esa es la lucha necesaria para que el progreso sea!

El Criterio, sin embargo, no ha visto como LA REVELACION, y, aún cuando no se ha escrito para la revista madrileña la carta de que nos ocupamos, la ha insertado en sus columnas con entusiasmo grande, y la ha comentado su digno Director, quizá para que de escarmiento sirva á esos malandrines intransigentes, racionalistas incurables y casi ateos, que quieren tener por norma de vida la verdad, siguiendo en su pequeñez los modelos que en la historia dejaron los defensores del progreso, víctimas propiciatorias sacrificadas en aras del dios Absolutismo ó Ignorancia.

Sentimos no estar conformes esta vez tampoco con nuestro ilustrado colega. Somos demasiado ignorantes para comprender perfectamente las razones que se emplean en defender esa conducta, esa transaccion constante con el *statu quo*, cuando nosotros, miopes, tan solo vemos que es en absoluto necesario el adelanto y la perfeccion contínua de la humanidad.

Creemos tambien, que todos los sectarios en sus múltiples cultos y variadas formas, en sus distintas creencias de Dios, del alma, del porvenir y de las penas y recompensas que la esperan, pueden estudiar y creer en el Espiritismo: porque éste no dogmatiza, no ha trazado modo alguno especial para adorar á Dios, no ha señalado privilegiados sitios para hacer la oracion; creemos que, mientras no hayan profundizado bastante en

el estudio de la doctrina espiritista, podrán adorar á su Dios á su manera y pensar luego con ahinco en los problemas que le ofrecen los fenómenos que provocan los desencarnados, y las verdades que presentan los libros formados con lo que han escrito aquellos; pero nosotros no podemos aceptar á beneficio de inventario, que todos los cultos caben dentro del Espiritismo; porque la doctrina que sustentamos y tal como nosotros la comprendemos, dada nuestra limitacion y escaso criterio, es tan racionalista en su esencia, que no admite culto alguno, que anula las religiones positivas, que mata la materialidad del culto, dando claras intuiciones de la religion del porvenir, de la de en *espíritu y verdad* que tanto recomendaba Cristo, y que tan perseguido y anatematizado es por los escribas y fariseos de todos los tiempos.

Un católico, un protestante podrán creer en las manifestaciones de los espíritus y en parte de su doctrina; mientras que confiese y comulgue el uno, creyendo en la mision del sacerdote y en que ha tragado el cuerpo y sangre de Cristo en la hóstia consagrada, el otro se reirá de esas simplezas, admitiendo á su vez la ridícula *gracia*, que le hace salvo por el martirio del Cristo, como Redentor de los hombres; empero, cuando hayan razonado bien y pensado con calma y con juicio sobre sus antiguas y sus nuevas creencias, sobre el milagro y el fenómeno, cuya ley irán conociendo; sobre el duro dogma y el blando racionalismo, tirano el uno y liberal el otro; sobre el bien por premio á todos en eterna existencia, y el mal eterno por un minuto de torpezas, de seguro, que volverán de súbito á pensar un dia en sus antiguas creencias y habrán desaparecido como por encanto de su alma, sufriendo el amargo dejo del error conocido; el catolisismo, el protestantismo, etc. huirán ante ese cielo esplendente de miriadas de soles y mundos, de esa Providencia sábia, y justa, y buena, y de esas estancias que en el espacio infinito nos ofrece la misericordia sin fin del Padre, por donde el espíritu asciende buscando mayor perfeccion.

Creer en la pluralidad de vidas y de mundos es desalojar el cielo, el infierno, el purgatorio y el limbo paganos y católicos; aceptar la comunicacion con los seres de ultra-tumba, y los hechos físicos, que son su lógica consecuencia, es abandonar al ángel y olvidar al demonio católicos; adorar á Dios elevando con el alma pura las oraciones, es encontrar innecesarios esos fastuosos templos del paganismo donde se adora aún el becerro de oro.

Por esto entendemos, que todo hombre, que se apellide *espiritista*, que blasone en público de tales creencias filosóficas, al sostener y propagar el Espiritismo, lo debe evidenciar por las obras, poniendo en práctica sus ideas, haciendo esfuerzos soberanos por trasformarse y hacer desaparecer el hombre viejo, mostrándose recto, justo, estudioso y bueno, y apartándose tambien de todo aquello que le desdore por lo inmoral ó le rebaje por lo ridículo. Lo contrario es transigir, seguir la conducta de Pedro, que negó tres veces al Maestro, y practicar cierto convencionalismo que reina en esta sociedad materialista, rindiendo culto á unas creencias en que no se crée por no ser perseguido.

Para serlo, pues, es preciso ser *hombre nuevo*, amante del progreso; Cristo arrojó á los mercaderes del templo, imprecó duramente á los hipócritas, sepulcros blanqueados por fuera, pero llenos de podredumbre por dentro, aconsejando que era inútil echar remiendos nuevos en lo viejo, pues el pedazo nuevo tiraba de lo viejo y lo rasgaba. Ese es nuestro ideal, nuestra ambicion, aunque no podamos conseguirla, viéndonos rodeados de vicios y dominados por poderosas pasiones.

Los que no créen en la misa y van, en el bautismo y lo reciben, en la comunion y comulgan, en el matrimonio religioso y se casan por él, en las oraciones y *pagan las preces que mandan decir por sus muertos*, etc., etc. esos no créen con toda fé racional en cuanto dicen en público, y no debieran sustentar opiniones de las que abdican á menudo.

Nadie les exije que se declaren *espiritistas*, y al poclamarse como tales, debieron tomar su cruz y seguir sin miedo su camino; por el

fruto se conoce el árbol, y el único fruto de sus palabras son las obras que han de manifestar su fé; quienes nó practican lo que tienen predicado, son prevaricadores de la verdad en que libremente han creido y aceptado, y no deben apellidarse con un nombre, que no merecen en justicia y que muchas veces desacreditan; cuando tengan suficiente fé, no oirán la misa en que no créen, aunque les inviten las potestades de la tierra; por que contestarán humildes, pero dignos, que sus creencias son otras y que su Dios no puede bajar á las manos de un hombre, por elevado que sea: ellos respetan el culto y la buena fé de los demás hombres, y por lo mismo cuentan con la consideracion de todos para ejercer su derecho libremente, adorando á Dios en su especial manera, y en su culto íntimo y recogido, y sin vana ostentacion.

Si las conveniencias sociales, si el mundo les exije ó les aconseja ceder, humillarse, conceder esta ó la otra transaccion, transijan, con la cabeza baja, y en silencio guarden su conducta! A qué hablar y defender tales actos, sinó hay argumentos que los justifiquen y defiendan? Callen y sigan su senda, y cuando puedan reunir la conviccion que les faltaba en fortalecer su fé, sigan adelante sin miedo de sufrir en el calvario la prueba del que sostiene en la tierra una opinion desinteresada contraria á la que tiene el vulgo! Nosotros no apostrofaremos al que no dé ejemplo, no le señalaremos tampoco, por que harto tenemos presente la mujer adúltera: el que esté sin pecado que arroje la primera piedra; el error está aquí; nosotros deseamos alentarles al cumplimiento de su deber, darles valor para que sigan el camino que la razon y la doctrina trazan.

Así creemos, así obramos, porque fuera hacer lo contrario defender el reposo, negar el movimiento, apoyar cuanto existe por horror á la lucha, desarrollar el egoismo y cerrar las puertas al porvenir. Si atendiésemos á estos consejos, si nos atuviésemos á lo que exije de nosotros la sociedad ignorante y fanática en que vivimos, Colon se hubiera callado ante la *sabiduría* de sus contemporáneos, por no ofenderlos y herir el sentimiento de la religion, Bernardo de Palissy seria para nosotros hoy un loco, por que sin atender á los ruegos de su esposa y de sus hijos, quemó los últimos muebles, que le quedaban en su casa, con el fin de conseguir más calor, más, más del que hasta entónces habia podido conseguir, y lograr con tal sacrificio ver fundida la causa de su incesante desvelo. Todos los innovadores, todos los reformistas, herejes y sabios que han merecido el escarnio, la persecucion, el hondo y oscuro calabozo, la horrible hoguera ó el maldito cadalso se habrian equivocado lastimosamente, rompiendo con todas las preocupaciones, con el modo de ser de sus respectivas épocas! No, no puede ser, eso no es cierto.

¡Bien haya Galileo defendiendo una verdad astronómica, que traia una completa revolucion al mundo! ¡Bien haya Bernardo de Palissy negándose en la prision que ya tan viejo sufria, á abdicar de sus creencias religiosas, como le pedian aquellos representantes del poder real en Francia, para poderle dar la libertad anhelada. ¡Benditos ellos y tantos otros que despreciaron las comodidades, los intereses y hasta sus propias vidas por el bien de los demás y en perjuicio propio, pues las generaciones que se han sucedido les han honrado, levantándoles estátuas y rindiéndoles el generoso culto del corazon, como santos del progreso, como enviados de Dios que cumplieron una mision salvadora.

El progreso no puede transigir; poco a poco vá destruyendo el poderoso dique que á su marcha oponen las preocupaciones, los egoismos, el vicio y la ignorancia; y lo que hoy es á veces escándalo y utopía se vé convertido mañana en nueva vida y razon de los pueblos.

No hizo otra cosa nuestro maestro Allan-Kardec al compilar en sus libros la doctrina esparcida por los espíritus en toda la tierra, contrariando el espíritu de la sociedad en que vivia. Despreció los intereses, se espuso á los crueles males de la persecucion, faltó á las consideraciones que se nos predican por

quienes deben al desprendimiento de aquel hombre el poder ser dichosos aqui y en ultratumba, habiendo conocido las obras que él escribió.

No hay que dudarlo: la verdad es una, y no se puede creer en una cosa y hacer otra muy distinta. Los que tal hacen, se contradicen, probando evidentemente que no creian en la bondad de la doctrina que propagaban, sino en las tristes realidades de la vida á que atendian, subordinando á ellas su conciencia.

La Redaccion.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium L.

ESPONTÁNEO.

El organismo humano está poblado (valga la espresion) por una colonia invisible de parásitos microscópicos, que parece haber confinado allí la voluntad divina, para mostrar palpablemente á los ojos de la carne la compenetracion de la vida, la solidaridad infinita, universal y eterna de los séres. Los animalillos imperceptibles pululan en los líquidos, en los tejidos y en los órganos del cuerpo animal, y en perpétua procreacion alimentan la vida y la muerte. La vida, ¿quién es capáz de penetrar el secreto de la vida? La muerte: ¿quién ignora que multitud de enfermedades son debidas á lo que hoy llama la medicina y entiende por parasitismo? ¿No ha habido sábio que sentó como base de su terapeútica la afirmacion de que todo estado morboso depende y es debido á la influencia de la colonia parásita? Invisibles, inconcebibles casi, esos animalillos van lentamente adelantando su trabajo, su obra, tambien divina, porque todo tiene su razon de ser y todo efecto por insignificante que parezca, emana directamente de la suprema causa. Ellos realizan su obra, digo, y poco á poco el organismo sano vá perdiendo su robustez y su energía; su juego se entorpece y descompone; sobreviene la enfermedad y tras la enfermedad la muerte. ¡Ah! tambien el alma tiene sus parásitos; pobre hombre que solo aciertas á contemplar y percibir los del cuerpo! Con la diferencia de que los parásitos orgánicos no pueden ser destruidos desde que principian á realizar su mision de muerte, aunque pueda el microscopio divisarlos incrustados en las películas ó removiéndose entre las células que sofocan y matan Los parásitos del alma pueden ser destruidos, pero no son vistos ¿No os han llamado nunca la atencion esas mil voces instintivas, esos mil resabios de que tan rara vez os dais cuenta, ese movimiento incesante del sér que tiende al vicio y á la corrupcion naturalmente? Parásitos del alma, si, parásitos del alma. No llameis minuciosidades, escrúpulos, concienciosidades á todos esos hilos de araña que en rededor de vuestro corazon y vuestra mente entretejen los intintos de la matería: esos son los parásitos. ¿Creeis que el orgullo comienza por la hinchazon del que vé á sus semejantes á la altura de sus rodillas y todo en el universo le parece pigmeo? ¡Ah, no! Primero se llama dignidad; luego se convierte en susceptibilidad; sigue á vanidad; y termina en sed insaciable de predominancia.

La caridad manda hacer el bien en la esfera de la potencia virtual de cada uno: ¿se me necesita? ¡Estoy tan delicado!... Tengo mucho que hacer.... No me hallo en fondos.... Es preciso atender al mañana etc. etc. Telas de araña que os embarazan para el cumplimiento del deber; parásitos, parásitos que os roen y os hacen enfermar y os matan. Estudiaos y tratad de descubrirlos. Feliz el que lo logre! convencido de que los grandes efectos suelen reconocer una causa mínima, un parásito moral.

VARIEDADES

A AUREA.

Aurea del alma, con placer profundo
Voy siguiendo las huellas de tu vida,
Estudiando, segundo, por segundo,
Tu constancia y tu fé, jamás perdida;
Sueñas con un amor grande y profundo,
Y tienes tanta sed de ser querida,
Y con tanto delirio amaste á un hombre,
Que él con su amor te concedió su nombre.

—

Ya eres dichosa, ya tu casta frente,
El ósculo de paz recibió ufana;
Deseo delicioso de tu mente
Esperas realizarlo en el mañana;
Mas no te basta el goce del presente,
Que insaciable en su afan la raza humana,
Para que todo á tu placer le cuadre,
Necesitas la dicha de ser madre.

—

Tu quieres tener hijos, los esperas,
Sueñas con sus caritas sonrosadas,
Y ves flotar sus rubias cabelleras,
Y sientes la impresion de sus miradas;
Los ves jugar cruzando las praderas,
Te parece oir sus voces delicadas;
Y tu risueña boca se sonrie
Ante el divino sueño que te engrie.

—

¡Sueño divino! si, sueño inefable,
Sueño de amor, de juventud y gloria,
Tú eres en esta vida deleznáble
La página mas bella de su historia,
La afeccion mas sublime y mas durable,
Que desprendida de là humana escoria,
Nació con la creacion, siendo la esencia
De eso que llama el hombre providencia.

—

Yo comprendo tu afan, Aurea sufrida,
Es el afan de todas las mugeres;
¿Quién no anhela querer y ser querida,
Cuando ese es el placer de los placeres?
¿Qué muger no pretende dar su vida
Por escuchar.—Di, madre, tu me quieres?
Sin hijos, la muger, vive en el ocio,
Y es la maternidad su sacerdocio.

—

Mas no creas que los hijos son la fuente
De las mas inefables alegrias;
Que tambien del dolor son el torrente.
Que arrebata la paz de nuestros dias.
No creas que todo es dulce y sonriente,
Que tiene la existencia horas sombrias
Hijos podrá tener fea ó hermosa
Pero el ser buena madre es otra cosa.

—

Amamantar al niño, acariciarle,
Velar su sueño con sin par ternura,
De todos los peligros perservarle,
Estasiarse en su angélica hermosura:
Sus mas leves deseos acertarle
Cifrar en él su dicha y su ventura;
De la primera infancia de los séres,
Son dueñas esclusivas las mugeres.

—

Pero los niños crecen, y es preciso
Que la ternura maternal se eleve,
Que deje su encantado paraiso,
Que todo lo que es grato pasa breve;
Que razone y estudie ya que quiso
Ser el motor que al universo mueve;
Por que la muger madre es la elegida,
Es el alma suprema de la vida.

—

Por esto cuando dices que deseas
Tener hijos, te miro y reflexiono
Si hay bastante adelanto en tus ideas,
Si la razon en ti tiene su trono,
Si cuando en tu plegaria balbuceas
«Perdóname Señor, cual yo perdono:»
Sabes todo el valor de esa plegaria
O es tu oracion, cual otras, rutinaria.

—

¿Dónde encuentras á Dios? ¿Te es necesario
Ir al templo y postrarte de rodillas?
¿Para adorar al mártir del calvario
Es tu alma, ó tu cuerpo lo que humillas?
¿Tu culto es ese culto doctrinario
Que reza y no perdona las rencillas?
¿Tu religion quizá lleva por mote
Hacer lo que te dice el sacerdote?

—

¿O tienes esa noble iniciativa
De adorar la creacion en las montañas?
¿En el lirio y la humilde siempreviva
Y en los lagos orlados de espadañas?
Cuando miras el mar ¿no te cautiva
El mundo que se agita en sus entrañas?
¿Al ver tantos raudales de belleza
No adoras á la gran naturaleza?

—

¿Ante el progreso eterno de este mundo,
No sientes germinar en ti una idea?
¿No sientes un amor grande y profundo
Hácia el foco de luz que centellea?
¿Cuando miras al triste moribundo,
No recuerdas los mundos que Dios crea?
¿No piensas que aquél alma desprendida
De su cuerpo carnal, tendrá otra vida?

—

Escúchame Aurea amiga; tú eres buena,
Tú eres un alma delicada y pura,

Tú por amar sufristes honda pena,
Y en tu pecho se anida la ternura.
Tú del mundo purísima azucena
Puedes hacer de un hombre la ventura;
Y tus afanes tiernos y prolijos,
Podrán hacer la dicha de tus hijos.

—

Pero yo quiero más, yo quiero verte
Por tu propio talento engrandecida,
Yo quiero ver en ti la muger fuerte
Que nada de este mundo la intimida,
Y lucha por el bien hasta la muerte,
Dominando las pruebas de la vida,
Siguiendo á la razon en su creencia
Y admirando de Dios la omnipotencia.

—

Ya que quieres ser madre, sé en buen hora;
Pero enseña á tus hijos la doctrina
Del mártir de la cruz, que el fué la aurora
Y el precursor de la verdad divina;
Diles que Dios nó es sombra aterradora,
Que es del amor la fuente cristalina;
Raudal de la creacion que en una gota
Todo un sistema de planetas brota.

—

Diles que Dios en su bondad suprema
No creó ni el infierno ni la gloria,
Ni lanzó sobre nadie el anatema
Que cada cual es dueño de su historia.
No aceptes el misterio y el problema
De esa credulidad tan irrisoria,
Que pinta á Dios llevando una balanza,
Donde se pesa el odio y la venganza.

—

No digas como muchos rutinarios
«Sigo la religion de mis mayores:»
«Si ellos vieron á Dios en los santuarios,»
«¿Por que he de ir yoá buscarle entre las flores?»
No aumentes tu los grupos refractarios
Que niegan de la luz los resplandores;
Despierta á tu razon si está dormida,
Que tienes que hacer mucho en esta vida.

—

Tienes que amar á un hombre, que ayudarle
A sostener la cruz de su existencia;
Y en sus horas de angustia recordarle
Del divino Hacedor la omnipotencia.
Tienes en su memoria que inculcarle
Del alma la eternal supervivencia,
Y tienes que buscar el medio y modo
De que tu esposo en ti lo encuentre todo.

—

Tienes que amar á Dios en tus hijuelos,
Velar por ellos en su dulce infancia,
Y mas tarde tener graves desvelos
Para ahuyentar en ellos la ignorancia,
Aumentarán tus penas, tus anhelos,
Que de estos en la tierra hay abundancia;
Pero sabido es ya que las mugeres,
Solo vinieron á cumplir deberes.

—

Asi pues, Aurea amiga, ya que ha sido
Tu destino casarte, sé en buen hora
El ángel protector de tu marido,
Rie con su placer, llora si él llora,
Convierte en un eden tu pobre nido,
Atiende al débil que limosna implora,
Por que los pobres son los pequeñuelos,
Que nos llevan al átrio de los cielos.

—

No olvides mi consejo, Aurea querida,
Entrégate al estudio del mañana,
Cumpliendo los deberes de la vida,
Que son el dote de la raza humana;
La caridad tu punto de partida,
Y la razon que impere soberana;
Tu religion el cristianismo puro
Ampliado con la vida del futuro.

—

Con ese espiritismo razonado,
Con la luz de esa gran filosofía,
Con esa inteligencia del pasado,
Enlazada á este mundo de agonia;
Con esa realidad que se ha encontrado
Superior á la loca fantasia,
¡Verdad sublime! ¡pátria del proscrito!
¡Tú eres la irradiacion del infinito!

—

Tu eres el gran mentís del imposible.
Realizando los sueños del progreso;
Por esto es tu verdad tan discutible,
¡Es tan trascedental este suceso!
Por esto dice el mundo, «es increible,
No hablan los muertos, no, mentira es eso;»
Pero los muertos hablan entre tanto
Difundiendo en la tierra el adelanto.

—

No lo desoigas nunca, Aura querida,
Recuerda que les debes tu ventura;
Recuerda que ellos velan por tu vida;
Que pruebas tienes tú de su ternura;
No olvides cuando estabas afligida,
El consuelo que hallaste en tu amargura;
Para ti la verdad está á la vista;
Y tu deber es ser espiritista.

—

Espiritista sí; la buena nueva
Debe ser por tus labios divulgada;
Nadie mejor que tu tiene la prueba:
Cumple pues como buena en tu jornada.
Proclama la verdad y al cielo eleva
La oracion que te ha sido revelada;
Y en premio á difundir santas ideas
Tus hijos te dirán, ¡bendita seas!

Amalia Domingo y Soler.

MISCELANEA.

—

La Sociedad Alicantina de Estudios psicológicos celebra el 31 de Marzo el aniverserio de la muerte de nuestro inolvidable maestro Allan-Kardec. Los espiritistas que gusten concurrir á esta solemnidad, honrarán á dicha asociacion, asistiendo á tributar este recuerdo como gratitud merecida por el hombre que supo reunir el cuerpo de doctrina que habia emanado de diversidad de espíritus en distintas localidades.

PENSAMIENTOS.

No ha existido jamás un hombre grande que no haya tenido inspiracion divina.

El tiempo perdido en diversiones deja al espíritu vacío; y las horas empleadas en el estudio, dejan al alma satisfecha.

Voltaire.

Es una impropiedad decir que solo las guerras que ocurren entre conciudadanos son civiles, por que todos los hombres son hermanos.

Mad. Stael.

Amar es admirar con el corazon; admirar es amar con el espíritu.

Teófilo Gauties.

El pensamiento no es más que un soplo. pero este soplo remueve al mundo.

Victor Hugo.

Las mas de las veces pasan su vida ofendiendo á Dios y confesándose.

Clemente XIV.

Cual las olas del mar se suceden alcanzándose así en la vida el fin de un afan cualquiera en el principio de otro mas cruel acaso.

—

Si quereis conservar siempre incólume el amor de vuestros hijos, procurad ganaros antes su corazon con la confianza.

—

Buscad con afan sincero la compañía del hombre sábio y tambien la del ignorante sencillo; así cumplireis uno de vnestros principales deberes; instruios é instruid á vuestros semejantes.

—

Así como la luz demasiado viva ofende cruelmente los ojos enfermos, la verdad desnuda suele herir las almas poco elevadas.

—

La escesiva gravedad es aparente orgullo y la mucha jovialidad ligereza loca: huyamos por tanto de ambas y seamos en los actos todos de la vida prudentemente agradables.

—

Entre la despreocupacion impudente y la fé estupida y atea se halla la creencia racional y la fé verdadera.

—

Con la quinta parte de las riquezas acumuladas para fanatizar prostituyéndola á la humanidad, se hubiese cómodamente podido, instruyéndola dignamente, elevarla.

—

Para conocer bien las cosas como las instituciones todas humanas, no existe medio mas racional que estudiarlas en detalle despues de haberlas medido en conjunto.

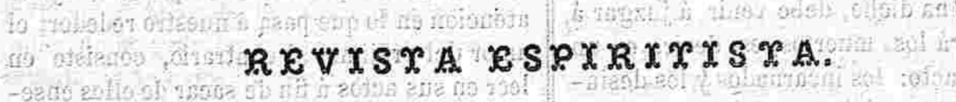
CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

—

Sr. D. V. S. A.—Badajoz.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. E. Z.—Ferrol.—Id. id. id.
Sr. D. J. J.—Alcoy.—Id. id. id.
Sr. D. A. B:—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. J. D. P.—Petrel.—Id. id. id.
Sr. D. P. S.—Idem.—Id. id. id.

Imprenta de Costa y Mira

LA REVELACION.





Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE 20 DE MAYO DE 1878

LOS PRINCIPIOS CRISTIANOS

Cristianos y libertad son dos términos idénticos. Esto no se ha dicho para lisongear á nadie, para atenuar ó disculpar los exesos cometidos en nombre de estas dos cosas divinamente humanas por esencia. Esto es una verdad; hé aquí todo, y es fácil demostrarlo. Se ha hablado mucho de libertad en el mundo, pero no se la conoce aún, sino imperfectamente, por la razon de que jamás ha sido practicada como debe serlo y como lo será en el porvenir.

La libertad de represalias en ningun caso es una verdadera libertad; pero hay falsas libertades como hay falsas doctrinas y falsas ideas religiosas. Aproxímanse tanto cuanto sea posible á la verdadera libertad, á la libertad que hace bien á todos sin hacer mal á nadie, hé aquí la tarea y la mision providencial de los tiempos actuales y de los que van á venir al fin de este siglo y para el próximo.

Usar plenamente de la libertad en tanto que no se impida el uso de ella á otro y que no dañe á sus intereses verdaderos, es un derecho de tal manera natural y divino, que jamás ha venido á la mente de ninguna persona razonable la idea de negar este principio. Pero desde el punto en que comienza la aplicacion, las divergencias aparecen. ¿Por qué esas divergencias? Es que desde que se llega á la aplicacion de este principio tan racional, cada uno se coloca en su propio punto de vista *actual*, sin tener en cuenta el derecho de otro y de su propio interés para el futuro. Así es que ese interés futuro no es menos precioso que el presente, y una satisfaccion exesiva acordada á éste no puede ser sino muy dañosa á otro. Sin embargo, este interés tan precioso, tanto mas precioso cuanto que él constituye la base del progreso creciente de las generaciones, que es como la locomotiva, que arrastra en su seguimiento una interminable cadena de vehículos cargados de hombres y de objetos de toda especie, ese interés ¿quiénes son aquellos que en el mundo de hoy se forman de él una idea real? No vacilaremos en responder: los espíritas, solo los espíritas.

Los que han estudiado el Espiritismo y han sabido asimilarse sus enseñanzas esenciales, saben que al trabajar por los otros trabajan para ellos mismos, dadas la perpetuidad de la vida y la multiplicidad de existencias corporales. Se ha dicho del Cristo: «El debe venir de nuevo;» el espírita se dice: Ya volveré un dia á recoger los frutos que he sembrado, á buscar la recompensa ó á sufrir las penas debidas á mis acciones actuales, por consiguiente mi interés actual no debe ser todo para mí. Debo mirar el porvenir y prepararlo tan dichoso como sea posible.» Nosotros preguntamos á todo hombre de buena fé y recta razon: ¿puede existir en el

mundo una doctrina mas progresiva? No, porque el espiritismo no es otra cosa que el cristianismo práctico, el verdadero cristianismo; este es tambien la libertad puesta al servicio de todos sin exclusion de ninguna especie.

Cristo, se ha dicho, debe venir á juzgar á los vivos y á los muertos, es decir, en un lenguaje exacto: los incarnados y los desincarnados. Estas palabras prueban que no es el fin del mundo terrestre lo que fijará la época de ese juicio» como quiere llamarse al juicio que Dios pronuncia á todas horas, en cada minuto y en todos los segundos del tiempo y la eternidad. El volverá á juzgar sin duda á los vivos y á los muertos que le son responsables de algunas malas acciones, no contra él personalmente, de lo que se ocupa poco, sin duda, sino de aquellos que han proscrito, condenado, menospreciado y anatematizado sus enseñanzas.

Este juicio con el cual se ha hecho tanto ruido y sobre el que tantas gentes de todas clases y categorías parecen querer pesar algo mas que la razon, desciende del cielo, sin ruido, con una inflexible, pero equitativa justicia de la conciencia de los culpables. Así es como son juzgados por sus víctimas aquellos que pronuncian sentencias inicuas. Es el resultado inevitable de todo juicio ligeramente verificado contra el prójimo, lo que ha hecho decir á Jesús: «No juzgueis para que no seais juzgados.» Aquí el fondo del pensamiento es: No condeneis si no quereis ser condenados» porque la condenacion no es el hecho de un cristiano.

Se comprende que no se trata aquí de sentencias necesarias, pronunciadas por los hombres en su calidad de magistrados ó de jurados, mucho menos de la infraccion del precepto: «no matarás,» no puede recaer sobre los militares forzosamente obligados á obedecer las órdenes de sus superiores.

Por un efecto natural de la ley moral, que sabe hacerse obedecer por sí misma iluminando las conciencias, las responsabilidades de cada uno están escritas en cada conciencia individual, y no se borran sino por efectos contrarios á aquellos que les dieron orígen. Jesus, pues, ha querido decir que, fuera de las sentencias que los hombres, en ciertas circunstancias, se ven forzados á pronunciar, nadie tiene derecho de condenar á su semejante, y que el que condena será condenado. No ha querido decir que no se fije la atencion en lo que pasa á nuestro rededor; el amor del prójimo, al contrario, consiste en leer en sus actos á fin de sacar de ellos enseñanzas necesarias para todos, y de reformar sábiamente, si es posible, en la marcha general, lo que pueda ser defectuoso.

El progreso universal, siendo el conjunto completo de todos los progresos individuales, es, por consiguiente, la propiedad adquirida de todos los hombres. Esta es tambien una pátria, una pátria divina y sagrada que todos los hombres tienen el derecho y el deber de defender. No será condenado violentamente lo que pueda encontrarse de malo ó atrasado en la accion humana, tomada en su conjunto, ni tampoco arrojando del seno de una sociedad, que debiera ser fraternal, á hombres que, poco caritativos, se han llamado miembros gangrenados, como se consiga llegar á dar á la marcha progresiva del género humano, el aspecto que debe tener. No es necesario condenar, pero sí lo es reprender dulcemente, no con palabras melosas, hipócritas que encubren pensamientos profundos de odio y de dominacion. Es necesario no arrojar el miembro gangrenado, segun vosotros, sino curarlo.

Quizá sea éste el que cure á los otros, á los que ordinariamente creen que no tienen necesidad de ser curados. Unicamente por un mejoramiento mútuo, producido por el contacto moral de los Espíritus que quieren instruirse y progresar, como pueden brotar las las luces necesarias. Cuando Jesús ha dicho: «Si un miembro cualquiera de vuestro cuerpo os escandaliza, cortadlo y arrojadlo lejos de vosotros;» no ha querido decir á los jefes de la sociedad, llamada mal á propósito su iglesia, que arrojen de su seno á tal ó cual persona justa ó caprichosamente declarada culpable.

La iglesia de Jesucristo debe ser universal, en el verdadero sentido de la palabra, ó

dejar de serlo completamente. Por esto es que los que han condenado en su nombre serán condenados á su turno, como habiendo olvidado ó falseado los principios primordiales de la gran ley cristiana que es la ley inmutable de todos los tiempos.

Que los condene, sin embargo, quien quiera, no serán los espíritas, únicos cristianos de la época, porque ellos han estudiado á fondo la cuestion de la Justicia Divina, quienes se encargarán de este trabajo. Y sin embargo, ellos serán condenados por haber condenado á sus hermanos; pero la condenacion no tendrá mas que un tiempo cuya duracion puede ser sensiblemente abreviada por sus buenas intenciones y las ardientes oraciones de sus antiguas víctimas.

Los ruegos de las víctimas para los verdugos es un rocío bienhechor que refresca y tranquiliza el alma de los primeros y contribuye poderosamente á curar el alma de los segundos ulcerada por un inevitable y bienhechor remordimiento. Esta establece un lazo entre unos y otros y prepara para el porvenir una union verdaderamente cristiana en una existencia próxima, algunas veces aun en el momento presente, cuando los hombres tienen bastante energía moral, unos para perdonar, otros para arrepentirse. Desgraciadamente á pesar de las enseñanzas múltiples que los hombres han recibido á este propósito en diferentes épocas de la vida de la humanidad, la venganza está considerada por ciertas personas como una necesidad, y por algunos como un deber.

¡Cuántas bocas la prescriben cuando las ménos la ejecutan! ¡Cuántos corazones la ejecutan! ¡Cuántas bocas llenas de miel, y cuántos corazones llenos de hiel y de ódio! No es, pues, por medio de vanas ceremonias como se puede llevar al mundo al cristiano segun Jesús. Se ha hecho de esto un ensayo muy largo para que su impotencia y su futilidad hubiera aparecido á los ojos de aquellos á quienes no ciega la prevencion. Puede decirse esto sin faltar á la caridad y sin atacar el derecho de las conciencias.

Si ninguno tiene derecho á la dominacion, todos lo tienen á la libertad; cristianismo y libertad son sinónimos, y el que no quiere la libertad para otro no puede con razon llamarse cristiano. El amor á la dominacion es incompatible con el espíritu de justicia y de libertad: dominacion y cristianismo son dos términos que se excluyen. Pueden conseguirse muy buenas etiquetas, pero muy poca esencia legítima. Se puede mostrar numerosos cuerpos humanos marchando «en dos filas unidas» y llevando en la frente la etiqueta de convencion que se ha dado al cristianismo; aun así se ven pocas almas cristianas.

Sin embargo, es una de las urgentes necesidades del progreso, y cada uno tiene que venir á ser cristiano en el fondo de su corazon si se quiere que los destinos de la humanidad terrestre se mejoren. Para esto es necesario que el único principio esencial del cristianismo, el amor del Ser Eterno y de todos los hermanos sea reconocido y practicado por todos.

Predicad con el ejemplo vosotros todos los que quereis marchar siguiendo á Jesucristo.

(De *La Ilustracion Espirita.* Méjico.)

Influencia de nuestra filosofía en el carácter y costumbres del individuo.

II.

Escepticismo.

Consecuentes con nuestra idea de seguir reseñando todos los casos de que hemos tenido conocimiento, en que el Espiritismo ha podido influir con resultados favorables, bien en la sociedad ó en el individuo, nos toca hoy hacerlo de una conversacion que presenciamos, y en la que tomamos parte; apuntando, como principal objeto, su consecuencia inmediata.

En el año de 1871, y en una tarde de invierno, segun costumbre, concurrimos al café de *La Palma* en la calle de las Barcas de Valencia; tomamos asiento al rededor de una mesa donde se hallaban varios amigos nuestros, espiritistas, sosteniendo una ani-

madísima conversacion sobre espiritismo con un jóven bastante simpático, de opuesta idea, ó más bien de ninguna, como pudimos observar mas adelante.

Apenas pasada la natural interrupcion de nuestro saludo, oimos proseguir al jóven de esta manera:

—En fin, señores, envidio la fé que VV. poseen, y que en parte puede hacerles felices; yo confieso que mis dudas solo me proporcionan una existencia *amarga*; pero no puedo hacerme la ilusion de creer lo que mi razon no admite, y por más que ésta investigue, no halla la verdad en ninguna de las religiones conocidas. No hago, pues, oposicion por sistema, sino porque la bondad de aquellas no llenan el vacío de mi corazon.

—Me alegro, amigo mio, le contestó uno de los concurrentes, haber encontrado en V. la duda, como medio para conocer la verdad, pues éste es el modo de seguir la buena filosofía; pero no debe V. olvidar nunca, que, así como la razon es la que nos ha de guiar en todas ocasiones, si ésta llega á faltarnos, por la limitacion del entendimiento humano, suele tambien conducirnos al error, y éste, á todas las debilidades posibles. De modo que debemos *razonar* siempre nuestros *razonamientos* para llegar mejor al conocimiento de las cosas; por lo que se vé no ha hecho V. anteriormente al negar la bondad de Dios.

—Me parece que no está V. en lo justo, replicó. Yo he concedido á VV. la existencia de un Sér omnipotente y sabio, llámasele si se quiere Dios, y lo concedo, porque la razon me dice: que así como no hay objetos sin autor, obra tan inmensa como la creacion proclama un artífice infinitamente sabio y poderoso. Pero no me dicta la razon, de igual manera, la bondad de ese Sér que, poseyendo en grado infinito aquellos atributos, ha creado séres imperfectos, sujetos á las penalidades y vicisitudes de la existencia. Ya vé V. que fundo mi negativa; y persistiré en ella, siguiendo la irrefutable tésis de mi hermano mayor: «Dios fué injusto al crearme, y mayormente al no darme la perfeccion sino á costa de trabajos.» Y se apoya en que *no habiendo sido nada*, nada podia haber deseado; y que, dada la creacion ¿por qué no nos ha hecho perfectos? ¿Qué necesidad teniamos de conocer el mal, si nos hubiera hecho buenos desde un principio?

Yo estoy dispuesto admitir una doctrina, sea cual fuere, que me haga comprender la justicia de la creacion.

Sr. Martinez, (singularizo para mayor propiedad) me dijo uno de los amigos, nos alegramos haya oido V. el tema de este caballero, y esperamos nos hará V. el obsequio de contestarle, desvaneciendo la opinion errónea en que se encuentra.

—Gracias amigo, le contesté, por tal deferencia, y admito tan señalada honra. Voy, pues, á ensayar si consigo refutar los argumentos en que se apoya el hermano de este caballero, y que hace suyos, logrando hacerle comprender, que Dios es infinitamente bondadoso, cual no puede menos de serlo, como lo es infinitamente sábio y poderoso.

Dos puntos capitales resultan en la cuestion: 1.°, que no habia necesidad de creacion; 2.°, que dada ésta, hubiera sido más justo habernos hecho desde luego perfectos.

Antes de entrar en la refutacion, me conviene recordar, para no dar más estension á mis argumentos, que V., admite desde luego, una causa creadora, y que está dispuesto á admitir una doctrina, sea cual fuere, que le haga comprender la justicia de la creacion. Sostengo pues, por causa, Dios, y propongo por doctrina, el Espiritismo.

Dios, como causa, hubo de producir un efecto; porque no hay efecto sin causa.

Como causa inteligente, el efecto hubo de ser inteligente; de aquí el principio de inteligencia universal.

Siendo el efecto inteligente, semeja á la causa, y por tanto es á la vez causa de otro principio; el elemento material.

Tenemos, anterior á los séres individualizados (si V. supone anterioridad, que yo no la admito sino lógicamente) dos principios ó elementos: el espiritual y el material, y por cima de ellos, Dios autor ó causa de aquellos principios que consisten en él, por él y dependen de él.

Hagamos una ligera reflexion sobre este estado.

La inteligencia ó espíritu y la materia ó fluído, si posible fuera haber pemanecido en absoluta pasibilidad, sumergidos, por decirlo así, en la completa inercia y eterna monotonía ¿qué sería en tal caso? El primero, ó la inteligencia, no seria mas que un pensamiento fijo, sin actividad, sin poderse determinar, y sin embargo, como inteligencia, tenía la necesidad de vivir, de manifestarse, de variar de estado. El segundo, ó la materia, no pudiendo servir á las manifestaciones de la inteligencia, fuera una cosa inútil, y, como tal, impropia de la creacion de un poder sabio.

Vemos, pues, que si examinamos el estado primitivo de indispensable creacion, como efecto de Dios, encontramos el elemento material como inutilidad al considerarlo pasivo, y el elemento espiritual, determinando una necesidad constante de variacion. Y como quiera que una necesidad no satisfecha constituye un mal, y Dios no puede ser autor del mal, imprimió en aquellos principios su ley inmutable, la ley de amor, y desde el primer instante concurrió todo á un mismo fin, elevándose aquel efecto suyo á la mayor perfeccion; es decir, á darle á aquella inteligencia, poder, amor, sabiduría, que es cuanto podia darle como buen padre é infinitamente bondadoso.

He aquí justificado el principio de la creacion. (1).

Dios considerado como criador, no pudo dejar de ser justo, dando á sus criaturas el reflejo de su misma esencia, y convendrá V. conmigo que no tiene defensa su primera objecion, si vemos en el autor que cumplimenta en grado sumo lo que su infinita bondad puede darnos de perfeccion.

—Permítame V. que le interrumpa, me dijo, para hacer notar lo muy dudosa que aparece la perfeccion que V. ensalza. La suma de nuestras innumerables miserias en el antítesis de la felicidad producto del perfeccionamiento.

Poco á poco, amigo mio, que eso pertenece á la segunda parte.

Nuestra existencia está justificada si admitimos una causa que, infinitamente creadora, no pudo menos de crear desde un principio y seguirá creando eternamente. El tema propuesto, resúmen de los principios que su hermano sustenta y que V. le sigue, fundado en que *no tenian necesidad de ser*, con lo cual no sufrian una vida trabajosa, carece de todo apoyo. Al admitir una causa, repito, no puede menos de admitirse que le ha de seguir un efecto, y por lo mismo la creacion, como efecto de Dios, es indispensable. Lo único que se puede objetar, y que V. ya lo ha ensayado, es que, si Dios es infinito en poder, bondad y sabiduría, debe dar toda la perfeccion posible á sus criaturas; lo cual voy á probar con las siguientes reflexiones.

Dice V.: dada la creacion, fuera mas justo habernos hecho desde luego á todos perfectos.

Pues bien; admitamos esa suposicion de perfeccionamiento que, relativamente, por igual y desde un principio nos diera Dios. En este caso ¿cuál sería nuestro estado? ¿no constituiria esto una eterna ociosidad, una vida monótona, de contemplacion que en nada contribuiria á la armonía del universo? ¿Es que puede V. cifrar la felicidad en el ocio y no en la satisfaccion de la práctica del bien? Si puede V. creer que el ócio es la felicidad, no siga por su bien tal creencia; estudie V. todos los actos de la humanidad, y verá que nunca el ócio produce un bien, sino que por el contrario, la ociosidad es el hastío, el aburrimiento, la desesperacion; y siendo ésta un mal, Dios no pudo crearnos para la ociosidad. Por otra parte, Dios, infinitamente activo, cuyo atributo constituye parte de su absoluta perfeccion, nunca puede privar á los séres, en posesion relativa, de esta cualidad; así es que, considerando la creacion un bien, hace que concurra el espíritu á esa

(1) Hombres eminentes y espíritus elevados han espuesto sus teorías sobre la creacion; y si hoy tuviéramos que manifestar nuestras creencias sobre este punto, modificaríamos algo la opinion que emitimos en aquella fecha, en apoyo de mejores argumentos; pero no hemos querido alterar la verdad del hecho, porque nada puede afectar á la filosofía la opinion individual.

armonía universal, haciéndole partícipe de la obra.

—Estoy conforme, insistió, en que el espíritu debe concurrir á la armonía universal empleando su actividad; pero no destruye esto mi argumento, puesto que, siendo Dios todo poderoso, pudo habernos hecho buenos y con la actividad indispensable, sujetos á la práctica del bien.

—Entonces careceríamos de iniciativa propia; privados del precioso don del libre albedrío.

—¡El libre albedrío! ¡y para qué quiero yo este don, como V. dice? ¿qué me importa á mi obrar como una máquina si poseo toda la felicidad apetecida?

—Sí, amigo mio; el libre albedrío es sin duda el don más precioso que poseemos. Si V. no lo reconoce es quizá porque no ha meditado lo bastante sobre el particular.

¿De qué le servirian todos los tesóros de la tierra, toda la delicia que pudiera V. imaginarse sin la libertad de escojer?

¿No es preferible tener esas riquezas, poder gozar de esos placeres y á la vez la libertad de eleccion? No podrá V. negar que dos cosas, igualmente buenas, valen siempre más que una sola de ellas.

Podrá V. objetar aún: por qué no le ha dado Dios ambas cosas, la perfeccion y el libre albedrío, sin necesidad de que, para alcanzar aquella, tenga que conocer el mal.

Y yo le preguntaré tambien, valiéndome de analogías fáciles de comprender, ya que no es posible emplear otras que nos darían sin duda mayor luz, ¿le es posible apreciar cuánto vale su tesoro á aquel que, naciendo en la opulencia, vive en la abundancia y no ha conocido nunca lo que es la necesidad? ¿No podrá apreciar mejor el valor de estos bienes todo aquel que sabe lo que es la privacion?

He aquí manifiesta la bondad y sabiduría del Creador, que, además de la perfeccion y el libre albedrío, nos dá tambien la experiencia, de lo que careceríamos segun V. lo propone.

Por otra parte, y aún haciendo abstraccion de todas las consideraciones que llevo manifestadas, si admitimos que la perfeccion final, con el libre albedrío y la experiencia nos la pudiera dar Dios desde luego, ¿en virtud de qué justicia es más justo adquirir recompensa sin ningun mérito, que la que se adquiere por méritos contraidos? Dice V. que en virtud de su bondad. Y, la bondad ¿puede destruir la justicia? No; porque si absoluto es en bondad, lo es tambien en justicia, y ambos atributos no pueden destruirse.

Añadamos á esta consideracion final otra de no ménos importancia: ¿Qué es lo que dá más satisfaccion á nuestro espíritu, aquello que á nosotros mismos lo debemos, ó lo adquirido por mediacion de otro. Na cabe duda que sentimos mayor placer en todo aquello que realmente nos pertenece. ¿No está su corazon más satisfecho cuando realiza una buena obra, de entera espontaneidad, que cuando otro es quien le conduce á ello? ¿No le es á V. más complaciente disfrutar de un caudal que le es propio, que del de su esposa, por ejemplo, que, á pesar de ser tambien suyo, tiene sin embargo que pensar en su completa legitimidad? Esto es cierto, amigo mio, muy cierto.

Y siendo así, ¿crée V. posible que Dios pueda privar á las criaturas de esta satisfaccion? ¿No vé V. más justo, más bondadoso, más grande á ese Dios que, pudiéndonos hacer por sí perfectos nos dá solo los medios para no privarnos siquiera de poder decir: ¡reconozco grán Dios tu inmenso poder, tu eterna sabiduría, tu bondad infinita, que ni aún siquiera de este placer quieres privarme!

Tales son, amigo, las consideraciones que mi pobre inteligencia puede oponer á sus objeciones sobre la bondad de Dios; en el terreno metafísico existen razones poderosísimas que pudieran llevar á su ánimo completa certidumbre, y desterrar ese escepticismo que dice que le daña, para cuyo estudio se requiere la calma y meditacion que no puede haber en este local, impropio de esta clase de discusiones. Yo solo encargaré á V. que medite bien mis anteriores razones, cuando su espíritu esté para ello; que abrace á la vez todo su conjunto y no las mire solo bajo el prisma de la existencia actual. Tenga

V. presente, que nuestra inteligencia, demasiado limitada aún, no puede entrever infinitas verdades que nos faltan conocer; y que si quiere tomar por punto de partida las miserias que le rodean, circunscrito á ellas, mediará siempre un abismo de la verdad que V. crea encontrar á la verdad misma. Si por el contrario, ensancha V. el horizonte de sus observaciones, elevándose en ese espacio inmenso que nos presenta el Espiritismo, muchas de sus dudas se aclararán. Comprenderá que, todo aquello que crée ser un mal, no es mas que una necesidad del bien mismo; pero necesidad simple y pasagera, porque la duracion de la existencia actual, es menos que un segundo en el reloj de la eternidad.

Concluidas estas palabras, y generalizándose otra vez la conversacion, terminó aquel jóven, manifestando que la teoria espiritista, segun acababa de oir en parte, era la única que habia podido dar solucion á sus dudas, y que se decidia á estudiarla.

Se le prometió que se le facilitarian algunos libros, y nos retiramos todos contentos, porque presumiamos desde luego la regeneracion de aquella alma, que ninguna de las religiones pudo conducir al verdadero camino.

No bien hubo trascurrido un mes, y estando nosotros en el mismo local, que acabamos de indicar, entró uno de nuestros amigos y nos dijo: una lamentable desgracia tengo que participaros. J., hermano mayor de N. á quien proporcionamos los libros espiritistas, acaba de levantarse la tapa de los sesos, de un pistoletazo.

A tan grave noticia, movidos todos de igual sentimiento por llevar siquiera el consuelo cristiano á aquel apreciable jóven y á su atribulada familia, nos apresuramos á visitarle y lo encontramos poseido del natural dolor que causa golpe tan terrible.

Renunciamos á describir el cuadro desconsolador que presenciamos en aquella inconsolable familia; porque ni está al alcance de nuestra pluma ni los detalles de escena tan conmovedora pueden servir á nuestro objeto. El lector se hará cargo de tan critica situacion.

A nosotros solo interesa apuntar las siguientes palabras del sujeto á quien visitamos, repuesto algun tanto del asombro, acontecimiento que embargaba su imaginacion:

—Si, señores, dijo con lágrimas en los ojos; el fatal suceso que nos ocupa, y que desgarrra mi corazon, era ya por mí temido. Mi hermano no creia en Dios; dudaba de todo cuanto le rodeaba, y hasta su misma existencia le parecia una ilusion. Frecuentes desgracias habian emponzoñado una vida que aborrecia, y un golpe reciente y rudo, descargado por la despiadada fortuna á su arraigado escepticismo, ha sido el impulso que le ha arrastrado á tal desesperacion. Confieso que yo tampoco soportara el peso de tanto infortunio, que nos coloca en la miseria, si una fuerza estraña no me ayudara á resistirlo. ¿Saben cuál es esta fuerza? Es la que presta la razon de la admirable filosofía que V. me han hecho conocer.

Lloro, si; pero mi llanto es la plegaria que dirijo al Dios misericordioso, para que saque pronto de la ceguedad en que se halla el espíritu del que fué mi hermano, y es á la vez la espresion de mi gratitud por haberme dado una doctrina cuya sublimidad comprendo al prestarme el consuelo y conformidad que mi alma necesita en tan difícil y apurado trance.

Gracias mil doy á ese Dios bondadoso, de cuya perfeccion dudaba. Yo prometo seguir los saludables principios de la filosofía espiritista, que concibe, dentro de la limitacion humana, toda la grandeza de sus infinitas perfecciones; única que llena nuestra alma de bálsamo consolador, que nos guia siempre por la senda del deber, y que nos conduce al camino de la verdadera felicidad.

. . . .

Al siguiente dia los periódicos valencianos daban cuenta del suceso con minuciosos detalles; pero no de otros que nos son conocidos y que nos hicieron esclamar: ¡Bendita seas, filosofía espiritista, que has podido evi-

tar el crimen del suicidio del otro hermano al despejar con tu luz radiante las tinieblas que le rodeaban!

Emiliano Martinez.

¡¡¡AMOR INMENSO!!!

I.

A cuántos séres vemos en este mundo que guardan una historia de abnegacion, y que para nosotros pasa desapercibida, porque no nos la cuenta la crónica, ni nos seduce la posicion social de los protagonistas, que tienen los primeros papeles en el drama íntimo de la vida.

Somos tan amantes del oropel que, para que los hombres y las mugeres nos interesen, se han de presentar revestidos de cierto atavio distinguido y eminentemente aristocrático, y aunque el hábito, no hace al monje, es lo cierto que la elegancia nos atrae, nos encadena y le concedemos... todo lo que le negamos á las clases humildes, á esas últimas capas sociales: se conoce que tres partes de la humanidad debemos descender en línea recta de Francisco I, que decia con estrañeza.

«¡Pueblo! ¡pueblo! ¿qué significa la palabra pueblo?»

Cuántas veces hemos ido á una casa de campo y hemos mirado á sus moradores con la misma indiferencia que si contempláramos un rebaño de ovejas, creyendo que aquellos séres, nacen, crecen y mueren, sin sentir las tormentas de la vida; y cuán equivocados estábamos!

El corazon del hombre late del mismo modo en el palacio que en la cabaña; últimamente hemos sabido una historia que nos ha impresionado, y nos ha hecho pensar profundamente, porque en verdad merece nuestra atencion.

II

Fuimos á pasar una tarde á una *quinta*, y á primera vista miramos á los colonos sin marcado interés, con esa simple curiosidad con que se miran las insignificancias y las vulgaridades de este mundo.

Sabiamos que la familia se componia de cinco individuos: matrimonio y tres hijos, dos de la primera muger, y una niña de la segunda; pero esta es una historia con tantas ediciones repetidas, que nadie sin antecedentes se puede interesar por un hombre que enviude y se vuelva á casar, y sin embargo, en aquel humilde rincon, recibe un ser el castigo de su culpa y al mismo tiempo es objeto de una adoracion suprema.

Como el saber no ocupa lugar, queremos que nuestros lectores se fijen en este episodio, por si en algo les puede ser útil.

III.

Marcial Perez es hoy un buen espiritista, conoció nuestra doctrina muy á tiempo, porque seguia la senda que siguen casi todos los hombres del pueblo.

Renegaba hasta de su sombra, blasfemaba continuamente, y cansado y aburrido de su miseria y de cuanto le rodeaba, atormentaba (como es natural) á su muger, que era lo que tenía más cerca.

Esta última, (llamada María), sufria resignada sus malos tratamientos, y humilde, y triste se reflejaba en sí misma, y lloraba silenciosamente, teniendo siempre en sus lábios una plegaria y una bendicion.

Aunque estaban muy pobres, siempre que María encontraba á un mendigo le daba una limosna, y agradecida á la Providencia, no pasaba un solo dia que, al terminar su frugal comida, no le dijera á su marido:

Marcial; demos gracias á Dios por haber comido, que hay tantos pobrecitos que no tienen ni pan!

Si los ricos de la tierra, se acordaran una sola vez por semana de los indigentes, como se acordaba María á todas horas, cuanto ganarian los unos y los otros.

IV

«Dice Lord Byron, que nuestra desesperacion lleva consigo un principio de vida, la vitalidad del veneno; es una raiz de mucha vida que sostiene sus marchitas ramas, porque el dolor seria bien poca cosa si ocasionara la muerte.»

Es verdad; si el sufrimiento adelantara la disgregacion de nuestro cuerpo, serian dignos de envidia los desgraciados; mas no, no sucede así; las almas que lloran son las tristes siemprevivas de la tierra; pálidas, sin aroma, sin frescura, se deslizan por el mundo silenciosas y melancólicas.

¡Son los mudos fantasmas de la desgracia!...

¡Son las heladas sombras de la desventura!

María, despues de casada, estuvo prisionera diez años, de nadie comprendida; su vida fué una

agonía prolongada: amaba á su marido con esa religiosa ternura con que amaban los mártires, y antes que la nieve de los años apagara el fuego de su corazon inclinó su cabeza en el hombro de su esposo, bendiciendo á éste, y á sus hijos, y con la sonrisa de los santos se despidió de la tierra aquel espíritu creyente y bueno.

Felizmente los meses últimos que estuvo María en este mundo fué menos desgraciada, por que su marido empezó á leer la Biblia, ese libro de los libros, que tambien supo calificar un pastor de la iglesia evangélica, diciendo:

Que una carta suprema era la Biblia,
Que Dios dejó al humano entendimiento
Para base y sosten de la familia.

Y nosotros decimos;

Tenia razon el pensador profundo,
Al decir que en la Biblia se encontraba
Esa estrella polar, norte del mundo,
Que á nuevos continentes nos llevara.

Marcial los encontró, se asustó de escucharse á si mismo, y le dijo un dia á su muger.

—María, ¿has oido cuanto he blasfemado hoy?

—Si; contestó su esposa con tristeza.

—Pues mira; no me volverás á oir nunca blasfemar.

—¡Dios lo haga! contestó María con acento suplicante: y desde entonces dejó de sufrir el trato grosero de su marido, y naturalmente, aquella alma sensible y delicada, cuando no la hirieron las espinas de la rudeza y del violento desagrado, se entregó con más espansion á querer á su marido, y lo amaba tanto, tanto, que su modo de querer no es conocido en la tierra.

V.

Cuando Marcial quedó solo, entonces sintió frio y miedo, principió á preguntar á su conciencia, y ésta le contestaba con la siguiente interpelacion. ¿Qué has hecho de aquel alma que un dia se unió á ti? Y él se decia: Atormentarla; y lloraba, y lloraba sin consuelo, por que el remordimiento destrozaba su corazon.

Los dias pasaron, los hijos de Marcial, que eran pequeños, reclamaban los cuidados de una muger, mucho más que él, que con sus trabajos agrícolas, no podia ocuparse de ellos, y sin darse cuenta de lo que hacia, arrepentido, aturdido, se unió á otra muger sin amarla: adorando el recuerdo de María, porque siempre los hombres se acuerdan de las mujeres, cuando no queda de ellas en este mundo más que su tumba.

Dicen que no hay culpa sin pena, y Marcial se ha convencido por si mismo, de que todo se paga en la vida.

El se casó, para que sus hijos estuvieran cuidados y atendidos; pero su segunda compañera se ha encargado de vengar el martirio de María, y así como aquella era la hormiga de su casa, era la industriosa abeja, siempre trabajando, esta es la *polilla* destructora, que roe cuanto encuentra.

No es el agua que limpia, sino el aluvion que todo lo arrastra.

No presta el calor de la vida, es el incendio que devora y dá la muerte.

La muger que generalmente es estremada en todo, no se suele quedar en un término medio en nada.

Hay muchas medianías, seguramente, pero esas medias tintas no dan color á ningun cuadro.

La masa de espíritus que puebla la tierra, en la genaralidad son ignorantes; y de consiguiente ni son muy buenos, ni son muy malos por que no tienen el talento suficiente para ser ni lo uno, ni lo otro, pero cuando vienen con una mision especial de purificar, ó mortificar á un espíritu, entonces naturalmente tocan los estremos, y las mugeres que tanto influyen en la vida del hombre, son á veces santas, y en ocasiones dadas, genios maléficos.

Marcial en María encontró una santa, pero en Marta halló un demonio, un espíritu vulgar, violento, iracundo, egoista, perezoso, abandonado, sin cuidarse de nada ni de nadie, teniendo en fin todas las malas condiciones que puede tener un espíritu rastrero y degradado.

Dice Campoamor hablando de la soledad del alma.

Sin el amor que encanta
La soledad de un hermitaño espanta;
Pero es mas espantosa todavia
La soledad de dos en compañía.

Este horrible suplicio lo sintió Marcial al lado de su segunda compañera, y gemia continuamente, y llamaba á María con tan profundo desconsuelo, con una angustia tan inmensa, que creia volverse loco bajo el enorme peso de sus encontradas ideas.

VI.

Al fin Dios tuvo piedad de su acerbo dolor, concediendo á Marta el sagrado deber de la fecundidad, dando á luz una niña, y desde aquel

momento dejó de pensar Marcial en María, con tonta insistencia, y con tanta pena.

Su vida fué mas tranquila mirando á su hija, se olvidó un poco del cielo, para pensar en la tierra, por que sus disidencias domésticas y sus disturbios íntimos iban en aumento, hasta tal punto, que aquel hombre que nunca habia tenido malas inclinaciones, pues si bien atormentó á María fué sin reparar en ello, sin premeditacion alguna, se dejaba llevar de su caracter, y corria, y corria, sin imaginar que en su carrera arrastraba tras de sí á un alma.

Pues bien; este hombre aturdido, que fué culpable sin darse cuenta de ello, tanto llegó á sufrir con el carácter de Marta, que se paró á meditar, y á meditar nada bueno.

Y no es estraño que lo meditara, por que Marcial si pensaba en María, en aquella muger dulce y sufrida que tanto lo habia amado, le pareceria una profanacion haber puesto en su lugar un sér tan despreciable: y atormentado por sus recuerdos de ayer, y martirizado por su lucha presente, nada mas natural que el espíritu sea vencido en el combate; cuando no se tiene una profunda fé en la doctrina espírita, por que únicamente el espiritismo es el que puede llevar la resignacion á nuestra mente.

Si; el espiritismo nada mas; dicen que la humanidad tiene malos instintos; aun la encontramos demasiado buena, para lo indiferente, y lo descreida que és.

Por esto encontramos muy lógico que Marcial se desesperara y quisiera jugar el todo por el todo; pero su espíritu protector lo llevó á un centro espiritista donde un medium parlante que ignoraba la historia de Marcial se concentró y le dijo en estos ó parecidos términos.

VII.

«Marcial; tu vas por muy mal camino, abrigas pensamientos que ni por un segundo los debes abrigar, todo lo que sufre el hombre es por que lo tiene merecido, y tu espiacion es muy justa; súfrela con paciencia para que te sirva de saldo en tu larga cuenta.»

«Y ese sér que hoy tienes á tu lado, que tanto te mortifica, has de saber que ha venido á cumplir una mision especial cerca de tí, mucho mas grande de lo que tú crees, ella te viene á recordar el ángel que atormentaste para que te arrepientas y seas bueno y humilde con todo el mundo, y ha venido tambien á servir de instrumento á un espíritu para que este cumpla una gran mision, que es la de redimirte y purificarte.»

Desde este instante, ¡qué trasformacion en el carácter de Marcial! Atormentado por el remordimiento de su pasada vida, su corazon palpitaba á impulsos de sentimientos desconocidos, y su frente ardia, al calor de nuevas ideas que, como torbellino de fuego, agitaban su alma, presentándole vago y oscuro el horizonte de su porvenir. Solo un medio veia de cicatrizar aquella herida que, el recuerdo de su mal comportamiento con María, conservaba abierta en su corazon, y era el de aceptar, resignado, como justa expiacion de sus faltas, aquel presente que debia regenerarle. El amor y la educacion de sus hijos, y especialmente el del nuevo vástago que el cielo le habia concedido por su union con Marta, debian ser el lazo que poco á poco fuera aproximando y haciendo afines dos almas hasta entonces tan apartadas y heterogéneas. Este milagro se realizó, y hoy, gracias al espiritismo, que dá remedio para todos los males, esa familia vive satisfecha, alabando y bendiciendo á Dios, que por tan sencillos medios les concediera tan inesperada felicidad.

Amalia Domingo y Soler.

JOSÉ GENARO LOPEZ BAEZ.

¡Cuán breves son los instantes venturosos en esta mansion del dolor y del sufrimiento! Apenas una esperanza halagüeña aparece radiante, como foco de purísima luz, en el cielo de nuestro pensamiento, fortaleciendo en la fé á nuestro atribulado espíritu, y abriendo, benéfica, á nuestra alma las puertas de sus más gratas aspiraciones, cuando le sigue en pos un acontecimiento inesperado que, como punzante espina, hiere el corazon y ahoga en su seno nuestras ilusiones más queridas.

No nos quejamos de que Lopez Baez haya desincarnado en la primavera de su vida material; no nos aflije el vacío que ha dejado en nuestra alma tan pronta como inesperada separacion; pero nos duele mucho la idea que ha quedado viva en nuestra mente, de que este hermano, por su poderosa inteligen-

cia, por la fé y entusiasmo con que habia abrazado la filosofía espiritista, y por las bellísimas cualidades que adornaban su alma, era una de las mejores y más risueñas esperanzas que acariciábamos, para el progreso y porvenir del espiritismo. ¡Cuán pronto esta esperanza y esta ilusion han quedado desvanecidas!

Tambien nos han causado honda pena las contrariedades sin cuento, los sinsabores y amarguras que han acibarado su corazon, un dia y otro dia, durante su corta permanencia en la tierra. Verdad es que le habrán sido necesarias esas pruebas para elevarle á mayor altura, en la escala ascendente de su perfeccionamiento; ¿pero no llegan, todavía, sus lágrimas, espresion tierna de sus vivimos dolores, á herir las fibras más delicadas y sensibles de nuestro corazon?

Pocas horas antes de abandonar su material envoltura, lloraba, y en aquellos instantes, sin duda los más sublimes de su vida, siente la impresion de una corriente fluídica en su mano derecha, y una idea le hace ceder á aquel impulso irresistible; y pidiendo lapiz y papel á uno de nuestros hermanos que con gran solicitud y cariño le asistia, recibe de los espíritus, como bálsamo consolador, en aquella situacion angustiosa, la comunicacion siguiente:

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. ¡Ah! No te quejes de ser afligido y perseguido, vejado y humillado. Dios abatirá á los soberbios y ensalzará á los humildes. ¡Llora! ¿No sabes tú que el llanto es un rocío del cielo? Llora, hombre, llora y llora de rodillas bendiciendo el llanto y la mano que sobre tí lo derrama. Llora y no te hartes, porque ese licor, semejante al maná bíblico, nunca sácia. Benditos los que lloran, benditos los que padecen y son perseguidos; benditos los que derramen en cada lágrima una impureza, y trasmiten á sus grillos y á sus prisiones el ódio contra sus verdugos. ¡Oh luz de los cielos, fé regeneradora y santa!»

Pocos dias despues de ese solemne acontecimiento á que se ha dado el nombre de muerte, Lopez Baez, en la sesion ordinaria de nuestro Centro, se presentó sin haberle evocado, y espontáneamente dictó la comunicacion que sigue:

«Con vosotros. Todavía no puedo sacudir el yugo de la muerte; todavía me queda la impresion de lo desconocido. El fondo de mi pensamiento se agita cual un torbellino de fuego; no sé lo que me sucede, es malestar y dicha inefable; una ventura aguijoneada por la desesperacion, un estado que no se puede definir; lo grande y lo pequeño, lo maravilloso y lo indescriptible. Parezco un bobo, esta es la frase más cierta, quiero pensar y tengo miedo de reconocerme; quiero ir y me asombra la vaguedad de mi propio espíritu; me faltan fuerzas y me reconozco demasiado veloz.

Amigos mios; estoy rendido, agobiado por el peso de la certidumbre. ¿Con qué es verdad la vida? Con qué es cierta la eternidad? Con qué es justa la espiacion y la tortura?

¡Oh! Dios es incomprensible en sus fines y en sus tendencias de perfeccion y de progreso. El camino está prefijado, señalado por un reguero de luz; cada poste tiene una corona de espinas y de dolores; el hombre la coloca en sus sienes y va llorando y va gimiendo al otro poste y al otro..... ¿Cuándo encontrará la corona de flores de su vida en el poste de la postrimera jornada para alcanzar la tan anhelada felicidad.

Estoy cansado, estoy rendido; mis pulmones pesan demasiado por lo mismo que les falta aire que respirar. Ya he visto la luz, pero Dios mio ¿y mi consuelo dónde está que no acude á este corazon despedazado por la tiranía de los hombres, por el dominio de las almas?

Todavía no sé nada; preocupacion, miedo, realidad que espanta, al par que una esperanza infinita me alienta en medio de tanto horror.....

Todavía no he pensado sériamente en mi estado, y es porque no me atrevo. Es una empresa colosal pensar en mí y reconocerme;

prefiero dudar algunos dias más. Yo no sé si he tenido delirio durante mi enfermedad, pero lo tengo hoy. ¡Es tan buena cosa el delirio para sustraerse de las situaciones más horribles! A la muerte precede la enfermedad, ella es un grande paliativo; ninguna imaginacion podria sufrir la sorpresa del espíritu desencarnado sin ese entreacto, sin ese descanso del pensamiento, ¿comprendeis que el vértigo es el reposo? La tierra, por su misma velocidad, no sufre en su marcha ningun trastorno; esta misma velocidad la obliga al reposo. El delirio, que es el pensamiento corriendo sin freno, descansa; se levanta el telon y aparece el acto más importante para el espíritu, la vida ultra-terrena. En cuanto á mí, no quiero pensar en ella, es demasiado pronto.

«Ya estás en el cielo,» así dice mi madre; infeliz de ella, ay de mí.

Adios, adios, vendré á veros, sois mis amigos.»

Lopez Baez.

Adios, te decimos á nuestra vez, espíritu generoso y simpático; sigue visitándonos é influyendo en nuestro ánimo, con tus saludables consejos, para que los actos todos de nuestra vida estén siempre en armonía con las leyes divinas, que nos trazan el camino regado de luz, y único que puede y debe conducirnos á la mansion de la dicha; y nosotros seguiremos recordándote y rogando á Dios por tu felicidad.

Debemos tambien, como recuerdo de nuestro malogrado amigo, la siguiente biografía con que encabezamos la publicacion de las cartas de Lavater.

Noticia biográfica.

—

Juan Gaspar Lavater nació en Zurich, capital del canton que lleva este nombre (Suiza), el año 1741. Dedicado á la carrera eclesiástica, obtuvo un ministerio protestante en el cual se distinguió notablemente por su elocuencia y los tratados religiosos que compuso. Abandonando despues esta profesion, dedicóse á los trabajos que debian inmortalizar su nombre, siendo el creador de la Fisiognómica. Esta ciencia ó teoría se refiere al conocimiento de las inclinaciones, el carácter y el porvenir de las personas, mediante la inspeccion inmediata de su fisonomía, modales, aspecto, etc. Descansa en la firmísima base de que, al decir del refran, la cara es el espejo del alma, y presenta, al lado de afirmaciones y raciocinios lógicos y naturales, la exageracion y la tendencia á una certeza absoluta porque se distinguen todas las opiniones nacientes. Se relatan casos verdaderamente maravillosos de admiracion y penetracion realizados por Lavater, que prueban el fundamento de su teoría; pero nosotros nos inclinamos á atribuir á la fisiognómica un carácter más conjetural que exacto en lo que á las particularidades se refiere; pues por lo demás, nadie podrá negar que los puntos salientes de la condicion, índole y aficiones de un sujeto se marcan en los trazos de su rostro y el aspecto de su continente con señales inequívocas. En cuanto á la persuasion de Lavater respecto á que podia leer en el semblante los sentimientos más ocultos del alma, la consideramos esencialmente personalísima, y no tan solo resultado de la série de esperimentos y del constante y prolongado estudio á que se dedicara, sino como efecto de una disposicion ó facultad propia y esclusiva, que nadie más se sabe haya tenido antes ni despues de él.

Sitiada Zurich por los franceses en 1799, Lavater se ocupaba en distribuir socorros á los heridos en ocasion que un balazo en el costado hízole caer mortalmente herido; y despues de algunos meses de sufrimiento, murió, entrado ya el año 1801. ¡Singular privilegio de los buenos, coronar una vida de virtudes con una muerte heróica, cuando el espíritu irradia efluvios divinos y adquiere fuerzas sobrenaturales para elevarse en la carrera del progreso!

Lavater fué amigo de casi todos los sábios y poetas alemanes que iniciaron el movimiento moderno; pero su raro mérito no consiste para nosotros en nada de lo que le ha hecho histórico.

Las siguientes cartas demuestran que él y varios de sus íntimos amigos fueron objeto de una distincion incalificablemente preciosa por parte de los desencarnados, y que el Espiritismo nació en el suelo más privilegiado de Europa, en una sociedad de hombres buenos, como si la Providencia hubiese querido ensayar la nueva semilla que hoy fecundiza el mundo en aquel plantel de almas escogidas.

En dichas cartas se contiene el fundamento de la doctrina espiritista, y si ya su redaccion y las afirmaciones del autor no lo acreditaran, la lucidéz y la belleza del estilo harian patente su orígen medianímico. Fueron escritas á ruego de María de Rusia, mujer de Pablo I y abuela del emperador reinante.

El doctor Minzloff, bibliotecario de la imperial de San Petersburgo, las descubrió en la revision que hizo de la biblioteca gran ducal, y puestas en órden por el mismo, se publicaron en 1858 á expensas de la imperial, siendo ofrecidas en homenaje al Senado de la Universidad de Yena, con motivo del 300 aniversario de su fundacion. Puede sospecharse con fundamento que no han sido halladas ó no han recibido publicacion todas las que fueron escritas, pero las que poseemos bastan á constituir un monumento precioso en la historia del Espiritismo y á colocar el nombre de Juan Gaspar Lavater á la cabeza de los que honran la generacion anunciadora de la Buena Nueva.

Aparte de estas cartas, las principales obras de Lavater, son:

Cantos helvéticos; Ideas sobre la eternidad; Manual cristiano para uso de la infancia; Cantos cristianos; Historias sacadas de la Biblia; De la Fisiognomomica; La flagelacion de Jesús, poema; La nueva Meriada, idem; Poncio Pilato, idem; El corazon humano, idem; Abraham é Isaac, drama religioso; Viaje á Copenhague; Sermones.

PREÁMBULO.

—

Creemos que se leerán con gusto y con la profunda atencion que se merecen las cartas que el ilustre filósofo aleman Juan Gaspar Lavater dirigió á fines del siglo pasado á la emperatriz María de Rusia, mujer de Pablo primero y abuela del emperador reinante.

Segun vemos en un periódico extranjero, de donde tomamos estas cartas, fueron descubiertas en la revision de la biblioteca gran-ducal, hecha por el doctor Minzloff, bibliotecario de la imperial de San Petersburgo, y puestas en órden por el mismo doctor: y en 1858 han sido publicadas á expensas de la biblioteca imperial, y ofrecidas en homenaje al Senado de la Universidad de Yena, con motivo del 300 aniversario de su fundacion.

El interés que ha despertado en el vecino imperio la publicacion de estas cartas ha sugerido á los libreros la idea de hacer publicaciones numerosas en forma de folleto. La que nos ha guiado al traducirlas en España no es otra que la que produzcan un efecto útil en las personas que se tomen la molestia de leerlas con atencion.

Juan Marin y Contreras.

CARTA PRIMERA.

—

Sobre el estado del alma despues de la muerte.

Ideas generales.

Muy venerada María de Rusia:

Dignaos concederme el permiso de no daros el título de Magestad, que os es debido por parte del mundo, pero que armoniza mal con la santidad de las materias de que habeis deseado que os hable, á fin de que pueda escribiros con entera franqueza y libertad.

Deseais, pues, conocer algunas de mis ideas sobre el estado de las almas despues de la muerte.

A pesar de lo poco que es dado al mas docde entre nosotros conocer de esto, puesto que ninguno de los que han partido para el país desconocido de la vida superior ha vuelto; el hombre pensador, el discípulo de Aquel que descendió del ciele entre nosotros, puede sin embargo, decir cuanto es necesario sa-

ber para darnos valor, tranquilizarnos y hacernos reflexionar.

Por esta vez me limitaré á exponeros algunas ideas generales.

Yo pienso que debe existir gran diferencia entre el estado, la manera de expresar y de sentir de un alma separada de su cuerpo material, y el estado en que se encontraba mientras estaba unida á este último. Esta diferencia debe ser tan grande, por lo menos como la que existe entre un niño recien nacido y el de un niño que vive en el vientre de su madre.

Ligados estamos á la materia, y nuestros órganos son los que dan á nuestra alma las percepciones y el entendimiento.

Segun la diferencia que hay entre la construccion del telescopio, del microscopio y de los anteojos ordinarios, los objetos que mirámos á través de ellos nos aparecen bajo una forma diferente. Nuestros sentidos son los telescopios, los microscopios y los anteojos necesarios á nuestra vida actual, que es una vida material.

Yo pienso que el mundo visible debe desaparecer para el alma separada de su cuerpo tal como se le escapa durante el sueño: ó bien el mundo que el alma entreveia durante su existencia corporal debe aparecer al alma desmaterializada bajo otro aspecto.

Si durante algun tiempo el alma pudiera estar sin el cuerpo, el mundo material no existiria para ella. Pero si inmediatamente despues de haber dejado su cuerpo—lo que yo encuentro muy verosimil—se halla provista *de un cuerpo espiritual que ella, el alma, habria sacado de su cuerpo material*, el nuevo cuerpo le dará indispensablemente una percepcion diferente de las cosas. Si como puede suceder muy bien á las almas impuras, este cuerpo permaneciese durante algun tiempo imperfecto y desarrollado, todo el universo apareceria al alma en estado confuso y turbio, como visto á través de un cristal cuajado.

Pero si el cuerpo espiritual, *el conductor, el intermediario de sus nuevas impresiones*, estuviera ó viniera á ser mas desarrollado ó mejor organizado, el mundo del alma le pareceria mas regular y mas bello, en relacion siempre con la naturaleza y cualidades de sus nuevos órganos y con el grado de su armonia y perfeccion.

Los órganos se simplifican, adquieren entre sí armonia y son mas apropiados á la naturaleza, carácter, necesidades y fuerzas del alma, á medida que esta se concentra, se enriquece y purifica aquí abajo, prosiguiendo un solo objeto, y obrando en un sentido determinado. El alma *perfecciona ella misma, existiendo en la tierra, las cualidades del cuerpo espiritual*, del vehículo en que continuará existiendo despues de la muerte de su cuerpo material, sirviéndole de órgano para concebir, sentir y obrar en su nueva existencia. Este nuevo cuerpo apropiado á su naturaleza íntima hará al alma mas pura y amante, mas viva y apta para las mil bellas sensaciones, impresiones, contemplaciones, acciones y goces.

Todo lo que se puede, y todo lo que no se puede todavía decir sobre el estado del alma despues de la muerte estará siempre basado sobre este solo axioma permanente y general: *El hombre recoje lo que ha sembrado.*

Difícil seria hallar un principio mas sencillo, mas claro, mas abundante y propio para ser aplicado á todos los casos posibles.

Existe una ley general de la naturaleza estrechamente ligada y hasta identificada al principio que acabamos de mencionar, respecto al estado del alma despues de la muerte: una ley que rige en todos los mundos, en todos los estados posibles, así en el mundo material como en el mundo espiritual, así en el mundo visible, como en el invisible, á saber:

Todo lo que se asemeja tiende á reunirse. Todo lo que es idéntico se atrae recíprocamente, si no existen obstáculos que se opongan á su reunion.

Toda la doctrina sobre el estado del alma despues de la muerte está basada sobre este principio sencillo; todo lo que llamamos ordinariamente juicio prévio, compensacion, felicidad suprema, condenacion, puede ser explicado de esta manera: *Segun que tú has sembrado el bien en tí mismo, en otros y fuera*

de ti, pertenecerás á la sociedad de los que, como tú, han sembrado el bien en sí mismo y fuera de ellos; tú gozarás de la amistad de aquellos á quienes te has asemejado en su manera de sembrar el bien.

Cada alma separada de su cuerpo, libre de las cadenas de la materia, se aparece á sí misma tal cual es en la realidad. Todas las ilusiones, todas las seducciones que le inpedian reconocer el ver sus fuerzas, sus debilidades y sus faltas desaparecerán. El alma probará una tendencia irresistible á dirigirse hácia las almas que se le asemejan y á alejarse de las que le son desemejantes. Su propio peso interior, como obedeciendo á la ley de gravitacion, la atraerá á los abismos sin fondo, al menos así le parecerán, ó bien, segun el grado de su fuerza, el alma se lanzará como una chispa, por su ligereza en los aires, y pasará rápidamente á las regiones luminosas, fluídicas y etéreas.

El alma se dá á sí misma un peso que le es propio, por su sentido interior; su estado de perfeccion la empuja adelante, hácia atrás ó de costado; su propio caracter moral ó religioso le inspira tendencias particulares.

El bueno se elevará hácia los buenos, la necesidad que siente del bien la atraerá hácia ellos. El perverso será forzosamente empujado hacia los perversos. La caida precipitada de las almas groseras, inmorales é irreligiosas hácia las almas que se le asemejan será tan rápida é inevitable, como la caida de un yunque en el abismo cuando nada le detiene.

Basta por hoy.

Zurich 1.—VIII.—1798 —Juan Gaspar Lavater.

Con el permiso de Dios os escribiré, sobre esta materia, cada ocho dias.

EL ESPIRITISMO. (1)

De fanáticos, visionarios, soñadores, locos, estravagantes, y cosas parecidas, califica el vulgo de las gentes á los espiritistas.

Se cree por la mayoría que los espiritistas somos pobres fanáticos, ilusos que creemos en ridiculeces, y pretendemos resucitar los cuentos de viejas sobre duendes y brujas; ó bribones protestantes que en capa de religiosidad deseamos la destruccion de la iglesia, para erigir otra nueva, y constituirnos con sus apóstoles y embaucar á las gentes llevándoles el dinero.

Compasion y ódio inspiramos los espiritistas á los que se llaman espíritus fuertes y hombres del siglo.

Sufriremos resignados estas calificaciones ya que nos las dan por no conocernos; y ya que nos conocen por falta de caridad, por falta de estudio, y porque su espíritu religioso es falso, suversivo y atrasado.

La ignorancia y la maldad: hé aquí los dos grandes enemigos del espiritismo; enemigos á los que es preciso combatir de dia y de noche; de palabra y por escrito, y con obras sobre todo; pero que el árbol se juzgue por el fruto.

El espiritismo no quiere la destruccion de la sociedad, ni la abolicion del arte en el culto..... lo que quiere es la libertad santa de la conciencia, como derecho legítimo del sér racional.

Quiere el espiritismo, que las doctrinas de paz y concordia sean una verdad mediante el mútuo respeto de los hombres; quiere que no sean una farsa los colecticismos y armonismos filosóficos, sino una realidad tangible, provechosa y útil. Quiere el catolicismo del bien.

Quiere que la verdad no se oculte debajo del celemin y se haga patrimonio de unos po-

(1) Recomendamos la lectura de este artículo á las personas que se hayan enterado de las frases que se permitió el Sr. Lasarte, en su elocuente discurso que pronunció el 27 de Abril en el Ateneo Libre, quien manifestó: que el objeto de la asociacion debia ser el estudio y vulgarizacion de la ciencia, que lucha en nuestro país con antiguas preocupaciones y con el grave inconveniente de que para abandonar un fantasma lo hará caer en otro, para pasar de la «Inquisicion al Espiritismo.» Frases que recogió y contestó ya muy oportunamente nuestra buena hermana y colaboradora Amalia Domingo y Soler, en un artículo que con el título «¿Qué es el Espiritismo?» insertó «El Comercio de Barcelona» correspondiente al 2 del mes actual. Sentimos que el ilustrado y libre pensador Sr. Lasarte, no se haya tomado el trabajo de enterarse mejor del objeto y fin del Espiritismo, para que no le juzgara tan á la ligera.

cos el interpretarla y enseñarla, sino que por el contrario, brille sobre el candelero para que todos la discutan, la amplien, y la difundan.

El espiritismo no teme á los herejes, antes los desafía, los alienta á la discusion, los reta á que combatan la verdad si pueden, en la seguridad de que el error sucumbirá siempre en la pelea. No teme ni anatematiza á los hereges, antes los llama para alumbrar sus inteligencias si lo necesitan; ó para recibir sus enseñanzas si las traen; porque la humanidad siempre llamó heregía á la nueva que vino á trocar lo viejo y á sacarlo de sus antiguos moldes.

No teme á los ortodoxios; antes los combate con la ley del progreso, á que ellos se muestran refractarios por lo general, creando cuerpos docentes é instituciones sagradas é inamovibles, que en la ciencia, en la religion, y aun en el arte, constituyen una rémora para los adelantos.

El espiritismo es la lógica del bien real; y le llama loco, la ilógica de la hipocresía que acaparando la luz para sí, establece un comercio de tinieblas, haciendo pasar estas por buena moneda en las transacciones con el ignorante.

Decidnos, doctores infalibles de la ciencia y del bien:

Si propagais la idea de devolver bien por mal, y de rogar por los que os calumnian y persiguen ¿por qué no lograis ser un dechado de virtudes, puesto que segun el evangelio no está autorizado para predicar el que no obra segun dice?

¿Por qué combatis al *incircunciso*, si tal vez su *incircuncision* será más circuncision que la vuestra?....

Si predicais las ideas de fraternidad entre todos los pueblos y clases sociales; y decís que ya no hay barreras de castas y colores; porque todos nos hallamos fusionados en el espíritu de humanidad; si por los congresos y ateneos, proclamais la luz de todos y la cooperacion universal para constituir la ciencia; si sois amantes de la armonía y la asociacion; si admirais al eclecticismo; ¿por qué rechazais las verdades de los espiritistas? Vuestra sin razon, es la medida de vuestra ignorancia. Perdonad la frase si os hiere; pero sois rebeldes á la ley del amor, y es preciso educaros con dureza y devolveros vuestras propias armas de ataque, si habeis de entender.

El espiritismo se os impondrá por la fuerza de las cosas; por la fuerza de la ley. Reid cuanto os plazca hoy, tal vez lloreis mañana.

El espiritismo quiere que esa aspiracion noble de la humanidad para constituir un solo rebaño, sea una verdad acogiendo bajo su bandera á todo hombre honrado sea cual fuera su culto externo, con tal que en lo esencial esté conforme con el credo espiritista, á saber:

«*Hácia Dios por la caridad y la ciencia.*»

Si este credo sencillo y grande merece el ridículo, no sé lo que la sociedad volteriana del porvenir, y los indiferentes, y egoistas venideros, reservarán para juzgar los programas religiosos contemporáneos, cuando hagan la crítica de los beatos que defienden el altar con el trabuco, y cobran dinero por distribuir la gracia del Espíritu Santo, de que se juzgan únicos poseedores, para mayor honra y gloria de Dios y provecho de sus estómagos.

El espiritismo quiere lo justo, y por eso combate la injusticia arriba y abajo; quiere la caridad, y por eso combate el egoismo; quiere el predominio de los bienes del alma, y por eso dá su valor verdadero á los bienes terrenales; y como es natural, sufre el martirio del ridículo, al herir monopolios, al achicar á pretendidos sábios, al aplastar fariseos con el peso de la lógica invencible.

¿Puede nadie tachar al espiritismo de retrógado, de perjudicial y de malo?

No: el espiritismo es la salud.

El espiritismo quiere el progreso general.

Si sus desarrollos se acentuan en la parte religiosa, es porque marcha directamente al bien por el camino mas corto: el de regenerar la sociedad regenerando los individuos; y haciéndolos trabajadores, ricos, prósperos y felices, haciéndoles para esto virtuosos.

La asociacion fraternal será un mito sin el

progreso de los espíritus. Los corazones han de moldarse antes como la cera para hacer de ellos lo que quiera una buena voluntad solo anhelante del bien y de la paz.

Todos sabemos que son utilísimas las sociedades de crédito, de produccion, de consumo, científicas, de templanza, protectores de la agricultura, artísticas, morales, caritativas, de seguros mútuos en sus infinitas variedades, de enseñanza, de recreo y utilidad, de grandes industrias, de propaganda moral ó filosófica, etc., todos deseamos su fomento; y sin embargo no lo conseguimos. Por qué? Porque nos falta fuerza para ello, la fuerza de la virtud. Nos falta el dinero para ello, porque nos faltan los hábitos de la actividad, los hábitos de la abnegacion por el bien social. No tenemos vigor, porque el espíritu está enervado por falsas creencias, por idolatrías grandes.

El sentimiento de la caridad está atrofiado por el egoismo, y por nocivas concupiscencias, que no dejan brotar las semillas del bien.

Los pueblos más virtuosos son los pueblos más fuertes, más adelantados, más cultos en todo y para todo. El pueblo que perece en el fango de la miseria y la ignorancia, perece por su culpa, es el esclavo de su atraso; porque holgazan y fanático, se entregó en brazos de los falsos sábios que con oropeles de sabiduría le condujeron al abismo.

Seamos virtuosos, nos dice el espiritismo, y tocaremos pronto las consecuencias de la virtud.

Dígannos los señores del Ateneo Libre en qué se parece el Espiritismo á la Inquisicion.»

(*Revista de Estudios Psicológicos*.—Barcelona.)

———

Y sobre este mismo asunto, dice en el *Correo de Barcelona*, nuestra simpática amiga y colaboradora Srta D.ª Amalia Domingo y Soler, lo que trascribimos á continuacion:

¿QUE ES EL ESPIRITISMO.?

El Comercio de Barcelona, en su número 60 corespondiente al 29 de Abril del año actual, dice en un pequeño artículo que consagra al Ateneo libre. «Anteayer inauguró sus tareas la seccion de ciencias exactas poniendo á discusion el tema. «Necesidades nosocomiales de Barcelona.»

«Presidió el señor D. Manuel de Lasarte, quien manifestó que el objeto de la seccion debia ser el estudio y vulgarizacion de la ciencia que lucha en nuestro pais con antiguas preocupaciones y con el grave inconveniente de que parece abandonar un fanatismo solo hará caer en otro, para pasar de la inquisicion al espiritismo.»

Mentira parece que hombres entendidos, que el mundo llama sábios; hablen de esta manera sin estudiar lo que dicen, sin conocer á fondo lo que menosprecian, pues basta que el señor de Lasarte pertenezca á una agrupacion de libre pensadores, para que nos merezca un buen concepto, y nos sorprende profundamente que un hombre amante de la ciencia confunda la inquisicion con el espiritismo.

¿Quisiéramos comprender, qué conexion, qué punto de contacto tendrá la primera con el segundo? ¿Que lazo podrá unir á la ignorancia del oscurantismo con el libre exámen de la razon? Aun cuando el espiritismo fuera una locura, una utopia irrealizable, una verdadera alucinacion, nunca seria responsable de los crímenes, de las crueldades, de los tormentos sin número que forman el abolengo de la santa inquisicion, de aquel tribunal terrible, de aquel tirano de las conciencias, de aquel enemigo del progreso que le decia al hombre *cree ó muere*.

¿Viene acaso el espiritismo á levantar derruidos altares? ¿viene á aumentar la cohorte de santos de la iglesia romana? ¿viene á presentar un nuevo ídolo para fanatizar las multitudes? ¿viene á imponer dogmas y ritos y á declararse infalible? Nó, y mil veces nó; el espiritismo no pretende ni destruir, ni edificar, es la consecuencia lógica del progreso y de la razon: es el efecto de una gran causa; mas como comprendemos que nuestra humilde voz no encontrará eco en la mente del señor de Lasarte, y deseamos que comprenda lo que es el espiritismo, para que no lo con-

funda con la ceguedad lamentable de una religion positiva, copiaremos á continuacion algunos fragmentos de la obra de Allan-Kardec *¿Qué es el Espiritismo?*, dice en su preámbulo.

«El espiritismo es á la vez una ciencia de observacion y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica comprende todas las consecuencias morales que se desprende de semejantes relaciones.»

«Podemos definirle así: El espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus, y de sus relaciones con el mundo corporal.»

¿Las anteriores líneas podrán ensalzar directa ó indirectamente esta escuela filosófica con la intransigente inquisicion? en buena lógica, creemos que no. ¿En que se funda el señor de Lasarte para unir fraternalmente al *fanatismo* de ayer con el *análisis* de hoy? dé una razon si la tiene que como dice Kardec en su obra antes citada página 9, párrafo segundo.

«¿Qué pensaria V. de un hombre que se erigiese en censor de una obra literaria sin conocer la literatura, de un cuadro sin conocer la pintura? Es principio de lógica elemental que el crítico debe conocer, no superficialmente, sino á fondo, el asunto de que habla, sin lo cual su opinion carece de valor. Para combatir un cálculo, se ha de aducir otro; pero para ello es preciso saber calcular. La crítica no debe limitarse á decir que un cosa es buena ó mala, es necesario que justifique su opinion en una demostracion clara y categórica, basada en los principios del arte ó de la ciencia. ¿Y como podrá hacerlo si los ignora? ¿Podria V. apreciar las escelencias ó defectos de una máquina sin conocer su mecánica. No; pues bien, su juicio de V. sobre el Espiritismo, que no conoce, no tendrá mas valor que el que emitiria sobre la indicada máquina. Será V. cogido á cada instante en flagrante delito de ignorancia; por que los que habrán estudiado el espiritismo verán enseguida que V. está fuera de la cuestion; de donde deducirán, ó que no es V. un hombre serio, ó que no procede de buena fé. En uno y otro caso, se expondrá á recibir un mentis poco agradable á su amor propio.»

Repetimos lo que hemos dicho anteriormente; nos merece profundo respeto la asociacion de libre pensadores que componen el nuevo Ateneo, y sentimos que uno de sus miembros hable tan lijeramente de un asunto que no debe haber estudiado; pues estamos plenamente convencidos que si el Sr. de Lasarte hubiera leido las obras de Allan-Kardec, de Pezzani, de Flacmarion, de Torres Solanot y de otros autores que seria difuso enumerar, no diremos que se hubiese hecho espiritista, pero no hubiera cometido la inexactitud de comparar la noche con el dia, de enlazar á un pasado lleno de horror, un presente racionalista y esencialista.

El espiritismo no viene á reanimar las muertas cenizas de las hogueras de la inquisicion; viene á sembrar las semillas del adelanto, viene á repetir á los hombres las sublimes palabras de Cristo. *Amaos los unos á los otros*; viene á recordarnos el consejo de Solon *Conócete á ti mismo;* viene á afirmar lo que dice Sócrates, *que conocer no es otra cosa que acordarse*, y que esperemos lo que esperaba aquel sábio. *La aparicion de ese dia que no tiene víspera ni mañana*; viene á proclamar el principio filosófico de César Cantú, que decia: *El porvenir no es nunca la repeticion de lo pasado.*

La inquisicion de ayer decia en absoluto; *Fuera de la iglesia no hay salvacion posible;* y el espiritismo de hoy esclama: «Humanidad! libre eres para creer; la razon derribó á los dioses, y hoy la razon es diosa!» Hácia Dios por la caridad y la ciencia. Esta es la síntesis del espiritismo.

Amalia Domingo y Soler.

VARIEDADES.

EL ESPIRITISMO.

(A mi hermana P. C.)

¡Lógico Espiritismo! ¡bendita sea la hora
Que tu verdad suprema la luz irradió en mi!

La sed del infinito mi corazon devora,
Desde el sagrado instante que tu poder sentí.

—

Tú eres el arca santa, de las eternas leyes
Eres el legatario, y el defensor leal;
Tú elevas á los siervos, y humillas á los reyes,
Y tú eres del progreso la voz universal.

—

Enseñas á los hombres las minas y veneros
Del bien, del adelanto, del inefable amor;
Destruyes de la tumba murallas y linderos,
Y por doquier difundes cual astro tu esplendor.

—

Eres de la esperanza la fiel fotografía,
Eres de la existencia la eterna juventud,
La fuente inagotable de mística alegría,
Que calma del espíritu la tétrica inquietud.

—

No hay frases en la tierra, en el lenguaje hu- (mano.
No encuentro galanura ni mágica espresion,
Que pinte ¡oh Espiritismo! el goce soberano,
Que tú le das al hombre sumido en la afliccion.

—

Dí tú, querida hermana, ¿por qué ese descon- (suelo?
¿Es que no halla el alma la fuente de la fé?
Y aunque tu amante espíritu se eleve en raudo (vuelo
La luz que le impresiona le ciega y nada vé.

—

Y un algo indefinible, un algo inesplicable
Le falta á tu creencia, y esclamas con dolor:
¿Por que yo no me elevo, con ánsia impertur- (bable,
Salvando los abismos que miro con horror?

—

«¿Por qué á mi pensamiento jamás le satisfa- (cen
Las comunicaciones del mundo inmaterial?
¿Por qué no gozo en ellas cuando otros se com- (placen?
¿Por qué salir no puedo de mi prision fatal?»

—

¿Por qué? Porque los séres á veces se aseme- (jan
A débiles enfermos que sueñan en correr,
Y cuando llega la hora en que su lecho dejan
Los vence la fatiga, y déjanse caer.

—

Así eres tú, querida, tendiste el raudo vuelo
Y audaz el infinito quisistes escalar;
Pero te faltó aliento para llegar al cielo
Y ahora el camino andado lo quieres desandar.

—

Tu espíritu es cual niño, indócil, temerario,
Que dice—Yo esto quiero, lo quiero porque sí;
Es al oscurantismo del todo refractario;
Pero el desequilibrio se desenvuelve en tí.

—

Moralidad, talento, son gérmenes de vida,
Y aunque caminan juntos, van uno de otro en (pos,
Y pues que es uno mismo su punto de partida
Así los dos iguales suelen llegar á Dios.

—

Esta es la grande lucha que viene sosteniendo
En todas las edades la pobre humanidad;
Cuando el talento espléndido sus alas vá ten- (diendo;
Su sacro fuego encienda la santa caridad.

—

Y cuando ésta difunde sus vívidos fulgores
Y brilla en el espacio cual rutilante sol,
Los génios de la ciencia le dan sus resplandores
Y el cielo de la vida ostente su arrebol.

—

Cual en los otros séres en tí se verifica,
Pues no hay antogonismo ni lucha desigual;
¿Cual de las dos virtudes en tí se fortifica?
Las dos vencen á un tiempo, una de otra no es (rival.

—

¿Es tu cabeza débil la que rechaza airada
Del más profundo estudio la mágica atraccion
Y aunque en los grandes libros detengas tu (mirada
En tu memoria frágil no cabe retencion?

—

O tu alma no responde al grito lastimero
Del huérfano, que gime en triste desnudez,
De caridad y ciencia, en tí, qué es lo primero?
Pregunta á tu conciencia, que es nuestro mejor (juez.

—

Conócete á tí mismo, un sabio de la Grecia
Le dijo al hombre, y éste, sin duda lo olvidó;
La humanidad por esto camina torpe y necia,
Porque jamás sus faltas y errores conoció.

—

Y vemos á un artista, y á un sabio prepotente
Y á un hombre generoso, caritativo y fiel;
Y al ver que una aureola circuye su alta frente
Decimos con envidia; ¡quién fuera como él!...

¿Por qué no tengo génio? ¿por qué no tengo (alma
Para ofrecer consuelo al que llorando está?
¿Por qué yo no disfruto de bonancible calma?

¿Por qué unos no ven nada, y otros ven el más (allá?

—

Esto preguntan muchos, y tú querida her- (mana
Tambien así interrogas, queriendo tener fé,
No creas que la creencia es un raudal que mana,
Que de ese rio de vida la fuente no se vé.

—

No hay nada intempestivo, el hombre nunca (vuela,
No hay nada prematuro, la ley de la creacion
Tranquila, inalterable, pausada, nos revela,
Que el árbol de la vida sus frutos dá en sazon.

—

¡Quién sabe si tu espíritu en otras existencias
Con insistencia suma, negóse á ver la luz!
¿Con una vida acaso se arraigan las creencias?
¿Crées tú que aún comprendemos la historia de (la cruz?

—

Dá gracias al Eterno que puedas en buen hora
El cristianismo puro en algo comprender;
Y ya que con tristeza tu pensamiento llora
El no poder tus dudas jamás desvanecer.

—

Estúdiate á ti misma, pregunta á tu conciencia
Lo que eres, lo que vales, *sin íntima pasion*;
Y entónces claramente verás que tu existencia
Te dá lo que mereces en justo galardon.

—

Estudio que hace daño, que quema las pupilas;
Mirarse uno á sí mismo! ¡no hay nada más (cruel!
Mas pídele á Dios fuerzas si al estudiar vacilas,
Que solo al conocerte lo adorarás á Él.

—

Lo sé por esperiencia, cual tú, tambien dudaba,
Cual tú fué mi tirano mi loca voluntad;
Cual tú las almas grandes con pena las miraba,
Cual tú corrí afanosa trás la felicidad.

—

Más del Espiritismo la gran filosofía
En dia bienhadado mi mente comprendió
Y entónces resignada bendije mi agonía,
Diciendo: Me hé perdido; mas para siempre, no.

—

¡Espíritu, adelante! es tuyo el porvenir;
No esperes ya en el mundo ni juventud ni amor,
Ni de terrena gloria el grato sonreir,
Que es el Jordan del hombre las aguas del dolor.

—

Mas dejaré la tierra, veré por un segundo
Los mágicos espacios de gloria y libertad;
Y volveré de nuevo, para decir al mundo:
Que es el Espiritismo, la voz de la verdad.

—

O luego engrandecido, quizá regenerado,
Mi espíritu ¡quién sabe! ¡adónde podrá ir!
¿Qué importan las tinieblas que cubren el pasado
Si todas las disipa el sol del porvenir?

—

Alienta cual yo aliento; espera hermana mia,
Espera en el mañana, no tengas inquietud,
Trabaja en tu progreso y llegará ese dia
Que todos esperamos de amor y de virtud.

—

Si otros te guiaran, mostrándote el camino,
Que la infecunda envidia no encuentre en ti su (eden;
Sinó que, ennoblecida por un afan divino,
Esclames, si ellos llegan, yo llegaré tambien.

—

Y lucha con dénuedo en esta campal guerra,
Si el tiempo que has perdido lo quieres rescatar;
Y aunque es muy corto el plazo que estamos en (la tierra,
Queriendo firmemente podemos progresar.

—

Me dices que se encuentra tu corazon helado,
Que en él no crece pura la llama de la fé;
Que aunque amas al Supremo autor de lo creado:
Su gran misericordia tu mente no la vé.

—

Y esclamas con angustia; «quisiera tener alas,»
«Volar por los espacios, perderme en la esten- (sion,
¡Mas ay! yo nunca, nunca contemplaré las galas
De los hermosos mundos que guarda la crea- (cion!»

—

¿Qué dices? tú estas loca, no hay nadie her- (mana mia
Que lleve eternamente el peso de su cruz;
El que hizo el universo, y el esplendente dia
Le dá á todos sus hijos los mundos de la luz.

—

Eleva tu mirada, desprende de la tierra
El ansia delirante de su placer fugáz;
Yo sé que esto es muy triste, que el corazon se (aterra,
Mas no hay otro remedio, si quieres tener paz.

—

Estás sola en el mundo, lo sé, lo considero,
Sé todos los tormentos de ese fatal dolor,
Y porque sé apreciarlo, por esto solo quiero
Engrandecer tu espíritu, engrandecer tu amor.

—

Comprende que si sufres lo tienes merecido,
Que el que contrajo deudas, las tiene que pagar:
Tú dices,—Mi presente es puro; convenido;
¿Pero y tu ayer? ¿lo sabes? ¿te es dable asegurar?

¿Qué fuiste? ¿qué pensaste? ¿qué hicistes en el (mundo?
Efecto no hay sin causa, y debes deducir,
Que cuando tú has llorado segundo por segundo
¡A cuántos desgraciados habrás hecho gemir?

Convéncete, querida, cual yo me he conven- (cido,
Acepta de tu espíritu su triste pequeñez,
Recobra en lo posible el tiempo que has perdido,
Y seas de tus actos, el más severo juez.

No niegues tu adelanto, porque es una locura,
Progresas como todo progresa en la creacion;
Y para tí mañana el sol de la ventura
Daráte de sus rayos la dulce irradiacion.

Por hoy piensa tan solo en no desesperarte,
En no forjarte sueños, que no has de realizar;
Vinistes á la tierra para regenerarte,
Para purgar tus deudas y no para gozar:

Si olvidas tu insistencia, serás casi dichosa,
La vida tiene goces, saberlos comprender
Es toda la gran ciencia, la ciencia misteriosa,
Que cada cual estudia cumpliendo su deber.

Quisiera que mi acento tu mente comoviera,
Es un consejo dado con buena voluntad.
Mi vida he consagrado con fé noble y sincera
A difundir si puedo, la luz de la verdad.

Amalia Domingo y Soler.

Un niño que persigue una sombra.

«Es que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor.»
JOSÉ E. CARO.

Nace el hombre, y apenas el regazo
De la madre solícita abandona,
Destroza en mil pedazos la corona
Que le ciñera el angel del candor:
Crée que para gozar tiene un gran plazo,
Ignora ¡ay! que á sufrir tan solo nace,
«Y que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor.»

Y cuando apenas á vivir empieza,
Se lanza de la dicha ávido en busca,
Y tenaz la persigue, pues le ofusca
Del mundo el oropél fascinador;
Y ora cae, ya levanta, ora tropieza;
Pero siempre la dicha huye falace,
«¡Pero que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

Y al fin, jadeante, exánime, rendido,
Se para en la mitad de su carrera,
Mas todavia ni un punto desespera
Y le vuelve á emprender con más ardor,
Y cuando crée que el triunfo ya ha obtenido
Y en su falsa victoria se complace,
«Ve que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

Si encuentra en su camino alguna hermosa
Crée entonces, iluso que su amor le basta;
Que esa muger amante, tierna y casta
Es el deseado puesto salvador!
Mas, pronto le halla espinas á esa rosa:
Poco después de su anhelado enlace,
«Vé que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

Se lanza ansioso, entónces, de la gloria
Por la pendiente y escarpada falda,
Hasta lograr ceñirse una guirnalda
Símbolo del talento ó del valor;
¡Quién creerá que tambien de ésta victoria
Esta nueva corona despedace!
«Por que, en el mundo nada satisface
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

Ni en el amor, ni en el laurel de gloria,
Ni en los mirtos sangrientos de la guerra
Se halla la dicha. ¿Dónde, pues, se encierra?
¿Dónde se esconde? ¿en dónde, pues, Señor?.....
Si en todas partes lée la misma historia,
Solo con nueva forma y nueva face,
Es que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

Si el hombre aspira al bien, es pues preciso
Que en parte alguna la ventura halle,
Para que el hombre en vano no batalle
Siempre con la desgracia y el dolor;
Es necesario que haya un paraiso
Para aquel que en la tierra bien solo hace,
«Por que en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

Mas no consiste el bien en los placeres,
No en el goce sensual; quien tal ha dicho
Pretende someter á su capricho
Las leyes infalibles del Creador!
Consiste, sí, en *cumplir con los deberes*,
Y hace bien solamente *quien tal hace*,
«Aunque en el mundo nada satisface,
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

—

Pero es en vano ¡oh Dios! que el hombre intente
Violar tus leyes santas y eternales,
Pues solo encuentra por doquiera males
El que busca el placer enervador,
¡Ay! del que leyes cómodas invente
Y de conducta, línea fácil trace!
«Por que en el mundo nada satisface
Ni el bien, ni el mal, ni el ódio, ni el amor!»

Médium.—L. R. R.

(De *La Luz de Sion.*)

Á JOSÉ GENARO LOPEZ BAEZ.

Me interesaste tanto, que á un espíritu
Con tierno afan le pregunté por tí;
Y aquel me dijo: «Amalia, no le llores,
Fuera egoismo retenerle ahí.
Pocas eran sus deudas, y al pagarlas,
Para que luego fuera más feliz,
Se le hizo conocer la gran doctrina,
Que en su muerte le hiciera sonreir,
Sin turbacion alguna, se dá cuenta
De las bellezas que contempla aquí;
Recuerda á sus amigos de la tierra
Y su fluido benéfico sentís.
No le lloreis, turbárais su alegria....»
Dice bien el espíritu; ¡oh! sí, sí;
Pero no sé por qué, yo te recuerdo,
Y un algo doloroso me une á tí.
¿Es envidia quizá porque te has ido
Y yo me quedo prisionera aquí?....
Todo pudiera ser, yo no comprendo
La impresion que tu muerte causó en mí;
Muy poco antes de emprender tu viaje
Me habló un hermano con amor de tí;
Su interés despertó mi simpatía;
¿Qué más Genaro, te podré decir?
Si nada nos ha unido en este mundo,
¿Por qué con pena te recuerdo? di.

Amalia Domingo y Soler.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium P.

El espiritismo sentará sus reales en las conciencias, y poco á poco desaparecerán de la tierra todas las preocupaciones que eclipsan la razon, el juicio y el sentimiento de lo justo, de lo grande y de lo esencialmente tranquilizador.

El espiritismo progresará por que el corazon no desea otra cosa, como el náufrago perdido, que acogerse á una roca. ¿Que doctrina garantiza mas el perfecto destino de la criatura que la doctrina de la reéncarnacion?

Pero es necesario que toda idea, tenga su lucha como si digéramos su suplicio y su crucificacion, el espiritismo la tendrá para no esquivar la santa ley del martirio, de la espiacion y de la prueba.

Para admirar la dulzura del cielo, para ensalzar los dones de la naturaleza en dia de espléndido sol y la lozanía de la pradera, es necesario que se juzgue en dia de tormenta, de frio y de aridez; entonces es cuando se recuerdan la bondad del calor y el inefable encanto de la brisa perfumada.

El hombre ha de comparar las doctrinas, ha de analizar, deducir y resolver lo que más satisface el afan de su aspiracion y de su felicidad. Dichosos tiempos que permiten estas comparaciones. Felices dias en que se puede á la faz del sol declarar á los hombres cuanto se crée y cuanto se piensa. La más horrible tiranía es la de acallar el sentimiento y aprisionar la palabra. Hoy se puede sin menoscabo alguno confirmar á viva luz las creencias y las reflexiones filosóficas; esto es una gran cosa.

El Espiritismo ha de luchar, ha de erguirse por su propia razon y por la bondad de sus leyes. ¿Quién podrá sustraerse de la idea de la incarnacion y de la pluralidad de existencias y de la identidad de su espíritu *in eternum*? En vano será que clamen contra la razon, en vano que prediquen contra la idea, los altares están desquebrajados, están apolillados; el peso de las estátuas rinde á la frágil materia que los sostiene, todo lo vence el tiempo, y hoy más que nunca, la estrella que guió á Jerusalem, vuelve á lucir en el cielo y guia de nuevo á la humanidad, á otra ciudad más santa, más grande, más mag-

nifica, la ciudad del Universo; en ella reside Dios; cada estrella lo patentiza al dulce centelléo en silenciosa noche, cada fulgor proclama la bienaventuranza del que cree que la pátria del espíritu está en la inmensidad.

¿Quereis que os abran las puertas de la felicidad y de la ventura? Pues muy fácil; sed espiritistas de corazon, practicad sus máximas, ejerced sus virtudes, enseñad al mundo la moral que proclama en cada una de sus páginas, esta es vuestra mision. ¡Hay del que se agobia del peso de la cruz que prometió cargar en ese calvario de la vida.

Alentad, alentad, no desmayeis: ya estais á la cúspide de vuestros suplicios; un poco más y todo se habrá salvado, el alma y el mundo: el alma obtendrá su prometido galardon, el mundo la corona del progreso que lucirá para asombro de todas las posteridades.

TEORIA DE LOS SUEÑOS.

Médium P.

Es demasiada teoría, demasiada filosofía, demasiado peso para las fuerzas de un pigmeo; las cuestiones psicológicas son difíciles por su trascendencia. El sueño, materialmente hablando, es el reposo del cuerpo; espiritualmente tratado este hecho, significa la espansion del espíritu al mundo de su verdadera vida, de modo que considerados filosóficamente estos puntos entre sí, son recíprocamente antitéticos; esto es, mientras el cuerpo descansa, el espíritu se lanza al mundo de ultra-tumba á su natural y propia actividad; nada más cierto: el hombre ni siquiera llega á concebir por qué medios se enagena transitoriamente el espíritu del cuerpo; la filosofía espiritista os lo esplica de una manera superficial, vaga; el espíritu se emancipa del cuerpo cuando lo halla en estado de abandonarlo; es necesario que el cansancio le rinda, entonces, cuando nada se lo puede impedir, va el espíritu á su verdadera morada, recorre por doquier el espacio, busca, investiga, inquiere, recoje intuiciones, admite consejos, responde á faltas ante los espíritus superiores y promete enmendarse en lo sucesivo y reparar aquellas que ha consumado y realizado en la ofuscacion de sus pasiones y de sus torpezas; trabaja, en una palabra, porque él nunca puede estar inactivo, y despierta con más ó menos intuicion, con más ó ménos conocimiento ó lucidéz de cuanto ha practicado y hecho en la erraticidad; esto cuotidianamente lo verifica. Ahora bien, el hombre con la mayor naturalidad del mundo puede negar la diligencia del espíritu en estado de sueño, porque no recuerda absolutamente nada; yo á este argumento le espondria muchísimos á los que no me podria contrarrestar y á cosas de la incumbencia de esa vida terrena, si se tiene en cuenta que la memoria, esa facultad prodigiosa del espíritu, es más ó ménos desarrollada, por medio de la cual luce el espíritu más inteligente en las cosas que incumben á su perfeccion.

Si el hombre no recuerda lo que hizo hace tres dias al menos, que por la importancia de lo que le suceda no haya podido olvidarlo, que será el hábito contraido desde que llegó á ese mundo condenado por la naturaleza á vivir doce horas lo más en esa cárcel y las restantes á ser y vivir en el mundo de su naturaleza?

Yo os diria con toda seguridad que lo que vosotros creeis que es sueño, es estar despiertos, y lo que creeis vivir en el completo uso de vuestros sentidos, es soñar; atreveos á invertir estos términos y hallareis más conforme y más fácil la vida del espíritu... Qué emociones traeis á esta vida espiritual en estado de sueño?

Ilusiones falaces, desdichas, desimpresiones; y de aquí, de ultra tumba, qué sensaciones esperimentais al recordar vuestras venturas soñadas? Teneis la fatalidad de trocarlo todo y esto es Providencial para que sea mas penosa vuestra existencia. Decis que lo que soñais es mentira y lo que haceis en esa vida de vuestros sentidos corporales es verdad. Solemne aberracion de vuestros sentidos; la vida es todo, todo lo que piensa el espíritu, todo lo que se imagina, los placeres mas grandes del espíritu son parte de la vida íntegra de él, por que no hay vida sin la que participe el espíritu, ya que el espíritu es la vida y la verdad. Soñad en un angel, al despertar creeis cándidamente que vuestro hermoso sueño es mentira, pues entonces habeis vivido fuera del espíritu, por que el espíritu era en vuestro sueño y fuera de vuestro sueño no podria conservar vuestra individualidad.

Así como en el tiempo se encierra todo, y todo en él acontece, del mismo modo el espíritu es en nuestras facultades terrenas y espirituales; en el mundo de los sentidos corporales, como en la erraticidad. El sueño no es mas que la facultad de la materia de cansarse y de abrumarse; el espíritu puede prescindir de ella porque no la necesita para su continua actividad. La vida debeis conside-

rarla por iguales partes, en espíritu y en materia, dividid las horas del dia... muchos cuentan sus años por los del dia de su nacimiento; soberbia majadería. El espíritu es del espacio, la materia que le envuelve es de la naturaleza de cada planeta en el que mora; la muerte no es más que un sueño que vosotros temeis tanto, pero un sueño con sus idealizaciones, con su trabajo, con sus luchas, con su progreso constante, jamás interrumpido; ¡pobre cuerpo, dejadlo que repose! el espíritu no necesita de esas ligaduras.

MISCELANEA.

¿En qué quedamos?—Nuestro colega *El Criterio*, que tanto entusiasmo mostrara por hacer el panegírico del milagroso Baldaet, cuando nosotros negábamos la verdad de los fenómenos que se atribuian al *soi disant* curandero, se ha encerrado en un prudentísimo silencio, que no puede justificar de ningun modo aquella conducta ni la insercion de su primer miscelánea, escrita sin conocimiento alguno de aquello que se ensalzaba.

La prueba plena que se tenia, y con la cual pretendíase confundirnos, no ha aparecido, porque tan solo era una ilusion nacida de la necesidad de defender la ligereza con que se obró primero; nuestros artículos no han sido contestados y hemos suspendido nuestros trabajos sobre Cerdá—del que aún podian decirse muchas cosas y muchas verdades desconocidas por los defensores del ridículo,—esperando que reconociera su error la revista madrileña, y solo hemos logrado encontrar ligeras noticias en ella, del asunto, escritas con la pretension de perdonarnos algunas veces, ó de afirmar lo que no era verdad, de que su silencio estaba de acuerdo con nosotros, ó por mejor decir, por nuestro consejo.

Como todo se habia hecho á oscuras, y solo por amor propio, en la redaccion de nuestro colega, se tuvo que recurrir al recurso de la comision, que tenia que estudiar el hecho; y hé aquí que la *prueba* no existia, cuando vino á esta capital un respetable hermano comisionado para estudiar el cúmulo de fenómenos que aquí brotaban, segun correligionarios sostenian con la conviccion de la evidencia, y así lo propagaban en Madrid.

¿Qué vió la distinguida persona que aquí estuvo, qué opinion ha formado al juzgar los disparates que se hacen en ese Centro, emporio de afortunados mortales? El informe emitido por tan entendido como autorizado representante, no se ha dado á luz todavía: ha pasado á la *comision* para que determine, para que juzgue, quizá para que falle, y esto es, si se toma en sério, otra nueva ligereza que comete *El Criterio* por la primera precipitacion.

Las individuos que formen esa junta, encargada de tan importante trabajo por el periódico madrileño, podrán merecer, merecerán sin duda particularmente de nosotros, gran consideracion y respeto por sus talentos y virtudes, pero no habiendo determinado nosotros representacion alguna, qué valen sus acuerdos y cómo los podemos aceptar, si la cuestion ha sido provocada por *El Criterio*, que se atrevió á darnos leccion sin habérsela pedido, y cuando tanto la necesitaba, por afirmar y ensalzar hechos que no conocia bien?

Conteste, deshaga nuestra historia de hechos y observaciones, muéstrenos *la prueba plena*, que tanto pregonaba, publique el dictámen, que no debe de seguro satisfacerle, y expondremos, si es necesario, largas consideraciones aún sobre las facultades de ese decantado *médium*.

Hacer otra cosa no nos parece razonable; haber pensado un poco más ántes de escribir lo que hay escrito.

Siguen visitando nuestra redaccion, *La Revista de Estudios Psicológicos*, *El Espiritismo*, *El Criterio*, *La Ilustracion Espirita*, *La Revista Espiritista Montevideana*, *La Luz de Sion*, *La Ley de Amor*, *La Discusion*, *Annali dello Spiritismo*, *La Revue Spirite*, *Le Messager*, *Le Devoir*, *El Espejo*, *El Eco del Centro de Lectura*, *La cuna de Cervantes* y *La Revue magnetique*.

FE DE ERRATAS.

En nuestro número anterior, y en la poesía que antecede al artículo *La ignorancia*, en la octava tercera, se suprimió involuntariamente el segundo verso, que copiamos á continuacion:

«Esto pedimos con ardiente afan.»

En la poesía *Al Siglo XIX*, en la décima octava, verso quinto, dice:

Más no le puedes servir,

léase

Más tú le puedes servir.

Imprenta de Costa y Mira

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE NOVIEMBRE DE 1878.

¿CÓMO CREER?

—

¿Cómo creer en obras y afirmaciones de los hombres despues de leer lo que, sobre los Concilios, dice *La Ilustracion Espírita* de Méjico? ¿Cómo aceptar un error tantas veces combatido? mas veamos y estudiemos lo que dice nuestro colega:

«Los Concilios son la reunion de eclesiásticos convocados para resolver dudas ó cuestiones sobre puntos de fé ó disciplina. El concilio general mas antiguo es el de *Nicea,* bajo el emperador Constantino, en 326 cuya fórmula es: «Creemos en Jesucristo consustancial al Padre, Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no hecho. Creemos tambien en el espíritu santo.»

«En 359 fué rechazada esta fórmula, por los concilios de *Remini* y de *Selencia*, celebrados bajo el reinado del emperador Constantino; pero fué restablecida por el de *Constantinopla*, celebrado por órden del emperador Teodosio, y se añadió «Jesucristo encarnó por el Espíritu Santo y nació de la Vírgen María. Fué crucificado por nosotros, bajo Poncio Pilato. fué sepultado y resucitó al tercer dia, *segun las escrituras*. Está sentado á la derecha del Padre. Creemos tambien en el Espíritu Santo, Señor vivificante que procede del Padre.»

«Si como pretende la Iglesia no pueden engañarse los concilios, resulta naturalmene que sus decisiones son infalibles. El primer concilio de *Nicea*, estableciendo el Simbolo, declara un artículo de fé, del que no nos es permitido separarnos, bajo pena de condenacion eterna. Pero si los padres de *Nicea* eran infalibles por el motivo de estar reunidos, los de *Remini* y *Selencia*, lo eran igualmente por la misma razon; y como la decision que nos han dejado, es diametralmente opuesta á la primera, no comprendemos de qué manera puedan ponerse de acuerdo estas diversas infalibilidades.»

«Vanamente se pretenderia que el concilio de Selencia, ha sido considerado despues, como falso: fué como el de *Nicea* convocado por el emperador que entonces reinaba, y que no hubiera permitido á nadie tachar de falsa la decision de los obispos convocados por él. Queda por otra parte, el de *Rimini*; y retirar la dificultad no es resolverla.»

«Vanamente tambien se invocaria la autoridad del concilio de *Constantinopla*; porque este acepta la doctrina cristiana del de *Nicea*; lo repetimos, los de *Rimini* y de *Selencia*, lo condenan. Los unos y los otros, en

su calidad de personificaciones de la Iglesia, debian, segun la doctrina de Roma, ser infalibles, y si la infalibilidad de *Nicea* y de *Constantinopla*, destruye la infalibilidad de *Rimini* y de *Selencia*, reunidos exactamente en las mismas condiciones, destruye naturalmente y por los mismos motivos, la infalibilidad de sus compañeros de *Nicea* y de *Constantinopla*. Es preciso, antes que todo, ser justo, y sobre todo lógico.»

«Los padres de *Nicea* habian estado siempre tan ocupados de la consustancialidad del hijo, que, sin hacer mencion alguna de la Iglesia en su símbolo, se habian contentado con decir: «Creemos tambien en el Espíritu Santo.» Este olvido fué reparado en el segundo concilio general, convocado en Constantinopla en 381, por Teodosio.

El espíritu Santo fué declarado allí Señor y vivificante, que procede del Padre, que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que ha hablado con los profetas. Posteriormente la Iglesia latina quiso que el Espíritu santo procediese tambien del Hijo, y el *filioque*, fué añadido como símbolo desde luego en España el año 447, y en fin, en Roma á pesar de las quejas de los griegos contra esta innovacion.»

«Una vez establecida la divinidad de Jesus, era preciso dar á la Santa Virgen, el título de Madre de Dios. Sin embargo, el patriarca de Constantinopla, Nesterio, sostuvo en sus sermones, que seria justificar la locura de los paganos que daban madre á sus dioses. Teodosio el jóven, para decidir esta gran cuestion, hizo reunir el tercer concilio general en Efeso, el año 431, en que María fué reconocida como madre de Dios.

«Otra heregía de Nestorio, condenada igualmente en Efeso, era reconocer dos personas en Jesús. Esto no impidió que el patriarca Flaviano reconociese despues dos naturalezas en Jesús. Un monje, llamado Eutíques, que ya habia gritado mucho contra Nestorio, auguró para mejor contradecir á uno y otro que Jesús no tenia mas que una naturaleza. Por esta vez, el monje se engañó.—Aunque su parecer fuese sostenido en 449, á palos, en un numeroso concilio, celebrado igualmente en Efeso, Eutiques no fué menos anatematizado dos años despues, por el cuarto concilio general, que el Emperador Marciano reunió en Colcedonia, y que decidió que Jesús tenia dos naturalezas.»

«Quedaba por saber cuantas voluntades tendria Jesús en su persona de doble naturaleza.—El sesto concilio general, convocado en 680, en Constantinopla, por el Emperador Constantino Poyonato, nos enseñó precisamente que Jesús tenia dos voluntades, y este concilio, condenando á los monotelistas que no admitian mas que una, no esceptuó del anatema al Papa Honorio I que en una carta mencionada por el Cardenal Baronio (año de 636) habia escrito al Patriarca de Constantinopla: «Confesamos que hay una sola voluntad en Jesucristo, y no vemos que los concilios ni la Escritura nos autoricen para pensar en contrario; pero lo de saber si á causa de las obras de la divinidad y humanidad que están en él, se debe entender una ó dos operaciones, lo dejo á los gramáticos, pues á mi poco me importa.»

«Así es como Dios permite que la iglesia griega y la Iglesia latina no tengan que reprocharse nada en este punto. Como el patriarca Nestorio, fué condenado por haber reconocido dos personas en Jesús, el Papa Honorio lo fué á su vez, por no haber confesado sino una voluntad á Jesús.»

«En el Concilio celebrado en Constantinopla bajo el Emperador Basilio (861) Focio ordenado en lugar de Ignacio, patriarca de Constantinopla, hizo condenar á la iglesia latina por el *filioque* y otras prácticas. Pero habiéndose levantado el destierro á Ignacio, el siguiente año otro concilio depuso á Focio, y el año 862 los latinos á su vez condenaron á la iglesia griega en un concilio llamado por ellos, octavo general, mientras que los orientales daban este nombre á otro concilio que, diez años despues, anuló lo que habia hecho el precedente, y restableció á Focio. Los otros concilios, llamados generales por los latinos, estando compuestos solamente de Obispos de Occidente, los Papas, favorecidos por las falsas decretales, se arrogaron insensiblemente, el derecho de con-

vocarlos. La última reunion en Trento desde 1545 hasta 1563 no ha sabido ni convertir á los enemigos del Papado, ni subyugarlos. Sus decretos sobre disciplina, casi no han sido admitidos por ninguna nacion católica, y no han producido otro efecto que el de verificar estas palabras de San Gregorio Nacianceno: *Nunca he visto concilio que haya tenido un buen fin y que no haya aumentado los males en vez de remediarlos. El amor de la disputa y de la ambicion reinan más allá de lo que se puede decir, en toda asamblea de obispos.*

¿Cómo creer, repetimos, en los dogmas y en los ritos de una religion cuyas bases están cimentadas sobre movediza arena que como dice un cantar: el huracan nos la trae,—y el huracan se la lleva?

¿Cómo hemos de aceptar una verdad tan dudosa?

¿Cómo respetar lo que los mismos padres de la iglesia no han respetado puesto que lo que unos sancionan, otros destruyen?

Ante ese crepúsculo eterno en que ha estado envuelta la causa creadora una parte de la humanidad se quedó casi ciega; acostumbrada á vivir entre profundas tinieblas perdió la hermosa costumbre de ver la luz, y el dia que las sombras se disiparon y el sol espléndido de la verdad difundió sus vivificantes rayos, la muchedumbre quedó deslumbrada, cerró los ojos y rechazó con todas sus fuerzas una claridad que tan vivamente heria su debilitada retina.

No estrañamos, no, la aberracion de los fanáticos católicos romanos, su inteligencia no está educada; de haberlo estado no hubieran podido creer; imposible. El absurdo es inaceptable, solo la ignorancia cree por rutina sin comprender lo que vale una creencia, pero como el progreso se abre paso á través de todos los obstáculos por insuperables que estos sean, la iglesia romana no ha podido libertarse de tan poderosa influencia y sus carcomidas columnas principian á flaquear en su base á despecho de sus sectarios, mas como la obra de la creacion no puede nunca retroceder y los hechos se realizan cuando tienen que realizarse, harto tiempo han imperado las tinieblas, justo es que la aurora de la civilizacion universal disipe las sombras de la noche de la ignorancia, y la eterna luz de la vida irradie en los planetas de espiacion.

La montaña del fanatismo romano se vá perforando paulatinamente, lento es el trabajo, pero la obra se hace, los mismos ultramontanos nos dan cuenta de su adelanto, oigamos lo que dice *El Correo Catalan* periódico que vé la lúz pública en la fabril Barcelona:

El catolicismo en España.

«Penetro en él (el templo) por la mañana de un dia de trabajo, y lo encuentro casi vacío; y vuelvo por la tarde, y lo hallo en el mismo estado. Un dia, en que un orador notable, ó una orquesta reputada llama la atencion, acude en tropel el público, se sienta, escucha y... se marcha. Llega el dia festivo, y en toda la mañana no cesa el entrar y salir de ataviadas damas y apuestos caballeros, ó bien de apremiadas sirvientas y reposados trabajadores.

«Pero no es solo en el templo donde se ha de estudiar el estado religioso de nuestra época. Penetremos en el hogar doméstico. ¿En qué casa se ora hoy? ¿en qué casa se encuentran libros de religion que sirvan de lectura que nutra el alma? ¿en qué casa se ven prácticas, señales, de que existe una religion que nos impone deberes respecto de los súbditos del jefe de la familia? El protestante lee su biblia y santifica el domingo; el judio guarda el sábado, el mahometano es llamado á la oracion várias veces de dia y de noche, y el católico que tiene deberes mas fáciles de cumplir y una religion que por ser la verdadera le pone en comunicacion con Dios solo con elevar á él su espíritu, desde el lugar donde se encuentre ha venido á ser el menos observante y el ménos religioso.»

Ya era hora que los hombres empezaran á analizar; y analizando la religion romana, el mas creyente tiene que dudar, que vacilar, y caer en el mas profundo indiferentismo. La divergencia de opiniones solo puede producir el caos, pero al siglo XIX le estaba reservado descorrer el telon del oscurantismo, y presentar el escenario del universo con la magnífica decoracion que el artista de los siglos pintó, en un tiempo en que las generaciones dormian en esos espacios inconmensurables, donde los gérmenes de los mundos esperaban el hálito divino para tomar vida.

Dice Castelar, «que cada dia tiene su pena, cada hora su trabajo, cada generacion su

ministerio.» Hé aqui una gran verdad y los hombres del siglo del teléfono tienen la mision de dudar, de presentir, de explorar los bosques virgenes del pensamiento humano, y decir á los séres que dormian el sueño del embrutecimiento. ¡Despertad! ¡despertad! El alma de las edades se agita, el corazon del orbe apresura sus latidos, algo grande vá á conmover vuestro sistema planetario; un mundo de sombras ha cumplido su condena. Asistid al momento solemne de su transfiguracion. No es un Mesias el encargado de quitarle sus cadenas, son mil y mil los enviados que traen guirnaldas de olorosas flores para engalanar la tierra. No son los sectarios de Buda, ni de Brahma, ni de Zoroastro, ni de Confucio, ni de Mahoma los que os impondrán sus leyes, son los admiradores de Cristo, los comentadores de su evangelio, los que os vienen á ofrecer el ramo de oliva, pero sin obligaros á que levanteis templos y á que adoreis instituciones creadas por el lucro y el interés determinado de una idea. No es *una religion* la que viene á implantar entre vosotros. Es LA RELIGION de la ciencia y del amor universal, siendo la razon su gran sacerdotisa, su alto clero los sábios pensadores y las almas generosas, su templo la conciencia del hombre, su culto esterno la Caridad, y el mañana del espiritu la eternidad de la vida.

Esto dicen los hombres del siglo del vapor para reanimar las abatidas fuerzas de los indiferentes que yacen postrados en la inaccion del ateismo. La voz del progreso retumba, y á su eco mágico la conciencia despierta, el pensamiento entra en accion y si ayer decia *¿Cómo creer?* hoy dice *Creamos* en que el hombre es dueño de su porvenir y puede á su antojo ser siervo ó tirano.

No es un concilio el que me la declara, es la humanidad en masa que poniendo en relacion unas generaciones con otras se comunican sus impresiones, y ya no cabe duda que el espiritu vive siempre pensando, sintiendo y queriendo, conservando su individualidad en todas las regiones donde habita.

Tan dificil como es creer lo absurdo, tan lógico es creer lo que uno mismo vé. Qué importa que el espiritismo sea combatido, que entre los espiritistas se encuentren hombres débiles y culpables como los demás si la comunicacion ultraterrena es una verdad sin réplica? ¿Cómo negar la luz al que se ha visto envuelto con sus resplandores?

Ayer deciamos: ¿Cómo creer? hoy ante los hechos de los espiritistas, reconocidos por la ciencia y aceptados por la razon decimos con profunda conviccion.

¿Cómo no creer en el espiritismo? en tanto que leyendo la religion romana ¿Cómo creer? ¡Bendita sea la hora que irradió la luz de la verdad!

Amalia Domingo y Soler.

INCONSECUENCIAS.

Algunas veces hemos oido lamentarse á ciertas personas, á quienes la desgracia parecia haber elegido para el blanco de sus fines, de haber venido á la tierra, añadiendo, que si antes las hubieran consultado seguramente no habrian venido.

Este modo de raciocinar es muy frecuente, y mas en aquellas personas que carecen de ese noble sentimiento que es adorno del creyente. Empero no tienen ellos la culpa de raciocinar así; de sentar tales inconsecuencias. La culpa parte de no haberles hecho comprender que la venida á la tierra es una necesidad cuya consecuencia es harto beneficiosa para el progreso indefinido del espíritu.

No hay duda de que nuestro tránsito por la tierra es un dolor continuo, pero sabido es y esto es un consuelo inefable, que todo dolor tiene su recompensa, segun la ley de las compensaciones.

Nuestro organismo, á la par que carece de perfeccion, está fatalmente sujeto á un sinnúmero de enfermedades, las que afligen al hombre y hacen insoportable la vida y le inducen á cometer graves faltas para con su Criador.

No es estraño pues, que muchos se lamenten amargamente de haber nacido; lo que no

deja, á pesar de todo, de ser una grande inconsecuencia.

Si la doctrina de la pluralidad de existencias, ó sea de la reencarnacion, fuera más conocida y admitida, se evitarian muchos, muchisimos males que hoy imperan, por desgracia nuestra.

Esta doctrina es la única que resuelve, de una manera lógica, todos los problemas sociales y morales, y la que está en intima armonia con las nobles aspiraciones de la humanidad.

Son á todas luces, pues, inconsecuentes los que creén ver una injusticia en las desigualdades físicas, intelectuales y morales, que ellos atribuyen ó á un privilegio ó á un capricho del Hacedor.

Todo el que medite un poco desechará, por inconsecuentes, tales razonamientos, pues por muy abyecto y depravado que sea, no podrá tolerar ideas que implican una injusticia, en quien, como es sabido, solo cabe la jus icia, la equidad y el absoluto é infinito bien.

Nuestra venida á la tierra tiene como ya hemos dicho, un objeto inapreciable y que patentiza el grande amor de nuestro excelso padre. Nuestra venida es una prueba escojida, la cual, si la sabemos sobrellevar con resignacion y humildad, haciendo caso omiso de las vicisitudes y peripecias que la rodean, nos facilita los medios para alcanzar una grada mas de la escala del progreso.

Algunos opinan que la doctrina de la reencarnacion es ilógica y opuesta á la justicia divina; pero si se estudia y medita á la luz de la razon mas pura, se verá que esta doctrina está *perpétuamente de acuerdo con su justicia y equidad.*

A muchos les asusta, hasta lo sumo, la idea de volver á nacer y pasar por los trámites de una nueva existencia para recuperar lo perdido con el mal uso de la presente. A otros, la vanidad y el orgullo les obliga á no admitirla, pues no pueden persuadirse que, quizá hayan podido haber sido, no uno de esos espíritus adelantados cuyo nombre ha dejado un recuerdo imperecedero, sinó uno de esos pobres séres despreciables cuyo nombre es un baldon para la sociedad que le cobijó en su seno.

Al espíritu encarnado, le está vedado el recuerdo de sus vidas anteriores; y, esto, que á primera vista parece una inconsecuencia, es un gran bien para su adelanto moral é intelectual. Algunas veces parece tener reflejo ó reminiscencias, y de aquí la predileccion por este estudio, por esta ciencia, por un arte, etc. etc., pero un recuerdo claro, jamás.

El espíritu libre ó desencarnado es distinto: este *vé como en un espejo* todas sus anteriores existencias, juzga y analiza los actos buenos y malos, y aprecia en su justo valor los grados de adelanto que ha alcanzado, deduciendo por este balance cuales son las pérdidas y las ganancias, y como sabe que el trabajo es la vara mágica que nos franquea las puertas de la felicidad, se dispone á trabajar, no en el espacio, ora en la tierra, ora en los otros mundos que ruedan sobre nosotros sujetos á la sábia y eterna ley de la atraccion.

¡Oh que bella, racional, justa y equitativa es esta doctrina! ¡Qué fortaleza infunde al espíritu y cuanto acrecienta su esperanza...!

No; no puede ser hija de la concepcion humana...

El Espiritismo, pues no podrá dejar de unirse á ella en vista de su intima conexion y solidaridad.

¿No es mas consoladora, racional, filosófica y progresiva esta grande idea, que el dogma horripilante de las penas eternas? Así lo han comprendido los espíritus adelantados de todas las épocas, y asi lo sanciona y preconiza el Espiritismo.

Nosotros, aunque ninguna autoridad tenemos, nos permitimos persuadir á aquellos que vacilan ante la doctrina de la reencarnacion á que la admitan sin temor alguno, asegurándoles que á mas de fortalecer su espíritu, tan decaido por los desengaños; evitarán, sin duda alguna, caer en las lamentables inconsecuencias que les induce á arrepentirse de haber nacido y á dudar de la justicia y amor de nuestro bondadoso Padre.

Debe tenerse muy en cuenta el no confundir la doctrina de la reencarnacion con la metempsicosis; la primera responde á nuestras aspiraciones, y la segunda no puede admitirse por ningun concepto.

Nuestros impugnadores se valen de la metempsicosis para ridiculizarnos y amenizar sus burlas, como todo hombre sério comprenderá que es una de las muchas inconsecuencias.

El Espiritismo podrá pasar por todos los grados del ridículo, la burla, el escarnio y la befa, pero *¡jamás!* podrá detener su marcha ascendente y progresiva: y cuando mas intenso sea el foco de su luz esplendorosa, mayor será el número de los que se agruparán bajo los pliegues de su sacrosanta bandera, donde se leen con caracteres imperecederos, estas sublimes palabras: «Hacia á Dios por la caridad y la ciencia. Fuera de la caridad no hay salvacion.»

Queda pues, sentado, que, nuestro tránsito por la tierra es una necesidad inapreciable y no una inconsecuencia.

José Arrufat Herrero.

PEQUEÑAS HISTORIAS.

Vamos á referir dos episodios que no han alterado en lo mas leve la marcha del mundo, como se dice vulgarmente; pero que apesar de su aparente insignificancia han influido poderosamente en la vida de dos mugeres. Los dos sucesos son históricos y los individuos que tomaron parte en ellos viven aun.

Clarisa era una jóven de 15 años, dulce y candorosa, inocente, crédula en demasía, resultado sin duda de haber sido educada en el mas exagerado fanatismo religioso. Para ella, la mas insignificante travesura le parecia un pecado mortal, y con lágrimas de verdadero arrepentimiento se postraba ante el confesonario y con voz balbuciente relataba sus inocentes desaciertos quedando muy tranquila cuando su confesor la absolvia imponiéndole por penitencia rezar una salve de rodillas con los brazos en cruz.

Para Clarisa su confesor era su Dios; la pobre niña por su desgracia perdió su madre al nacer y criada por una mujer fanática con la mayor rigidez, temblando siempre ante la perspectiva del infierno y del purgatorio, sin encontrar ternura de ningun ser de la tierra, su consuelo, su puerto de salvacion era el fanatismo religioso y se refugio en él buscando el apoyo que su alma huérfana necesitaba.

Como todas las primaveras tienen sus flores, tambien Clarisa principió á recoger en el vergel de su juventud esos agradables galanteos que embellecen la primera edad de la muger, y un jóven materialista quedó prisionero en los hermosos ojos de la linda devota.

Como era natural, se miraron, se entendieron, se amaron y últimamente se lo dijeron uno á otro, y principió entre ambos jóvenes ese interminable diálogo en el cual no se dice nada nuevo, y forma sin embargo el mas bello poema de la vida; mas en honor de la verdad las conversaciones de Clarisa y Eduardo se diferenciaban un poco de las demás pláticas amorosas, pues los dos formaron el plan de hacerse cambiar de creencia el uno al otro, y Eduardo hablaba contra el clero, declamaba las escelencias del materialismo, Clarisa se escandalizaba, contaba las proezas de los héroes del año cristiano y en conclusion cada uno seguia impertérrito en su modo de pensar, sin que esto fuera un obstáculo para que cada cual empleara sus mas contundentes argumentos con el laudable deseo de hacer brillar la luz, pues en este mundo sabido es, que cada cual se cree en posesion de la verdad.

Clarisa, tímida por temperamento, por educacion y por costumbre, nunca era tan fuerte en las polémicas como Eduardo, y muchas veces, tomaba el partido de callar, para evitar los violentos ataques que el jóven materialista daba al catolicismo, y nunca le decia cuando iba á confesar.

Una tarde fué Clarisa á un jardin, le dieron várias flores menos dos preciosos pensa-

mientos, que segun la dijo el jardinero aquella planta era la favorita del dueño del vergel, y no se podia quitar una sola flor, pero como la privacion, ha sido siempre la causa del apetito, Clarisa no pudo resistir el vehemente deseo de coger uno de aquellos lindísimos pensamientos, y á hurtadillas arrancó uno y sin decir nada á su familia lo guardó en un libro, pero como toda mala accion, lleva en sí un castigo, Clarisa empezó á cabilar sobre su pequeño hurto, y á decir entre sí. ¡Quién sabe si le habrán reñido al pobre jardinero por culpa mia! ¿qué haré Dios mio? Devolverle el pensamiento, es inútil ya, en fin, á ver lo que me dice mi confesor, mañana mismo voy á confesar sin remedio, y aquella noche para entregarse por completo á su exámen de conciencia, le dijo á su doncella, que se hallaba indispuesta y que no podia salir al balcon para hablar con Eduardo.

Al dia siguiente muy de mañana salió Clarisa, fué á la iglesia, y le contó á su confesor el remordimiento que le quitaba el sueño, y contra lo que ella esperaba, no le echó mas penitencia que la acostumbrada y la despidió con la mas dulce sonrisa.

La jóven volvió á su casa un tanto preocupada, le parecia que habia sido muy indulgente su confesor con ella, y al verse sola con su razon, involuntariamente pensó en los consejos de Eduardo, y se dijo con verdadero desconsuelo. ¿Será posible que yo razone mejor que mi confesor?

Aquella noche cuando fué Eduardo ya le esperaba Clarisa sentada junto á una ventana del piso bajo, y notó en el semblante de su amado una espresion estraña. Su sonrisa parecia revestir un tinte de cómica gravedad, y miraba á la jóven con una especie de compasion burlona.

Clarisa le dijo.—¿Qué tienes? Noto en ti un no se qué, que no me gusta.

—Qué quieres que tenga, estoy preocupado por tu falta de salud ¿no me mandaste á decir que estabas enferma?

—Si, es verdad, contestó Clarisa con acento tembloroso.

—Si, ¿con qué estas enferma? ¡lástima que siendo tan niña ya sepas mentir! replicó el jóven con triste reproche. Muchas veces te he dicho que la muger no debe tener mas confesor que su conciencia, sus padres, si los los tiene, y cuando ama, su amado, y si se casa, su marido, porque como no hay santos en la tierra, nadie es elegido ni tiene autoridad para convertirse en guia de nadie, y solo el cariño de los nuestros, es el único poder que debe reconocer el corazon.. Tu no me quieres hacer caso y vas á contar los secretos de tu alma á un hombre peor que yo.

—No blasfemes, dijo la jóven temblando, pero acordándose al mismo tiempo de la indulgencia de su confesor.

—Déjate de blasfemias y de tonterias y escucha lo que te voy á contar.

—Tú has ido hoy á confesar, y has dicho al padre de almas lo siguiente y Eduardo contó á Clarisa palabra por palabra y punto por punto el contenido de su confesion. La jóven lo escuchaba atónita sin darse cuenta de loque estaba oyendo y sin poder comprender como Eduardo lo habia sabido.

—Ves como lo sé todo, continuó él, pues mira, aun te falta saber lo mejor y es que tu guia espiritual se rie de tus inocentes escrúpulos y dice: ¡Cuánta paciencia se necesita para escuchar las sandeces de las chiquillas y las insulceses de las viejas. Me ha dado la enhorabuena por la eleccion que he tenido contigo, y no te quiero decir los consejos que me ha dado por no ofender tus castos oidos.

—El diablo debe andar en todo esto, murmuró Clarisa con cierto temor supersticioso.

—Qué diablos, ni qué simplezas, ha sucedido lo que pasa generalmente que cuando los amigos se reunen se habla de todo un rato, y esta tarde me he reunido con tu confésor, que es hombre muy templado, de mucha chispa que hace reir á las piedras, y contando mil historias picantes, como antitesis, contó tu confesion de esta mañana, sin saber por qué, colegí que eras tu, le hice varias preguntas y sacamos en claro la verdad del caso: y yo sufrí al ver que los inocentes secretos de tu alma, habian servido de broma y de burla entre unos cuantos hombres de genio alegre. ¿Te convences

ahora que yo soy mejor que tu confesor? ¿que yo no me burlo de tus santos remordimientos, y que desechando los perniciosos que él me dió te lo cuento todo lealmente para que estés sobre aviso?

Clarisa no supo qué contestar, por que lloraba silenciosamente la pérdida de su bello ideal, se encontraba sola, y tenia miedo, las ideas de su amado le daban horror, pero las que ellas sustentaba, ya no tenian idolo. Por si sola no sabia buscar á Dios, y el hombre que la guiaba, se burlaba de su candidez y contaba sus secretos. Terrible desengaño fué este para su alma, y desde entonces durante muchos años vivió fluctuando sin encontrar á Dios. Hoy Clarisa es espiritista, y lamenta el tiempo que ha perdido entre el fanatismo y el dualismo.

Quizás á alguna de nuestras lectoras le interese saber si Clarisa se casó con Eduardo, no, los dos se casaron, y los dos se recuerdan con melancólica ternura, por que casi todos los primeros amores acaban trágicamente, y sin hacer comentarios sobre la historia de la vida, ni enumerar los escollos que tiene la confesion, vamos á referir el segundo episodio.

II.

Emma era una muger muy hermosa, casada con Sebastian que era un hombre de gran corazon, amante de su honra hasta tocar en la exageracion, él estaba orgulloso de su esposa, y ella vivia tranquilamente entregada por completo al fanatismo religioso, aunque su belleza era un gran obstáculo para su felicidad, por que mas de un Tenorio, y de un Marana la seguian muy de cerca, especialmente un rico capitalista, muy dado á románticas aventuras, la asediaba de continuo: y siempre le decia: «Si me dais un rizo de vuestros hermosos cabellos, os juro que os dejaré tranquila, creedme, dadme un recuerdo y seré feliz, no os importunaré mas, y hasta dejaré esta poblacion por mucho tiempo.»

Emma temiendo siempre que hubiera un lance con su marido, no atreviéndose á contarle nada de lo que le ocurria, y creyendo, que concediendo aquel pequeño favor su perseguidor la dejaria en paz, se cortó uno de sus magníficos rizos de un negro azulado, y se lo envió. Su adorador cumplió su palabra ,y no la molestó mas.

Pasaron algunos dias y Emma estaba inquieta, sentia el paso que habia dado, y se decidió á contárselo todo á su confesor eligiendo justamente un dia que su marido tenia que ir al campo, y no queriendo aquel que la casa se quedase sola en poder de una criada, que hacia dos dias estaba con ellos, la dijo: «Bien, vete á confesar, pero vuelve pronto, que yo no saldré hasta que tu vuelvas.»

Emma se fué, le contó lo que le habia ocurrido á su confesor y tranquila por haber descargado su conciencia, volvió á su casa diciéndola su marido.

—Crei que no venias nunca tan cerca como está la iglesia.

—Pues mira no ha sido mia la culpa, sino que el pobre Gil ha ido muy tarde, y yo he sido la primera, la primerita en confesar, no hay que decir, que ante el confesonario he esperado mas de media hora.

Se fué Sebastian, volvió por la tarde, y á la noche se fué á una farmacia, como de costumbre, donde se reunian varios amigos, y entre ellos el padre Gil. Comenzaron á hablar de diferentes asuntos y salió á relucir la felicidad de las mujeres, unos las pusieron en las nubes, otros las echaron por el suelo, y uno dijo. Nadie mejor que el Padre Gil estará enterado de la historia de las mugeres, y bien puede contarnos siquiera muchos milagros, que no nombrando á los santos no se compromete á nadie.

—Ya lo creo contestó el aludido, y bien se puede asegurar que abundan mas las malas que las buenas, por que unas por pitos, y otras por flautas el resultado siempre es el mismo, la infidelidad.

La conversacion siguió su curso, se contaron muchas anécdotas, y salió á relucir la historia del rizo de Emma y aunque no se citaban nombres, Sebastian sin darse cuenta de lo que sentia, aquella historieta que era la mas sencilla de todas, le llamó viva-

mente la atencion, y siguió escuchando la relacion del Padre Gil que terminó diciendo. Hay dias que parecen predestinados para estas confidencias. hoy ha sido uno de ellos, la primera pecadora que me esperaba me contó la historia del rizo, y cuantas han venido traian una carga de semejantes pecados, es decir, de peor calidad, por que al fin esta no es mas que la pérdida de un rizo, aunque en honor de la verdad principio quieren todas las cosas.

El marido de Emma palideció hasta ponerse lívido, pero como los demás no estaban en antecedentes, nadie reparó y la reunion se dispersó como de costumbre despidiéndose hasta la noche siguiente. Sebastian, que ya hemos dicho era un hombre de gran corazon, esclavo de su honra, llegó á su casa y preguntó á Emma con serenidad.

¿Estás bien segura que tu fuistes la primera que confesó hoy con el padre Gil?

Ya lo creo que lo estoy.

Entonces enterados y conformes: contestó Sebastian con amarga ironia. Emma, sin darse cuenta de lo que sentia, instantáneamente se enrojeció como las amapolas, y palideció como las azucenas. Su marido la miró fijamente y la telegrafía del pensamiento se estableció entre los dos. Ella comprendió, adivinó que su esposo lo sabia todo y con voz entrecortada por los sollozos, aunque tarde apeló á una confesion tardia, empleó cuantos recursos estuvieron para convencer á Sebastian, pero todo fué inútil, él no quiso permanecer al lado de una mujer que habia manchado su honra, y se marchó á Inglaterra en cuya capital fijó su residencia.

Emma entre tanto profundamente desengañada, ya no cree en la religion católica, y vive como viven muchos séres sin una idea fija ¿Por qué? porque los imposibles no tienen vida propia, porque los sacerdotes son hombres como los demás y cometen indiscreciones como las cometemos todos. y confiar en ellos, y darles atributos que no tienen, dá por resultado el desencanto y la desgracia de la vida. El catolicismo estrecha las distancias de tal modo, empequeñece la creacion con tal habilidad, que el católico fanático al verse desorientado, se pierde en un laberinto y concluye por no creer en nada.

La confesion la puede hacer cualquiera consigo mismo, si quiere pensar, no necesita pedir consejo á nadie. Si uno escuchára siempre la voz de su conciencia no tendria necesidad de confesar, por que no cometeria ninguna falta, solo el criminal de oficio, endurecido en el crimen podrá pecar sin escuchar esa voz íntima que le dice *¡detente!* pero la generalidad de los hombres, que no son ni muy buenos, ni muy malos, tienen en su poder la tabla salvadora que los guie á puerto de salvacion, tienen su conciencia que es la voz de Dios.

El hombre no debe buscar intermediarios, él es bastante para dirigirse al gran ser, la esencia de la oracion, ese grito del alma, ese ¡ay! profundo del desvalido, llega siempre adonde debe llegar. Los hombres han creado los sacerdotes. Dios no formó mas que espíritus, no le dió á este las sagradas vestiduras sacerdotales y al otro los sucios harapos del mendigo. No; la ignorancia es la que ha creado los idolos, que hoy vá derribando la razon.

No se dé á los hombres virtudes sobrenaturales, no se les exija la perfeccion, porque en la tierra no la pueden tener, concédaseles instruccion á unos mas que otros, y que los mas instruidos enseñen á los mas ignorantes, téngaseles respeto, pero no obediencia ciega, no ese humillante servilismo que aun tienen muchas mugeres de ir á contar al confesor los íntimos secretos de su familia, comprometiendo muchisimas veces su porvenir, y la tranquilidad de los suyos. ¡Imbeciles! no podeis soportar la carga de vuestros pecados, y la traspasais á otro sér quizá mas debil que vosotras. ¡Lógica! pobres mugeres! Tened lógica. ¿No veis que ese hombre á quién os dirigis, tiene vuestras mismas pasiones, vuestros mismos sentimientos y está sugeto á todas las debilidades humanas? ¿Por qué le dais esa preponderancia imaginaria?

¡Mugeres de la tierra! escuchad la voz de vuestra conciencia, que si la escuchais, en todos los actos de vuestra vida no cometereis ni la infantil travesura de Clarisa, ni dareis el paso imprudente que dió Emma. La mujer respetándose á sí misma; no tendrá nunca ningun desacierto que confesar.

Amalia Domingo y Soler.

Con mucho gusto insertamos á continuacion el siguiente artículo de nuestro apreciable amigo y colaborador D. Emiliano Martinez, hallándonos conformes *in solidum* con las opiniones en él emitidas:

SISTEMAS DE PROPAGANDA.

Ha llegado á nuestras manos el *Manifiesto dirigido por la Sociedad Espiritista Española á los Presidentes de los Centros Espiritistas de España y á sus hermanos de provincias.*

Este documento, fechado en Madrid el 16 de Julio, lo hemos recibido á últimos de Octubre, simultáneamente con *El Criterio Espiritista*, órgano exclusivo de dicha sociedad. Al manifestar hoy nuestra humilde opinion, como se ruega en aquel, lo hemos de hacer á la vez de ambas publicaciones, y, aunque tarde y por desautorizada pluma, creemos de nuestro deber hacer pública la conviccion unánime de los espiritistas de Crevillente, en la vital cuestion en mal hora surgida entre nuestros hermanos y sin duda lamentada por los que, amantes de la sublime moral de nuestra doctrina, solo pueden ver en toda perturbacion ó disidencia, la falta de buena interpretacion de sus saludables enseñanzas ó la carencia de convicciones profundas.

La divergencia de pareceres entre los miembros de la anterior Sociedad Espiritista madrileña, sobre el sistema de propaganda que debe emplearse para alcanzar mas fructuosos resultados, ó mas bien, la creencia de unos en que se debe atender con preferencia al espiritismo ó psicologismo teórico que al espiritismo práctico ó psicologismo esperimental, en contraposicion de los otros que adoptan los dos sistemas indistintamente, ha producido cierta perturbacion en el seno de aquella, resultando la separacion de miembros importantes, formando un nuevo Centro, y reorganizando otros individuos no menos apreciables, la Sociedad disuelta reconstituida bajo la adopcion de recientes bases.

Nunca ocasion mas propicia puede presentársenos para emitir nuestra humilde opinion en este asunto y hacer pública la práctica que llevamos establecida para la propagacion de los principios de nuestra racional y consoladora doctrina, práctica que seguimos aconsejada por la experiencia de muchos años que nos alcanza, llenos de conviccion, la luz del espiritismo que irradia ya en todos los ámbitos de este planeta. Si el propósito de franca esposicion de nuestras creencias, púede contribuir en algo á que, deponiendo unos quizá exageradas pretensiones, cediendo otros el escesivo afan que arrastra al fanatismo, aune á todos un solo pensamiento de armonizar ambas tendencias, nos daremos por muy satisfechos de haber ayudado en la pequeñez de nuestras fuerzas al sostenimiento del grandioso edificio que siempre y cada vez con mayor empeño pretende derribar el embozado jesuitismo que nos rodea.

Entremos en materia.

Muchos años de esperiencia, como ya hemos dicho, nos ha hecho admitir que el mejor medio de propaganda para el espiritismo es presentarlo primero como escuela racionalista, es decir, dar á conocer su parte teórica tanto por medio de la lectura de sus numerosas publicaciones, cuanto admitiendo á controversia las diversas opiniones que lo combaten, y corroborar despues la verdad de los principios que se sustentan por medio de los hechos prácticos del fenómeno; pero nunca dando á los neófitos seguridades de que *el hecho* se produce siempre y cuando así lo estimen, puesto que los séres de ultratumba tienen como nosotros, su libertad de accion, y por otra parte, desconocemos aun las leyes concretas á que obedece la parte fenomenal.

Lo esencial para nosotros ha sido siempre la filosofía; porque á ella sin duda se deben los progresos espiritistas.

Un tiempo hubo que el fenómeno llamó la atencion de casi toda Europa y América; la comunicacion fué casi general por medio de palancaneros y taburetes, y esta estraña circunstancia, que constituia una buena parte de diversion y recreo en casi todos los salones, duró tanto como la moda lo permitiera, pasada la cual, se abandonaron los ensayos y nadie volvió á hablar mas de un hecho que, aunque sosprendente apareciera, no se habia tomado el trabajo de

estudiar y analizar. El fenómeno, pues, ningun adelanto introdujo en la sociedad; nadie mejoró su carácter ni sus costumbres; nadie adelantó un paso por la senda del progreso. Pero hubo un hombre, entre muy pocos, que se dedicó con anhelo á la investigacion de lo ignorado; vió en ello mas que un pasatiempo y empleó sus estudios, su ciencia y asiduo trabajo estudiando aquella cosa maravillosa. Como recompensa á sus desvelos, como premio á sus merecimientos, aquellas influencias estrañas le ofrecieron un precioso tesoro: una recopilacion de interesantísimas revelaciones que formaron los principios de una grandiosa filosofía, de una doctrina cuyo mérito no necesitamos patentizar. El libro vió la luz pública, y ¿podemos ignorar los grandes resultados que su sola lectura ha producido? ¿Nos es posible desconocer las mejoras que realiza y está llamado á realizar en la sociedad? Por qué sino por sus admirables principios los espiritistas se multiplican por todas partes? Basta la simple lectura de sus elevadas teorias para que, prescindiendo del fenómeno, sea aceptada su filosofía, tanto por los grandes pensadores como por los corazones sencillos, por lo completa, justa y racional.

Hay quien sostiene que el espiritismo, viniendo á introducirse en la conciencia humana, simple y absolutamente por el hecho de la comunicacion ó sea por el fenómeno, éste esplicado por si mismo, revelándonos su causa inmediata y eficiente, es la cuna, es la base, es el único sillar sobre que se levanta ese nuevo monumento que ha venido á sorprender al mundo moderno, y por tanto la exposicion del mismo debe ser la primera iniciacion. Pero los que asi raciocinan no conocen que t man el efecto por la causa. Lo que revela una cosa no es la misma cosa revelada. El que descubrió el telégrafo no es la base de la trasmision: el inventor no fué mas que el primero que se inició en sus propiedades; pero la base fundamental del telégrafo es la electricidad, y de igual manera, aunque el fenómeno reveló la doctrina, ésta tiene su esencia propia, y las cualidades de su esencia son su base. Luego la teoria es la que debe preceder á toda investigacion para poder juzgar con conocimiento de causa: es el punto de partida de la ciencia, porque sin explicacion de los hechos pierden éstos su valor real.

Pero asi como admitimos que la parte esencial del espiritismo es la doctrina, no podemos desatender el fenómeno que la revela: aquella enseña la moral, éste la complementa; la una esplica la ciencia, el otro la afirma y corrobora.

Mas aun: es necesario conocer el espíritu analítico del último tercio de nuestro siglo, para no prescindir de ningun modo de la parte fenomenal. La vanidad de ciertos hombres, que por desgracia abundan, que creen saberlo todo y todo quieren esplicarlo á su manera, no ven en la filosofía espiritista mas que la continuacion y robustez de la grande idea del gran genio de Descartes, con la sola variacion de admitir que las ideas innatas son consecuencia de las diversas reencarnaciones del Espíritu. No ven, por tanto, en el fondo otra cosa que la concepcion de un hombre, ó tal vez el *delirium tremens* de una imaginacion enfermiza; y la combaten con iguales brios que á los demás espiritualistas.

Hoy no basta decir: «creemos porque nosotros vemos; nuestra buena fé no admite supercherias; nuestras creencias y palabras son hijas de la evidencia.» Es preciso agregar: «ved y examinad; juzgad por vosotros mismos; si teneis la duda como medio para investigar la verdad, descubrireis millares de matices caracteristicos que os servirán de rayos luminosos y os darán la cer''dumbre.»

Precediendo la teoria de los hechos que se examinan, todos los accidentes del fenómeno tienen su natural esplicacion, y se admiten como resultado de agentes mecánicos de la naturaleza, que si bien ignorados todavia, se presentan con caractéres de indispensable accion de los séres que se comunican.

Pero de qué medios nos valdremos para poder afirmar ó negar el fenómeno en todos aquellos casos que no se presenten con los requisitos que dán la indispensable certeza?

He aquí la principal cuestion.

La 2.ª base del manifiesto que nos ocupa dice: «Sobre la base del reconocimiento de la verdad que encierran los *verdaderos fenomenos* ó hechos espiritistas, admitir á certámen cuantos se presenten, pero solamente como problemas dignos de estudio; sin darles bajo ningun concepto nuestra sancion antes de someterlos al más escrupuloso exámen con el laudable fin de alejar todo motivo de duda sobre su efectividad y real existencia. Por esta razon, la nueva sociedad reorganizada, desechará cuantas razones y subterfugios tiendan á justificar cualquier fenómeno que no dé resultados completamente satisfactorios á juicio de la comision ó comisiones que nombre de su seno para investi-

gar la verdad de los fenómenos ó hechos psicológicos que puedan formar el objeto de sus futuras investigaciones y estudios sobre el psicologismo esperimental.»

Lamentamos profundamente, que hermanos nuestros que revelan vastísimos conocimientos hagan caso omiso de las prudentes y sabias advertencias de nuestro maestro Allan Kardec. El *libro de los Mediums*, producto de una larga observacion de un hombre venerable, y enseñanza de los espíritus reveladores, nos manifiesta lo absurdo de querer subordinar esas fuerzas estrañas á nuestras exigencias, por más que éstas revelen el mejor propósito. Estampadas en el citado libro y en la filosofía multitud de razonadas consideraciones evidenciando la imposibilidad de poder afirmar ó negar la verdad de sospechosas comunicaciones, nos creemos relevados de ensayar nuevos argumentos, y nos limitamos, pues, á preguntar: ¿á qué ley obedecen los fenómenos para poder determinar si á ella se ajustan? ¿Donde está la infalibilidad de la razon humana para que no nos engañe al determinar la efectividad y real existencia de aquellos? ¿Podrá una comision, en ciencia que desconoce, dar su veto formal y admitir ó desechar en conciencia lo que analiza?

Nosotros creemos que apesar de que un indivíduo no dé otro producto que lo que por si es capaz de producir, nadie, absolutamente nadie le podrá probar que no es medium. Se podrá desconfiar de él, pero no se le podrá negar la facultad. La propaganda que por él se realizara podria ser limitadísima, pero esto no niega el hecho, y aun en esta limitacion el espiritismo seria siempre lo que es: una realidad con una doctrina benéfica y consoladora.

Dudemos, pues, del medium que no nos dé una prueba categórica y terminante de esta facultad, pero dudemos sin que la presuncion salga del interior de nuestra conciencia. Si ninguna razon científica tenemos en apoyo de nuestra duda y hacemos pública nuestra apreciacion, faltamos á los rigurosos principios de buena filosofía que aconseja la prudencia y la caridad que recomienda el respeto á nuestros semejantes.

¿Cuál debe ser la actitud del buen *espiritista* al tratar de comunicarse con el mundo invisible?

Este es otro de los puntos al que tambien queremos emitir nuestra opinion.

Contrarios siempre de todo aparato, actitud ó predisposicion que solo pueda indicar mayor ó menor fanatismo por la idea, nos ha repugnado cierto exagerado recojimiento en muchas ocasiones de que hemos sido testigos de ello en diversos centros y reuniones de espiritistas. Hemos considerado siempre que para dirigirse á los séres desencarnados, hermanos nuestros, no necesitamos quitarnos el sombrero, bajar la cabeza y permanecer inmóviles, creyendo que con levantar la vista faltamos á la *santidad* del acto; no se necesita el silencio y recojimiento que se exije en los templos *romanos*, ni mucho menos creer que nos dirigimos á «profetas ó inspiradas Pitonisas, mensageros directos de la Divinidad;» porque toda rídicula ceremonia, toda imitacion al formulismo místico, toda accion en fin, ó fingimiento de nuestro natural caracter, revela desconocimiento de las elevadas tendencias de nuestra filosofía, y nos rebaja, inconscientemente á la categoria fanática de las religiones positivas.

Pero si opuestos somos á todo ritual que menoscabe la dignidad del hombre, no podemos menos de exigir á toda reunion espiritista, la seriedad y respetuosa atencion que se merecen los séres superiores á quienes llamamos; pues respetuoso comportamiento y suma deferencia tambien guardamos entre nosotros á los sugetos que se distinguen de los demás por sus revelantes cualidades de honradez y sabiduría,

Los centros espiritistas no los constituyen las reuniones de los hombres á la manera que se asocian en un casino; no son un pasatiempo ni un incentivo de curiosidad. ni son tampoco academias cientificas donde se van á discutir opuestos é interesados principios, para hacer prevalecer cada cual su opinion. El espiritismo llena una mision mas grande: la de instruir y mejorar la humanidad, y sus adeptos deben reunirse para estudiar la ciencia del bien, que se aprende por medio de la humildad y propósito de amar á todos. Las discusiones estériles deben desecharse; las controversias formales deben constituir el mayor interés de toda sociedad.

No debe proscribirse tampoco el acto de la oracion, porque «rogar á Dios, es pensar en él, acercarse á él, ponerse en comunicacion con él.» La oracion es un auxilio que nunca se niega, cuando es pedido con sinceridad.» Los que no creen en la eficacia de la oracion es porque ven el espiritismo á su manera: sin fé en la doctrina, con la duda en el corazon, no han dado ni

un solo paso para su mejoramiento; la idea de *religion* es secundaria para ellos, porque están todavía poseidos de orgullo por su ilusoria ciencia.

Espuesta ya con toda franqueza nuestra opinion sobre el manifiesto, la daremos tambien, á grandes rasgos, sobre el primer número de *El Criterio*.

Espiritistas fanáticos, *neo-espiritistas* y otros calificativos se nos dá en el periódico que examinamos á los que, entusiastas admiradores de las obras de *Allan Kardec, no le divinizamos*, pero seguimos francamente sus consejos y saludables enseñanzas, porque nuestra razon las considera hijas del mejor propósito, y á la vez, de conclusiones perfectamente lógicas. Para ridiculizar las obras del gran Maestro, se copia en uno de sus artículos, el número 113 de *El libro de los Espíritus*; y se sienta como verdad incontrovertible «el no haberse visto jamás mas errores reunidos en menos palabras, ni mas anti-espiritismo en un párrafo de un libro espiritista.»

No es este el momento de probar al articulista, que ha leido á medias las obras de aquel insigne varon. El recopilador de nuestra filosofía no supone que existe un momento, como se afirma, en el cual un Espíritu *ha recorrido los grados de la escala*; en la necesidad de hacer alguna clasificacion, llama espirítus puros cuando éstos se han despojado de las impurezas de la materia; pero dice: «el número de órdenes ó grados de perfeccion entre los Espíritus es ilimitado, y esta clasificacion además no es absoluta;» luego al considerarlo ilimitado, es evidente que *el Progreso es indefinido*. Muy sábio Allan Kardec, notando sin duda la crítica de los que juzgan superficialmente asunto tan complexo, añade en sus observaciones: «Algunos hombres han hecho un arma de esta contradiccion aparente sin reflexionar que los Espíritus no dan importancia á lo que es puramente convencional, ya que para ellos el pensamiento lo es todo dejando á nuestra voluntad la forma, la eleccion de los términos, la clasificacion, los sistemas, en una palabra.

«El espíritu no tiene que despojarse de nada, dice el articulista, y si alguna accion ejerce la crudeza material sobre su sensacion, es en el periodo de perturbacion más ó menos largo que sigue á una vida carnal, cuyo periodo al terminar, coloca al Espíritu en su estado normal y en el grado de progreso que haya adquirido, quedando en disposicion de seguir su marcha infinita.»

Si el Espíritu no es un sér abstracto é indefinido, que solo puede concebir el pensamiento, sino un sér real y circunscrito;

Si el lazo ó perispíritu que une el cuerpo y el espíritu, que le individualiza, es una especie de envoltura semimaterial;

Si este se depura á medida que recorre estancias mas elevadas;

Es evidente que el Espíritu (entidad real) tiene que despojarse de algo material.

Solo el prurito de censurar obra tan notable cual es la filosofía de Kardec, puede determinar al sostenimiento «de que no está conforme con el progreso indefinido *el que se pueda alcanzar la suma de perfeccion de que es susceptible la criatura.*»

Aunque los dones que recibimos de Dios, deben ser dignos de su naturaleza, que es en todos terrenos infinita, la perfeccion de la criatura no alcanzará nunca á la del Creador. Así, los séres creados llegan en su escala infinita á la suma *susceptible*, como una progresion geométrica contínua descreciente, cuyos términos, tambien infinitos, no alcanzan nunca la suma que los comprende.

—«¿Qué debe entenderse cuando se dice que los Espíritus puros están reunidos en el seno de Dios, y ocupados en cantar su alabanza?»

—«Es una alegoría que pinta la inteligencia que tienen de la perfeccion de Dios, porque lo ven y lo comprenden; pero que no debe tomarse literalmente como tampoco muchas otras. Desde el grano de arena, todo canta, es decir, proclama el poder, la sabiduría y la bondad de Dios.»

Esto debiera haber tenido presente el crítico al preguntar: «¿En el seno de quien vivimos los demás?»

«Qué la conservacion de la armonía universal no necesita órdenes, y por tanto no hacen falta quien los trasmita y ejecute» es la heregía espiritista mayor que pueda concebirse: Si la naturaleza de todo cuanto existe, tanto el órden moral como en el material, está sometido y se desarrolla dentro de las leyes que presidieron su creacion etc., ¿se opone á que dentro de esas mismas leyes «los Espíritus ejerzan en el mundo moral y hasta en el físico una accion incesante?»

Termina el autor del artículo manifestando: que segun la opinion de Allan Kardec, el espiritismo viene á representar el papel de una reli-

gion positiva, sin otra diferencia que para alcanzar la gloria se necesita mas tiempo y algunas vicisitudes mas que las que el hombre cruza en este planeta. Y añade, ¿puede algun espiritista racional aceptar tales absurdos?

La opinion de aquel hombre eminente, la tiene manifestada en una porcion de obras que han brotado de su preclaro talento, y está juzgada por todos los espiritistas que aman la verdad, y que han examinado con alguna calma sus trabajos; admitiendo éstos, tales absurdos que solo puede verse en una imaginacion poco predispuesta al estudio del verdadero espiritismo. Nosotros que comprendemos las grandes virtudes del Maestro; que admiramos los vastísimos conocimientos que le adornaran; que conocemos el ópimo fruto de su obra; solo podemos aconsejar que se tome por modelo aquel gran génio, seguros de obtener mejores resultados que los que se proponen al constituirse censores de su admirable obra.

Terminamos esta pública manifestacion dando la voz de alerta á los demás centros y publicaciones espiritistas sobre el móvil que resalta en los demás sueltos que se insertan en *El Criterio*, y pensamiento general del manifiesto: Desprecio á las obras de Allan Kardec; las oraciones son inconducentes; es inútil la respetuosa actitud para las comunicaciones; *no serán verdaderos fenómenos* si la comision nó dá su veto; se crea un periódico, aunque otra cosa se diga, exclusivamente para ridiculizar los trabajos que á fuerza de abnegacion y de fé en la idea está llevando á cabo el infatigable y antigüo espiritista vizconde de Torres-Solanot.

Por último, llamamos la atencion de la mayoría de los hermanos que hoy constituyen la nueva Sociedad Espiritista Española, para que reconociendo su buena fé sorprendida, observen que en su seno se ha introducido un elemento perturbador que ha logrado dividirles y logrará matar sus cristianas creencias. Este elemento es el mismo que en 1871 se introdujo en la Sociedad Espiritista de Valencia y consiguió deshacerla. Por el fruto conocereis el árbol.

Los Espiritistas de Crevillente.

MORAL UNIVERSAL

PARA LOS NIÑOS.

—Qué ves al levantar la vista al cielo?

—Veo el Sol, la Luna y las estrellas.

—Que ves al pasearte por el campo?

—Veo árboles, plantas, flores, yerbas, piedras, montes, rios y arroyos, hombres y animales de toda especie.

—Quién ha hecho todas estas cosas!

—Dios es autor de todas ellas y de muchas otras cosas que no vemos.

—Con que Dios ha hecho cuanto existe en este mundo?

—No solo lo que existe en éste, sinó en otros mundos.

—Luego tú crees que existen otros mundos?

—*Infinitos* hay como el nuestro.

—Donde existen esos mundos?

—En el *espacio* como la tierra que es uno de los mundos mas pequeños.

—Serán las estrellas algunos de ellos?

—Si señor, y de los mas grandes.

—Como es pues que parecen tan pequeños?

—Porque están á una gran distancia de nosotros.

—A qué distancia está el Sol de nosotros?

—A millones de leguas.

—Es el Sol la *obra* mas grande del Creador?

—No señor, en el *universo* hay muchos soles tan grandes como el que nos alumbra.

—Y Dios no ha creado mas que cosas grandes?

—No señor, tambien hay cosas pequeñísimas que igualmente manifiestan su poder.

—Puedes decirme alguna de ellas?

—Si señor, en una gota de agua hay millones de animalitos, y el musgo que puede cojerse con la punta de una aguja, es un bosquecillo que abriga multitud de animalitos.

—Luego hay en todas partes vida?

—No solo vida sino constante *actividad*.

—Vé Dios lo que pasa en todos esos mundos?

—Nada le es oculto, y sabe no solo lo pasado y lo presente sino tambien lo porvenir.

—Sabe Dios lo que tu piensas?

—Sí, señor, Dios penetra nuestros mas ocultos pensamiento.

—Para qué te ha creado Dios?

—Para despues de servirle en este mundo, ser feliz en otros por toda una eternidad.

—Qué es eternidad?

—La vida que no tiene fin.

—Pues cómo es que morimos en la tierra?

—El cuerpo es el que muere, pero el alma pasa entónces á otro mundo.

—Y en esos mundos serás mas feliz que en esta tierra?

—Segun haya sido mi conducta me habrá de tocar mayor ó menor felicidad.

—Cual debe ser nuestra conducta para conseguir mayor felicidad?

—Amar á Dios sobre todas las cosas, y á nuestro prógimo como á nosotros mismos.

—Qué es amar á Dios?

—Reconocer cuanto le debemos con habernos dado la existencia.

—Quien es tú prójimo?

—Mi padre, mi madre, mis hermanos, mi familia, los hombres todos, blancos y negros, indios, chinos, los que nos aman, nos persiguen, nos calumnian, nos maldicen ó nos hacen algun mal.

—Luego todos los hombres son hermanos?

—Si, señor, como hijos que son todos del mismo padre que es Dios.

—Y cómo algunos hombres hacen daño á los demás?

—Porque olvidan que somos todos hijos del mismo padre que quiere que nos amemos mutuamente.

—Y los judios son tambien hermanos nuestros?

—Si, por cierto; así como cuantos tengan distinta fé de la que nosotros profesamos.

—Por qué no profesan todos los hombres una misma fé?

—Porque no á todos les enseñan sus padres la misma religion, y porque hay tambien quienes cambian cuando hombres la que aprendieron de sus padres.

—Cuál debe ser nuestra conducta con los que no tengan la misma fé que nosotros?

—Tratar de convencerlos con buenas razones y palabras.

—Y si se niegan á aceptarla?

—Pedir á Dios los ilumine, puesto que á la fuerza no se puede convencer á nadie.

—Los católicos, los protestantes, los judios, etc. adoran al mismo Dios?

—Sí señor, todos adoran un Dios Creador del Universo.

—Puede uno ser feliz en este mundo?

—Solo manteniendo la paz de nuestra alma.

—Que es preciso para mantener esta paz?

—Conformarnos en todo á la voluntad de Dios, recordando que todo es pasajero en este mundo, y que al fin en otro encontráremos felicidad completa.

—Cuáles son nuestros deberes?

—Tenemos deberes para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos.

—Cuáles son nuestros deberes para con Dios?

—Tributarle la debida adoracion y cumplir con sus mandamientos.

—Cómo debemos adorarle?

—En *espíritu y en verdad*, pues es lo mas secreto y no podemos engañarle.

—Cuál es el mejor modo de mostrar el amor á Dios?

—Hacer todo el bien posible á nuestro prógimo.

—Qué deberes tenemos para con nuestro prógimo?

—Obrar con él como queremos que él obre con nosotros.

—Cuáles son las principales obras de misericordia?

—Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, asistir al enfermo, dar consejo al que lo ha de menester, enseñar al ignorante, perdonar las injurias, etc.

—Cuántas veces debemos perdonar las *ofensas*?

—Tantas cuantas álguien nos las haga.

—Qué debemos á nuestros padres?

—Agradecimiento, respeto y obediencia.

—Y cómo debemos considerar á nuestros maestros?

—Cómo á nuestros padres *espirituales*,

—Y á los ancianos qué debemos?

—El mismo respeto que á nuestros abuelos.

—Qué llamamos humanidad?

—La reunion de todos los hombres que viven y vivirán despues de nosotros.

—Qué debemos hacer por los que han de vivir cuando nosotros no existamos?

—Preparar para ellos todo cuanto creamos que habrá de hacer su felicidad, aunque esto nos cueste sacrificar la nuestra.

—Cómo se dividen los deberes para con nosotros mismos?

—En deberes para con el alma, y deberes para con el cuerpo.

—Cuáles son los deberes para con el alma?

—Mantenerla en la virtud y engrandecerla con el estudio de las obras de Dios y de la inteligencia de los hombres.

—Luego el estudio es un deber religioso?

—Si, porque él nos hace formar gran idea de Dios.

—Cuáles son los deberes para con el cuerpo?

—Mantenerlo sano y robusto por medio de la templanza, el aseo y el ejercicio.

—Cómo debemos portarnos con los animales?

—Tratarlos como á seres que tienen sensibilidad como nosotros.

—Y con los árboles y demás frutos de la tierra?

—No destruirlos sin necesidad sino cultivarlos con esmero para que nos sean útiles á nosotros y á los que vivan despues que hayamos cesados de existir.

—Qué habremos hecho si practicamos cuanto nos enseña este catecismo?

—Cumplir con el objeto para el cual fuimos creados, y hacernos por lo tanto acreedores á la felicidad eterna.

Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Luis Felipe Mantilla.

(De *Lumen*).

A continuacion tenemos el gusto de insertar un escelente trabajo de nuestra colaboradora Srta. doña Amalia Domingo Soler, que con motivo de un sermon del Sr. Manterola, ha publicado en *La Gaceta de Barcelona*,

En muy poco espacio condensa nuestra doctrina, replicando perfectamente al célebre orador carlista.

UN VOTO DE GRACIAS.

Sr. D. Vicente Manterola.

La escuela filosófica espiritista debe dar á usted un voto de gracias por haberse convertido en propagandista de la religion del porvenir, puesto que en varias ocasiones convierte usted los pulpitos de las iglesias católicas, en cátedras del espiritismo; y como su elevada inteligencia no se ha desdeñado de estudiar detenidamente las obras de Allan Kardec, resultado este estudio, que nos describe con minuciosos detalles las primeras nociones de la doctrina espirita.

No son los estrechos límites de un periódico politico, lugar apropésito para escribir largamente sobre las escelencias del espiritismo, pero como usted al propagarlo, (inconscientemente se entiende) emplea cuantos recursos le sugiere su gran imaginacion, para ridiculizarlo y presentarlo como un *monstruo absurdo*: diciendo repetidas veces que el Espiritismo nos conduce al *escepticismo* religioso y científico: no podemos pasar por alto semejante definicion, y aunque muy á la lijera, creemos cumplir con nuestro deber diciéndole á usted que á pesar de su indispensable talento, padece de un grave error de su modo de apreciar el Espiritismo; asegurado que fluctuamente sin saber donde fundar nuestra creencia; y sin duda ignora que tambien tenemos nuestro credo del cual copiaremos algunos fragmentos, para que usted pueda juzgar.

«Creemos en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, in-

mutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.»

«Creemos que este Ser que reune en sí una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.»

«Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.»

«Creemos que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y le ame, gozando, cuando lo haya merecido, de la felicidad celeste.»

«Creemos que Dios ha impuerto á la Creacion una ley inalterable: EL BIEN.»

«Creemos que se debe adorar á Dios amando y practicando el bien.»

«Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.»

«Creemos que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, bueno, y sobre todo que ame á su prógimo como á sí mismo.»

«Creemos que entre todos los Espíritus enviados á la Tierra con misiones divinas, Jesús el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que consta en sus predicaciones contenidas en los Evangelios.»

«Creemos en la existencia del alma ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.»

«Creemos en la inmortalidad del alma.»

«Creemos que cada espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.»

«Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por séres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.»

«Creemos en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo: en la reencarnacion del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una escala progresiva en el camino de la perfeccion.»

«Creemos que la comunicacion con los espíritus desencarnados es: útil, para la enseñanza de la humanidad, porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos y las leyes á que están sujetos, teniendo, por consiguiente, un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque se garantiza al que sufre con paciencia un premio, y á los Espíritus que se aman, reunirse en mundos mejores si lo merecen; científica porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desencarnados al manifestarse; filosófica porque asienta á la Psicología sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inteligencia humana; y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder y su sabiduria.»

«Creemos por último que el Espiritismo, como ciencia consagrada á tan trascendentales estudios, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon del hombre las sublimes verdades que enseña.»

Ahora bien: ¿tiene bases sólidas nuestra creencia? creemos que sí; y que no puede caer en el escepticismo quien reconoce la existencia de Dios, quien comprende la vida eterna del espíritu, quien admite el progreso como ley universal, quien cree que la caridad es la religion del Ser omnipotente.

Tratando usted de sembrar la confusion en el ánimo de sus oyentes, describe con elocuente lenguaje, el caos donde se pierde la imaginacion al preguntarse el hombre á sí mismo cual es su verdadera vida, si cuando está despierto, ó cuando está dormido, puesto que dice Allan Kardec que el Espiritu se emancipa durante el sueño del cuerpo á que está unido, y sigue en tanto que aquel reposa, los accidentes y las peripecias de su vida extra-terrena. ¿Cuándo vive, aquí ó allá? pregunta usted con vibrante acento: y nosotros le contestamos: Aquí y allá, señor Manterola, porque la vida del espíritu no sufre interrupciones jamás, y no hay que apurarse ni confundirse pensando cual es la existencia positiva del alma. Esta vive siempre, demostrando su vitalidad cuando anima el cuerpo del hombre, cuando el sueño domina nuestra envoltura material, y cuando esta se

disgrega volviendo sus átomos al eterno laboratorio de la Creacion.

Tratando usted de confundir la doctrina de la reencarnacion con la metempsicosis, dice usted que bien pudiera ser, que así como muchos espiritistas creen que el alma antes de animar á la raza humana vivificó á otras especies: creia usted muy lógico que si Dios viera que un hombre, no sabiendo resistir las luchas de la vida terrenal, se suicidaba y volvia á encarnar, y volvia á morir violentamente; y tornaba otra vez á la tierra y de nuevo cortaba el hilo de sus dias: viendo que no sabia progresar, nada de estraño tendria que Dios le obligara á descender y á vivificar otras especies en el reino animal, ya que en el hominal no podia vivir.

¡Qué Dios tan pequeño tiene usted, señor Manterola! El Dios de los espiritistas es mas grande, y mas misericordioso. No crea para destruir, en Dios no se acaba la paciencia como en un hombre de la tierra. ¡El alma de los mundos, el que perfumó el lirio y le dió la electricidad al rayo, le ha dado al hombre la eternidad por patrimonio, y la rebeldia de tres existencias es menos que una gota de rocio perdida en los espacios!

Dice usted repitiendo las frases de San Pablo, *que no se muere mas que una vez*. Los espiritistas no estamos conformes en esto ni con usted ni con el santo. Creemos firmemente que no se muere nunca.

Deseariamos que ya que se ocupa usted tanto del espiritismo no lo hiciera únicamente donde nadie le puede argumentar en contra ocupando la cátedra del evangelio, sino que descendiera un poco, y asi como en otros tiempos iban los gladiadores romanos á lucir sus fuerzas en los circos, hoy que se han dulcificado las costumbres, los gladiadores de las ideas tenemos el palenque de la prensa, donde en amistosa contienda podemos discutir; que de la discusion brota la luz.

No basta decir que el espiritismo es un *monstruoso absurdo*, es necesario demostrarlo Usted dirá que lo demuestra en sus brillantes discursos, mas hablar sin esperar réplica es una victoria harto facil, y por lo tanto sin gloria: y ya que usted sin darse cuenta de ello, es uno de nuestros mejores propagandistas, y dice usted que ha tenido la generosidad, (de la cual no se arrepiente) de conceder á la escuela espiritista la creencia del progreso eterno del alma, nosotros no queremos ser menos generosos que usted y deseamos que no en el púlpito, donde se vence sin lucha, sino en el estadio de la prensa, revele usted las dotes de su claro ingenio y úna á sus muchos lauros, uno mas.

Amalia Domingo y Soler.

TINIEBLAS Y LUZ.

I.

La religion determina nuestras relaciones con Dios y con nuestros semejantes, nos da base para el conocimiento propio del mundo y del destino general humano; y auxiliada del derecho, de la ciencia, de la filosofía, del arte, de la industria y de la historia, crea las costumbres: que á su vez engendran las leyes positivas, reflejos verdaderas del estado social de los pueblos.

La religion es el ideal de la vida, y el ideal es la raiz de los hechos.

Segun esto, el progreso individual y social depende del progreso misterioso del ciudadano y del pueblo. No se llega á la reforma de hechos, sin reforma de ideas; ni se llega á reforma de ideas, sin reforma religiosa.

Ideal y hecho están tan ligados que el estado del uno acusa el estado del otro.

Damos, pues, á la idea religiosa una gran importancia: ciframos en su progreso el progreso humano; como eje cardinal del mecanismo social en todas sus fases.

Para que la libre actividad se mueva y cumpla las leyes del trabajo, necesita saber cual es el fin de la vida, los medios de realizarla, el origen de aquellas leyes, la causa de su libertad; en una palabra: necesita orientarse en su marcha para que sus pasos sean provechosos y cumplan el destino providencial que se les ha encargado dentro de la universal armonía.

La religion dá este conocimiento.

¿Pero cuál es el estado de nuestra religion en su manifestacion presente? Veamos.

Las ortodoxias griegas, anglicana y latina, están en pugna entre sí y en contra de la filosofía contemporánea. El cristianismo de los padres griegos, no es el de los padres latinos.

Gregorio de Niza salva á toda criatura con Orígenes; y el gran doctor de Occidente, Agustin, condena á la mayoría á penas eternas.

Los Concilios dicen que radican en ellos la infalibilidad, y el Papa se la aplica tambien.

Dicen los ultramontanos que el cristianismo es verdad absoluta, inmutable, invariable y *el Evangelio anuncia la venida del Espíritu de verdad que enseñará lo que falta aprender*; dicen que la iglesia se inspira en el Espíritu Santo, y este le hace cometer aberraciones astronómicas, geológicas y cronológicas, y absurdos morales y filosóficos en los santos padres lumbreras del catolicismo.

Se predica unidad, y cada cristiano vá por donde le conviene; engendrándose numerosas sectas.

Se ama la libertad, y se consiente la esclavitud moral y material; se quieren garantías, y se acepta el despotismo; se predica caridad y solo gobierna el egoismo; se propaga la humildad é impera la soberbia.

Nadie vende sus bienes y los dá á los pobres, nadie cree en ser vestido como los lirios y las aves; nadie desprecia el granero y la bodega; nadie abandona el hogar y toma la cruz: nadie quiere por cuna un pesebre, nadie devuelve bien por mal. ¿Es exajerada esta expresion? En tal caso diremos que Cristo tiene muy pocos imitadores y muchos propagandistas; contradiccion singular que acusa la perversidad del corazon ó el poco valor que se dá á la teoría.

Se habla de igualdad y fraternidad, y se traducen por los maestres en nuestro suelo, las gerarquías indias con sus córtes y privilegios sacerdotales, se habla de espiritualidad evangélica, y de no ser ya tiempo de adorar al Padre en el monte, ni en la sinagoga, sinó de hacerlo en espíritu y en verdad, y apesar de todo, se tributa culto á los ídolos de barro, metal y madera, cosa abolida ya en la grosera religion mosaica; se habla de orar al padre en secreto reconcentrados en la Cámara sin charlatenería, para no imitar á los fariseos, y se inventan ritos, cantos, ceremonias, que copian literalmente el culto pagano. Las procesiones, los maitines, vísperas, liturgia, indulgencias, dinero, mobiliario religioso, trajes espléndidos, etcétera, son idolatría gentílica pura. Lo dicen los historiadores.

Se odian las riquezas en teoría, y se buscan con afan en la práctica; se ama la ciencia y se propaga á la vez la ignorancia; se pondera el espíritu filantrópico de las iglesias, y se hacen esfuerzos para dar solucion á los grandes problemas sociales que nos agitan; se busca la luz, y si se encuentra se la apaga en vez de ponerla en el candelero; se hace alarde de buscar los medios de adelanto, y al herege se le abandona al desprecio público, se le persigue por guerras, por inquisicion, por excomuniones, ó por el índice, dejándole por único consuelo las llamas eternas del infierno. Así se interpretan las máximas de ir cargado dos millas por el que nos carga en una; y el poner la mejilla derecha al que nos hiere en la izquierda.

Se predica sobre la necesidad de luchar contra los vicios del mundo, dando ejemplos de valor y virtud, y los frailes entienden esto desentendiéndose de los lazos del mundo y de sus luchas, y yendo á un solitario convento á soportar sus penalidades con una vida pacífica, sin contrariedades, en medio de los explendores de la ciencia que atesora rica biblioteca, y de los explendores de natura, que esconden risueño valle ó alegre colina: y tal vez olvidándose del voto de pobreza, tal vez recordando demasiado la conveniencia de mejorar la bodega y la despensa, á imitacion de pasadas comunidades. Si el convento es ideal de la vida, ¡hagamos votos por convertirnos todos en frailes! Pero si la vida monástica es anti-social, ó egoista, ó e

mp

ductiva, hagamos votos porque todos lleguen á comprender que la mision de los conventos ha pasado ya! El progreso los rechaza. Por todas partes se vé la contradiccion aun remontándonos á las más elevadas esferas.

Contradiccion entre San Pedro y San Pablo, hasta el punto de echar este en cara al otro, delante de gentes, que no andaba derecho en los preceptos; contradiccion en los textos de las escrituras; contradiccion de dogmas con los apóstoles como sucede con el celibato forzoso, el culto de imágenes, la venta de bienes espirituales, etc., etc.

¿No se ven las mayores aberraciones en aquellos que pretenden poseer el tesoro de la luz?

¿Se buscan en el aislamiento cenobítico las grandes virtudes cívicas ó filantrópicas? La enseñanza, el hospital, el ateneo, la tribuna, el púlpito, el club, el *meeting*, y sobre todo, la familia, son campos mil veces más áridos para ejercitar la virtud, que la celda y el coro.

Al ver tal cúmulo de contradicciones, no puede uno ménos de preguntase: ¿Ha muerto la religion?

¿Son escombros y ruinas lo que tropezamos á cada paso?

¿Será cierto que la exegesis mató al dogma; que la civilizacion presente está enferma, caduca, moribunda?

Será cierto que el progreso es inconciliable con la inmovilidad religiosa; y que la creencia necesita nuevos desenvolvimientos?

¿Cómo podrá venir la vida de la muerte, el progreso del quietismo, la luz de las tinieblas, la salud de la corrupcion, la verdad de los que aparentan desconocerla y no creerla? ¡Oh, liberales, que quereis fundar un nuevo órden social sobre este estado de cosas! ¡Cuán grande es vuestro error! ¡Levantar edificios con escombros y sobre ruinas; cimentarlos en arena! Tal es vuestra pretension al querer marchar á lo nuevo transigiendo con lo antiguo que perjudica; al querer reformar la sociedad sin reformar al individuo, y al querer dar á este amor al progreso, conservándole su amor al retroceso! Transigir con la idolatría viviente; prestarla apoyo; hacerse indiferente á sus errores, es un error grandísimo.

Es preciso ir á la revolucion social desde su origen. Para que cambie el fruto ha de cambiar el gérmen. No hay que dar vueltas al problema: la armonia no puede ser la subversion: la verdad universal no puede ser el estrecho criterio de una secta ó escuela exclusiva, religiosa ó social. Es necesario el cambio radical de instituciones, costumbres é idealas, trocando los de hoy por ideales, costumbres é instituciones más ámplias, más racionales, más morales, más religiosas.

¿Es este cambio cuestion de un dia?

No digo yo esto.

Las leyes de la historia nos dicen que todo es lento y sucesivo; que el presente se apoya en lo racional del pasado, así como el porvenir en lo racional de hoy; que á la *suversion* sigue la *transicion*, y á esta la *armonia*, como de la unidad confusa se pasa á la variedad y luego á la unidad armónica; pero por esta misma razon es preciso sembrar hoy si queremos cojer mañana. La buena sementera exige, no solo preparar la tierra con buenos riegos, con buenos abonos y con buenas rejas, sino, ante todo quitar la broza que estorbará al arado. Tenemos mucha broza que imposibilita el movernos. La broza principal son las religiones inmóviles, los dogmas inmutables que creen poseer la verdad absoluta, y que impiden toda reforma. En vez de educarnos en confesonario debemos hacerlo en el ateneo. ¿Pero sobre qué bases? ¿Sobre qué religion? Sobre la que mejor satisfaga á la razon; y al corazon; la más ámplia; la más divina por agrandecer á Dios; la más humana para facilitar el progreso; la más conforme al espíritu social; la más en armonía con la ciencia y la filosofía universales; la que mejor resuelva los grandes problemas biológicos.

¿Dónde está esa religion?

Ella debe existir, porque el ideal progresivo no falta: solo queda el trabajo de comparacion para encontrarla; no dando esta comision á nadie, ni abdicando nuestros de-

rechos para no ser engañados, sino haciéndolo por nosotros mismos, puesto que por nosotros mismos ha de empezar la regeneracion social. Esta es nuestra opinion.

Por lo demás, no es difícil señalar el punto donde está, si se nos permite la rancia costumbre de afirmar sin demostracion inmediata.

La luz está en el Evangelio, pero no en el Evangelio interpretado por las iglesias, en cuyo caso solo se encuentra en él servidumbre, estancamiento, falta de libertad y predestinacion fatal de ser condenados en el infierno; sinó en el Evangelio progresivo; en el Evangelio aliado á la filosofía. Si el Evangelio es verdad y la ciencia tambien ¿cómo no han de ser armónicos?

Es preciso examinar en las Escrituras su parte judía, cristiana y gentil; lo del Maestro y sus discípulos; lo divino y lo humano; lo de su época y lo futuro; lo revelado por Dios y por la razon humana; lo celeste y lo terrestre; lo profético y lo que no lo es; lo variable y lo inmutable; las tendencias particulares y las universales; lo dudoso y lo cierto; lo cumplido, en vias de cumplimiento y por cumplir; los ideales y los hechos; la doctrina y sus intérpretes; las atracciones y los destinos; la ley divina y la libertad humana; el espíritu y la letra; el símbolo y la idea; las costumbre y su cambio; lo filosófico y teológico, con sus equilibrios, antítesis y relaciones con el tiempo; los hombres y sus esferas. Así se estudiarán las leyes del progreso y de las armonías relativas, que son las leyes de la historia de nuestros destinos en el plan distributivo del universo. Solo una nueva concepcion sobre la vida humana, es capaz de restablecer el roto equilibrio de la razon y de la fé.

La religion no muere, no puede morir en absoluto, aunque se trasformen sus manifestaciones históricas, porque la religiosidad tiene su fundamento en nuestras propias facultades y en la necesaria relacion del Creador con la criatura, y de la causa con su efecto, relacion que constituye el nudo eterno de una eterna ley; pero es necesario que la humanidad no se desoriente en los períodos en que el progreso cambia las formas para ponerlas en armonía con el estado general de los espíritus; es necesario elevarse sobre esos cambios: cosa que ya nos permite el conocimiento histórico y en vez de proclamar la necesidad de una religion, buscar los fundamentos de la religion. que será la verdaderamente *una santa y católica*. Esto no quiere decir que en la religion, se niegue el progreso ó se pretenda poseer la verdad absoluta é infinita, sino que en ella se debe mantener la idea unitaria y armónica donde caben todas las creencias racionales de la humanidad, en conformidad con el autor único que gobierna á los hombres y al mundo. La religion será la suma de verdades religiosas de todas las sectas. Esta es la verdadera luz en conformidad con el espíritu ecléctico y armonista de nuestro siglo.

«En materia religiosa, será verdad todo aquello que pueda mirar frente á frente á la razon en todas las edades del mundo.»

Será cierto todo lo que no tema la discusion, todo lo que se encamine al bien general de la humanidad antes que al bien particular de una secta por elevada que sea.

Si la filosofía ha proclamado como verdad que han muerto los exclusivismos, la religion debe proclamar que ha muerto el espíritu de secta desde que nació el Evangelio, que es todo caridad, todo tolerancia, todo humildad, resignacion y fé en los designios providenciales.

Será cierto todo lo que tienda á convertir la religion en una relacion del hombre con Dios y de amor al prójimo; todo lo que tienda á presentarla, como obra viva de edificacion, todo lo que nos induzca á convertir el corazon en un santuario de sencillez, de bondad y dulzura.

La religion no se compone de palabras y actos exteriores rutinarios, sin corazon que sienta, y sin razon que comprenda, sino de obras que purifican....

El amor de Dios y del prójimo, la caridad esta es toda la ley y los preceptos.

ESTA ES LA RELIGION UNIVERSAL.

Manuel Navarro Murillo.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

MAS ALLA!....

Hermanos, vengo á deciros que no todo concluye con la muerte, á pesar de la obstinada y sistemática resistencia que muchos actualmente oponen á esta idea, á pesar de las dudas que engendran la existencia del Diablo personal y los infiernos de muchas teogonias, á pesar de la poca fé que inspiran las enseñanzas de los *maestros* de las sectas religiosas ¡No! No todo concluye con la muerte, os lo repito, y el *despues* es tal cual haya sido la vida del mortal cuya última hora suena y cuyos ecos vibran más allá de la tumba.

Si el alma al partir para el mundo espiritual, está manchada con las faltas de una vida borrascosa ¡infeliz de ella! Una turbacion penosisima la espera, espesas tinieblas la rodean, y sola, y aislada, y desprovista de todo apoyo aparente sin que nadie (á su entender) le prodigue ni un consuelo, se encuentre triste, abatida, no recordando sino aquellas escenas que durante su vida pudieron causarle remordimientos; y agobiada sin cesar, y llena de pavor, y sufriendo cruelísimos tormentos mil veces más terribles que los que vulgarmente se atribuyen al infierno...... Meditad esto por un momento: oir los lamentos de sus victimas, sus maldiciones, y por último, sentir imperiosamente las necesidades materiales de un modo mas apremiante todavia, hambre, sed, frio, calor, y otras mil que no son de ennumerarse exaltadas hasta su grado mas intenso!...... Y todo esto sin tregua, sin descanso y ¿por cuánto tiempo? Los imbuidos en falsas teorias creerán que estas penas *nunca* tendrán fin y he aqui una terrible idea que aumentará su martirio. Es verdad que este puede durar siglos y siglos, bien lo sabeis: pero ¡oh bondad infinita! las penas no pueden ser eternas.

Veamos ahora el reverso de este cuadro: el de una alma que habiendo cumplido sus deberes y acatado los preceptos divinos, se lanza al espacio y penetra al mundo espiritual preparado de antemano con la práctica de todas las virtudes, únicas cédulas legítimas para ser recibida dignamente por un cortejo de espíritus amigos, familiares y protectores, que salen á su encuentro. Y entónces, cruzando el infinito espacio cual relámpago entre borrascosas nubes, subiendo y siempre subiendo, y pasando por innumerables mundos y soles preciosísimos, cual infinitos puntos luminosos en el inconmensurable espacio, extasiada en las regiones de vivísima é inextinguible luz, y contemplando las inefables bellezas y armonías de la creacion inmensa, y rebozando de la infinita alegria que por do quiera reina, entona el *hossana* al Dios sabio, grande, justo, poderoso, infinitamente bueno, al autor de todo cuanto existe.

¿Pero creéis por ventura que á solo disfrutar de tan encantadores espectáculos se limita la de las almas felices y virtuosas? ¡Oh, no! Esta seria una felicidad muy egoista: hay otra mil veces mayor á la que todos procuran aspirar, á saber, á *traer y llevar* los mandatos de la Providencia.

Digo *traer*, el consuelo hácia aquellas almas que agobiadas bajo el peso de sufrimientos físicos ó morales, vacilan en sus pruebas, misiones ó expiaciones, y reciben de los buenos espíritus una dulce inspiracion, unas palabras de consuelo que les dicen: «*Valor! Poco falta! Bendecid á Dios porque os dá el modo de purificaros de vuestras imperfecciones. Pronto descansareis en la mansion de los justos.*

Digo *llevar* y ¡con cuanto placer, cual suavisimo aroma desprendido de los pétalos de una delicada flor, se llevan las plegarias que emanan de un corazon quizá hecho trizas por el desengaño ó las vicisitudes! ¡Oh; si, hermanos queridos! Esa plegaria jamás se pierde en los lábios de quien la dice y la siente. Alli estamos nosotros para recogerla y conducirla en alas del pensamiento al trono excelso del Padre, rogándole se digne derramar sobre todas sus criaturas su Bondad y Misericordia infinitas y remediar los males que afligen á la pobre humanidad.

Elevad pues vuestras sentidas plegarias, ejerced todas los virtudes, cumplid vuestro deber, para que á su vez salgamos á vuestro encuentro, cuando vengais á estas regiones á recibir el justo galardon de vuestras tareas.—Cuidad, hermanos queridos, cuidad que al presentaros os encontreis dignos de gozar de la bienaventuranza que pálidamente os he descrito y que hoy disfruta la que fué entre vosotros.

Sofia P.»

(De *La Ley de Amor*).

VARIEDADES

AL POETA SALVADOR SELLÉS.

¿Porque estás mudo? ¿dí? ¿Porque tu acento
No eleva su lamento
Y tu dolor inmenso el mundo llena?
¿Acaso el desaliento
Ha venido á aumentar tu horrible pena?
Comprendo tu pesar, se que tu angustia
Deja al alma sin punto de partida;
¡Se fué tu hijo! le siguió tu madre!
¡Los dos lazos divinos de tu vida!
¡Te crees profundamente desgraciado!
Tu ingratitud deploro,
Porque aun tienes un angel á tu lado,
Cuyos ojos te dicen. ¡Yo te adoro!
Y aquel que llora, y al verter su llanto,
Encuentra quien sus lágrimas enjugue,

Que la tribulacion no le de espanto,
¡Que nunca dude!
Que nunca tema, del cruel destino,
La espiacion ó la prueba,
Si encuentra una muger en su camino,
Tan dulce cual tu casta compañera.
¡Venturoso mortal! Tu has encontrado
Un ser que te ama con amor profundo,
Para ser tu esperanza, tú consuelo.
El lazo misterioso
Que te une á otra region, donde sin duelo
el alma vive en celestial reposo.
Oye poeta, ¿olvidas por ventura
Qué la dicha en la tierra está sin nido,
¡Qué el que su cáliz con delicia apura
Ha de estar convencido,
Que su placer se ha de agostar en breve?
¿Que la dicha presente, es bien seguro,
Que es el presagio del dolor futuro?
Pues si tu has alcanzado
Que el espléndido sol de los amores
Te preste su calor, y afortunado
Aspiras de sus flores
El aroma preciado,
¡No pidas mas, que tienes demasiado!
Tú me dirás que tu placer se trinca
Cuando miras la cuna de tu hijo;
Que no olvidarás nunca
A la muger que con afan prolijo
Veló tu sueño, y te inculcó en la mente
Las primeras ideàs del progreso,
Y con amor ardiente
Te enseñaba á rezar dándote un beso.
No olvides no, los seres adorados
Que tanto te quisieron,
Por que nunca olvidados
Deben quedar aquellos que nos dieron
Los goces delicados,
Las tiernas sensaciones,
Ese algo indefinible que concilia,
La union del sentimieuto, la familia:
No los olvides, no; llora su ausencia;
Es justo tu pesar, tu desvario,
Lanza un grito terrible en tu demencia
Y esclama en tu dolor. ¡Piedad Dios mio!
Y eleva tu plegaria dolorida
Pero que el mundo escuche tu gemido;
Que sienta la terrible sacudida
Que dá tu corazon con su látido.
Bien sabes tu que el alma nunca muere,
Que la vida es eterna, ilimitada;
Que el hombre es grande si en su auhelo quiere,
Adelantar un paso en su jornada:
Dá tu ese paso; deja el retraimiento
Pulsa tu lira de ciprés orlada,
Y al escuchar el hombre tu lamento
Despertará del sueño de la nada.
No cumples tu mision, la luz bendita
Que Dios te concedió deja que irradie;
Su irradiacion el mundo necesita,
Tu no debes negar la luz á nadie:
Eres avaro, si el tesoro ocultas
De la profunda fé que tu alma anima;
Si en tu dolor aislado te sepultas,
Tu espíritu Sellés, no se sublima.
¡Espiritista! obligacion sagrada
Tienes con este mundo contraida;
Tu mision no es vivir sin nada,
Destila pues la sangre de tu herida.
¡Canta al recuerdo de tu tierno hijo!
¡Canta al recuerdo de tu pobre madre!
Cuéntanos si la anciana te bendijo,
Y tu inmenso dolor de hijo y de padre,
Retrátalo, que el hombre se conmueva;
¡Necesita sentir, hermano mio!
Tén fé para luchar, grande es la prueba
Mas es grande tambien tu poderio.
¡Eres un genio! ¡No desmayes nunca!...
¡Contempla entre arreboles tu mañana!
¡Bien sabes que la vida no se trunca!
¡Que siempre á de vivir la raza humana!
¡Canta poeta! eleva tus cantares,
Y en tus lamentaciones
Pintanos el pesar de los pesares
Di cual es la pasion de las pasiones,
Quiero escucharte, que tu voz potente
Lance el triste lamento del proscrito,
¡Genio de luz! en tu dolor vehemente,
¡Tu serás el cantor del infinito!

Amalia Domingoy Soler.

Gracia, 2 Noviembre 1878.

PERDÓNALOS......!

... Pater, dimmitte illis
quia nesciunt quid faciunt.

Védle! allí está.... de Dios la sacra esencia
Brilla en su frente—Su mirada pura
Es un drama de llanto y de tristura.
Una historia de amor y de inocencia.
Védle en la Cruz!...... la humana inteligencia
No alcanza á comprender tanta amargura.....
Silencio! el labio mueve..... ya murmura
De sus verdugos la fatal sentencia:

—«Perdónalos, perdónalos exclama,
No saben lo que hacen, Padre mio....»
Sublime abnegacion! amor profundo!
E inclinando la frente, como rama
Tierna que abate el vendabal bravio,
Muere Jesus por redimir el mundo!

J. A. Perez Bonarde.

MESIÁNICA.

(La mujer adúltera)

Anuncia la buena nueva
Jesús sentado en el templo:
A su derredor se agrupa
De escucharle ansioso el pueblo.

Y los taimados escribas
E hipócritas fariseos,
Una mujer le presentan
Sorprendida en adulterio.

Probar quieren al Mesías,
Y asi dicen los perversos,
Buscando fútil motivo
De acusarle ante el sinedrio:

—«*¡A la adúltera apedrea!*»
Manda el mosaico precepto
Nosotros te preguntamos
¿Qué hacer con ella debemos?

Nada Jesús les responde:
Inclina la faz al suelo
Y sobre el embaldosado
Escribe alli con el dedo.

Ellos tenaces insisten,
Interróganle de nuevo,
Y él, la frente levantando,
Exclama con grave acento:

—«*Si hay alguno entre vosotros
Que esté de pecado exento.
Sobre ella el brazo levante:
Tire su piedra el primero!*»

Y baja otra vez la frente
Y continúa escribiendo...
Y los réprobos fiscales
De roja vergüenza llenos,

Por su conciencia acusados,
Confusos, todos huyeron,
Dejando solo al profeta
Con la cabizbaja reo.

Jesús el rostro endereza...
No mira á nadie en el templo!
Solo la mujer estaba
De pié, cerca del Maestro!

—*¿Dó están tus acusadores?
Dime, mujer, qué se han hecho?
¿Ninguno te ha condenado?
—No, Señor, ninguno de ellos.*

Entonces Jesús la dijo:
—Yo tampoco te condeno.
Vete y á *pecar no vuelvas...*
Y quedó solo en el templo!

Los que á juzgar á los otros
Os hallais siempre dispuestos
Y en sus ojos veis la paja
Y no la viga en los vuestros,

Retened en la memoria
De la adúltera el ejemplo,
Y al prójimo descarriado
Perdonad en todo tiempo.

Y los que habeis infringido
De la ley los mandamientos,
Dejad las sendas del mundo
Por los caminos del cielo!

Rodolfo Menendez.

(*Ley de Amor*—Mérida de Yucatan.)

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En nuestro número anterior, en el artículo titulado *Ecos*, de nuestra colaboradora la Srta. doña Amalia Domingo, tenia que continuar el titulado *El Nuevo Templo* que se halla en la página 229, y que por un error en el ajuste se puso el de *Cartas íntimas*.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.



CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

> Todo efecto tiene una causa.
> Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.
>
> ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO VII.—1878.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1878.

LA REVELACION.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE OCTUBRE DE 1878.

DOCTRINA ESPIRITISTA.

DIOS.—LA CREACION.—EL HOMBRE.—LA HUMANIDAD.

«Esta noche más que nunca, en lo que cuento de existencia, comprendo mi pequeñez, mi nulidad é impotencia. Jamás como ahora, mi espíritu se ha sentido tan lleno de terror y miedo como el que lo debilita y abate en este solemne instante: jamás comprendí que voluntariamente pudiera hacerme cargo de una obligacion tan enorme como la que pesa sobre mí. Prometer estudiar á Dios! ¿No os espanta semejante osadía? Qué! acaso soy tan superior que así con osado pensamiento, pretenda escalar el trono del impenetrable, estudiar al incomprensible, analizarlo segun nuestro escaso lenguaje!.... Oremos con recojimiento un momento, la magnitud y grandeza del asunto lo exige. Decid conmigo: Esencia eterna, incomprensible y grande, permitid que esta frágil y mezquina criatura, parte de vuestro sér infinito, pueda pronunciar siquiera con veneracion y humildad vuestro elevado y santísimo nombre, ya que no sondear el abismo que os envuelve, para conoceros más allá de los límites que nos habeis señalado!»

El espíritu del señor *Manuel J. Mosquera.*

I.

No hay más que un solo *Dios.*

El Sér por escelencia; principio y urna de la creacion.

Que no es persona, porque no es hombre; que no es cosa, porque no es criatura, sino Creador.

Creador de todo lo que exsiste, de lo visible como de lo invisible: del espíritu y de la materia.

Suprema actividad y soberano poder, ha creado desde que existe, crea incesantemente y creará por toda eternidad.

La obra de la creacion no es de dias ni de tiempo, sino de eternidad.

La creacion no es otra cosa que la emanacion incesante del Sér infinito.

Esta emanacion es el elemento universal, ó materia cósmica, que lleva en sí la ley de su desarrollo indefinido.

Dios es el principio y fin de todos los séres: el fin á que aspiran; pero Dios siempre será Dios, y la criatura, criatura.

Dios grande, tiene por *atributo* el espacio infinito en donde jiran los soles y los mundos en donde viven todas las criaturas, en donde irradian sin términos los fluidos y los espíritus.

Dios poderoso, ha hecho todo lo que exíste, y todo está sujeto á su soberana voluntad, que se manifiesta por leyes sabias, inmutables y eternas.

Dios sabio, su obra lleva el sello de la perfeccion á que no podemos alcanzar.

Dios bueno, ha destinado todas sus criaturas á una eterna felicidad: pues el mal mismo no es sino un medio de hacer más fecundo el bien.

Dios justo, ha querido que ganemos con *nuestro trabajo* esa felicidad infinita.

«El trabajo en todo sér, en toda vida, en toda condicion y en todo tiempo, es la ley inmutable del progreso sucesivo hácia Dios, y no un castigo impuesto solamente al hombre.»

Dios misericordioso, ayuda constantemente á sus criaturas. Estimula con el placer, corrije con el dolor, ilumina con la inspiracion.

Dios providencia, vela constantemente por todas sus criaturas, desde el ángel hasta el hombre, desde el hombre hasta el gusanillo infusorio; desde el sol y los mundos hasta el grano de arena, y el átomo pequeño del polvo vano.

En todo está, ó mas bien, todas las cosas están en Dios. Todo lo ve y todo lo penetra, al espíritu como á la materia: preside al adelanto del uno y al desarrollo progresivo de la otra.

Por la ciencia, ó sea el mayor conocimiento del Universo y de la naturaleza, y por el amor y la práctica del bien, vamos conociendo mejor á Dios, porque conocemos mejor sus atributos, que es todo lo que podemos alcanzar.

La idea de Dios no es, pues, absoluta, sino relativa al estado de adelanto científico y de moralidad de cada Nacion y de cada individuo.

De aquí el feticismo, la idolatría, el paganismo, el sabeismo, el dualismo, el antropomorfismo, hasta llegar á la idea cristiana que hoy tenemos de un Dios único, impersonal, amorfo, creador, conservador y Padre universal.

II.

Dios no sopló solo sobre el hombre para infundirle el ánima, como dice el Génesis mosaico, pues el hombre no es un sér aislado, ni el primero en lo creado. Dios infundió su espíritu sobre todas sus creaciones, desde el átomo en la materia cósmica, que recibió así la fuerza, ó elemento del espíritu.

En el átomo descubrimos tres cualidades principales: impenetrabilidad, estension y fuerza, correspondientes á tres atributos supremos que hemos reconocido en Dios: unidad, espacio, inteligencia. Pero nótese que la fuerza puede trasladarse, y se traslada en efecto de un cuerpo á otro, aumentarse ó disminuirse en cada cuerpo: *lo que prueba independencia de la materia.*

Esta es la semejanza que toda criatura, no solo el hombre, tiene con su Creador,

La fuerza de atraccion, ó ley de amor, uniendo los átomos compone las moléculas con variedad de formas matemáticas.

Las moléculas no se unen unas á otras ciegamente, ni por el solo efecto del contacto, sino que tienen sus preferencias, lo que se ha llamado *afinidades químicas*: esto muestra en ellas un principio de *voluntad.*

La fuerza, ó elemento espiritual, combinando las moléculas ha formado, y está formando en desarrollo progresivo, todos los séres existentes, desde el mineral hasta el vejetal, deste el vejetal hasta el animal, y desde el infusorio hasta el hombre, que es el sér más adelantado en la tierra; y todo por escala rigurosa, pues en la naturaleza no hay saltos ni interrupciones.

Todos los séres han tenido, pues, un mismo orijen: todos adelantan por el trabajo del espíritu en la eternidad.

El progreso indefinido es ley en todo lo creado.

Dios no ha hecho á unos séres más inteligentes, más sabios, más buenos, más hermosos ó más felices que otros.

Cada sér asciende y se perfecciona segun su esfuerzo. Así se acerca más y más á Dios, que es la suprema verdad y la suprema felicidad.

El ascenso es dicha y es ciencia, que cada uno obtiene *segun sus obras.*

La sensibilidad, la inteligencia, el juicio ó discernimiento, el sentido moral ó la conciencia, en mayor ó menor escala; la ciencia y las actitudes especiales de cada hombre, son el resultado de su trabajo en vidas anteriores.

Nadie entrará al reino del cielo, si no naciere de nuevo. Juan el Bautista era el espíritu de Elías encarnado en el precursor.

III.

Lo que se llama muerte en los vejetales y en los animales es la descomposicion de la forma en la materia, y la traslacion del elemento espiritual para adelantar.

Nada perece con la muerte, ni la materia ni el espíritu.

El Sér se personifica ó conserva su individualidad en el espíritu.

El espíritu pasa de un organismo á otro más adelantado despues de cada muerte ó trasformacion: *trasmigracion.*

La ley de la trasmigracion del espíritu es ley universal en todos los séres.

La trasmigracion en el reino animal se llama *reencarnacion.*

En los séres rudimentarios la vida es efímera, la muerte pronta, y la trasmigracion instintiva é inmediata como medios rápidos de adelantamiento.

El espíritu humano, despues de la muerte, no reencarna por necesidad en determinado organismo, sino que segun su voluntad libre toma el que más le conviene para adelantar.

La escala no termina en el hombre, aquí en la tierra, sino que el espíritu, segun sus méritos, continúa ascendiendo por medio de los fluidos etéreos en la pluralidad de los mundos habitados en el espacio infinito.

IV.

Tres elementos constituyen el sér humano: la *materia* que recibe el organismo y la forma; la vida, fluido nervioso; ánima ó *periespíritu,* que desarrolla el organismo, lo conserva y determina su reproduccion; y el *espíritu* ó alma, que constituye la personalidad del hombre, y que piensa, recuerda, juzga, conoce y reconoce, quiere, y aspira al ideal que es Dios.

El *periespíritu* es además lazo de union entre el espíritu y la materia hecha carne; por este medio el espíritu recibe las impresiones que sufre el organismo interior ó esteriormente, toma parte en algunas de sus funciones y ayuda á su conservacion.

La muerte en el hombre es la separacion mas ó ménos violenta del espíritu de la materia. El periespíritu acompaña al espíritu en esta trasformacion, y esto determina la desorganizacion de la carne, y hace posible la manifestacion del espíritu desencarnado.

El espíritu al desencarnar no va á ser perfectamente feliz, ni menos eternamente desgraciado, ni pierde lo que aprendió en la vida, ni va á ser omnisciente.

Cada espíritu lleva, despues de la muerte lo que ha ganado en ciencia, en moralidad y en amor.

En la vida trascendente el espíritu recibe mayor luz y más fuerza para seguir trabajando en el ascenso hácia Dios.

La ley moral, cualidad del espíritu, se presenta con toda claridad al desencarnado; su vida pasada se desarrolla toda entera ante sus ojos como un panorama; y solo, ante la presencia de Dios, y como mayor conocimiento de su bondad, se hace su propio juez y sufre dolorosamente por las trasgresiones de la ley, por los pecados cometidos: Sufrimiento correspondiente al vicio, á la falta, al delito cometido, por que cada uno tendrá segun sus obras.

El sufrimiento es algunas veces de tal intensidad en la vida trascendente, que el espíritu rebelde quisiera aniquilarse para libertarse de él; hasta que conoce que no tiene más alivio que volverse á Dios, arrepentirse, llorar sus faltas, pedir perdon al Padre, y volver á nueva vida para reparar el mal.

La pena, cualquiera que sea, es muestra siempre de la bondad del Padre, porque la sufrimos para nuestra correccion; para hacernos adelantar en el camino, para acercar-

nos á Dios en quien está la bienaventuranza.

Esta es la espiacion en la vida trascendente, la que tiene tambien lugar en la presente, por las desgracias que sufrimos.

No hay penas eternas, porque no hay un crímen infinito; ni séres encargados perpétuamente de la obra del mal, porque esto sería contrario á la bondad y á la justicia de Dios.

«No entreguemos el muudo al maniqueismo entregando al Diablo una parte de la creacion.»

Todo espíritu, por grande que sea su atraso moral ó intelectual, Judas, Neron ó Tamerlan, puede rehabilitarse con el arrepentimiento, adelantar por el trabajo y la práctica del bien, á fin de volver á su Padre, que está siempre dispuesto á perdonar.

Así todas las criaturas por diversos caminos, más ó menos largos, con mayores ó menores sufrimientos están destinadas á la felicidad.

Hay espíritus más ó ménos buenos, más ó ménos malos, espíritus atrasados y espíritus adelantados en escala indefinida. Solo Dios es perfecto.

El cielo, el purgatorio, el infierno y el limbo no son lugares, son diversos estados de los espíritus en el espacio infinito.

Hay mundos atrasados, uno de ellos la tierra; lugares de trabajos y espiacion; y mundos adelantados que son el paraiso de los espiritus bienaventurados.

Los mundos nacen, se desarrollan, viven y mueren, ó más bien se trasforman.

Los mundos progresan como todos los séres.

La solidaridad no es solo ley de la humanidad terrestre, sino de los espíritus en todo el universo.

V.

El amor es la ley universal de los espíritus, como la atraccion es ley universal de la materia.

Amar á Dios sobre todas las criaturas y á todas sus creaciones en Él, es el precepto de toda la ley moral, y la perfeccion á que debemos aspirar.

El amor de las criaturas es la escala que nos sirve para alcanzar el amor de Dios, que es el supremo bien y el supremo amor.

El amor es la recompensa de toda virtud, y al mismo tiempo es su fundamento.

El amor es la medida del adelanto moral de un espíritu, y la medida de la felicidad que puede gozar.

Con verdadero amor no se puede pecar, por que no se puede dañar.

La restriccion en el amor hácia una criatura es ódio ó indiferencia; hácia Dios, es ateismo ó ingratitud.

El ódio es sufrimiento, la indiferencia el limbo, la ingratitud un infierno, el ateismo un vacío inmenso para el espíritu.

Las mujeres son espíritus superiores á los hombres, porque tienen la mision en la tierra *de enseñar á amar amando.*

Al que ama mucho, mucho le será perdonado.

El amor es la solucion de todos los problemas sociales, politicos y religiosos

Toda doctrina ó afirmacion contraria á la ley de amor, y á los atributos y cualidades que hay en Dios, son radicalmente falsas.

Todo acto, deseo, ó pensamiento, práctica ó ceremonia, que vayan contra esa ley y contra esos atributos, son esencialmente perniciosos.

He aquí el criterio fundamental de la doctrina:

Ama al que te ama, y que ese amor, aumente cada dia: esa es la dicha.

Ama al indigente y al que te rechaza: esa es la tarea que tenemos que cumplir, hacernos amar de todos los que nos rodean.

Ama al que te persigue, ama al que te calumnia, ama á tu enemigo: esta es la salvacion. Porque si has adquirido el odio por tu mala conducta con el prójimo, es la justicia que se cumple, no hay más camino que humillarse, pedir perdon y reparar el mal causado; convertir el odio en amor, hacer amigo del enemigo. Cuando el odio no es merecido el enemigo es instrumento puesto por la Providencia para hacernos adelantar por el sufrimiento ó el martirio.

Este es el mandato de Cristo; el que lo

cumple, y hace el bien en consecuencia, no necesita para salvarse de más prácticas y ceremonias religiosas; el que lo cumple se salva cualesquiera que sean su nacion y su religion y aunque no haya conocido á Cristo, porque ha hecho la voluntad del Padre.

VI.

Los espíritus superiores presiden á las evoluciones de los mundos y de los soles, y al nacimiento y desarrollo de todos los séres.

Cada hombre tiene un espíritu bueno y adelantado, su ángel custodio, que lo guia, proteje, acompaña, y ayuda en el camino del bien, pero esto á la medida del trabajo y buena voluntad del protejido. Con esto el espíritu protector cumple su mision y adelanta.

La humanidad ha recibido en todos tiempos, recibe actualmente, y recibirá en lo futuro espíritus misioneros para hacerla adelantar moral y científicamente.

«La revelacion es eterna, inmanente, progresiva y acomodada á los tiempos. Tiene por órganos á los filósofos que descubren una verdad relativa á la naturaleza, á los poetas y á los Santos que reciben la inspiracion de las grandes verdades morales, y á los mártires que mueren por ellas dándonos ejemplo.»

«No separamos la revelacion de la verdad moral, de la revelacion de la verdad científica, pues las dos están de acuerdo y forman la atmósfera del espíritu humano, ni las cosas en divinas y humanas, pues todas son divinas; ni los pueblos y los hombres en elegidos y réprobos, pues todos somos hijos de un mismo Padre.»

Las religiones son para la humanidad, lo que el organismo para el espíritu del homber, un medio ó plataforma adecuada para adelantar en una época dada, para adquirir mayor conocimiento de Dios y de sus relaciones con el hombre.

La revelacion viene á medida de la ciencia y de la moralidad.

La ciencia es la encargada de mirar y trasformar las religiones caducas. De aquí viene su natural antagonismo

«La verdad absoluta no se adhiere á una raza, á una Nacion, á una Iglesia, ni á ninguna religion ó secta. Pasa de la Pagoda en la India á la Pirámide en el Eigpto; de la Pirámide á la Sinagoga en Palestina, y á la Basilica oriental; de la Basilica á la Catedral occidental y á la Mezquita; y de éstas á los templos de los sectarios, á las universidades, academias, parlamentos y Congresos, que se ocupan actualmente del adelanto religioso, moral, politico ó científico de la humanidad.»

El mosaismo vino de la India y del Egipto, y tuvo por principal objeto conservar en un pueblo escojido la idea de un solo Dios. Su culto era sencillo al principio: las penas y recompensas, terrenales; y su Dios, terrible, como convenia á un pueblo atrasado y de cerviz.

El paganismo griego y romano, fué la adoracion de la naturaleza, personificada en diversos dioses, y por medio de un culto ostentoso y de la pompa de las teorias y ceremonias.

Cristo vino á afirmar la inmortalidad del espíritu con penas y recompensas celestiales, á enseñar la ley de amor y caridad entre todos los hombres, y á darnos la idea de un Dios justo, bueno, misericordioso, padre universal de todas las criaturas.

El catolicismo, organizando jerárquicamente el mundo como el imperio romano; tomando por base el cristianismo, pero con el Dios de Moisés; aceptando la trinidad ejipcia, el dualismo persa, y valiéndose del rito ostentoso y de las ceremonias romanas y judías, ha formado la religion que hoy profesa la mayor parte del mundo occidental.

Mahoma, instruido por Bahirah, monje Nestoriano, se propuso restaurar la idea de un Dios único, oscurecida por la trinidad católica; escribió por revelacion un libro, el Koran, para reemplazar á la Biblia; asentó enfáticamente el dogma del fatalismo ó de la predestinacion, y con esta doctrina, y ayudando á la fé con la cimitarra, y con la esperanza de deleites supremos en el Paraiso, logró reunir y civilizar á las tribus de Arabia, sumidas hasta entónces en la idola-

tria y en la barbarie, y fundar así, uno de los imperios más vastos del mundo y una de las religiones que más han influido en los destinos de la humanidad.

El protestantismo se propuso restaurar el cristianismo de los primeros siglos; pero con la doctrina de la predestinacion de Pablo y de Mahoma. Atacando vigorosamente los abusos, supersticiones y costumbres de la Iglesia occidental, logró arrebatarle todo el Norte de Europa. La gloria más grande del protestantismo está en haber reconocido y afirmado con San Pablo el derecho del hombre para examinar libremente todas las cosas, formar juicio sobre ellas, inclusive la Sagrada Escritura, y proceder en consecuencia con toda libertad: así comenzó la emancipacion del espíritu humano en el mundo occidental.

VII.

Cada hombre tiene una mision que cumplir con respecto á su familia, al lugar de su nacimiento, á su pátria, á su raza; ó con respecto á la humanidad entera, segun su grado de adelanto en ciencia y en moralidad.

Su obra es de *amar*, *hacerse amar*, *hacer el bien y dar buen ejemplo*, para hacer adelantar á los otros.

El espíritu que cumple su mision va á otro centro más feliz y luminoso, pues hay muchas moradas en la casa del Padre celestial. El que no la cumple vuelve á la tarea impuesta, á nuevo trabajo, á nuevo sufrimiento, hasta que se corrija y la cumpla; promoviendo así su propio adelantamiento.

Los acontecimientos regidos por leyes eternas están en las manos de Dios: someterse á ellos con buena voluntad es el primer deber del sér moral; pero el hombre puede por sus actos libres y voluntarios hacer por sí mismo su destino, hasta cierto punto en la vida de encarnado, y de un modo absoluto en la vida eterna. Esta es la doctrina del libre albedrío.

Las naciones tomadas en conjunto gozan de los beneficios y se aparejan la responsabilidad terrestre consecuencia de sus actos. Los bienes y los males afectan á todos y á cada uno de sus miembros por ley de solidaridad.

Para que esta ley pueda complirse en todo el universo, la Providencia permite que los espíritus se comuniquen unos á otros en el espacio infinito y de varios modos con los hombres.

Esta comunicacion ha sido de todos tiempos: como medio de revelacion, ha dado oríjen á todas las religiones, y es hoy el fundamento del espiritismo.

La comunicacion de los espíritus se presenta hoy de un modo universal y por hechos innegables, porque los tiempos han llegado de una nueva evolucion moral y religiosa, anunciada por Jesucristo.

El espiritismo producirá la regeneracion social que presienten todos los pensadores, y de que tanta necesidad tiene la sociedad actual descreida y materializada, y por lo mismo tan desgraciada.

Estudia, medita, procura ser bueno, y los hechos vendrán á darte la fé en la vida trascendente, puerta de la esperanza, y camino de la felicidad.

De los espíritus recibimos inspiracion, saludable influencia, instruccion y buenos consejos; de ellos hemos recibido en diversas comunicaciones el fondo de la doctrina que acabamos de exponer y que damos á luz deseando que aproveche á nuestros hermanos.

Con la *oracion* debe empezarse y terminarse toda obra para que dé buenos frutos. Con la oracion todo se alcanza. Es la cadena de oro que une la tierra al cielo: es el acto por medio del cual se pone la criatura en comunicacion con su Creador.

Oremos, pues, con el espíritu de San Heladion, diciendo:

«Dios infinitamente poderoso y bueno, que además del inestimable beneficio del sér y de la conservacion, me habeis dado un rayo de luz para conoceros, para que conociéndoos os admire y admirándoos os ame: Os rindo humildemente el tributo de adoracion que os deben todas las criaturas! Deseo acercarme más y más á vos para conoceros mejor cada dia. Haced, Señor, que ame á mis semejantes con un amor tan puro y desintere-

sado, que mi vida sea una serie no interrumpida de buenas acciones, para que terminada mi tarea en este planeta, y hecho aquí todo el bien que pueda, vaya á continuar practicándolo en los centros luminosos y etéreos donde moran los buenos espíritus gozando de una dicha que solo la virtud puede proporcionar.»

(De *La Luz de Sion.*)

ECOS

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: El 13 de Agosto del año actual asistimos por la mañana á una sesion espiritista que se celebró en el nuevo centro *La Caridad*, situado en las afueras de San Juan de Horta. Un honrado campesino es el dueño de la modesta casita que nos sirve de punto de reunion todos los dias festivos, escepto los domingos.

A estas reuniones asiste escasa concurrencia, por que los habitantes de Horta tienen guerra declarada á los espiritistas, y en honor de la verdad no sin fundamento, por que los *espiriteros* se hicieron dueños de la situacion, (como se dice vulgarmente), y llevaron á aquel pueblo fanático é ignorante el gérmen del desorden y del abuso: así no es estraño que sus moradores nos miren con aversion, y como su entendimiento no es suficiente para distinguir el *oro* del *oropel*, para ellos todos son unos; y aunque nosotros no tenemos la audacia de creernos mejores que los demás, sin embargo, nos parece que somos algo mas racionalistas, y estamos en la firme conviccion que las comunicaciones que se obtienen, y los escritos que se leen en aquel lugar son basados en los eternos principios de la moral y del amor.

En la primera sesion se obtuvieron buenas comunicaciones y se leyó el artículo siguiente.

CARTAS INTIMAS.

Hermana mia: Noto con profunda pena que tu tambien te haces eco de las hablillas vulgares sin estudiar detenidamente las cuestiones que juzgas tan á la ligera. Te llamas espiritista y en honor de la verdad, si nuestro distintivo es el amor universal, yo creo que el mote de tu escudo se debe haber borrado, por que de poco tiempo á esta parte encuentro en ti mas acritud, más dureza en tus juicios críticos, y el verdadero espiritista no ha de ser partidario mas que de la caridad y la ciencia.

¿Es caritativo criticar los gustos y estudios de nuestros hermanos?

No; ¿Es razonable menospreciar lo que no se conoce? No; Razon tenia el que escribió.—¡Pobre Pedancio! á mi ver,—Necio es tu modo de hablar;—¿Quien te manda criticar,—Lo que no sabes leer?—Esta redondilla puede aplicarse á todos aquellos que hablan y juzgan de un asunto que no conocen mas que de *oidas*, por ese *dicen* que *dicen* que suele ser el intérprete de la calumnia.

El hombre es muy dado á repetir lo que oye, pero por regla general cada cual vá adicionando una palabra y un lijero detalle á la cuestion de que se trata, y al hablar de ella diez ó doce personas, el primitivo grano de arena toma las gigantescas proporciones de una montaña, y se conoce que los espiritistas no queremos sér menos que los demás y nos criticamos cuanto podemos, lo que nos entristece profundamente; por que vemos que cambiamos de nombre, pero no de costumbres.

Predicamos mucho el evangelio, (por que es muy facil predicar) mas de la predicacion á la práctica nos separa un mundo. ¿Un mundo? no: ¡el infinito!

Segun los descubrimientos de la ciencia, la atraccion es la ley del universo, pero la raza humana rechaza esa eterna ley que relaciona á los planetas, por que los hombres nos repelemos por instinto, y si la mision especial de un espíritu es despertar con sus obras la admiracion de la humanidad, esta, cual lobo astuto, acecha cautelosamente al héroe que aclama, y en el momento que aquella dá un paso en vago le arroja de su pedestal. Esto es muy triste, pero es muy cierto.

Bien sabes tu, hermana mia, que es verdad lo que yo digo, por que eres de los muchos que olvidan cien años de gloria por la mas leve contrariedad. Tu caracter impresionable y entusiasta te hace cambiar de opinion frecuentemente, y lo que ayer admirabas, hoy lo menosprecias y sigues la pendiente de la vida sin una idea propia; y aunque dicen que es de sabios cambiar de parecer, yo creo que no por que hoy sepamos leer de corrido, hemos de decir que la cartilla que contiene las letras del alfabeto es un libro inutil.

Cuando tu te dedicastes á los estudios espir-

tistas, al principio recuerdo que siempre estabas con el lapiz á vueltas, con el tripode, con el vaso de agua magnetizada, con la cadena magnética, con la luz opaca, con todos los objetos y precauciones que tu creias necesarios para ver espíritus y obtener comunicaciones; y si te convenciste de la verdad del espiritismo fué por que tuvistes pruebas inequivocas de la materializacion de los espíritus, por que vistes á tus hijos y leistes sus pensamientos estampados en un papel, que el espiritismo desgraciadamente no lleva el convencimiento á la generalidad sino con hechos prácticos. La sublimidad de sus teorias no basta para satisfacer á la mayoria de las inteligencias. Ahora bien, si tu ayer debistes á los fenómenos espiritistas la certidumbre de tu creencia, ¿por qué rechazas hoy lo que ayer te dió la luz? Quizá por que le oiste decir á un sabio «que no estaria contento hasta que tirara todos los lápices por la ventana.» Tu sin duda quieres seguir sus huellas y dices que los fenómenos son innecesarios.

Nada es innesesario en la creacion, todo tiene su razon de ser, todo obedece á una ley armónica, por esto siempre tendrán su mismo valor las primeras nociones de las cosas, y las últimas deducciones quedescifren los grandes problémas de la vida; que en la creacion lo mismo desempeña su cometido el infusorio qne no vemos, como el gran profeta que predice á los hombres la hora de la redencion.

Ningun hecho se verifica obedeciendo á una simple casualidad, (esta no existe) por esto cuando se nos presentan ocasiones para estudiar, no debemos desperdiciarlas porque otro diga que es un absurdo. Pues cada cual tiene su razon: y la debe hacer trabajar.

Créeme, no hay nada mejor que el axioma de Santo Tomás. Recuerdo que yo estaba en el estado más indiferente respecto á los fenómenos que se obtenian en el centro *Marietta*, formado en Madrid Las mas estrañas versiones habian llegado á mis oidos, y sin dudar, ni creer, dejaba correr los dias, hasta que llegó un momento que te escribí diciendo: «Dime si sabes algo de esos fenómenos» y me contestastes: «Nada sé de cierto, pero los que acuden al centro *Marietta* son los que tienen fama de mas CHIFLADOS.» Esta palabra me hirió, me hizo sentir dolorosamente, desperté de mi apatia y dije:—Quiero ver donde está la verdad, y acto continuo traté de *mirar* y *ví*. Acudi al centro primitivo de Barcelona, el cual, puesto en relacion con el de Madrid, ha realizado un gran trabajo cuyo método lo describe muy bien la *Revista Espiritista* de aquella localidad en un razonado artículo, del cual copiamos el párrafo que sigue:

«El método que se estableció fué el siguiente: Concluidas nuestras sesiones, tanto en Barcelona como en el centro *Marietta*, se saca copia del acta con todos los pormenores de los fenómenos que han tenido lugar en la misma y se manda al correo; la correspondencia se cruza por el camino, y al llegar el pliego á su destino, se abre en presencia de los asistentes á las sesiones, que quieran reunirse con este objeto. El efecto que causa la lectura de las actas de comprobacion mútuamente cambiadas, es por lo menos tan interesante como las mismas sesiones; la comprobacion no puede ser más exacta. Aportes, apariciones de Espíritus, movimientos y traslaciones de muebles, escritura directa, melodías, materializaciones, indicacion de las personas que asisten á las sesiones, precauciones que toma el director del centro *Marietta* antes de empezar la sesion, cerrando y sellando puertas (precauciones que nos parecen excesivas debidas al gran cuidado del mas escrupuloso investigador el Sr. Vizconde de Torres-Solanot), telegrafía-psiquica, poniéndonos al habla, cómo se diria en la telegrafía ordinaria; el modo como los objetos trasportados y aportados van envueltos en masas fluídicas, y los Espíritus que dirigen estos trabajos, todo viene comprobado con admirable precision.»

Ahora bien; si la sonámbula del centro de Barcelona veia en su estado lúcido cuanto pasaba en el centro de Madrid, claro está que si hubiese habido fraude ó engaño tambien lo hubiese visto, y si se duda de la bondad de los espiritus que producen tales fenómenos, por las comunicaciones que se reciben se puede tambien juzgar si acuden al centro *Marietta* génios del mal ó del bien. Veamos lo que dicen nuestros hermanos de ultra-tumba en diferentes sesiones:

«En nombre de Dios: Aquellos hombres que no ven mas que el maquiavelismo en todas las acciones humanas, no son dignos de llevar el nombre de espiritistas.»

«Se comprende perfectamente al hombre de repugnante aspecto y cuya alma sea hermosa; al avaro que se deje llevar de vez en cuando, de algun caritativo arranque; á la mujer ramera, con levantados sentimientos; pero lo que no se concibe, lo que verdaderamente se repele, es el

nombre de espiritista y faltar abiertamente á la caridad.»

. . . .

«Espiritismo sin amor y sin caridad, es el carnaval del pensamiento, sin mas mérito que el de cubrir su horrible rostro con su antifaz de falsa filantropía; pero sus bromas, no son para el sentido comun otra cosa que relámpagos para hacernos caer pronto en la más profunda oscuridad.»

. . . .

No visteis alguna vez en la oscuridad de una noche tempestuosa correrse el cabo del manto que ocultaba el firmamento, y aparecer brillante la estrella que nos muestra el cielo? Esa radiante estrella es la fé. Ella en armonioso maridaje con la ciencia, nos dirige por el sendero del progreso, y con mano experta va separando los punzantes abrojos para no ensangrentar nuestros pies. Ninguna estrella brilla con tan intensa luz como ella; ningun rayo alumbra con tanta claridad ni desvanece con tanta prontitud, las tristes sombras que nos envuelven. Su cariñosa hija la esperanza la acompaña siempre. La una nos orilla los obstáculos, á fin de que no tropecemos constantemente, la otra siembra de placer las mismas asperezas, endulza los pesares de la vida; y mientras que nos sostiene en las caidas, con su diestra mano nos muestra aquella escala ascendente que llega hasta el sér increado.»

. . . .

¡Espiritistas verdaderos! no trateis de enemistar lo que está tan intimamente unido. La ciencia ayudada por la fé; y esta secundada por la ciencia alumbrarán dilatadísimos horizontes. Si tratais de divorciarlas no adelantareis un paso ni podreis arrancar un secreto á la naturaleza; y las sendas que emprendais, además de ser angostas y tortuosas, estarán sembradas de abismos y cubiertas con un densisimo velo que os sumirá en la mas profunda oscuridad.»

Ya ves, hermana mia, si los mas *chiflados* son los espíritas que consiguen escuchar tan buenos razonamientos, y ver tan grandes manifestaciones del poder de los espiritus como han visto los asistentes al centro *Marietta* y al de Barcelona, nosotros estamos muy contentos, yo me tengo por muy dichosa con haber visto, siquiera sea por refraccion esas demostraciones auténticas que nos dan nuestros hermanos de ultratumba, por las cuales comprendemos que el alma siente, piensa y quiere, en todos los estados de su eterna vida.

Estudia los pensamientos de las comunicaciones que se han recibido á un mismo tiempo en Madrid y en Barcelona por *irradiacion*, y si admiras en todo lo que vale ese fenómeno, y aprecias los consejos que en ellas nos dan, adelantarás un paso en la senda del progreso.

Créeme, acuérdate de un antiguo refran que dice así. Ni bebas agua que no veas, ni firmes carta que no leas: esto hazlo estensivo á todos los asuntos de la vida, y nunca des una opinion siguiendo la de otro; que por algo tienes ojos para ver, y oidos para oir, y razon para pensar.

Adios, hermana mia; ni creas ni niegues por *trasmision*, porque te espones á caer en el error como te ha sucedido ahora, que has negado la luz, en los preciosos momentos en que sus resplandores irradiaban con mas profusion, para convencer á muchos incrédulos, y robustecer la fé de la muchedumbre espírita.

¡La comunicacion es una verdad, y el alma se consuela ante esa realidad maravillosa que supera á todos los idealismos del hombre.

Adios, querida; salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

¡SIEMPRE LO MISMO!

—

«Negar bajo la primera impresion, es tan absurdo como afirmar sin el debido conocimiento.—TORRES SOLANOT.—Preliminares al estudio del Espiritismo.

Cada dia nos convencemos más de que la mayoria de los impugnadores de nuestra consoladora doctrina, obedecen, no á la razon y á la lógica, sino á esa oposicion sistemática que, cierta escuela procura hacer prevalecer, gracias á la ignorancia y al fanatismo cuyo fuego alimentan sin cesar.

Difícil será conseguir el triunfo completo de la razon cuando, desgraciadamente, el error y la malicia hacen esfuerzos gigantescos, para poder eclipsar la luz purísima de la verdad que es la que dirige é ilumina la ciencia espírita.

Si nos fuera posible anotar todos los absurdos y aberraciones que, con la plausible idea de desprestigiar y ridicularizar el Espiritismo y á sus adeptos, oimos diariamente,

seguros estamos de que podriamos llenar algunos volúmenes en fólio.

No hace muchos dias experimentamos una dolorosa decepcion. Una persona, un amigo á quien teniamos y respetábamos por su sano y recto criterio, nos dijo, con entera conviccion, que la causa fundamental de la triste enfermedad que há año y medio me aqueja, no era otra sino el Espiritismo: y que en Francia perdia terreno gracias á que era un hecho evidentísimo, el pavoroso aumento de los manicomios. Inutil nos parece añadir que nuestra única respuesta fué una sonrisa de lástima y una mirada de asombro.

Otro, tambien, se permitió decir: Pues señor, ¿de qué le ha servido ser espiritista, si no ha podido aun recobrar la salud?

Este pobre hombre ignora, ó no tiene bastante criterio para comprender, que los espiritistas nos importa poco la salud del cuerpo, y mucho, muchísimo la salud del alma, la cual encontramos en las aguas cristalinas de la fuente regeneradora del Espiritismo, que en vano pretenden enturbiar con la asquerosa baba de la calumnia.

Desengáñense los que hacen todo lo imaginable para anatematizarnos y llamarse nuestros enemigos; para nosotros sólo serán *hermanos dignos de nuestro cariño y compasion.*

Si algunos de los que se obstinan en negar, tan sistemáticamente, quisieran tomarse la pena de estudiar nuestra filosófica, moral y cristiana doctrina, y supieran en su inmenso valor el consuelo que presta al afligido, comprenderian el por qué á pesar de todos los obtáculos, se propaga y extiende su radiante y vivificadora luz por todo el ámbito de la tierra.

Dicen algunos que si no fuera la parte fenomenal, que tanto halaga y seduce, seria insignificante el número de los adeptos. No hay duda que los fenómenos halagan y seducen, y mucho mas cuando se adquieren pruebas irrefutables, como las que nosotros poseemos; pero tambien es cierto, que son muchos, muchisimos los que la sola meditacion y estudio de la filosofía, ha hecho nacer la conviccion mas pura en su espiritu.

La filosofia espirita es la que, como dice en sus *Preliminares al estudio del espiritismo*, nuestro distinguido hermano el Vizconde de Torres-Solanot, «ofrece puntos seguros de partida, que permite y alienta todas las investigaciones, impulsando hácia lo verdadero la inteligencia, hácia lo bello el sentimiento, hácia lo bueno la voluntad, y enseña al hombre á caminar adelante con el lenguaje de la inteligencia que vuela, con la exactidud de la razon que mide y discurre, y con el movimiento del corazon, cuyos latidos se precipitan á la inefable y divina fuerza del amor.»

Es cierto que algunos de nuestros hermanos atienden mas al fenómeno que á la filosofía, pero no por eso olvidan el valor inapreciable y la lógica contundente de esta.

Debemos hacer constar que, no siendo posible que todos los hombres gocen de igual grado de adelanto intelectual, es necesario que se les haga ver la parte práctica-esperimental, ó sean los fenómenos, para hacer brotar en su alma la fé y la conviccion.

Hay, por el contrario, que hacer caso omiso de los fenómenos y se abstienen de asistir á las sesiones, siendo no obstante ardientes propagadores y decididos campeones de nuestra sublime ciencia.

La comunicacion es un bálsamo inapreciable por más que *ciertos sabios* la nieguen. No hace muchos dias tuvimos el placer de recibir de nuestro guia, dos bellas comunicaciones sembradas de bellisimas flores de amor y ternura, y una del querido espíritu de la que nos dió el sér, que no podemos prescindir de insertarla aquí para una prueba mas del consuelo inefable de la comunicacion.

Héla aquí: «Hijo mio: Hoy hace ventidos años que me separé de tu lado para volver al espacio, y seguir el derrotero marcado por la voluntad del supremo Hacedor.

¡Ventidos años que velo por ti!.... y, sin embargo, ese tiempo no ha pasado para mí; pues cerrando los ojos de mi espiritu, veo mi cuerpo inanimado y yerto: y oigo aún tus sollozos al verte sólo y separado de la que tanto te quiso y te querrá siempre.

¡Ay Pepillo: Cuantas lágrimas espirituales he vertido y vierto al verte padecer!

Mis súplicas unidas á las de otros espíritus que te aman, suben á confundirse en la irradiacion del Excelso Sér, para pedir te dé fuerza y resignacion para llevar tu pesada cruz.

Sonríe, hijo mio, sonrie y espera tranquilo se disipe la oscura nube que empaña el límpido horizonte que en lontananza ves brillar. ¿Crées, por ventura, que no han de iluminar tu ardorosa frente sus destellos apacibles? No, hijo querido, lo que Dios creó para sus hijos, exento está de privilegios; y si hoy te crées indigno, mañana gozarás del inmenso beneficio del cual eres partícipe.

Un núcleo de espíritus te rodean y procuran consolarte, pero, como te dijo un elevado espíritu, «no podemos levantar el tiempo de duracion de la prueba.»

Sonríe, hijo mio; sonríe y espera en Dios sin dudar de su misericordia infinita.

Sonríe para tus hijos, á fin de no afligir su tierno corazon.

Sonríe para tu esposa, para que sus lágrimas no quemen sus megillas, y te ayude á llevar la cruz, endulzando tu camino.

Sonríe para tu buen padre, á fin de que sus dias se alarguen y pueda participar de tu alegría el dia del triunfo.

Sonríe, en fin, para que Dios te oiga y podamos sonreir nosotros al ver tu resignacion, tu valor y tu calma.

Adios, hijo querido. Tu madre.»

¿Puede darse mayor ternura, mayor consuelo? Sin embargo, dimos á leer esta comunicacion á uno de esos séres á que hemos aludido al principio de este imperfecto artículo, y, despues de ensalzarla por su fondo consolador, nos dijo qué quien podia asegurarnos que, realmente fuera dictado por el espíritu, que no fuera puesto de nuestra imaginacion exitada por la fiebre de una de las crisis de nuestra enfermedad. Procuramos persuadirle, aduciendo diferentes pruebas en pró de la comunicacion, pero, en vista de su sistemática negativa, rogamos por él y no pudimos ménos que exclamar, con verdadero deber, *¡siempre lo mismo!*

José Arrufat Herrero.

HOMO SAPIENS DE LINNEO.

—

El hombre: mamífero bimano, primer eslabon de la cadena zoológica, el ser orgánico mas perfeccionado, que crece, nutre y se reproduce como las plantas, que tiene voluntad y puede trasladarse de un punto á otro como los demás animales; ser que raciocina, dotado de sentimientos é inteligencia, fuerza y elasticidad sus músculos y que emplea sin cesar sus fuerzas físicas é intelectuales en la materia preexistente para conquistar cada vez nuevos medios de mejorar su condicion y aumentar su bienestar.

Nada tan grande, nada tan magnífico como el hombre dominando cuanto abarca su altiva mirada y arrancando á la maravillosa naturaleza sus secretos. Oculto entre las montañas sin poderse comunicar con sus hermanos, descubre la fuerza del vapor y en elegantes carruajes salvando los abismos, cruzando horadados montes y dejando á sus plantas muchas veces populosas ciudades, es trasportado con la increible velocidad de la locomotora á remotos paises. Orgulloso de sí mismo, trasmite sus ideas con la velocidad del pensamiento, y la electricidad atravesando silenciosa los delgados hilos que se extienden por los valles, suben á las cordilleras y se sumergen en medio de los revueltos mares para comunicarnos con nuestros hermanos de allende los mares. Aún mas, hoy, nuestra voz es oida á miles de leguas y hasta se esculpen y graban las palabras para reproducirlas en los siglos venideros.

Estudiémosle desde un principio, cuando ve la luz primera: Nace cual una planta reverdece en la superficie de la tierra, sumamente débil sin que defienda su cuerpo dura piel como otros animales, la mas pequeña causa perderia aquella delicada organizacion, si no le amparase el cariño de la madre. Pasa la infancia como una planta pasa su época de desenvolvimento, esa edad bella y risueña corre como un ensueño; todo son ilusiones, ni tenemos conocimiento de lo que hacemos, lo que nos rodea lo miramos como cosa indigna de atencion y contemplamos en muchas ocasiones por el efecto que nos hace

esperimentar nuestro deseo, es decir vivimos como mata salvaje, sin necesidades contraidas por el vicio. La ilusion del niño es el juego y los juguetes. ¡Aun recuerdo con fruicion la inmensa alegria, y la incomparable felicidad que sentia en aquella temprana edad con la posesion de un simple juguete! Un traje nuevo, un sombrerito con plumas, una espada, una escopeta..... es una felicidad para un niño y ni comprender podemos el cariño de los infinitos besos de la que nos dió el ser y que poco á poco nos guia, inculcándonos los rudimentos necesarios para vivir mas tarde en sociedad.

Crece el niño y adquieren fuerza y agilidad sus músculos, entra en la adolescencia; la mente comienza á funcionar plenamente en el ejercicio de lo ideal, vastísimos y risueños horizontes aparecen á su vista. Empieza á sentir y se eleva en sus concepciones al mundo de lo fantásticamente bello, viéndose retenido por las doradas cadenas del amor. Primavera de la vida, edad mas poética de la existencia es la que determina la muerte del hombre, ó le abisma en los cenagosos pozos del vicio: ó le inspira para enlazarse con una mujer, verdadero ángel del hogar, sin ambicionar nada mas que la paz de la familia.

El niño se convierte en hombre: la naturaleza le abre sus arcanos y se lanza en el vastísimo campo de las ciencias y artes buscando lo bueno, lo bello y lo verdadero, única aspiracion del hombre pensador. Estudia y aprende á dudar.... sí... porque quiere saber. Miró un dia la bóveda estrellada, admiróle; el sol iluminaba los mundos, la luna colgaba en el espacio como jarro de noche, los planetas, los astros iluminaban su morada, lo quiere estudiar hasta desentrañar la causa, investiga de qué están compuestos cómo ha averiguado los componentes del aire y el análisis espectral que revolucionó el cielo como la tierra. La ciencia crece y se eleva cual un gigante, domina cuánto abarca, examina y demuestra cuánto toca y cuánto vé. La fria razon lo analiza todo aunque tenga que derribar ídolos. Duda siempre para saber más, y dice con Alejandro de Humbolt «todo es debido á la fuerza de la Naturaleza.» Voltaire sonrie y la fé no desaparece, pero queda rudamente combatida. Para muchos obcecados significa la destruccion de la sociedad. Para nosotros significa el caos moral, que se repite en la historia siempre que amanece uno de esos nuevos dias cuyos minutos son siglos. Para nosotros significa el florecimiento del género humano al soplo de nuevas ideas.

Este es el hombre de este siglo. Las ideas platónicas eran la regla de los escritores del siglo XIV, el neismo predominaba en el XV, el XVI el rey de las escuelas era Aristóteles, el XVII, Descartes y despues Newton, el XVIII Voltaire que aún inspira en el presente.

Pero no hay que hacerse ilusiones si los grandes adelantos del siglo en que vivimos anatematizan los siglos pasados. ¿Quién sabe si nosotros hombres orgullosos del siglo XIX seremos llamados por los venideros los bárbaros de la civilizacion.

La flor se marchita, desaparece la juventud, el vigor y el desarrollo se petrifica, las carnes toman un estado de encogimiento propio de la rigidez, viene el pavoroso huracan de la muerte como término de esta carrera. Vivimos de 60 á 70 años. Ya veis, morimos verbalmente al nacer: nuestra existencia es un punto, nuestra duracion es un momento; nuestro globo un átomo: somos cual imperceptible gota en medio del inmenso Océano de la vida. Considerad al hombre en el grado mas eminente de sus concepciones que nos parecen prodigiosas. ¿A qué están reducidas las facultades? A descubrir con grandisima imperfeccion una parte de las leyes naturales. Tantos siglos de meditacion y estudios, tanta observacion acumulada qué han dado de sí en ciencias y artes! Esplicar con bien poca seguridad algunos fenómenos, aplicarlos á su conveniencia, y bien toscamente imitarlos. Apénas empieza uno á instruirse un poco llega la muerte, cortando el hilo de nuestros dias ántes de tener experiencia. Es preciso entregar el cuerpo á los elementos y reanimar la natuleza bajo otra forma, la vida se va modifi-

cando incesantemente: nada se pierde, la vida únicamente se reviste en momentos dados de formas más perfectas.

Manuel Escudé.

(De *El Eco del Centro de Lectura.*)

EL NUEVO TEMPLO.

«Aunque los espiritistas somos enemigos, ó mejor dicho contrarios á todo formalismo, sin embargo, no podemos prescindir de reunirnos en un lugar determinado, no para orar públicamente y que nos vean unos y otros, sino por que es necesario agruparse para evocar á los espíritus, y como todos los hombres no son médiums, tenemos naturalmente que ir en pos de aquellos que lo son, y esto ocasiona la formacion de grupos familiares, y de sociedades mas considerables.»

«No es de perentoria necesidad que el espíritu acuda á los centros espiritistas; puede muy bien creerse en el espiritismo y practicar sus sublimes enseñanzas sin acudir á los centros, pero si bien no es una imposicion obligatoria es una costumbre útil que ha dado escelentes resultados.»

«Las obras de propaganda espírita ¿de dónde han salido? de las agrupaciones, por que como tampoco es prudente recibir las comunicaciones en la soledad, y aceptarlas sin discusion, de aquí que las reuniones espiritistas son precisas para el desarrollo de la mediumnidad, para la vulgarizacion de los conocimientos, para el desenvolvimiento de los estudios esenciales de esta gran doctrina, y para unir mas y mas los lazos fraternales de la familia universal.»

«Bajo este supuesto todos los amantes del progreso debemos congratularnos cuando se nos proporciona un parage donde reunirnos, para entregarnos juntos á las dulces meditaciones que nos brindan un porvenir ilimitado.»

«Pensar y sentir acompañados unos de otros, es realizar la sagrada comunion de las ideas.»

«Hoy ha llegado ese momento solemne que debemos recordar siempre. Un nuevo templo, y le damos este nombre porque templos son todos aquellos lugares donde unos cuantos hombres se reunen para entregarse á las reflexiones y consideraciones religioso-filosóficas. Un nuevo templo, repetimos, nos abre sus sencillas puertas, y el génio benéfico que ha velado por su construccion, parece decirnos:

«¡Venid! ¡venid! he levantado cuatro paredes que he cubierto con un techo hospitalario; venid, pues, á esta humilde tienda, donde á semejanza de los árabes, los espíritus del bien os darán el pan y la sal simbólica de la fraternidad universal. Venid á este oasis, que falta os hace su bendita sombra en el desierto de vuestra vida.»

«Cuando la sed os fatigue, cuando el cansancio os abrume, cuando los desengaños y las tribulaciones de este mundo os desalienten hasta el estremo de que dudeis de todo, venid y escuchareis la voz de los espíritus que os dan la bienvenida diciéndoos ¡alentad! descansad un momento para seguir despues vuestra peregrinacion por la tierra.»

«Saludemos este modesto albergue desnudo de todo adorno artístico, en él no hay altas bóvedas, ni frisos, ni columnatas, ni ventanas góticas con cristales de colores, no hay más que el retrato de su fundador como objeto digno de consideracion y respeto, que bien merece un recuerdo de cariño el hombre honrado que tanto se desvela por el engrandecimiento de la filosofía espírita.»

«Llevemos juntos nuestra plegaria á Dios, hagamos una confesion de nuestras faltas, no unos á otros, por que esto nos humillaria, sino mentalmente dirigiendo nuestro pensamiento á Dios.»

«¿Quién no tendrá que arrepentirse de algo en su vida?»

¿«Quién no recordará con profundidad melancólica la historia de su pasado?

¿«Quién será aquel mortal venturoso que pueda levantar su frente con noble orgullo diciendo con íntima satisfaccion? ¡Yo estoy libre de pecado!»

«Ninguno, absolutamente ninguno, por-

que hasta la casta jóven que se eleva en el mundo con la pureza de la azucena, en el solo hecho de estar en la tierra es un leproso como los demás; podrá tener mas ó ménos desarrollada la enfermedad, pero el gérmen lo lleva en sí. Pocos son los espíritus que vienen en mision á este planeta, la generalidad venimos á pagar deudas atrasadas, sigamos saldando nuestras cuentas de ayer sin violencia, sin desesperacion, sin murmurar de nuestro destino, por que nadie lleva sobre sus hombros un átomo mas de carga de aquella que le corresponda llevar.»

«Aceptemos el espiritismo como la ley mas justa del universo, por que indisputablemente es así. ¿Queremos mas justicia que ser uno mismo el dueño de su porvenir?»

«En el espiritismo no existe el abuso de la arbitrariedad colectiva, cada uno es dueño de sus acciones, como tambien es responsable de sus actos, sin que tome ni un ápice de las culpas de otro.»

«Hasta nuestros dias no se conoce ninguna escuela filosófica mas adelantada ni mas lógica, sigamos pues sus racionales enseñanzas y en el nuevo templo que la providencia nos depara, roguemos á Dios que nos ilumine y que nos dé fuerza para sufrir las tempestades de la vida, que en la tierra desgraciadamente es perpétua la borrasca.»

«Pero en medio del temporal desencadenado de las pasiones humanas, no desmayemos un momento; que si los pájaros tienen nido, las abejas colmena, y las fieras guarida, no le ha de faltar á los hombres un pedazo de tierra donde morir.»

«¿Morir? hemos dicho mal, el hombre no muere, su materia es la que se disgrega para fecundizar el suelo de este planeta.»

«¡Espiritistas! démonos palabra los que estamos aqui reunidos, que nunca olvidemos pedir á Dios en nuestras oraciones que libre al nuevo centro espirita de *San Juan de Horta* de perniciosas influencias, que espíritus de luz vengan á predicar el evangelio de Cristo, y que nosotros y todos aquellos que vengan á descansar en este recinto hospitalario encuentren en sus horas de angustia y prueba, consuelo en sus amarguras, esperanza en sus adversidades, fé en sus tribulaciones; que sean humildes en el sufrimiento, razonados en su proceder, y asi conseguiremos sonreir en medio del dolor.»

«¡Salud nuevo templo! ¡que Dios y los buenos espíritus te bendigan como te bendecimos nosotros!»

Segun aseguran los médium videntes y se deja comprender por el sentido de las comunicaciones, si bien la concurrencia visible es escasa, en cambio la invisible es numerosa, compuesta en su mayoria de espíritus que pertenecieron en la tierra á la iglesia romana.

El 24 de Setiembre se celebró otra sesion en el mismo punto ya indicado, y para contar lo que pasó en esta última hemos referido algo de la primera.

Al llegar á la casita situada en el campo, la caravana espirita se diseminó por las cercanias, haciendo uso de esa hermosa libertad que nos ofrece la campiña, y cada cual disfrutó á su manera, algunos momentos de sencilla é inofensiva espansion.

El hermano que dirije el centro se quedó solo á la puerta de la casa y se vió venir, (segun luego nos contó) á una mujer vestida con el modesto trage que usan las aldeanas, pero cuyo semblante fino y delicado contrastaba con su humilde ropaje. Se detuvo delante del espirita, y con voz apagada le pidió una limosna, él la miró, le impresionó sin saber por qué aquella figura, y maquinalmente la dió una peseta, donativo exhorbitante atendido á la posicion de nuestro hermano que es un hombre pobre; pero él se sintió impelido por algo que no se esplicaba, y vió alejarse á la misteriosa mendiga sintiendo una tristeza vaga.

Media hora despues empezó la sesion y como si el espiritu que se comunicó recordára el edicto de Constantino cuando aquel refiriéndose á la tolerancia decia entre cosas... «Que los que están imbuidos en los errores de la idolatría gocen del mismo reposo que los fieles. La justicia que se guardará con ellos, y la igualdad con que unos y otros serán tratados, contribuirán á atraerlos al buen camino. Que nadie inquiete á otro; que cada

cual elija lo que le parezca mejor; que los que se niegan á obedeceros tengan templos consagrados á la mentira, pues quieren tenerlos; que nadie atormente á los que no participan de sus convicciones. Si alguno ha alcanzado la verdadera luz, sírvase de ella para iluminar á los demás; si no, que los deje tranquilos. Una cosa es combatir para alcanzar la corona de la inmortalidad, y otra usar de violencia para obligar á abrazar una religion. La religion quiere que se padezca por ella la muerte, no que se dé á nadie».

Del mismo modo el espíritu que se comunicaba, esplicó que el espiritismo no venia á dividir, sino á tolerar y á respetar todo lo existente, por que todo tenia su razon de ser, y se estendió en largas consideraciones, y en profundos razonamientos, diciendo por último que los templos eran dignos de respeto si en ellos no se amparaba la hipocresía, y no se comerciaba con las ceremonias religiosas.

A la mitad de la sesion la puerta del salon que estaba medio entornada, se entreabrió y se asomó un hombre que miró á todos lados retirándose furtivamente al notar que le miraban. El presidente se levantó y le invitó á entrar, pero el forastero se escusó diciendo:

—No puedo detenerme, vengo de muy lejos para mendigar mi sustento, y mi pobre hijo y yo, aun tenemos mucho que andar, y señalaba á un niño de unos diez años que estaba á pocos pasos de él.

—No importa; entrad, le dijo nuestro hermano, que nunca se pierde el tiempo escuchando la palabra de Dios.

El mendigo obedeció, y él y su hijo se sentaron y escucharon con religioso silencio el final de la comunicacion.

Antes de terminarse la sesion el director del grupo dijo: «Que los verdaderos cristianos debian hacer el bien sin preguntar al que lo reciba de donde venia, ni á donde iba, ni á qué religion pertenecia, que para la caridad no habia fronteras, y suplicó á sus hermanos que diera cada cual lo que pudiera, para socorrer á un infeliz padre de familia que estaba sufriendo la terrible crisis de la miseria.

Cada uno dió lo que pudo, se reunieron seis pesetas y nuestro hermano llamó aparte al viajero y le entregó cuanto habia recogido. Aquel lo miraba y no acertaba ni á darle las gracias, tan conmovido estaba el infeliz. A su hijo entre tanto no faltó quien le diera un hermoso racimo de uvas y un gran pedazo de blanco pan, y agradablemente sorprendidos se separaron de nosotros aquellos dos seres, que han visto del espiritismo la parte mas bella.

En aquella humilde cabaña espirita se ha empezado á ejercer la hospitalidad. ¡Cuan hermosa es la ley de Dios!

En una comunicacion que se obtuvo en la tarde de aquel mismo dia, decia así un espíritu familiar.

«El centro que habeis establecido en Horta servirá de mas provecho á los espíritus desencarnados, que á los pobres fanáticos que habitan en aquel lugar, y para darles una prueba que los verdaderos espiritistas saben practicar la caridad, por esto vuestro hermano mayor vió esta mañana ante sí á aquella pordiosera, cuyo rostro no estaba tostado por los rayos ardientes de vuestro sol; fué un espíritu que se materializó para despertar un sentimiento generoso y para atraer la atencion del numeroso auditorio que os esperaba.»

«El hombre y el niño que llegaron mas tarde, viven en vuestro planeta, y cuando se detuvieron á la puerta del centro hacia dos horas que caminaban sin descanso impelidos por nuestra voluntad. Ellos ignoraban que allí estuvieseis vosotros, oyeron vuestra voz y para reposar un momento se pararon á escuchar desfallecidos, sintiendo la fatiga del hambre y de la sed.»

«Habeis cumplido como deseábamos; acojed siempre á los pobres con ternura, que más bien os reporta á vosotros que á los que reciben la limosna. Seguid pues afanosos la senda que habeis emprendido, y si encontrais algunas espinas no temais, que en los mundos de la luz os esperan todos aquellos á quien disteis hospitalidad en la tierra.»

Adios querido hermano, lo estenso de este artículo no nos permite hablaros de otras

cuestiones altamente interesantes que trataremos de ellas en nuestra próxima carta, por hoy terminamos la presente pidiendo á Dios que os conceda salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

Opinion personal de los espíritus.

Mis queridos amigos: Vuestro pensamiento se encuentra á menudo turbado, y vosotros buscais en vano una razon que os satisfaga para restablecer el equilibrio á propósito de la divergencia de las comunicaciones que los espíritus os dán sobre cuestiones que tienen un alto enlace para la doctrina espírita, y vosotos decis: ¿Cómo puede sér que las enseñanzas que recibimos se contradigan tan amenudo? ¿A quiénes creeremos? Unos nos dicen que venimos á la tierra á sufrir la pena del Talion; otros niegan absolutamente ésta grave cuestion, igual cosa acontece con los asuntos científicos: cada uno dá su apreciacion segun su creencia, de ahí viene, penoso es decirlo, motivos de burla para los incrédulos, y cada uno se arroga el derecho de poseer la verdad. Hé aquí el manantial profundo de esas diferentes maneras de explicar las verdades espíritas ó sea el mundo de los espíritus. Yo, teniendo á menudo ocasion de hablaros de las diversas esferas que componen el mundo invisible; colonias de espíritus se dirigen sobre puntos diferentes, esos no son mundos, son, si quereis admitir esta comparacion pequeñas columnas, villas, pueblos muy distantes de la capital. Yo llamaria capital el centro de un mundo en el que los espíritus superiores que están llamados á dirigirlo, se reunen para discutir las grandes cuestiones que deben desarrollar su elevacion. Como todos los espíritus son libres, escepto algunas veces aquellos que se hallan en medio de la opresion de los remordimientos, es, pues, permitido á cada uno apreciar las cosas que tiene á su vista, segun su inteligencia, no hay en esto artículo de fé; á nadie se le ordena creer en tal ó cual precepto, los que quieren aproximarse á la luz, lo hacen expontáneamente, los que se encuentran bien en su reducido circulo de pensamientos, son libres, y tienen toda la eternidad pare llegar al fin. Hay algunos que aún se complacen en estar bajo el dominio de un Papa, otros son protestantes como Calvino: pero no están mezclados como en la tierra, como aquellos á quienes califican de herejes. ¡Juzgad de su felicidad!

Estos estan tranquilos, contentos, y no procuran saber más; no aborrecen á la tierra, y raras veces se comunican; aun creen en la condenacion eterna, en las llamas del infierno, si no cumplen en todas sus partes con los dogmas religiosos. Teneis en seguida, una categoria de espíritus que han sufrido de tal modo en la tierra sin saber por qué, que ni aun procuran profundizar esta cuestion; éstos esperimentan una tranquilidad relativa en el mundo de los espíritus, la tierra les causa horror; estos son generalmente aquellos que niegan la reencarnacion. Hay tambien Espíritus que son atraidos á la tierra por sus aspiraciones materiales, éstos toman parte ya en discusiones religiosas que animan por la inspiracion, ó ya en cuestiones políticas que envenenan por sus pasiones de discordia! éstos son agentes encargados de hacer que se realicen los acontecimientos que deben verificarse en vuestra tierra. Los malos espíritus se agitan entre los mortales; sublevan sus pasiones; encadenan el progreso y siembran el mal con prodigalidad, á vosotros toca luchar; la tierra es un vasto campo de batalla y los que la dejan conservan los elementos espirituales que los buenos Espíritus les han inspirado, y han merecido bien de la pátria.

Hé aquí una exposicion del Cielo que escandalizaria á los que creen esclusivamente en un paraiso donde la felicidad es completa, donde cada uno tiene le misma manera de ver, donde todo es armonia y adoracion; qué diferencia tambien con ese infierno donde las llamas consumen eternamente á los que han cometido el mas pequeño pecado mortal! otros pueden deciros tambien: ¿Pero Dios no tiene, pues, leyes, para gobernar las almas como las tiene la naturale-

za para dirigir los elementos? ¿Hay espíritus que reincarnan en la tierra y otros que están exentos de esta ley? A estos les responderé que la ley de Dios es inmutable, que es perfecta é indestructible, cada espíritu posee las mismas ventajas, las mismas facultades para progresar, pero lo que les impide marchar hácia adelante, en el estado de ignorancia en el cual se obstinan y en el que se encuentran bien segun ellos son. Los que niegan la reincarnacion pasarán por esta ley natural como los que creen en ella por que llegará un momento en que el deseo de progresar penetrará en ellos; procurarán instruirse, marcharán hácia centros donde la instruccion sea persuasiva é influente, donde la verdad sea distribuida más ampliamente que en pequeños círculos donde las ideas están restringidas. Lo mismo acontecerá á los fanáticos de todos los cultos; buscarán á Dios en la ciencia, en un mundo superior á su pequeña comodidad; el cielo se abre por intérvalos en el mundo de los espíritus para dejar ver claridades cada vez más vivas, luces mas penetrantes, lo que hace progresar á los mundos y á los espíritus.

No os asombreis, pues, de la divergencia de las ideas de los espíritus mas que de los mortales; procurad elevaros siempre empleando las mejores razones, las comunicaciones que os parezcan mas cercanas á la luz; vosotros teneis el discernimiento, este es el mejor criterio para distinguir el bien del mal, vosotros sois hijos de vuestras obras.

El espíritu de

GOETHE.

(De *La Ilustracion Espírita*, de Méjico.)

ESTUDIO CRITICO FILOSOFICO del materialismo.

(CONCLUSION).

Réstame, para terminar mi ensayo sobre las teorías materialistas en lo que se refieren á la naturaleza del hombre, objeto de mi discurso, deciros dos palabras acerca de la libertad humana. Bien comprendo que he ocupado vuestra atencion mas tiempo del que podia exigiros si habia de medirlo por el valor de mis observaciones y doctrina; pero haceos cargo de la importancia de los puntos que he sometido á vuestro imparcial é ilustrado criterio, y convendréis en que cada uno de ellos merece un detenido estudio filosófico.

La escuela materialista, consecuente con sus principios fundamentales, no puede aceptar y no acepta la libertad humana; destruye el mundo moral, haciendo depender en absoluto las acciones y conducta del individuo de la necesidad y de las leyes que rigen el universo. En este supuesto, la voluntad no es otra cosa que el resultado fatal, ineludible, necesario, de las circunstancias que nos rodean y de los movimientos internos.

En primer término, semejante hipótesis se halla en abierta contradiccion con el sentido íntimo, cuyo testimonio nos asegura que somos libres para ejecutar ó dejar de ejecutar cosas diferentes. Hablando estoy, y tengo la evidencia de que, si os hablo, no ha sido obedeciendo á una fuerza superior á mi voluntad, sino usando del derecho libérrimo de eleccion, despues de haber reflexionado sobre la conveniencia de hablaros. La esperanza de un premio ó el temor de un castigo podrán regular hasta cierto punto determinadas acciones, pero nó limitar la voluntad ó coartarla. Obedezco por ejemplo, á una ley que repugna á mi razon ó á mis sentimientos; mas ¿quién me usurpará el derecho de despreciarla en el recinto de mi voluntad soberana? Podia no obedecerla; mis convicciones y sentimientos la rechazaban; y sin embargo *he querido* obrar contra mis sentimientos y convicciones y he obedecido.

La especie de cautiverio en que con respecto á la razon, á las pasiones y á los sentimientos parece vivir la voluntad, no invalida ni destruye la voluntad del hombre, esa prerogativa ó sello característico de la criatura racional llamado *libre albedrío*: ántes muy al contrario, sin aquella dependencia la

libertad no existiria, porque la eleccion entre el mal y el bien, caso que pudiese haberla, seria puramente casual. ¿Qué es, señores, la voluntad? El querer ó no querer. Y ¿podríamos querer ó rechazar una cosa, si ántes no nos hablasen de ella la razon, los sentimientos ó las pasiones? Precisamente la libertad de determinacion, esto es, el libre albedrío, nace de la alternativa que se establece entre las tendencias opuestas que en nuestro interior se disputan la victoria. Suprimamos la razon y desaparece el equilibrio; el hombre no podrá elegir porque la sensibilidad le presentará la eleccion hecha: prescindamos de los instintos, de los afectos, de los sentimientos y de las pasiones, y procederá fatalmente, obedeciendo los preceptos de la razon. Ved, pues, como el corazon y la cabeza, lejos de cohibir la voluntad, le ofrecen los medios de manifestarse libremente.

Para que no hubiese libre albedrío, sería preciso que procediésemos en todos nuestros actos en virtud de una violencia exterior mas poderosa que nuestra voluntad ó de una necesidad intrínseca. La experiencia constante nos revela que las circunstancias externas pueden en determinados casos influir en nuestra conducta, pero nunca aherrojar nuestra voluntad. Tampoco nos mueve una necesidad intrínseca, supuesto que esta necesidad debiera proceder de un principio interno que se desenvolviese sin poder impedirlo. El padre que ama entrañablemente á sus hijos, y no puede dejar de amarlos ¿obedece, por ventura, á un principio fatal, involuntariamente desarrollado? No por cierto; podria contrariar su cariño paternal desde el momento de nacer, y llegar á extirparlo de raiz: pero no quiso. El amor que á sus hijos profesaba no es sino la resultante de una série de actos involuntarios que lo han fomentado y nutrido. Voluntario es el golpe que recibe el que se precipita de lo alto de una torre, aun cuando despues de haberse arrojado en el espacio no pueda eludir la gravedad.

Negando la libertad humana caemos otra vez en la contradiccion de un Dios falto de sabiduría y de justicia. Sin libre albedrío, y obrando el hombre mecánicamente á la influencia de una fuerza necesaria; el sentimiento del bien y del mal, la conciencia, la razon, la virtud, el vicio y todo lo que constituye el mundo moral, del cual en nosotros mismos hallamos la evidencia, no sería sino palabras huecas, ilusiones, mentiras inspiradas por el Supremo Autor del universo. Amaríamos el bien y detestaríamos el mal; aplaudiríamos la honradez y condenaríamos el crímen; buscaríamos la gloria y huiríamos de la infamia, no existiendo el mal ni el bien, el crímen ni la honradez, la infamia ni la gloria. ¿Puede, señores, la razon, la ciencia, la filosofía asentir á teorías tan erróneas? De mí os diré que, si pudiera dudar de la moralidad de las acciones humanas, jamás me afiliaría á la escuela materialista: dudaría hasta de la materia y de mi mismo y seguiría las huellas de Pirron.

¡Armonías de la materia y de la fuerza!..: en estas palabras teneis el símbolo, la exégesis, la última razon del materialismo filosófico. ¡Cuán triste la condicion, cuán miserable el destino á que pretende encadenar al hombre la escuela materialista? El Cain de la leyenda manchando su diestra en la sangre de su inocente hermano; Neron recreándose en contemplar las formas del mutilado cadáver de la infeliz que le habia dado el sér; Atila sembrando la destruccion y la muerte donde quiera que sentaba su destructora planta; el traidor, el sanguinario, el parricida, no son mónstruos de la iniquidad y del crímen, son simplemente instrumentos de leyes fatales, y por lo mismo ineludibles. Injustas son, de consiguiente, las distinciones establecidas entre los hombres basadas en la índole de sus actos: ni el malvado es acreedor al anatema de las gentes, ni el hombre de bien al honroso aprecio que la sociedad le dispensa. Iguales son y el mismo veredicto merecen ante el tribunal materialista el que salva la vida á su semejante y el que se la arrebata, y el virtuoso y el hipócrita, el compasivo y el cruel, el noble y el villano, el humilde y el soberbio, el que respeta los derechos de los demás y el que los usurpa y pisotea, el que practica la

caridad y el que esplota la miseria agena, la mujer que guarda incólume, como un depósito sagrado, la honra de su marido, y la que vive olvidada de toda virtud doméstica: unos y otros hacen el bien ó el mal sin espontaneidad y eleccion, empujados por una fuerza irresistible. Semejante filosofía rompe todos los lazos de la familia y de la sociedad, destruyendo sus principios fundamentales.

Por esto decia, señores, al principio de mi discurso, que era necesario combatir en el terreno de la ciencia las dctrinas materialistas, pero combatir sin tregua, sin descanso, á fin de sostener el buen sentido contra el torrente invasor de las negaciones que vienen á socavar y, si posible fuese, demoler las mas legítimas creencias y los mas sólidos principios; y os decia tambien que contaba para el mejor acierto con el poderoso concurso de cuantos blasonais de espiritistas, sin el cual nunca me hubiese atrevido á tocar lar árduas cuestiones que envuelve el estudio de la naturaleza del hombre. Las he provocado, no con la pretension de ilustraros, que bien conozco mi insuficiencia y pobreza de doctrina, sino movido por el deseo de que me ilustreis en asuntos de tan notoria importancia. Veo la mano de Dios en el universo y su nombre grabado con caractéres indelebles en los senos de la naturaleza y en el corazon humano; siento en lo mas íntimo de mi sér una realidad, una sustancia, el *yo* simple é indivisible; como Colon percibió las brisas de un nuevo mundo, que adivinó al otro lado de los borrascosos mares de la vida, y he venido á exclamar con toda la fuerza de mis convicciones: ¡Hay Dios! ¡existe el alma! ¡el espíritu es inmortal! Alentado con estas trascendentales afirmaciones, no he temido aventurar la frágil navecilla de mi razon en el peligroso golfo del materialismo, á donde me habeis seguido con vuestra generosa atencion y filosófica mirada. Y ¿cuál ha sido el resultado de esta exploracion científica, cuáles las observaciones que habeis recogido y las verdades que habeis descubierto en el viaje que conmigo acabais de realizar? Si habeis distinguido la luz donde yo no he hallado otra cosa que confusion y oscuridad; si habeis vislumbrado algun puerto salvador en las costas que yo he visto erizadas de escarpadas y amenazadoras rocas; si habeis creido meceros en un mar tranquilo y libre donde mi razon sólo ha divisado escollos y tumultuosas olas; decídmelo, os lo ruego, aun cuando hayais de matar mis creencias y arrancar de raíz mis esperanzas: y si nada de esto habeis visto; si juzgais de la escuela materialista como yo, estéril, impotente, perturbadora, contraria á la sana filosofía, opuesta á la razon y al sentimiento, en lucha con las mismas ciencias empíricas que tanto invoca; decídmelo tambien, y juntos volvamos á las hospitalarias playas del espiritualismo, donde el hombre se siente regenerado y feliz, oreado por las frescas brisas de un presente consolador y de un porvenir eterno.

J. Amigó y Pellicer.

(De *El Buen Sentido*).

¿CUAL ES LA MEJOR CREENCIA?

La sana razon analiza los hechos y saca de todos ellos la luz necesaria al hombre en los escabrosos senderos de su existencia corpórea. Por eso en los pueblos donde el sentimiento religioso no se halla encadenado, esto es, reconcentrado á un estrecho círculo ó reducido á la inmovilidad; en los pueblos donde el dogma no se impone á la inteligencia como una carga, los adelantos en las ciencias y las artes (y puede decirse en la moralidad) son relativamente mayores. La libertad del pensamiento es la puerta que se abre al verdadero progreso, la que enaltece al espíritu y le hace amar cuando menos, la ciencia y la virtud.

Escollos y muy grandes tiene sin duda un exceso de despreocupacion en cierto sentido á lo que se llama *libertad de pensar*, porque puede el hombre seguir bajo su influencia un camino todavía más extraviado que el que lleva aquel que cree á ciegas y está dormido en los brazos de la confianza (porque

ya otros han pensado por él.) Los librepensadores sin embargo, si no incurren en la negacion del alma que trae por corolario la negacion de Dios, y si lejos de éste absurdo que solo puede explicarse por la influencia de las malas pasiones y la carencia de estudios, fundan las bases de su creencia en la existencia del Supremo Autor de la Naturaleza, y la eterna existencia de todo lo creado, sin sujetar su pensamiento á otro yugo que al de la verdadera luz que resulta de la investigacion de la verdad, es decir, al *libre exámen*, entonces sin remedio aspirarán á la felicidad poniendo en práctica, como fruto de sus tareas mentales, las máximas sublimes de la moral indicada por Sócrates y Platon y formulada y personalizada en Jesus posteriormente.

Es innegable que todo aquello que hace al espíritu sobreponerse y dominar á la materia por sí grosera é impura, todo aquello que levante el alma hácia lo bello, hácia lo grande, la impulsa á su perfeccionamiento, esto es, hácia Dios, punto final á donde tienden á convergir gradualmente esas mil ansiedades sin nombre en que vive sin cesar el espíritu que marcha en busca de su felicidad.

¿Es necesaria al hombre una creencia? ¿Debe filiarse á una religion cualquiera que sea para alcanzar su perfeccionamiento? Esto se desprende naturalmente hasta á los ojos ménos perspicaces.—Hemos dicho ántes cuán flaca es la humana naturaleza, y cuán indispensable es á cada cual cerciorarse de la verdad por sus propios esfuerzos.—Mucho vale al hombre tener una creencia siempre que esta se halle basada en la práctica de la virtud, sea sencilla, y reconozca á un Ser creador y gobernador de todo el Universo.

Ahora: ¿Cuál debe ser la mejor creencia? ¿Será aquella que aprendimos á balbutir desde la infancia? ¿la que cariñosamente nos inculcaron nuestros padres? No puede satisfacerse categóricamente á esta pregunta, pero si, asentarse de una manera general lo que ya hemos antes aseverado: *Practíquese el bien, ámese á Dios sobre todo y á los hombres como á hermanos* y entonces la salvacion será segura así para el católico como para el protestante, judio, budhista, mahometano, etc.

¿El espiritismo puede ser acaso mejor que cualquiera otra doctrina? No *puede*, sino que *lo es en realidad*, porque reune todo lo bueno de las otras y rechaza lo que tienen de perjudicial, inutil ó ridículo, es decir, lo frivolo, lo material, lo mercantil, lo imaginario de ellas.

Espíritus, PERALTA-M. G. CANTON-A. M. (Medium W. G. C.)

(De *La Ley de Amor*.)

CREER, DUDAR Y NEGAR.

No me propongo ser largo; aspiro á ser conciso. Si con mi pobre pluma pudiera remediar la concision de Tácito no permitiria que mi imaginacion volara con entera libertad por los espléndidos campos de la fantasia siempre fecunda para crear ilusiones, pero estéril siempre para elabarar razonamientos. Y como debemos razonar y no debemos fantasear, y como sólo el análisis nos es permitido sin que podamos traspasar sus límites anchos ó estrechos segun sean las facultades de cada cual, de ahi, que sujetemos en lo posible esa loca de la casa, así llamada por uno de nuestros primeros vates para que con sus desordenados movimientos no llegue á perturbar el tranquilo funcionalismo de la investigacion. Impresionarse, percibir, analizar, sintetizar y remontarse al conocimiento de las causas; descubrir la ignota ley que produjo los hechos que nos impresionaron; he aquí la funcion especial encomendada á cada una de nuestras facultades, que brillan en nuestra frente como en la parte mas noble, mas elevada, mas serena, en la que desde los tiempos más remotos se coloca el intelecto. Y quien se sujeta á este riguroso método no puede abandonarse á este místico sopor que fé se denomina, la cual fué definida por el gran moralista San Pablo del siguiente modo: «Es pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven» (1)

(1) Epístola á los Hebreos cap. 11, vers. 1.ª

Es en verdad admirable esta definicion, sorprende la profundidad que encierra su único comentario, la única interpretacion que cabe es el elogio, elogio justificado. Ateniéndonos, pues, á esta definicion sin ir á buscar entre el fárrago de inútiles palabras con que la escolástica de la Edad media enmarañaba las cuestiones más sencillas ó dificultaba la solucion de los problemas más simples, sin apelar á nuevas definiciones que adolecerian de vaguedad, oscuridad y difusion, debemos preguntar; ¿en el estado actual del Espiritismo debemos mostrarnos crédulos en demasía? ¿debemos abandonarnos al místico silencio meciéndonos con el arrullo de Espíritus soñadores ó deslizando nuestra insegura planta por el todavia mas inseguro camino de la fé? ¿Investigamos ó hemos ya investigado? ¿Somos iniciadores ó finalizadores, apunta la aurora ó decae el sol? Pues si ahora comenzamos una tarea escabrosa en verdad porque es desconocida, no vayamos dejando vagar nuestra fantasia ó cimentar absurdos tras absurdos, no nos arrojemos en los brazos de una engañadora metafísica que nos acecha desde el fondo de nuestro sér para perdernos por el laberinto de nuestras propias hipótesis, para que despues cansados y rendidos de un trabajo tan espinoso, queden reducidas nuestras obras á fantasmas ó vaguedades que vuelen con burlona sonrisa por los risueños cielos de nuestra fantasía.

La fé debe abandonarse á nuestros descendientes.

Si ahora creyéramos en absoluto todas las proposiciones que se sientan á priori, ya sean resultado de revelaciones ultra-terrestres, ya producto de hipótesis intra-terrestres, es seguro que la investigacion abandonada huiria de nosotros, y sin el análisis, sin la razon, no seriamos mas que séres atrofiados sujetos á una vergonzosa esclavitud. Decia Pascal: «El corazon tiene sus argumentos que lo razon no alcanza. Hay verdades que no comprendidas por la razon son aceptadas por el sentimiento.» Estas son las verdades que sentimos de las cuales estamos convencidos, porque con nosotros vinieron á la cuna y con nosotros van hast el sepulcro. Pero sean estas verdades fundamentales respetadas, enciérrense si se quiere en el sácro altar del corazon; pero cuando se divisa en el porvenir la aurora brillante de una nueva y desconocida ciencia, no nos dejemos guiar por consejos que dañan; por hipótesis que estravian sinó por hechos que convencen. Ya que este siglo se dirige por los derroteros del hecho, no debemos perdernos por las sendas de la fé, si no queremos que se nos repudie como á bastardos é ilegítimos. No debemos olvidar nunca que el método que siguió Kardec en la elaboracion de sus obras, fué el puramente esperimental, que ninguno de los hechos por él espuestos puede ser recusado aún por el hombre más analítico, pues la mas escrupulosa crítica se hubiera satisfecho con la comprobacion minuciosa á que se dedicaba nuestro ilustre Maestro. Hé ahí, pues, que la fé debe abandonarse, no sólo por los inconvenientes expuestos sinó tambien porque nos arrastra al exclusivismo y exclusivista é investigador son dos nombres que se rechazan, dos términos que se repelen.

El humano espíritu por fatal ley derivada á consecuencia del libre albedrío del sér, sigue los derroteros de las exageraciones, sin calcular que exagerar es atrofiarse y ser atrofiado, es inútil que pretenda penetrar en el inmenso océano de las armonias. Admirable ley histórica la que nos conduce entre los escollos de las exageraciones, á un armónico eclecticismo, peregrinando entre antitesis aspiramos á la suprema síntesis, síntesis que cual corriente magnética nos atrae por desconocida influencia hácia el centro de gravitacion comun á todas las almas. Las almas tienen su centro comun como los cuerpos, y si hay relacion por la fuerza misma de la ley entre cuerpo y cuerpo; es relacion *meramente mecánica puramente inconsciente*, mientras que entre las almas y su centro comun se establece una *relacion inteligenciada.* Pero observo que si persistiera en este camino, facil seria que me estraviara, y como no lo deseo vuelvo á mi primer punto de partida para no separarme ya más

de él. Dejo anteriormente apuntado que el hombre ó cuando menos para no ser tan absoluto, muchos hombres tienen una tendencia marcada que les conduce á exagerar y en nada se muestran tan patentes los efectos de esta tendencia, como en el proceso especial que sigue su inteligencia para fabricar y elaborar sus convicciones. El hombre en su más temprana edad cree, sí, cree lo que sus Padres le refieren, lo que le cuentan sus Madres; es argumento de amor, la narracion de las segundas. Influido por estas dos corrientes que se encuentran y se neutralizan en su inteligencia, es tan poderosa la influencia de la segunda como viril y fuerte puede ser la del primero. Cree y entonces abusa de la fé, mejor, abusan de su buena fé: puéblanse los alrededores de su lecho de brujas y demonios, y como dice Espronceda vagan, vuelan, pasan, huyen como espectros terroríficos, y su imaginacion en pleno funcionalismo, activa sus producciones y á cada momento labran los cuentos de los padres en el tierno cerebro del niño, fantasmas mil, que vendrán á arraigar hondamente, si está trillado el camino en aquella débil organizacion. Cree y cree en desmasia, lo cree todo, crédulo es hasta que una pequeña decepcion le hace decaer en la negacion: de la afirmacion absoluta pasa sin transicion á la más rotunda negacion, hasta que despues por una série consecutiva de actos repetidos, vuelve á aferrarse como único apoyo salvador al áncora de la fé, para recobrar los lares y penates que perdió en su tormentosa y agitada vida. Un abuso engendra otro abuso que es su antitesis; abusad de la afirmacion, y afirmad siempre, y un accidente de cualquiera naturaleza que sea, provocará la negacion más absoluta, por esta tendencia tan cosmopolita como cierta que á exagerar siempre conduce á la generalidad de los hombres.

Este movimiento que tan manifiestamente tiene lugar en el sér, se traduce en la sociedad por continuadas mareas, que ahora son provocadas por el sentimiento ahogando la razon; ahora son ocasionadas por la razon agostando á su paso las ilusiones, marchitando las esperanzas, matando la fé y no quedando sobre aquel monton de escombros más que la razon pura que se cierne y aletea cual águila caudal entre las ruinas de un mundo que ha muerto. Quizá hombres aislados entre esa tempestad de ideas, quizás algunos serés entre ese caos de impresiones y de hechos que luchan y se combaten, manténganse en saludable eclecticismo pero no son los más, podrá ser que algunos aunque pocos comprendan sus destinos y sepan llevar á buen fin el método que ha de conducirles al descubrimiento de las causas ó remontarles al orígen de los hechos. La humanidad pasa sin transicion de un exceso á otro exceso, de un abuso á otro abuso, el hombre sigue estos derroteros, la colectividad marcha con el hombre y en tanto que pasan edades y más edades y unas generaciones van sucediéndose á las otras, el motor universal, el alma de la humanidad eterna sin principio y sin fin, impulsa á los serés hácia la armonía universal. *El alma de la humanidad es el Progreso.* Siglo sin fé, produce hombres sin sentimiento; siglo con excesiva fé, produce hombres sin inteligencia; los primeros investigando ó no, niegan; los segundos sin investigar afirman; aquellos dependen directamente del hecho de la sensacion, de la percepcion, en fin de los sentidos; los segundos razonan con la imaginacion y dogmatizan con la fantasía: unos y otros por ser exclusivistas se desvian del método y del procedimiento que debia conducirles al fin; unos y otros provocando con sus intemperancias, erróneas conclusiones, se desviven para sostenerlas y cimentarlas con el apoyo de una lógica brutal. No deben seguir estas tristes huellas ni las doctrinas ni los hombres; el espiritista á nuestro entender debe saber dudar, debe saber creer; ¡saber dudar y saber creer! en esas palabras cortas pero expresivas, se sintetizan los derechos recíprocos y los deberes mútuos del sentimiento y de la razon; sin ellos ó nos estará reservado el tristísimo papel de momias osificadas del Egipto y el de monjes del Thibet, ó vejetaremos perdidos, cansados y hasta locos por ese mundo de engañosas apa-

riencias pero de dolorosas realidades que cual terribles látigos nos azotan; impelidos sin derrotero fijo, vogaremos á la ventura por el mar de las pasiones, á cada momento varia de direccion y de ruta segun sea el movimiento de su caprichoso oleaje.

Aquellas verdades de que nos habla Pascal, son verdades que al sentimiento reservadas no deben alterarse; encerradas allí cual sacratísimo tesoro serán el fuego eterno que alimentado en nuestro corazon por nuestra inteligencia, aumentará cada vez más su brillo, y á su dulce calor irán á reanimarse los Espíritus abatidos por la desgracia. El escollo más terrible, y no nos cansaremos de repetirlo, que hay que evitar, es el apasionamiento, es la fé, que fé y apasionamiento, cuando se camina por un mundo desconocido, mejor por un mundo todavía no formado, son palabras sinónimas. No nos dejemos arrastrar por su influencia, que consejos que dañan, hipótesis que engañan, serán los resultados finales y las consecuencias legítimas de nuestros procedimientos empíricos. Ante nosotros se abren dos sendas, la del empirismo y la de la ciencia: por la segunda dotaremos á la humanidad con nuevos conocimientos y las generaciones que nos sucedan, cuando nuestros restos queden reducidos á la condicion de fósiles, pronunciarán nuestros nombres con respeto; por la primera lograremos hacer retroceder á los demás y retroceder nosotros mismos. *Exijamos saber dudar y saber creer.* Hé ahí el credo del porvenir.=G. P.

(*Revista de Estudios Psicológicos*, Barcelona).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

—

Medium P.

1.° *de Junio de* 1878.

No depongais vuestra razon por nada ni por nadie; la razon es el espíritu, es el hombre, su misma dignidad, su soberanía, su libertad, su ciencia, su fé; todo lo absorbe la razon; ella es complemento de la vida.

Los que doblegan la cerviz á la impresion del fenómeno enamorados del absurdo; los que deponen sus derechos por admitir la estravagancia en política, la necedad en religion y el absurdo en filosofía son unos desgraciados. ¿Dónde irán que no evidencien su absolutismo, tratando de imponer sus errores por cuantos medios alcanzan y sin respeto á nadie?

No existe para mí cosa más despreciable en la vida, que el asentimiento dado fácilmente á todo sin discutir nada.

Hay por desgracia muchos espiritistas que obran así; no piensan, lo aceptan todo *á priori*, sin prevencion alguna; para ellos es evidente la verdad inconcusa; esa razon superior, maravillosa, que les puede ahorrar el enojoso trabajo que dá el pensar. No necesito deciros cuanto rebaja al hombre abdicar de ese modo su soberanía.

El Cristianismo Romano ha llegado al apogeo de su soberbia por estas inteligencias, que se amoldan á todos los preceptos; en política por esta misma facilidad perdió el hombre su derecho y su soberanía; esta negligencia en la vida es causa de que se forjaran las cadenas de la esclavitud. En espiritismo no sabemos á donde conduciria tanto error y tanta preocupacion, acaso á la locura, que no inspira lástima ni sentimiento de piedad alguna; es necesario combatirlo todo con la razon y para la razon. ¿Pues qué, acaso existe algo que no pertenezca á su dominio? No entiendo que la dignidad sea otra cosa que la libertad de pensar. Sí el mismo Dios (permítaseme la frase) os lo prohibiese, si este fuese posible, debiérais renegar de él, haciéndoos superiores á este mandato, que fuera indudablemente la más horrible de las tiranías.

¡Bendita la razon! ella es la libertad, las alas del espíritu. ¿Quién sin ella se levantaría un palmo del miserable suelo en que se arrastra el hombre?

Nada más ignominioso y nada más denigrante que hacerse eco de las tonterías que se propalan; la vida es el estudio. ¿Con qué derecho pretende el hombre seguir al progreso sinó pone de su parte mas que la palabra, que llega á sus oidos, palabra que por pereza de su inteligencia ni siquiera se toma la molestia de considerar y se concreta completamente á emitirla, como la tenebrosa cima refleja, repite el eco, que contra sus paredes de granito se estrella?

El hombre del progreso es el hombre de iniciativa, de discernimiento, de accion. Yo soy enemigo de los perezosos, y por ser tan enemigo de ellos aborrezco hasta las nubes rezagadas, que

no pueden seguir á la tormenta y se quedan para eclipsar á intérvalos el astro radiante del dia, que pretende iluminar la tierra, despues de la horrible noche en que el huracan ha dejado tras sí la desolacion y la muerte.

Mucho pudiera decir; hay papeles tan insignificantes y tan inútiles, hay tanta profusion de comparsas en el teatro de la vida, que muchas veces se me ocurre pensar que el autor, el gran autor de este drama hubiera podido prescindir de los tontos, que nada dicen, ni nada discuten, ni nada enseñan, ni nada moralizan. En fin, Dios lo ha querido, por algo será; pero estoy en la íntima persuasion de que El lo habrá hecho para bien; el trabajo es más grande para nosotros en esta inmensa escuela donde se cuentan muchos miles de discípulos desaplicados y haraganes, por cada maestro que anhela cumplir honradamente la santa mision que le trajera á la tierra. No hay otro remedio que armarse de paciencia. Paciencia y trabajo,

—

Medium P.

El espiritismo no puede formular dogmas, por cuanto su pensamiento y su filosofía, son de una variedad infinita; y siendo esto así, claro estáque, la única verdadde la comunicacion, es la de que se debe practicar por todos los medios el bien prescindiendo de todas las exigencias que se opongan á él ó que contradigan á la razon ó á la ciencia.

Sentado esto, no olvideis nunca que el mundo de los espíritus es completamente idéntico al vuestro, donde cada cual se forja á su manera un Dios; y como la idea de la materia es relativa á las fases, porque pasa el espíritu, ya encarnado ó desencarnado, las aberraciones de la inteligencia se sufren segun el progreso que se ha realizado.

Lo único que existe soberano es la razon, todo lo demás es secundario; emancipaos de los dogmas, emancipaos de la ignorancia, ved sus horribles efectos; lo contrario os daria por resultado, por único fruto el entretenimiento.

Los razonamientos que se emplean para defender lo falso caen por su propia base. Los espíritus jamás enseñaron nada; su verdadera mision, la que pueden cumplir, es la de predicaros el bien, fortificando vuestra fé con la evidencia de la comunicacion de vuestros hermanos de ultratumba y de ayudaros á discernir; á estudiar; pero sin daros los problemas resueltos. No lo espereis jamás, porque esto seria hacer vu vida demasiado fácil y sin ningun mérito.

Mientras el espíritu exista existirá la contradiccion; porque, como comprendereis, en el campo de la filosofía no hay límites y el progreso es la manifestacion del movimiento del péndulo de la lucha; el espíritu de reaccion empuja y estimula al espíritu encarnado para conseguir la reforma y el adelanto; providencialmente se necesitan; mientras el uno cede domina el otro y vice-versa: así se afirma más y más cada dia la civilizacion y el progreso.

Negaos rotundamente á la comunicacion con los que quieran encauzar una filosofía tan inmensa. El espíritu ha de llegar á ser inteligente por su propio esfuerzo y trabajo necesario; el corazon, que sirve á una inteligencia, es un excelente corazon, pero el corazon que sirve á la ignorancia, es una fatalidad tan inmensa como la guerra encarnizada y sangrienta que provoca la barbarie.

Queda demostrado, pues, que el espiritismo es la inteligencia servida por el corazon, disponiendo de los sentimientos más íntimos que de éste puedan emanar.

El corazon superpuesto á la cabeza, hace el mismo efecto que el rayo en noche de tormenta, pues para alumbrar y disipar por un momento las nieblas atruena el espacio y destruye cuanto toca.

MISCELÁNEA.

Han llegado á nuestra redaccion, el nuevo periódico *El Espiritista*, órgano oficial del Centro Espiritista Español y del Grupo «Marietta,» y *El Criterio Espiritista*, que vuelve al estadio de la prensa, y es órgrno esclusivo de la Sociedad Espiritista Española.

Ambos periódicos nos favorecen con el cambio, que aceptamos con muchísimo gusto, y esperamos verles siempre en su puesto de honor, defendiendo y propagando los sanos principios de nuestra consoladora doctrina, deseándoles desde el fondo de nuestra alma que, unidos por el compañerismo y por la unidad de pensamientos, sabrán ahogar, en su orígen, cualquiera motivo de escision que el génio del mal pudiera levantar entre personas que, así por el saber que las distingue, como por la posicion que, con tanta justicia, han sabido conquistarse en el campo de nuestras creencias, están llamadas á desempeñar una mision sublime, la de dar al mundo que las contempla un gran ejemplo de amor á la doctrina que propagan, y de abnegacion y cordura si consiguen estrecharse con los cariñosos lazos de una fraternidad sincera.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 9.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE SETIEMBRE DE 1878.

LA LETRA MATA PERO EL ESPÍRITU VIVIFICA.

ESTADO ACTUAL DE LOS ESPÍRITUS.

Vivimos aun en gran parte de opiniones fabricadas en tiempos de barbarie, y hacemos uso de ellas hasta el fin.

J. B. Say.

La lucha es la ley del mundo.

Toda cuestion bien asentada se encuentra casi resuelta, y una respuesta clara y categórica simplifica toda una tésis y evita mil dificultades en los pormenores.

En todas las cosas, rara vez, es útil entregarnos á los entusiasmos irreflexivos de la esperenza ó á las aprehensiones escesivas del temor. Guardémonos de engañarnos nosotros mismos con propósito deliberado, como sucede algunas veces, en el interés mal entendido de la causa que nos es querida. No nos semejemos á esos pesados pájaros que, seguidos por el cazador, se creen invisibles y en seguridad desde que han puesto la cabeza al abrigo; no, hagamos constar francamente nuestra posicion y la de nuestros adversarios, si queremos prever con alguna certidumbre el éxito del combate.

Así, preguntémonos cual es el estado de los espíritus no solamente en Francia, sino en todos los paises civilizados, en materia de opiniones religiosas y filosóficas. ¿Existe á la hora que es, entre la *fé* y la *razon*, esas dos reinas del mundo, acuerdo y fraternidad? ¿Se hallan en situacion de guerra flagrante? ¿Queda aun la esperanza de un avenimiento sincero y estable, ó al ménos de cierta subordinacion armónica?

Los unos tocan alarma y esclaman:

La sociedad está sobre la pendiente de su ruina: todo vá en desvío. Ya no encuentra uno ni fé, ni conviccion, ni honor; los nobles sentimientos que han hecho tan respetables á nuestros abuelos, se eclipsan de dia en dia, y bien pronto el placer vulgar de los sentidos, la concupiscencia insaciable y un frio egoismo serán las únicas divinidades de las almas, si aun se encuentran almas. El espíritu de vértigo, un orgullo insensato se ha apoderado de todos los hombres: los grandes de la tierra y los sabios, que debieran ser la luz de las naciones, han sacudido el yugo de la autoridad, é insultan las creencias religiosas. Los lazos necesarios de la subordinacion se aflojan y se rompen por todas partes; los pueblos, lógicos en su conducta, se sublevan y levantan contra sus jefes, quie-

nes se han rebelado contra el Todo Poderoso. En la familia, los mismos desórdenes, las mismas consecuencias: el padre es escéptico, el hijo será impio, el padre no teme á Dios, el hijo será indócil é ingobernable; el esposo no tiene freno para sus placeres, la esposa le será infiel á su turno. En las relaciones civiles, la astucia y el engaño constituyen la conciencia universal de todos esos caractéres á la altura del suelo. Ruidos sordos se perciben ya en los senos profundos de la humanidad....., ¿qué murmuran? Guerra á los tiranos, guerra á los felices del siglo, guerra á lo que se llama virtud, guerra á Dios!.......

Hé ahí, á no poder dudarlo, los signos precursores del reinado de Satanás; nos acercamos evidentemente al fin del mundo, y á una rejeneracion tan violenta y desastrosa que semeja á un cataclismo!

Esto dicen los unos.

Los otros, dejándose llevar de la misma manera en alas de la imaginacion, y tomando sus sueños y sus esperanzas por realidades, saludan con alegría la llegada del verdadero Eden sobre la tierra. Bien pronto, dicen, el hombre será elevado y reabilitado en todo su esplendor, no por una fé tan mentirosa como impotente, sino por su propia virtud, por el desarrollo indefinido de su razon, de su corazon y de sus facultades naturales. Ya no habrá ni reyes, ni amos cualesquiera; ó esos reyes y esos amos reinarán y administrarán por el pueblo y para el pueblo, serán nuestros iguales y no tendrán otro privilegio que la gloria de servirnos. Ya no se prosternará uno al pié de vanos simulacros, ni de terribles divinidades, sino que adorará en espiritu y en verdad al sér desconocido, el Padre de los mortales, el Bienhechor por excelencia. Los mienbros de la vasta familia se amarán como hermanos, porque comprenderán entonces que su oríjen es uno mismo, sus necesidades semejantes, sus derechos iguales y sus deberes recíprocos; y al amarse, se unirán y vendrán á ser fuertes é invencibles contra todo enemigo. Los males que nos aflijen desaparecerán gradualmente, bajo la mirada profunda de la ciencia. La naturaleza será domada por la industria siempre creciente, sus elementos nos favorecerán y pondrán á nuestro servicio sus funestas enerjías.

Bien ciegos los ojos que no ven avanzar esta nueva edad de oro; bien frios y desgraciados los corazones que no se conmueven por el próximo advenimiento de Dios entre los hombres!

Tales son, si no nos equivocamos, las opiniones estremas sobre las tendencias de la humanidad en los tiempos actuales. Esas apreciaciones opuestas, temores ó esperanzas, son bien sinceras? tal vez seria permitido dudarlo. Se necesita una bandera para cada partido, y á fin de hacerla sensible y más seductora para el vulgo se tiene cuidado de exagerar sus colores. Lo cierto, á lo ménos, es la ilusion manifiesta que se hacen estos y aquellos.

No, no temais nada, hombres de poca fé, alarmistas interesados. La sociedad puede ser conmovida al buscar sus vias pero ninguna mano mortal es bastante fuerte para destruir la obra de la Providencia, bastante perversa para viciarla radicalmente; la sociedad, como el alcornoque que tan solo un instante permenace sumerjido en las aguas, volverá por si misma á flotar serena sobre la mar embravecida. La relijion y las virtudes permanecerán siempre de pié, asi como el principio del cual ellas emanan.

Y vosotros, hombres de progreso y de porvenir, la sociedad se perfeccionará indefinidamente, es verdad, pero ello será con lentitud y pasando por pruebas sin número; ella andará á tientas sobre la ruta y vacilará como el niño que dá los primeros pasos. semejante á la mujer que dá á luz, ella se aniquilará tal vez á cada gran creacion ó trasformacion, su vigor parecerá debilitado; pero eso será por poco tiempo sus sufrimientos le habrán devuelto bien pronto la lozanía y el vigor. Sí, la humanidad marcha, pero acordaos tambien que se halla encerrada en un circulo infranqueable por inmensos que sean sus limites. No olvideis si quereis ser sabios, que Dios solo ha creado las leyes primeras é inviolables de la existencia, y que

el hombre no se despojará jamás completamente de su vieja túnica. No os figureis que el progreso filosófico, como todo otro, data de una época precisa y determinada, y que sea patrimonio esclusivo de tal siglo y de tal nacion. El espíritu humano en general, así como la razon individual, es esencialmente progresivo, difiere la mañana siguiente de lo que ha sido la víspera; bien puede estraviarse y á veces hasta retrogradar, pero le está prohibido permanecer estacionario: para él el reposo absoluto y permanente seria la muerte. Si fuese permitido consultar la historia de las razas y particularmente la de los pueblos que han representado un papel más ó ménos activo en la civilizacion, veríamos cada época ajitada é inquieta, *bien que altiva con su presente*, repudiar en parte la herencia del pasado, probar rutas inesploradas, aspirar, para servirme de una imájen poética, hácia *cielos nuevos y tierras desconocidas*. En una palabra, siempre los sueños brillantes de la juventud y sus nobles arranques hácia un porvenir mejor.

No obstante, es cierto que todos los periódos históricos y todos los centros intelectuales no presentan esa tendencia en el mismo grado. Si hay épocas en que la actividad de los espíritus parece paralizada y como adormecida, hay tambien momentos en que ella se despierta para despedazar con ardor é impaciencia las estrechas envolturas que la encadenaban, y para darse libre curso. La humanidad al entrar entónces en una nueva faz de su existencia, deberá gobernarse conforme á leyes diferentes de aquellas que la habian rejido precedentemente. Adoptando entre las antiguas tradiciones las que se encuentran conformes con sus ideas; asimilándose las verdades adquiridas, ella, sin embargo, jamás consentirá en hacerse la esclava de su reconocimiento y de su respeto hácia sus padres. No creyendo ya bajo palabra, porque ha alcanzado su mayor edad, desconfiará porque en su educacion ha sido engañada á lo ménos en parte, llevará un ojo celoso y escrutador en la enseñanza; rechazará sin piedad los falsos principios, los errores evidentes, las preocupaciones dogmáticas y morales; suprimirá los abusos inveterados, y restablecerá para todos, tanto como sea posible, el reinado de la verdad y de la justicia. Esto será al principio una reforma intelectual, y enseguida una revolucion política, más ó ménos completas, más ó ménos radicales, pero, notadlo bien, siempre populares, es decir, en favor de las masas: tal es la ley general.

Estos caractéres convienen esencialmente á la historia contemporánea, desde que el espíritu de libertad ha bajado á la arena para combatir la enseñanza y las instituciones de otro tiempo. Hijos de este siglo, lo bendecimos en sus tendencias jenerosas; pero léjos de nosotros el pensamiento de hacernos sus campeones ciegos y apasionados. Basta, por ahora, hacer constar los hechos; á otros el cuidado de apreciarlos y de juzgarlos.

Al principio de esta época, se empeña una lucha jigantesca entre los dos principios que deben gobernar las almas con esclusion el uno del otro; el viejo principio de la autoridad, representado por la Iglesia Romana, entónces en toda su pompa secular, y el principio de la razon, potencia nueva, bien miserable y débil en apariencia, representado por un monje oscuro y entusiasta, Martin Lutero. La revuelta desde luego tímida y parcial, parecia establecer formas en su desobediencia y halagar á su susceptible rival. Sin embargo un grito de aclamacion, salido de varios puntos de la Europa, animó y fomentó la rebelion. Entónces no es ya un abuso particular lo que ella trata de abatir, son todos los desórdenes introducidos inevitablemente por siglos de servidumbre y de ignorancia; no es ya un artículo especial del símbolo lo que ella ataca, es la dogmática entera la que pretende revisar á la luz de la enseñanza apostólica. Para esto se necesitaba previamente negar á la Iglesia ya su autoridad sin límites, ya su prerogativa de pretendida infabilidad, que la ponia con una sola palabra fuera de todo alcance: esto fué lo que hicieron los reformadores. Tomando prestado el lenguaje atrevido de los profetas, la dijeron de frente:

«Ya no sois la esposa fiel é inmaculada del Cristo. Ved, vuestra toga está manchada como la de un profano, y vuestra boca llena de mentiras. En vuestras manos adúlteras, el oro puro de la fé se ha cambiado en vil plomo: la corona de gloria ha caido de vuestra cabeza, y los pueblos no os deben ya ni respeto ni obediencia.»

Así se levantaron culto contra culto y altar contra altar. Provincias enteras acudieron bajo la bandera de la libertad, y el protestantismo se implantó victorioso delante de la Iglesia de la edad media. Se han atribuido á la facilidad de su moral y al incentivo de las riquezas ofrecidas á los príncipes seculares, los rápidos progresos que la reforma operó desde su estremo. Los que le dirijen este reproche y esplican de esa manera sus conquistas, no se forman, sin duda, una idea bastante exacta de los sucesos, y consideran bajo un punto de vista demasiado restrinjido, por no decir demasiado parcial, las causas múltiples de una revolucion tan grande. Para nosotros, sin rehusar admitir las circunstancias accesorias, no podemos creer que una chispa encienda jamás un vasto incendio, á ménos que caiga sobre un bosque seco y árido.

Siempre tendremos que desde este momento data la emancipacion del género humano. No, como lo hemos notado, que su actividad haya sido entorpecida hasta allí y que no haya tenido ningun resultado útil; era que se habia trazado alrededor de él una línea de circunvalacion, y desgraciados los audaces que habian tratado de violarla! Ese círculo estrecho y fatal, Lutero, el primero, lo rompió impunemente y abrió así al pensamiento nuevos horizontes, el campo inmenso del porvenir. La Biblia, hecha vulgar, fué leida y libremente interpretada; se interrogaron con ardor los monumentos de la antigüedad eclesiástica, pero sobre todo los del cristianismo primitivo; se desterró de la doctrina y de la liturjia todo lo que le parecia llevar el sello de invencion piadosa ó de fraude. En una palabra, el fiel de la reforma no tuvo en adelante por regla de fé y de conducta sino la divina palabra, tal como su espíritu y su conciencia se la descubrian en el código divino.

Del libre exámen en materia religiosa, á la independencia y á la soberanía de la razon, no habia mas que un paso y un paso muy resbaloso; de suerte que rápidamente fué salvado. Pensadores de una rara investigacion, injenios á la manera de Platon y Aristóteles, echaron los fundamentos de la filosofía moderna. Su mano liberal y cristiana derramó con profusion una semilla inmensa, de la cual ignoraban la virtud. Cuán léjos estaban en efecto de prever los frutos terribles de lo que se puede llamar el árbol de vida y de muerte, de vida para los unos y de muerte para los otros: árbol misterioso que ellos han plantado con tantos cuidados y rociado con su sudor. La filosofía, como Hércules, se hallaba aún en la cuna y era ya el preludio de los combates sangrientos que bien pronto se librarian. Los Bacon, los Descártes, los Leibnitz, los Malebranche, han sido á su pesar y sin duda alguna, los piadosos precursores, los padres ortodoxos de una ciencia que destronará á la Iglesia y la revelacion misma, si aquella no es destronada por estas. La Enciclopedia, que ellos se hubieran apurado á desaprobar, si les hubiera predicho sus resultados, es sin embargo su hija lejítima, la consecuencia natural de los principios que ellos han asentado.

No temamos pues afirmarlo; la filosofía es esencialmente protestante, como el verdadero protestantismo debe ser esencialmente religioso; pues la una y el otro se resumen y se confunden en la razon, de la cual derivan. Sin el monje agustino las elucubraciones metafísicas, los grandes sistemas del siglo XVII no habrian osado jamás producirse, aun bajo la tímida forma de la hipótesis. Sin esas teorías audaces y en apariencia inofensivas, los libres pensadores del siglo XVIII no habrian tenido ni punto de apoyo ni garantía suficiente, para atacar á guerra abierta las enseñanzas doctrinales y las instituciones sociales. Sin estos últimos vulgarizadores de ideas, sin esa plé-

yade de enciclopedistas y de pensadores, la revolucion habria carecido de obreros entre las filas del pueblo, nuestro siglo se ajitaría todavía bajo la doble mano de fierro del trono y del altar.

Luego, la lucha comenzada con brillo hace trescientos cincuenta años, proseguida á traves de tantas peripecias y ensangrentada por victimas tan numerosas, se perpetúa en nuestros dias con no ménos tenacidad de ámbas partes, pero, es preciso confesarlo para nuestra gloria, bajo una forma mas moderada, la forma lógica y puramente racional.

Tal es el estado intelectual de nuestra época. No nos asombremos de la persistencia de los espíritus en una lucha que parece no tener fin: los partidos adversos son poderosos y aparecen renacer de sus cenizas. Pero obsérvese que la guerra que entre ellos existe es una guerra de vida ó muerte: esto es lo que nosotros examinarémos.

(*La Luz de Sion.*)

DOS VIRGINIDADES.

Mujer que en manchado cuerpo
Conserva virgen el alma,
Del cielo es ángel caido
En el lodo de la infamia.
Quizá en dia no lejano,
Limpias de cieno sus alas,
Se alzará en rápido vuelo
A su celeste morada.
Pero si en cuerpo de virgen
Un alma impura se guarda,
Y un dia se rompe el freno
Que ardiente el deseo tasca,
Nunca á celestes regiones
Podrá remontarse rápida,
Por que esas almas no tienen
Como las primeras, alas.

M. DE LA REVILLA.

I.

Cuán cierto es lo que dice el poeta; hay séres que hundidos en el fango se les vé la sombra de sus alas, con las cuales descendieron del cielo, y hay otros que en el pináculo de la santidad se ve la grosera trama que forman sus bastardos sentimientos.

Hace algunos años conocimos á una familia compuesta de cuatro individuos, matrimonio y dos hijas, la una era un tipo africano en toda su perfeccion.

Sus ojos eran dos diamantes negros pulimentados por la pasion.

De cutis moreno lijeramente sonrosado.

De espléndida cabellera que la envolvia cual si fuera un manto de azabache.

De mediana inteligencia, corazon apasionado, amante de su familia como pocas mugeres, afectuosa y servicial con cuantas personas la trataban, era lo que se llamaba vulgarmente un corazon de oro, y una alma de flexible acero, entusiasta, espresiva, buena, en fin. Queria á sus padres con delirio, y á su hermana con adoracion

Luisa era un ángel, con la envoltura de una mujer. Su hermana Elvira era el reverso de la medalla, en figura y en sentimientos.

Era una niña lánguida, enfermiza y delicada.

Su frente blanca como el marfil estaba coronada por trenzas de un rubio pálido.

Sus ojos azules siempre estaban fijos en el suelo; se habia educado en un convento al lado de una hermana de su padre: la que decia que Elvira no era para vivir en el siglo; por que los ángeles no pueden resistir la perversidad de los hombres; pero en fin, á ruegos de su familia salió Elvira del convento para seguir viviendo santamente, como decian los suyos; pero nosotros que no nos domina la pasion, decimos que para vivir holgazanamente, por que se levantaba temprano, se vestia graciosamente, cogia el rosario y el libro de misa, y se iba sola á la iglesia; mientras que su padre iba á la compra, y su madre y su hermana limpiaban la casa, hacian las camas, arreglaban el almuerzo, y á las diez volvia Elvira hecha una santa: almorzaba tranquilamente y luego se ponia á bordar escapularios, paños de altar, albas, ámitos, en fin, todo lo concerniente á ornamentos sagrados mientras que su hermana remendaba la ropa, cosia las medias, lavaba y planchaba y llevaba todo el peso del trabajo de la casa.

Muchas veces veiamos aquel cuadro, y nos indignaba cuando la simple de la madre decia con acento satisfecho:

—Cuantas gracias tengo que darle á Dios por haberme dado á este ángel, y besaba á Elvira con efusion, Luisa tambien es buena y sobre todo muy trabajadora, pero ¡ay! mi Elvira!.... mi Elvira... es una paloma sin hiel.

—Pues mire V., la deciamos, aviado estaría

el mundo si todas las mujeres fueran como Elvira.

Luisa hará la felicidad de una familia, en tanto que Elvira no será el consuelo de nadie. ¿Se cree V. que las mugeres vienen á este mundo á rezar letanías: pasando su vida de confesonario en confesonario, de jubileo en jubileo? Pues está V. en un error.

La muger viene á luchar y á trabajar, á ganarse la vida bien ayudando á su familia, ora creándose un modo de vivir; viene para dulcificar el carácter del hombre, viene para convertirse en madre, que es la divinidad de la tierra.

D.ª Paula nos miraba de reojo y decia:

—Si, si; como V. no será capáz de llegar nunca donde llega mi Elvira, por eso defienda V. á Luisa, que me dá mas guerra con sus novios...... que bendito sea Dios! Daria mi mano derecha porque se volviera tan inútil como Elvira.

—Ahi ve V. lo que son las cosas, yo daria un año de felicidad porque Elvira se volviera tan casquivana como Luisa.

Nuestro diálogo se repetia casi diariamente, pues íbamos á su casa con mucha frecuencia; queriamos á Luisa entrañablemente y nos tratábamos con gran intimidad.

Durante algun tiempo la vida de aquella buena familia se deslizó del mismo modo. Luisa trabajando como una esclava, y Elvira viviendo á sus anchas entre misas y sermones, mimos de su hermana, y caricias de sus padres.

Pero la tranquilidad no dura mucho en la tierra, y el gefe de aquella pacífica familia que era un empleado subalterno, lo dejaron cesante, y principió para él y los suyos, la época de la prueba.

Tenian unas tierrecitas que rentaban una miseria, una exigua cantidad que reservaban para vestirse, de consiguiente tuvieron que buscar labor agena, y Luisa y su madre hicieron de la noche dia, en tanto que Elvira viendo la suerte que la esperaba, que era trabajar para poder vivir, dijo resueltamente que de ninguna manera podria vivir en un mundo tan corrompido, que Dios la llamaba y que era necesario obedecer, y aquellos infelices que no tenian con qué vivir, vendieron las tierras, pidieron y suplicaron á varios devotos ricos, y se le pudo reunir el dote á Elvira que volvió á entrar en el convento donde se habia educado: dejando á su familia en las astas del toro, como se suele decir, sin recursos de ninguna especie, y á su padre loco de dolor, por que por nada del mundo queria el pobre viejo separarse de su hija.

Ahora preguntamos nosotros.

¿Era Elvira buena? No; no lo era; porque podia haber adorado á Dios practicando la mas noble de las virtudes, que es el amor filial.

Podia haber ayudado á la manutencion de su familia dedicándose á bordar, que lo hacia á la perfeccion, y en vez de serles útil y de pagarle con sus cuidados los sacrificios que siempre habian hecho por ella, en lugar de convertirse en la providencia de los suyos, se complació en ser su verdugo, los abandonó los arruinó por completo, y se entregó á la vida contemplativa, mientras su familia iba vendiendo para vivir hasta el último trapo: hasta los colchones de la cama de Luisa.

Esta se multiplicaba, ¡pero luchaba con tantos enemigos!.... Su madre se quedó postrada con una paralisis completa escepto la cabeza, esta le quedó libre para pensar y la lengua ágil para gemir. Su padre, que ya era un señor anciano, con tantos disgustos se quedó medio ciego; y la pobre jóven, tenia que hacerlo todo, todo, cuidar de los enfermos, coser para fuera, atender en fin á todas las exigencias que la rodeaban.

Asi las cosas, una desgracia general acabó de abatir las fuerzas de Luisa.

El cólera habia tendido sns negras alas.

La muerte se hizo dueña de Sevilla.

Las familias ricas huyeron.

Las tiendas se cerraron; y Luisa pasó muchos dias sin tomar mas alimento que un poco de pan, dejando para sus padres las viandas que podia recoger.

Su casita que hacia mas de 20 años que la habitaban, cambió de dueño, y el nuevo propietario subió al doble el alquiler de la casa. D.ª Paula que era una muger muy ignorante, era por lo tanto muy exigente, no se hacia cargo de nada, y decia con la pertinacia de un niño mal criado, que si la sacaban de su casita se moriria, ya se vé, la pobre enferma se pasaba el dia mirando la plaza del mercado, de la féria, y aquel movimiento, naturalmente la distraia, y no queria transigir con irse á otra parte: mas la infeliz Luisa era la piedra de toque, donde todo venia á chocar.

Por un lado la decia el casero, si no puede V. pagar váyase. Por otro su madre esclamaba

llorando: no me des de comer mas que una vez al dia, pero no me saques de aqui, y Luisa iba de una parte á otra, implorando caridad para sus padres.

Ya hemos dicho que Luisa era una muger muy guapa, y no faltó quien al verla tan desgraciada, le ofreciera oro, con algunas condiciones, ella luchó valerosamente, pero cuando el cólera estrechó las distancias, cuando sintió el desvanecimiento del hambre, y vió á su pobre madre llorar como una niña, y oyó á su padre decir que no habia Dios, Luisa entonces embriagada de desesperacion jugó el todo por el todo, y á costa de su vergüenza y de su desventura, les siguió dando á sus padres casa y alimento.

¡Pobre Luisa! cuanto sufrió en el mundo! algunos meses despues su madre la vió pálida, cadavérica, y aun tuvo valor de decirle que siempre habia creido que ella seria la deshonra de la familia. Su padre fué mas racional, y lloró con ella tanto infortunio, muriendo en el mismo dia, en que Luisa estrechaba en sus brazos, una niña que nació muerta.

Cuatro años sobrevivió D.ª Paula á su marido, y algunas veces no podiamos menos de decirla.

—¿Qué le parece á V? ¿qué hija la ha querido mas? ¿la santa ó la pecadora?

D.ª Paula nos miraba, y aun aquella torpe inteligencia, tenia deseos de defender á la egoista Elvira, á la hija desnaturalizada que huyó del peligro, de la miseria, y vivió muy tranquila, sin cuidarse mas que de sí misma.

Al fin la prueba llegó á su término: la pobre enferma desató sus ligaduras y murió bendiciendo á Luisa; aunque tarde, comprendió al fin, que su hija mayor era un alma noble, engrandecida por el sacrificio.

Un mes despues de la muerte de su madre; vino Luisa á decirnos adios; entre otras cosas, nos dijo asi:

—Amalia mia; toda mi vida la consagré á los mios, mi familia lo era todo para mi: Elvira nos dejó, y yo crei cumplir con un deber trabajando por ella y por mí.

Cometí una falta que me hizo derramar muchas lágrimas, llanto tan copioso como amargo, mas no rescaté con él mi porvenir, por que la muger que cae, no se levanta sino en la tumba, pero no me pesa mi oprobio, porque mis padres han muerto en mis brazos, he podido velar por ellos, los dos descansan en la misma sepultura, y aunque el pan que les di lo amasé con la hiel de mi vida, no sintieron los pobres ancianos, ni el hambre, ni el frio; ahora voy á despedirme de ellos, y mañana me marcho al Nuevo Mundo.

—¿Y qué vas hacer en América, hija mia? la preguntamos con ternura.

—Voy á huir de mi misma; ¿Crees tú que no he sufrido horriblemente cuando todos cuantos me conocian, fijaban sus ojos en mi, unos con lástima, y otros con desprecio? ¡Ah! Nunca podrás comprender cuanto he sufrido, pero luchaba con la inclemencia de mi destino, porque dos seres queridos me pedian pan; y si el ángel de mi desventura hubiese vivido, me hubiera sacrificado por ella como lo hice por mis padres, pero Dios tuvo piedad de mi, y me he quedado sin nido; ahora ya puedo tender mis alas, por eso me alejo de mi pátrio suelo.

—¿Y que vas hacer sola en el mundo?

—La caridad no deja solo á nadie, mi alma de fuego necesita amar, y como comprende que el amor de un hombre ya no lo puedo obtener, quiero ver si alcanzo el amor de la humanidad. Los niños, los ancianos y los heridos estoy segura que me querrán, voy á ser hermana de la caridad.

Al oir estas palabras el llanto afluyó á nuestros ojos, y por algunos momentos contemplamos á Luisa con profunda admiracion.

Alma fuerte, noble y pura, si por un instante caiste en el cieno de la tierra, fué para levantarte trasfigurada por el sacrificio y por el amor.

Aquel espiritu nunca vivió en el mundo para sí, siempre vivió para los demás.

II.

Diez años despues encontrándonos en Madrid, fuimos á ver á una pobre mujer que estaba recogida en el hospital de las Hermanitas de los pobres, y á la cual visitábamos de vez en cuando; un dia al vernos nos dijo:

—Mire V. que pañuelo me han dado en la casa tan hermoso; la hermana que está encargada de la ropería, es tan buena, que á las mas viejas las cuida mucho, porque dice que los viejos son como los niños que necesitan mimos.

—Muy buena deberá ser esa hermana cuando V. la celebra tanto, por que es la primera vez que le oigo decir á V. que está contenta.

—Es claro; en estos establecimientos siempre

hay que sufrir mucho, creáme V., pero tambien la digo, que si todas las personas fueran como Sor Luisa, ya estaria mejor el mundo.

Al oir este nombre nos estrecimos, por que recordamos á Luisa, de la cual hacia cinco años que no teniamos noticias.

—¿Nos podria V. acompañar á ver á Sor Luisa? la preguntamos con ansiedad.

—La conoce V.

—Tal vez si.

—Pues vamos, y apoyándose la anciana en nuestro brazo fuimos recorriendo el edificio, y el jardin, donde en uno de sus muros, habia un nicho mas blanco que la nieve que servia de modesta capilla á bonita imágen de la Purísima Concepcion, cuyo manto azúl, estaba orlado por una guirnalda de margaritas.

Al pié de la virgen habia dos jarros de loza blanca, el uno estaba lleno de flores, el otro no tenia mas que agua.

—Esperemos aqui, dijo la anciana, que Sor Luisa estará buscando flores, no tardará en venir. Asi fué; pronto vimos venir á una mujer con su sayal oscuro y su blanca toca, llevando en su diestra algunas flores.

Se acercó y dimos un grito esclamando: ¡Luisa! esta nos miró, y nos reconoció al momento: estrechando nuestra mano con cariño y espresion.

¡Era ella! aquella muger fuerte y decidida.

De su espresiva belleza solo quedaba un reflejo en sus ojos.

Profundas arrugas surcaban su frente, y el cansancio y la fatiga se retrataba en su rostro. Habia adquirido cierta reserva, y marcado misticismo, pero conforme fué hablando se humanizó ante sus recuerdos, y fué otra vez Luisa, el alma apasionada, siempre grande, y siempre pura. En resúmen nos dijo lo siguiente:

Le pedí á Dios fuerzas y me las concedió, y he tratado de ser una verdadera hermana de la caridad, ya tu sabes que yo era fuerte para el trabajo, pues aun he trabajado mucho mas, he pasado noches y noches, velando á los enfermos, hasta el punto que caí enferma, y para que descanse me han mandado aqui donde estaré un año, despues volveré á trabajar si Dios lo permite.

—¿Y Elvira?

Dicen que ha muerto en olor de santidad; desde que entró en el convento cuentan que no se volvió á acordar de nadie de su familia.

—Pues yo te aseguro, Luisa mia, que no deseo que me canonicen por lo que tal vez andando los tiempos quizá canonizarán á tu hermana.

—¡Calla, Amalia, no desvaries; dichosos los que mueren en el Señor.

—¿Sabes tú los que mueren en el Señor? Los que progresan en medio de los peligros y de las tentaciones; los que entierran á sus muertos, y se sacrifican por darles sepultura, los que viven para los demás, no reservando nada para si.

—Luisa nos dió la razon con los ojos, pero sus lábios nada dijeron.

Se acercó otra hermana y la conversacion se generalizó, observando con placer que consideraban mucho á Luisa. Al despedirnos hablamos algunos instantes á solas, y admiramos de nuevo aquel gran corazon, entonces nos abrazó con ternura, diciendo con santa resignacion:

—¿Me preguntas si soy feliz? no; estoy, eso sí, muy agradecida á la providencia por haberme dado bastante fuerza de voluntad para regenerarme en algo.

Hay momentos que casi soy dichosa.

Cuando los niños me prefieren.

Cuando los enfermos me llaman, y cuando los ancianos me bendicen, y por último, cuando mis superiores me dirigen una sonrisa de benevolencia. Entonces hablo conmigo misma, y murmuro con intimo reconocimiento: ¡Gracias, Dios mio! Hoy no soy tan mala como ayer.

El sonido de una campana nos advirtió que habia llegado la hora de dejar la casa de los pobres, y abrazando tiernamente á Luisa salimos del asilo, y tuvimos necesidad de sentarnos en una piedra para meditar y reflexionar sobre las cosas de la tierra.

En el poderoso globo de los recuerdos, nos trasladamos á Sevilla y vimos la casita de Luisa, volvimos á ver aquella buena familia dividida y empobrecida por una niña devota, que mas tarde murió en olor de santidad, porque dejó morir á sus padres sin consagrarles un recuerdo, dejando sobre su pobre hermana todo el enorme peso de la vida.

¿Cuál de estas dos almas desplegará sus alas en los espacios de la eternidad?

¿Cuál de estas dos mugeres fué mas grande?

Los fanáticos ignorantes dirán que Elvira se fué á la gloria vestida y calzada.

Pero nosotros los racionalistas, decimos: que las almas que cumplen su mision como Luisa,

si por un momento en la tierra las señalan con el dedo, tambien serán señaladas en la eternidad, con una aureola de mágica luz.

Los espíritus débiles y egoistas hacen lo que hizo Elvira.

Las almas fuertes, nobles y grandes, se olvidan de sí mismas, pero si caen en la lucha, se saben levantar.

Hay virginidad de cuerpo, y virginidad de alma.

La suprema perfeccion, es poder reunir las dos virginidades.

Elvira conservó la del cuerpo.

Luisa la del alma, cumpliéndose en ella lo que decia San Ignacio de Loyola.

El fin, justifica los medios.

¡Pobre Luisa! alma llena de ternura; en tú juventud, no encontrastes un ser que te amara, pero la eterna ley de la compensacion se cumplió contigo como se cumple con todas las criaturas.

¡Valias tanto, que Dios no te quiso dar el amor de un hombre, porque reservaba para ti la adoracion de la humanidad, en la tierra y el progreso de las alma grandes en la eternidad!

Amalia Domingo y Soler.

Consecuentes con nuestras ideas, sin otros móviles que el interés de la doctrina espiritista á la cual venimos consagrando, há tanto tiempo, nuestros estudios y todos nuestros afanes; guiados por el amor á la verdad é impulsados por el deseo vehemente de que se haga mucha luz en todas aquellas cuestiones que, mas ó menos directamente, puedan afectar la santidad de tan consoladora doctrina ó entorpecer su marcha progresiva, dimos cabida en las columnas de nuestra revista, correspondiente á Agosto último al manifiesto suscrito por César Bassols, á cuyos principios dimos nuestra conformidad, aceptando sus bases, fundamento de la reorganizacion de la ya disuelta Sociedad Espiritista Española.

Y como todo lo que tiende á enaltecer y dar vida y robustez á estos caros objetos merece benévola acogida en nuestro ánimo, ofrecimos, á los iniciadores de aquella idea que nos era tan simpática, nuestro débil y leal apoyo. Posteriormente hemos visto el *Criterio* de Julio último, y en él la circular suscrita por el vizconde de Torre-Solanot que insertamos á continuacion, y cuyo contenido nos pone en el caso de guardar mucha reserva y esperar á que el tiempo, que todo lo aclara, ponga cada cosa en el lugar que le corresponde.

Hé aquí la circular:

A NUESTROS HERMANOS.

Bajo el epígrafe «Manifiesto dirigido por la Sociedad espiritista Española á los presidentes de los Centros espiritistas de España y á sus hermanos en provincias», se ha publicado en Madrid una hoja anti-espiritista en son de protesta contra la doctrina del venerable é inmortal Maestro Allan Kardec, y como censura á nuestros estudios y trabajos de propaganda espiritista.

Dejamos al juicio de nuestros buenos hermanos la apreciacion de aquel escrito, y al tiempo que descubra los móviles que le han inspirado. Contra sus dudas, sus desconfianzas y sus erróneos conceptos, solo opondremos nuestra fé, nuestra esperanza y nuestra certeza en el triunfo de todas las verdades que proclama el Espiritismo, así como la realidad de los fenómenos que estudiamos, atestiguados por la veracidad de un juicio sereno y una conciencia tranquila, y corroborados espontánea y providencialmente en otros centros espiritistas.

No nos detendremos á contestar á lo que por sí mismo se refuta; pero importa á nuestra dignidad, y más que todo á la respetabilidad de la causa que defendemos, dejar consignados algunos hechos y consideraciones, para evitar momentáneas y torcidas interpretaciones.

1.ª La Sociedad Espiritista Española no existe como gran Centro de estudio y propaganda. De ella solo quedan hoy un nombre, una gloriosa tradicion y varios grupos espiritistas establecidos en Madrid. Su vida ostensible, desde 1874, estuvo principalmente concentrada en los trabajos del *Centro de organizacion y propaganda*, creado por nuestra iniciativa en Abril de 1872, y sostenido por el constante afan en que nos han ayudado y ayudan algunos hermanos. Por eso surgió á principios de 1877, la idea de una reorganizacion que en año y medio no ha

podido llevarse á cabo (1); por eso fueron poco á poco separándose de la Espiritista Española sus más antiguos y caracterizados miembros; por eso *El Criterio Espiritista* dejó de ser su órgano oficial, para seguir siéndolo del *Centro*; por eso al terminar el último año social y con él la duracion de los cargos, no se eligió nueva Junta directiva, quedando aquella Sociedad (de la que tambien nosotros nos separamos) huérfana de representacion y reducida á poco más de una docena de indivíduos, entre los cuales no figuraban los antiguos y valerosos propagandistas á quienes tanto debe la causa del Espiritismo en España; por eso concluyeron aquellas ruidosas sesiones públicas de controversia, aquellas notables conferencias, aquellas concurridas y fructíferas sesiones de estudio, y aquellos mediums de que los buenos y elevados Espíritus se servian para trasmitirnos sus enseñanzas; por eso se hicieron innecesarios el gran salon y oficinas de la calle de Cervantes, viéndose últimamente precisados los restos de la que fué Espiritista Española, á albergarse en modesta habitacion de barrio lejano, á donde ya nadie concurre; por eso, en fin, hemos dicho que de ella solo queda el nombre. Cuando sea tiempo oportuno para reorganizarla, allí estaremos los que á ella hemos pertenecido y de espiritistas nos preciamos.

2.° El Manifiesto, no de la Sociedad Espiritista Española, sino de algunas individualidades aisladas que intentan organizar bajo bases no conformes con la doctrina de Allan Kardec una sociedad que no se sabe si se llamará «Española ó Madrileña;» ese desdichado Manifiesto no tendrá más alcance y trascendencia que una nube de verano de las que ni aun en tempestad se resuelven, y en todo caso, si algun efecto momentáneo produjese, destruido quedaria como manantial de podridas aguas en limpio y proceloso mar.

3.° La idea de crear una asociacion con el principal objeto de estudiar el Espiritismo en su parte especulativa, prescindiendo en lo posible del fenómeno, que se impone por sí, la hemos acariciado nosotros, aunque sin poderla realizar, desde que fueron desapareciendo los antiguos poderosos mediums escribientes sin que se presentasen nuevos indivíduos dotados de esa facultad, y sin que dieran resultado repetidos ensayos para obtener fenómenos á fin de sujetarlos á la experimentacion; aquella idea aparenta ser el pensamiento dominante del autor ó autores del Manifiesto; aquella idea, que, con lealtad dirijimos al jóven Sr. Bassols, (1) único firmante de aquel escrito, hace poco más de un mes, nos parecia buena, aunque muy difícil de llevar á cabo en el momento actual, por la falta de elementos que solo el tiempo podia reunir; aquella idea, repetimos, ha servido de pretexto para dirigirnos censuras y cargos á los cuales contesta nuestra conducta de ayer y nuestra conducta de hoy, y contestará aún más cumplidamente nuestra conducta de mañana; porque se ha inspirado, se inspira y se inspirará en los consejos de los buenos Espíritus, en las enseñanzas del sábio maestro Allan Kardec y en las indicaciones que se sirven hacernos los buenos y antiguos espiritistas con quienes estamos en correspondencia. Pero el objetivo principal del Manifiesto es lanzar insidioso ataque contra los trabajos del Grupo familiar espiritista titulado «Marietta,» por nosotros fundado y presidido, que viene compartiendo con el Centro las tareas de una vida que hemos consagrado por completo al estudio, la propagacion y la práctica del Espiritismo. *El Criterio*, nuestra numerosa correspondencia y todos los medios de propaganda de que podemos echar mano, trabajo que hace más de siete años venimos desempeñando, en la medida de nuestras débiles fuerzas, ora con el carácter de Presidente de la Espiritista Española, ora con el del Centro, ora con ambas presidencias á la vez, auxiliado por algunos, casi siempre pocos, buenos obreros de la idea; ese trabajo continúa absorbiendo una parte de nuestro tiempo, pudiendo dedicar á los importantísimos estudios del citado Grupo el que antes consagrábamos á la Sociedad, de cuyas sesiones no se sacaba últimamente instruccion alguna, porque ya no habia buenos mediums, porque no asistian los elevados Espíritus que

(1) En el artículo de fondo de nuestro número anterior expusimos las razones de los periodos críticos por que atraviesan las grandes asociaciones espiritistas.

(1) El Sr. D. César Bassols, tiempo há alejado por completo, no solo de los trabajos de la espiritista Española (en la que fué un dia notable medium), sino hasta de la propaganda particular que tan habitual le era, tenemos la evidencia de que no habría estampado su firma al pié de aquel Manifiesto viviendo su respetable padre, el ínclito propagandista, nuestro Presidente honorario, cuya memoria veneran los espiritistas españoles y nosotros en particular, porque nos honró mucho su amistad y porque en las reuniones familiares de su casa, adquirimos el convencimiento de la verdad de la consoladora doctrina, sellado por los fenómenos notables que allí por primera vez vimos y estudiamos.

tantas y tan grandes enseñanzas antes nos daban, y porque ni socios ni oyentes concurrian. Registrense los libros actuales de actas y compárense con los del tiempo en que realmente existia la Sociedad Espiritista Española; en ellos está la elocuente prueba de cuanto hemos expuesto. Por eso hace tiempo que nos absorbian exclusivamente las atenciones del periódico y del Centro, y ni presidíamos, ni aun asistíamos á las sesiones ordinarias, limitándonos á los estudios que en algunos circulos familiares podíamos hacer, y esperando ocasion favorable para seguir nuestras investigaciones científicas. Esta se nos presentó hace ocho meses con la constitucion del Grupo familiar, cuyos trabajos han colmado nuestras aspiraciones en el terreno del estudio tanto teórico como esperimental.

4.° Con ligereza indisculpable, sin tener para nada en cuenta nuestras afirmaciones verbales y por escrito, y olvidando hasta los más rudimentarios deberes de la faternidad espiritista, el Manifiesto en cuestion se permite juzgar, é intenta desacreditar los trabajos de nuestro Grupo. Tener determinada opinion respecto á los fenómenos y dudar de los que no se han visto, es lícito en el espiritista; pero negar sin pruebas y sin el debido exámen cuando otros afirman con la evidencia, y sobre todo manifestar dudas é injustificables reticencias en un escrito que se lanza á la publicidad á nombre del Espiritismo, es eminentemente anti-espiritista. Pero hay algo mucho más vituperable en la conducta de ese cortísimo número de extraviados hermanos. La caridad espiritista nos manda correr por ahora un velo sobre ciertos hechos que el mundo espiritista condenará unánimemente y la Justicia Suprema pesará en su balanza infalible. El bien repercute eternamente, y el mal, en último término, solo trasciende al que lo hace. Perdonemos y compadezcamos á los desgraciados séres que no se hallan aún en estado de practicar el bien, y solo son instrumentos de un mal que sobre ellos únicamente recae y es siempre motivo de progreso para quienes se ha intentado dañar.

En conclusion, el Manifiesto que rechazan los verdaderos espiritistas aun antes de oir nuestras leales explicaciones, es la obra de una personalidad que ni siquiera está naturalizada en España, elemento disolvente que ha brotado en nuestro campo, como brota la mala yerba aun en huerta ciudadosamente cultivada, la recoleccion se hará, y todos los frutos del grano de mala semilla que el viento nos trajo, con el viento marcharán á descomponerse para venir luego á abonar la tierra destinada á la buena planta. Si algun espiritista sincero ha sido sorprendido con engañosas apariencias, no tardará en reconocer su yerro, volviendo á agruparse en torno de la bandera comun que á todos nos une, y admirando y aplaudiendo los asombrosos hechos que expontáneamente se presentan en el curso de la Materializacion comenzada en el Grupo espiritista «Marietta,» donde hemos hallado una de las mejores ocasiones hasta ahora ofrecidas para dar un gran paso en el terreno poco explorado de las leyes naturales á que obedecen los fenómenos de donde ha nacido el Espiritismo, para traer á las descreidas y materialistas sociedades *la demostracion física de la existencia del alma*, sancion suprema de la doctrina que afirma la existencia de Dios, la inmortalidad del espíritu y su progreso indefinido á través de sucesivas incarnaciones, recorriendo los mundos que pueblan el universo, y caminando siempre hácia Dios por la caridad y por la ciencia.

Por último, el actual eclipse de la Sociedad Espiritista Española nada significa y en nada afectará á la causa espiritista. El Maestro, con su esquisita prevision y su incomparable sentido práctico lo dijo (1) y hoy podemos repetir las palabras de Allan-Kardec:

«Las fluctuaciones de las sociedades ó reuniones espiritistas no suponen la instabilidad de la doctrina. El Espiritismo no es una teoría especulativa, fundada sobre una idea preconcebida; es una cuestion de hecho, y por consecuencia de conviccion personal; quien quiera que admite el hecho y sus consecuencias es espiritista, sin que tenga necesidad de formar parte de una Sociedad. Sin esto se puede ser perfecto espiritista. El porvenir del Espiritismo está en su principio mismo, principio imperecedero, porque se halla en la naturaleza y no en las reuniones, formadas frecuentemente en condiciones poco favorables, compuestas de elementos heterogéneos, y por consiguiente subordinadas á una porcion de eventualidades.

»Las sociedades son útiles, pero ninguna es indispensable; aunque cesasen todas de existir, no por eso el Espiritismo dejaria de proseguir su marcha, puesto que no es en su seno donde se forma el mayor número de convicciones. Sirven

(1) «Revue Spirite.» Setiembre de 1865, págs. 309 y 310.

más bien para los creyentes que buscan allí centros simpáticos, que para los incrédulos. Las sociedades sérias y bien dirigidas son útiles principalmente para neutralizar la mala impresion de aquellas en que el Espiritismo está mal presentado ó desfigurado. La sociedad de Paris no es una excepcion de la regla, porque no se arroga ningun monopolio. No consiste en el mayor ó menor número de sus miembros, sino en la idea madre que representa; mas esta idea es ndependiente de toda reunion constituida, y, suceda lo que quiera, no dejará de subsistir el elemento propagador.»

Eso mismo repetimos hoy nosotros, recordando que despues que Allan Kardec faltó, la Sociedad primera del mundo, que habia fundado, y de la cual fué el alma, vida y sostén, experimentó varias fluctuaciones, sin que el Espiritismo retrocediese en su magestuosa y siempre creciente marcha. ¿Cómo han de afectarle en nada las fluctuaciones ni el eclipse de la Espirítista Española? Tambien en esta nos ha tocado algunos años resumir casi por completo su vida y movimiento, y en vez de crear un fondo pecuniario que aquí no se necesitaba ni era conveniente para la propaganda, creemos que el Centro, las bases de una organizacion á la cual se debe el incremento asombroso que en los dos últimos años, mientras agonizaba la Espiritista Española, ha tomado el Espiritismo en España. Permítasenos rendir aquí un tributo de justicia y reconocimiento á los hermanos de Madrid y de provincias que nos ayudaron eficazmente en esa obra y permítasenos en el momento en que tan inconsideradamente y fuera de razon se nos ataca (ó se pretende atacarnos, porque los proyectiles se han revuelto contra quien disparó el arma); permítasenos como lenitivo á grandes sinsabores que han resentido hasta nuestra salud física, hacer notar que nos cabe la gloria de haber iniciado en el campo espiritista la idea de la organizacion nacional, que en España realiza el Centro, en Bélgica lleva á cabo la Federacion belga de espiritistas, en Inglaterra la Asociacion nacional británica de espiritistas, en Méjico la Sociedad Espiritista Central de la República mejicana, y en los Estados-Unidos los grandes establecimientos espiritistas allí constituidos, esta organizacion en la que piensan ya otras naciones, será la base del primer Congreso internacional espiritista, idea que acariciamos hace algun tiempo y por la que algo hemos trabajado esperando verla realizada en época quizá no muy lejana.

Ahora bien: la fé que siempre hemos tenido en esos propósitos, se ha acrecentado inmensamente con los resultados de nuestros estudios en el Grupo familiar Marietta, que nos han proporcionado nuevo y grande arsenal de armas para pelear en defensa del Espiritismo, comprobantes irrecusables de la verdad del hecho que antes solo por induccion y escasas pruebas sosteniamos, y seguridades nuevas de las promesas evangélicas: «pedid y se os dará,» «buscad y hallareis.» Esos estudios, en fin, han venido á confirmarnos las previsiones del Espiritismo, que á la vez se repiten en todos los puntos del globo, resumidas en la siguiente comunicacion que el Maestro reprodujo en su Revista. (1):

«El Espiritismo viene á combatir *la incredulidad, que el elemento disolvente de la sociedad*, sustituyendo á la fé ciega, que se extingue, la fé razonada que vivifica.

«Aporta el elemento regenerador de la sociedad, y será la brújula de las generaciones futuras.

«Como todas las grandes ideas renovadoras, luchará contra la oposicion de los intereses que lastime y de las ideas que derribe. Se le opondrán todo linaje de contrariedades, se emplearán contra él todas las armas, leales y *desleales*, que se crean propias para anonadarlo. Sus primeros pasos estarán sembrados de abrojos y de espinas. Sus adeptos serán denigrados, serán ridiculizados; se empleará contra ellos la *traicion*, la *calumnia*, la persecucion; tendrán que sufrir *sinsabores y decepciones*. Dichosos aquellos cuya fé no se quebrante en esos dias nefastos; dichosos los que hayan sufrido y combatido por el triunfo de la verdad: su valor y su perseverancia serán debidamente recompensados.

«Sin embargo, el Espiritismo continuará su marcha á través de las asechanzas y los escollos, es imperecedero, como todo lo que está en la voluntad de Dios, porque se apoya sobre las leyes de la naturaleza, que son las leyes eternas de Dios, mientras que todo cuanto es contrario á esas leyes sucumbirá.

«En virtud de la luz que arroja sobre los puntos oscuros y controvertidos de las Escrituras, traerá á los hombres la unidad de creencia.

«Dando las mismas leyes de la naturaleza como base de los principios de igualdad, de libertad y de fraternidad, fundará el reino de la

(1) Loc. cit.

verdadera caridad cristiana, que es el reino de Dios sobre la tierra, predicho por Jesucristo.

«Muchos lo rechazan aún porque no lo conocen; pero cuando vean que realiza las más halagüeñas esperanzas del porvenir de la humanidad lo aclamarán, y así como el cristianismo halló un sosten en San Pablo, hallará aquel defensores entre sus adversarios de la víspera. De la muchedumbre surgirán hombres escogidos que tomarán su causa, y la autoridad de su palabra impondrá silencio á los detractores.

«La lucha durará aún largo tiempo, porque las pasiones, sobrescitadas por el orgullo y los intereses materiales, no pueden apaciguarse súbitamente. Pero esas pasiones se extinguirán con los hombres, y no llegará el fin de esto sin que la nueva creencia haya conquistado un lugar preponderante entre los pueblos civilizados, del siglo próximo datará la era de la regeneracion.»

Si; estas predicciones, repetidas desde hace más de veinte años, en que la doctrina viene propagándose con rapidez inusitada, providencial; estas predicciones acabarán de cumplirse; y el Espiritismo seguirá su triunfal marcha, á despecho de todos los ataques y contrariedades procedentes de sus declarados enemigos, y á pesar de las ligerezas, de las desconfianzas, de la incredulidad y de la conducta anómala de algunos que se llaman espiritistas. Hermanos rezagados, como les decia Allan Kardec, ellos abrirán sus ojos á la verdad cuando sea llegada la hora, en esta ó en otras incarnaciones; ellos aprenderán que «las reuniones que se ocupan esclusivamente de comunicaciones inteligentes y las que se entregan al estudio de las manifestaciones físicas, tienen cada una su mision; ni las unas ni las otras estarian en el verdadero espíritu del Espiritismo si se mirasen con mal ojo, y *la que echase la piedra á la otra, probaria por esto solo la mala influencia que la domina*» (1).

Concurrir á la investigacion y propagacion de la verdad; tomar por divisa «amor» y «caridad», porque tal es el sello de todo verdadero espiritista; contribuir á la trasformacion de la humanidad realizando gradualmente el mejoramiento del individuo; resolver las malas pasiones en la simpatía y la fraternidad y no en un vano y pueril antagonismo de amor propio; apoyarse en la base del bien para todos, en suma, enarbolar el estandarte del ESPIRITISMO CRISTIANO Y HUMANITARIO, á cuyo alrededor en todos los puntos del globo se reunen tantos hombres, por que comprenden que ahí está el áncora de salvacion, la salvaguardia del órden público, la señal de una nueva era para la humanidad: Tal es la enseña que legó Allan Kardec á sus discípulos, y tal la que nosotros hemos sostenido y sostendremos siempre, «invitando á todas las sociedades espiritistas y á todos los hermanos á que concurran á esta grande obra, y que de una á otra parte del mundo se tiendan la mano fraternal, para confundir el mal encerrádole en confusas redes, y para estender los verdaderos lazos simpáticos de una solidaridad mútua que contribuirá al progreso general.»

Fé y union; trabajo y perseverancia; caridad y amor al bien; esperanza en Dios y en los buenos Espíritus; todo por la doctrina y para la doctrina que sintetizó el venerable Allan Kardec, dejando á las generaciones sucesivas las bases de su estension, complemento y desarrollo. Estos son nuestros móviles, estas nuestras aspiraciones, estos los fines de nuestros estudios y propaganda espiritista, sobre los cuales no caben observaciones, no cabe discusion, no cabe consulta, porque están en el unánime sentir de todos los adeptos sinceros del Espiritismo.

El Vizconde de Torres-Solanot.

ECOS

Sr. Director de LA REVELACION.

I.

Querido hermano en creencias: Hace algun tiempo que nuestros Ecos no llegan á las playas alicantinas, y no ha sido por pereza ni por falta de asuntos de qué tratar; que por suerte ó por desgracia la gran familia humana está siempre en lucha, y la fraccion espirita no deja de seguir las huellas de las demás agrupaciones.

La *sabiduría* se ha despertado en nosotros y segun nuestras peroraciones, dejamos muy atrás á los siete sábios de la Grecia, y como no estamos conformes con las diversas evoluciones que vemos entre muchos espiritistas, conociendo que si usamos por tinta el ácibar, y por pluma la crítica, nuestros po-

(1) «Libro de los Médiums,» cap. XXX, núm. 348.

bres escritos tendrian un sabor muy amargo, hemos dejado pasar dias esperando tiempos mejores; y aunque estos no han llegado colectivamente, nosotros hemos recibido en particular, agradables impresiones, y aunque no es nuestro ánimo sacar á relucir nuestra insignificante personalidad, como nuestras impresiones son inspiradas por la causa espirita y lo que hoy nos satisface, en dia no lejano será la satisfaccion de todos aquellos que amen el progreso de nuestra doctrina, por esto, aprovechando las gotas de agua cristalina que hemos bebido con avidez, decimos á nuestros hermanos: Escuchad, venid con nosotros, si quereis, á la fuente de un manantial donde hemos calmado nuestra ardiente sed.

En el espiritismo como en todas las escuelas filosóficas ó religiosas, hay sus jefes de partido; porque los hombres necesitamos siempre algun ser á quién respetar, y á quien creer: esto da lugar á divergencias, y así como los católicos romanos en nombre de un Dios de amor han quemado vivos á sus hermanos, nosotros, en nombre de la ciencia y de la caridad, nos ridiculizamos unos á otros todo lo que podemos. Por nuestra parte hacemos un estudio especial para no afiliarnos á ninguna bandera. Decimos como Palet *Todo por la verdad*, y repetimos las célebres frases de Sócrates, cuando le preguntaron de qué pais era, y el sábio contestó: *del mundo*; esto decimos nosotros, queremos ser hijos de la razon y de la verdad, donde irradien sus reflejos, allí tenemos nuestra pátria. Amantes del progreso, donde encontramos un destello de su luz hermosa nos detenemos un momento y esclamamos con íntima efusion: ¡Bendito el hombre que quiere llegar á Dios!

No es nuestro ánimo, ni la índole de este artículo lo permite, el dar minuciosos detalles de los asuntos que nos ocupen. Sabido es lo que son los *Ecos*; repiten nuestra voz, pero de un modo vago, indeciso. Son el sonido de los recuerdos, vibraciones perdidas volatizadas en el viento.

II.

La cuestion de los fenómenos espiritas tiene sus acérrimos partidarios, y sus pertinaces detractores; de consiguiente los que se dedican á esa clasede estudios esperimentales atraen sobre sí un mundo de contrariedades. Ultimamente en un grupo familiar de Madrid muy conocido de todos los espiritas, se han originado graves disidencias, unos negando, y otros afirmando la veracidad de los fenómenos que se veian en aquél centro de estudio producidos por nuestros hermanos de ultra-tumba.

Este altercado entre personas tan entendidas, despertó la curiosidad de nuestros hombres sensatos, y entre estos un espiritista de Barcelona muy dado al estudio concienzudo, y muy esperto para saber buscar como Leinitz *el por qué del por qué* se dedica á seguir muy de cerca la pista de aquellos acontecimientos, y el éxito mas feliz ha coronado su minucioso y útil trabajo.

Plumas mas autorizadas que la nuestra, darán, (si ya no lo han dado) preciosos detalles sobre esta cuestion, tan interesante como debatida; nosotros solo podemos decir que los fenómenos citados obedecían á las leyes naturales, desconocidas aún por la generalidad, que su verdad es un hecho irrefutable, y que los espiritas que en Madrid y Barcelona han querido buscar la causa de tales efectos, han conseguido obtener pruebas satisfactorias hasta la saciedad, de que las leyes universales tienen demostraciones tan innumerables, como innumerables son los átomos de que se compone la creacion.

Nosotros damos gracias á Dios cuando vemos que los hombres estudian, y felicitamos cordialmente á nuestros hermanos que se dieron palabra á sí mismos de buscar la luz. ¡Adelante, obreros del progreso! no desmayeis nunca por que los abrojos os lastimen; que la rosa de mas fragancia es la que tiene en su tronco mas espinas.

III.

Pronto se publicará (si Dios quiere) una obra medianimica obtenida en el Centro de Lérida. Muchos nos habian hablado de ese

libro inédito, y como es lógico, unos en pró, y otros en contra; y teniamos vivisima curiosidad de juzgar por nosotros mismos el valor literario y filosófico de ese volúmen dictado por un espíritu.

Se ha dicho de muy antiguo, que no hay nada nuevo debajo del sol: efectivamente, porque los primeros filosófos que dejaron escritas sus reflexiones, y los sábios de nuestros dias, todos vienen á decir lo mismo; los de ayer y los hoy aspiran á la perpetuidad de la vida.

Los unos afirmando en absoluto la eterna supervivencia del espíritu, y los otros divagando por las etéreas regiones del pensamiento; pero todos tratando de dar á nuestra existencia mayores encantos de los que tiene en la tierra; y como los espíritus son hombres que han vivído en este y en otros mundos, y los que se comuniquen con nosotros tienen que hablarnos con nuestro mismo lenguage para hacerse comprensibles, y en cuanto se estralimitan un poco decimos, (enojados, con nuestra ignorancia) ¡Qué demonio! esto ni Dios lo entiende.... por esta razon no buscamos en los libros dictados por los espíritus *nada nuevo*, no buscamos mas que la continuacion de sus impresiones algo mas espiritualizadas, algo mas desprendidas de las miserias terrenales, y que por lo tanto reflejen más poesia y más verdad.

Como los buenos deseos se suelen á veces realizar, nosotros hemos tenido la fortuna de conocer el médium que ha obtenido la obra antes citada, el cual, tuvo la bondad de leernos la primera parte de aquel interesante manuscrito. Con profunda atencion escuchamos su lectura, y aun que nuestro humildísimo voto no pretendemos que pueda pesar en la balanza de la opinion razonada, decimos sencillamente que el contenido de aquellas páginas, nos hizo sentir tanto.... nos conmovió tan profundamente.... encontramos tan útil enseñanza en la relacion de aquel espíritu desencarnado.... que si alguna vez hemos sentido ser pobres sin duda alguna fué en aquellos momentos; por que hubiéramos querido decir á la humanidad. Toma, lee este libro reproducido por Guttemberg y aprende en sus múltiples hojas á conocer lo que es la *sabiduria* de la tierra y la pequeñez del hombre ante los mundos de la eternidad. Si el total de la obra corresponde al principio, creemos que este libro será el consuelo de muchas almas enfermas. ¡Plegue á Dios que pronto pueda publicarse!

IV.

En busca de oxigeno dejamos nuestra residencia habitual, y nos trasladamos á Tarrasa para buscar en sus fértiles campos la fuerza física y la paz del alma, mas un incidente nos detuvo en dicha poblacion un dia mas de lo que pensábamos; diremos la causa.

Nuestro hermano en creencias Joaquin Rovira, dejó su envoltura material el 31 de Agosto, y fuimos uno de los muchos espiritistas que acompañaron sus restos al laboratorio donde se disgrega la materia.

Este acto sencillo, natural y puramente necesario, tuvo los honores de una solemnidad popular; que aunque estamos en la segunda mitad del siglo del vapor, un entierro civil en una ciudad de tercer órden de la católica España es un *acontecimiento* que pone en conmocion á todo un pueblo. ¡Ahi es nada! Un entierro sin acompañamiento del clero! ¡sin luces! ¡sin salmodias! ¡y hasta sin cruz en el carro fúnebre! ¡que la iglesia no puede permitir que los espiritistas profanemos la cruz!....

¡Cuánto! ¡cuánto nos hizo estudiar aquel entierro! por que vimos que apesar de todos los obstáculos que opone la ignorancia al desenvolvimiento del progreso, este, si lleva por brújula la caridad y la ciencia, navega triunfante en los mares de la civilizacion.

Nuestro hermano Rovira, fué un alma de acero que nunca se doblegó ante los azares de su vida.

Amante de la libertad de su pátria comió el pan de la emigracion muchos años, y cuando volvió á su hogar, propagó el espiritismo con palabras y con hechos: absorvieron su vida los libros, y los pobres, y apesar de ser *uno de tantos locos*, era querido y respetado por cuantos le conocian, asi es

que al morir, la autoridad civil de Tarrasa respetó sus creencias, y concedió cuanto pudo conceder, la traslacion de los restos al cementerio, sitio determinado para su enterramiento en una tumba, y que una banda de música acompañara su cadáver, y agréguese á esto que era dia festivo, y la hora designada las tres y media de la tarde.

Cuando llegamos á la casa de Rovira, una multitud compacta invadia las calles del tránsito, y antes de salir de la ciudad se unieron á nosotros la mayor parte de los espectadores y nos hablaron de las virtudes del finado, y formamos un duelo inmenso, pues el pueblo en masa rodeó el ataud de Rovira, cuando nuestro hermano Vives pronunció un discurso sencillo en la forma, y grande en el fondo.

Ni una palabra imprudente, ni el impaciente grito de un niño interrumpió su peroracion, todos se miraron unos á otros, y nadie osó refutarle, solo un anciano campesino dijo con graciosa ironía mirándonos fijamente, aunque dirigiéndose á otro jóven que lo acompañaba.—La religion de esta gente si que es el infierno ¿has oido? ¡Ellos viven siempre!

¡Cuánto dolor encerraban aquellas palabras! dolor quizá no comprendido para el mismo que las pronunciaba.

Nuestro pensamiento, libre aereonauta del infinito, salvaba las distancias de muchos siglos y veia un mas allá grande, sublime, esplendente, dominando el espíritu á la materia. Retrocedíamos, y mirábamos el presente, y aquella muchedumbre unida por un sentimiento que ni ella misma se esplicaba, nos parecia una legion de niños que escribia sus primeros palotes en las planas del progreso universal. ¡Qué importa que hoy seamos pequeñitos, si de átomos se compone la creacion!!

Vemos que este artículo va tomando demasiadas dimensiones; por lo cual omitiremos nuestras impresiones en el campo, á las cuales consagraremos una serie de meditaciones, y concluiremos copiando muy á la lijera la comunicacion de un espíritu que se presentó, en el centro de Tarrasa.

V.

Hemos dicho muchas veces que la identificacion de los espíritus es para nosotros poco menos que imposible, pero cuando se obtienen todas las pruebas que puede comprender nuestra limitadisima inteligencia, cuando la comunicacion del espíritu responde fielmente á las aspiraciones que tuvo en la tierra, cuando el médium imita su voz, y sus ademanes con fiel exactitud, con notable semejanza, es todo lo que puede atestiguar su identidad.

Sabido es que el cariño es un iman poderoso y como los espíritas tarrasenses querian mucho á Rovira, no es estraño que su espíritu, dominado por la atraccion, viniera entre nosotros. Su disertacion fué estensa como acostumbraba á hacerlas cuando estaba en este mundo, por lo tanto no haremos mas que un estracto de ella, si bien merece que se copiara íntegra.

Con lenguaje fácil y correcto estilo pintó nuestro hermano la terrible sacudida que sintió su espíritu al dejar su viejo cuerpo, quedando despues unido en un profundo letargo; voces amigas vinieron á despertarle, y entonces, haciendo un esfuerzo supremo, abrió los ojos y quedó deslumbrado; tan inmensa, tan radiante, tan espléndida era la lúz que lo rodeaba.

Sintió el desvanecimiento del vértigo, temió caer desde el espacio luminoso á los abismos de la tierra y cerró los ojos aterrado cual sintiera el sacudimiento de su caida; pero se sintió sostenido, comprendió que le tendian sus brazos espíritus protectores y descansó en ellos aturdido, fatigado, abrumado por la inmensidad de la vida.

Recuerdos de ternura afluyeron á su mente, y descendió á la tierra para ver á sus hermanos, cuando estos estaban en torno de su lecho contemplando sus restos inanimados: y le impresionó tanto la sinceridad de sus compañeros, la intima ternura de aquellas almas humildes y sencillas, que tuvo que huir de su aposento para no caer en la turbacion: sus guias le dijeron ¡ven! y verás lo que te aguarda, y con la celeridad del pensamiento (que es lo que nosotros co-

nocemos mas veloz) ascendió Rovira rápidamente, y cruzando espacios infinitos, viendo rodar globos de alba lúz, divisó á lo lejos anchas franjas de púrpura, que cual magnífica graderia servian de entrada á una region de amor, cuya techumbre estaba formada por arcos luminosos, que solo podía compararlos con los arcos iris que vemos en la tierra despues de una tempestad, los cuales formaban una bóveda inmensa, cuyos juegos de luz reflejaban en multitud de espíritus cuyas blancas vestiduras despedian tal resplandor, que la luz eléctrica mas perfeccionada de nuestro mundo, era densa oscuridad comparada con aquella magnífica irradiacion.

El delicado matiz de nuestas rosas daba su color á otros espíritus, y la voz humana es impotente para describir las mágicas bellezas de aquella region de la felicidad.

Alli moraban los espíritus regenerados, y en el centro de aquel mundo habia una agrupacion inmensa formada por los mártires del evangelio, por las almas fuertes que dieron su vida en aras de su ideal.

«¡Cuanto los envidié! (dice Rovira), yo hubiera querido morir como ellos... yo me creia indigno de contemplarlos: pero ellos me envolvian con su amoroso fluido y me saludaban con tierna efusion, inscribiendo mi pobre nombre en el libro sacrosanto de sus recuerdos.»

«Salí de aquel mundo de luz y descendí á la tierra para unirme á vosotros y acompañar mis restos á su última mansion. Espíritus amigos me acompañaron, y al ver vuestro afan por honrar mi memoria se confundieron con vosotros, y os reanimaron con su aliento, os alegraron con sus sonrisas, y no podeis comprender cuán hermoso era el cuadro que presentábais los unos y los otros.»

«Yo no me apartaré de la tierra, espíritu de trabajo, quiero trabajar mucho, tengo que velar por algunas almas queridas, y si encuentro un médium estudioso al que pueda envolver con mis fluidos, le inspiraré para que escriba un libro, que corregido y adicionado por algun espíritu inteligente de la tierra, difunda la semilla del evangelio en los campos endurecidos de vuestro mundo.»

«Cuando me nombreis no me digais don Joaquin, ni me apellideis señor, decid únicamente *hermano Rovira*, hermano! amigo! nombres cariñosos que borren las líneas divisorias que traza el orgullo terrenal!

VI.

Pálido es el resúmen que hemos hecho de esta notable comunicacion, cuyo final nos satisface cuanto puede satisfacerse nuestra inteligencia, por que entraña el pensamiento dominante que tuvo Rovira el tiempo que permaneció en la tierra. Todo su afan lo cifró en escribir, bien por inspiracion suya, ora traduciendo obras estrangeras; pues poseia varios idiomas. La descripcion que hace del mundo regenerado, bien que él lo viera, ó que en vision óptica se lo hicieran ver, para elevar su pensamiento, de todos modos sus palabras llevan el consuelo y la esperanza á las almas enfermas.

La promesa de la eterna luz, es para el que vive en tinieblas el maná bendito que nos sostiene en el desierto de nuestra vida.

¡Comunicacion ultra-terrena! ¡Tabla salvadora de la humanidad! ¡felices de nosotros que apoyados en ti nos salvaremos del naufragio!

Vengan los buenos espíritus á darnos sus enseñanzas, nosotros le pedimos que nos inspiren, que nos iluminen; que nos envuelvan con su benéfico fluido.

Queremos trabajar, queremos ser útiles en algo. Somos hojas secas en el bosque del mundo; pero tenemos buena voluntad.

Adios, querido hermano, paz y salud.

Amalia Domingo y Soler.

Tarrasa 8 Setiembre 1878.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Amad á vuestros enemigos y haced bien á los que os persiguen y calumnian: esta es la síntesis del Evangelio.

Si pudiera lógicamente decirte que hay un ideal de la humanidad terrestre, esa máxima le condensaria. Porque; dijo tambien Jesús, amar á los que nos aman es solo pagar una deuda y devolver un préstamo, pero volver bien por mal y sellar con el ósculo de la fraternidad la mano que nos abofetea, es un grado supremo de bien y de perfeccion que implica una elevacion de espíritu verdaderamente sobrehumana. Amar á quien nos ama lo hacen los gentiles y los publicanos; amar á quien nos aborrece, lo practicó el hijo del hombre y á veces los que siguieron sus ejemplos.

Todos los hombres son hermanos en Dios y todos se deben amor de hermanos, que se traduce en la tierra por el cariño de la familia, el afeccionamiento para los amigos y la caridad con el prógimo. Luego la caridad es el intérprete, el símbolo práctico de la ley divina. La caridad no atiende á los lazos de la sangre; como el cariño de los hermanos; ni á las relaciones de la inteligencia y el corazon, como en la amistad; ni al atractivo de la belleza; como en el amor sensual. Para la caridad el prógimo es siempre padre, hijo y hermano, es siempre amigo inteligente y tierno, es amante de ideal y purísima belleza, porque la caridad que es emanacion del Todo Sér, es amor, ciencia, luz y hermosura soberana é infinita.

L. B.

—

La Murmuracion.

No se murmura, hermanos mios, cuando se sienta la verdad de un hecho reprobado por la sociedad, sea quien quiera el que lo haya cometido. No se murmura cuando se previene contra uno que tiene intencion marcada de ofender, engañar, hacer traicion. El vicio de la murmuracion consiste principalmente en la tendencia que tienen la generalidad de los hombres de vulnerar la conducta de sus semejantes placiéndose y ensañándose contra ellos. La pasion con que se vitupera un defecto constituye tambien el pecado de la murmuracion; se necesita ser muy discreto para que quede bien sentado lo que debe manifestarse, sin prevencion ni saña respecto á los hechos punibles del hombre, que sea objeto de atencion con respecto ó relacion á los demás.

Es muy fácil caer en el vicio de la murmuracion; á veces basta la mas insignificante insinuacion para prevenir; cuantos mas detalles se omitan mejor se manifiesta la prudencia. Todos somos imperfectos, puedo hablar en absoluto respecto de este princ pio. Nadie es perfecto, esta es la única verdad y siendo así ¿quién tirará la primera piedra al delincuente? Los hechos verdaderamente punibles se propagan como las ondas de un lago por circunferencias concéntricas hasta el infinito. El malvado no puede sustraerse á la mirada de todos; el corazon profetiza la perversidad en el hombre por que su propio semblante le vende, le hace traicion; la hipocresía, por mas oculta que esté, presenta la faz negra á la sociedad, con su mirada hosca y recelosa. El alma no engaña á nadie, las palabras con mucha frecuencia mienten, pero si estudiais la fisonomía encontrareis la contradiccion de lo que los lábios espresan. Se necesita mucho tacto para no caer en el vicio de la murmuracion; aun procurando hacer un bien os ofendeis á vosotros mismos cuando os ocupais de alguien, por que la verdad es muy difícil y siendo así ¿quién puede asegurar que se habla mal de otro con verdadera razon y justicia?

Uno de los principios de educacion es el conocimiento de la sociedad y de los hombres por el reflejo del semblante. El que es previsor no necesita aprender á vivir, si no que vive por esa intuicion que le muestra lo que el hombre puede dar de sí en sus relaciones íntimas y particulares. No murmureis, pero estudiad á vuestros amigos, á las personas que os rodean, esto os evitará el disgusto que puede ocasionaros la murmuracion, que por mas justa que sea, al alma perfecta le cabrá la duda de si ha obrado ó no con justicia publicando la imperfeccion de los demás; bueno es prevenir, pero se necesita mucho tacto para ser discreto y prudente, y es difícil encontrar el límite del corazon, de la razon y de la justicia. El hombre vive entre ese Occeano de fluidos repelentes y atrayentes, y es lo bastante para que la pasion le venza en muchas circunstancias de la vida. Al hombre simpático le atenuareis la falta; á vuestro enemigo misterioso, al enemigo por antipatía ya os dejareis llevar con algun encono, impropio de las almas perfectas. La razon, como os acabo de decir, tiene sus límites en la prudencia; el mas prudente será el más discreto y el más cauto, con respecto al vicio que acabamos de indicar.

—

Un espíritu de ultra-tumba, al oir las frases benévolas con que el presidente del centro lo recordaba, dijo:

Es demasiado el que te hayas ocupado de mi.

Si de alguna manera se pudiese pagar tanto agradecimiento, de seguro que te recompensaria. el cariño que me muestras, no es suficiente el que te diga lo agradecido que estoy. No es bastante el que me esfuerze en patentizar la alta estima en que te tengo, como igualmente á mis queridos amigos y hermanos en creencias, hoy realidades. Estate en la satisfaccion de que procuraré ser útil en la sociedad, ya que de otra manera no puedo contribuir al engrandecimiento de nuestra idea y propaganda.

Estoy mucho mejor; trascurren para mi mas dulces é inefables las horas; todo tiene término, las heridas incurables se cicatrizan, mi corazon está mejor; los sufrimientos, á medida que van suavizándose, ensachan y dilatan más y más los horizontes de la esperanza.

COMUNICACION

obtenida en el centro familiar de Córdoba el 26 de Agosto.

¡Que resistencia encuentro en todas partes á la comunicacion científica!

La moralidad absorbe á un centro, los fenómenos deleitan á otro, las estériles discusiones son el factotum de otro, la curiosidad impertinente reina en muchos, y el mas absoluto marasmo mata á otros.

Será ¡oh Dios mio! ¿qué hemos interpretado mal tus designios? Oh, no; nosotros vemos desde los alturas do en sutil éter nos mecemos, que el planeta tierra, está ya á la altura de tu deseo, para ser iniciado en tu soberana voluntad: así es, que en menos de medio siglo el espiritismo ha corrido mas que todas las sublimes morales que nacieron, para que en tiempos mas oscuros corriera la humanidad con mas pausado vuelo los destinos de sus sucesivas encarnaciones.

Por eso, el espiritismo ha entrado en el terreno de las ciencias naturales, y si su aparicion y sus fenómenos no se esplican y se patentiza cumplidamente su íntima union con la ciencia, no podrá haber conviccion profunda y necesaria para bien creer.

Esta última mitad del siglo, no admite muchas cosas, á la luz del dia claras, porque es muy racionalista y hácese necesario por lo mismo, darle las cosas más razonadas; faltando esto cree que los fenómenos son habilidades de prestidigitadores, y la filosofía, sola tambien, un tejido de absurdos indigno de hombres sérios. Esplíquense y las creerán, admitiendo á la vez la teoría del hecho, porque ante la razon científica posible, conocida hoy entre los hombres, no cabe la duda.

La moral social es muy bella, es necesaria en absoluto, empero, se ha escrito tanto de moral, y sublime en verdad, que ya los hombres quieren el positivismo de las ciencias que conocen. Además, dentro de los fenómenos del espiritismo, esplicados por vuestras ciencias, hay tal fondo de moral santa, que nadie al verlos, deja de esclamar. ¡Oh Dios mio! Tú existes puesto que hay espíritus eternos que con gran inteligencia operan cosas maravillosas, que no están al alcance de la pobre humanidad, y existiendo estos, preciso es que exista tambien la causa eficiente de ellos.

El espiritismo como todo lo que al alma se refiere y de su estudio nace, es oscuro y tiene necesidad de ser combatido en la esencia y en la forma.

El cristianismo sin su moral, no se hubiera propagado, y sin sus milagros hubiera muerto seguramente. Jesús mismo hubiese pasado desapercibido sin sus portentosas facultades medianímicas, su sublime moral solo hubiera servido de grata recordacion, como la esparcida por inspirados profetas allá en mejores tiempos del pueblo de Israel, ó como la no menos sublime de los Platones; sus milagros, solos, hubieran sido objeto de la curiosidad impertinente de aquel pueblo materializado. Juntó con la sabiduría inspirada de mas allí del infinito, su moral y sus portentos, y nadie pudo resistir tanta evidencia. Los humildes, los que con buena fé y mejor deseo le oian; los que estaban preparados para recibir tanta y tan sublime doctrina, creyeron, porque aquello que veian jamás pudieron suponer que fuesen palabrerías de un demente ó hechos de un malvado engañador.

Tomás, iniciado y creyente en la moral cristiana, no hubiera creido en la materializacion de Cristo sin tocar la herida de su pecho.

El caminante, tambien discípulo, jamás daría fé de haberle visto, sin la materializacion y verle bendecir el pan y comer. La Magdalena no hubiera creido en la resurreccion de su amado, sin la tangibilidad de espíritus superiores que á la orilla del sepulcro lo atestiguaran.

Ved porque, espiritistas, si la moral y la teoria son buenas, los fenómenos las afirman.

Si descendemos al terreno por excelencia práctico para los racionalistas, en el espiritismo hallaremos tanta ó mas obsesion que en los moralistas, polemistas y fenomenistas. ¿Sabeis por qué? Pues es porque todo lo que con el alma se relaciona, es demasiado sublime para encerrarlo en la estrecha y severa crítica de la razon humana; es porque los actos psicológicos son productos de mas allá de la razon: es porque la masa encefálica del cerebro humano, no es la actora de la voluntad que quiere encerrar en los campos de la limitada razon, lo que la intuicion, la comunicacion ó el fenómeno operan siendo actora el alma: por eso no es bueno confiar cosas tan nuevas y sublimes á la razon sola.

Otros espiritistas son tambien obsesados por la mania inconsciente de esplicarlo todo por las ciencias naturales que hahi se conocen.

Ciencia, ved una palabra asaz limitada, ó ilimitada, segun que su acepcion se tome en el sentido terrenal ó sideral.

Es la ciencia vuestra tan poca cosa (no por culpa vuestra, si no por las condiciones del planeta) que aquel que confie esplicarse todos los fenómenos del orden psicológico por ella, se equivoca de medio á medio: estos fenómenos pertenecen al órden elevadísimo de los del espacio, que no caben en ninguna ciencia de las que hoy conocen los hombres; y tanto es asi, que pasmados quedan ante los recientes descubrimientos del órden acústico; como no ha mucho Franklin pasmó al universo, domeñando, bajo débil alambre, las furias de un fluido que apenas conoceis; como quedó pasmada la humanidad ante Watt que domó la espansion del vapor y lo aplicó á las necesidades de la vida; como quedó ante aquel gran genio que nacido en humilde choza, encontró la direccion de la aguja magnética, como quedó ante Hervey que señaló la circulacion de la sangre, como quedó asombrada ante...... y para qué seguir, si ignoran hasta el mas elemental principio de los cuerpos, como causa, si nadie ha esplicado el nacarado color de oloroso nardo, ni la composicion físico-química del color de la fragante rosa, ni el verde de las hojas, ni.... para qué continuar, si ignorais el por qué de la germinacion variada de las plantas, en un mismo terreno, si ignorais por qué la luz os alumbra á pesar de las hipotesis de Descartes, Huyghens, Young y otros, si lo ignorais todo, si los secretos que habeis sorprendido á la naturaleza forman la diezmillonésima parte de los que se operan en el espacio, si limitándonos á vuestro planeta, no sabeis mas que un cortísimo número de ellos y lo que sabeis es siempre estudiado despues de conocido, porque el efecto precede siempre á la razon de la causa, ¿y atrevidos quereis escalar el espacio para esplicar por la razon los fenómenos del órden psicológico?

Empero, no creais vosotros, espiritistas de la razon, del fenómeno, ó de la moral, que yo proscriba ningun medio, lo que quiero es, que en amoroso maridage, lo enlaceis todo, razon, fenómeno, moral y ciencia, y así estad seguros que la obra llegará á su término; divididos jamás llegareis mas allá de donde estais, pero no, me equivoco, bajareis mucho. Triunfante el jesuitismo en España, é introducido en muchos círculos espiritistas, destruirán el espiritismo, si todos agrupados como un solo cuerpo, no poneis la actividad de vuestras almas en hacer crecer la idea verdadera, de que solo el espiritismo ha de conducir á las modernas sociedades por el camino de la felicidad moral y científica.

Siguiendo el órden, ó ley natural de cuanto en vuestro planeta se opera el espíri-

tismo ha existido siempre, sin embargo no se ha hecho ostensible hasta que los tiempos han sido preparados, y su aparicion tangible fué sin romper la ley de los fenómenos, así es que fenomenalmente apareció allende los mares: si su filosofía hubiese precedido, desde luego hubiera muerto al nacer. Los hombres investigaron y queriendo esplicarse aquello que no comprendian, dieron crédito muchos á la inmortalidad del alma. Empero, adivinando la verdad tangible de la causa del fenómeno, no pudieron concebir siquiera, merced á qué leyes obedecia aquello que era real, no conocian la solidaridad fluídica que existe entre las almas libres y encarnadas. Esto, que ha llegado el momento feliz de que se os revele, podeis con vuestras eternas rencillas truncarlo; y en verdad que seria gran lástima: así pues, espiritistas de España que sois los mas desunidos, agrupaos bajo la bandera del amor, la caridad y la ciencia, dejando todas las preocupaciones dañosas; ved que al cuerpo moral vuestro, le rodea la negra culebra de veneno activo, que todo lo daña con su asquerosa baba que os alienta á los unos contra los otros, porque el amor en sus lábios es el odio, porque la caridad para ella es la muerte en la hoguera, porque la ciencia para su descendencia es el mas negro oscurantismo, dejaos pues de rencillas y preeminencias porque aquí será el primero el mas humilde.

VARIEDADES

EL ORO Y LA CIENCIA.

Dos fuerzas halla el hombre en su camino
de distinto caracter, fuente y nombre;
nace la una del poder del hombre;
nace la otra del poder divino.

Ambas se buscan con igual vehemencia,
y se conservan como gran tesoro:
la que el hombre encontró, se llama *Oro*;
la que vino de Dios, se llama *Ciencia*.

Origen tan diverso no fué en vano;
que hay un abismo entre los dos profundo,
y luchan sin cesar aquí en el mundo
el don divino y el invento humano.

Saca el *Oro* del fango en que se encierra,
de la ansiosa codicia el duro brazo,
y formando con él un duro lazo,
hace al alma la esclava de la tierra.

Y mientras tanto, con que solo vibre
sus alas la razon, alzando el vuelo,
bebe la *Ciencia* en el raudal del cielo,
y hace con su verdad al hombre libre!

Por la sed hidrofóbica del *Oro*
que en pecho avaro la codicia esconde
y á necia vanidad solo responde,
pierde el hombre salud, paz y decoro.

Mientras si busca, con afan que asombre,
la sublime conquista de la *Ciencia*,
á la par que ilumina su conciencia,
logra virtud, y libertad, y nombre.

Ni es tan grande del *Oro* el valimiento,
que consiga comprar cuanto pretende;
Solo el *Oro* servil se compra y vende;
no honradez ni salud, paz ni talento.

Solo la *Ciencia* los misterios sabe
que al hombre dan vigor, ventura y calma:
ella solo mostrarle puede al alma
de la existencia racional la clave.

Y como el rico al fin nota el agravio
de su miseria á su opulencia unida
siente de fiera saña el alma herida
y desprecia la *Ciencia*, y odia al sabio.

Y el hombre de saber, que encuentra chico
á quien no vale mas que su dinero
y tiene al interés por consejero,
desdeña el *Oro*, y compadece al rico.

Y el uno sigue, á la ganancia atento,
practicando la usura y torpe dolo;
y el otro, á su grandeza atento solo,
esclarece y ensancha el pensamiento.

Y un dia el rico con furor advierte
que dan al sabio bienhechor murmullo,
y ocultando su envidia con su orgullo,
exclama despechado de esta suerte:

—¿Conoces un poder que se le iguale
al poder asombroso del dinero?
¿Conoces algo por el orbe entero
que valga a aso lo que el *Oro* vale?

«En extraños delirios ocupado
consumes neciamente tu existencia,
para traer despues toda la *Ciencia*
á que yo la cotice en el mercado!...

«Depon esa altivez que no me explico;
que no hay quien de tu gloria me convenza,
en tanto que así vives, ¡oh vergüenz!
de la limosna que te arroja el rico!»

—«Basta ya, desgraciado! ¿Qué te ha hecho
mi noble Ciencia?»—le contesta al sabio.
—Tan alta está, que no puede tu lábio
escupirle la hiel que hay en tu pecho.

»Mas alta que tu *Oro* está mi *Ciencia:*
yo subo por hallarla al infinito,
y tú bajas por él hasta el delito
que roe eternamente tu conciencia!

»No niego al *Oro* su asombroso encanto;
mas mira para qué y cómo se ejerce;
todo lo recto y grande, achica y tuerce,
donde llega hay terror!.. do pasa hay llanto!

»Y dí; de que te sirve tu riqueza?
Ni arranca de tu pecho la perfidia,
ni te acierta á curar la negra envidia
con que estás atacando mi grandeza.

»De qué le sirve tu tesoro oculto
al mundo que te vé con él potente?
Al torpe vicio, de incentivo ardiente;
y al pobre triste, de constante insulto.

»No temas que, aunque el *Oro* no me sobre,
te pida lo que en tí nunca se alcanza:
tengo ciencia y virtud, fé y esperanza!..
Soy mas rico que tú, siendo mas pobre.

Ni pienses que ofrezca vergonzante
mi *Ciencia* por tu *Oro;* ¡desvarío!
para pagar el pobre saber mio,
no contienen tus arcas lo bastante.

»Aparta: sigue con tu afan profundo
(que miro con desden y con espanto)
de hacer oro de todo, ¡hasta del llanto!
y déjame cruzar tranquilo el mundo.»—

Desde entonces el rico cruda guerra
hace al saber con implacable encono;
pero el sabio á su vez tiene en su abono
el dominio sin fin de la ancha tierra.

Y justicia á los dos hace la gente:
que el rico panteon fiero derrumba,
y al ver del sabio la modesta tumba
con respeto y amor dobla su frente.

Romualdo A. Espino.

LO INFINITO.

I.

¡Soñé anoche que habia muerto!
¿Quién dormido no lo está?
Libre el alma de prisiones
Se lanzó á la eternidad.
¡La inmensidad! ¿qué es lo inmenso?
Lo que no acaba jamás,
Lo que límites no tiene
Y se extiende sin cesar;
Lo que es abismo sin fondo,
O abismo que al cielo vá;
Lo que establece una suma
Que no se puede sumar,
Pues incógnita escondida
Mas allá de lo ideal,
En abstraccion poderosa,
Por solucion llegó á dar
Una cantidad sin nombre
Que no tiene cantidad.
Vagó por lo inmenso el alma
Como el águila caudal;
Traspasó nubes y nubes
Cargadas de oscuridad;
Cruzó vastas soledades,
Tristes, densas, sin igual;
Y al fin, rompiendo el silencio
Que puebla la eternidad
Preguntaba á cada paso:
¿Dónde está Dios....? ¿Dónde está?
Y un sordo, ondulante
Como las olas del mar,
En lúgubre son la dijo:
—¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!»

II.

Y subió el alma más alto,
Subió rápida y fugaz,
Con mas presteza que el aire,
¡Mas que la luz! ¡mucho mas!
Miró á la tierra; y la tierra
Baja rodando al par.
Perdiéndose en un abismo
De insondable densidad.
Bajaba.... y bajaba siempre
Por una llanura erial,
Muda, silenciosa, opaca,
Como cuando el sol se vá
Y desciende poco á poco
A su tumba de cristal.
Bajó muy hondo.... y perdióse;
Dejó el alma de mirar
Y siguió rasgando nieblas
Y subiendo con afan,
¿Qué miraba? ¿qué veia?
Nada: delante y detrás,
El silencio, el caos, la sombra,
Lo vago, lo inmaterial,
¡Qué noche!... ¡Qué densa noche!
¡Qué silencio tan tenaz!.....
¡Qué espacio mas imponente!

¡Qué imponente soledad!
Temblaba el alma de miedo;
Volaba sin respirar;
Pero subiendo y subiendo
Siempre más....cada vez más,
Murmuraba tristemente:
—«¿Dónde está Dios? ¿Dónde está?
Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
En lerto son repetía:
«¡Sube!.... ¡Sube!.... Más allá!

III.

—«Yo creia (murmuraba
El alma en ruda ansiedad,)
«Que era el cielo de la tierra
La ancha puerta de cristal
De esa gloria que nos brinda
La terrena humanidad!.......
Pero ¡no es cierto!..... ¡La gloria
No se vé!..... ¿Donde estará?—
¿Cuánto he subido?.... lo ignoro;
¡Y aún tengo que subir más?....
¡Ay!..... el reino de las sombras
¿En dónde terminará?»—
Y el alma se remontaba
Por la escala sideral,
Hollando sombras y sombras
Que no acababan jamás.
De pronto una luz confusa
Vió un cielo lleno de estrellas,
Y vió la luna cruzar
Por una estensa llanura
De solemne majestad.
¡Qué resplandor!.... ¡Que grandeza!
¡Qué mundo más colosal!—
Suspiró el alma de gozo,
Ansiosa de descansar,
Y preguntó alegremente.
—¿Dónde está Dios?-¿Dónde está?
Y un eco sordo, ondulante,
Como las olas del mar
En són doliente, la dijo:
—«¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!

IV.

Y pasó el alma á otros cielos,
Y vió á su paso girar
Mil mundos en torno suyo,
Mezclas de luz y de gas,
Mundos informes, perdidos
En la vasta inmensidad
De esos cielos, que á otros cielos
Les sirven de pedestal.
Y fué subiendo más alto,
¡Mas alto! pasé el volcan
Del sol, centro planetario
Cuya atraccion singular
Arrebata en su carrera
Deslumbradora y triunfal
A otros mil astros gigantes,
Que girando sin cesar,
Navegan por el espacio
Sin saber á donde van.
—¿Quién los suspende en los aires¿
¿Qué ley suprema y fatal
Por los ámbitos del cielo
Los hace siempre rodar?—
—¿Quién sabe?... El alma absorbida
Extática, al contemplar
Mundos y mundos y mundos.
Moviéndose aquí y allá,
Sin rozarse en sus esferas
Sin tropezarse jamás,
Iba en su ascension diciendo
Con vehementisimo afan:
—Pero Dios, «¿dónde se encuentra?
«¿Dónde está Dios?—¿dónde está?»
Y el eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
de mundo en mundo decia:
«¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!

V.

Y el alma subiendo absorta
Absorta cada vez más,
Iba pensando y diciendo:
—«¿Esos mundos qué serán?
¿Serán mundos habitados?
¿Quién en ellos vivirá?
¿Serán ángeles exentos
De la envoltura carnal?
¿Vivirán como vivimos?
¿Cuál nosotros morirán?
¿Irán de un mundo á otro mundo
En progresion celestial
Teniendo goces mas puros
Y mayor felicidad?
¿Sabrán qué existe la tierra?
¿Habrán venido de allá?
¿Qué es la tierra á esas alturas?
Arista leve y fugaz
Que va por el hondo abismo
Como por los aires va
Un globo despedazado
A impulsos del huracan.
¡Y nécio el hombre presume
Que el Creador universal

Forjó esos mundos sin vida
Para dejarlos vagar
Sin objeto, en estos campos
De eterna elasticidad!
¡Nécios! ¡piensan que esos astres
Son lámparas nada más:
Lámparas fijas y eternas,
Destinadas á alumbrar
La lobreguez de las noches
Exentas de claridad!
¡Loca vanidad del hombre!
¡Soberbia descomunal!
—¡Oh, Dios mio! ¡Tu eres grande!
Me asombra tu magestad;
«Tú existes» yo no te veo;
Mas, ¿qué importa? ¿Dónde estás?
Como las olas del mar,
Tronó en los aires diciendo:
—«¡Sube!.......¡Sube!......¡Mas allá!

VI.

Y subió más alto el alma
Sin descanso ni solaz;
Surcó piélagos de mundos
Formados y por formar
Holló campos de cometas
Trozo de soles que van
Rasgando de éther violentos
De los aires á compas
Como caminan las nubes
Al son de la tempestad.
Y subió más todavía
Y halló el vivo manantial
De la luz; fuente ignorada
Que no se agota jamás;
De esa luz que baja y baja
Sin acabar de bajar
Que es lumbre de toda lumbre,
Claridad de claridad;
Luz ignorada y eterna
Que sube y sube á la par
Siempre más alto; más alto,
En deslumbrante espiral:
Espiral que se dilata,
con viva celeridad
Por otros cielos excelsos
Y otros más altos y más!
Y gritó el alma alumbrada
De magnificencia tal:
—¡Señor! ¡Y un hay quien te niegue
De tu grandeza apesar!
Y hay quien dice que tus obras
Son pura casualidad.
¡Casualidad!—¿Qué edificio
Puede el acaso inventar
Que se parezca á esos cielos
Que encubren su magestad
¿Dónde tiene sus cimientos
Tu creacion universal,
Tanto cielo y cielo tanto
Tanto y tanto iluminar,
Tanto mundo y tanta esfera,
Sin principio ni final?—
¡Ah, Señor! ¡yo te presiento!
¡Te presiento! «¿Dónde estás?»
¿Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
Tronó en los aires diciendo:
¡Sube!.... ¡Sube!.... ¡Más allá!

VII.

Y al cabo, el alma cansada
De subir más, ¡siempre más!
Gritó en la altura «¡Dios mio!
«¡Me canso de navegar!
«¿Por qué camino pudiera
«Llegar á ti? »¿Dónde estás?»
Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
Dijo:—«¡Esfuérzate, alma débil;
«¡Sube!..... ¡Sube!..... ¡Siempre más!
No temas; que á mi se llega
Con suma facilidad,
Por el «Amor,» que es la vida,
Por la «Fé,» que ahuyenta el mal,
Por el «Dolor» que depura
Y en fin, por la «Caridad.«

A. H.

MISCELÁNEA.

Nuevo cofrade. - Hemos recibido los cuatro primeros números de *La Ilustracion*, periódico semanal, científico, literario y económico, que se publica en la Habana, con el lema «Hácia Dios por la caridad y la ciencia.»

Saludamos cordialmente á este nuevo y ferviente campeon del espiritismo que, á juzgar por lo que lleva ya publicado, ha de ser un escelente propagador de nuestras ideas, y que sabrá difundir la luz de la verdad, para bien del progreso y del perfeccionamiento humano.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.